

La tradición vernácula de arte histórica en Italia.

Desde sus orígenes a la formación del
canon (1550-1660)

Autor:

Vidal, Silvina Paula

Tutor:

Burucúa, José Emilio

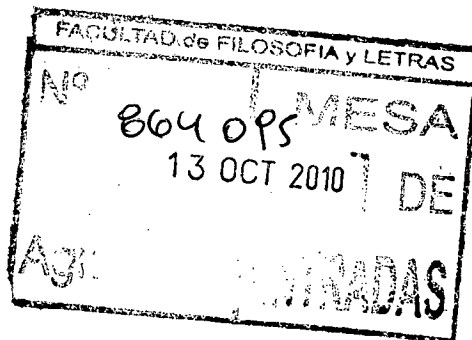
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la
obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

Tesis
16.1.9

Tesis 16-1-9



TESIS DE DOCTORADO

TÍTULO: *La tradición vernácula de arte histórica en Italia.
Desde sus orígenes a la formación del canon
(1550-1660)*

CARRERA: HISTORIA

DOCTORANDA: SILVINA PAULA VIDAL

DIRECTOR: JOSÉ EMILIO BURUCÚA

CODIRECTOR Y CONSEJERO DE ESTUDIOS: MARCELO LEONARDO LEVINAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

29 DE SEPTIEMBRE DE 2010

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Índice

Introducción

El arte histórica como objeto de estudio.

- a. Aclaraciones terminológicas: *tékhne*, *ars* y *phrónesis*..... 1
- b. ¿Por qué escribir acerca de la tradición vernácula de arte histórica en Italia? 4
- c. Abordajes historiográficos..... 7
- d. Hipótesis y metodología de trabajo..... 20
- e. Algunas cuestiones de organización y presentación..... 24

Capítulos

I. La formación de una tradición vernácula de *arte storica* en el ámbito véneto

- 1.1. Los antecedentes: *la pubblica storiografia*..... 27
- 1.2. El humanismo aristotélico paduano y la crítica textual..... 31
- 1.3. Los proyectos enciclopédicos de las academias: el italiano como lengua de cultura..... 37

II. Francesco Robortello: entre retórica, política y anticuarismo

- 2.1. Contexto de producción: la historia como *tékhne* y el interés por la filología.... 45
- 2.2. Forma y estructura del *De historica facultate disputatio* (1548)..... 48
- 2.3. Verdad y utilidad. La historia como conocimiento práctico..... 53
- 2.4. Las objeciones de Sexto Empírico como excusa para revisar la relación entre historia y retórica..... 60
- 2.5. Entre la historiografía política y el paradigma anticuario. De Tucídides a la polémica con Carlo Sigonio..... 69
- 2.6. El ingreso de Robortello al debate vernáculo de *arte storica*: Dionigi Atanagi y su *Ragionamento della eccellentia e perfettion de la historia* (1559)..... 77

III. Francesco Patrizi: la historia política y el estudio de las Antigüedades como via media entre realidad efectiva y ciclicidad cosmológica.

3.1.	El <i>Studio</i> paduano y la <i>Accademia Veneziana della Fama</i>	88
3.2.	La estructura de los <i>Dieci Dialoghi Della historia</i> (1560).....	90
3.3.	Historia del <i>mondo maggiore</i> : gnosis y reminiscencia.....	95
3.4.	Historia del <i>mondo minore</i> : de la incompatibilidad entre verdad y utilidad al escepticismo	100
3.4.1.	En búsqueda de nuevos criterios normativos para el estudio del pasado: la historia del <i>mondo minore</i> se vuelve universal.....	107
3.4.2.	De la anatomía de la acción humana a la historia como construcción discursiva.....	115
3.5.	Sobre el lenguaje de las artes: filosofía, historia, poesía y retórica.....	119
3.6.	La historia como <i>sensata cognitio</i> y la preferencia por el formato analítico.....	121

IV. Sperone Speroni: de la *questione della lingua* a la historia antiretórica y analística.

4.1.	Sobre el lenguaje, la retórica y la poética.....	124
4.2.	Los escritos sobre la historia.....	140
4.2.1.	Acerca de Jenofonte.....	143
4.2.2.	Trifon Gabriele, Gasparo Contarini y la <i>pubblica storiografia</i>	146
4.2.3.	Los discursos contra Francesco Guicciardini.....	151
4.2.4.	El <i>Dialogo della Istoria</i>	160

V. De Robortello a Speroni: marchas y contramarchas en la ruptura con la tradición humanista.

5.1.	La clasificación del conocimiento de Aristóteles al siglo XV.....	179
5.2.	Los intelectuales del círculo paduano-veneciano de mediados del <i>Cinquecento</i>	189
5.2.1.	Las ambivalencias de Francesco Robortello: el último humanista.....	189
5.2.2.	Sperone Speroni: un literato entre “el ser” y el “deber ser”, entre política y moral.....	199
5.2.3.	Francesco Patrizi: el filósofo tras la “cognition del vero”.....	209

5.3. Conclusiones.....	221
VI. El canon y sus perspectivas.....	225
<u>Primera Parte: La recepción de los escritos de Robortello y Patrizi en el mundo reformado.....</u>	226
6.1. <i>De historica facultate</i> según Stanislao Ilovio.....	228
6.2. Los diálogos <i>Della historia</i> en la traducción de Thomas Blundeville: <i>The True Order and Method of Wryting and Reading Hystories</i> (1574)....	240
6.3. El <i>Artis historicae Pemus</i> de Pietro Perna y Johannes Wolf (1576-79).....	253
<u>Segunda Parte: La fortuna de los diálogos speronianos en la obra de dos jesuitas: Agostino Mascardi y Sforza Pallavicino.....</u>	275
Reflexiones finales y proyección de los estudios	294
Bibliografía.....	306
Apéndice	336

Introducción

El arte histórica como objeto de estudio.

Cangiante è dunque la historia, che non è pura narrazione, ma piena tutta di poesia e di rettorica e di gramatica insieme miste e tessute sì fattamente, che ne riesca un non so che quarto, simile al collo della colomba e forse alla iride, che se sta ferma in uno esser, non però sta in un parere, ma ad ogni battere e volger d'occhio muta e rinnova la sua sembianza.¹

Sperone Speroni, *Dialogo della Istoria. Parte Prima.*²

a. Aclaraciones terminológicas: *tékhne*, *ars* y *phrónesis*.

En principio, hablar de arte histórica³ exige una aclaración. En el Renacimiento entender la historia como arte significaba concebirla como una materia del plan de estudios universitario que podía presentarse y comunicarse en forma sencilla, clara y precisa con una finalidad pedagógica. En este sentido, Cesare Vasoli, Walter Ong y Neal Gilbert, entre otros autores,⁴ han insistido en el hecho de que *ars* y *methodus* son términos intercambiables, ya que remiten a una técnica expositiva u orden del discurso que — bajo la influencia de obras como *De inventione dialectica* (1539) de Rudolph Agricola, con sus argumentos probables basados en la elaboración de una *tabula locorum*— combinaban lógica y retórica para organizar el dictado de una asignatura determinada.

¹ “Siendo que la historia cambiante no es narración pura, sino que llena de poesía, retórica y gramática, se mezcla y entreteje con éstas, al punto que no se sabe cuánto queda de ella. Semejante al cuello de la paloma, o quizás al iris, si la historia se detiene en un ser, no permanece en un parecer porque con cada parpadeo y movimiento del ojo, cambia y renueva semblante”.

² Sperone Speroni, *Opere* (ed. Mario Pozzi), Roma, Vecchiarelli, 1989, vol. 2, p. 218.

³ A lo largo del trabajo emplearemos sucesivamente los términos: *arte storica* para referir a la tradición vernácula (más concretamente al ámbito paduano-veneciano); *artes historicae* (la tradición latina) y *arte histórica* (como campo de estudios que comprende las dos tradiciones). El equívoco radica en que la literatura secundaria ha empleado el término *artes historicae* para referir indistintamente a las dos tradiciones.

⁴ Véanse: Walter Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue. From the art of discourse to the art of reason*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2004, pp. 225-268; Neal Gilbert, *Renaissance Concepts of method*, New York, Columbia University Press, 1960, pp. 79-81; Angelo Crescini, *Le origini del metodo analitico: il Cinquecento*, Udine, Del Bianco, 1965; Cesare Vasoli, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo, invenzione e metodo nella cultura del XVI e XVI secolo*, Nápoles, Città del Sole, 2007, pp. 32-35 y del mismo autor, “La retorica et la dialettica umanistiche e le origini delle concezioni moderne del metodo”, en Id., *Profezia e ragione. Studi sulla cultura del Cinquecento e del Seicento*, Nápoles, Morano, 1974, pp. 509-593 y Marie Dominique Couzinet, *Histoire et méthode à la Renaissance. Une lecture del Methodus de Jean Bodin*, Paris, Vrin, 1996, pp. 35-38.

El interés por hacer de la historia un saber sistematizable y transmisible no es casual. Confiados en la voluntad del hombre y el poder transformador de las letras; poder vinculado al rescate de la “gloriosa” Antigüedad grecorromana, con la cual se identificaban frente al “oscuro” pero más reciente pasado medieval, los humanistas no sólo revalorizan la historia civil como tarea cognitiva y política, sino también la incorporan, por primera vez, dentro de la enciclopedia del conocimiento, a partir de los *studia humanitatis*. *Studia* que reformulan los alcances y la significación del *trivium* medieval como programa educativo, porque si bien conservan — con una impronta más secular y mundana — la retórica y la gramática, agregan la historia, la filosofía moral y la poesía como pilares de la formación cívica, moral y espiritual del hombre.⁵

No obstante, al caracterizar a la historia como arte (o *ars*, en latín), los humanistas traducen la palabra griega *tékhne* (procedente de la raíz *teks-* fabricar, construir),⁶ término que designa, para Aristóteles, una actividad productiva especializada, que hoy describiríamos como artesanía antes que arte. Se consideran así *téknaí* disciplinas tan distintas como la escultura, la carpintería, la medicina, la retórica y la poética.⁷ La *tékhne* constituye, para el Estagirita, una saber específico (orientado a la producción) y una variante de

⁵ Cf. P. Kristeller, “El territorio humanista”, en: F. Rico (comp.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, 2/2. Siglo de Oro: Renacimiento por Francisco López Estrada, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 34-53; F. Rico, *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 19-33; A. Castellan, *Algunas preguntas por lo moderno*, Buenos Aires, Editorial Tekné, 1986, pp. 24-63.

⁶ Cabe aclarar que, en los autores estudiados, la traducción de la *tékhne* aristotélica por *ars* en relación con la historia presenta dos acepciones que a menudo se yuxtaponen:

a) **General:** *ars* remite a un conjunto de principios o al método que compete a la producción de un objeto. Es un conocimiento orientado a la producción y acompañado de razón verdadera, sistematizable y transmisible mediante la enseñanza. En este sentido, las artes son profesiones liberales.

El Medioevo reconocía la gramática y la retórica como artes, no la poesía. En el tardo-Cinquecento, con el redescubrimiento de la *Poética* aristotélica, muchos intelectuales — como Robortello y Speroni, pero también Torquato Tasso — definen la poesía como arte, es decir, como un producto racional, frente a la imagen platónica del poeta como alguien inspirado por la divinidad. Así, en el marco del interés que se otorga a la catarsis y al carácter liberador del arte, se revaloriza la historia como virtud intelectual, en el sentido aristotélico de *phrónesis*; tema que se asocia con la importancia que adquiere la filosofía moral (dentro de los *studia humanitatis*) y la recuperación (que los mismos humanistas hacen) de la idea ciceroniana de historia como *magistra vitae*. Aquí se habla de historia como *tékhne* en tanto educación moral: se imitan los buenos modelos de comportamiento (o cursos de acción) y se evitan los malos.

b) **Específica:** *ars* se asocia a la historia y sobre todo a la historia natural (aunque Patrizi, al igual que Robortello y Speroni traduce *tékhne* por *ars*, *tékhne* sería mejor traducido por *sensata cognitio*). En este caso, *ars* refiere a una descripción y explicación de los efectos o rastros materiales que percibimos a partir de los sentidos, en especial de la vista. Al respecto, Robortello, Patrizi y Speroni identifican este uso de *ars* con la *Historia Natural* de Aristóteles cuando refieren a una idea heurística de historia, vinculada no sólo a la física y la biología, sino también al anticuarismo y la medicina. Historia que atiende a la relación causa-efecto, a una lectura de tipo indicial, a la formulación de generalizaciones y marcos explicativos, a establecer patrones de cambio, elaborar cronologías, etc. En esta dirección, la historia como *tékhne* (del mismo modo que la física, la biología y la medicina) permite explicar fenómenos contingentes (los hechos del pasado), apelando a una concepción relativa de la exactitud y a la probabilidad. Recordemos que en la *Metafísica*, Aristóteles define la física y la medicina como *teknaí* desde esta perspectiva. Asimismo, al emplear esta acepción más específica de *tékhne*, nuestros autores del círculo paduano-veneciano borran las diferencias entre ciencias naturales y humanas; cuestión que no sucede cuando la historia es *phrónesis* o se atiende sólo a los aspectos lingüístico-literarios que la diferencian, como discurso, de la retórica y la poesía.

⁷ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, VI, 4, 1140a-ss. Asimismo, cf. cap.5, pp. 180-190.

episteme que — si bien parte de la experiencia— reflexiona sobre lo universal en tanto el artesano actúa según un plan deliberado y coherente, guiado por una noción definida de la forma o esencia de lo que quiere producir.⁸ En este sentido, el médico puede generar las condiciones para curar porque sabe lo que es la salud en general así como un carpintero fabrica una mesa de madera, debido a que conoce la forma del objeto y la materia a la que puede ser incorporada. En la idea aristotélica de *tékhne* resulta fundamental la nota de racionalidad, porque la *tékhne* se define como un saber acompañado de razón verdadera, metódico y transmisible,⁹ es decir, una capacidad intelectual que se adquiere y ejercita mediante el aprendizaje, a través de reglas y ejemplos.

En el intento por redefinir y jerarquizar a la historia (todavía ligada a la crónica medieval, esto es, a un registro cronológico de los hechos) como un campo disciplinar autónomo — con una materia, objetivos y fin determinados— los humanistas acentúan el aspecto didáctico-racional que tenía la idea aristotélica de *tékhne*. Sin embargo se encuentran con una gran dificultad: la historia nunca podía alcanzar, según Aristóteles, el *status* de *tékhne*, porque no sólo era imposible una ciencia de lo concreto singular, sino también el conocimiento de entidades contingentes y aleatorias como los hechos y las acciones del hombre.¹⁰ De este modo, frente a la necesidad de salvar esta contradicción para justificar la importancia de los estudios históricos, los intelectuales del Renacimiento se sirven eclécticamente de otras *auctoritates* clásicas que intentan conciliar con Aristóteles (como Platón, Horacio, Dionisio de Halicarnaso y Luciano de Samosata), a los cuales agregan sus propias observaciones sobre las prácticas historiográficas y eruditas que realizan. En este sentido, el *tardo-Cinquecento* constituye un período propicio para hacer una historia de la historiografía debido principalmente a dos factores: (i) el desarrollo de una crítica filológico-textual en torno a las traducciones latinas y vernáculas de la *Poética* y la *Retórica* aristotélicas, vinculada al problema de los géneros literarios¹¹ y (ii) la disponibilidad de una gran cantidad de ediciones comentadas de autores griegos y latinos (ya sean rétores, en el caso de Cicerón y Quintiliano o historiadores como Tucídides, Polibio, Tito Livio y Plutarco).¹² Por ello, aunque la reflexión teórica sobre la historia se remonta al

⁸ Aristóteles, *Metafísica* 1032b1-15; *Ética Nicomaquea*, VI, 4, 1140a 1-16.

⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, 1140a 7-10; *Metafísica*, 981b 5.

¹⁰ Aristóteles, *Metafísica*, 1026b 30- 1027a 26; *Poética*, 1451a 38-1451b 11.

¹¹ Cf. Glyn Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*, vol 3. *The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 53-55, 77-90, 409-416 y 66-577; Juan Signes Codofner et al., *Antiquae Lectiones*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 325-331, Valentín García Yebra, *La Poética* (ed. trilingüe), Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos, 1974, pp. 7-22 y Bernard Weinberg, *Trattati di Poetica e Retorica del Cinquecento*, Bari, Laterza, 4 voll., 1970-1974.

¹² Una periodización de las ediciones aparece en B. Reynolds: "Shifting Currents in Historical Criticism", *Journal of the History of Ideas* Vol.14 (1953), pp. 474-476 y con respecto a los historiadores clásicos en

Quattrocento,¹³ sólo hacia 1550 se advierte a nivel europeo una producción sistemática de *artes historicae* (como un género de escritura específico) que involucra a varios países (Italia, España, Inglaterra, Francia y Alemania) y continúa hasta el siglo XVIII.¹⁴

La discusión de las *artes historicae* forma parte, sin duda, de una preocupación mayor por encontrar un sistema de clasificación del conocimiento que se correspondiera con la estructura de la realidad. En este marco, la revalorización que los humanistas hacen de las artes del lenguaje (como la retórica, la poesía y la historia) converge, en los siglos XVI y XVII, con la tendencia a separar las “bellas artes” (la pintura, la arquitectura, la escultura y la música) de la ciencia (no sólo pura sino también aplicada) y de los saberes prácticos (como la filosofía moral y la política); proceso que atravesará la polémica entre Antiguos y Modernos, para concretarse definitivamente en el siglo XIX.¹⁵ En el *tardo-Cinquecento* se advierten así los intentos por delimitar a la historia tanto de la poesía y la retórica (en relación con el problema de la imitación y los vaivenes entre verdad, verosimilitud y probabilidad) como de la filosofía moral y la política, entendidas por Aristóteles como *phrónesis* en el sentido de saberes prácticos que guían la acción humana hacia el bien; concepto estrechamente asociado a la idea de historia como *magistra vitae*.

b. ¿Por qué escribir acerca de la tradición vernácula de arte histórica en Italia?

Ante la inevitable necesidad de hacer un recorte y una selección de un *corpus* de fuentes tan extenso,¹⁶ hemos circunscripto este estudio sobre las *artes historicae* al ámbito paduano-veneciano de mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII, concretamente a los escritos de Francesco Robortello (*De Historica Facultate disputatio*, 1548), Dionigi Atanagi (*Ragionamento sulla Historia*, 1559), Francesco Patrizi (*Dieci dialoghi*

Peter Burke, “A Survey of the Popularity of Ancient Historians 1450-1700”, *History and Theory*, Vol. 5, No. 2 (1966), pp. 135-152.

¹³ La bibliografía sobre el *Quattrocento* es muy extensa, a modo de introducción a la problemática de la historia en el período sugerimos la lectura de: E. Garin, *L'umanesimo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 2000, pp. 7-93 y del mismo autor, *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1998, 179-198; A. Grafton, “Historia and Istoria: Alberti's Terminology in Context”, *I Tatti Studies* 8 (1999), pp. 37-68; Lorenzo Valla, *La Donation de Constantin*. Prólogo de Carlo Ginzburg, París, Les Belles Lettres, 1993, pp. ix-xxi; Riccardo Fubini, *Quattrocento fiorentino: politica, diplomazia, cultura*, Ospedaletto (Pisa), Pacini, 1996; Liliana Monti Sabia, *Pontano e la storia: dal De bello neapolitano all'Actius*, Roma, Bulzoni, 1995 y P. Viti (ed.), *Leonardo Bruni. Cancelliere della Repubblica di Firenze: convegno di studi* (Firenze, 27-29 ottobre 1987), Florencia, Olschki, 1990.

¹⁴ A. Witschi-Bernz, “Main Trends in Historical-Method Literature: Sixteenth to Eighteenth Centuries”, *History and Theory* 12, *Bibliography of Works in the Philosophy of History 1500-1800* (1972), pp. 51-90.

¹⁵ Sugerimos como introducción al tema, el clásico artículo de P. Kristeller, “The Modern System of the Arts”, *Journal of the History of Ideas*, No. 12 (1951), pp. 496-527.

¹⁶ Al respecto dice atinadamente Henri Marrou [*El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea, 1999, p. 147] que: “lejos de ver en los hechos históricos la esencia misma de la realidad del pasado, hemos aprendido a reconocerlos como resultado de una delimitación, de una selección (legítima si es consciente y justificada) que desgaja, del complejo y continuo tejido del pasado, aquel fragmento que el historiador considera útil colocar en su mira”.

della historia, 1560) y Sperone Speroni (*Dialoghi della Istoria*, ca. 1578-1588). En este ámbito, donde la tradición de estudios y comentarios dedicados a la obra del Estagirita alcanza un desarrollo importante,¹⁷ la discusión acerca de la historia como disciplina (o *ars*, para usar el término de la época) no sólo intenta dar respuesta al problema de clasificación y organización del conocimiento que el Renacimiento había heredado del Medioevo, sino también a necesidades locales vinculadas con los intereses filológico-eruditos del *Studio Patavino*,¹⁸ el auge de la *pubblica storiografia* veneciana, la *questione della lingua* y el anhelo de crear una literatura independiente en lengua italiana para el público de las cortes que, al no comprender el latín y no disponer de tiempo para asistir a la universidad, prefería la informalidad y el dinamismo de las academias.¹⁹

Influida por las ideas lingüísticas del filósofo aristotélico Pietro Pomponazzi (1462-1525), quien concebía al *volgare* como un instrumento apto para expresar todo tipo de argumento,²⁰ la *Accademia degli Infiammati*, junto a círculos toscanos y venecianos, encabezó un proyecto enciclopédico de traducción y vulgarización de autores clásicos y modernos que se rebelaba contra la alianza establecida por el humanismo entre saber y elocuencia, al sostener que el conocimiento de las lenguas clásicas no era imprescindible para acceder a la verdad en sentido “puro”, esto es, filosófico.²¹ La situación lleva a los autores seleccionados a reflexionar críticamente sobre la relación entre retórica e historia, llegando incluso a cuestionar, en muchos casos, la definición humanista de historia, basa-

¹⁷ C. Schmitt, *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad de León, 2004, pp. 112-116 y 152-159.

¹⁸ Pierre Costil, “Paul Maurice et l’humanisme à Padoue a l’ époque du Concile de Trente”, *Revue des questions historiques* 60, 3^{er} ser, T. 21 (1932), pp. 321-362.

¹⁹ Sobre la estrecha relación entre los programas de las academias italianas de mediados del siglo XVI, la *questione delle lingua* y la discusión sobre los sistemas de clasificación de las artes, véanse: L. Boehm y E. Raimondi (eds.), *Università, accademie e società scientifiche in Italia e in Germania dal Cinquecento al Settecento*, Bologna, Il mulino, 1981, pp. 117-67; M. Pozzi (ed.), *Discussioni linguistiche del Cinquecento*, Turín, Unione tipografico-editrice torinese, 1988; D. Chambers y F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, Londres, The Warburg Institute, 1995, pp. 1-14 y 65-74; A. Calzona et al., *Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento*, Atti del convegno internazionale (Mantova, 18-20 ottobre 2001), Florencia, Olschki, 2003, pp. 339-60.

²⁰ Cf. M. Pozzi (ed.), *Discussioni linguistiche del Cinquecento*, “Introduzione”; Bruno Nardi, *Studi su Pietro Pomponazzi*, Florencia, Le Monnier, 1965, pp. 45-60 y A. Poppi, *Saggi sul pensiero inedito di Pietro Pomponazzi*, Padua, Antenore, 1970, pp. 55-65.

²¹ Recordemos que, para Aristóteles, la filosofía — como ciencia de las causas y los primeros principios— constituía el modelo de *episteme* por excelencia.

Sobre los proyectos enciclopédicos de las academias italianas, véanse: F. Cerreta, *Alessandro Piccolomini: letterato e filosofo senese del Cinquecento*, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1960; P. Lawrence Rose, “The Accademia Venetiana. Science and Culture in Renaissance Venice”, *Studi Veneziani* XI (1969), pp. 191-242; F. Bruni, *Sistemi critici e strutture narrative*, Nápoles, Liguori, 1969, pp. 11-51; Id., “Sperone Speroni e l’Accademia degli Infiammati”, *Filologia e letteratura* 13 (1967), pp. 24-71; R. Samuels, “Benedetto Varchi, the *Accademia degli Infiammati* and the Origins of the Italian Movement”, *Renaissance Quarterly* 29 (1976), pp. 599-634; Valerio Vianello, *Il letterato, l’Accademia, il libro: contributi sulla cultura veneta del Cinquecento*, Padua, Antenore, 1988; G. Folena (dir.), *Sperone Speroni. Filologia Veneta* 2, Padua, editorial Programma, 1989 y Sperone Speroni, *Dialogue des langues*, edición bilingüe (italiano-francés), traducción de Gérard Genot y Paul Larivaille, introducción y notas de Mario Pozzi, París, Les Belles Lettres, 2001, pp. VII-LXIX.

da en Cicerón, como *opus maxime oratorium*.²² Asimismo, forma parte de este proceso, la búsqueda de criterios alternativos de verdad a la *evidentia in narratione*,²³ criterios que, al forjarse eclécticamente — dado que toman elementos de la escolástica medieval, del hermetismo mágico renacentista, el escepticismo griego y el anticuarismo— constituyen soluciones intermedias y hasta contradictorias (si las miramos con los parámetros actuales). En este sentido, la tradición vernácula de *arte storica* en Italia reviste particular interés como objeto de estudio, porque en ella se pueden identificar y analizar las marchas y contramarchas en el pasaje de una idea de historia subsidiaria de la retórica a otra crítico-moderna, que reflexiona sobre el carácter indirecto del conocimiento histórico, la noción de prueba, la tarea del historiador y los condicionamientos de la práctica historiográfica. Éste será el propósito que guiará, en primera instancia, la presente investigación.

Llegados a este punto es conveniente aclarar por qué, si nos ocupamos de la tradición vernácula de *arte storica*, hemos incluido en nuestro *corpus* primario de fuentes al *De historica facultate disputatio* de Francesco Robortello que está escrito en latín. Al respecto cabe señalar que, recuperando la raíz latina de la palabra, entendemos el adjetivo “vernácula” en sentido amplio, esto es, para referirnos no sólo a textos escritos en lengua italiana, sino también a los que hacen especial hincapié en los problemas que aquejan a los intelectuales del círculo paduano-veneciano en relación con el *status* disciplinar y cognitivo de la historia. En este marco, consideramos a Robortello — uno de los profesores más destacados de la Universidad de Padua— un pionero en cuanto fue el primero en aplicar explícitamente la categoría aristotélica de *tékhne* para establecer, contra la pretensión del mismo Aristóteles, a la historia como un campo disciplinar autónomo que proporciona un conocimiento válido sobre los hechos del pasado. Asimismo, no se puede ignorar que Robortello — como bien advierte Cesare Vasoli—²⁴ ejerció una influencia notable en los autores más representativos de la tradición vernácula que sí escriben en *volgare*, como Dionigi Atanagi, Francesco Patrizi (quien fue su alumno) y Speroni Sperone (amigo de Lazzaro Bonamico, uno de los principales maestros de Robortello).

Por último se presenta una dificultad adicional: el éxito que tuvo la recepción del *arte storica* por parte de jesuitas y *romanisti* en el contexto de la Contrarreforma y el triunfo del conservadurismo político en la península itálica, han llevado a caracterizarla apre-

²² Cicerón, *De Oratore*, II.51

²³ Por “*evidentia in narratione*” entiendo lo que en griego se traduce por *enargeia*, esto es, una *demostratio*, que formaba parte de una estrategia persuasiva, destinada a hacer vívido y casi tangible (como si se tratara de una pintura) un objeto invisible. Al respecto, véase: Carlo Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli, 2000, pp. 15-22.

²⁴ Cesare Vasoli, *Civitas mundi: studi sulla cultura del Cinquecento*, Roma, Storia e Letteratura, 1996, pp. 211-233.

suradamente como un canon (cerrado y coherente), que apela a la tradición clásica para justificar una cultura dominante. Desde una divergencia fundamental con esta postura, un segundo aspecto de nuestro trabajo abordará la transformación del *arte storica* en canon como un fenómeno problemático, centrándose en las operaciones de selección, reelaboración y supresión que actuaron en la producción y consumo de los textos de Robortello, Patrizi y Speroni. Estas operaciones se verificarán al comparar diferentes ediciones, traducciones y comentarios de estos escritos en los mundos protestante y católico. Se intentará así explicar la culminación del proceso (es decir, la conversión de estos textos en canónicos), incorporando al análisis el compendio del jurista Johannes Wolf (*Artis Historicae Pemus*, Basilea, 1579), los *Annales Ecclesiastici* (Roma, 1588-1607) de Cesare Baronio y, para el caso puntal de los diálogos de Speroni, los escritos de dos jesuitas: Agostino Mascardi (*Dell' Arte istorica Trattati Cinque*, 1636) y Pietro Sforza Pallavicino (*Trattato dello stile e del dialogo*, 1662).

c. Abordajes historiográficos

La caracterización que el historiador florentino Giorgio Spini (1916-2006)²⁵ hizo del *arte storica* como un aspecto típico de la mentalidad de la Contrarreforma, tuvo una extraordinaria fortuna en los años '50 y '60. Para Spini, el conservadurismo político y la ortodoxia religiosa, impuesta a partir del Concilio de Trento (1545-63), había obligado a los intelectuales italianos a concentrarse en los aspectos literarios y moralistas de la práctica histórica, dejando de lado la crítica de documentos y otras cuestiones que hoy consideraríamos epistemológicas, a diferencia de sus grandes predecesores florentinos: Machiavelo y Guicciardini. Según esta postura, el *arte storica* debe ser vista como el rasgo fundamental de una cultura oficial férrea — donde coinciden la Iglesia, el senado veneciano y el *Studio* Patavino— a la hora de establecer, para la escritura de la historia, un canon de autoridades clásicas como medio de justificación y propaganda.²⁶

Este enfoque resulta pionero debido al impacto que los rasgos retóricos y moralistas del arte histórica del ámbito paduano-veneciano tuvieron en jesuitas y *romanisti* (como

²⁵ G. Spini: "I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana", *Quaderni di Belfagor* I. *Contributi alla Storia del Concilio di Trento e della controriforma* (1948), pp. 109-37.

²⁶ Al respecto afirma Spini: "La nascita di questa trattatistica è legata indissolubilmente ad un aspetto mai tipico della mentalità controriformista, ad un indirizzo peculiare della cultura ufficiale del tempo, la cultura delle accademie, delle cattedre universitarie di retorica, dei circoli letterati protetti dai principi od incoraggiati dai cardinali mecenati: la aspirazione a fissare, sulla scorta di ben salde e riconosciute 'autorità', le norme del bello scrivere, di determinare i canoni della poetica, della drammaturgia, della prosa, della oratoria [...] Non poteva mancare anche nel campo storico chi facesse il tentativo di una determinazione e conservazione autoritaria di una ortodossia, analogo a quello che i padri del Concilio Tridentino andavano compiendo sul terreno dogmatico e disciplinare ecclesiastico" (*I trattatisti dell'arte storica*, op.cit., p. 110).

Famiano Strada y Guido Bentivoglio), ansiosos por hallar argumentos en defensa del dogma católico. El programa educativo de la *ratio studiorum* continuaba, sin duda, al humanismo en cuanto a la imitación de modelos clásicos.²⁷ Ahora bien, el problema de este enfoque historiográfico radica en adscribir a la postura filo-protestante, anticlerical y tacitista de los opositores (como Paolo Sarpi y Enrico Caterino Davila) una historiografía anti-retórica y por ende crítica con respecto al análisis de la información, obviando el hecho de que ya la misma definición de historiografía anti-retórica (por la omisión deliberada de diálogos ficticios y presentación de documentos *verbatim*), apela a otra forma retórica que se pretendía igualmente persuasiva.²⁸ En la evaluación de Spini se trasluce el apasionamiento por la historia política, la fuerte experiencia del fascismo y su lucha activa en el frente de la resistencia como demócrata y protestante. Su conclusión es contundente: la ortodoxia acentúa la dicotomía, mientras en Italia la retórica y la hagiografía diluyen todo intento historiográfico serio, los detractores deben exiliarse en Francia, Inglaterra y Alemania para difundir el ideal de una patria *libera*.²⁹

La postura adoptada por Spini influyó en los trabajos de otros colegas italianos como Gaetano Cozzi³⁰ y Ferdinando Vegas³¹ e incluso, fue llevada al extremo por Sergio Bertelli,³² alumno de Chabot y secretario del Instituto Gramsci (1955-57), para quien el *arte storica* forma parte de una historiografía barroca y anti-renacentista, en el sentido de que, en el ejercicio de la profesión, priman los aspectos ideológicos sobre las operaciones de control y crítica de la evidencia documental. Para Bertelli, el *arte storica* es producto de un vuelco intelectual notable de los intereses del mundo cívico del Renacimiento, es decir, del mundo de Maquiavelo, Guicciardini y Giovio, con su gusto por la retórica, la ra-

²⁷ Cf. G. Brizzi (ed.), *La "Ratio studiorum". Modelli di culture e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, Roma, Einaudi, 1981.

²⁸ Según Peter Burke, el estilo anti-retórico sería una estrategia de los historiadores del XVII para captar al lector crítico, avezado en la discusión de documentos y narrativas contrastantes ("The Rhetoric and Anti-Rhetoric of History in the Early Seventeenth Century", en: Gerhart Schoröder et al. (eds.), *Anamorphosen der Rhetorik. Die Wahrheitsspiele der Renaissance*, Munich, Fink Verlag, 1997, p. 77).

²⁹ G. Spini, "I trattatisti dell'arte storica", op.cit., p. 135. El impacto de la experiencia totalitaria del fascismo y de la alianza entre Mussolini y la Iglesia, sumado al descontento de los intelectuales de izquierda con la política conservadora de Luigi Einaudi (presidente y jefe de la democracia cristiana) aparece en la introducción a la edición del '48 de los cuadernos *Belfagor*: "Il presente 'Quaderno' esce in un momento in cui si è ancora più aggravata la crisi dei nostri studi, in un momento in cui maestri e pontefici del laicismo non hanno esitato a dare la loro alta approvazione al trionfo del secolare nemico dello spirito libero, perché esso favorisce le loro idealità di conservatori e di pacifici e 'ritardati' petrarchisti dei nostri tempi" (pp. 1-2).

³⁰ G. Cozzi, "Cultura politica e religione nella 'pubblica storiografia' veneziana del '500", *Bollettino dell' Istituto di Storia della Società e dello Stato V-VI* (1963-64), pp. 215-94. En este trabajo, Cozzi relaciona la crisis de la historiografía pública, es decir de la historia escrita por encargo del gobierno, al periodo de mayor proliferación de *artes historicae*. En este sentido, la historiografía veneciana — sujeta hasta principios del siglo XVII a las exigencias del Estado y la Iglesia — se caracterizaría por el sometimiento de posturas contestatarias (como las de Marin Sanudo), apelando tanto a la elegancia del latín humanístico como a la necesidad de suscitar valores religiosos y patrióticos.

³¹ F. Vegas, "La concezione della storia dall'Umanesimo alla Contrariforma", en: M. Sciacca (ed.), *Grande Antologia Filosofica*, vol. IX, Milán, Marzorati, 1964, pp. 1-59.

³² Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Madrid, Península, 1984.

zón y el republicanismo a la visión barroca, didáctica, dogmática y centrada en la historia sagrada. La práctica historiográfica del tardo-*Cinquecento* se define así por obedecer exclusivamente a la *utilitas*, porque estaba “abierta a las necesidades de lo que podríamos definir como *mass media* de la época, es decir, párrocos y pastores comprometidos con la nueva evangelización, ya fuese tridentina, ya fuese protestante”.³³

Bertelli sitúa los inicios de este tipo de historiografía, que define como “barroca”, en la Reforma protestante, en la producción de Aventinus, Johann Sleidan, Flacius Illyricus y los martiriólogos protestantes; producción que es rápidamente contrarrestada por la ortodoxia de sus opositores: Girolamo Muzio, Onufrio Panvinio, Cesare Baronio y los fundadores de la arqueología cristiana. En este sentido, no importa cuánto, según Bertelli, los historiadores del Barroco declamen su objetividad, virtuosismo, exhaustividad documental y carácter conclusivo de sus hallazgos, porque siempre son incapaces de discernir la verdad de los hechos de la causa que defienden.³⁴ Si bien esta postura es sugerente, la conclusión deriva del análisis de una colección indiscriminada de textos (más allá de ciertas *artes historicae* o estudios históricos específicos) que van desde el más obtuso anticuarismo a un periodismo casi panfletario. A pesar de la erudición de Bertelli, la revisión sumaria y esquemática de más de cincuenta autores en relación con ciertas controversias eclesiásticas y políticas del período, da por momentos la impresión de un análisis superficial, donde priman las conexiones lógicas (no históricas) de ideas que caen bajo el concepto laxo de “barroco”, cuyo empleo ha sido cuestionado en las últimas décadas.³⁵

Justamente, una reseña bastante completa sobre el empleo abusivo del término “barroco” por parte de los historiadores (de Giorgio Spini a Rodolfo De Mattei y Asor Rosa) aparece en un artículo que Eric Cochrane publicó en la revista *History and Theory* en los años ‘80.³⁶ Allí, el especialista norteamericano sostiene que los desacuerdos en cuanto al significado del término “barroco” se deben tanto a la tendencia a estudiar en forma aislada un historiador en particular como al hecho de querer aplicarle un contexto historiográfico extraño, propio de historiadores considerados normativos como Maquiavelo o Guicciardini. Para superar estas dificultades, Cochrane se propone definir a la historio-

³³ Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, op.cit., p. 15.

³⁴ “Y así como Flacio Ilirico y sus colaboradores tenían una fe inquebrantable en la justicia de su posición religiosa — y en consecuencia en su juicio histórico—, en el campo opuesto tenía una fe igualmente inquebrantable Cesare Baronio, historiador parcial y tan influido en la búsqueda de documentos como los centuriadores...”: Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos*, op.cit., pp. 56-57.

³⁵ Al respecto, Carmen Bustillo realiza un recorrido interesante por los términos y aspectos que ha revestido el debate sobre la categoría de “barroco” durante el siglo XX, véase: “Debate acerca del barroco”, en: Id., *Barroco y América Latina. Un itinerario inconcluso*, Caracas, Editorial Monte Ávila, 1996, pp. 85-115.

³⁶ E. Cochrane, “The Transition from Renaissance to Baroque: The Case of Italian Historiography”, *History and Theory*, Vol. 19 (1980), pp. 21-38.

grafía barroca a partir de un estudio empírico de todo lo publicado sobre la materia en la península itálica, desde Leonardo Bruni hasta principios del siglo XVII.³⁷

Un año después, con la publicación de su libro *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Cochrane logra concluir la monumental tarea, aunque, sorprendentemente sólo dedica a las *artes historicae* unas pocas páginas del epílogo.³⁸ Para el autor, la proliferación de estos tratados ilustra la crisis de contenido de la historiografía renacentista y la ausencia de una actitud crítica con respecto a los modelos clásicos. Se nombran varios factores como la pacificación de la península (entre 1559 y 1600), el conservadurismo religioso y político, la censura inquisitorial y el auge de la crítica literaria, sin brindar un análisis exhaustivo del grado de incidencia de los mismos. La historiografía barroca aparece así como consecuencia necesaria de la desintegración del paradigma humanista,³⁹ desintegración caracterizada por el divorcio de dos géneros de escritura que hasta entonces habían permanecido unidos: “la historia como literatura” y “la historia como investigación”. Mientras el primer tipo de historia, asociada a la enseñanza de un latín elegante, remite al programa pedagógico de la Compañía de Jesús que influyó en literatos de fama internacional como Enrico Caterino Davila y Famiano Strada; la historia como investigación se limita a la consulta de archivos municipales por maestros, bibliotecarios y nobles locales que, ignorando las reglas estilísticas de los tratadistas, muestran una falta de coherencia, precisión y extraña combinación de *distractio* (o gusto por detalles irrelevantes) y *campanalismo*, dado el carácter ideológico de sus escritos.⁴⁰

Esta apreciación de Cochrane, con la que también concuerda Astrid Witschi-Bernz,⁴¹ supone, para este momento histórico, una falsa dicotomía entre historia y literatura; dicotomía que apenas se insinúa en las primeras décadas del siglo XVII — con el triunfo del *more* geométrico cartesiano y la razón lógico-matemática— se desarrolla bien durante el Romanticismo (cuando la literatura como obra del genio creador, caracterizada por su belleza y fantasía, se separa de la historia, entendida como un registro fiel de la reali-

³⁷ E. Cochrane, “The Transition from Renaissance to Baroque”, *op.cit.*, p. 26.

³⁸ E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981, pp. 479-493.

³⁹ Cochrane caracteriza a la historiografía humanista por la presencia de una serie de conceptos que marcaron el desarrollo del pensamiento de Occidente, a saber: el cambio a través del tiempo, la contingencia de hechos históricos singulares, la sucesión de diferentes épocas históricas y la independencia de los hechos humanos de la causalidad divina o sobrenatural. A lo que se agrega la presencia de algunos principios metodológicos — como la búsqueda de las causas para conectar distintos hechos y el factor psicológico de los agentes que operan como causa final— y una finalidad de tipo moral y política (“The Transition from Renaissance to Baroque”, *op.cit.*, pp. 26-27).

⁴⁰ E. Cochrane, “The Transition from Renaissance to Baroque”, *op.cit.*, pp. 34-38; *Id.*, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, *op.cit.*, pp. 488-489.

⁴¹ A. Witschi-Bernz, “Main Trends in Historical-Method Literature”, *op.cit.*, pp. 53-ss.

dad) y sólo se consolida con el Positivismo (a partir de la aplicación de los métodos de las ciencias naturales al estudio de la sociedad).⁴²

En síntesis, aunque Cochrane construye un marco explicativo más rico que Spini⁴³ y Bertelli para abordar el carácter variado y fragmentado que presenta la producción historiográfica italiana del tardo-*Cinquecento* y principios del *Seicento*, el mismo se vuelve prescindible en el trabajo con los textos. Basta echar un vistazo a nuestro *corpus* de fuentes, para observar que la escritura de la historia civil se hallaba estrechamente ligada tanto a ciertas formas de conocimiento empírico (que van del análisis de mapas, cronologías y fortificaciones militares a la explicación de plagas y catástrofes naturales) como a la práctica de anticuario (es decir, al desciframiento de inscripciones y la reconstrucción de los modos antiguos de vestir, comidas, edificios, etc.). En este sentido, los miembros del círculo paduano-veneciano (como Robortello, Patrizi, Carlo Sigonio, Paolo Manuzio y Alessandro Sardi, entre tantos otros), alternaban su interés por la preceptiva de la historia con afirmaciones de anticuario, filólogo o filósofo natural.

En los años '70 también se abre otra línea de investigación a partir de los escritos de Bernard Weinberg (profesor de lenguas y literaturas romances de la Universidad de Chicago) sobre la recepción de la *Poética* aristotélica en el *Cinquecento*,⁴⁴ quien, adscrito a la corriente del *New Criticism*, defiende la importancia de un trabajo de lectura atenta e interpretación de los documentos (*close reading*) para superar tanto las limitaciones de la contextualización excesiva como de la descripción netamente empírica, carente de marcos explicativos.⁴⁵ En su artículo *From Aristotle to Pseudo-Aristotle*,⁴⁶ Weinberg se pregunta cómo de la teoría inicial de Aristóteles, que hacía depender los efectos del poema (considerado como totalidad) de sus características intrínsecas, se llegaba al neoclasicismo francés que — aún sosteniendo lo contrario, con su imaginario del “man of taste”—

⁴² Véanse: F. Gómez Redondo: *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, EDAF, 1996, pp. 275-78; Leonardo Funes, “Las crónicas como objeto de estudio”, *Revista de Poética Medieval* 1 (1997), pp. 123-144, pp. 133-134; L. Gossman: “History and Literature. Reproduction or Signification”, en: R. Canary y H. Koziński, *The Writing of History*, op.cit., pp. 17-20.

⁴³ No es casual que Cochrane edite una colectánea de ensayos entre los que se encuentra el trabajo de Spini traducido al inglés, con mínimas modificaciones respecto del original [G. Spini, “Historiography: The Art of History in the Italian Counter Reformation”, en: E. Cochrane (ed.), *The late Italian Renaissance (1525-1630)*, New York, MacMillan, 1970, pp. 91-133].

⁴⁴ B. Weinberg: *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, 2 voll., Chicago, University of Chicago Press, 1961; Id., *Trattati di Poetica e Retorica del Cinquecento*, Bari, Laterza, 4 voll., 1970-1974. Véase también la reciente traducción española de muchos artículos de Weinberg (entre ellos el que cito en inglés), en: Id., *Estudios de Poética clasicista*, trad. de Pedro Conde Panado y Javier García Rodríguez, Madrid, Arco libros, 2003.

⁴⁵ Un ejemplo lo constituye el trabajo de Rüdiger Landfester (*Historia Magistra Vitae*, Ginebra, Droz, 1972), donde si bien se hace un resumen inteligente y estructurado de los principales temas tratados por cerca de sesenta *artes historicae* europeas, el excesivo énfasis puesto en los contenidos y la intencionalidad de sus autores, convierte paradójicamente dicho estudio en un nuevo tratado de arte histórica, antes que en una investigación crítica seria.

⁴⁶ B. Weinberg: “From Aristotle to Pseudo-Aristotle”, *Comparative Literature* V (1953), pp. 97-104.

se proclamaba aristotélico. A partir de un relevamiento de las traducciones más antiguas al texto griego de la *Poética* en el Renacimiento (partiendo de Giorgio Valla en 1498),⁴⁷ Weinberg concluye que la clave de una interpretación errónea de Aristóteles reside en tres factores (i) la existencia de hábitos fragmentarios y anárquicos de interpretación textual — que posibilitaron su comprensión dentro de una fuerte tradición retórica, dándole un papel preponderante a la audiencia—; (ii) la lectura de la *Poética* aristotélica como si se continuara con las ideas de Horacio respecto al deber de entretener e instruir (*docere et delectare*) al público; y (iii) la necesidad de modernizar y adaptar la teoría aristotélica a los requerimientos propios de la época.⁴⁸

La aplicación del *close reading* y el relevamiento de las tradiciones de crítica textual, iniciados por Weinberg, resultaron productivos para los estudiosos del arte histórica. Por ejemplo, Eckhard Kessler⁴⁹ y Girolamo Cotroneo,⁵⁰ han propuesto un análisis estructural de la tratadística del período que — atendiendo a la migración de motivos, materias, fórmulas narrativas y combinaciones de *loci communes*—, explicó con relativo éxito los procesos de asimilación y adaptación de la preceptiva retórica clásica a las preocupaciones estético-literarias de mediados del siglo XVI, centrándose en la discusión sobre el significado de la historia, la adopción de diversos estilos compositivos y el perfil de historiador dentro de una práctica de imitación ecléctica de distintos modelos de escritura.

Esta nueva perspectiva teórica — que tomaba distancia de la postura asumida por Spini y luego mejorada por Cochrane en los '80— permitió reintegrar las *artes historicae* a la tradición pedagógica humanista del *Quattrocento*, a partir del criterio de verosimilitud y la necesidad de mantener un estricto balance entre artificios retóricos y materia narrativa para asegurar la credibilidad del lector, lograr su adhesión y posterior aplicación de las enseñanzas morales impartidas por el relato histórico.⁵¹ En este campo se ubica

⁴⁷ Resulta curioso que esta traducción de la *Poética* forme parte de un *Epítome de Lógica* donde se encuentran diferentes obras (en general de filosofía natural) de pensadores antiguos y medievales. Transcribo el título entero de la edición, tal como aparece en el catálogo de la British Library: *Επιτομή λογικής. G. Valla Placentino Interprete. Hoc in volumine hec continentur: Nicephori [Blemmidæ] logica. G. valla libellus de argumentis. Euclidis quartus decimus elementorum. Hypsiclis interpretatio eiusde libri euclidis. Nicephorus [Gregoras] de astrolabo. Proclus de astrolabo. Aristarchi samii de magnitudinibus distantibus solis lune. Timeus de mundo. Cleonidis musica. Eusebii pamphili de quibusdam theologicis ambiguitatibus. Cleomedes de mundo. Athenagore philosophi de resurrectione. Aristotelis de celo. Aristotelis magna ethica. Aristotelis ars poetica. Rhazes de pestilentia. Galenus de inequali distemperantia. Galenus de bono corporis habitu. Galenus de confirmatione corporis huani. Galenus de presagitura. Galenus de presagio. Galeni introductorium. Galenus de succidaneis. Alexander aphrodiseus de causis febrium. Pselus de victu humano. Venetia, per Simonē Papiensem dictum Beuilaquam, 1498. El subrayado en negrita es nuestro.*

⁴⁸ B. Weinberg: "From Arsitotle to Pseudo-Aristotle", op.cit., pp. 103-104.

⁴⁹ E. Kessler, *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, W. Fink Verlag, Munich, 1971 y "Das rhetorische Modell der Historiographie", en: R. Koselleck et al. (eds), *Formen der Geschichtsschreibung*, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, pp. 37-85.

⁵⁰ G. Cotroneo, *I trattatisti dell'ars historica*, Nápoles, Giannini, 1971.

⁵¹ Cotroneo, *I trattatisti*, op.cit., pp. 121-168 y E. Kessler, *Theoretiker Humanistischer*, op.cit., pp. 44-60.

toda una serie de estudios tendientes a destacar la pervivencia de las *artes historicae* en relación con la idea de historia como *magistra vitae*,⁵² idea que sólo entraría en crisis hacia el siglo XVII, con la aparición de los *Nouveaux Pyrrhoniens*, Francis Bacon y Thomas Hobbes.⁵³ A pesar de su extensión, esta periodización permite observar, a grandes rasgos, la particularidad del caso italiano, la cual se debe tanto al peso que tuvo la tradición escolástica en lo que respecta a la separación de la filosofía del resto de las disciplinas humanísticas como al rechazo que en general suscitó la aplicación de los métodos de la filosofía natural a la historia, como lo haría Bacon casi cincuenta años después de que el arte histórica alcanzara su máximo éxito editorial.⁵⁴

Por otro lado, Cotroneo prefiere circunscribir la periodización de las *artes historicae* al ámbito italo-francés y situarla entre las primeras décadas del siglo XIV y mediados del siglo XVI, complementando así la establecida por Weinberg para las *artes poeticae* del *Cinquecento*. Según este filósofo italiano —catedrático de la Universidad de Messina y discípulo de Galvano della Volpe y Rosario Romeo— tres periodos habrían marcado el desenvolvimiento de las *artes historicae*: (i) desde Coluccio Salutati (1331–1406) hasta 1550, dominado por la retórica ciceroniana y la dialéctica aristotélica; (ii) la crisis del género coincidente con la Contrarreforma y (iii) su exitosa resurrección en Francia, en relación con el desarrollo de la jurisprudencia a través de la obra de François Baudouin y Jean Bodin.⁵⁵ El tercer punto ilustraría, asimismo, la diferencia entre las *artes historicae* del norte de Europa, donde la alianza de una tradición legal fuerte con la erudición filo-

⁵² Cf. M. Gilmore, "The Renaissance Conception of the Lessons of History", en: William H. Werkmeister et al. (eds.), *Facets of the Renaissance*, New York, Harper & Row, 1963, pp. 73-99; G. Nadel, "Philosophy of History before Historicism", *History and Theory*, vol. 3 (1964), pp. 291-315; Felix Gilbert, *Machiavelli and Guicciardini: politics and history in sixteenth-century Florence*, Princeton, Princeton University Press, 1965, pp. 203-301 y Reinhart Koselleck, "Historia Magistra Vitae: Über die Auflösung des Topos in Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte", en: Id., *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtl. Zeiten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1984, pp. 38-66.

⁵³ A propósito afirma Astrid Witschi-Bernz: "The entire literature concerned with the philosophy and methodology of history during the three centuries preceding 1800 can be schematically divided into two groups. The first tendency was educational and pedagogical, the second critical and ancillary. One branch stemmed from the antique tradition of didactic history, clearly the product of classical influences such as rhetoric and Stoicism. The second branch, beginning in the seventeenth century, was a product of such influences as Cartesianism and the monastic tradition of erudite research; it dealt with questions of historical epistemology and logic, and contained debates on historical pyrrhonism" ("Main Trends in Historical-Method Literature", op.cit., p. 53). Asimismo, cf. N. Nadel, "Philosophy of History before Historicism", op.cit., pp. 309-315 y Richard Popkin, *The History of Scepticism. From Savonarola to Bayle*, New York, Oxford University Press, 2003, pp. 64-99.

⁵⁴ Cf. Paula Findlen, "Francis Bacon and the Reform of Natural History in the Seventeenth Century", en: Donald Kelley (ed.), *History and the Disciplines. The Reclassification of Knowledge in Early Modern Europe*, Nueva York, The University of Rochester Press, 2006, pp. 239-260.

⁵⁵ G. Cotroneo, *I trattadisti*, op.cit., pp. XII-XIV.

lógica y el anticuarismo habría posibilitado la formación de lectores críticos y las del sur, tendientes a formar un canon de escritores efectivos.⁵⁶

Aunque la periodización de Cotroneo posibilita la descripción genealógica de la dinámica de formas codificadas (motivos, *topoi*, *loci*) que presentan los textos y rescata la especificidad del caso italiano, establece una relación algo forzada entre la impronta retórica del *arte storica* y la configuración de un canon historiográfico, lo cual supone, por un lado, una concepción monolítica de la retórica como estilística y por otro, una definición de canon como una categoría universal asociada a la conformación de un modelo perfectamente coherente e incuestionable de civilización y cultura.⁵⁷ En consecuencia, a una matriz de reflexión literaria, propia de la Italia contrarreformada (que atiende a la elaboración de una preceptiva histórica a partir de la imitación de los autores clásicos) se opone otra supuestamente científica que, característica de los países más tolerantes o bien, protestantes del norte de Europa, sacrifica la forma en función de un análisis crítico-documental. En este punto, la influencia de los trabajos de Spini y Bertelli sobre Cotroneo resulta evidente. Desgraciadamente, el problema radica en el hecho de que conceptos como retórica y canon, que estos historiadores y filósofos han construido (al extrapolar los datos, a menudo escasos, imprecisos o incompletos, de sus fuentes) con el propósito de hacer más inteligibles las *artes historicae*, se vuelven arbitrarios, porque, como advierte Henri Marrou,⁵⁸ terminan por reemplazar la realidad histórica concreta, con la cual deberían cotejarse permanentemente para determinar su validez y alcance.

Dado que retórica y canon constituyen dos instrumentos conceptuales claves de este estudio, cabe preguntarse, para evitar caer en el anacronismo, atribuyendo a los intelectuales del tardo-Cinquecento nociones que son propias de nuestra época, qué entendían y

⁵⁶ Muchos concuerdan con esta dicotomía, a nuestro criterio un tanto esquemática, entre el norte y sur de Europa. Al respecto, Donald Kelley ha afirmado que “the distinction between history as art and as science corresponded roughly to that between writing and reading historical works. The classical essays included in Wolf’s collection (Lucian of Samosata and Dionysius of Halicarnassus) and the most modern Italians (Pontano, Patrizi, Robortello, Folieta, Viperano and Riccobono as well as Fox-Morcillo) were inclined to problems of writing according to rhetorical conventions, while Bodin, Françoise Baudouin and Simon Grynaeus were more concerned with the study and teaching and, in this pedagogical sense, the method of history for the philosophical, legal, political and religious purposes to which it could be put” (*Faces of history: historical inquiry from Herodotus to Herder*, New Haven-Connecticut, Yale University Press, 1998, p. 193). También, véanse: J. Brown, *The Methodus ad facilem historiarum cognitionem of Jean Bodin: a critical study*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1939, pp. 47-55; Julian Franklin, *Jean Bodin and the Sixteenth Century Revolution in the Methodology of Law and History*, New York, Columbia University Press, 1963, pp. 87-101; del mismo G. Cotroneo, *Jean Bodin teorico della storia*, Nápoles, Giannini, 1966 y más recientemente William J. Bouwsma, *El otoño del Renacimiento 1550-1640*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 263-282.

⁵⁷ Sobre un uso abusivo de la categoría de canon, véanse: José M. Pozuelo Yvancos, “Canon: ¿estética o pedagogía?”, *Insula. Un viaje de ida y vuelta. El canon*. Número 600 (1996), pp. 3-4 y Gonzalo Navajas, “El canon y los nuevos paradigmas culturales”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, Nº 22 (2006), pp. 87-98.

⁵⁸ H. Marrou, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea Books, 1999, pp. 121-ss.

qué uso daban a estos términos. Al respecto resulta importante subrayar que la retórica en el Renacimiento, lejos de reducirse a mera estilística, era considerada un sistema de pensamiento que proveía los ladrillos expresivos necesarios para organizar los datos extraídos de la experiencia.⁵⁹ En continuidad con la tradición clásica, la retórica renacentista además de comprender el modo de expresión verbal o estilo (*elocutio*), la memoria y la modulación de la voz y de los gestos (*promuntiatio*) se ocupaba tanto de la búsqueda de contenidos, argumentos y pruebas (*inventio*) como de establecer un orden entre los mismos (*dispositio*). Abocada así al ámbito de lo verosímil y lo probable al tiempo que estrechamente ligada a la lógica demostrativa, la retórica contaba con medios argumentativos propios: el ejemplo y el entimema; medios que se podían complementar perfectamente, sobre todo en su vertiente jurídica, con prácticas filológicas y anticuarias.⁶⁰

En esta dirección, los trabajos de Anthony Grafton han demostrado que la conexión existente entre las *artes historicae* y las prácticas de erudición moderna, va más allá de las continuidades aparentes entre forma y contenido.⁶¹ Esto se advierte en el papel preponderante que desempeña el componente visual en la práctica historiográfica, a partir de la importancia que revisten los testigos oculares, el análisis de los restos materiales, el empleo de mapas y cronologías, e incluso, la aplicación de conocimientos de la historia natural en la descripción de plagas, factores climáticos y catástrofes naturales.⁶² En este sentido, el carácter retórico de las artes no sólo no excluyó, sino que muchas veces estimuló las preguntas sobre crítica textual, consistencia argumental y presentación de la información, por no hablar de la incorporación de la epigrafía, la numismática y la geografía para resolver los interrogantes que planteaba el estudio del pasado.

Asimismo, diversos estudios han desestimado la existencia de una noción monolítica de retórica en el Renacimiento, al explicar de qué modo diferentes técnicas de registro, organización y reciclado de datos y conocimientos antiguos (desde Rudolf Agricola y Johann Strum hasta Petrus Ramus), impulsadas por la convivencia de distintos marcos teóricos y una industria editorial en crecimiento que requería de nuevos formatos, interactuaron en el debate sobre las *artes*.⁶³ Al respecto, cabe destacar las publicaciones de

⁵⁹ Jacob Soll: "Introduction. The uses of Historical Evidence in Early Modern Europe", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 64 (2003), pp. 149-157.

⁶⁰ Sobre este punto, véase: *infra*, cap. 2.

⁶¹ Anthony Grafton, "The Identities of History in Early Modern Europe: Prelude to a Study of the *Artes Historicae*", en: G. Pomata and N. Siraisi (eds.), *Historia: empiricism and erudition in early modern Europe* (eds.), Cambridge-Mass., MIT Press, 2005, pp. 41-74 (también cf. pp. 1-38) y del mismo autor, *What was history? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 60-61.

⁶² A. Grafton, *What was history?*, op.cit., pp. 62-188.

⁶³ E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*, op.cit., pp. 117-140; C. Vasoli, *La dialettica e la retorica dell' Umanesimo*, op.cit., pp. 32-ss; W. Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue*, op.cit., pp. 225-268; J.

Anne Blair⁶⁴ y Marie Dominique Couzinet,⁶⁵ quienes han puesto en evidencia el peso que la tradición retórica clásica ejercía en autores como Jean Bodin, considerado hasta entonces el precursor de una metodología histórica moderna. Bodin reunía toda la información disponible sobre un tema y clasificaba las opiniones de los Antiguos mediante el empleo de *loci communes*, para luego aplicarlas, no en función de una supuesta reconstrucción del pasado (en relación con un referente real y exterior al texto) sino de su utilidad, de una lectura filosófica que las hiciera significativas para el presente, en este caso, de la monarquía francesa del siglo XVII, interesada en el fortalecimiento de las instituciones políticas durante las guerras de religión.⁶⁶

Reconociendo la influencia ejercida por la *Retórica* aristotélica en los siglos XV y XVI, Carlo Ginzburg⁶⁷ ha desarrollado una tercer línea de investigación alternativa tanto a la inaugurada por Weinberg (dedicada a estudiar el impacto de la *Poética*) como a la de Quentin Skinner, John G. Pocock y más recientemente Angus Gowland, quienes, al sostener que es imposible conciliar una lógica retórica de lo probable y otra científica basada en demostraciones verdaderas y necesarias, convierten a la retórica en un discurso estrictamente político que se divide en *speech-acts*, esto es, en una serie de actos realizados en ciertos contextos históricos específicos con determinadas intenciones; actos mediante los cuales un autor responde a otros formando un entramado lingüístico en el que su acto comunicativo se inserta.⁶⁸ En cambio, Ginzburg — más interesado por recuperar una tradición retórica que se diferencie de la nietzscheana— establece un *continuum* entre retórica, historia y prueba. De este modo, centrándose en la retórica judicial (por su referencia al pasado), las pruebas técnicas (el ejemplo y el entimema) y el uso que Tucídides

Murphy, (ed.), *Renaissance Eloquence Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983, pp. 37-55; Virginia Cox, *The Renaissance dialogue: literary dialogue in its social and political contexts. From Castiglione to Galileo*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 99-207 y Lina Bolzoni, *La stanza della memoria: modelli letterari e iconografici dell'età della stampa*, Turín, Einaudi, 1995, esp. cap. 1.

⁶⁴ De Anne Blair, véanse: *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton, Princeton University Press, 1997; "Bodin, Montaigne and the Role of Disciplinary Boundaries", en: D. Kelley (ed.), *History and the Disciplines*, op.cit., pp. 29-40 y "Reading Strategies for Coping Information Overload ca. 155-1700", *Journal of the History of Ideas* 64 (2003), pp. 11-28.

⁶⁵ Marie-Dominique Couzinet, *Histoire et méthode à la Renaissance. Une lecture del Methodus de Jean Bodin*, Paris, Vrin, 1996.

⁶⁶ M. Couzinet, *Histoire et méthode à la Renaissance*, op.cit., pp. 36-45.

⁶⁷ En esta línea, véanse de Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sofri*, Madrid, Anaya, 1993; *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli, 2000 y *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, Milán, Feltrinelli, 2006.

⁶⁸ A. Gowland, "Ancient and Renaissance rhetoric and the history of concepts", *Finnish Yearbook of Political Thought*, 6 (2001), pp. 67-83; J. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1975; Q. Skinner, *Visions of politics*, vol 1: *Regarding method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002. Sin embargo, los críticos han advertido un contextualismo lingüístico más suave en Skinner que en Pocock, cf. Mark Bevir, "The errors of linguistic contextualism", *History & Theory* 31 (1992), pp. 276-98.

hace de éstas, el historiador italiano propone un paradigma historiográfico de carácter indicial, donde las causas se infieren a partir de los efectos.⁶⁹

El paradigma indiciario ginzburiano reconoce así el carácter concreto, aleatorio e indirecto del conocimiento histórico al tiempo que apela a una reconstrucción más flexible del pasado, basada tanto en conexiones causales necesarias como en conjeturas probables, tendientes a sortear vacíos y lagunas documentales.⁷⁰ Sin duda, a la hora de pensar en una complementariedad entre el método demostrativo de las ciencias (que aplican la razón teórica y la lógica formal a la formulación de criterios de verdad) y el método argumentativo de la retórica, la filosofía y la dialéctica (con su razón práctica basada en lo verosímil, razonable o preferible), se advierte el impacto que, desde la teoría literaria, los estudios de Perelman y Olbrechts-Tyteca en torno a la retórica aristotélica han tenido en el historiador italiano, como él mismo reconoce.⁷¹

Otra cuestión interesante que nota Ginzburg, en relación con lo anterior, es que la *evidentia in narratione*, es decir, el carácter persuasivo y vívido que los intelectuales renacentistas daban a la narración histórica no era necesariamente incompatible con el desciframiento filológico de fuentes no literarias en una perspectiva anticuaria.⁷² En este marco, la supuesta incompatibilidad entre *evidentia in narratione* y anticuarianismo parece responder a la lectura sesgada que algunos historiadores — como Kessler, Cotroneo y Kelley— han hecho de la *Retórica* aristotélica (en especial del libro III) a la luz de la *Poética*, centrándose en cuestiones estéticas y obviando la importancia que Aristóteles otorgaba a las pruebas no técnicas o extra-retóricas (como testimonios y documentos de diverso tipo).⁷³ Capitalizando esta aguda observación, nuestro estudio atenderá a las dificultades que los escritores de *arte storica* afrontaron en su intento por hacer coincidir la *Poética* con la *Retórica* aristotélica.

Resta puntualizar qué entendemos por canon; categoría que los autores reseñados (desde Spini hasta Grafton) utilizan hasta el cansancio para referir, en el caso italiano, a la consolidación de una cultura oficial clasicista, en donde el *arte storica* se convierte en

⁶⁹ C. Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, op.cit., pp. 11-67.

⁷⁰ C. Ginzburg, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en: Id., *Indicios, mitos y emblemas*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 138-175. Un caso de aplicación del paradigma indiciario en el Renacimiento, lo constituyen los estudios de Ginzburg en torno a cómo el humanista Lorenzo Valla (1407-1457) justificó la falsedad de la *Donatio Constantini* (Lorenzo Valla, *La Donation de Constantin*, op.cit., pp. ix-xxi y *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, op.cit., pp. 51-67).

⁷¹ Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*, trad. española de Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1994. Cf. C. Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, op.cit., p. 44, nota 103.

⁷² C. Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, op.cit., pp. 16-27 y Arnaldo Momigliano, "The rise of Antiquarian Research", en: R. Di Donato (ed.), *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley, University of California Press, 1990, cap. 3, pp. 54-79.

⁷³ Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Alianza, 2000, Libro I 2, 1349-56a, p. 53.

pura ideología, destinada a legitimizar las autoridades políticas y religiosas. El problema reside en el hecho de que esta lectura del canon remite inevitablemente — pensando en Harold Bloom y sus seguidores—⁷⁴ a un modelo de cultura y civilización occidental que, sobre la base de la selección de determinadas obras de la literatura universal legitima las desigualdades socio-económicas y políticas en el ámbito académico; lectura que es difícilmente aplicable a la Modernidad temprana.

Como señala Curtius,⁷⁵ la formación del canon, entendido en el Renacimiento como un catálogo de autores (noción que, asociada al desarrollo de una literatura cristiana, recién aparece en el siglo IV)⁷⁶ se relaciona estrechamente con el proceso de consolidación de tradiciones tanto en el plano jurídico como eclesiástico y pedagógico-escolar. Sin embargo, mientras el canon jurídico se constituye entre los siglos V y VI (alcanzando forma definitiva con la codificación de Justiniano) y la Iglesia católica establece su canon teológico (que complementa con el bíblico) en 1563; el canon pedagógico-escolar nunca se termina de afianzar dado que, entre los siglos XII y XV (más allá de las variantes regionales) sufre continuas modificaciones, como consecuencia de factores tales como el surgimiento de las universidades, la incorporación de los *studia humanitatis* al currículum universitario y la discusión, que continuará en los siglos posteriores, sobre la clasificación de los saberes, los modelos de ciencia y las preferencias literarias. Esto se observa particularmente en Italia, donde si bien el desarrollo de una poesía y prosa en *volgare* obliga a la selección de escritores modelo — como hace Pietro Bembo con Petrarca y Boccaccio— para codificar y legitimar, apoyándose en la herencia clásica, una incipiente literatura vernácula; no se advierte, probablemente a raíz de la existencia de múltiples dialectos, la puesta en práctica de una preceptiva estricta o un catálogo fijo de autores a imitar, razón por la cual cada intelectual y artista presentan actitudes diferentes con respecto a la Antigüedad clásica.⁷⁷

Del mismo modo, la dificultad de definir a las *artes historicae* como tratadística constituye un buen punto de partida para reflexionar críticamente sobre la formación de un canon, al menos en materia historiográfica, durante el tardo-Cinquecento y principios del

⁷⁴ H. Bloom, *El canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona, Anagrama, 1997.

⁷⁵ Ernst R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Trad. española de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 349-383.

⁷⁶ Al respecto G. Kennedy ("The Origin of the Concept of a Canon and its application to the Greek and Latin classics", en: J. Gorak (ed), *Canon versus Culture*, Nueva York-Londres, Garland, 2000, pp. 105-116) y A. Vardi (Canon of literary texts at Rome", en: M. Finkelberg y G. Stroumsa (eds.), *Homer, the Bible and beyond. Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden, Boston, Brill, pp. 131-152) notan que la confección de listas de autores en la Antigüedad clásica respondía más bien a factores coyunturales como el interés por cierto género literario o el gusto personal del compilador. El término "canon" fue introducido en la filología sólo en 1768 por David Ruhnken en su edición de Rutilius Lupus (Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, op.cit., p. 361)

⁷⁷ E. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, op.cit., 373-ss.

Seicento. Un tratado supone una relación de superioridad entre maestro y alumno al igual que la transmisión de una teoría coherente que puede ser aceptada o rechazada en bloque. En cambio, en el diálogo, el autor — en el marco de una conversación cotidiana que intenta reflejar el ambiente socio-cultural del público al que va dirigido— se proclama “transcriptor de las opiniones de los otros”,⁷⁸ dándole al lector un papel más activo en la elección o rechazo de diferentes puntos de vista.⁷⁹ Por ello, a diferencia de los tratados, en un diálogo nunca se presentará la opinión del autor en forma explícita, sino que ésta aparece mezclada con las opiniones más diversas, forjando una textualidad contradictoria y abierta, en que la conclusión queda a cargo del lector.

Los documentos que trabajamos (*dialogi, ragionamenti, disputationes, avvertimenti, lezioni*), por su textualidad provisoria y abierta, todavía muy ligada a la cultura oral, nos brindan la posibilidad de atender tanto a los fragmentos omitidos (por su resistencia a una formulación sistemática) o agregados (con alguna intención) como a las reelaboraciones en formatos más esquemáticos a lo largo de ediciones y comentarios posteriores. La materialidad de nuestras fuentes constituye así un aspecto fundamental a la hora de abordar la transformación del *arte storica* en canon, no como un supuesto que debe ser aceptado sin discusión, sino más bien como un proceso histórico *in fieri* que presenta resistencias, contradicciones y matices diversos.

En suma, efectuado el balance tanto de los aciertos como de los aspectos considerados insatisfactorios de la bibliografía, se concluye que la tradición paduano-veneciana de arte histórica requiere de un abordaje distinto que supere la tendencia a la hipercontextualización, el uso de conceptos tipificados (especialmente en los casos de “retórica” y “canon”), el abuso de dicotomías (entre el norte de Europa, erudito y cuestionador y el sur, retardatario y conservador) establecidas *a priori* y la inclinación por una descripción pobre y superficial de los textos en cuanto a intenciones y contenidos. En este sentido, la tradición romance de *arte storica*, condicionada, en gran medida, por la *questione della lingua* y el surgimiento de una nueva elite letrada, requiere de una historia aparte que escape a las generalizaciones surgidas a partir de la extrapolación de los resultados de la corriente latina de *artes historicae*.⁸⁰ Al respecto, no es casual que la discusión sobre las

⁷⁸ “...manual copiatore degli altrui detti...”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile e del dialogo*, Roma: nella stamperia del Mascardi. A spese di Giovanni Casoni, 1662, p. 331.

⁷⁹ Cf. V. Cox, *The Renaissance dialogue*, op.cit., pp. 42-46 y David Marsh, “Dialogue and discussion in the Renaissance”, en: G. Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*, op.cit., pp. 265-270.

⁸⁰ Recientemente, los trabajos de Caroline Callard (*Le prince et la République: histoire, pouvoir et société dans la Florence des Médicis au XVIIe siècle*, Paris, PUPS, 2007) y Manuela Doni Garfagnini (*Il teatro della storia fra rappresentazione e realtà: storiografia e trattatistica fra Quattrocento e Seicento, Storia e letteratura*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002) han demostrado lo enriquecedor que puede ser (para el caso florentino) volver a un enfoque regional.

formas de escribir y leer historia surja en el ámbito paduano-veneciano justo cuando la República véneta (responsable de la publicación de la mayoría de las fuentes estudiadas) era la única que permanecía independiente, entre el Gran Ducado de Toscana — bajo la influencia del Imperio Español (hasta 1586 aproximadamente)—⁸¹ y los Estados Pontificios, liderados por Roma, ciudad que no sólo era cabeza de la Contrarreforma católica, sino también heredera de la tradición latina.

d. Hipótesis y metodología de trabajo

La principal hipótesis a demostrar en este estudio es que, entre 1550 y 1600, tuvo lugar una tradadística vernácula de *arte storica* en el ámbito paduano-veneciano que — a pesar de guardar algunas similitudes con la tradición latina del *Quattrocento*— respondía a problemas regionales como: (i) la caída de los regímenes republicanos y la pérdida de las libertades civiles; (ii) el aumento de la dominación extranjera y del poder eclesiástico, con la consecuente fragmentación territorial, política y cultural de la península itálica; (iii) la existencia de un público amplio que si bien compartía el mismo status socioeconómico de la elite, no comprendía el latín y (iv) una pérdida de confianza tanto en los *studia humanitatis* (convertidas en pedantismo) como en el poder de la palabra, en particular de la oratoria, para guiar y transformar al mundo. De este modo, la reflexión crítica sobre la historia como tarea cognitiva y política resulta ineludible para las elites intelectuales que — ansiosas por forjar una identidad cultural alternativa que superara la descentralización interna y el aislamiento internacional— encabezan la defensa del *volgare*, desarrollando simultáneamente, en el espacio de las academias, una literatura independiente en lengua italiana y una serie de proyectos enciclopédicos, destinados no sólo a la traducción y difusión de los clásicos, sino también a clasificar y establecer una jerarquía entre las artes y los nuevos saberes. En el proceso se valoriza a la historia como campo disciplinar autónomo, a partir de la adaptación que estos intelectuales hacen, en función de sus necesidades, de las categorías aristotélicas de *tékhne* y *phrónesis*.

En general, la bibliografía secundaria ha explicado el desarrollo de la tradición vernácula de *arte storica* como si respondiera exclusivamente a preocupaciones estético-literarias, coincidiendo en afirmar que el género reforzó más que desafió el modelo cicero-niano de historia como *opus maxime oratorium*. Sin embargo, un análisis empírico de los

⁸¹ Fernando I de Médici revertirá la política de su hermano (Francisco I) y frente a las guerras de religión, en vez de apoyar a la Liga católica, adoptará entre 1587 y 1609 una política más tolerante que tienda a salvaguardar la independencia del gran ducado de Toscana y abra el juego a nuevas alianzas, por ejemplo con el rey Enrique IV de Francia. A propósito cf. Eladi Romero García, *El Imperialismo hispánico en la Toscana durante el siglo XVI*, Lérida, Dilagro, 1986, pp. 14-36.

documentos seleccionados, indica que esta tesis debe ser revisada. La inscripción de los intelectuales estudiados en un marco aristotélico de pensamiento (del que también participa Francesco Patrizi en sus primeros años de formación como filósofo),⁸² desde el cual, por un lado, establecen una división tajante entre *filosofía reale* (como conocimiento de verdades universales necesarias) y *filosofía razionale* (referida a las disciplinas cuya *ratio* es discursiva como la retórica y la poesía) y por otro, en su vertiente *volgare*, cuestionan la alianza humanista entre *verba* y *res*, llamando la atención sobre la poca correspondencia entre lenguaje y realidad,⁸³ termina desembocando — en los casos de Patrizi y Speroni— en la defensa de una historia “verdadera” desprovista de todo artificio retórico y estilístico. Si además se admite, de acuerdo con Peter Burke, que la existencia de una historia anti-retórica no necesariamente implica una noción moderna de historiografía (consciente del cambio, del uso de la evidencia e interesada por los problemas de causalidad),⁸⁴ se propone como segunda hipótesis de trabajo que el *arte storica* italiano, lejos de reforzar una idea de historia subsidiaria de la retórica y del *pathos* oratorio en detrimento de otra crítico-moderna, presentó toda una serie de matices, contradicciones y ambivalencias que evidencian la existencia de avances y retrocesos en el proceso de construcción de la historia como ciencia durante el tardo-Cinquecento y principios del Seicento. En este sentido, se hará un relevamiento de las tensiones entre criterios antiguos y modernos de verdad y se intentará situarlas en problemáticas culturales, políticas y religiosas más amplias — como la polémica sobre la *imitatio* y los géneros literarios, la lucha confesional entre católicos y protestantes, la *ragion di stato* y la reforma pedagógica de Pietrus Ramus— para comprender el alcance y significado de las mismas. De igual modo, se atenderá, en la medida de lo posible, al difícil diálogo que los actores establecen entre sus prácticas historiográficas, los conceptos y marcos teóricos de los que disponen y en especial adaptan para intentar explicarlas y legitimarlas.⁸⁵

La siguiente hipótesis, vinculada con la anterior, sostiene que la tratadística de *arte storica* no puede ser entendida en sí misma como canon (en cuanto al contenido de sus textos y la intencionalidad de sus autores), sino que su forma canónica fue adquirida a través de un proceso de recepción complejo que atiende al uso e interpretación que ciertos actores sociales hicieron de estos textos en un momento histórico determinado. A tal

⁸² Cf. F. Bottin, “Francesco Patrizi e l’aristotelismo padovano”, *Quaderni per la Storia dell’Università di Padova*, Vol. 32 (1999), pp. 163-176.

⁸³ Cf. F. Bruni, *Sistemi critici e strutture narrative*, op.cit., caps. 1 y 2.

⁸⁴ Sobre esta definición de historiografía moderna, véanse: Peter Burke, *The Renaissance Sense of the Past*, Londres, E. Arnold, 1969, pp. 132-152 y Ernst Breisach, *Historiography: ancient, medieval, & modern*, Chicago, University of Chicago Press, 1994, pp. 153-171.

⁸⁵ En este punto ha sido particularmente estimulante el trabajo de Steven Shapin, *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, pp. 17-33.

fin, se tratará de identificar las operaciones de selección, manipulación y supresión que actuaron en la producción y consumo de las fuentes seleccionadas, comparando diferentes ediciones y comentarios de los tratados de Robortello, Patrizi y Speroni — desde las reelaboraciones más tempranas efectuadas por Dionigi Atanagi y Thomas Blundeville hasta el compendio de Johannes Wolf, los *Annales* de Cesare Baronio y las producciones de Agostino Mascardi y Sforza Pallavicino—. En principio podemos adelantar que más allá de la influencia que ejercieron la división y lucha confesional en el proceso de recepción de los textos, la transformación de las discusiones dialógicas en preceptiva (con la consecuente depuración de los aspectos considerados conflictivos) también se vincula con la búsqueda de nuevos efectos de verdad y mecanismos de acreditación del discurso historiográfico (como las notas y reproducción de documentos *verbatim* en los *Annales* de Baronio); mecanismos que marcaron, en el caso italiano, el pasaje de una cultura oral residual a otra escrita durante las primeras décadas del *Seicento*.

El último punto que atraviesa las hipótesis formuladas y se hará presente a lo largo del trabajo, será la apropiación y resignificación del legado clásico en los autores trabajados. La preferencia de los escritores de *arte storica* por ciertos historiadores griegos y latinos no responde sólo a razones de índole estilística o moral, sino también refleja la complejidad de los antagonismos políticos y religiosos que produce la división confesional (exacerbada a partir del Concilio de Trento) entre católicos y protestantes, dada la fragmentación territorial de la península itálica y las luchas partidarias en el interior de los grupos gobernantes regionales (como se dará en el caso de Venecia entre “viejos” y “jóvenes”).⁸⁶ Un ejemplo curioso es la referencia obligada a Luciano de Samosata (en especial a su diálogo sobre *Cómo debe escribirse historia*) para definir un ideal de historiador,⁸⁷ lo que parecería absurdo a cualquier historia de la historiografía del siglo XX. Sin embargo, en el siglo XVI, para Robortello, Luciano — por su defensa de una historia política imparcial, despojada de encomios laudatorios— constituía un modelo digno de

⁸⁶ Véase el nutrido estudio introductorio a Fray Paolo Sarpi, *Tratado de las materias beneficiales. Una historia económica de la Iglesia escrita en 1600*, traducción, estudio introductorio de J. E. Burucúa et al, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 11-109.

⁸⁷ La difusión de Luciano de Samosata en el Renacimiento se remonta al humanista siciliano Giovanni Aurispa (1370-1459), quien de regreso a Italia, en 1423, trajo consigo de Constantinopla 238 códices griegos, incluyendo la obra completa de Luciano (*Luciani risus et seria omnia*). A propósito, véase el texto de David Marsh, *Lucian and the Latins: humor and humanism in the early Renaissance*, Michigan, Arbor, 1998, p. 15. Asimismo, cf. Christopher Ligota y Letizia Panizza (eds.), *Lucian of Samosata Vivus et Redivivus*. Warburg Institute Colloquia 10, Londres, Nino Aragno Editore, 2007.

imitar, en cambio Patrizi lo despreciaba por el carácter satírico de sus escritos, mientras que Speroni lo censuraba por el hecho de ser pagano e impío.⁸⁸

Por último, en las conclusiones, se esbozarán algunas proyecciones para el estudio del arte histórica en España, a partir de la recepción y conversión en preceptiva de ciertos aspectos de la tradición vernácula italiana (relativos al proceso de escritura de la narración histórica y a la figura del historiador) en la obra de Fox Morcillo, Luis Cabrera de Córdoba y Jerónimo de San José. Se planteará que la transformación del *arte storica* italiano en canon encuentra su culminación en España, donde además de contribuir a la legitimación del absolutismo monárquico y la Iglesia católica, también permitió justificar (mediante el reingreso de la alianza entre saber y elocuencia) la superioridad cultural hispánica frente a los indígenas americanos.

Metodológicamente, la problematización de la categoría de canon, tan trabajada desde la crítica literaria,⁸⁹ recoge los aportes de P. Ricoeur, H. Jauss y W. Iser en lo que respecta a la concepción de los textos como “prácticas de lectura” (debido a la relación analógica que se establece entre las “señales textuales” emitidas por cada obra y el “horizonte de espera” que rige su recepción o bien, entre nosotros, lectores del presente, y la expectativa inmediata del público del pasado)⁹⁰ y las observaciones de P. Zumthor, D. McKenzie, R. Chartier y B. Stock sobre la importancia objetiva del soporte material de la escritura como productor de sentido y de una comunidad de lectores que interpreta los textos en función de ciertos esquemas de pensamiento, dependientes tanto de “mundos literarios” previos como de circunstancias históricas y temporales concretas.⁹¹ Se espera

⁸⁸ Cf. Robortello, *De historica facultate disputatio*, Florencia, Torrentino, 1548, pp. 8-ss; Patrizi, *Della Historia. Dieci Dialoghi*, Venecia, Arrivabene, 1560, 3v-6r y Sperone Speroni, *Apologia dei Dialoghi. Parte Terza*, en: *Opere* (ed. Mario Pozzi), Roma, Vecchiarelli, 1989, vol. I, p. 354.

⁸⁹ Sobre la problematización teórica de la categoría de canon, véanse también: F. Gómez Redondo, *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Edaf, 1996, pp. 275-288; Dominick La Capra, *Soundings in Critical Theory*, Ithaca, Cornell University Press, 1989, pp. 183-205; Martin Hay, *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 2003, pp. 293-308.

Asimismo, algunos estudios sobre la construcción de cánones en relación con ciertas obras, autores y momentos de la historia de la literatura nos parecieron enriquecedores para el abordaje metodológico de las *artes historicae* a partir de la historia cultural (al respecto, véanse: José Pozuelo Yvancos y Rosa Aradna Sánchez, *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra, 2000; Rachel Schmidt, “Maps, Figures and Canons in the Viaje del Parnaso”, *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 16. 2 (1996), pp. 38-41; Hernand Haller, *The Other Italy. The Literary Canon in dialect*, Toronto, University of Toronto Press, 1999 y la edición más reciente del *Bolletín Hispanique*, Tomo 109, Nº2 (2007), enteramente dedicada al proceso de formación del *Parnaso español* entre los siglos XV y XVIII.

⁹⁰ Paul Ricoeur, *Temps et récit*, París, Seuil, 3 voll., 1983-85; Wolfgang Iser, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1988 y Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1992.

⁹¹ Paul Zumthor, “La poesía y la voz en la civilización medieval”, en: *Historia y Crítica de la Literatura Española*, al cuidado de Francisco Rico, 1/1, *Edad Media*. Primer suplemento por A. Deyermond, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 21-25; Donald McKenzie, *Bibliography and the sociology of texts*, (The Panizzi Lectures 1985), Londres, The British Library, 1986; R. Chartier, “Lecturas y Lectores ‘populares’ desde el Renacimiento hasta la época clásica”, en: G. Cavallo, G. y R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo*

que estas premisas teóricas nos guíen a la hora de hacer una lectura a “contrapelo” de nuestras fuentes, más allá de la intención con la que fueron producidas, como significantes asociables en una nueva totalidad significativa, que nos ayude a captar los aspectos menos obvios en relación con la continuidad entre pasado y presente.⁹²

También reconocemos la deuda con Carlo Ginzburg, quien atinadamente ha afirmado que aunque las semejanzas entre una narración histórica y otra ficticia resulten obvias, la percepción de los hechos narrados en un libro de historia como reales, no lo es. Por ello, a pesar de que la verdad tiene una existencia extralingüística indudable, los procedimientos para comunicarla, es decir las “convenciones de verdad” han variado con el tiempo.⁹³ Nuestro abordaje del *arte storica* se inscribe en esta línea, dejando de lado las preocupaciones estéticas, para indagar en qué medida los debates sobre las formas de escribir y leer la historia interactuaron con las prácticas de erudición moderna y las demandas políticas, religiosas y culturales de distintos sectores de la elite intelectual (que van desde el círculo aristotélico paduano-veneciano y el Oratorio filipino a los refugiados italianos en Basilea) del tardo-Cinquecento y principios del Seicento.

Por último, pero no menos importante, el interés por rastrear el modo en que las influencias del mundo clásico fueron apropiadas y resignificadas por los escritores de *arte storica*, responde a la adopción de una perspectiva warburgiana en sentido amplio que destaca la persistencia y transformación de motivos, imágenes y patrones de la Antigüedad clásica tanto en el desarrollo de lenguas y culturas nacionales como en el arte, las costumbres e instituciones políticas de la civilización europea occidental. Desde tal punto de vista, el pasaje de una noción antigua a otra moderna de historiografía, entendida como un proceso gradual y contradictorio, presenta sucesivas apropiaciones, que dieron lugar a evoluciones diversas de las previsible originalmente en el seno de la tradición clásica.⁹⁴

d. Algunas cuestiones de organización y presentación

La organización de la tesis estará dada tanto por consideraciones de orden cronológico como temático. Si bien se comenzará por abordar las condiciones iniciales que permi-

occidental, Madrid, Santillana, 2001 y B. Stock, “Historical Worlds, Literary History”, en: Ralph Cohen (ed.), *The future of Literary Theory*, New York-London, Routledge, 1989, pp. 47-57.

⁹² L. Funes, “Las crónicas como objeto de estudio”, op.cit., p. 143.

⁹³ C. Ginzburg, *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, op.cit., pp. 15-16.

⁹⁴ Cf. J. E. Burucúa, *Historia, Arte, Cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002 y del mismo autor, *Historia y Ambivalencia. Ensayos sobre arte*. Buenos Aires. Biblos, 2006. Asimismo, véanse: Christopher Ligota, “Annius of Viterbo and historical method”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 50 (1987), pp. 44-56; Id. y L. Panizza (eds.), *Lucian of Samosata Vivus et Redivivus*, op.cit.

tieron el surgimiento de una tradición vernácula de arte histórica en Italia para luego centrarse en el análisis de los autores (Robortello, Patrizi y Speroni) considerados más representativos de esta tradición de acuerdo al orden de publicación y redacción (en el caso específico de Speroni) de sus escritos; el eje temático de su progresiva conversión en canon hará necesario un relevamiento paralelo de las condiciones de recepción de cada texto en particular, hasta concluir con su canonización definitiva entre 1576 y 1662.

Por otro lado, cabe aclarar que la primer parte de la tesis (hasta el capítulo 4 inclusive) tendrá un carácter descriptivo, dado que, en el marco de las marchas y contramarchas que presenta la construcción de la historia como ciencia en el tardo-*Cinquecento* y principios del *Seicento*, se identificarán y explicitarán las contradicciones y ambivalencias que aparecen en la definiciones de historia formuladas por Robortello, Patrizi y Speroni. Hecha esta exposición, se procederá en el capítulo siguiente a explicar estas contradicciones en relación con una dinámica más general de conflicto entre distintos sistemas de clasificación del conocimiento y los usos variados del aristotelismo; relación que también dará cuenta de la forma en que se conceptualiza la historia y se la vincula con diversas artes y saberes, a partir de un proceso (variable según cada autor) de apropiación y aplicación de las categorías aristotélicas de *poiesis*, *tékhne* y *phrónesis*.

El último apartado se destinará a examinar la recepción de los escritos de arte histórica del círculo paduano-veneciano tanto en la Europa reformada (en los casos de Robortello y Patrizi) como católica (para Speroni), a los fines de dilucidar su proceso de conversión en canon, es decir, en un repertorio de autores a imitar en materia historiográfica. De este modo, se puntualizará tanto en los aspectos que fueron asimilados por diversos lectores (inmersos en contextos históricos distintos al de producción de los textos) como en otros que resistieron, por su carácter conflictivo y ambiguo, la transformación en preceptiva. En particular, con el propósito de revisar la tesis de Giorgio Spini que asocia la conversión de las *artes historicae* en canon con la Contrarreforma, centrándose en la polémica entre *romanisti* y *tacitisti* se llamará la atención, por un lado, sobre las tareas de simplificación y depuración que autores intermedios (como Stanislas Iłowski, Johannes N. Stupanus y Thomas Blundeville) efectuaron de los escritos de Robortello y Patrizi; por otro, sobre la relectura que Agostino Mascardi y Sforza Pallavicino hicieron de los *Dialogi della Istoria* y de la *Apologia* de Speroni en el marco de las divisiones producidas en el seno de la historiografía católica ante el avance del escepticismo y el caso Galileo. Asimismo, para ilustrar el proceso de canonización del *arte storica* se presentará, en forma de apéndice, la selección que hemos efectuado de ciertas portadas, dedicatorias y primeras páginas con la intención de documentar no sólo los cambios operados en ciertas

reediciones de los textos de Robortello y Patrizi, sino también las rupturas tipográficas que se producen en el pasaje del diálogo al tratado en relación con el desarrollo de una cultura escrita.

También se registran continuamente, a lo largo de este trabajo, referencias a los autores de la Antigüedad Grecorromana (Tucídides, Polibio, Tito Livio, Tácito y Luciano de Samosata) y los humanistas italianos del período anterior al desarrollo del arte histórica (Giovanni Pontano, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini); referencias hechas en función de las discusiones sobre el método de escritura y lectura de la historia así como del modelo de buen historiador. Este análisis será beneficioso en cuanto pondrá en evidencia la resignificación que los tratadistas de mediados del *Cinquecento* y el *Seicento* hicieron de autores clásicos y humanistas según las circunstancias históricas que les tocó vivir. La complejidad y extensión del fenómeno de transformación del *arte storica* en canon permitirá, a su vez, asociar el grado de popularidad de estas *auctoritates* con diversos factores como el crecimiento de las *signorie*, el establecimiento de la ortodoxia tridentina, la razón de estado, el clima de censura y autocensura y la sanción de disputas confesionales mediante empresas eruditas.

Dado que hacer un estudio exhaustivo — como bien merecería— de la tradición de arte histórica y la teoría historiográfica en España durante los siglos XVI y XVII excede los límites de esta investigación, se concluirá con algunas proyecciones para el abordaje de este tema, en función de una serie de características — el reingreso de la alianza humanista entre sabiduría y elocuencia; la revalorización, vinculada al desarrollo de una conciencia lingüística diferencial, de la impronta estético-literaria del discurso historiográfico; el antimaquiavelismo y la supremacía de la historia como *magistra vitae* en su doble acepción moral y política— que han sido identificadas en los tratados de Fox Morcillo, Cabrera de Córdoba y Jerónimo de San José y nos permiten sostener la existencia de un proceso de estandarización del canon italiano.

Capítulo 1

La formación de una tradición vernácula de *arte storica* en el ámbito véneto

1.1. Los antecedentes: *la pubblica storiografia*

En Venecia, la existencia de una aristocracia mercantil, identificada con el Estado y separada de su base gentilicia desde el *Duecento*, posibilitó un empleo temprano de la historiografía humanista con fines políticos: justificar la expansión en *terraferma*, unificar los desarrollos culturales de las diferentes ciudades conquistadas y disciplinar a la propia clase dirigente. Así, durante el siglo XV, la República veneciana reforzará o creará, según el caso, toda una serie de instituciones (el *Studio* paduano,¹ la Escuela de Rialto, la Escuela de la Cancillería ducal en San Marco e incluso la imprenta, que abre en 1469), para capacitar a la juventud patricia en el ejercicio de la política, a partir del estudio de las *artes* (sobre todo de la gramática y la retórica) y del derecho civil.² Los primeros logros en esta dirección, sólo comenzarán a plasmarse en la obra de Lorenzo de Monacis (*De gestis, moribus et nobilitate civitatis Venetiarum*, 1421-1428), Marcantonio Cocci — llamado Sabellico — (*Rerum venetarum ab urbe condita libri XXXIII*, 1489) y Bernardo Giustinian (*De origine urbis Venetiarum...*, 1492), con la reescritura de crónicas medievales y la construcción de una historia narrativa elocuente y persuasiva de la *Serenissima*. Estas historias monumentales se remontaban a los orígenes de Venecia, con el objetivo de demostrar su inmaculada libertad e independencia, desde tiempos ancestrales, frente a los reclamos territoriales de las potencias rivales europeas, los príncipes italianos, la Iglesia romana y el Imperio romano de Oriente.

Sin embargo, apenas en 1516, cuando el *Consiglio dei X* crea el cargo vitalicio de *pubblico storiografo*, la escritura de la historia deja de ser un esfuerzo individual de

¹ La universidad de Padua funcionaba autónomamente desde su creación (en 1222); la *Serenissima* se hace económicamente cargo de ésta sólo hacia 1450. Véase: Marina Zacan: "Venezia e il Veneto", en A. Rosa (dir.), *Letteratura italiana. Storia e geografia*, Vol 2. *L'età moderna*, Turín, Einaudi, 1988, pp. 667-682.

² Este pasaje fue bastante gradual. En un principio la educación de los jóvenes patricios se transmitía como privilegio privado y el conocimiento se adquiría mediante la experiencia práctica, asistiendo a las reuniones del *Consiglio*, a través de viajes y la permanencia en cortes extranjeras. Por ello, los jóvenes estudiaban en la universidad de Padua derecho, en el exterior las disciplinas filosóficas y la cultura literaria era fundamentalmente un interés privado. La situación comienza a revertirse hacia 1446 con la creación de las primeras cátedras de gramática y retórica y se estabiliza en 1524, cuando el *Consiglio dei X* establece por decreto que dos miembros de la cancillería sean enviados todos los años a Padua a estudiar derecho civil, exigiendo a todos sus funcionarios, a partir de 1539, un doctorado en derecho del Colegio de juristas de la universidad, cf. M. Zacan, "Venezia e il Veneto", op.cit, pp. 674-676 y Peter Burke, *Venecia y Amsterdam*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 136-38.

algunos hombres ilustres para convertirse en una empresa estatal de envergadura que expresará, cada vez con mayor precisión en los siglos venideros, los requerimientos políticos de la clase dirigente. La exigencia de una historiografía oficialista respondía a las necesidades de estabilizar la imagen de la República veneciana en sentido ejemplar, reforzar su prestigio y relanzarla en el plano internacional, al apelar a todas las posibilidades que ofrecía una buena cultura literaria, especialmente, después de la guerra de la liga de Cambrai³ y de la derrota definitiva de los venecianos en la batalla de Agnadello (1509). Así, la designación de Andrea Navagero (1483-1529) — un joven aristócrata de cultura griega y latina, miembro de la academia de Aldo Manuzio y activo políticamente como embajador ante las cortes de Carlos V y Francisco I de Francia— para el cargo de historiógrafo, refleja una idea de historia que ponía el acento en la tradición, la estabilidad de las instituciones y la solidez de la clase dirigente veneciana, imperturbable ante el paso del tiempo.⁴ Este tipo de historiografía, escrita en un latín elegante y pensada como una suerte de autobiografía y exaltación de la elite gobernante para consumo de los nobles, la burguesía urbana y los gobiernos extranjeros, por un lado, continuaba la renovación estilística que caracterizaba las *relazioni* de los diplomáticos venecianos, las cuales incorporaban tanto módulos narrativos de la cultura humanista como elementos de la teoría política; por otro, excluía la existencia de diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho y las escrituras de tipo parcial, efectuadas en *volgare*, como los *Diarii* y las *Vite dei dogi* de Marin Sanudo.⁵ El contraste con la historiografía florentina, más interesada en comprender —a partir de Guicciardini y Maquiavelo— las *civile discordie* y las *vicende politiche*, no podría ser mayor.

Hacia 1530 se cierra el proceso de consolidación de la historiografía pública, con la

³ La liga de Cambrai era una coalición formada por el rey Luis XII de Francia, Fernando el católico, el papa Julio II, el emperador Maximiliano I de Austria, Hungría, la casa de Saboya y la familia Gonzaga, a cargo de Mantua y Florencia, para frenar la influencia de Venecia en el norte de Italia.

⁴ La historiografía pública, además de ser útil a los dirigentes para sacar lecciones provechosas de sus aciertos y fracasos, cumplía un papel propagandístico que se entroncaba con la difusión del mito veneciano en sus tres aspectos, el primero que constituye su base: (i) el gobierno de la República (integrado por el Consejo Mayor, el Senado y el *Dux*) y su Constitución representaban el ideal del gobierno mixto, a lo que se agregaba la inteligencia, probidad y devoción de sus gobernantes; (ii) la autonomía e independencia política (de las naciones más poderosas de turno) y religiosa (de Roma) y (iii) la apertura de sus horizontes mentales, tanto a las diversiones profanas como a la pluralidad de pensamientos, véase: Burucúa et al., Fray Paolo Sarpi, *Tratado de las materias benéficas*, Buenos Aires, Biblos, pp. 24-26. Allí se hace referencia a la bibliografía introductoria más importante sobre la cuestión del mito veneciano.

⁵ Cf. F. Gaeta, "Storiografia, coscienza nazionale e politica culturale nella Venezia del Rinascimento", en: G. Arnaldi y M. Pastore Stocchi (eds), *Storia della cultura veneta*, vol. 3/I, Vicenza, Neri Pozza Editore, 1980, pp. 1-91. Esto no significa que el *Consiglio dei X* no diera importancia a la compilación de los *Annali* en *volgare*. A partir de 1551, la tarea estará a cargo del secretario del Senado. Sin embargo, a diferencia de los *Diarii* de M. Sanudo, sólo se escribirá sobre las materias dignas de ser recordadas y su uso se restringirá a los funcionarios del gobierno, con autorización previa de las máximas autoridades, cf. G. Cozzi, "Cultura Politica e religione nella pubblica storiografia veneziana del '500", *Bolletino dell'Istituto di Storia della Società e dello Stato* V-VI, 1963-1964, pp. 236-240.

designación de Pietro Bembo para que continuara la historia de Sabellico, encargo que Navagero no había podido cumplir debido a su muerte prematura. El saqueo de Roma (1527) a cargo de las tropas imperiales y la coronación de Carlos V como emperador en Bolonia (1530) que consolidaba la hegemonía de España en la península itálica, habían acentuado los sentimientos nacionalistas y la reflexión en torno a la lengua madre (el *volgare* frente al latín), como instrumento imprescindible para construir una identidad cultural propia.⁶ Frente al fraccionamiento político y cultural de la península, la elección de Bembo — un literato que había alcanzado fama internacional con la publicación de *Gli Asolani* (1505) y las *Prose della volgar lingua* (1525)—, implicaba por parte de la *Serenissima* el apoyo a una propuesta cultural nacional que, si bien era moderna por su defensa del *volgare*, la imitación que sugería de modelos lingüísticos pertenecientes a la tradición alta del *Trecento* (Petrarca para la poesía y Boccaccio para la prosa), imponía una dimensión cultural unitaria que ignoraba tanto la producción oral cotidiana como las consecuencias de las tesis populares, en sus variantes toscana y cortesana.⁷ Por ello, aunque Bembo fue obligado a escribir en latín⁸ — más a tono con la función propagandística de la historiografía pública—, es importante observar cómo la *Serenissima*, a partir de una producción historiográfica propia, intentaba imponer sus pretensiones de

⁶ No es casual que el *Dialogo delle lingue* de Sperone Speroni, si bien escrito en 1542, se sitúe históricamente en 1530. Al respecto, véanse los interesantes comentarios de Giancarlo Mazzacurati, *La crisi della retorica umanistica nel cinquecento*, Nápoles, Libreria scientifica editrice, 1961. pp. 32-40.

⁷ En líneas generales las otras dos posiciones que se oponían a la propuesta arcaizante de Bembo eran:

(i) la defensa de una “lengua cortesana” que comprendía la variedad de las lenguas habladas en las cortes italianas, dándole preferencia a la hablada en la corte romana. Entre los defensores más importantes de esta solución (a su vez con profundas diferencias entre sí) se encuentran Vincenzo Colli (el *Calmeta*), Mario Equicola, Baldassare Castiglione y Gian Giorgio Trissino.

(ii) La reivindicación del uso del florentino y el toscano modernos (también con diversos matices), representada por Nicolás Maquiavelo, Claudio Tolomei, Giovan Battista Gelli y Agnolo Firenzuola.

El debate es por demás extenso para tratar aquí. Entre la numerosa bibliografía dedicada a la cuestión, recomendamos: B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*, Florencia, Sansoni, 1991; C. Dionisotti, *Geografia e storia della letteratura italiana*, Turín, Einaudi, 1967; T. De Mauro, *Storia linguística dell'Italia unita*, Bari, Laterza, 1979, 2 voll.; R. Campa, *El trayecto de las palabras. La antigüedad itálica y las lenguas neorromances de la Europa contemporánea*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; J. E. Burucúa y M. Ciordia (comps.), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2004; Asor Rosa, *Historia de la literatura italiana*, Volumen II. Siglos XV, XVI y XVII (2000). Edición e introducción de A. Patat. Traducción de F. Fossati. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2007. Asimismo, véanse los artículos de R. Waswo, “Theories of language” y M. Cottino-Jones, “Literary-critical developments in sixteenth and seventeenth-century Italy”, en: G. Norton (ed), *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol III. *The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 25-35 y 566-577. Con respecto a la lectura de las fuentes, véanse: V. Colli, *I nove libri della volgar poesia* (escrito a principios del siglo XVI sobre la base de la recopilación de fragmentos del escritor mediante las citas de autores posteriores); N. Maquiavelo, *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua* (escrito entre 1515-1516, publicado póstumo en 1730); A. Firenzuola, *Discacciamento de le nuove lettere inutilmente aggiunte alla lingua volgar fiorentina* (1524); P. Bembo, *Prose della volgar lingua* (1525); M. Equicola, *Libro de natura de amore* (1525); C. Tolomei, *Il Polito* (1525); B. Castiglione, *Il libro del Cortigiano* (1528); G. Trissino, *Il castellano*, (1529); G. Gelli, *Ragionamento sopra la difficoltà di mettere in regole la nostra lingua* (1551).

⁸ Igualmente vale aclarar que Bembo, consciente de la importancia que está adquiriendo el *volgare*, traduce su propia historia del latín al italiano, publicada póstumamente en 1552 (*Della historia vinitiana di m.*

liderazgo político y cultural sobre el resto de las ciudades italianas.

El aislamiento político — definitivo luego de la paz de Cateau Cambrésis (1559)⁹ — y la crisis económica — agravada por la competencia de Francia, Inglaterra y Holanda, integradas a los circuitos comerciales del Nuevo Mundo y por ende, mejor provistas de oro y plata — harán que la República véneta concentre progresivamente el poder en el *Consiglio dei X*¹⁰ y se vuelva más cuidadosa en materia historiográfica, no sólo al someter a revisión estricta de los *Riformatori dello Studio* todo lo escrito por los historiadores oficiales, sino también en cuanto al proceso de selección de personas consideradas lo suficientemente prestigiosas y discretas para ocupar el cargo. En este sentido, no es de extrañar que tras la muerte de Bembo, cuya historia es censurada en varios puntos,¹¹ Venecia se quede sin historiógrafo por el lapso de diecinueve años (de 1548 a 1577) y la *pubblica storiografia* entre en una grave crisis.¹² A pesar de ello, la reflexión teórica sobre la historia se acentuó, ya que el replegamiento de la *Serenissima* en el plano internacional y la reorganización del catolicismo a partir del Concilio de Trento (que había empezado a sesionar en 1545), constituían hechos insoslayables a la discusión. No se debe olvidar que Venecia era un centro editorial importante de escritos historiográficos que se destacaba no sólo por la producción de sus historiadores locales (Carlo Sigonio, Giambattista Egnazio, Francesco Robortello), sino también por albergar a los futuros historiadores florentinos (Donato Giannotti, Benedetto Varchi, Jacopo Nardi) y españoles (como Alonso Ulloa), que habían tenido que exiliarse por razones políticas. En una atmósfera de gran efervescencia cultural, la reflexión historiográfica resultará favorecida tanto por los aportes filológicos y la crítica textual del humanismo aristotélico

Pietro Bembo card. volgarmente scritta. Libri 12, Venecia, Gualtiero Scoto).

⁹ Tratado de paz firmado entre España (Felipe II), Francia (Enrique II) e Inglaterra (Isabel I). Signó el triunfo de España en Europa y la pérdida del papel europeo de Italia. El ducado de Milán, el Napolitano, Sicilia y Cerdeña se convierten en dominios de la corona española, mientras Florencia y Saboya ingresan en la órbita de influencia hispana, al igual que el resto de los estados menores. Las únicas excepciones son el Estado de la Iglesia y la República de Venecia que mantiene su autonomía gracias a la aplicación de una política cautelosa. Cf. Asor Rosa, *Historia de la literatura italiana, Volumen II. Siglos XV, XVI y XVII*, op.cit., pp. 72-83.

¹⁰ Al respecto, véase: G. Cozzi, *Repubblica di Venezia e stati italiani: politica e giustizia dal secolo XVI al secolo XVIII*, Turín, Einaudi, 1982, pp. 127-160.

¹¹ La censura no apuntaba a las falencias historiográficas de Bembo — quien había convertido su historia en un hecho literario, cuya profundidad no superaba el relato de episodios inconexos — sino a cuestiones de contenido relativas a los riesgos de la política expansionista, la crítica a cardenales y papas, la ambición de ciertas familias venecianas (como los Grimani), los reproches dirigidos tanto a determinados magistrados de la *Serenissima* como a príncipes españoles y franceses, en un momento en que, a partir de la paz firmada con Carlos V, Venecia había decidido adoptar una política no intervencionista en Europa.

¹² La crisis no supuso la eliminación de la *pubblica storiografia*, por el contrario, ésta resurgirá fortalecida en 1577 con el nombramiento de Agostino Valier (1531-1606) — uno de los intérpretes más genuinos de la Contrarreforma — quien dará a la práctica historiográfica una orientación decididamente moralista y católica. Sobre este punto cf. G. Cozzi, *Cultura, Política e religione*, op.cit., pp. 244-47; G. Benzoni y T. Zanato (eds.), *Storici e Politici Veneti del Cinquecento e del Seicento*, Milan, Ricciardi, 1982, pp. XV-LXXV y C. Pullapilly, “Agostino Valier and the Conceptual Basis of the Catholic Reformation”, *The Harvard*

paduano, como por una reformulación de la *questione della lingua* que, veinte años después de la codificación del *volgare* establecida por Bembo, intentará hacer del italiano una “lengua de cultura”.

1.2. El humanismo aristotélico paduano y la crítica textual

A lo largo de casi dos siglos y medio, la universidad de Padua se había forjado una reputación prestigiosa en las áreas de medicina, astronomía y filosofía natural desde una perspectiva aristotélico-escolástica. Sin embargo, a partir de 1405, cuando la República de Venecia pasa a hacerse cargo de la institución, cobra nuevo impulso el estudio de Aristóteles como parte del currículum de los *studia humanitatis*. Esto significó la aplicación del método filológico-histórico a los escritos de filosofía natural y moral (la *Ética*, la *Retórica* y la *Poética*) del Estagirita. Asimismo, el respeto de la *Serenissima* por la estructura democrática y tolerante de la universidad, que albergaba a estudiantes extranjeros (muchos exiliados por la persecución religiosa) y les permitía agruparse en una casa común y nombrar un rector, un consejero y sus propios profesores, estimuló la creación de diferentes círculos intelectuales y ámbitos de discusión. Esta apertura mental también se vio favorecida por el traslado de la imprenta de Aldo Manuzio y la fundación de la Academia Aldina, cuyas ediciones de clásicos griegos y latinos, cuidadas filológicamente por humanistas de vasta formación (como Poliziano, Erasmo, Ermolao Barbaro y Pietro Bembo), posibilitaron un acceso más amplio, sobre todo a partir de la creación de los caracteres itálicos y el plegado del *in folio*, a textos que se encontraban mutilados o eran difícilmente comprensibles en las versiones medievales. La empresa editorial, después continuada por Paolo Manuzio (hijo de Aldo), llegó a imprimir cerca de la mitad de los libros producidos en Italia entre los siglos XV y XVI.¹³

La aplicación del método humanista a los estudios aristotélicos tuvo desarrollos diferentes: aunque el descubrimiento de comentaristas helenísticos y griegos aplicado a los escritos de lógica, filosofía natural y astronomía dieron una gran flexibilidad a la doctrina aristotélica, al permitirle incorporar otras posiciones teóricas, ello no significó que se dejara de lado ni la tradición árabe latina ni el comentario escolástico (en especial de Tomás de Aquino).¹⁴ En cambio, con respecto a la filosofía moral, la *Retórica* y la

Theological Review, Vol. 85, No. 3, (1992), pp. 307-333.

¹³ Cf. P. Grendler, *The Roman Inquisition and the Venetian Press 1540-1650*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1977, pp. 3-24.

¹⁴ Uno de los ejemplos más interesantes lo constituye la edición de 11 tomos de la obra completa de Aristóteles, editada por Giunta en Venecia, entre 1550 y 1552; edición que recoge las ediciones humanísticas y todos los comentarios griegos, árabes y latinos. Sobre este punto, véanse: C. Schmitt, *Aristóteles en el*

Poética, el triunfo del nuevo método fue evidente, no sólo se impuso en el plano filológico, sino que también orientó las inquietudes didácticas y literarias de la época. En efecto, la función educativa y política que los humanistas daban a la palabra para penetrar en el ánimo de los hombres, orientándolos a adoptar comportamientos éticos elevados y construir una sociedad mejor, posibilitó en las primeras décadas del siglo XVI, la recuperación de un *corpus* importante de textos retóricos clásicos: desde la *Retórica* aristotélica (cuya importancia venía de la Antigüedad tardía y la Edad Media) a la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, pasando por el conjunto de textos que Cicerón había consagrado a la retórica (*De Oratore*, *Orator*, *Brutus*, *De inventione*) y la *Rhetorica ad Herennium*.

Distinto será el caso de la *Poética* aristotélica que, sólo a partir de la exégesis realizada por los humanistas paduanos, se convertirá —hacia 1550— en un texto capital de la teoría poética clásica. En la Antigüedad la *Poética* aristotélica era un texto marginal, porque al centrarse en la función y la forma interna de los poemas, no coincidía con la orientación retórica de la mayoría de los críticos, preocupados más por la audiencia y los requerimientos externos de verdad y moralidad. Esta marginalidad se acentuó en la Edad Media cuando la primera traducción directa del griego al latín, realizada por William de Moerbeke (1278), fue ignorada y se prefirió, en cambio, el comentario de Averroes traducido por Herman Alemán (1256) quien, al interpretar la tragedia como el arte del elogio (para incitar la virtud) y a la comedia como el arte del enjuiciamiento (para castigar el vicio), convertía a la *Poética* aristotélica en un texto que podía acomodarse más fácilmente a las nociones entonces vigentes sobre los métodos retóricos y los objetivos morales de la poesía. La situación se revertirá sólo hacia 1470, con el aprendizaje del griego y la recuperación de manuscritos griegos originales — como puede observarse en la traducción latina de Giorgio Valla (1498) y la impresión aldina del original griego en 1508— que posibilitaron un análisis más completo y preciso del texto a la vez que superaron la dependencia del comentario averroísta.¹⁵

La discusión erudita en torno a la *Poética* aristotélica, con la consecuente eclosión de una serie de traducciones y comentarios rivales casi simultáneos en latín e italiano de profesores conectados a la escuela aristotélica de Padua, apuntó en un principio a buscar una definición de la tragedia aristotélica para luego derivar de ésta una teoría de los géneros que permitiese dirimir las disputas literarias de la época. No es casual que una de las traducciones latinas más confiables y de mayor circulación del texto aristotélico,

Renacimiento, op.cit., pp. 34-65 y A. Poppi, *Copernico a Padova*, Atti della Giornata copernicana nel 450° della pubblicazione del *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (10 dic 1993), Padua, Università degli Studi di Padova, 1995, pp. 59-69.

¹⁵ Cf. Daniel Javitch, "The assimilation of Aristotle's Poetics in sixteenth-century Italy", en G. Norton (ed),

reimpresa una docena de veces, la hiciera Alessandro Pazzi (1469-1535),¹⁶ uno de los primeros traductores latinos de Sófocles y Eurípides. La traducción de Pazzi sirvió de base a los comentarios de Francesco Robortello (1548) y Vincenzo Maggi (1550) que, siendo casi simultáneos a la primera traducción italiana de Bernardo Segni (1549), fueron continuados por los trabajos de Pietro Vettori (1560), Ludovico Castelvetro (1570), Alessandro Piccolomini (1575) y Antonio Riccoboni (1579) así como por las poéticas de Girolamo Muzio (1551), Girolamo Fracastoro (1555), Antonio S. Minturno (1564) y Francesco Patrizi (1586).¹⁷

A pesar de la actividad intelectual desplegada alrededor de la *Poética* aristotélica, su recepción (bien concluida en 1575) fue un proceso bastante complejo: por un lado, las preocupaciones retórico-didácticas de los teóricos del *Cinquecento* contribuyeron — como Joel E. Spingarn y B. Weinberg han demostrado¹⁸ a la fragmentación de la teoría aristotélica, al aislar tanto ciertas propiedades de la tragedia (por ejemplo el *ethos*) como las nociones de unidad y de probabilidad (*eikos*) que estaban interrelacionadas en la *Poética* aristotélica para hacerlas corresponder con el *Ars Poetica* de Horacio;¹⁹ por otro, los diferentes tipos de mimesis según sus medios, objetos y modos fueron utilizados

The Cambridge History of Literary Criticism, op.cit., pp. 53-65.

¹⁶ Alessandro Pazzi, *Aristotelis Poetica in Latinum conversa*, Venecia, herederos de Aldo Manuzio y Andrea Torresano, 1536. Se trataba de la primera edición bilingüe (con el texto griego acompañado de una nueva traducción latina) que sacaba la imprenta aldina. El texto publicado póstumamente, se cree — según se dice en la dedicatoria — que fue escrito en Roma en el año 1524. Véase la excelente introducción de V. García Yebra, Aristóteles, *La Poética* (ed. trilingüe), Madrid, Gredos, 1974, pp. 18-22.

¹⁷ F. Robortello, *In librum Aristotelis De arte poetica explicationes*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1548; V. Maggi, *In Aristotelis librum de Poetica communes explanationes, Madii vero in eundem librum propriae annotationes*, Venecia, Valgrisi, 1550; B. Segni, *Rettorica et Poetica d'Aristotile tradotte di greco in lingua vulgare fiorentina*, Florencia, Torrentino, 1549; P. Vettori, *Commentarii in primum librum Aristotelis de arte poetarum*, Florencia, herederos de Bernardo Giunta, 1560; L. Castelvetro, *Poetica d'Aristotele vulgarizzata et sposta*, Viena, G. Stainhofer, 1570; A. Piccolomini, *Annotationi nel libro della Poetica d'Aristotele con la traduzione del medesimo libro in lingua volgare*, Venecia, G. Guarisco, 1575; A. Riccoboni, *Aristotelis Ars Poetica ab eodem in latinam linguam versa. Cum eiusdem de re Comica disputatione* (publicada junto a su traducción latina de la *Retórica* aristotélica), Venecia, Paolo Meietti, 1579; G. Muzio, *Tre libri di arte poetica en Rime diverse...*, Venecia, Giolito de Ferrari, 1551; G. Fracastoro, *Naugerius, sive De poetica dialogus*, en *H. Fracastorii Veronensis Opera omnia*, Venecia, Giunta, 1555; Antonio Sebastiano Minturno, *L'arte poetica... nella quale si contengono i precetti heroici, tragici, comici, satyrici, e d'ogni altra poesia: con la dottrina de' sonetti, canzoni, & ogni sorte di rime thoscane*, Venecia, G. Valvassori, 1564 y F. Patrizi, *Della Poetica*, Ferrara, Vittorio Baldini, 1586.

¹⁸ J. Spingarn, *Literary criticism in the Renaissance*, New York, Macmillan, 1899; Bernard Weinberg, *A history of literary criticism 1531-1555*, vol I, op.cit., esp. pp. 349-423 y, del mismo autor, *Estudios de Poética clasicista*, op.cit., pp. 13-52.

¹⁹ Mientras que para Aristóteles la probabilidad (1451b.11-33) estaba vinculada a la secuencia lógica y la inteligibilidad del argumento del poema, los comentaristas asimilaron este concepto a la noción de verosimilitud, más ligada a la reacción que provocaba el poema en la audiencia. Otro caso interesante es la traducción del término *ethos* — con el cual Aristóteles hacía referencia al tipo de elección que efectúa una persona, a raíz de la cual se define como tal en la trama (1450b.8-10) — por *mores* (en latín) o *costume* (en italiano), en el sentido de los rasgos característicos de los personajes (edad, sexo, clase, nacionalidad y actitud) para presentar tipos morales ejemplares. Para una discusión más exhaustiva, véase Daniel Javitch, "The assimilation of Aristotle's Poetics in sixteenth-century Italy", en G. Norton (ed), *The Cambridge History of Literary Criticism*, op.cit., pp. 53-65. El artículo también presenta una bibliografía muy actualizada sobre los numerosos intentos de hacer coincidir la teoría poética aristotélica con la horaciana.

como una grilla básica, en la cual si bien la tragedia, la épica y la comedia ocupaban los lugares principales, también se pudieron acomodar géneros ignorados o desconocidos por Aristóteles (por ejemplo: el *romanzo*, la *novella* y el diálogo).²⁰ De este modo, el proceso de codificación de los géneros literarios no debe verse como producto de una irradiación pasiva de la teoría poética aristotélica, sino como una faceta creativa de los críticos del *Cinquecento* que fueron capaces de elaborar una grilla teórica sin precedentes, a la luz de la práctica de las escrituras en *volgare* que venía dándose desde fines del siglo XV y de la necesidad de expandir la noción de imitación propia del primer Renacimiento, circunscripta a ciertos modelos y representada tanto por los ciceronianos como por los defensores de un *volgare* arcaizante, en el caso de Pietro Bembo.

Asimismo, el proceso de codificación de los géneros, con su consecuente reflexión y búsqueda de lenguajes, se expresó en la necesidad de delimitar las artes del discurso, es decir, la poesía de la historia y de la retórica. Por ejemplo, en relación con el descubrimiento de la *Poética* aristotélica, se discutía cómo conciliar la afirmación de que la poesía era universal y más filosófica que la historia (reducida a una crónica de hechos singulares), con las aspiraciones pedagógicas que tenía la última — en su vertiente retórico-oratoria — como *magistra vitae*. Tampoco había acuerdo acerca de qué tenía mayor poder persuasivo y por ende, educativo: la verosimilitud o la verdad, ni respecto a cuál era la relación entre ambas o qué estilo debía adoptar el historiador. Ni siquiera estaba claro qué se entendía por retórica, mientras en algunos casos se la reducía a una teoría de composición y elocución de los discursos (haciendo coincidir la *Poética* y el libro III de la *Retórica* del Estagirita), en otros se transformaba (a partir de la lectura de los libros I y II de la *Retórica* aristotélica) en una verdadera lógica mundana que, a semejanza de la dialéctica, debía proporcionar medios de persuasión técnicos (como el ejemplo y el entimema) para todas las disciplinas.²¹ Este tipo de discusiones, así como habían dado origen a las *artes poeticae* y *retoricae*, pronto lo hicieron con las *artes historicae*,²² cuyo surgimiento, a diferencia de las otras dos disciplinas, no sólo se debió a la recepción de la tradición retórica latina (Cicerón y Quintiliano) y griega en los textos de Hermógenes,²³

²⁰ Cf. D. Javitch, "The assimilation of Aristotle's Poetics in sixteenth-century Italy", op.cit., p. 61.

²¹ Véanse a modo introductorio: E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, 1998, cap II: "Discussioni sulla retorica", pp. 117-140 y B. Mortara Garavelli, *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991, especialmente los apartados relativos a la retórica aristotélica y la ruptura renacentista, pp. 25-35 y 50-60.

²² Aquí nos referimos estrictamente a la tradición latina, cuya existencia si bien posibilitó el desarrollo de una tradición vernácula (a la que denominamos *arte storica*) presenta, a diferencia de la segunda, una mayor continuidad con el programa de los *studia humanitatis*, sobre todo con respecto a la selección y secuenciación de los contenidos en forma de *lectio* o *laudatio*, no de diálogo.

²³ Los trabajos de Hermógenes, el de otros rétores griegos (como Aftonio de Antioquia, Aristides y Menandro de Laodicea) y la retórica aristotélica, fueron publicados por Aldo Manuzio en una edición bilingüe (latín-griego) de dos volúmenes (*Rhetores in hoc volumine habentur hi. Aphonii Sophistae Progymnas-*

Dionisio Halicarnaso²⁴ y Aristóteles, sino también a las *laudationes historiae* del *Quattrocento* y a las traducciones y reediciones de algunos textos de Luciano de Samosata,²⁵ Polibio,²⁶ Livio,²⁷ Tácito²⁸ y Tucídides.²⁹

La producción sistemática de *artes historicae* implicaba, a su vez, una toma de con-

mata. *Hermogenis Ars rhetorica*, Venecia, 1508-1509).

²⁴ De este autor fue importante, para las *artes historicae*, no tanto su libro (*Antigüedades Romanas*) como su crítica a Tucídides, traducida al latín por Andreas Dudith y publicada por Aldo Manuzio en Venecia en 1560, con el título de *Dionysii Halicarnassei De Thucydidis historia iudicium*. Cf. G. Nadel, "Philosophy of History before Historicism", *History and Theory*, vol. 3 (1964), pp. 300-308.

²⁵ Nos referimos al tratado de Luciano titulado *Cómo debe escribirse historia* (Πῶς δεῖ γράφειν ἱστορίαν), único que llegó intacto hasta nosotros directamente de la Antigüedad clásica. La traducción más temprana de esta obra es la de Giovanni Maria Cattaneo (ca. 1530 †), la cual fue publicada en Bologna en 1507 y nuevamente reeditada en Venecia en 1522 y 1546, junto a los *Progymnasmata* de Aftonio de Antioquía, un retórico griego de finales del siglo IV. Una segunda traducción latina de Willibald Pirckheimer (1470-1530), un jurista prominente de la ciudad de Nuremberg, apareció en 1515 y fue dedicada al emperador Maximiliano I. La tercera, que forma parte de la traducción latina del humanista alemán Jakob Moltzer (1503-1558) a la obra completa de Luciano, retoma las traducciones anteriores a las cuales agrega algunos fragmentos de su autoría. La traducción de Pirckheimer fue publicada repetidas veces en 1538, en 1543 y nuevamente en 1549. Sobre estas cuestiones, véase: C. Ligota, "Lucian on the writing of History-Obsolescence Survived", en C. Ligota y L. Panizza, *Lucian of Samosata Vivus and Redivivus*, The Warburg Institute, Coloquia 10, Turin, Nino Aragno, 2007, pp. 45-70.

²⁶ El interés en Polibio crece entre 1500 y 1549, con las numerosas ediciones que aparecen en griego, francés e italiano de su *Historia general*. En el ámbito itálico se lo admira principalmente por la importancia que le otorga a la acción política (él mismo había comandado la liga Aquea) y por su perspectiva filosófica (más interesada por indagar las causas que los efectos). Uno de sus principales traductores al italiano fue Ludovico Domenichi (d.1541), quien traduce su *Historias*, acompañándolas de algunos fragmentos del libro VI, donde se discute sobre el arte militar (*Polibio historico greco... Con due fragmenti, ne i quali si ragiona delle republiche, & della grandezza di romani*, Venecia, Giolito de Ferrari, 1545). Cf. P. Burke, "A survey of the popularity of ancient historians 1450-1700", *History and Theory*, Vol. 5, No. 2, 1966, pp. 135-152.

²⁷ Tito Livio, paduano de origen, constituye una referencia casi obligada en los escritos de *arte storica*. Se destaca fundamentalmente su papel como orador y moralista, por eso muchos de sus discursos fueron publicados por separado en la edición de Joachim Périon (*Livii Pataurini Conciones, cum argumentis et annotationibus...*, París, 1532 y 1535) y en las *Harangues de Tite Live* de Jean Hamelin, publicadas en 1554. También, a partir de los *Discorsi* de Maquiavelo, se reconoce a Livio como el historiador de la república romana y de las virtudes republicanas. En este sentido, lo tomó el florentino Jacopo Nardi (1476-1563), exiliado en Venecia luego de la restauración de los Medici y principal traductor en *volgare* de *Ab urbe condita libri*.

²⁸ Como Polibio, Tácito era considerado un hombre de acción (había sido senador, cónsul y procónsul). Sin embargo, se diferenciaba de éste por sus habilidades literarias y porque además de la profundidad de sus análisis políticos, era un moralista. A principios del siglo XVI se lo apreciaba tanto por su estilo como por su contenido, que muchas veces se indexaba en forma de máximas como la que destaca que el historiador debe escribir *sine ira et studio*. Para el caso veneciano se ha afirmado que Tácito no revestía interés porque era un historiador del imperio. No obstante, en 1534 su obra completa es reeditada (*Cornelius Tacitus exacta cura recognitus, et emendatus. Copiosus index rerum, locorum, et personarum, de quibus in his libris agitur. Varia lectio, in calce operis impressa*, Venecia, herederos de A. Manuzio y A. Torresano), a lo que se agrega el interés que despierta entre algunos exiliados florentinos en Venecia como Benedetto Varchi, quien consideraba en su *Storia fiorentina* (lib. 16) que Tácito proveía los medios necesarios para pasar ileso por el ojo escrutador del tirano. Asimismo, durante la Contrarreforma, Tácito sirvió como alternativa al materialismo maquiaveliano para legitimar los nuevos principados italianos a partir de una lista infinita de estrategias aptas para facilitar el dominio y hacer menos evidente la violencia. Sobre este punto, véanse: A. Rosa, *Historia de la literatura italiana, Volumen II. Siglos XV, XVI y XVII*, op.cit., pp. 246-248 y K. Schellhase, *Tacitus in Renaissance Political Thought*, Chicago-Londres; University of Chicago Press, 1976, pp. 102-128.

²⁹ Los trabajos de Tucídides (sobre todo su introducción metodológica a la *Historia de la guerra del Peloponeso*, I.22) son tenidos en cuenta a partir de los elogios que le prodiga Luciano en *Cómo debe escribirse historia*, tanto en lo que respecta a la diferencia entre historia, género encomiástico y poesía como a la importancia de hacer una historia política a partir de la cual se pueda educar a las generaciones futuras. En

ciencia por parte de la comunidad de *eruditi* (tras la experiencia florentina de Guicciardini y Maquiavelo y el desarrollo de la historiografía pública veneciana) del doble carácter de la actividad historiográfica como operación intelectual y construcción discursiva, a diferencia de la escasa proyección de las crónicas medievales, con su afán de reproducir el devenir singular y cotidiano de los hombres.³⁰ En este sentido, las *artes historicae* como género literario no sólo intentarán definir y reforzar las estructuras compositivas de la historia frente a otras *artes*, desde una perspectiva retórico-esteticista, sino que también se ocuparán de la relación *res/ verba*, al establecer un referente para el relato histórico y desarrollar así, una conciencia crítica del mismo, a partir del paradigma anticuario. Justamente a mediados del *Cinquecento*, el debate teórico sobre la historia, especialmente en su vertiente vernácula, se nutrirá de dos tendencias surgidas en la Universidad de Padua: una ciceroniana,³¹ inspirada en Christophe Longueil, Pietro Bembo, Mario Nizolio y Paolo Manuzio, que además de hacer de Cicerón el mejor modelo estilístico, buscará, con el auxilio de otros autores clásicos (como Aristóteles, Horacio y Quintiliano) pautar la composición del relato histórico, centrándose en la *evidentia in narratione* (esto es, en la recreación de los acontecimientos y del significado de las acciones con vivacidad pictórica, para suscitar comportamientos éticamente elevados en la audiencia, a partir de la aplicación de determinadas figuras retóricas, de la teoría clásica de la *imitatio* y del *decorum*);³² otra crítico-erudita que, representada por la querrela en torno a la edición de los *Fasti Consulares*,³³ tendrá como protagonistas a Carlo Sigonio, Francesco Robortello y Onofrio Panvinio y apuntará a una reconstrucción material (no sólo literaria) del hecho histórico, con los aportes de la filología, la cronología, la arqueología y la numismática, en la obra de Aneas Vico de Parma.³⁴

el ámbito véneto se registran al menos seis ediciones en *volgare* entre 1545 y 1564.

³⁰ Cf. Albano Biondi, "Tempi e forme della storiografia", en Asor Rosa (dir), *Letteratura italiana*. Vol III. *Le forme del testo*. II. *La prosa*, Turín, Einaudi, 1984, pp. 1075-1116.

³¹ Véase el interesante artículo de John Monfasani, "The Ciceronian controversy" en G. P. Norton (ed), *The Cambridge History of Literary Criticism*, op.cit., pp. 395-401.

³² Cf. C. Braider, "The paradoxical sisterhood: 'ut pictura poesis'", en G. P. Norton (ed), *The Cambridge History of Literary Criticism*, op.cit., pp. 168-175 y C. Ginzburg: "Descrizione e citazione" en *Il filo e le tracce*, op.cit., pp. 15-23.

³³ Los *Fasti Consulares* (del latín *fastus*, día en que era lícito en la Antigua Roma tratar los negocios públicos y administrar justicia) constituían un registro cronológico detallado de los cónsules que habían gobernado Roma desde la república hasta el gobierno de Augusto y de sus obras más importantes. Como introducción, véase: Pierre Costil, "Paul Manuce et l'humanisme à Padoue a l'époque du Concile de Trente", *Revue des questions historiques* 60/ 3e ser/ T 21, 1932, pp. 321-362. Este punto será retomado en el capítulo dedicado a Francesco Robortello.

³⁴ Cf. G. Bodon, *Enea Vico fra memoria e miraggio della classicità*, Roma, Bretschneider, 1997, pp. 26-39.

1.3. Los proyectos enciclopédicos de las academias: el italiano como lengua de cultura

Veinte años después de la publicación de las *Prose della volgar lingua* (1525), el *volgare* continuó afirmándose y difundiéndose, como parte de un proceso de ampliación del espacio de experimentación de sus propias posibilidades expresivas y de separación paulatina de la cultura humanística que lo había generado; separación que sólo se concretaría con el establecimiento de una nueva grilla de reglas y valores formales capaces de conceptualizar los cambios operados a nivel lingüístico. En este marco, las academias italianas de mediados del XVI, a partir de sus proyectos enciclopédicos de divulgación del saber, cumplieron un papel fundamental al convertir el *volgare* (hasta entonces dividido en una lengua literaria y otra coloquial, a su vez subdividida en diferentes dialectos) en una lengua de cultura.³⁵ Como foros alternativos de comunicación de conocimientos tradicionales y modernos en lenguas vernáculas, las academias apuntaban a una audiencia más amplia que las universidades, es decir, al público de las cortes — a mitad de camino entre los doctos y el vulgo— al ofrecer el tratamiento en profundidad de una gran cantidad de materias (desde la matemática, la lógica y la filosofía natural, pasando por la arquitectura y la pintura, hasta la poesía, el teatro y la música), que escapaban al currículum limitado de las universidades y los *Studi*. Asimismo, a diferencia de sus predecesoras del *Quattrocento*, las nuevas academias contaban con una mayor organización, que en general consistía en un príncipe — elegido cada seis meses—, un tesorero, dos secretarios, un programa de lecturas y hasta un comité de publicaciones. En suma, se trataba de proveer un espacio adecuado para que los miembros de estas instituciones pudieran socializar, discutir y publicar sus trabajos.³⁶

Una idea aproximada de cómo funcionaban estos ámbitos de sociabilidad la constituye la elección del diálogo como formato de publicación por excelencia. El autor, reduciendo su status de creador original a transcriptor de una conversación entre pares que había tenido lugar en un momento determinado, interpelaba a una doble audiencia: por un lado al círculo pequeño de patrones y amigos (a quienes dirigía sus dedicatorias o retrataba

³⁵ C. Vasoli, "Sperone Speroni: La filosofia e la lingua. L'ombra di Pomponazzi e un programma di 'volgarizzamento' del sapere" en A. Calzona et al (eds.) *Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento*, Atti de Convegno Internazionale Mantova (Mantova, 18-20 ottobre 2001), Florencia, Olschki, 2003, pp. 339-60 y del mismo autor: "Sperone Speroni e la nascita della coscienza nazionale come coscienza linguistica", en Vittore Branca e Sante Gracioti (eds.), *Cultura e nazione in Italia e Polonia dal Rinascimento all'Illuminismo*, Florencia, Olschki, 1986, pp. 175-180.

³⁶ La bibliografía sobre las academias italianas del *Cinquecento* es muy extensa. Entre los textos más completos por la variedad de temas abordados recomendamos: V. De Caprio, "I cenacoli umanistici", en Asor Rosa (ed.), *Letteratura italiana. I. Il letterato e le istituzioni*, Turin, Einaudi, 1982, pp. 799-822; A. Quondam, "L'Accademia", en *ibid.*, pp. 823-98 y D. Chambers y F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, Londres, The Warburg Institute, 1995.

como personajes del diálogo); por otro, a un público más vasto, generado por el desarrollo de la imprenta y de las cortes. Ello, sumado a la presentación de los argumentos en *utraque partem*, al contraponer a cada afirmación otra opuesta y dejar el debate abierto a las conclusiones que sacara el lector, mediante un gran eclecticismo y libertad filosófica, lograba integrar a un público, que si bien no tenía el nivel cultural de los *eruditi*, pertenecía — desde el punto de vista económico y político — a la misma clase social. De esta manera, el diálogo constituía una extensión literaria de las relaciones interpersonales que se daban en el seno de la academia, donde el autor no sólo mostraba los contactos a los que aspiraba o ya tenía en su haber — de ahí, la obsesión por mantener el *decorum* de los personajes —, sino que además buscaba establecer el prestigio social e intelectual de su obra en el interior de una comunidad de lectores.³⁷

La concentración de intelectuales de peso en Padua (Leone Orsini, Vincenzo Maggi, Daniele Barbaro, Giovanni Cornaro y Lazzaro Buonamico, entre otros), la mayoría con experiencia universitaria, hicieron posible la creación de la *Accademia degli Infiammati*, una de las primeras (creada en 1540) y más importantes del período (su estructura organizativa sería imitada por las academias *fiorentina* y *veneziana*). En un principio, los *Infiammati* continuaron la dirección trazada por Pietro Bembo, buscando enriquecer la producción literaria en *volgare*. Dedicaban sus lecturas al comentario y traducción de textos clásicos, a analizar los problemas derivados de la adaptación de la poesía, la prosa y los sonetos latinos al italiano y en general, a explorar la capacidad expresiva de las lenguas vernáculas en el ámbito de la poética, la retórica y el teatro. Sin embargo, bajo las presidencias de Alessandro Piccolomini (1520-1604) y Sperone Speroni (1500-88), se incorporó la concepción instrumental que el filósofo aristotélico Pietro Pomponazzi tenía del lenguaje, como una herramienta útil para transmitir conocimientos. Este *volgare*, no tan ilustre como el toscano del *Trecento* (circunscripto a la creación poética y retórica) será el hablado concreta y realmente, con sus variantes locales y dialectales.³⁸ Justamente, en el *Dialogo delle lingue* (1542), Speroni afirma — a través del personaje de Pomponazzi — que el filósofo no puede expresarse mejor en otra lengua que la de su tierra natal y que, en este sentido, todas las lenguas (incluso la arábica y la hindú) tienen el mismo valor porque, reguladas por las convenciones arbitrarias de cada pueblo, cumplen la función de comunicar los conceptos de nuestro intelecto.³⁹

³⁷ En este sentido, Virginia Cox vincula el surgimiento del diálogo documental vernáculo con el éxito de los manuales de etiqueta como el *Cortegiano* (1528) de Baldassare Castiglione y la *Civil conversazione* (1574) de Stefano Guazzo, véase: Id., *The Renaissance dialogue. Literally dialogue in its social and political contexts. From Castiglione to Galileo*, Cambridge, CUP, 1992, esp. cap. III, pp. 22-46.

³⁸ Cf. C. Vasoli, "Sperone Speroni e la nascita della coscienza nazionale", op.cit., pp. 165-68.

³⁹ "[Peretto] Io ho per fermo che le lingue d'ogni paese, così l'arabica e l'indiana come la romana e

La campaña de divulgación de saberes, emprendida por los *Infiammati*, respondía a la necesidad urgente de traducir la mayor cantidad posible de textos clásicos para un público que no leía ni griego ni latín, al tiempo que abría la posibilidad de discutir y exponer cualquier clase de argumento (poético, filosófico, histórico, científico o religioso) en italiano. A partir de entender a la traducción como una tarea de divulgación, la relación *res / verba* es redefinida en clave anti-humanística: el aprendizaje de las lenguas — en especial las clásicas— no proporciona sabiduría alguna, porque las lenguas son instrumento de conocimiento, no el conocimiento en sí mismo.⁴⁰ Influidos por la filosofía tardoescolástica del *Studio* paduano, los *Infiammati* rechazaban la concepción que los humanistas tenían de la gramática como criterio hermenéutico y filológico unificante de todas las ciencias; para éstos la filosofía, única vía de conocimiento verdadero, era superior a las disciplinas discursivas. Conjugando los aportes de Bembo y Pomponazzi, los *Infiammati* establecerán una nueva separación entre *filosofia reale* (vista como el saber teórico por excelencia) y *filosofia razionale* (llamada así por derivar de *ratio*, entendida como el orden y la composición del discurso), integrada por la gramática (reducida al estudio de palabras y sílabas), la retórica y la poesía.⁴¹ En el medio, como articuladora de estos dos tipos de filosofía se sitúa la lógica (a veces también llamada dialéctica), cuya función es más bien propedéutica, esto es, introductoria tanto a la indagación filosófica como a la formación política y moral. En este marco, la poesía y la retórica se convierten en un ornamento prescindible en la búsqueda de la verdad. Por lo tanto, si bien la filosofía y la retórica pueden yuxtaponerse, al tener una procedencia distinta, jamás podrán fundirse. La nueva clasificación del conocimiento propuesta por los *Infiammati*, respondía así a una concepción enciclopédica y fragmentaria del saber, en la cual la cultura se subdivide en diversas secciones, cuyo número y consistencia pueden

l'ateniense, siano d'un medesimo valore, e da' mortali ad un fine con un giudizio formate; ché io non vorrei che voi ne parlaste come di cosa dalla natura prodotta, essendo fatte e regolate dallo artificio delle persone a bene placito loro, non piantate né seminate: le quali usiamo sè come testimoni del nostro animo, significando tra noi i concetti dell'intelletto [...] Dunque, non nascono le lingue per sé medesme, a guisa di alberi o d'erbe, quale debole e inferma nella sua specie, quale sana e robusta e atta meglio a portar la soma di nostri umani concetti; ma ogni loro virtù nasce al mondo dal voler de'mortali": Speroni Sperone, *Dialogo delle lingue* (1542), en Mario Pozzi (ed), *Tratattisti del Cinquecento*, tomo I, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1978, pp. 623-624. Una posición similar se encuentra en Alessandro Citolini, *Lettera in difesa de la lingua volgare*, Venecia, F. Marcolini da Forli, 1540.

⁴⁰ "[Peretto]: Molti si fano a credere che a dover farsi filosofi basti loro sapere scrivere e leggere greco senza più, non altramente che se lo spirito d'Aristotile, a guisa di folletto in cristallo, stesse rinchiuso nell'alfabeto di Grecia, e con lui insieme fosse costretto d'entrar loro nell'intelletto a fargli profeti; onde molti n'ho già veduti a'miei giorni si arroganti che, privi in tutto d'ogni scienza, confidandosi solamente nella congignion della lingua, hanno avuto ardimento di por mano a'suoi libri, quelli a guisa degli altri libri d'umanità pubblicamente esponendo": S. Sperone, *Dialogo delle lingue en Tratattisti*, op.cit., pp. 630-631.

⁴¹ Véase: Francesco Bruni, *Sistemi e strutture narrative*, Nápoles, Liguori, 1989, esp. cap I: "Ideología e pubblico della cultura antihumanistica", pp. 11-42 y del mismo autor, "Sperone Speroni e l'Accademia degli Infiammati," *Filologia e letteratura* 13, 1967, pp. 24-71.

aumentar infinitamente aunque carezcan de una red de relaciones capaz de asegurar la unidad de las partes y fundirlas en un todo orgánico.⁴²

Los *Inflammati* encabezaron el programa de traducción y difusión de la literatura clásica, tanto en su vertiente científica como poética, frente a la necesidad de enriquecer el *volgare* con los términos que habían surgido, gracias a los avances técnicos y las ventajas editoriales que brindaba el ámbito véneto, donde se imprimía la mayor parte de la literatura en lengua italiana. En este marco, se destacó el filósofo sienés Alessandro Piccolomini, tanto por la publicación de *L'istrumento della filosofia* (manual de lógica, publicado en Roma, 1551) y de *La prima e seconda parte de la filosofia naturale* (Venecia, 1551-54), a partir de los cuales popularizó los textos más científicos del Estagirita, como por la reelaboración de la *Ética* aristotélica en *Della istituzion morale* (Venecia, 1560). Además de ser un divulgador de los escritos aristotélicos, Piccolomini hizo importantes contribuciones al campo de la astronomía con sus tratados: *De la sfera del mondo*, *De le stelle fisse* (publicados en Venecia, 1540) y *La prima parte delle theoriche overo Speculationi de' pianeti* (Venecia, 1558). También el ámbito de la teoría literaria se enriqueció con notables aportes: Vincenzo Maggi ensayó sus primeras traducciones a la *Ética Nicomaquea* y *Poética* aristotélicas, Ugolino Martelli comentó la *Retórica*, Speroni escribió su tragedia *Canace* y Benedetto Varchi se dedicó al análisis de la poética de Petrarca y Bembo.

El nuevo enfoque lingüístico paduano, combinado con intereses enciclopedistas ejerció una gran influencia en círculos toscanos y venecianos. En el caso de Florencia, el programa de traducciones y vulgarización de textos clásicos en toscano, llevado a cabo por la *Accademia Fiorentina* formaba parte —junto al patronazgo de los artistas, la Universidad de Pisa y la *Accademia del Disegno* así como el apoyo financiero otorgado a la empresa editorial dirigida por Lorenzo Torrentino— de una estrategia política que Cosme I de Medici había adoptado, hacia 1542, con el propósito no sólo de revitalizar la actividad intelectual y artística en el ducado, sino principalmente de aumentar su propio prestigio y el de su familia para reforzar la autoridad política de un régimen unipersonal de gobierno, cuyos orígenes distaban de ser legítimos.⁴³

⁴² Cf. F. Bruni, *Sistemi e strutture narrative*, op.cit., pp. 16-17 y Valerio Vianello, *Il letterato, l'Accademia, il libro. Contributi sulla cultura veneta del Cinquecento (Ricerche sulla cultura fiorentina del Rinascimento)*, Padua, Antenore, 1988, pp. 102-105.

⁴³ A veces se olvida que la academia *degli Umidi*, después convertida en la *Accademia fiorentina*, nació en oposición a los *Inflammati* para reapropiarse — con la autoridad que les daba el ser hablantes nativos— del toscano que Bembo y sus seguidores paduanos les habían robado. Giambullari, G. B. Gelli y Lenzoni querían hacer del dialecto contemporáneo florentino una lengua nacional, más a tono con las necesidades de los círculos diplomáticos y políticos locales. En este sentido, Cosme I supo cooptar lealtades y diluir

En la *Accademia Fiorentina* brillaron figuras como Pier Francesco Giambulari, Giovan Battista Gelli y Carlo Lenzoni⁴⁴. Asimismo, algunos miembros que habían frecuentado el círculo de los *Infiammati* — Benedetto Varchi, Carlo Strozzi y Ugolino Martelli— impregnados de un bembismo retórico, vinculado a lo que hoy entendemos por crítica literaria, desempeñaron un papel importante en el desarrollo de una lengua y literatura florentinas.⁴⁵ Desde su lugar de historiador, filósofo y presidente de la *Accademia* (entre 1549 y 1555), Benedetto Varchi afirmaba en sus *Lezioni sopra la poesia* (1553) que si la *ratio* común a disciplinas tan disímiles (como la lógica, la dialéctica, la retórica, la gramática, la historia y la poesía) era el discurso, para lograr tanto una clasificación más acertada de estas disciplinas como para escribir en el registro adecuado, debía buscarse no sólo la forma de expresión y exposición apropiada a cada situación comunicacional, sino también el tipo de audiencia al que iba dirigido cada discurso.⁴⁶ Otra vertiente más filosófica en la campaña de divulgación estuvo representada por Giovanni Battista Gelli (1498-1563) — quien además de sus comentarios a la *Commedia* de Dante— tradujo y editó textos del filósofo Simone Porzio (1497-1554), discípulo de Pomponazzi, incluyendo su comentario al *Pater noster* que se basaba en escritos tan controversiales como *Il Beneficio di Christo* (anónimo impreso en Venecia, 1543) y el *Diálogo de la doctrina christiana* de Juan de Valdés (1509-1541).⁴⁷ Esto nos da una idea de la libertad que todavía se respiraba en las academias durante la primera mitad del

desavenencias en favor de un proyecto lingüístico nacional. Cf. M. Plaisance, "L'Academie Florentine de 1541 à 1583: permanence et changement", en D. Chambers y F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, op.cit., pp. 127-135 y Michael Sherberg, "The Accademia Fiorentina and the question of language: the Politics of Theory in Ducal Florence", *Renaissance Quarterly* 56 (2003), pp. 26-55.

⁴⁴ De las obras de este período destacamos: Pier F. Giambulari, *Origine della lingua fiorentina* (1549) y del mismo autor, *De la lingua che si parla & scrive in Firenze* (1551); G. B. Gelli, *Ragionamento sopra la difficoltà di mettere in ordine questa lingua* (1551); C. Lenzoni, *In difesa della lingua fiorentina et di Dante. Con le regole da far bella et numerosa la prosa*, publicado póstumamente por Giambulari en 1556.

⁴⁵ Sobre el intercambio entre las dos academias, véanse: V. Vianello, *Il letterato, l'Accademia, il libro*, op.cit., pp. 17-46 y F. Bruni, *Sistemi critici e strutture narrative*, op.cit., Napoli, Liguori, 1969, pp. 11-96.

⁴⁶ "La filosofia razionale, la quale favellando di parole e non di cose, non è veramente parte della filosofia ma strumento, comprende sotto sé non solo la logica (intendendo per logica la giudiciale) ma ancora la rettorica, la poetica, la storica e la grammatica [...] perché l'ente razionale non è altro, che l'orazione o vero il parlare, manifesta cosa è, che ciascuna delle facultà razionali avrà per subietto alcuna parte del parlare", Benedetto Varchi, *Opere*, Trieste, Italienska, vol. 1, 1858, pp. 682-684. Asimismo, cf. R. Samuels, "Benedetto Varchi, the Accademia degli Infiammati and the Origins of the Italian Movement", *Renaissance Quarterly* 29, 1976, pp. 599-634.

⁴⁷ *Modo di orare christianamente con la esposizione del Pater noster, fatta da m. Simone Portio Napoletano. Tradotto in lingua Fiorentina da Giovam Batista Gelli* (1551). Gelli también tradujo de Porzio: *Se l'huomo diventa buono o cattivo volontariamente* (1551); *Trattato de colori de gl'occhi* (1551) y la *Disputa sopra quella fanciulla della Magna, la quale visse due anni o piu senza mangiare & senza bere* (1551). Finalizando la década del '40, Gelli en los *Capricci del bottaio* (1548) extremará la posición de los *Infiammati*, denunciando al lenguaje como un instrumento de dominación de las clases poderosas sobre los sectores más humildes, quienes deben ser liberados a través de la traducción y circulación de obras religiosas y jurídicas. Sobre este aspecto, véanse: N. Ordine, "Théorie de l'imitation, rapport *res/verba*", op.cit., pp. 224-226; la introducción de M. Pozzi a los *Capricci* en *Trattatisti del Cinquecento*, op.cit., pp. 876-905 y A. De Gaetano, "G. B. Gelli and the *Questione della lingua*", *Italica*, Vol. 44, No. 3, pp. 263-281.

Cinquecento.

Considerando que el cultivo de las buenas letras debía contribuir al engrandecimiento del estado, la *Accademia Venetiana della Fama* — fundada en 1557 por el patricio veneciano Federico Badoer (1519-93)— se proponía conjugar política y cultura; por ello muchos de sus miembros (Bernardo Navagero, Luca Contile y Dominico Venier) eran personalidades destacadas del mundo de la política. En este sentido, no sólo se trataba de educar a los jóvenes patricios para el gobierno del estado, sino que también se buscaba desarrollar un programa educativo más amplio, a partir de la traducción sistemática de textos antiguos y modernos. La empresa editorial a cargo de Paolo Manuzio, quien en 1560 adquirió el privilegio de imprimir las leyes de la República, contó con la participación activa de Alessandro Citolini, Ludovico Dolce, Francesco Sansovino, Orazio Toscanella y Celio Magno⁴⁸ así como con los aportes de Dionigi Atanagi y Bernardo Tasso.

El rasgo distintivo de esta academia fue el interés de sus miembros por las disciplinas del *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía) y las tecnologías mecánicas (incluyendo la arquitectura), que comienzan a ser cultivadas por Badoer luego de su

⁴⁸ En este período, Alessandro Citolini (1500-1582) publicó *la Tipocosmia* (Venecia, Valgrisi, 1551), obra organizada en siete jornadas, según el modelo de la creación, que defendía una estructuración orgánica del saber, haciendo hincapié en los significados simbólicos, herméticos y cabalísticos.

Ludovico Dolce (1508-1568) fue autor y divulgador de textos poéticos, históricos y pictóricos, entre los que se destacan: *Dialogo della pittura intitolato l'Aretino*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1557; *Le vite di tutti gl' imperatori da Giulio Cesare insino a Massimiliano tratte dal libro spagnuolo del nobile cavaliere Pietro Messia*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1558; *Tre libri di Appiano, cioe della guerra illirica, della spagnuola e della guerra che fece Annibale in Italia*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1559; *Annotazioni di M. Giulio Camillo sopra le Rime del Petrarca*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1559; *La institutione del prencipe christiano di M. Mambrino Roseo da Fabriano. Con l'aggiunta delle apostille, & d'un trattato intorno all'ufficio del Consiglio & Consigliere, tratto dal libro spagnuolo di Furio Ceriolo*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1560 y *la Vita dell'inuittiss. e gloriosiss. imperador Carlo Quinto*, Venecia, G. de' Ferrari, 1561.

Francesco Sansovino (1521-1583) desarrolló su propia imprenta y fue un gran divulgador de textos de historia y política. De su autoría son: *L' avvocato dialogo, nel quale si discorre tutta l'autorita che hanno i magistrati di Venetia*, Venecia, F. Rampazetto, 1559; *Delle cose notabili che sono in Venetia*, Venecia, Comin da Trino di Monferrato, 1561 y *Dell'istoria universale dell'origine et imperio dei Turchi*, Venecia, Sansovino, 1561. Sobre este punto, véase el artículo de Paul F. Grendler, "Francesco Sansovino and Italian Popular History 1560-1600", *Studies in the Renaissance*, Vol. 16, (1969), pp. 139-180.

Orazio Toscanella (1520 ca.1579), maestro y colaborador de los principales editores venecianos, se destacó por la publicación de manuales con nuevas técnicas de visualización que esquematizaban las partes más importantes del texto con ejemplos ordenados alfabéticamente según categorías para permitir a un público medio el acceso rápido y simple a diferentes conocimientos y formas de escritura. Entre las obras de este tipo se encuentran: *Concetti et forme di Cicerone, del Boccaccio, del Bembo, delle lettere di diversi et d'altri, da M. Oratio Toscanella raccolti a beneficio di coloro, che si diletano di scriver lettere dotte et leggiadre*, Venecia, Lodovico degli Avanzi, 1560; *Modo di studiare le pistole famigliari di M. Tullio Cicerone dove s'insegna la copia, il numero, l'elocutione, la materia et la varietà con molte altre cose necessarie all'eloquenza, con regola et con facilità maravigliosa per dordine d'alfabeto*, Venecia, Giolito, 1560 y *La Retorica di M. Tullio Cicerone a Gaio Herennio, ridotta in alberi; con tanto ordine, et con essempli cosi chiari, & ben collocati, che ciascuno potra da se con mirabile facilita apprenderla. Da M. Oratio Toscanella nuovamente posta in luce*, Venecia, Lodovico de gli Avanzi, 1561.

Magno Celio (1536-1602), autor de una gramática en *volgare*, fue un poeta y colaborador de Toscanella en la esquematización del *De inventione dialectica* de R. Agricola. Véase, L. Bolzoni, *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Turín, Einaudi, 1995, esp. cap. 2.

contacto con el círculo aristotélico de Daniele Barbaro y Sperone Speroni.⁴⁹ Esta postura mecanicista coexistió con una interpretación platónica de las matemáticas (como medio de comunicación entre la mente humana y el mundo de las ideas) que, entrelazada con motivos herméticos, presocráticos y pitagóricos, tuvo por representantes a Francesco Patrizi (divulgador, junto a Ludovico Dolce, de la obra de Giulio Camillo Delminio)⁵⁰ y Francesco Barozzi (traductor de la edición de Proclo al libro primero de Euclides sobre los *Elementos*, así como de Pappo de Alejandría y Arquímedes), principales impulsores del relanzamiento de las traducciones de Niccolò F. Tartaglia (1500- 1557) de textos de Euclides y del *De Harmonia Mundi* (1521) escrito por Giorgio Veneto. El resurgimiento del *quadrivium*, sumado a los enfoques metafísicos, contribuyó al desarrollo de nuevas técnicas que, alejadas de la teoría aristotélica de la *imitatio*, procuraban un aprendizaje más ágil del arte de la memoria, la lógica, la retórica y la poética. Esto explica la fascinación por las divisiones dicotómicas de los diálogos platónicos, tan visible en las traducciones de Orazio Toscanella así como el proyecto editorial de la academia (que nunca llegó a concretarse) de editar los manuales de lógica de Rodolfo Agricola, Giovanni Strum y Pietro Ramus.⁵¹

En este contexto, el surgimiento de una tradición vernácula de *arte storica* — inspirada en su homóloga latina, pero no por ello menos atenta a las necesidades locales— fue producto del impacto combinado de la *questione della lingua* y de los proyectos enciclopédicos de las academias italianas; proyectos que plantearon un posición crítica frente al humanismo devenido en *pedantismo* (esto es, en el estudio del griego y el latín en sí mismos, como formas desprovistas de contenido) y trajeron así como resultado la fragmentación del saber en diferentes campos y un notable eclecticismo filosófico. Este eclecticismo constituye la nota característica del debate sobre *arte storica*, en el cual las preocupaciones estéticas (surgidas de la exégesis de la *Poética* aristotélica y la búsqueda

⁴⁹ Badoer viajó a Padua y Bolonia entre 1558 y 1565, justo cuando Daniele Barbaro acababa de publicar su comentario a Vitruvio (*I dieci libri dell'architettura di M. Vitruvio*, Venecia, F. Marcolini, 1556) y Sperone Speroni (que se incorporó a los debates de la *Accademia venetiana* durante los viajes frecuentes que hizo a la *Serenissima*) planeaba fundar la *Accademia dei Gimnosofisti* (hecho que concretaría en 1564) para discutir sobre Vitruvio y la *Mechanica* aristotélica. Véase: P. Rose, "The Accademia Venetiana. Science and Culture in Renaissance Venice", *Studi Veneziani XI*, Venecia, 1969, pp. 191-242.

⁵⁰ G. Camillo, *Tutte le opere...*, traducido y editado por Lodovico Dolce, Venecia, Giolito de Ferrari, 1552 y del mismo autor, *La Topica, ovvero dell' Elocutione*, vol II, Venecia, Giolito de Ferrari, 1574.

⁵¹ Rudolf Agricola, *Della invention dialettica tradotto da Oratio Toscanella ... et tirato in tavole dal medesimo di capo in capo; con alcune annotationi utilissime e affronti importantissimi*, Venecia, Giovanni Bariletto, 1567. Sólo en 1567 Orazio Toscanella publicó su traducción italiana al *De inventione dialectica* de R. Agricola. Véase: L. Bolzoni, "rendere visibile il sapere": l'Accademia Veneziana fra modernità e utopia", en D. Chambers e F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century.*, op.cit., pp. 61-78. Asimismo, cf. de la misma autora (*La stanza della memoria*, op.cit., especialmente el cap. I) donde discute en detalle los esquemas de representación visual de la *Accademia venetiana della Fama* y los compara con otras representaciones mnemotécnicas similares del período.

de coincidencias entre los autores clásicos para pautar la escritura del discurso historiográfico en *volgare*) se mezclan a menudo con la discusión sobre la entidad de la historia como *modus cognoscendi* frente a la filosofía (entendida como la forma más acabada de conocimiento) y la teorización sobre las distintas prácticas historiográficas (política, didáctica, filológica, anticuaria) del período. De este modo, con el propósito de analizar en profundidad los matices que presenta esta discusión a mediados del *Cinquecento*, de todos los autores vinculados al *arte storica*,⁵² nos centraremos en Francesco Robortello, Francesco Patrizi y Sperone Speroni no sólo porque sus trabajos están muy relacionados entre sí (los tres pasaron por la universidad de Padua, participaron de los debates académicos y vincularon sus proyectos lingüísticos a la discusión sobre las artes), sino además porque revisan y cuestionan, desde diferentes ángulos, una perspectiva retórico-ornamental de la historia. Asimismo, sus escritos de arte histórica, abiertos y dialógicos, presentan cierta densidad teórica y una gran riqueza temática que intentaremos desglosar en los próximos tres capítulos.

⁵² Dionigi Atanagi, *Ragionamento della eccellentia et perfettion de la historia*, Venecia, Domenico, & Cornelio de' Nicolini, 1559; Francesco Patrizi, *Della Historia Dieci Dialoghi*, Venecia, Arrivabene, 1560; Giacomo Aconcio, *Delle osservazioni et avvertimenti che haver si debbono nel leger delle historie* (escrito en 1564, pero publicado póstumamente en 1944 por Radetti); Orazio Toscanella, *Quadrivio... il quale contiene un trattato della strada, che si ha da tenere in scrivere Istoria*, Venecia, Giovanni Bariletto, 1565 y del mismo autor, *Precetti necesarii et altre cose utilissime overo miscellane; parte in capi, parte in alberi, sopra diverse cose pertinenti alla Grammatica, Retorica, Topica, Loica, Poetica et Historia*, Venecia, Lodovico Avanzo, 1567; Alessandro Sardi, *Dei precetti historici*, Venecia, Gioliti, 1586; Sperone Speroni, *Dialogi della storia* (escritos entre 1578 y 1588, pero publicados póstumamente en *Dialoghi del sig. Speron Speroni nobile padovano, di nuovo ricorretti; ai quali sono aggiunti molti altri non più stampati...*, Roberto Meietti, Venecia, 1596). Asimismo, es importante aclarar que si bien el texto de Robortello está escrito en latín (*De Historica Facultate Disputatio*, Florencia, Torrentino, 1548), como explicamos en la introducción y veremos detenidamente más adelante, su inclusión entre los textos-fuente estudiados se justifica no sólo por ser el primer texto de arte histórica que surge en el ámbito paduano-veneciano, sino sobre todo por la influencia indiscutible que ejerce sobre autores representativos de la corriente vernácula como Dionigi Atanagi, Francesco Patrizi y Sperone Speroni.

Capítulo 2

Francesco Robortello: entre retórica, política y anticuarismo¹

2.1. Contexto de producción: la historia como *tékhnē* y el interés por la filología.

Actualmente el humanista udinense, Francesco Robortello (1516-1567) es más conocido por su comentario a la *Poética* aristotélica (en especial por su interpretación de la catarsis) y las traducciones de Claudio Eliano,² Longino³ y Esquilo⁴. No obstante, su *De historica facultate disputatio* también tuvo gran fortuna, ya que fue reimpresa al menos cuatro veces durante el siglo XVI⁵. No es para menos. Robortello se había formado como filólogo en Bolonia con Romulo Amaseo y representaba, junto a Sebastiano Corradi y Carlo Sigonio, una rama de los *studia humanitatis* que se caracterizaba tanto por una interpretación histórica de los autores clásicos como por una filología no formalista,⁶ en la cual la relación entre *verba* y *res* era estrecha, es decir, entre el vocabulario de los antiguos, su sistema de pensamiento y sus costumbres. En este sentido, la reflexión teórica sobre la historia en Robortello se haya indisolublemente ligada a su práctica como editor y comentarista de textos clásicos.

Cuando se publica *De historica facultate* (en julio de 1548),⁷ Robortello se encontraba

¹ Utilizamos el término “anticuarismo” para referirnos al estudio de las Antigüedades, de acuerdo con la traducción del inglés que Daniel Zadunaisky realizó del libro de Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición (The footnote. A curious history)*, México, FCE, 1998, pp. 104 y 110.

² *Aeliani de militaribus ordinibus instituendis more Graecorum liber a Francisco Robortello in Lat. sermonem versus et ab eodem picturis quam plurimis illustratus*, Venetiis, Spinelli, 1552.

³ *Dionysii Longini peri hypsus biblion. Dionysii Longini liber de grandi sive sublimi orationis genere. Nunc primum a Francisco Robortello in lucem editus, eiusdemque annotationibus latinis in margine appositis, quae instar commentariorum sunt, illustratus...*, Basileae, Oporinus, 1554.

⁴ *Aischylou tragōdiai hepta. Aeschylī Tragoediae septem a Francisco Robortello nunc primum ex mstts. libris ab infinitis erratis expurgatae ac suis metris restitutae*, Venetiis, Scottus, 1552.

⁵ *De historica facultate* fue reeditada por el humanista polaco Stanislaw Ilovio († ca. 1589), discípulo de Celio Secondo Curione (1503-1569), en dos volúmenes a su cuidado: *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula... Eiusdem Ilovii & Robortelli de Historica facultate commentatiunculae*, ex officina Roberti Stephani, Lutetiae (París), 1556, pp. 42-72 y Demetrio Falereo, *De elocutione liber*, Ioannem Oporinum, Basileae, 1557, pp. 226-246. En esta última colectánea también aparece un texto de Ilovius que copia, incluyendo el título, el texto de Robortello (*De historica facultate libellas*, op. cit., pp. 215-226). Otras dos reediciones se encuentran en las siguientes colectáneas: *Io. Bodini methodus historica. Duodecim eiusdem argumenti Scriptorum, tam veterum quam recentiorum*, Basileae: ex officina Petri Perna, 1576, vol 1, pp. 891-ss y Johannes Wolf, *Artis historicae penus*, Basileae, ex officina Petri Perna, 1579, vol 1, pp. 893-ss.

⁶ Sobre este punto, véanse: Emilio Costa, “La prima cattedra di umanità nello studio bolognese durante il secolo XVI”, *Studi e memorie per la storia dell' Università di Bologna, Istituto per la storia dell'Università di Bologna* 1907, pp. 23-63; W. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, Princeton-New Jersey-Guildford, Princeton University Press, 1989, pp. 43-49 y P. Grendler, *The universities of the Italian Renaissance*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 243-244.

⁷ La obra forma parte de una colectánea rarísima que reúne las lecciones que Francesco Robortello dio sobre diferentes temas en la *Accademia pisana*. Como prueba de ello transcribimos el título completo de la compilación: *Francisci Robortelli utinensis, De historica facultate disputatio. Eiusdem Laconici, seu sudationis explicatio. Eiusdem De Nominibus Romanorum. Eiusdem De Rhetorica facultate. Eiusdem Expli-*

dando clases de lógica, retórica y elocuencia en el *Studio* de Pisa y de poesía en la *Accademia fiorentina* como profesor de humanidades. Ambas instituciones habían sido reestablecidas por Cosme I de Medici (1519-1574) como parte de un proyecto más amplio de apoyo financiero a diferentes artistas y propuestas culturales para mejorar su imagen y legitimar políticamente el régimen autoritario que había impuesto luego de la derrota definitiva de los republicanos.⁸ En este marco, con sólo treinta años, Robortello era nombrado profesor ordinario en Pisa gracias al relativo éxito que había tenido la publicación de sus *Variorum locorum Annotationes tam Graecis, quam in Latinis Auctoribus* (Venecia, 1543)⁹ — una miscelánea al estilo de Poliziano en la cual se planteaba la resolución de una serie de dificultades filológicas, sacadas de su curso de humanidades griegas y latinas dictado en Lucca—, a lo que se sumó el apoyo del filólogo Pier Vettori y de Lelio Torelli (jurista filólogo, editor del *Digesto* de Justiniano y ejecutor del patronazgo cultural de Cosme), a quien está dedicado *De historica facultate*.

En esta obra, de gran densidad teórica en comparación con su escasa extensión (apenas treinta páginas), Robortello se propone demostrar que la historia es un arte, sobre todo en el sentido que Aristóteles define a la retórica como *tékhne rhetoriké*, esto es, como una disciplina con un objeto de estudio, un tipo de razonamiento específico y una aplicación práctica que se puede aprender y enseñar mediante reglas y ejemplos.¹⁰ La tarea forma parte de un proyecto didáctico más amplio que el humanista udinense desarrollará a lo largo de nueve años, tendiente a convertir en arte diversas áreas de los *studia humanitatis* (retórica, poética, política, ética y filología) así como ciertos géneros literarios (comedia, sátira, elegía).¹¹ A diferencia de Aristóteles, quien bajo la categoría de arte

catío in Catulli Epithalamium. His accesserunt Eiusdem Annotationum in varia tam Graecorum, quam Latinorum loca Libri II... Explicationes in primum Aeneid. Vergilii librum eodem Robortello praelegente collectae a Ioanne Baptista Busdrago Lucensi, Florentiae, Torrentinum, 1548. Nosotros nos servimos de la reproducción que E. Kessler hace de la edición de 1548 del *De historica facultate disputatio* en *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, Fink Verlag, 1971. En adelante referiremos a este texto de Robortello como *De historica facultate*.

⁸ Cf. E. Cochrane, *Florence in the Forgotten Centuries 1527-1800: A History of Florence and the Florentines in the Age of the Grand Dukes*, Chicago-Londres, Chicago University Press, 1973, p. 13-66 y el artículo de A. Ricci: "Lorenzo Torrentino and the Cultural Programme of Cosimo I de' Medici", en K. Eisenbichler (ed), *The Cultural Politics of Duke Cosimo de' Medici*, Aldershot, Ashgate, 2001, p. 102-119.

⁹ La obra tiene tres reediciones: una parisina de 1544 en octavo; otra pisana de 1548, a la que se agrega un segundo volumen (*Annotationum in varia tam Graecorum quam Latinorum loca libri duo*) y la última florentina en julio de ese mismo año como parte de la compilación publicada por Torrentino.

¹⁰ Cf. Aristóteles, *Retórica*, 1354a.

¹¹ Al respecto Robortello afirma en *De arte sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio*, Patavii: Olmus, 1557 (reed. G. Pompella, Nápoles, Loffredo, 1975, p. 39): "Multa enim adhuc restant, quae ad certam rationem et artem redigi possunt. Atque utinam ego is essem, qui possem hoc praestare! In eo enim multum operae ponerem. Sed efficiam quod potero, nec patiar ulla in re meam a bonis et cupidis discendi adolescentibus operam desiderari. Effeci hoc ante et saepe: nam de Historica facultate, de Satyra, de Elegia, de Epigrammate cum nullus apte disseruisset, in iis ego artem constituere conatus sum, ut facilius percepi possent. Itidem de imitatione, de ratione vertendi, de aliis multis rebus cum fuit in hoc ipso loco disputandum, nihil perturbate, nihil confuse est a me unquam dictum, ut iam perspicere quisvis possit non

incluía, además de la poesía, la retórica y la política, las producciones artesanales y fabriles de los talleres,¹² Robortello identifica al arte con lo que hoy llamamos, a grandes rasgos, “literatura”, que en ese entonces comprendía tanto el estudio de lenguajes y lógicas comunicacionales como una teoría de análisis literario. El término “historia” refiere de este modo no sólo a una disciplina que estudia las acciones humanas que ocurrieron en el pasado, sino también a la narración que se construye mediante el discurso sobre dichas acciones, con el propósito de explicarlas y comunicarlas a otros.

Al concebir la tarea del historiador como arte (en el sentido de un saber susceptible de ser sistematizado y enseñado), Robortello también superaba al Estagirita, para quien la historia — si nos guiamos por la *Poética* aristotélica—¹³ parece asemejarse, en el mejor de los casos, a una crónica, porque como los hechos históricos se hallan en una relación de mera yuxtaposición azarosa y accidental, sólo es posible establecer entre ellos una unidad extrínseca y temporal, esto es, disponerlos en orden cronológico.¹⁴ Si además consideramos que la *tékhne* constituye, desde el punto de vista aristotélico, una variante de *episteme* en tanto permite la formulación, a partir de la experiencia, de juicios universales,¹⁵ se infiere fácilmente la razón por la cual nunca en toda su obra, Aristóteles define la historia como *tékhne*, ya que, para éste, no existe conocimiento de algo contingente y aleatorio¹⁶ como son los hechos históricos; en este sentido se advierte la novedad del planteo de Robortello.

Ahora bien, cabe preguntarnos, pensando en la cantidad de escritos del período sobre arte histórica, poética, retórica y demás ¿por qué esta insistencia en convertir las áreas de

magnarum tantum rerum, sed et harum, quae ad sermonem spectant, artem tradi posse” [“Aún quedan muchas disciplinas que pueden reducirse a un arte y método seguros. ¡Ojalá fuera yo quien consiguiera ofrecerlo! Pues estaría dispuesto a emplear mucho de mi tiempo en ello. Pero haré cuanto pueda, no permitiré que en mi obra falte nada para los jóvenes buenos y deseosos de aprender. Me ocupé de ello anteriormente y con frecuencia. No habiendo nadie que disertara adecuadamente sobre la facultad histórica, la sátira, la elegía y el epigrama, intenté fijar un arte en estas disciplinas para que pudieran ser comprendidas más fácilmente. Del mismo modo, cuando en este mismo lugar, me resolví a discutir sobre la imitación, la manera de traducir y muchas otras cosas, nunca dije nada confusa o desordenadamente a fin de que cualquiera pueda ver claramente cómo es posible enseñar no sólo el arte de las cosas más importantes sino también de éstas que competen al discurso”]. Con este mismo fin Robortello también publica *De Rhetorica facultate* (en la misma colectánea publicada por Torrentino en 1548) y *De fine et materia Politicae Scientiae, seu Artis Disputatio* (Venetiis, apud Gualterum Scotum, 1552).

¹² El lugar que ocupa el concepto de *tékhne* en la clasificación aristotélica del conocimiento será discutido en detalle en el capítulo 5.

¹³ Cf. Aristóteles, *Poética*, 1451a 38-1451b 11 y 1459a 21-24. Sin embargo, resulta extraño — como observa Sinnott (*Poética*, Buenos Aires, Colihue, nota 220, p. 66)— que a continuación Aristóteles refiera a Heródoto como ejemplo de la historia cronística.

¹⁴ Cf. Aristóteles, *Poética*, 1451a 38-1451b 11.

¹⁵ Es importante recordar que para Aristóteles la ciencia por excelencia, la filosofía, posee al igual que la *tékhne* un saber reflexivo de lo universal (persigue un fin concebido universalmente) y parte de la experiencia, pero mientras la ciencia refiere a “lo que es”, la *tékhne* refiere al origen (génesis). También cabe aclarar que mientras el universal de la *tékhne* no es necesario; el de la ciencia o *episteme* en sentido estricto sí lo es. Cf. Aristóteles, *Metafísica* I i y *Análiticos Posteriores* II xix, en particular, 100a. 6-9.

¹⁶ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, 1026b 30-1027a 26.

los *studia humanitatis* en arte? En el caso de Robortello se juntan dos motivaciones: por un lado resulta evidente el propósito pedagógico de capacitar de un modo claro, sencillo y accesible a las elites (presentes y futuras) en el ejercicio de cargos dirigentes; por otro la necesidad de dotar a estas disciplinas de cierto halo filosófico, en particular a partir del redescubrimiento de la *Poética* aristotélica, contra los filósofos naturales y metafísicos que siempre las habían desvalorizado.¹⁷

2.2. Forma y estructura del *De historica facultate disputatio* (1548)

La forma literaria —la *disputatio*— que adopta *De historica facultate* exterioriza una función pedagógica. Esto marca una diferencia con respecto a otros textos más eruditos de Robortello, destinados a publicación, como por ejemplo su comentario a la *Poética* aristotélica¹⁸ que, escrito *in extenso*, presentaba los diferentes pasajes del texto griego de Aristóteles seguidos por la traducción latina de Alessandro Pazzi, a los que Robortello agregaba sus propios *scholia*. En cambio, la *disputatio* — de uso corriente en las universidades del norte de Italia desde mediados del siglo XIII— deja entrever el carácter oral de la *lectio* universitaria que, organizada alrededor de distintas *quaestiones*, presentaba una dinámica oratoria (*dico, objectio, respondeo*) que obligaba al profesor a tomar una postura concreta frente a los problemas planteados.¹⁹

Primeramente se plantea el objetivo principal de la *disputatio* sobre la facultad histórica: “reducir todos los escritos históricos a un arte y método preclaros, de modo que la nueva facultad sobresalga separada de las demás por su nombre peculiar”.²⁰ Para

¹⁷ Cf. D. Blocker, “Élucider et équivoquer: Francesco Robortello (ré)invente la ‘catharsis’”, *Cahiers du Centre de Recherche Historique* n° 28-29, 2002, pp.109-140.

¹⁸ Francisci Robortelli Vtinensis *in librum Aristotelis De Arte poetica explicationes. Qui ab eodem authore ex manuscriptis libris, multis in locis emendatus fuit, ut iam difficillimus, ac obscurissimus liber a nullo ante declaratus facile ab omnibus possit intelligi, suivi de Francisci Robortelli Utinensis Paraphrasis in librum Horatii qui vulgo De Arte poetica ad Pisones inscribitur. Eiusdem explicationes de satyra, de epigrammate, de commoedia, de salibus, de elegia, quæ omnia addita ab authore fuerunt, ut nihil quod ad poeticam spectaret desiderari posset. Nam in iis scribendis Aristotelis methodum servavit & ex ipsius libello De Arte poetica principia sumsit omnium suarum explicationum*, Florentiæ, In Officina Laurentii Torrentini Ducalis Typographi, 1548, cum Summi Pontif. Caroli V Imp. Henrici II. Gallorum Regis, Cosmi Medecis Ducis Florent. II. Privilegio, in-folio.

¹⁹ En el caso de Robortello, las numerosas repeticiones, los errores tipográficos, los problemas de puntuación y el uso continuo de expresiones coloquiales como *mehercle*, estarían además indicando que el *De historica facultate* es en realidad una transcripción de sus propias clases orales a las que agregó, tiempo después, cuando decidió compilarlas para publicación, un prólogo que presenta una prosa latina mucho más elaborada, de clara inspiración ciceroniana.

²⁰ “Omnia praeterea, quæ à me in hoc genere scripta sunt, ita sum commentatus, ut neque inania scrutari, neque omnia curiose confectari vulerim; sed prorsus ad artem, & μέθοδον illam praeclaram redigere totum hoc scribendi genus conatus fuerim, ut nova veluti quaedam, peculiari nomine a caeteris distincta extaret facultas, sive ars historica, nam qui de eadem re aut tam ac curatè scripserit, aut eo ordine, quo nos, planè novi neminem” [“Además, medité todas las cosas que fueron escritas por mí en este género de modo que no quise ni investigar cosas vanas ni agotarlas al detalle, sino que directamente me estuve esforzando en reducir todos los escritos de esta clase a un arte y método preclaros; de modo que esta nueva facultad

cumplirlo, Robortello organiza su texto en tres partes: una enunciativa o *construens* (donde aparecen los rasgos que definen a la historia como arte), otra *destruens* (en la cual se presentan las objeciones de Sexto Empírico) y por último la *responsio*, en que el autor refuta las objeciones y defiende su postura, enriqueciéndola con nuevos argumentos. En la primera parte, Robortello aplica un método analítico que, apoyado en ciertos textos de autoridades clásicas (la *Retórica* de Aristóteles,²¹ el *Fedro* de Platón²² y el comentario a la *República* platónica de Proclo²³), intenta demostrar que la historia es un arte porque posee un objeto de estudio, un campo de aplicación y un fin específico y distinto de la filosofía, la retórica y la poesía. Cada uno de estos aspectos es descrito minuciosamente, buscando establecer diferencias significativas entre los distintos campos y comentando algunos pasajes de historiadores griegos (Heródoto y Tucídides) y latinos (Ammiano Marcellino, Cicerón, Salustio, Tito Livio).

En particular, se destaca el uso extenso que Robortello hace de una obra de Luciano de Samosata, *Quomodo historia conscribenda sit* (*Cómo debe escribirse historia*), para articular la primera parte de la disertación. Aunque es probable que este texto de Luciano circulara entre los humanistas italianos del siglo XV,²⁴ Robortello (que se había especializado en la traducción de poesía griega) es el primero que lo cita explícitamente. Y justamente lo cita para sostener que “es propio del historiador narrar el pasado” porque “no es fabricante de cosas, sino expositor”.²⁵ Estas afirmaciones que hoy parecen obvias, ilustran la perspicacia de Robortello al captar la diferencia estructural que había establecido Luciano entre realidad y ficción a la hora de definir el objeto de estudio de la historia. Por ello de entrada, Robortello excluye, censurando a Heródoto, los mitos y las fábulas del relato histórico.²⁶ Lo que constituye la realidad histórica está más allá del

(como alguna otra) sobresalga separada de las demás por un nombre peculiar, por ejemplo, arte histórica; pues no conozco a nadie que haya escrito sobre este asunto, ya sea tan cuidadosamente o en el mismo orden que nosotros”], *De historica facultate*, p. 3.

Hemos decidido traducir al español todas las citas griegas y latinas del *De historica facultate* para facilitar la lectura del capítulo.

²¹ *De historica facultate*, p. 7.

²² *De historica facultate*, p. 13.

²³ *De historica facultate*, p. 7.

²⁴ Cf. Mariangela Regoliosi, “Riflessioni umanistiche sullo ‘Scrivere storia’”, *Rinascimento*, 2a serie, 31, 1991, pp. 3-37 y Christopher Ligota, “Lucian on the Writing of History – Obsolescence Survived”, en: *Lucian of Samosata Vivus et Redivivus*, Warburg Institute Colloquia 10, Londres, Nino Aragno Editore, 2007, pp. 45-70.

²⁵ “Quod si res ita sese habet; patet historiae finem esse narrare res gestas, uti gestae fuerint, iuuandi gratia. Ex quo etiam patet historici esse, narrare τὰ γεγενημένα, nam non est effictor rerum; sed explanator; atque, ut verbis Luciani utar οὐκ ἐστὶν αὐτῶν πραγμάτων ποιητής, ἀλλὰ μηνυτής” [A partir de esto es patente que es propio del historiador narrar el pasado, pues no es imitador de las cosas, sino expositor y para usar las palabras de Luciano: “no es inventor sino revelador de las cosas”], *De historica facultate*, p. 8. Cf. Luciano de Samosata, *Hist. Conscr.*, 38.20-21.

²⁶ “Et quoniam mendacia, ac fabulas diximus ab historico in primis evitari debere...” [“Y dado que dijimos que las mentiras y las fábulas deben ser evitadas en primer lugar por el historiador...”], *De historica facultate*.

lenguaje y de la *poietés* (o actividad creadora) porque el historiador, a diferencia del poeta y el orador, no puede inventar ni alterar la materia con la que trabaja (el pasado). Por este motivo, a pesar de que el historiador elija contar los hechos de manera diversa, probando con nuevos estilos y recursos lingüísticos, el pasado siempre mantendrá una entidad ontológica independiente del lenguaje. Una materia, el pasado, o sea, las acciones llevadas efectivamente a cabo por hombres de carne y hueso define a la historia como un saber específico y distinto de la poesía, la filosofía y la retórica.

Para Robortello, la ignorancia de esta diferencia regulativa entre materia y arte por parte de los historiadores, sumado al abandono de la verdad como fin último de la narración histórica, había producido un desdibujamiento del campo de aplicación de la historia y por ende, la confusión con la oratoria encomiástica y la poética.²⁷ Así, aunque el humanista udinense reconoce que la historia por tratarse de una narración necesita del artificio retórico, también deja entrever que la causa de la corrupción de la historia como género de escritura debe buscarse en una falta de equilibrio y de correspondencia entre lenguaje y realidad, a favor del primer término de la ecuación. Un sobredimensionamiento de la esfera lingüística es lo que convierte a la historia en panegírico. Como contrapartida, Robortello — en sintonía con el primer humanismo de Lorenzo Valla y Angelo Poliziano—²⁸ propone una idea de historia asociada a la filología, es decir, al conocimiento del vocabulario y la gramática antigua. Siendo la lengua vehículo de cultura y fundamento de una comunidad civil, la reconstrucción del pasado depende de la capacidad del historiador para establecer en forma clara y precisa el lenguaje en que fueron escritos los documentos antiguos y recuperar así su sentido original; sentido que, generalmente, cuando las palabras se corrompen, pasa inadvertido o se tiñe de interpretaciones erróneas.²⁹ Por ello, Robortello advierte que “a menudo, grandes tinieblas son

tate, pp. 12-13.

²⁷ “Hinc verò tàm multa incomoda emanarunt, nam dum maxima historicorum pars ipsam narrationem praetermittens τὰ γεγενημένα insistit nunc huius, nunc illius viri laudibus, aut saepè etiam studet hostes adducere in contemptionem, suorum magis, quàm illorum studiosis, foedissimè corruptum fuit totum hoc scribendi genus” [“De esto, en efecto, se desprendieron varios inconvenientes: pues mientras la mayoría de los historiadores — descuidando la misma narración de los hechos pasados— se detienen en los elogios de éstos o aquellos hombres o incluso se esfuerzan a menudo en arrastrar a sus enemigos al desprecio — más interesados de los suyos que de los demás—, todo este género de escritura fue horriblemente viciado por completo”], *De historica facultate*, pp. 8-9.

²⁸ Sobre este tema, véanse: E. Garin, F., *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1998 (1era ed. 1954), pp. 79-95 y del mismo autor, *L'umanesimo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 2000 (1era ed. 1952) pp. 7-25; Rico, *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 33-78 y 86-89; Lorenzo Valla, *La Donation de Constantin*, prólogo de C. Ginzburg, París, Les Belles Lettres, 1993, pp. ix-xxi y de C. Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli, 2000, pp. 51-67.

²⁹ Nótese la semejanza de este primer humanismo con lo que Robortello plantea en *De arte sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio* (op.cit., pp. 39-40), cuando reflexiona sobre su actividad como crítico y enmendador de textos clásicos: “Finem si intuearis artis huius... dicas esse pristino nitori veteres restituere scriptores. Magnam utilitatem afferunt hominibus qui veterum libros emendant: cum enim res

esparcidas en los hechos a causa de la corrupción del nombre de alguien”.³⁰

A continuación, inspirado en algunos pasajes de Luciano (*Hist. Conscr.* 6 y 7) y Cicerón (*Brut.* 62.5-10), Robortello establece la diferencia entre historia y panegírico al tiempo que formula su opinión sobre diferentes historiadores antiguos. El que sale menos favorecido es Tito Livio por elogiar demasiado a los romanos y atacar la gloria de los enemigos, en especial de los galos a quienes define como “esclavos de la dulzura del vino”, en vez de destacar su fuerza y deseo de honor.³¹ En efecto, las mentiras del historiador provienen de dos vicios: adulación y reticencia. La adulación es imperdonable, Robortello la define como una “monstruosidad” que no sólo “corroe a los hombres en vida”, sino que también es mucho más nociva “que los cuervos, que sólo comen cadáveres”,³² en cambio con la reticencia es más permisivo: es aceptable si se callan cosas por piedad hacia alguien (como Tucídides sintió por su maestro Antifonte al omitir

verbis significantur, rem saepe ignores necesse est, si verba corrupta sint ... Ignoratio autem rei quantum damni attulerit, quis est qui non videat, in maximis praesertim disciplinis? Praeclara igitur professio est, libros veterum... corrigendi. Suo enim nitore cum fuerint restituti, facilius intelligi possunt, et saepe dictio una emendata notionem rei alicuius magnae, quam habemus tectam et involutam, aperit” [“Si consideraras la finalidad de nuestro arte... dirías que consiste en restituir a los antiguos escritores su pristino esplendor. Quienes corrigen los libros de los antiguos brindan una gran utilidad a los hombres. En efecto, dado que las cosas son significadas por las palabras, inevitablemente ignorarías las cosas si las palabras fueran corrompidas... ¿Acaso hay quien no vea cuánto daño causa la ignorancia de las cosas, especialmente en el caso de las disciplinas importantes? Por ende es admirable la profesión de corregir los libros de los antiguos... Una vez que les fue restituido su antiguo esplendor, más fácilmente pueden entenderse y a menudo una expresión corregida revela el concepto de otra cosa más importante que teníamos oculta o confusa”]. Aquí también Robortello expresa su admiración por Poliziano: “Quanta fides, dii immortales, in Politiano! Cuius intueri licet adhuc Florentiae, in Medicea, et Marciana bibliotheca, manuscriptos libros, ubi publice asservantur, quibus usus est” (p. 53) [“¡Cuánta confianza, dioses inmortales, hay en [los escritos de] Poliziano! Cualquiera puede ir a ver todavía hoy en Florencia, en la Biblioteca Medicea y en la Marciana, donde son conservados públicamente, los manuscritos de los cuales él mismo se sirvió”]. El interés por determinar los nombres antiguos con claridad, coincide con la publicación del *De Nominibus Romanorum*, escrito en marzo y agregado a la colección publicada por Torrentino en julio de 1548.

³⁰ “In historiis igitur legendis multum diligentiae adhibendum in nominibus hominum dijudicandis; nam sicuti nos aliquando in nostris explicationibus historiarum ostendemus; magnae saepe tenebrae offunduntur rebus ob nominis alicuius depravationem” [“Por consiguiente, en la lectura de la historia debe aplicarse mucha diligencia al adjudicar los nombres de los hombres, así como nosotros alguna vez lo mostraremos en nuestros comentarios de las historias. A menudo, grandes tinieblas son esparcidas en los hechos a causa de la corrupción del nombre de alguien.”], *De historica facultate*, p. 23.

³¹ “In utroq. Peccat aliquando Livius noster, dum plus nimio Romanorum laudi studet et hostium gloriam oppugnat. Quid enim opus fuerat quodam in loco de Gallis, quae gens fortissima et honoris appetentissima semper habita fuit, illud tam iniquo et exulcerato animo proferre, eos dulcedine vini allectos, primum in Italiae alpinis subiectam planitiem venisse, locaq. multa occupasse” [“En diversas partes peca nuestro Livio algunas veces, especialmente mientras se esfuerza en elogiar demasiado a los romanos al mismo tiempo que ataca la gloria de los enemigos. Pues qué sentido tenía en cierto pasaje sobre los Galos, pueblo que siempre fue considerado el más fuerte y deseoso de honor, el presentar con ánimo tan injusto y hostil que, esclavos de la dulzura del vino, primero vinieron al pie de los Alpes y ocuparon muchos territorios”], *De historica facultate*, p. 9. Cf. Tito Livio, *AUC*, 5.33.1-2.

³² “...hoc portentum, quod iamdum apello adulationem. Est enim dolosum, vafurum, ac vertitti maximè infensum; vivós vorat homines, corvis multò nocentius, qui cadavera tantùm edunt” [“esta monstruosidad que, desde hace algunas líneas, llamo adulación. Pues esto es engañoso, taimado y sobre todo contrario a la verdad y corroe a los hombres en vida y es mucho más nocivo que los cuervos, que sólo comen cadáveres”], *De historica facultate*, pp. 10-11.

en su relato que el cadáver de éste fue arrojado a las fieras)³³ o porque son demasiado vergonzosas para darse a conocer (como debió hacer Arquíloco),³⁴ mientras que es reprochable sólo si se ocultan las acciones dignas de mérito por su valor y bondad con el objetivo de desmerecer la gloria de un hombre, como Salustio hizo con Cicerón en su narración de la conjura de Catilina.³⁵

La distinción que Robortello establece entre historia y encomio, en especial si se atiende al detalle con que discute los vicios de adulación y reticencia, aunque está dirigida a explicar cómo debe escribirse el relato histórico también propone una metodología de la investigación histórica al suponer que existe un pasado objetivo que no puede ser alterado y que el elemento filológico es fundamental como puente de acceso al pasado a través del documento escrito, que en lugar de ser “interpretado” debe poder ser “traducido”; metodología que hoy, retrospectivamente, nos parece un tanto ingenua.³⁶ En este marco, el acceso al pasado se presenta como no problemático: se da por sentado que los hechos, ocurridos en algún momento anterior a la narración, permanecen inalterables, por ende lo único que resta al historiador es narrarlos con claridad y exactitud: “oscura sería la historia, si no estuviera ilustrada por las brillantes luces de las palabras y los pensamientos”.³⁷ Algo similar sucede con la poesía, cualquier cosa que se invente según la *doxa* o lo verosímil, por más creíble que sea, convierte a la historia en una “prosa poética”³⁸ dado que aleja al historiador del propósito de contar la verdad de los hechos porque “la historia ni siquiera acepta lo verosímil”.³⁹

Siguiendo a Aristóteles en la *Poética*, Robortello agrega una diferencia de tipo gno-

³³ *De historica facultate*, pp. 11-12.

³⁴ *De historica facultate*, p. 12.

³⁵ *De historica facultate*, p. 11. Hay una clara preferencia de Robortello por Cicerón en este juicio.

³⁶ La ingenuidad de Robortello nos recuerda a la relativamente reciente “crisis de la historia” de los años 1980 y 1990; crisis vinculada a los planteos del narrativismo de que no existe realidad fuera del lenguaje, por ende, según Hayden White, resulta imposible diferenciar al discurso histórico del ficcional y mítico. En las últimas tres décadas, estas críticas han hecho reflexionar a muchos historiadores — como Carlo Ginzburg, Roger Chartier, Arnaldo Momigliano y Christopher Ligota, por mencionar sólo algunos— sobre la capacidad de la disciplina histórica como saber crítico y productor de conocimiento verdadero; situación que los llevó a desarrollar (tomando conciencia de los condicionamientos de la práctica historiográfica) criterios más precisos y efectivos de verificación y valoración de la evidencia. Véase, a modo de introducción, R. Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 19-28.

³⁷ “Obscura fuerit historia, nisi clarissimis verborum luminibus, & sententiarum fuerit illustrata...”, Robortello, *De historica facultate*, p.28.

³⁸ “Si igitur sibi proponat virum aliquem laudandum, potest pro suo iure illa proferre: os Iovi, humeros Marti, pedes Mercurio similem esse. Ad historicam vero facultatem si haec applicentur, cum ipsa habeat sibi propositum τὸ ἀληθές & τὰ γεγεννημένα, nihil aliud omninò fuerit historia, quam pedestris quaedam poëtica.”, [“Pues si alguien se imagina elogiar a cualquier hombre, puede presentar este tipo de cosas a su criterio: que ese hombre sea similar a Júpiter en el rostro, a Marte en los hombros y a Mercurio en los pies. En efecto, si estas cosas se aplicaran a la facultad histórica, puesto que ella misma tiene de por sí el propósito de la verdad y de los acontecimientos pasados, la historia no sería en absoluto otra cosa que “cierta prosa poética”], *De historica facultate*, p. 9. Robortello traduce literalmente de Luciano de Samosata, *Hist. Conscr.*, 8.21: περὶ τὴν ποιητικὴν.

³⁹ “...ne verisimile quidem recipit historia...”, *De historica facultate*, pp. 9-10.

seológico: el historiador considera las acciones pertenecientes a la vida pública de hombres concretos y necesariamente los nombres de quienes las realizaron, en cambio al poeta le está permitido imaginar nombres porque siempre tiende a lo universal.⁴⁰ El udiense recupera así el elemento particular que Aristóteles había identificado con la historia y lo contrapone a la universalidad de la poesía. Aquí se advierte un cambio en el sentido de la verdad y de lo real en contra de la pretensión aristotélica: Robortello desdeña lo verosímil en función de un realismo ingenuo que, por un lado, se opone a los mitos y las fábulas (entendidos como fruto de la imaginación, esto es, como completa ficción). Por otro, se asocia con la decodificación lingüística de documentos históricos que — a diferencia del discurso mítico y fabuloso— refieren a hechos cuya existencia es indudable, dado que ocurrieron en un tiempo y lugar determinados y tuvieron como protagonistas a personas de carne y hueso. Sin embargo, en la tragedia griega el dios o el héroe eran tomados como reales — aunque su realidad no estuviera localizada espacio-temporalmente y por ende se ubicara fuera de la contingencia temporal— porque constituían modelos explicativos de las conductas humanas.⁴¹ Desde este punto de vista, Aristóteles considera a la poesía más filosófica que la historia (limitada por la singularidad de su objeto), ya que la poesía narra lo que podría ocurrirle a los individuos de un *mismo tipo humano* en todo momento.⁴² Por lo tanto, la poesía se ubica en un rango intermedio entre la *episteme* y la *doxa*, porque si bien refiere a lo probable; las relaciones de probabilidad no presentan la invariabilidad de las relaciones necesarias en que la ciencia basa sus demostraciones, pero, sin embargo, expresan una generalidad empírica que, según el Estagirita, sirve para hacer más comprensible la acción humana en general, sin la opacidad del azar y la contingencia característicos del devenir histórico.⁴³

2.3. Verdad y utilidad. La historia como conocimiento práctico.

Recapitulando, Robortello reconoce la ambigüedad del término “historia” que refiere tanto al pasado como a la narración del mismo, para concluir que la historia se diferencia tanto de la poesía y del panegírico por el carácter verdadero que reviste la narración

⁴⁰ *De historica facultate*, pp. 22-23. Cf. Arist., *Poet.*, 1451b.1-10. La poesía aparenta hablar de determinados hombres porque utiliza nombres propios, sin embargo el poeta pone esos nombres para identificar sujetos que fueron constituidos a través de las relaciones contenidas en la organización de la trama. La poesía no habla, pues, propiamente de individuos. A diferencia de la historia que narra lo que le ocurrió a un individuo en particular en determinado momento, la poesía se ocupa de lo que puede ocurrirle a todo individuo de un mismo tipo humano en cualquier momento.

⁴¹ Marcelo Leonardo Levinas (editor), *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, pp. 44-45.

⁴² Aristóteles, *Poética*, 1451a 36-b 11. Asimismo, véanse las notas 223 a 226 de la edición de E. Sinnott (Buenos Aires, Colihue, 2004, pp. 66-67). Las palabras en bastardilla han sido destacadas por nosotros.

⁴³ E. Sinnott, “La noción de indicio en Aristóteles”, *Revista del V Centenario* No. 2 (1993), pp. 245-264.

histórica como de la filosofía y de la poesía por la singularidad de su objeto de estudio (las acciones públicas de un hombre en particular). Cabe preguntarse entonces, cuál es el criterio de verdad que se está manejando. Esto nos lleva al tercer punto: la finalidad, es decir, aquello que podemos alcanzar con la historia. Robortello nos dice que el provecho de la historia reside en “conservar la memoria de las cosas” y para ilustrarlo se apoya en un pasaje del *Timeo* de Platón (22b4-22c3) en donde el sacerdote egipcio califica a los griegos de niños porque los cataclismos periódicos y las catástrofes naturales les han impedido mantener vivo el recuerdo de la totalidad de los tiempos a través de los años.⁴⁴ El humanista udinense interpreta este pasaje entendiendo que Platón también llama niños a “los ignorantes de la historia”, que “movidos sólo por los sentidos” son incapaces de reflexionar sobre la experiencia pasada, por ende se encuentran inhabilitados para tomar una decisión, establecer prioridades y anticipar resultados.⁴⁵ A partir de este *excursus*, se formula para la historia una finalidad práctica, asociada al ejercicio de la prudencia,⁴⁶ tanto en el terreno individual como social al tiempo que la tarea del historiador se supedita a un determinado *ethos*: instruir a “los ciudadanos del futuro” para que “aprendan a velar por su bienestar más diligente y cautamente”.⁴⁷ En efecto, la verdad de la historia no reviste un interés en sí misma, sino que responde a un criterio moral: la utilidad. No obstante, a diferencia de Luciano, Robortello maneja una idea de utilidad más amplia que va desde la “vicisitud de los asuntos humanos” (debida a “la inconstancia de la fortuna”) y la psicología de la acción humana (del hombre “movido” por un sinfín de motivos: ambición, deseo, avaricia, valentía, astucia, etc.) hasta “las causas y consecuencias” de “desastres naturales” que se suceden cíclicamente.⁴⁸

⁴⁴ *De historica facultate*, pp. 13-14.

⁴⁵ “Pueros ignaros historiae appellat, nam sicuti pueri neque hominem ab homine (nam omnes patres vocant) neque rem à re dijudicant; sed sensu tantum moventur, nihilque, quod procul sit, cogitatione completi possunt: neque praeterita respiciunt; neque futura praevident” [“Platón llama niños a los ignorantes de la historia, pues como los niños ni distinguen al hombre del hombre (pues a todos llaman padres) ni a una cosa de la otra, sino que son movidos solamente por los sentidos y no pueden abarcar con el pensamiento nada que esté más allá: ni se vuelven a mirar el pasado, ni preven el futuro”], *De historica facultate*, p. 14. Aquí se advierte la manipulación textual que Robortello hace del pasaje (22b4-22c3) del *Timeo* platónico en el cual Platón llama a los griegos “niños” al compararlos con los egipcios en el sentido de que, debido a los procesos cíclico-cosmológicos de destrucción y regeneración del mundo no pueden recordar — a diferencia de los egipcios, quienes, protegidos por la divinidad, han sobrevivido a los cataclismos— la totalidad de los tiempos. Platón no se refiere aquí a la historia, sino al recuerdo y la reminiscencia. Posiblemente, para Platón, la historia no fuera más que *doxa*, sin embargo, resulta evidente que el mito conserva un valor explicativo importante (que no tiene en Robortello). Aunque, según Platón, el mito presenta una forma falsa, su significado oculto es siempre verdadero. Sobre este punto, véase la explicación que Conrado Eggers Lan brinda de este mismo pasaje (Platón, *Timeo*, Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 94-95, esp. notas 21 y 22). Asimismo, cf. *infra*, cap. 5, pp. 194-195.

⁴⁶ “Prudentes facit historia; iuvat igitur” [“La historia vuelve a los hombres prudentes, por ende es útil”], *De historica facultate*, p. 14.

⁴⁷ “... posteri discant saluti suae diligentius & cautius consulere...”, *De historica facultate*, p. 17.

⁴⁸ “Quanta demum ea censenda est utilitas, quae ex historia percipitur, in qua rerum humanarum vicissitudo, fortunae inconstantia; regnorum eversiones, urbium vastationes; hominum caedes; eorundem ambitio;

Pero hay más. Robortello sostiene que la utilidad es una finalidad que los historiadores comparten con cierta clase de filósofos y de poetas, porque los tres proporcionan un conocimiento práctico. Cierto, sólo la filosofía moral, ligada a la *praxis* — no la filosofía natural ni la metafísica que, para Robortello, pertenecen al ámbito de la *theoria*—⁴⁹ enseña al hombre cómo alcanzar la felicidad, haciéndolo volver “paulatinamente de los vicios a la virtud”.⁵⁰ Identificado con el dramaturgo, el poeta también “se esfuerza en alcanzar lo mismo con sus imitaciones, tanto cómicas como dramáticas”.⁵¹ Robortello desarrolla el rol del poeta más extensamente en su comentario a la *Poética* aristotélica, publicado tres meses después que *De historica facultate*.⁵² Allí el udinense, partiendo de la idea aristotélica de poesía, pero alejándose indefectiblemente de ella, entiende a la poética como una dramaturgia retórica que busca influir en la audiencia para lograr, mediante una pedagogía pragmática y aplicada, un mejoramiento de tipo moral.⁵³ Asimismo, como Robortello hace depender (nuevamente desdeñando el verosímil poético en

libido; avaritia; liberalitas; fortitudo; ingenium; prudentia; calliditas perspicitur” [“Precisamente muy importante debe considerarse esta utilidad que se aprehende a partir de la historia, en la cual se observan la vicisitud de los asuntos humanos, la inconstancia de la fortuna, las destrucciones de reinos, las devastaciones de ciudades, las muertes de los hombres, la ambición de estos mismos, el deseo, la avaricia, la liberalidad, la valentía, el talento innato, la prudencia y la astucia], *De historica facultate*, p. 17.

⁴⁹ Cabe aclarar que si bien Robortello le otorga a la filosofía natural o metafísica el carácter de *episteme* (“Ex his quilibet facultas unum arripit genus. Demonstratoria verum”, *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, f.1r), le quita — a diferencia de la filosofía moral— toda utilidad social. De ahí que: “Subiiciuntur tanquam materies historiae facultati ipsi homines, sed non quatenus moventur, spirant, ratiocinantur, nam haec ad philosophos spectant; sed quatenus agunt, & loquuntur de publicis negotiis, nam privatas actiones non respicit historicus, eas, inquam, quae humiles fuerint & quales in quotidiano convictu agi inter homines solent.” [“Los hombres específicamente caen como materia bajo el tratamiento de la facultad histórica, pero no en cuanto se mueven, respiran y razonan — pues estas cosas competen a los filósofos—, sino en cuanto operan y hablan de asuntos públicos, pues las acciones privadas no competen al historiador, es decir, aquellas que sean simples y que suelen llevarse a cabo entre los hombres en la vida cotidiana”], *De historica facultate*, pp. 21-22.

Casualmente, la Universidad de Padua revaloriza a la filosofía moral como materia del curriculum universitario y la anexa a la enseñanza de los *studia humanitatis* a partir de la designación de Robortello como profesor ordinario de *umanità* y *filosofia morale*, en 1561. Sobre este punto, véanse: A. Poppi, “Il problema della filosofia morale nelle scuola padovana del Rinascimento: platonismo et aristotelismo nella definizione del metodo dell’etica”, en: J. C. Margolin y M. Gandillac (eds.), *Platon et Aristote à la Renaissance. XVIIe colloque international de Tours*, Centres d’Études Supérieures de la Renaissance, Paris, Vrin, 1976, pp. 105-146 y P. Grendler, *The universities of the Italian Renaissance*, op.cit., pp. 399-401.

⁵⁰ “Philosophus finem homini constituens felicitatem qualisq. Sit exponens, docet, quo eam consequamur modo [...] qualèque sit vitae genus eligendum demonstrans, homines paulatim à vitiis ad virtutem revocat...” [“El filósofo enseña la finalidad para el hombre estableciendo la felicidad, exponiendo de qué clase es y de qué modo la podemos alcanzar... Además, indicando qué tipo de vida debe elegirse, hace volver a los hombres paulatinamente de los vicios a la virtud”], *De historica facultate*, p. 15.

⁵¹ “Studet idipsum assequi etiam poëta suis imitationibus tum Comicis, tum Tragicis; id autem qua fiat ratione, satis est à me in Poëtice declaratum” [“De igual manera, el poeta se esfuerza en alcanzar lo mismo con sus imitaciones, tanto cómicas como dramáticas; por qué razón sucede esto ha sido suficientemente explicado por mí en la *Poética*”], *De historica facultate*, p. 15. Cf. *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, pp. 3, 93 y 211.

⁵² *De historica facultate* fue publicado en julio de 1548 (la dedicatoria es de marzo), mientras que *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes* fue publicado en octubre del mismo año (con dedicatoria en junio). Ambas aparecen publicadas conjuntamente en la compilación de Torrelli.

⁵³ Cf. B. Weinberg, *Estudios de Poética clasicista*, trad. española de Pedro Conde Panado y Javier García Rodríguez, Madrid, Arco libros, 2003, esp. cap II: “Robortello y la *Poética*”, pp. 63-108.

función de un realismo ingenuo) el efecto moral de la poesía del grado de credibilidad de las imitaciones poéticas (esto es, de su correlato con una realidad histórica objetiva, concreta y verdadera), la épica y la lírica quedan excluidas de su teoría poética: una por admitir relatos y leyendas asombrosas, la otra por tratarse de composiciones celebratorias que apelan casi exclusivamente a los sentimientos y la subjetividad del oyente.⁵⁴ Sólo la tragedia y la comedia son capaces de alcanzar el efecto moral deseado, porque — lejos de referir a ideas y modelos platonizantes— advierten a los hombres sobre lo ya experimentado por otros en circunstancias similares o sobre lo que podrían experimentar en un futuro cercano. De este modo, mientras la tragedia suscita, por medio de la catarsis, el temor y la conmiseración en los hombres para que puedan atemperar sus propias pasiones cuando la adversidad los golpee⁵⁵; la comedia, apelando a lo placentero, consigue ridiculizar las conductas morales inapropiadas a través de la representación de situaciones cotidianas.⁵⁶

La utilidad moral abarca así tres áreas destacadas de los *studia humanitatis* (filosofía moral, poesía e historia, convertidas ahora en “fuente” para el conocimiento práctico), sin embargo en el interior de este conjunto Robortello establece una jerarquía que coloca a la historia en un nivel superior a las otras dos artes. Tanto el filósofo como el historiador son definidos como “maestros de la prudencia”, uno enseña a partir de preceptos universales; el otro lo hace mediante ejemplos, inherentes al ámbito de lo particular. Acá se esperaría que Robortello — como todo aristotélico— concluyera que la filosofía es superior a la historia; en cambio, sirviéndose de los *Problemata*,⁵⁷ defiende la superioridad

⁵⁴ Sobre el status de la épica y la lírica en el Renacimiento véanse, a modo de introducción, los artículos de Daniel Javitch y Ronald Greene en Glyn Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol III. *The Renaissance*, Cambridge University Press, 2006, pp. 205-228.

⁵⁵ Cf. B Weinberg, *Estudios de Poética clasicista*, op.cit., pp. 100-108; F. Donadi, “Francesco Robortello da Udine”, *Lexis* 19, 2001, pp. 79-92 y Deborah Blocker, “Élucider et équivoquer: Francesco Robortello (ré)invente la ‘catharsis’”, *Cahiers du Centre de Recherche Historiques* n° 28-29, 2002, pp.109-140.

⁵⁶ “Tria haec [Sermone. Rhythmo & Harmonia] in comoedia adhiberi consueverant; sed seorsum in singulis partibus, neque simul, ut in nonnullis aliis, quod tamen commune habet cum tragedia, ut in lib. Poët. declarat Aristoteles; differt etiam comedia ab aliis materie rerum subiectarum, quas tradat; nam imitatur actiones hominum humiliores & viliores & ideò differt à tragoedia, quae praestantiores imitatur ut idem exponit Aristoteles” [“Estas tres cosas (discurso, ritmo y armonía) acostumbra a ser aplicadas a la comedia, pero separadamente en cada una de sus partes no simultáneamente como ocurre en la tragedia que, sin embargo, tiene esas mismas cosas en común con aquélla, según dice Aristóteles. Incluso se diferencia la comedia por otras cosas que caen bajo su materia, puesto que imita las acciones de los hombres de más baja condición y más vulgares y por ello se diferencia de la tragedia, la cual imita las acciones de los hombres más excelentes como explica el mismo Aristóteles”]: Robortello, *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, op.cit., p. 41. Asimismo, cf. María José Vega, *La formación de la teoría de la comedia: Francesco Robortello*, ed. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1997, esp. pp. 71-81.

⁵⁷ Cf. Aristóteles, *Probl.* 916b.27-36. Los *Problemata* constituyen un instrumento didáctico en el que se plantean una variedad de asuntos polémicos sobre los que, como no hay una opinión clara, se ofrecen distintas soluciones. Si bien algunas secciones (I, II, VII, X, XIV, XV, XX, XXVI, XXVIII, XXX, XXXII, XXXIII, XXXV y XXXVI) han sido consideradas auténticas, el resto, incluyendo los temas que discute Robortello, son apócrifos. La preferencia de este texto sobre cualquier otro de Aristóteles (incluida la *Poética*), indica cierto eclecticismo filosófico.

práctica de la historia sobre la filosofía moral, sosteniendo que los ejemplos, al ser más claros, concretos (por sustentarse en la experiencia) y accesibles (a la mayoría de la gente) que los entimemas,⁵⁸ penetran más fácilmente “en los íntimos repliegues del alma”.⁵⁹ Por lo tanto, como la historia se compone mayormente de ejemplos y los ejemplos son más persuasivos que los entimemas y los preceptos filosóficos, se concluye que la historia es superior como saber práctico y aplicado a la filosofía. En este sentido, Robortello parece revertir las afirmaciones que Aristóteles hace en el capítulo IX de su *Poética*, al sostener que la historia en tanto conocimiento práctico, nacido de la experiencia y de las vivencias personales, es decir, de lo particular y contingente que guía las acciones del hombre, se ubica por encima de la especulación acerca de lo universal.

Con respecto a la poesía, Robortello emplea un argumento similar. Como ya habíamos adelantado, el verosímil poético sólo conmueve y persuade en la medida en que participa de lo verdadero⁶⁰ (recordemos que la *imitatio* poética implica la existencia de una realidad histórica concreta); por ende, dado que el ámbito de lo verdadero compete únicamente a la historia, ésta debe ser necesariamente superior a la poesía.⁶¹ En síntesis, la superioridad de la historia sobre la poesía y la filosofía descansa en una mayor capacidad de persuasión (deudora de la alianza entre verdad y utilidad) que favorece una

⁵⁸ El entimema es un razonamiento deductivo sintético basado en premisas que se dan siempre o en la mayoría de los casos; en cambio el ejemplo es una inducción que se realiza a partir de casos semejantes. En este sentido, el ejemplo resulta más convincente que el entimema porque es más concreto, común y accesible a la mayoría de la gente. Cf. Arist., *Rhet.* 1356b.1-20 y *Top.* 105a.16 ss.

⁵⁹ “Historicus quoq. huic est uni rei intentus, exemplis hominibus satis proponens, ac suadens, quid sit honestum, quid utile, quid turpe, quid inutile; multò fortasse plenius, ac melius, quam philosophi... quae [oratio] exemplis suadet multò lenior est & apertior, fluitq. Quadam cum suavitate, ac in íntimos animi recessus illabitor...” [“El historiador también tiende hacia esta única cosa, presentando y aconsejando suficientemente a los hombres con ejemplos que es lo honesto, que lo útil, que lo vergonzoso y que lo inútil. Acaso mucho más claramente y mejor que los filósofos... el discurso que persuade con ejemplos es mucho más suave y más claro, fluye con cierta suavidad y penetra en los íntimos pliegues del alma...], *De historica facultate*, pp. 15-16.

⁶⁰ “...si nos verisimilia movent, multo magis vera movebunt. Verisimilia nos movent, quia fieri potuisse credimus, ita rem accidisse. Vera nos movent, quia scimus ita accidisse, quicquid igitur vis est verisimili, id totum arripit à vero” [“Si lo verosímil nos conmueve, más nos conmoverá lo verdadero. Lo verosímil nos conmueve, porque creemos que podría haber sucedido de ese modo. Lo verdadero nos conmueve porque sabemos que sucedió de este modo: así toda la fuerza que posee lo verosímil se la debe a cuanto tiene de verdadero”], *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, op.cit., p. 93.

⁶¹ “Iam verò si poëtarum tragicorum περιπέτεια movent, animósque inflectunt ad commiserationem, metum, religionem, mansuetudinem, & omnem denique virtutem incitant; quantam denique vim credendum est inesse historiae; nam si περιπέτεια hoc habent ab historia, homines enim cognoscentes ea, quae vera sunt, facilius credunt similia vero...” [Por cierto, si las “peripecias” de los poetas trágicos conmueven e inclinan los ánimos hacia la compasión, el miedo, la creencia y el autodomínio e incitan toda virtud, cuánta fuerza debe creerse finalmente que posee la historia. Porque si las peripecias obtienen esto (esta conmoción) a partir de la historia, los hombres que conocen las cosas verdaderas creen más fácilmente lo verosímil], *De historica facultate*, pp. 16-17. Robortello conecta la efectividad moral de la tragedia a la credibilidad que produce su semejanza con la realidad. En este marco, el ámbito de la creación poética plantea dos grados de lo posible: (i) lo necesario, que implica acciones reales en el sentido de cómo deberían ser o como parece que son; (ii) lo probable o verosímil que corresponde a las acciones inventadas pero con las características de las acciones reales. Cf. *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, op.cit., pp. 284-292.

instrucción moral y política más efectiva.

Posiblemente, Robortello buscaba hacer de la utilidad una finalidad propia de los *studia humanitatis* para justificar su práctica como humanista, asociándola con la formación política y moral de la clase dirigente; esto no quita que también haya sido capaz de percibir la fuerza que habían cobrado los anhelos de perfeccionamiento moral y renovación espiritual a partir de Trento (téngase en cuenta que *De historica facultate* se publica sólo tres años después de iniciado el concilio). Asimismo, creemos que era genuina la necesidad de formular, a partir de la *Poética* aristotélica, un sistema literario más amplio que formalizara y legitimara las nuevas prácticas de escritura que habían surgido con la *questione de la lingua*. Si bien Robortello, formado en la escuela de Amaseo y Bonamico, estaba más a gusto con las lenguas clásicas (de hecho todas sus publicaciones son en latín y griego), es indudable que también estaba interesado en ampliar el sistema poético aristotélico, como así lo demuestra su apéndice al comentario de la *Poética* aristotélica, enteramente dedicado a la discusión de géneros literarios menores como la comedia, la sátira, el epigrama y la elegía. Aunque no podamos determinar en qué grado influyó cada uno de estos factores, resulta interesante observar cuánto condicionaron a Robortello y lo alejaron de la autoridad de Aristóteles, al punto de defender postulados claramente anti-aristotélicos como la superioridad de la historia sobre la filosofía y la dependencia del verosímil poético de la realidad de los hechos o, para decirlo con otras palabras, de la verdad de la historia.⁶²

Una cuestión que sorprende, cuando Robortello trata el tema de la finalidad, es el hecho de que omita la retórica, ignorando por completo la función educativa (desde el punto de vista antropológico, moral y político) que le otorgaba el primer humanismo. De hecho, parecería que el único papel que cabe a la retórica es instrumental, a saber, la formulación de discursos persuasivos mediante el empleo de ejemplos y entimemas.⁶³ Quizás, ello pueda atribuirse a la desvalorización que, desde principios del siglo XVI, venía sufriendo la oratoria y la palabra como instrumento transformador de la realidad en la península itálica, debido a la ocupación extranjera, la fragmentación territorial y la formación de señorías, que habían fagocitado a las ciudades estado independientes y limitado el ejercicio de las libertades civiles y políticas.⁶⁴ Robortello, primero bajo la

⁶² Si bien para Aristóteles la inclusión en la trama trágica de lo realmente ocurrido puede colaborar para que fuera creíble, la fuente propia de verosimilitud de la trama poética depende de lo probable y lo necesario, es decir de relaciones establecidas en el interior de la estructura del poema. Cf. Aristóteles, *Poética*, 1451b.11-33.

⁶³ "Oratio autem cum duplex sit, qua aliquid persuademus, altera, quae exemplis contextitur; Altera quae entymematis conficitur" ["Por lo demás, el discurso que sirve para persuadir de algo consta de dos partes: una que se entreteje con ejemplos y la otra que se fabrica con entimemas"], *De historica facultate*, p. 15.

⁶⁴ Cf. L. Martines, *Power and Imagination. City States in Renaissance Italy*, New York, Vintage Books,

protección de Cosme de Médicis y luego del senado veneciano, no sólo se había convertido en testigo privilegiado de este proceso histórico, sino que también sabía usufructuar las rivalidades entre aristocracias y poderes locales en favor de su crecimiento profesional.⁶⁵ Asimismo, es probable que el uso instrumental que Robortello otorga a la retórica también se relacione — como ha sugerido Lina Bolzoni⁶⁶ a partir del análisis de un curso dado por el udinense sobre los *Topica* de Cicerón en la universidad de Bolonia— con la reforma de la dialéctica que, iniciada con Rudolf Agricola, culminaría con Petrus Ramus a mediados de 1550.⁶⁷ Aunque Robortello mostraba sus divergencias con respecto a Agricola y basaba sus teorías en la tradición clásica (remontándose a Aristóteles, Hermógenes, Cicerón y Quintiliano), esto no implica que fuera insensible a la búsqueda de un método nuevo, claro, sencillo y efectivo para que sus alumnos pudieran comprender e imitar el artificio retórico usado por los grandes autores de la Antigüedad clásica en prosa y poesía.

Por último, otra cualidad que distingue en esta primera parte a la historia de la poesía, la filosofía moral y la retórica es la capacidad innata de los hombres de “reunir hechos pasados y ausentes con el pensamiento”.⁶⁸ Esta capacidad, que a su vez diferencia a los hombres de las bestias, se aloja en el alma humana y permite recordar los hechos aunque estén muy alejados en el tiempo. El comentario, ubicado a continuación del *excursus* sobre el *Timeo* y la idea de historia como memoria, nos remite a la teoría platónica de la reminiscencia: el aprendizaje no consiste en adquirir conocimientos, sino en recordar lo que el alma inmortal de cualquier hombre sabía cuando habitaba en el mundo de las ideas, antes de caer en la realidad sensible, quedar atrapada en el cuerpo y perder la memoria de su vida anterior.⁶⁹ A pesar del eclecticismo que presenta la digresión, sobre

1979, pp. 416-465; G. Benzoni y T. Zanato (eds.), *Storici e Politici Veneti del Cinquecento e del Seicento*, Letteratura Italiana. Storia e testi 35, Milan, Ricciardi, 1982, pp. XV-LXXV y V. Cox, *The Renaissance dialogue. Literally dialogue in its social and political contexts. From Castiglione to Galileo*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1992, esp. cap. 3.

⁶⁵ Sobre este aspecto de la carrera de Robortello, véanse: G. Liruti, *Notizie delle vite ed opere scritte da letterati del Friuli*, Bologna, Forni, 1971, vol II, pp. 413-483 y D. Blocker, “Élucider et équivoquer: Francesco Robortello (ré)invente la ‘catharsis’”, op.cit., pp. 110-117.

⁶⁶ Lina Bolzoni, *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Turín, Einaudi, 1995, cap. 2, pp. 23-29.

⁶⁷ Es paradójico que Ramus nunca reconoció, por más que es evidente, la influencia de los humanistas italianos. A propósito, véase: W. Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue. From the art of discourse to the art of reason*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2004, pp. 230-245.

⁶⁸ “Insista est animis hominum vis reminiscendi ac praeterita & absentia recolligendi animo, quamvis longissime absint. Hanc qui non excolit; qui non exornat, qui non exercet, haud equidem scio, an homo dicendus sit cum eam negligat partem, quae in homine maxime excellit, neque brutis inest” [“La capacidad de recordar y reunir los hechos pasados y ausentes con el pensamiento, tiene su lugar en las almas de los hombres, aunque los hechos estén alejados por muy largo tiempo. Ciertamente no sé si debe llamarse hombre a quien no cultiva, adorna ni ejercita dicha capacidad, porque rechaza esa parte que sobresale máximamente en el hombre y no se encuentra en las bestias”], *De historica facultate*, p. 14.

⁶⁹ Cf. Platón, *Menón*, 80d-86c.

todo para un aristotélico tan convencido como Robortello, vemos que se vincula claramente con la visión de un pasado terminado y estático, frente al cual la tarea del historiador se reduce a recordar y narrar, con la mayor precisión posible, lo ocurrido. Hasta aquí la historia es un arte porque consta de un objeto de estudio (las acciones llevadas a cabo por los hombres en la esfera pública o política), un ámbito de aplicación concreto (lo realmente ocurrido, el inalterable pasado) y una finalidad (la utilidad) que comparte con la filosofía moral y la poesía. No obstante, a continuación, Robortello presenta las objeciones de Sexto Empírico, para quien, a diferencia del resto de los autores antiguos, “no había ningún método seguro de la facultad histórica”.⁷⁰

2.4. Las objeciones de Sexto Empírico como excusa para revisar la relación entre historia y retórica

La novedad de esta segunda parte de la disertación no debe menospreciarse, sobre todo si se considera que los escritos de Sexto Empírico sólo alcanzaron un impacto epistemológico decisivo a partir de las traducciones latinas de Henri Estienne (*Stephanus*) de los *Esbozos Pirrónicos* (*Hypotyposes*) en 1562 y del apologista católico Gervasio Huet (1499-1584) de *Contra Profesores* (*Adversus mathematicos*) en 1569. Ambas traducciones (a partir de 1569) fueron editadas e impresas conjuntamente, mientras que el texto griego de Sexto Empírico apareció publicado en 1621 por los hermanos Chouet.⁷¹ Si bien es cierto que — como muestran estudios recientes—⁷² los escritos de Sexto Empírico circularon en forma manuscrita entre los humanistas de los siglos XV y XVI, esto no disminuye la originalidad de Robortello, quien vincula por primera vez en su tratado de arte histórica los argumentos escépticos con la legitimidad de la historia como disciplina. Es posible que Robortello (como sugiere Carlo Ginzburg)⁷³ cuando enseñaba en el *Studio* pisano haya consultado directamente el texto griego, sirviéndose del manuscrito Laur. 85.11 (datado en 1465) que contiene tanto los *Esbozos* como *Contra Profesores*. Lo cierto es que, la transcripción y el comentario de varios pasajes en griego del primer libro de *Contra Profesores* (1.248.2 a 1.260.4) evidencia el manejo de un

⁷⁰ “Sex. Empiricus Graecus autor, qui literis mandavit omnia Pyrrhoneorum dogmata, asserit historicae facultatis nullam esse μεθόδου certam; omniumque veterum de ea re conatur sententias refellere” [“Sexto Empírico, el autor griego, quien puso por escrito todas las enseñanzas de los pirrónicos, afirmó que no había ningún método seguro de la facultad histórica y se esforzó por refutar las opiniones de todos los Antiguos acerca de este asunto”], *De historica facultate*, p. 18.

⁷¹ Cf. Richard Popkin, *The History of Scepticism. From Savonarola to Bayle*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press (en adelante OUP), 2003, pp. 18-19.

⁷² Cf. Luciano Floridi, *Sextus Empiricus: the transmission and recovery of pyrrhonism*, Nueva York-Oxford, OUP, 2002, caps. 1 y 3.

⁷³ C. Ginzburg, *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, Milán, Feltrinelli, 2006, p. 25.

manuscrito de primera mano, bastante cercano a las ediciones actuales.

Robortello empieza comentando el pasaje en que Sexto Empírico introduce a Taurisco para explicar cómo la historia está subordinada a la gramática. Aquí no hay problemas. Sólo se evidencia una síntesis de posiciones, tendiente a demostrar que la mayoría de los autores antiguos (como Dionisio de Halicarnaso y Asclepiades) subordinaban la historia a la gramática. Sin embargo, pronto nos encontramos con un caso de manipulación textual, cuando Robortello se aleja de Sexto Empírico, que oponía el médico y el músico al gramático — sin mención alguna del historiador— para oponer, en cambio, el médico, el músico y el gramático al historiador. El equívoco, sin duda, es intencional porque el udinense, en vez de citar el texto griego completo de Sexto Empírico (*Math* 1.255.2-1.256.3), decide tomar sólo algunas de sus frases e insertarlas en su texto latino, alterando completamente el sentido del texto original.⁷⁴ En consecuencia, Robortello deduce que la gramática (al igual que la medicina y la música) “puede explicar a partir de cierto método y teoría universal”,⁷⁵ en cambio la historia como “recoge cada hecho en particular tratando con cada uno de los autores, no está contenida por ningún método producto del arte”.⁷⁶ La salvedad no es menor. Por un lado demuestra que, para Robortello, la

⁷⁴ Este es el texto (*De historica facultate*, p. 9) de Robortello: “*Historica facultas* οὐ λέγει ἀπὸ καθολικῆς τινος μεθόδου καὶ τεχνικῆς δυνάμεως, *sicut medicus, qui non considerat* τὸ ἐπὶ μέροις ὑγιεινόν, καὶ νοσερόν; *sicuti etiam musicus, qui non respicit ad* τὸ ἐπὶ μέροις ἡρμοσμένον καὶ ἀνάρμοστον. *Sicut et ipse grammaticus, qui potest ἀπαγγέλλειν ἀπὸ τινος καθολικῆς μεθόδου, καὶ θεωρίας*” [“la facultad histórica no habla de acuerdo a una capacidad universal de cierto método y técnica como si el médico que no considera lo sano y lo enfermo en parte o también como el músico que no observa lo armonioso y lo no armonioso en parte. Y al igual que estos dos también el gramático puede explicar a partir de cierto método y teoría universal”]. En cambio, Sexto Empírico afirma (*Math* 1.255.2-1.256.3): “οὐ γάρ, ὡσπερ ἀπὸ καθολικῆς τινος μεθόδου καὶ τεχνικῆς δυνάμεως λέγει ὁ μὲν ἱατρὸς ὅτι τόδε τὸ ἐπὶ μέρος ὑγιεινόν ἐστι καὶ τόδε νοσερόν, ὁ δὲ μουσικὸς ὅτι τόδε ἡρμοσμένον καὶ <τόδε> ἀνάρμοστον, καὶ ἡρμοσμένον μὲν κατὰ τήνδε τὴν συμφωνίαν ἀλλ’ οὐχὶ κατὰ τήνδε, οὕτω καὶ ὁ γραμματικὸς δύναται ἀπὸ ἐπιστημονικῆς τινος καὶ καθολικῆς θεωρίας ἀπαγγέλλειν, ὅτι ὁ μὲν Πέλοπος ὤμος ἐλεφάντινος ἦν ὑπὸ τοῦ Ἄρεως ἢ ὑπὸ Δῆμητρος βρωθεὶς, ἢ δὲ τοῦ Ἡρακλέους κεφαλὴ ἐψέδνωτο ῥυεισῶν αὐτοῦ τῶν τριχῶν ὅτε ὑπὸ τοῦ ἐφορμῶντος τῆ Ἡσιόνη κήτους κατεπόθη, ἀλλ’ ἵνα τούτων ποιήσῃται τὴν ἐκθεσιν, ὀφείλει πᾶσι τοῖς κατὰ μέρος περὶ αὐτῶν ἰστοροῦσιν ἐντυχεῖν” [“Pues así como el médico dice a partir de cierto método universal y de una capacidad técnica qué es lo sano y qué es lo enfermo, y el músico [dice] qué es lo armonioso y lo desarmonioso y qué es lo armonioso en relación al conjunto y fuera de él; en cambio, el gramático no es capaz de referir a partir de una teoría científica y universal que el hombro de Pélope era de marfil, luego de que fue comido por Ares o por Démeter, y que la cabeza de Heracles quedó calva al escapar sus cabellos cuando fue tragado por el monstruo que vigilaba a Hesíone; sino que, para exponer todo esto, está obligado a tratar con todos los que refirieron cada cosa en particular”]. Para la traducción de los pasajes de Sexto Empírico al español hemos tomado como guía la edición de Gredos (*Contra los profesores*, Libros I-VI, introducción, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Madrid, Gredos, 1997) a la que agregamos algunas modificaciones, sirviéndonos del texto original griego (en Immanuel Bekker, *Sextus Empiricus ex recensione*, Berolini, G. Reimeri, 1842).

⁷⁵ “*Sicut et ipse grammaticus, qui potest ἀπαγγέλλειν ἀπὸ τινος καθολικῆς μεθόδου, καὶ θεωρίας*” [“Y al igual que estos dos también el gramático puede explicar a partir de cierto método y teoría universal”], *De historica facultate*, p. 19.

⁷⁶ “*Sed quoniam historia πάντων τῶν κατὰ μέρος ποιεῖσθαι ἀνάληψιν αὐτοῖς ἐντυγχάνουσα*

gramática es un arte, cosa que Sexto Empírico jamás afirmó; por otro el agregado en latín de la expresión “*nulla artificiosa methodo*” — que tampoco se encuentra en el original griego— estaría implicando que la historia también carece de un método de escritura. Si bien en la Antigüedad clásica *artificium* (como todo aquello que es producto de una habilidad técnica o artesanía) se opone a *naturalis* (lo que pertenece a la naturaleza o es innato), en el Renacimiento — sobre todo con los ciceronianos— se hace más fuerte la acepción del término que refiere al arte de hablar y escribir correcta y elegantemente.⁷⁷

A continuación Robortello reseña, con bastante fidelidad aunque sin dejar su afán por la síntesis, los argumentos de Sexto Empírico (*Math* 1.257.1-1.260.4) relativos a la falta de método que tiene la parte histórica de la gramática, tanto con respecto a la materia que comprende como al tratamiento que le aplica. La materia que compete a la historia (ya sea relativa al lugar, al tiempo, a las personas o a las acciones) no es metódica⁷⁸, porque los hechos que se relatan son infinitos y no guardan una relación lógica entre sí, como demuestran los ejemplos que Robortello traduce de Sexto.⁷⁹ En cuanto al tratamiento, la historia no puede contar “en forma segura” porque cada cosa “nace de manera distinta”⁸⁰ (es decir que los hechos no son fijos, sino que cambian constantemente) y “cada narrador cuenta el mismo tema de forma variada”⁸¹ (con lo cual el relato cambia según las

τοῖς κατὰ μέρος, *nulla continetur artificiosa methodo*” [“Pero, porque la historia, recoge cada hecho en particular tratando con cada uno de los autores, no está contenida por ningún método producto del arte”]: *De historica facultate*, p. 19. Nótese la diferencia con Sexto Empírico que sigue refiriéndose a la gramática no a la historia (*Math* 1.256.3-1.256.4): τὸ δὲ πάντων τῶν κατὰ μέρος ποιεῖσθαι τὴν ἀνάληψιν αὐτοῖς ἐντυγχάνοντα τοῖς κατὰ μέρος οὐκ ἐστὶ τεχνικόν. (“No es técnico recoger las cosas particulares tratando con cada autor en particular”).

⁷⁷ Véanse los artículos de Ann Moss, “Humanist Education” y John Monfasani, “The Ciceronian controversy”, en *The Cambridge history of Literary Criticism*, op.cit., pp. 145-154 y pp. 395-401, respectivamente. Asimismo, cf. Dominic Russo, “Rhetoric in the Italian Renaissance”, en J. Murphy (ed.), *Renaissance Eloquence Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley, University of California Press, 1983, pp. 37-55.

⁷⁸ “*Historia alia est τοπικῆ, alia χρονικῆ, alia περὶ τὰ πρόσωπα, alia περὶ τὰς πράξεις. Quod si narratio & explicatio locorum & temporum non est μεθοδικῆ, neque illa fuerit, quae circa personas & actiones versatur*” [“Existe una historia relativa al lugar, otra relativa al tiempo, otra acerca de las personas y otra acerca de las acciones. Si la narración y la explicación de lugares y tiempos no son metódicas, tampoco lo son aquellas cosas que versan sobre personas y acciones”], *De historica facultate*, p. 19. Cf. Sexto Emp., *Math* 1.257.1-1.257.5.

⁷⁹ *De historica facultate*, pp. 19-20. Cf. Sexto Emp., *Math*. 1.258.2-1.259.1.

⁸⁰ “*Est & alia ratio. Eorum quae infinita sunt neque certo numero possunt collegi. Eorum quoque quae ἄλλοτε ἄλλως γίνονται, non est ulla certa methodus, οὐδὲ τεχνικὴ γνῶσις*” [“Hay otro argumento: que no existe ningún método cierto ni un conocimiento técnico de estas cosas que son infinitas y que no pueden ser contadas en forma segura, ni tampoco de aquellas que nacen cada una de manera distinta”], *De historica facultate*, p. 20. Cf. Sexto Empírico, *Math* 1.259.3 -1.260.1: ἄλλως τε καθὼς ἀνώτερον ὑπεδείξαμεν, οὐτε τῶν ἀπειρῶν οὐτε τῶν ἄλλοτε ἄλλως γινομένων ἐστὶ τις τεχνικὴ γνῶσις. (“Por otra parte, según hemos demostrado más arriba, ningún conocimiento técnico existe ni de las cosas infinitas, ni de las que cambian todo el tiempo”).

⁸¹ “*Historiam verò patet esse eiusmodi, nam est ἀπειρος κατὰ πλῆθος, et non sibi consentiens propter variam de eadem re multorum narrationem*” [“En efecto, es evidente que la historia es de este modo, pues es infinita en extensión y no es coherente en sí, dado que cada narrador cuenta el mismo tema de forma

preferencias de quien lo cuente), por lo tanto resulta imposible establecer un criterio para determinar cuándo una historia es verdadera y cuándo falsa.⁸² En un primer momento, Robortello parece aceptar los argumentos escépticos (incluyendo la no existencia de una razón técnica en la historia para determinar el grado de certeza de una narración) al mismo tiempo que mantiene la idea de la historia como arte sobre la base de que “lo único metódico” y “artificioso” que tiene la facultad histórica es “la manera de escribir correctamente”, lo cual obtiene de la retórica.⁸³

Como todo profesor de elocuencia latina y griega, Robortello estaba interiorizado con las nociones de gramática y retórica que se manejaban en la época. La gramática era vista (en sentido estricto) como una *tékhne* que enseñaba a hablar y escribir correctamente y por ende, constituía la base de todas las disciplinas. Así, la retórica — que también enseñaba a hablar y escribir pero con inteligencia y elegancia para poder convencer al oyente (lector) con argumentos razonables, capaces de suscitar la respuesta emocional deseada— se convertía en una versión mejorada de la gramática, colocándose por encima de ésta. En consecuencia, desglosando el argumento de Robortello, tenemos que si la facultad histórica deriva su aspecto metódico de la retórica, se supone que ésta incluye a la gramática; por ende si la gramática no fuera un arte, difícilmente lo sería la retórica y aún menos la historia. Robortello, al hacer decir a Sexto Empírico primero que la gramática es un arte (mediante una hábil manipulación textual) y luego acusarlo de no querer reconocer que la historia es un arte sólo en cuanto a cómo se escriben (adoptando la forma narrativa) los hechos históricos, logra demostrar que su contrincante se contradice. Asimismo, el hecho de vincular la historia a la retórica, como una hija a una madre, es perfectamente coherente con la idea instrumental de retórica (e incluso la refuerza) que Robortello planteaba en la primera parte.⁸⁴

Sin embargo, si nos detenemos un poco más, se observa que la relación que Robortello plantea entre historia y retórica es más compleja de lo que parece. En un principio se traen a colación los ejemplos de Tucídides y Luciano para decir que el historiador habla a

variada”], *De historica facultate*, p. 20. Cf. Sexto Emp. *Math* 1.260.1-1.260.4.

⁸² Cf. Sexto Emp. *Math*, 1.260.4-ss.

⁸³ “Sed velit, nolit Sex. Emp. cogitur fateri hoc unum in historica facultate μεθοδικὸν esse & artificiosum quomodo rectè scribatur, nam hoc habet a rhetorice” [“Pero debemos considerar si Sexto Empírico quiere o no quiere reconocer que lo único metódico y producto del arte en la facultad histórica es la manera de escribir correctamente, pues esto lo obtiene de la retórica”], *De historica facultate*, p. 20.

⁸⁴ “Rhetorice historicam parit; atque alit tanquam mater, Ea rursus rhetoricae tanquam optimae matri à qua fuit educata, parem gratiam refert et ut Graeci aiunt ἀντιπελαργεῖ, nam suppeditat exempla, ex quibus suas argumentationes conficit rhetorice”, *De historica facultate*, p. 21. [“La retórica da luz a la historia y la alimenta como una madre y ésta, a su vez, a la retórica, como a una madre óptima por la cual fue educada, le devuelve el agradecimiento correspondiente y, como dicen los griegos, le demuestra piedad filial a cambio. En efecto, (la historia) procura dar ejemplos en abundancia a partir de los cuales lleva a cabo sus argumentaciones retóricamente”].

la manera del retórico cuando imita (*effingantur*) las costumbres y los discursos de alguien, según lo verosímil (*verisimile*) y apropiado (*decens*).⁸⁵ Lo apropiado refiere aquí a la necesidad de guardar cierto *decorum* en la descripción de los personajes, sobre todo a la hora de imitar sus discursos en relación a su condición social, el carácter y las circunstancias que los rodean. De ahí la importancia que Robortello otorga a la tradición retórica latina de Cicerón y Quintiliano, para la cual la verdad era más un problema de persuasión que de control efectivo de los hechos, en consecuencia la necesidad de “mostrar una verdad” se anteponía al hecho de enunciarla.⁸⁶ El historiador-orador, hacía uso de la *evidentia in narratione* cuando incorporaba descripciones vívidas y nítidas en su relato, con el fin de suscitar la adhesión y posterior adopción por parte del oyente de conductas virtuosas. En este sentido, para Robortello, la retórica permite a la historia desarrollar un discurso persuasivo a partir de la abundancia de ejemplos.⁸⁷ Por esta razón, delimita el objeto de estudio de la historia a los hombres “en cuanto operan y hablan de asuntos públicos”.⁸⁸ Desgraciadamente, la bibliografía secundaria sobre Robortello (en especial Kessler y Controneo)⁸⁹ se ha quedado con este lado de la cuestión, sin tener en cuenta que la definición de historiador como “expositor, no imitador de cosas” (*non est effictor rerum, sed explanator*) entra en contradicción con la posibilidad de “imitar según lo verosímil” (*effingatur quod verisimile est*) costumbres y discursos.⁹⁰

En efecto, en un segundo momento Robortello también sostiene que “una larga serie de años subyace a la historia porque persigue lo que se produjo a partir de un momento particular de los siglos casi innumerables”.⁹¹ La afirmación se vincula con una concep-

⁸⁵ “...si copiose, distincteq. & ornate scribatur; si mores alicuius oratio effingantur (quod in concionibus fieri solet & primum à Thucydide factum fuit, ex eo, quod verisimile est & decens; Unde est à Luciano polítè dictum licere historico in concionibus ῥητοροῦσαι, idest Rhetorico more loqui) planè est affirmandum, ex rhetorice enasci historicam hanc facultatem” [“...si la historia se escribe abundante, clara y elegantemente y se imitan las costumbres y discursos de alguien (lo que suele suceder en las asambleas e hizo primero Tucídides a partir de lo que es verosímil y apropiado, de donde Luciano elegantemente dijo que es lícito al historiador “pronunciar discursos” en las asambleas, es decir hablar a la manera del retórico), claramente debe afirmarse que esta facultad histórica nace de la retórica”], *De historica facultate*, p. 21. Cf. Luciano de Samosata, *Hist Conscr.* 58.1-5.

⁸⁶ Para una discusión sobre este punto, véase C. Ginzburg, “Descrizione e citazione” en: *Il filo e le tracce*, op.cit., pp. 17-23.

⁸⁷ *De historica facultate*, p. 21.

⁸⁸ “Subiiciuntur tanquam materies historiae facultati ipsi homines [...] quatenus agunt, & loquuntur de publicis negociis...”, *De historica facultate*, pp. 21-22.

⁸⁹ Cf. E. Kessler, *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, Fink Verlag, 1971, pp. 7-47 y G. Cotroneo, *I trattatisti dell’ars historica*, Nápoles, Giannini, 1971, cap IV, esp. pp. 121-68.

⁹⁰ Debemos esta observación a Carlo Ginzburg (“Descrizione e citazione” en *Il filo e le tracce*, op.cit., p. 26). No obstante, creemos que la traducción que hace de “effingatur” como inventar es un poco forzada. Si bien el participio pasivo “effictum” del que deriva effictor, refiere a algo que es fabricado o creado artísticamente, no se debe perder de vista el significado más general de “effingo”: imitar, representar, reproducir, ya sea mediante la palabra o la pintura. Cf. *Oxford Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1968, s.v.

⁹¹ “...subiici historiae longam annorum seriem, quia persequitur ea, quae gesta fuerint ab hinc seculis pene innumerabilibus” [“...una larga serie de años subyace a la historia porque persigue lo que se produjo a partir de un momento particular de los siglos casi innumerables”], *De historica facultate*, p. 24.

ción cíclica del tiempo y del espacio, muy típica del Renacimiento: así como por “cierta revolución de las estrellas, una y otra parte del mundo cambia y se corrompe”, es necesario que los hombres, con sus creaciones — “las artes, las ciencias e incluso la memoria de las cosas”⁹²— también perezcan a causa de las vicisitudes de los asuntos humanos y las catástrofes naturales, para luego ser sucedidos por una nueva estirpe de hombres. Los nuevos hombres, si bien deben comenzar de cero, a partir de una vida tosca y rústica (como han descripto los poetas)⁹³, paulatinamente recobran sus creaciones e incluso, transcurrido un largo plazo, las mejoran porque ellas “siempre conservan una misma naturaleza”.⁹⁴ Por ello, aunque el tiempo recomience, Robortello propone para la historia una narración cronológica por años⁹⁵ que se remonta a los agrestes inicios del género humano. Así la idea de historia como memoria, vinculada al acontecer cíclico y a la reminiscencia reaparece asociada al conocimiento de los tiempos remotos y a un proceso de reconstrucción del pasado, ligado a las prácticas del anticuarismo. Como consecuencia, el objeto de estudio de la historia cambia notablemente:

Si el historiador debe retomar la larga serie de años lo más lejos posible, es evidente que debe ser muy experto en todos los elementos de la Antigüedad que competen a las costumbres, al modo de vida de los antiguos, a las fundaciones de las ciudades y a las migraciones de los pueblos.⁹⁶

Una vez más, Robortello recurre al ejemplo de Tucídides, que en el libro sexto de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, “explica muy diligentemente y conforme a la

⁹² “Si igitur certo quodam siderum circuitu mundi modo hanc, modo illam partem mutari, ac corrumpi verissimum est; necesse fuit ut peruntibus hominibus; memoria quoque rerum & artes ac scientiae interirent, quae subinde eadem rursus inventae & post multum temporis auctae fuerunt, quia res eandem naturam semper retinent” [“Si, por consiguiente, es sin duda verdadero que por una cierta revolución de las estrellas una y otra parte del mundo cambia y se corrompe, fue necesario que, al morir los hombres, mueran las artes, las ciencias e incluso la memoria de las cosas; todas estas mismas cosas inmediatamente después fueron reinventadas y después de mucho tiempo engrandecidas, porque las cosas siempre conservan una misma naturaleza”], *De historica facultate*, p. 25.

⁹³ “Homines enim novi ab initio quidem rudem & agrestem degunt vitam qualis saepe à poëtis describi solet; mox coeli faciem & circumvolutionem siderum ac solis, terrae ubertatem, fructuum varietatem admirantes causas perquirere incipiunt; donec ad summum scientiarum pervenerint” [“Pues los hombres nuevos al principio viven una vida, por cierto, tosca y rústica, cual suelen describir frecuentemente los poetas, luego maravillados por el aspecto del cielo, por el trayecto de las estrellas y del sol, por la fertilidad de la tierra y por la variedad de los alimentos, empiezan a inquirir las causas [de estas cosas], hasta llegar a lo más elevado de la ciencias”], *De historica facultate*, p. 25. Así Robortello vincula el comienzo de la historia con el surgimiento de una cultura.

⁹⁴ *De historica facultate*, p. 25.

⁹⁵ “Quasi innuat eo in loco Aristot. ordinem poseos multum esse dissimilem ab ordine, quo historia in rebus utitur explicandis; nam deinceps uti gestae fuerint, ab initio ad extrema paulatim progrediens historicus res persequitur omnes” [“Como muestra Aristóteles en ese pasaje, el orden de la poesía es muy diferente del que usa la historia para desarrollar los hechos; pues el historiador persigue cómo fueron producidas sucesivamente todas las cosas, avanzando gradualmente del inicio al fin”], *De historica facultate*, p. 24. Cf. Arist., *Poet.* 1459a.30-37.

⁹⁶ “Si seriem hanc annorum quam longissime debet respicere historicus, patet totius antiquitatis, quae ad mores, ad victum antiquorum, ad urbium ex aedificationes, ad populorum commigrationes spectant, bene peritum esse debere”, *De historica facultate*, p. 25.

verdad (*verissime*) toda la Antigüedad de las ciudades y de los pueblos de toda Sicilia”.⁹⁷ Asimismo, a propósito de la importancia que debe otorgársele a los restos de edificios antiguos y los epígrafes incisos en mármol, oro y plata, el udinense también destaca que Tucídides logró, oponiéndose a la opinión de la mayoría, demostrar — a partir de un epígrafe inciso en un mármol colocado en la Acrópolis— que Hipias, rey de Atenas, había tenido cinco hijos.⁹⁸ Aquí claramente se elogia la habilidad de Tucídides para hacer de un epígrafe fragmentario una prueba histórica concluyente. En este marco, al agregarse elementos de prueba, el campo de la investigación histórica también se amplía. La historia se ocupa de todo lo que atañe a la retórica: desde las formas políticas, la elección de los magistrados, el funcionamiento de los tribunales y el arte militar, hasta la descripción geográfica de países, regiones, provincias, ciudades, ríos, lagos, pantanos, montes y planicies.⁹⁹ En suma, más allá del beneficio instrumental que la historia obtiene de la retórica, no queda claro qué entiende Robortello por retórica. Mientras primero la identifica con los discursos ficticios de Tucídides, en un segundo momento la relaciona con el desciframiento, identificado también con Tucídides, de un testimonio no literario en clave anticuaria. Aunque parezca contradictorio, desde el punto de vista aristotélico, las dos ideas de retórica eran perfectamente compatibles.

Aristóteles define a la retórica como “la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser más convincente” desde un punto de vista racional, en relación con los argumentos propios de la disciplina.¹⁰⁰ La retórica se convierte así en contraparte de la dialéctica, porque si bien ambas constituyen un saber relativo a asuntos comunes y son instrumentos aplicables a cualquier ciencia, la dialéctica se sirve de los silogismos y la inducción, mientras que la retórica lo hace de entimemas y ejemplos, en relación con una lógica de lo probable.¹⁰¹ La observación estaba dirigida tanto contra los sofistas, quienes veían a la retórica como el arte de influir sobre los afectos y las emociones, como contra Platón en el *Gorgias* (464b-465d), donde condenaba a la retórica justamente sobre la base del uso que le daban los sofistas.

⁹⁷ “Thucydides nobis exemplo sit, qui libro sexto omnem antiquitatem urbium ac populorum totius Siciliae diligentissimè ac verissimè explicat” [“Que Tucídides sea nuestro ejemplo, quien en el libro sexto explica muy diligentemente y conforme a la verdad toda la Antigüedad de las ciudades y de los pueblos de toda Sicilia”], *De historica facultate*, pp. 25-26. Cf. Tucídides, *Hist.* 6.1.1-2; 6.2.3-6; 6.3.1; 6.4.1; 6.4.6.

⁹⁸ “Idem Thucydides (quid enim opus est ab huius tam praecleari historici auctoritate discedere?) ex inscriptione marmoris, quod in arce fuerat positum, ut posteris esset monumentum, probat, quod multi aliter recensebant. Hippia Atheniensium fuisse tyrannum & liberos quinque suscepisse” [“El mismo Tucídides (pues, ¿por qué hay que apartarse de la autoridad de tan ilustre historiador?), a partir de una inscripción en mármol que había sido puesta en la ciudadela para que fuera un monumento para la posteridad, prueba que Hipias de Atenas fue un rey y tuvo cinco hijos, hecho que muchos interpretaban de otro modo”], *De historica facultate*, p. 26. Cf. Tucídides, *Hist.* 6.54.1 a 6.55.4.

⁹⁹ *De historica facultate*, pp. 26-28.

¹⁰⁰ Cf. Arist., *Ret.* 1355b-ss.

¹⁰¹ Cf. Arist., *Ret.* 1354b-1355a.

Con respecto al ámbito de aplicación de la retórica, Aristóteles diferencia tres partes o especies, que se corresponden con una dimensión temporal específica y un determinado tipo de argumento. Las especies son: (i) deliberativa (refiere a los discursos de exhortación o disuasión de un curso de acción determinado, se ubica en el futuro y utiliza los ejemplos; (ii) judicial (remite a los discursos de acusación o defensa, se sitúa en el pasado y se sirve del entimema) y (iii) epidíctica (es el discurso amplificado que se emplea para alabar o reprobar algo o alguien y se ubica en el presente).¹⁰² Indudablemente la retórica judicial está más cerca de la historia porque se ocupa del pasado. Además es la única que acepta pruebas no técnicas (o preexistentes a la *tékhnē retoriké*) como testimonios, juramentos, confesiones bajo tortura, documentos escritos, leyes y contratos.¹⁰³ En este marco, Aristóteles asocia los entimemas (como mecanismo argumentativo, susceptible de ser mejorado a partir de lo que llamará “indicios necesarios”) a la retórica judicial donde “la falta de claridad de los hechos ocurridos requiere especialmente de motivos y demostración”.¹⁰⁴

Por entimema Aristóteles entiende el silogismo corto o abreviado, en el cual se suprime la premisa conocida por una comunidad parlante específica para que el oyente la reponga. El ejemplo que nos da es claro: si Dorieo ha ganado las Olimpiadas, cuyo premio es una corona, dado que todos los griegos saben que el premio de este certamen es una corona, con decir que ganó las Olimpiadas es suficiente.¹⁰⁵ La referencia a las victorias de Dorieo, ocurridas un siglo antes de que Aristóteles escribiera la *Retórica* no es casual, refuerza la relación entre entimema e historia, en el sentido de un pasado remoto que es difícil reconstruir.¹⁰⁶ Los entimemas, al tener en cuenta los conocimientos comunes a una comunidad lingüística determinada, tenían la ventaja de formularse más fácilmente que los silogismos dialécticos, a partir de cuatro líneas de argumentación: lo probable o verosímil (*eikos*), el ejemplo (*paradeigma*), la prueba (*tekmerion*) y el indicio (*semeion*).¹⁰⁷ No obstante, en un juicio, donde era vital establecer la culpabilidad o inocencia del acusado, aplicar entimemas basados en ejemplos o en indicios se revelaba insuficiente porque, al no salir del ámbito de lo probable, eran fáciles de refutar. Sólo bastaba un caso discordante para que el argumento fuera refutado.¹⁰⁸ Frente a esta

¹⁰² Cf. Arist., *Ret.* 1358b.20-29.

¹⁰³ Cf. Arist., *Ret.* 1355b.48-1356a.

¹⁰⁴ Cf. Arist., *Ret.* 1368a-ss

¹⁰⁵ Cf. Arist., *Ret.* 1357a-ss.

¹⁰⁶ Acerca del interés de Aristóteles por el anticuarismo, cf. R. Weil, *Aristote et l'histoire: essai sur la "Politique"*, París, Klincksieck, 1960, pp. 131-137; A. Momigliano, “The rise of Antiquarian Research”, en: R. Di Donato (ed.), *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 64 y C. Ginzburg, *Rapporti di forza*, op.cit., pp. 57-58.

¹⁰⁷ Cf. Arist., *Ret.* 1402b-ss

¹⁰⁸ Cf. Arist., *Ret.* 1357b.13-ss; 1403a.3-ss.

situación, Aristóteles se ve obligado a reformular las ideas de indicio y prueba, al punto de establecer una distinción entre indicio (*semeion*) e indicio necesario (*tekmerion*), al que identifica con la prueba.¹⁰⁹ Los indicios son “aquello cuya presencia supone que algo ha llegado a ser o existe”. Entre un hecho y su indicio hay, pues, una relación de coexistencia, anterioridad o posterioridad habitual o necesaria.¹¹⁰ Por ejemplo, si dijéramos que hay un indicio de que se tiene fiebre debido a la respiración jadeante, es refutable porque, aún cuando sea verdad, uno puede jadear incluso si no tiene fiebre. En cambio, si alguien dijera que hay un indicio de que se está enfermo porque se tiene fiebre, como se establece una relación necesaria entre indicio y hecho, el indicio constituye una prueba irrefutable y concluyente.¹¹¹ En la antigua Grecia, si un abogado quería ganar un caso debía presentar pruebas irrefutables y para ello — al igual que el anticuario— era indispensable una búsqueda de archivo minuciosa, que rescatara los indicios o restos materiales necesarios para “hipotetizar lo invisible a partir de lo visible”.¹¹²

Volviendo a *De historica facultate*, observamos que, por un lado, al entender a la historia como anticuarismo, Robortello rehabilita la relación que Aristóteles había establecido para el ámbito judicial, entre historia, retórica y prueba, refutando así el argumento escéptico sobre la base de que la historia de la humanidad, desde sus orígenes, puede reconstruirse mediante indicios (epígrafes y restos materiales) que permitan formular verdaderos silogismos a partir de relaciones necesarias y ciertas; por otro, Robortello también acepta que los historiadores se muevan en el ámbito de lo verosímil (*eikos*) para el caso de la historia político-militar y la ética, que Aristóteles asociaba con la retórica deliberativa y epidíctica. Recordemos que la retórica deliberativa “exhorta o disuade” sobre cuestiones de interés público: los recursos, la guerra y la paz, la salvaguarda de un país y las leyes, con el fin de tomar decisiones que resulten beneficiosas a la comunidad,¹¹³ en cambio la retórica epidíctica “elogia o censura” lo honroso o deshonroso de algún individuo o situación en particular.¹¹⁴ Ambas clases de retórica no sólo admiten la amplificación del discurso, sino que destacan sus aspectos elocutivos y compositivos (*inventio-dispositio*), porque el efecto persuasivo ligado a la probabilidad es más decisivo que las pruebas conclusivas.¹¹⁵ De este modo, a tono con la clasificación aristotélica, Robortello deja que el historiador hable “a la manera del retórico” tanto cuando

¹⁰⁹ Cf. Arist., *Ret.* 1357b.6-ss.

¹¹⁰ Al respecto véase: Aristóteles, *Retórica*, Alianza, trad. A. Bernabé, Madrid, 2000, nota 31, p. 59.

¹¹¹ Cf. Arist., *Ret.* 1357b.6-ss.

¹¹² C. Ginzburg, *Rapporti di forza*, op.cit., pp. 60-61.

¹¹³ Cf. Arist., *Ret.* 1359b.1-ss.

¹¹⁴ Cf. Arist., *Ret.* 1358b-1359a.

¹¹⁵ Cf. Arist., *Ret.* 1368a1-1368b.

“imita” los discursos de las asambleas (*conciones*) y las exhortaciones,¹¹⁶ como cuando, desde el punto de vista moral, “aconseja” a los hombres con ejemplos sobre “qué es lo honesto” y “qué lo vergonzoso”¹¹⁷ y da a conocer “cosas que conciernen a aumentar la gloria de algún hombre en alguna acción de bien y valerosamente realizada”.¹¹⁸ En este marco cobra pleno sentido la primer refutación que el udinense hace de Sexto Empírico sobre la base de que la historia posee, en cuanto arte, una técnica narrativa determinada que depende de la retórica.

2.5. Entre la historiografía política y el paradigma anticuario. De Tucídides a la polémica con Carlo Sigonio.

Resta explicar, entonces, por qué Robortello elige a Tucídides como modelo de dos tipos radicalmente opuestos de historia: una político militar, con claras aspiraciones éticas; la otra anticuaria, sin una finalidad determinada. Justamente se debe a Tucídides, en plena sofística, la separación del anticuarismo de la historia política y la consecuente inauguración de la historiografía clásica, entendida como una narración cronológica de acontecimientos políticos y militares importantes, sobre todo de los que el narrador ha sido testigo.¹¹⁹ Recordemos que Tucídides comienza su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, defendiendo la magnitud que el suceso tiene sobre cualquier otro de la historia de Grecia al igual que destaca la utilidad de su trabajo, entendido como “una posesión a ser conservada por todos los tiempos” dado que una situación similar podía repetirse en el futuro.¹²⁰ Asimismo, en el libro I, Tucídides establece diferencias con sus predecesores (Homero en el ámbito poético, Heródoto en el histórico) desde el punto de vista metodológico, cuando describe los recaudos que tuvo para establecer la verdad de los hechos.¹²¹ No obstante, pronto se ve obligado a reconocer que hay una diferencia entre el registro de los hechos (*erga*) y de lo que se habla (*logoi*). De los discursos y debates durante los cuales se tomaron decisiones cruciales en relación con la guerra no hay registros escritos, sin embargo es fundamental que los lectores tengan una idea de lo que se discutió para comprender mejor el desarrollo de los hechos. En este sentido, Tucídides propone dar

¹¹⁶ *De historica facultate*, p. 21. Véase *supra*, p. 64.

¹¹⁷ *De historica facultate*, pp. 15-16.

¹¹⁸ “...reticere ea [acciones] quae augendam viri alicuius gloriam spectant, in re aliqua benè fortiterque gesta, hoc prorsus improbi ac flagitiosi est hominis” [“...callar las cosas que conciernen a aumentar la gloria de algún hombre en alguna acción bien y valerosamente realizada es propio del hombre completamente impropio y deshonesto”], *De historica facultate*, p. 12.

¹¹⁹ Cf. A. Momigliano, “The rise of Antiquarian Research”, *op.cit.*, pp. 61-62. Cuando Tucídides compone su historia, la literatura en prosa era relativamente nueva. Todavía en el siglo Va.c. la poesía constituía el modo de expresión dominante y la base de la educación.

¹²⁰ Cf. Tucídides, *Hist.* 1.2-21; 1.22.4.

¹²¹ Cf. Tucídides, *Hist.* 1.22.2-3.

una reconstrucción lo más cercana posible de lo que en verdad se dijo.¹²² En suma, si bien en cuanto al número de tropas, los generales a cargo y las batallas que tuvieron lugar, Tucídides intenta ofrecer los mejores datos posibles, también completa su historia con discursos semi-ficticios, destinados a brindar a sus lectores una visión más introspectiva de los hechos. Evidentemente Robortello tiene en cuenta este aspecto de la *Historia* de Tucídides cuando elogia su habilidad para imitar discursos y costumbres.

La tradición de la historiografía clásica inaugurada por Tucídides no sólo fue continuada por otros historiadores (Salustio, Tito Livio y Tácito), sino que también despertó la admiración de personalidades interesadas en el arte del discurso como Luciano¹²³ y Cicerón.¹²⁴ Rindiendo homenaje a este tipo de historia, Robortello cita pasajes del *De Oratore* en los que Cicerón nombra a algunos de los representantes más destacados de la historiografía clásica (Eforo, Teopompo, Jenofonte, Calístenes, Timeo)¹²⁵ para luego concluir su disertación afirmando, junto a Luciano de Samosata, que el historiador debe tener “inteligencia política y capacidad de expresión”.¹²⁶ En efecto, para Robortello, este tipo de historia requiere (a diferencia de la dialéctica, compuesta de “enigmas”, “razonamientos lógicos” y “sofismas”) de un “discurso nítido, llano, accesible, facultativo, elegante, adornado y distinguido”.¹²⁷ Vemos cómo reaparece la idea, planteada al principio

¹²² Cf. Tucídides, *Hist.* 1.22.1. Este pasaje ha sido muy discutido por los historiadores, a modo de introducción véanse: Virginia Hunter, *Thucydides: the Artful Reporter*, Toronto, Hakkert, 1973 y Adam Parry, *Logos and Ergon in Thucydides. Monographs in Classical Studies*, New York, Arno Press, 1981.

¹²³ Recordamos que entre las motivaciones de Luciano para escribir el *Quamodo* figura la necesidad de salvar a Tucídides de los pésimos imitadores. Asimismo, en su lucha por diferenciar a la historia de la poesía y el encomio Luciano también sigue a Tucídides porque asocia la historia a la utilidad, es decir a la necesidad de instruir a las generaciones futuras. Cf. C. Ligota, “Lucian on the Writing of History – Obsolescence Survived”, op.cit., pp. 45-70. Tampoco es casual que Robortello formule esta distinción en los mismos términos, véase *supra*.

¹²⁴ Ejemplo de esta admiración lo constituye el pasaje que transcribe Robortello: “Thucydides omnes dicendi artificios, mea sententia, facillè vincit, qui ita creber est rerum frequentia, ut verborum propè numerum sententiarum numero consequatur, ita porrò verbis aptus & pressus, ut nescias, utrùm res oratione, an verba sententiis illustrentur” [“A mí entender Tucídides vence a todos por su habilidad en el manejo del discurso. Así como es abundante en el tratamiento de los asuntos — a tal punto que él hace corresponder la cantidad de palabras casi al número de pensamientos—, del mismo modo es tan adecuado y conciso en las palabras que no se sabe si ilustra los hechos con el discurso o las palabras con los pensamientos”], *De historica facultate*, p. 30. Cf. Cicerón, *De Oratore*, 2.56. 1-5.

¹²⁵ *De historica facultate*, pp. 29-30. Cf. Cic., *De Oratore*, 2.57.4-7; 2.58.1-7.

¹²⁶ “Iam satis declaratum opinor est quale dicendi genus historica requirat facultas; quod ut magis perspectum sit, profero Luciani dictum quodam quo omnis nostra continetur disputatio. In eò qui scripturus est historiam duo insit oportet σύνεσις πολιτική, δύναμις ἐρημνευτική” [“Pienso que, luego de haber explicado bastante qué clase de discurso requiere la facultad histórica, para que esto sea más evidente, remito al discurso de Luciano, en el cual está contenida toda nuestra disertación. En éste (se dice que) quien se disponga a escribir historia es conveniente que posea dos cosas: inteligencia política y capacidad de expresión], *De historica facultate*, p.30. Cf. Luciano de Samosata, *Hist. Conscr.* 34.3-4.

¹²⁷ “Huiusmodi orationis genus huiusmodi, inquam, requirit historia: apertum, grave, politum, ornatum; splendidum... Alius quoque dialecticus, ut refert Lucianus historiam scribens, omnia contexebat syllogismis, probans; primum soli sapienti convenire historiam scribere, solum dialecticum esse sapientem. Inde alius subsequebatur syllogismus, mox alius & sic deinceps omnia sub syllogismorum formis proferebantur. Ridiculè sanè, nam hic gryphis, aut sorite, aut ceratinis argumentationibus opus est: illis utantur licet, usque ad satietatem cum inter suos loquuntur. Historia ornari vult et expoliri planamque & nitidam requirit

de la disertación, del historiador como un escultor que moldea, según las reglas de su arte, la materia (el pasado) que le es dada.

Antes de Tucídides, la historia estaba ligada — desde Heródoto— a la búsqueda de archivo, la arqueología y las prácticas anticuarias. El interés se encontraba en los detalles diminutos y dispares de un pasado remoto, que permitieran reconstruir el cuadro de la Antigüedad. A partir de una investigación minuciosa, los historiadores-anticuarios intentaban dar una descripción estática y sistemática de las instituciones antiguas, la religión, las leyes y las finanzas; descripción que muchas veces se entremezclaba con la genealogía, la cronología, la mitografía, la etnografía, la historia local, las ceremonias y las etimologías. Estudios de este tipo (caracterizados por la falta de interés político, la indiferencia por problemas contemporáneos de interés general y la ausencia de artificios retóricos) continuaron existiendo después de Tucídides, hasta llegar a definirse como un campo de investigación autónomo, con la publicación de las *Antiquitates* de Marco Terencio Varrón (116-126 A.C).¹²⁸ Por ello, aunque es cierto que la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, inauguró la tradición de la historia política, esto no quita que el mismo Tucídides — como también observa Robortello— haya tenido en cuenta los aportes del anticuarismo en los capítulos dedicados a los primeros habitantes y gobernantes de Sicilia.¹²⁹ De hecho, los críticos de la obra de Tucídides han destacado, hace algún tiempo, las tensiones que existen entre los libros dedicados a la narración de la guerra y aquellos más arqueológicos, al punto de postular que en realidad se trata de dos proyectos historiográficos diferentes.¹³⁰

A mediados del siglo XVI, como en la Antigüedad clásica, la historiografía y el anticuarismo constituían dos tradiciones culturales distintas — no necesariamente incompatibles

orationem” [De este modo, digo, la historia requiere de un tipo de discurso de esta naturaleza: accesible, facultativo, elegante, adornado y distinguido... También cierto dialéctico (como refería Luciano) al escribir historia entretejía todas las cosas, demostrándolas con silogismos; esto prueba que primeramente conviene escribir historia sólo al sabio y que sólo el dialéctico es sabio. Después de la introducción se seguía otro silogismo, luego otro y así finalmente todas las cosas eran presentadas bajo las formas del silogismo. Esto es completamente ridículo, pues entonces se vuelven necesarios los enigmas, los razonamientos lógicos y los sofismas: sólo es lícito usarlos hasta la saciedad cuando [los dialécticos] hablan entre ellos. En cambio, la historia quiere ser adornada y embellecida y requiere de un discurso nítido y llano”]. *De historica facultate*, pp. 29-30. Cf. Luciano de Samosata, *Hist. Conscr.* 17.7-ss.

¹²⁸ Desde el siglo IV a.c. hasta el siglo II d.c. la arqueología se identificaba con lo que hoy entendemos por anticuarismo. Con la obra de Varrón se produce la separación entre los dos campos. Combinando el tratamiento sistemático propio del mundo helenístico con misceláneas sobre diferentes materias, Varrón escribió veinticinco libros que trataban sobre las *antiquitates rerum humanarum* y dieciséis acerca de las *antiquitates rerum divinarum*. En el siglo XV, Flavio Biondo convierte al anticuarismo en un ámbito científico de investigación con la publicación de *Roma Triumphans*, *Roma Instaurata* y su obra más importante, *Italia Illustrata* en 1450. Por primera vez, el término “antiquarius” adquiere el significado actual de “estudioso de objetos antiguos, costumbres e instituciones con el objetivo de reconstruir la vida antigua”. Cf. A. Momigliano, “The rise of Antiquarian Research”, pp. 60-71.

¹²⁹ Cf. Tucídides, *Hist.* 6.1.1-2; 6.2.3-6; 6.3.1; 6.4.1; 6.4.6 y de 6.54.1 a 6.55.4.

¹³⁰ Cf. K. Ziegler, “Der Ursprung der Exkurse im Thukydides”, en *Rheinisches Museum*, n.s. 78 (1929), pp. 58-67 y H. Rawlings, *The Structure of Thucydides' History*, New Jersey, Princeton University Press, 1981.

tibles— que dependían de instrumentos diferentes: por un lado la *evidentia in narratione*, la verosimilitud, los artificios retóricos y la utilidad moral; por otro la búsqueda de indicios materiales y relaciones de certeza a partir de argumentos retóricos, la filología, las prácticas de erudición y la verdad como fin en sí mismo. Robortello se sentía perfectamente a gusto con las dos. Al respecto no debe confundirnos la idea moderna de historiografía que, surgida en el siglo XVIII con la obra de Gibbon, funde la historia filosófica de Voltaire con el anticuarismo.¹³¹ La literatura secundaria, posiblemente cegada por esta acepción moderna de historiografía, sólo ha visto la dimensión ciceroniana y oratoria del *De historica facultate*, descuidando la importancia que Robortello otorgaba tanto a las relaciones entre retórica, historia y prueba como a la combinación de las prácticas del anticuarismo con la filología.

Más que una dicotomía entre la historia política y la reconstrucción sistemática de instituciones y costumbres desde una perspectiva anticuaria, Robortello creía que era posible conjugar ambas tradiciones; por ello llama la atención sobre los anales, un género erudito intermedio entre la historia y el anticuarismo. La diferencia entre anales e historia — forjada durante la Antigüedad clásica y la Edad Media— consistía en que los anales eran vistos como un registro impersonal de épocas remotas, en cambio la historia no sólo refería a hechos contemporáneos al narrador, sino que también mostraba la intención y el motivo por el cual se habían producido.¹³² De este modo, por más que en un principio Robortello — siguiendo a Cicerón— parece despreciar a los anales por su pobreza estilística,¹³³ luego los propone como puntal cronológico de una historia anticuaria que tendría sus inicios en la antigüedad más remota. Esta decisión no es contradictoria si se considera que aunque los anales constituyen un registro de escritura menos elaborado que la narración histórica, esto no va en detrimento de su utilidad para conservar en la memoria los hechos de interés público (*memoriae publicae retinendae causa*).¹³⁴ Es más, el

¹³¹ Cf. C. Ginzburg, *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli, 2000, p. 63.

¹³² Resultan coincidentes las definiciones de historia y anales que Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, V, 18) saca del gramático Verrio Flaco y Sempronio Aselio con la propuesta por Isidoro de Sevilla (*Etymologiae*, I, 44). A propósito, véase C. Ginzburg, *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, op.cit., pp. 29-35. Este punto será retomado en el capítulo IV sobre Sperone Speroni.

¹³³ *De historica facultate*, pp. 20-21: “Fatendum quidem est, si eo scribatur modo, quo à veteribus primum coepit scribi, historia, esse prorsus ἀμεθόδου, neque referri ad rhetoricen; Erat enim historia nihil aliud (ut ait Cicero lib. Secundo de Orat.) nisi annalium confectio; nam res singulorum annorum memoriae publicae retinendae causa, mandabat literis Pontifex Max. efferebatque in album & proponebat tabulam domi, potestas ut esset cognoscendi; Atque iis Annales maximi nominabantur”... [“Así, por cierto debe reconocerse que la historia si se escribe en este modo en el que comenzaron a escribir los antiguos no tiene en absoluto método ni se relaciona con la retórica. “Pues la historia no era otra cosa que una composición de anales (como dijo Cicerón en el libro II *Acerca del Orador*), pues el Pontífice Máximo registraba los hechos cada año para conservar la memoria pública y los reproducía en una tabla blanqueada con yeso y exponía dicha tabla en su casa para que el público tuviera el derecho de conocerlos y eran llamados Anales máximos”]. *La traducción es nuestra. Cf. Cic., De Orat. 2.52.1-ss.*

¹³⁴ *De historica facultate*, pp. 20-21.

tema de los anales y la cronología había quedado instalado en el ámbito paduano tanto a partir de los trabajos de Gabriele Faerno, Bernardo Loredan, Andreas Patricius, Paolo Manuzio y Onofrio Panvinio como de la polémica entre Francesco Robortello y Carlo Sigonio. Lejos de remitir a teorizaciones abstractas, el *De historica facultate* constituye una reflexión sobre prácticas historiográficas concretas.

Entre 1546 y 1547, el descubrimiento en Roma de largos fragmentos de una inscripción augusta, luego reubicada en el Capitolio, en la que se registraban tanto los siete reyes de la monarquía como las magistraturas más antiguas de la república romana, había planteado la necesidad de establecer una nueva cronología de la historia romana. Cuando Giovanni Bartolomeo Marliani († ca. 1560) publica en 1549 una transcripción de los *Fasti Capitolini*, el humanista boloñés Carlo Sigonio se da cuenta de que la cantidad de fuentes literarias que había acumulado le permitirían publicar una versión más completa. Sigonio venía recopilando no sólo los testimonios de historiadores romanos como Tito Livio, sino también de historiadores griegos bajo dominio romano — Dionisio de Halicarnaso, Dión Casio y Apiano— gracias a las ediciones de Roberto Stephanus, más conocido como Robert I Estienne (1503-1559). Hacia 1551, como adelanto de un comentario completo de los *Fasti Consulares*, Sigonio publica *Rerum, consulum, dictatorum ac censorum Romanorum* al que agrega una lista (*De praenominibus Romanorum causis et usu*) que intenta ser una crítica al *De nominibus Romanorum*, publicado por Francesco Robortello en 1548. No obstante Robortello, lejos de ofenderse, siendo ya un humanista consagrado que reconoce los esfuerzos del joven Sigonio por ascender, lo recomienda para la cátedra de “humanidad” de la *Scuola di San Marco* en Venecia.¹³⁵

La situación cambia drásticamente en 1554 cuando, debido a la proximidad profesional, estalla la rivalidad entre Robortello y Sigonio. Robortello — ignorando las enmiendas y suplementos de Sigonio— reimprime la edición de Marliani de los *Fasti* y justifica esta decisión, arguyendo que para sus alumnos era más útil cotejar directamente los restos de los mármoles con los dichos de los historiadores antiguos. Asimismo, Robortello agrega una carta, criticando el tratamiento que Sigonio hace de los *praenomina* romanos (nombres de pila). El tono polémico de la reedición de Robortello es claro, ya que resulta extraño — como observa McCuaig— que se publicaran inscripciones para un curso universitario. En respuesta, Sigonio reescribe (con fuertes críticas hacia Robortello) su *De praenominibus* como un registro completo de los onomásticos romanos (*praenomina, gentilicia, cognomina*), con el objeto de explicar cómo Roma pasó de ser una

¹³⁵ Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, op.cit., pp. 8-10 y Liruti, *Notizie delle vite ed opere scritte da letterati del Friuli*, op.cit., pp. 440-442.

ciudad gobernada exclusivamente por patricios a otra en la que una nobleza mixta (integrada por patricios y plebeyos) ejerce el poder. A ello se agrega una lista completa y revisada de los cónsules del Capitolio (hoy conocida como la segunda edición de los *Fasti Consulares*) y la edición de Paolo Manuzio del calendario romano.¹³⁶ En 1555, con la edición aldina de Tito Livio, Sigonio se consagra a nivel europeo por sus contribuciones al campo de la historia antigua romana. Su producción se ramifica: un año después saca una tercer edición de los *Fasti* (publicada simultáneamente por Paolo Manuzio y Giordano Ziletti) en la cual no sólo presenta un índice para cada año de la república, especificando los sucesos más importantes, sino que también traza correspondencias entre los epónimos del colegio de magistrados, los gentilicios y los apellidos, combinando las diferentes tradiciones literarias con los epígrafes fragmentarios de los mármoles.¹³⁷

No conforme con las conclusiones a las que arriba Sigonio, Robortello publica en 1557 una colectánea de tres tratados (*De Convenientia Suppositionis Livianae cum Marmoribus Rom. Quae in Capitolio sunt; De arte sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio; Enmendationum libri duo*). Mientras que en *De Convenientia*, Robortello censura el manejo que hace Sigonio de la cronología romana, acusándolo de exagerar las diferencias existentes entre la lista consular de Tito Livio y la de los *Fasti Capitolini*, sin darse cuenta de que ambas cronologías son perfectamente conciliables; en *De arte sive ratione* Robortello cuestiona duramente el criterio que utiliza Sigonio para la corrección de los textos clásicos. Más allá de la rivalidad entre los dos humanistas, las críticas proporcionan una información valiosa en cuanto a las prácticas de erudición de la época: por un lado dan cuenta de la importancia que se otorgaba a la reconstrucción de cronologías antiguas; por otro pone de manifiesto dos métodos distintos de abordaje de la evidencia documental.

A Robortello le interesaban los problemas filológicos y de crítica textual, por eso su trabajo se centraba en reconstruir el texto original para recobrar la intención del autor, al punto de respetar a rajatabla los deseos de Livio de hacer deliberadamente la narración más oscura a partir del empleo de ciertas técnicas literarias como la brevedad. Por ende, a la hora de enmendar, Robortello daba prioridad a los manuscritos originales y guardaba una postura más bien doxográfica que consideraba los *scholia* de tradiciones anterior-

¹³⁶ C. Sigonio, *Regum, consulum, dictatorum, ac censorum romanorum fasti, una cum triumphis actis, a Romulo rege usque ad Ti. Caesarem Eiusdem de nominibus Romanorum liber. Kalendarium uetus Romanum e marmore descriptum: & Pauli Manutij de ueterum dierum ordine opinio, eiusdemque interpretatio literarum, quae in kalendario non ita faciles ad intelligendum uidebantur*, Venetia, apud Paulum Manutium, Aldi f., 1555.

¹³⁷ Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, op.cit., pp. 29-38.

res.¹³⁸ En cambio Sigonio, aunque era un gran corrector de textos clásicos, se manejaba con un criterio idiosincrático que ponía el acento en simplificar y explicitar el texto de Livio, sirviéndose — tanto para el texto principal como para el aparato crítico— de numerosos manuscritos humanísticos (también llamados *deteriores*) que incorporaban glosas y mejoraban los originales. Ignorando los comentarios anteriores sobre Livio, Sigonio se limitaba a señalar en sus *scholia* todos los casos en los que se separaba del texto original — mediante conjeturas o a partir de la lectura de manuscritos antiguos— refiriéndose a los manuscritos como “*vet. lib.*” (“*vetus liber*” o alternativamente “*veteres libri*”), sin mayores especificaciones.¹³⁹ Sólo cuando Robortello lo presiona en sus *Emendationum*,¹⁴⁰ Sigonio confiesa haber utilizado el texto de Vascosan y extraído los manuscritos de bibliotecas venecianas y paduanas, incluida la de San Marco.¹⁴¹

El último episodio de la querrela se desarrolla entre 1560 y 1563, cuando hacía un año que Sigonio se encontraba al frente de la cátedra de “humanidad” griega y latina en la Universidad de Padua y Robortello acababa de volver de Bolonia, intentando recuperar dicha cátedra. Para evitar superposiciones, los *Riformatori dello Studio* exigen a Robortello que enseñe lo mínimo de humanidad y se centre en filosofía moral y política aristotélica, sin embargo la disputa no se salda por completo hasta que Sigonio, gracias a la ayuda de los cardenales Giovanni Morone y Girolamo Seripando, se traslada a la Universidad de Bolonia.¹⁴² Lo interesante de la cuestión es que la disputa se dirimía en tono de invectiva, impugnando al adversario mediante *orationes scriptae* para ganar la mayor cantidad posible de alumnos. Las invectivas, que se pegaban como afiches (*rotuli*) en la universidad, fueron publicadas en el siguiente orden: Sigonio, *Disputationes Patavinae I* (Abril-Mayo 1562); Robortello, *Ephemerides Patavinae* (Jun-Jul 1562) y Sigonio, *Dis-*

¹³⁸ Véanse en *De Arte sive ratione corrigendi* (op.cit., pp. 45-ss.) las críticas que Robortello hace a Sigonio no sólo por ignorar el método de escritura, las expresiones y el discurso de los antiguos a la hora de enmendar textos clásicos, sino también por formular conjeturas alejadas del texto original. También, cf. Robortello, *Emendationum libri duo*, Patavii, I. Olmum, 1557, pp. 13-25 y sobre Livio, pp. 40-ss.

¹³⁹ Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, op.cit., pp. 25-36.

¹⁴⁰ “Sed ego primum quaero unde tanta dictionum varietas ut cum primo anno legeretur, Sigonius invenerit in vetere libro (ut ait) centesimo. Veterum librum, opinor, intellegit impressum iam multis annis ante, sic. n. solet appellare, ut distinguat à manuscriptos...” [“Pero primeramente me pregunto de dónde fue reunida tanta variedad de expresiones para el primer año que Sigonio encontró en un libro antiguo, centésimo (como él dice). Por libro antiguo, opino, se entiende un texto impreso hace ya muchos años, como nosotros solemos llamarlos para distinguirlos de los manuscritos”]: *Emendationum liber primus*, Patavii, Apud Innocentium Olmum, 1557, cap. 7. Asimismo, Robortello (*De arte sive ratione corrigendi*, op.cit., p. 53) en polémica con Carlo Sigonio y Paolo Manuzio, se pregunta: “Extiterunt, inquam, qui manuscriptos libros citant, nec tamen proferunt qui sint, ubi sint, cuius notae sint. Ecquis scit an somnia illa sint, an quisquilliae, meraeque nugae? Quae tandem igitur his est habenda fides?” [“Existen, repito, quienes citan manuscritos pero no dicen cuáles son, dónde están, ni en qué escritura están. ¿Acaso hay alguien que sepa si esas son quimeras, porquerías o puras bagatelas? ¿Hasta qué punto debemos creer en ellos?”]

¹⁴¹ Cf. C. Sigonio, *Emendationum libri duo. Quorum argumentum proximae pagellae indicabunt*, Venecia, P. Manuzio, 1557, ff.10v y 15v. Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World*, op.cit., pp. 26-27.

¹⁴² Cf. Liruti, *Notizie delle vite dei letterati del Friuli*, op.cit., pp. 430-444.

putationes Patavinae II (sept. 1562). Nuevamente, la discusión da cuenta de las preferencias y orientaciones de ambos humanistas: mientras Sigonio reprochaba a Robortello el no haber comprendido la administración romana, en especial los procedimientos institucionales de las asambleas durante el período republicano; Robortello se quejaba de que Sigonio en sus tratados sobre historia romana había omitido el período imperial al tiempo que reclamaba experticia en ese campo. Asimismo, el udinense acusaba a Sigonio de no saber cómo enseñar retórica y practicar un anticuarismo sucio, plagado de detalles sin subordinación dialéctica ni distribución lógica.¹⁴³

Si bien ninguna de las acusaciones es infundada, lo cierto es que Robortello jamás logró rebatir a Sigonio en el campo de la historia antigua. Su único intento, *De Vita et Victu Populi Romani*,¹⁴⁴ que prometía ser un vasto compendio de sabiduría sobre la Antigüedad Romana, de César a Carlomagno, atendiendo al cambio de las costumbres, las leyes y los ritos, terminó en un completo fracaso. Se trataba de un proyecto monumental de cuatro volúmenes, a su vez divididos en quince libros con los comentarios correspondientes a cada uno. Para el primer volumen (el único publicado) se anuncia el tratamiento de temas como los magistrados y los poderes de la ciudad y el campo, las leyes forenses y judiciales, el ejército y la milicia, las costumbres públicas y privadas, los parentescos y las alianzas familiares, conjuntamente con una serie de disertaciones relativas a estos temas.¹⁴⁵ El carácter esquelético de los contenidos finamente editados, nos da la impresión de tratarse más bien de una serie de notas (organizadas a partir de la enumeración de hechos, leyes y personajes, extraídos de historiadores clásicos como Suetonio, Dión Casio y Claudio Eliano) que de un estudio sistemático serio. Es posible que la absorbente actividad como docente, sumado a una muerte temprana (ocurrida a los cincuenta y un años) hayan atentado contra este único intento de Robortello de combinar historia política con las prácticas del anticuarismo. Sin embargo, no por ello debe ignorarse la originalidad de la idea de historia en Robortello que, forjada a partir de Aristóteles, refuta (anticipándose poco más de veinte años a las objeciones de los *Nouveaux Pyrroniens*) a Sexto Empírico sobre la base de una doble alianza: por un lado, entre historia y anticuarismo, por otro, entre retórica, historia y prueba, al tiempo que integra los aportes de la filología, la crítica textual y la cronología.

¹⁴³ Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, op.cit., pp. 43-49.

¹⁴⁴ Robortello, *De Vita et Victu Populi Romani Sub Imperatoribus Caesaribus Augustis. Tomus Primus: Qui continet Libros XV. Ad Illustrissimum et Reverendissimum Joannem Baptistam Campegius, Majoricensium Episcopum, Bononiae, Typis Joannis Baptistae et Alexandri Benaciorum, 1559.*

¹⁴⁵ A propósito, véase la transcripción detallada que hace Liruti del índice de la obra en *Notizie delle vite dei letterati del Friuli*, op.cit., pp. 475-478.

2.6. El ingreso de Robortello al debate vernáculo de *arte storica*: Dionigi Atanagi y su *Ragionamento della eccellentia e perfettion de la historia* (1559)

Desde 1532, el versátil Dionigi Atanagi (1510-1573) — autor del primer tratado en lengua vernácula de *arte storica*— se encontraba en Roma, en carácter de secretario del obispo de Fossombrone, Giovanni Guidiccioni (1480-1541) y miembro de las *Accademie della Virtù e dello Sdegno*, nucleadas en torno a Claudio Tolomei (1492-1556). Como integrante de estos círculos literarios, Atanagi defendía la supremacía del italiano sobre el latín, aunque su postura era más cercana a la de Pietro Bembo, ya que prefería el *volgare illustre* (el toscano) al resto de los dialectos de la península itálica y se inclinaba por la aplicación del petrarquismo en poesía.¹⁴⁶ Prueba de ello es su participación, con una veintena de poemas líricos, en los *Versi et regole della nuova poesia toscana* (Roma, 1539), una antología compuesta por las producciones de distintos poetas italianos (muchos de los cuales integraban las *Accademie*, como Tolomei y Aníbal Caro) que intentaban construir una poética en *volgare* a partir de la aplicación de la métrica cuantitativa y la fonética de los poemas clásicos.

En el ámbito religioso, Atanagi trabajaba para uno de los hombres de confianza (Guidiccioni) del papa Paulo III (Alejandro Farnese) y simpatizaba con el ala conciliadora del catolicismo que, integrada por los cardinales Gasparo Contarini (1483-1542), Jacopo Sadoletto (1477-1547), Reginald Pole (1500-1558) y Giovanni Morone (1509-1580), tenía una actitud más abierta en materia teológica al tiempo que buscaba integrar a los protestantes en la Iglesia de Roma.¹⁴⁷ Luego de la muerte de Juan de Valdés, ocurrida en agosto de 1541, los cardinales Pole y Marco Antonio Flaminio (1498-1550) trasladan su escuela — más conocida como el círculo de los *spirituali*— a Viterbo, donde Pole residía como delegado papal. Una profunda religiosidad interior caracterizaba a este círculo que, integrado por Vittore Soranzo, Pietro Carnesecchi, Vittoria Colonna (marquesa de Pescara) y Giulia Gonzaga, atraía a figuras destacadas de la literatura y el arte, como Pietro Bembo y Michelangelo Buonarroti.¹⁴⁸ A tono con esta línea de pensamiento, hacia 1554, Atanagi no sólo publica un discurso del cardenal Pole a favor de la unión

¹⁴⁶ Véanse los trabajos de G. Meyrat, “Dionisi Atanagi e un esempio di petrarchismo nel Cinquecento”, *Aevum* LII (1978) 3, pp. 450-458 y A. Corsano, “Dionigi Atanagi e le silloge per Irene di Spilimbergo”, *Italica* 75 (1998), 1, pp. 41-61.

¹⁴⁷ Cf. G. Fragnito, “Evangelismo e intransigenti nei difficili equilibri del pontificato farnesiano”, *Rivista di storia e letteratura religiosa* 25 (1989), pp. 20-47.

¹⁴⁸ Cf. P. Simoncelli, “Pietro Bembo e l’evangelismo italiano”, *Critica storica* 15 (1978), pp. 1-63 y el ya clásico artículo de Angel Castellan, “Juan de Valdés y el círculo de Nápoles”, *Cuadernos de historia de España*, Tomo 39-40, 1964, pp. 261-308.

religiosa,¹⁴⁹ sino que también en *De le lettere di tredici huomini illustri*, quizás su obra más importante, da a conocer algunas cartas de Sadoletto y Flaminio en las cuales se habla de los *spirituali*.¹⁵⁰ No obstante, el fracaso de la facción conciliadora, representada por Contarini en el Concilio de Ratisbona (1541) y Pole en el Concilio de Trento (entre 1542 y 1545), complicaba la situación de los *spirituali*. En 1555, Gian Pietro Caraffa (1476-1559), representante del ala conservadora del catolicismo, es elegido papa, adoptando el nombre de Paulo IV. Con el triunfo de la facción conservadora, la iglesia católica, convertida en custodia de la ortodoxia, expresa una religiosidad rígida, austera y dogmática, que se traduce en el cierre definitivo del diálogo con el protestantismo, dejando la represión violenta y la persecución inquisitorial como única forma posible de lidiar con la Reforma protestante. En 1557 Caraffa, decidido a erradicar las tendencias conciliadoras en el interior de la misma Iglesia católica, acusa de herejía luterana a los cardinales Pole y Morone, haciéndolos encarcelar en el Castel d'Sant'Angelo. La medida coincide con la huida de Atanagi a Venecia, en donde intentará desempeñarse como escritor y corrector para diversas casas editoriales.

Con relativa rapidez Atanagi logra progresar en el medio literario, llegando a ser nombrado secretario de la *Accademia Venetiana della Fama*¹⁵¹, ocupación que alterna con la traducción y edición de textos clásicos y modernos en el campo de la biografía anecdótica¹⁵², el género epistolar¹⁵³ y la poesía¹⁵⁴ al tiempo que reflexiona, al calor de la

¹⁴⁹ *Oratio R. Poli ... qua Cæsaris [Carlos V.] animum accendere conatur et inflammare, ut adversum eos, qui nomen Evangelio dederunt arma sumat. Excerpta ex ejus libris, quibus titulum fecit pro unitatis ecclesiasticæ defensione, cum scholiis Athanasii*, Venecia, 1554. El discurso *Pro ecclesiasticæ unitatis* era originalmente de 1536, allí Pole defendía la legalidad del *jure divino* del matrimonio y la supremacía de la Iglesia de Roma, que el rey inglés, Enrique VIII, cuestionaba para poder casarse con Ana Bolena.

¹⁵⁰ Cf. R. De Maio, *Riforme e miti nella chiesa del Cinquecento*, Nápoles, Guida Editori, 1992, pp. 95-120. Flaminio colaboró en la revisión del *Tratato utilissimo del beneficio di Christo crucifisso verso i christiani* (más conocido como el *Beneficio di Christo*), escrito por Benedetto Fontanini de Mantua, un monje benedictino frecuentador del círculo napolitano de Juan de Valdés. El texto no sólo incorporaba ideas de Valdés, sino también de Lutero y Calvino. La defensa que allí se hacía de la justificación por la fe, la crítica mordaz a las jerarquías eclesiásticas y el desacuerdo con respecto a algunos puntos doctrinales de la doctrina católica (como el purgatorio, los sacramentos, la eucaristía, el culto a los santos y los votos), ponía en cuestión todo aquello que separaba a Roma del resto de las iglesias reformadas europeas. Sobre este tema véase, a modo de introducción, M. Firpo (ed.), *Inquisizione romana e Controriforma. Studi sul cardinal Morone e il suo processo di eresia*, Bolonia, Il Mulino, 1992, pp. 119-175.

¹⁵¹ Para profundizar en la trayectoria de Atanagi, sugerimos la lectura del artículo de C. Mutini en *Dizionario Biografico degli Italiani*, op.cit., volumen IV, pp. 503-506.

¹⁵² *Il libro de gli huomini illustri di Gaio Plinio Cecilio, ridotto in lingua volgare. Le vite d'Alessandro, di M. Antonio, di Catone Vticense, di Cesare & d'Ottaviano, aggiuntevi per m. Dionigi Atanagi. I costumi di Cesare ne fatti di guerra, & in altre sue attioni, raccolti da uarii scrittori Latini & Greci. Espositione utilissima de l'Atanagio sopra le uoci & cose difficili & degne, che in queste opere si contengono, per ordine d'alfabeto*, Venecia, Giovanni Battista y Domenico Guerra, 1562.

¹⁵³ *Lettere di diuersi autori eccellenti. Libro primo. Nel quale sono i tredici autori illustri, & il fiore di quante altre belle lettere si sono uedute fin qui. Con molte lettere del Bembo, del Nauagero, del Fracastoro, & d'altri famosi autori non piu date in luce*, Venecia, Giordano Ziletti, 1556.

¹⁵⁴ *Rime di m. Giacomo Zane*, Venecia, Giovanni Battista y Domenico Guerra, 1562; *De le rime di diuersi nobili poeti toscani raccolte da Dionigi Atanagi, libro primo. Con vna tauola del medesimo, ne la quale, oltre a molte altre cose degne di notitia, tauolta si dichiarano alcune cose pertinenti a la lingua toscana*,

experiencia pasada, sobre las posibilidades de conjugar cultura, política y religión. Producto de estas reflexiones será su *Ragionamento de la eccellentia et perfettion de la historia* (Venecia, 1559), reeditado al menos tres veces como suplemento a la primer traducción italiana realizada por Ludovico Domenichi del *Historiarum sui temporis* de Paolo Giovio.¹⁵⁵ La fecha de publicación (que coincide con la designación de Atanagi como secretario), el tono coloquial y las numerosas interpelaciones y repeticiones que presenta el *Ragionamento*, nos hacen pensar que posiblemente se trate de una lección dada por el mismo Atanagi en la *Accademia Venetiana*. Dos objetivos guían la escritura de esta obra: (i) justificar la importancia y utilidad de la historia en relación con la política, la moral y la religión y (ii) definir una preceptiva que regule y delimite la narración histórica en contraposición a otras artes, en particular a la poesía.

En este marco, como es de esperarse, Atanagi elogia la refutación que Robortello hace de Sexto Empírico sobre la base de que la historia es metódica por la forma en que se escribe y por ende es hija de la retórica. No obstante, a diferencia de Robortello, Atanagi ignora por completo la perspectiva anticuaria y filológica para centrarse en la idea clásica de historiografía como narración de los acontecimientos políticos destacados con una finalidad moral determinada, al punto de llegar a sostener no sólo que la historia debe ser escrita por un “gran y buen orador”,¹⁵⁶ sino que también constituye “la segunda pata” de la política y la filosofía moral “aunque no extraiga ningún método de ellas”.¹⁵⁷ Así la historia se convierte en maestra de vida de los grandes hombres (emperadores, príncipes,

& a l'arte del poetare, Venecia, L. Avanzo, 1565; *De le rime di diuersi nobili poeti toscani raccolte da m. Dionigi Aanagi, libro secondo. Con una nuoua tauola del medesimo, ne la quale oltre a molte altre cose degne di notitia, taluolta si dichiarano alcune cose pertinenti a la lingua toscana & a l'arte del poetare*, Venecia, L. Avanzo, 1565; *Sonetti, et canzoni del sig. Bernardino Rota*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1567.

¹⁵⁵ La primer edición del *Ragionamento de la eccellentia et perfettion de la historia* fue realizada en Venecia por Domenico y Cornelio Nicolini en 1559. Las otras tres ediciones, publicadas como suplemento a la *Historia* de Giovio, fueron impresas en el siguiente orden: 1560 por Giovanni Maria Bonelli, 1572 por Altobello Salicato y la última por el segno della Concordia en 1608. Nosotros nos servimos de la edición de 1559, reproducida en Kessler, *Theoretiker humanistischer*, op.cit. En adelante la citaremos directamente como *Ragionamento*.

¹⁵⁶ “L' eruditissimo Messer Francesco Robortello, nel suo picciolo, ma dotto trattato della istorica facultà, doppo haver con più ragioni & argomenti di Sesto Empirico confutato la opinion di coloro, che fanno la istoria soggetta alla grammatica, percioche ella non ha alcun certo metodo, come la gramatica ha, ultimamente affermando, che quanto al bene scrivere ella ha pur metodo, conchiude, lei esser parte & come figliuola della retorica. Ma noi, tutto che non neghiamo, la istoria non poco nelle sue narrationi valersi delle bellezze & delle ricchezze della Retorica & di più, affermiamo lo scriver la istoria essere impresa da buono & grande Oratore, nondimeno... siamo del parere, che ella forse non meno ragionevolmente si possa dire imagine & come figliuola della morale & della civile...”, *Ragionamento*, p. 71

¹⁵⁷ “...l'istoria faccia la seconda gamba studio politico & morale, il quale senza questa gamba zoppo & sciancato rimanendo non havrebbe la sua perfettione, sì come nei medici rationabili havrebbero la loro senza la pratica, ne i pratici senza la teorica. Et non importa che la istoria non prenda il metodo dalla morale, ne dalla civile, perche ogni facultà ha il suo metodo particolare. Et il metodo particular dell'istoria qual'altro crederem noi che sia, se non le leggi & i precetti ch'ella è scrivendo tenuta di servare?”, *Ragionamento*, p. 71. Evidentemente para Atanagi el método refiere a la forma en que se estructura el discurso tanto de cada una de las áreas de los *studia humanitatis* como de los diferentes géneros literarios.

reyes, capitanes) porque representa, a partir de la escritura,¹⁵⁸ al gobierno de la ciudad, la constitución de las leyes; el culto de las religiones, las costumbres, las virtudes, los consejos y las acciones humanas.¹⁵⁹ Es más, Atanagi otorga, estableciendo semejanzas con la medicina, especial importancia al cultivo de la historia para curar los males de la sociedad, porque nos enseña a distinguir las buenas de las malas obras, la virtud del vicio y la igualdad de la injusticia, repartiendo premios y castigos, según el caso.¹⁶⁰ En consecuencia, la diferencia — tan arduamente trazada por Robortello— entre historia y panegírico se diluye, dado que Atanagi identifica a la historia con los géneros deliberativo (en general mezclado con el judicial) y epidíctico de la retórica¹⁶¹ al tiempo que transforma al historiador en una suerte de juez, con capacidad tanto para persuadir o disuadir al gobierno de tomar ciertos cursos de acción como para encomendar o vituperar determinados actos, con el objetivo de reforzar los valores de una comunidad específica.¹⁶² De este modo, Atanagi retoma la finalidad ética que Robortello identificaba con la historiografía clásica y la propone como el único modo de historiar posible, subordinando, por un lado, la política a la moral; por otro, la narración histórica a la aplicación de dos figuras retóricas precisas: *ragionamenti* (referido tanto a razonamientos lógicos como a juicios de valor) y *concioni* (arengas y discursos públicos).¹⁶³

El imperativo del “deber ser” es, para Atanagi, lo que rige la narración histórica, por

¹⁵⁸ “[l’istorica facultà] essendo maestra della vita de gli huomini & delle attioni umane, come è, rappresentando, come fa, messo in opera...”, *Ragionamento*, p. 71.

¹⁵⁹ “...perché il subietto della istoria sono gli huomini, non già in quanto si muovono, spirano & discorrono con ragione, che questo sono considerationi pertinenti à filosofi naturali; ma inquanto consultano & operano intorno alle cose publiche perche... la istoria nelle sue narrationi tratta gli alti consigli & gli egregii fatti de’ sommi re & degli huomini savii & valerosi, gli avvenimenti delle gran cose, i governi della città, le costituzioni delle leggi, i culti della religione & di Dio”, *Ragionamento*, p. 73. La primera parte de esta cita es una traducción literal de Robortello, cf. *De historica facultate*, pp. 21-22.

¹⁶⁰ “Et già non è gran meraviglia, essendo l’uffitio della politica d’ammaestrar solamente nel bene, che nell’istoria in un tratto il bene e il male ci si dimostri percioche in questa parte ella è più simile all’etica ch’alla politica [...] Percioche si come... nella medicina con le cose salutifere ci s’insegnano insieme le velenose; non perche usiamo l’uno et l’altro ma perche conosciuta la natura del male & del veleno, sappiamo da questo & da quello guardarci, appigliandoci al bene & alle cose salutifere; così in questa con le opere buone ci si pongono avante le malvage, accioche conoscendole ambedue et sappendone giudicare (perche ciò che sia la virtù, il vizio à lei contrario il discopre & dalla contemplation della iniquità, l’equità si rende più manifesta) allettati da un lato dalla speranza del premio & dall’altro dalla paura del supplicio respinti, queste à fuggire & quelle à seguire ci disponiamo...”, *Ragionamento*, pp. 71-72.

¹⁶¹ Con respecto a las semejanzas entre historia y poesía, Atanagi afirma que: “Ambedue indifferentemente usano il genere dimostrativo & il deliberativo & perciò di quà & di là sono dannati i viti & le virtù commendate & di là & di quà, sono i parlamenti & le consulte introdotte. Nè perciò il giudiciale rimane escluso, il quale rade volte è che non si ritrovi col deliberativo congiunto”, *Ragionamento*, p. 70.

¹⁶² “La istoria è una narration di cose fatte, come elle son fatte, con laude ò con vituperio, secondo le persone, i luoghi e i tempi, co i consigli, con le cagioni et con gli avvenimenti...”, *Ragionamento*, p. 66. *Lo marcado en negrita es nuestro.*

¹⁶³ “É ben vero, che introducendo l’istorica à parlare huomini di diverse nationi & maniere di vivere, egli ha facultà di fingergli à piacer suo, secondo che più è conveniente & simile al vero, facendoli parlare non come parlarono, ma come parlar dovevano. Là onde assai appar manifesto, che la quasi tutta maestria della istoria consiste nel formare i ragionamenti & le concioni, sì come in tutti gl’istorici migliori Latini & Greci si può vedere...”, *Ragionamento*, p. 69.

ende la diferencia estructural que establecía Robortello entre la realidad del pasado y su narración se pierde, convirtiéndose el historiador no ya en “escultor” de una materia (el pasado) que le es dada, sino en “pintor” de una realidad que “retrata”.¹⁶⁴ Como resultado, la deuda con la tradición clásica se acentúa, al privilegiar la forma en que se narra sobre la verdad de los hechos, con el objetivo de mover al oyente (lector) a comportarse virtuosamente frente a la adversidad.¹⁶⁵ Atanagi concuerda así con Robortello respecto al mayor alcance persuasivo que tienen los ejemplos de la historia sobre la filosofía, sin embargo, la superioridad de la historia no se establece en relación al diferente status gnoseológico de las disciplinas: una constituida por experiencias individuales y concretas, la otra por preceptos universales, sino por un manejo diferente del discurso, más sutil en filosofía, más vivaz y por lo tanto, más efectivo en historia.¹⁶⁶

Atanagi maneja una idea más circumscripita de retórica que Robortello, equivalente a lo que hoy entenderíamos por elocuencia y estilística (para la prosa escrita), bastante alejada tanto de las prácticas del anticuarismo como de la enmendación y crítica de textos clásicos. De ahí su desprecio por los anales, entendidos como un registro cronológico de hechos remotos, carentes de todo artificio retórico y por lo tanto de utilidad, ya que el historiador no expresa su juicio ni explica las intenciones o motivos de los actores involucrados en la historia.¹⁶⁷ En este marco, se establece la superioridad de la historia narrativa que, para Atanagi, alcanza su cumbre con los trabajos de Salustio, César¹⁶⁸ y muy especialmente de Tito Livio, por su caudal de elocuencia: variado y fluido “como la leche”.¹⁶⁹ La preferencia por Livio, un ciudadano común que escribió su *Historia de*

¹⁶⁴ “l’istorico intorno al particolare, rappresentando le cose, come elle sono, quasi pittor, che ritragga dal naturale...”, *Ragionamento*, p. 68.

¹⁶⁵ “...queste cose nelle istorie veggiamo & consideriamo, la incertitudine, la varietà & l’incostanza delle cose mundane, gli scambiamenti della fortuna, le mutationi de gli stati i vitii & le virtù de gli huomini, impariamo ad esser nelle aversità pazienti & saldi, nelle prosperità temperati & benigni, nelle cadute, forti & coraggiosi ne gli agi & nelle morbidezze, benigni & liberali nella povertà, se non del nostro stato contenti, almeno non disperati ò avviliti...”, *Ragionamento*, p. 77.

¹⁶⁶ “...noi estimiamo che si possa ragionevolmente affermare che molti più incitamenti alla virtù & allettamenti all’amor delle cose oneste porgano gli storici, che quai si sieno altri più eccelenti filosofi. Percioche gli altri filosofi con più sottigliezza che vivacità quelle cose ci insegnano per lo cui mezo si può la felicità & la beatitudine conseguire, ma gl’istorici i generosi fatti de gli illustri uomini raccontando con l’esempio che agevolmente ci muove tutti; ardentemente à dover’imitargli & assomigliarli”, *Ragionamento*, p. 76. Cf. Robortello, *De historica facultate*, pp. 15-16.

¹⁶⁷ “Gli annali... dimostrano solamente le cose fatte di più anni, osservando l’ordine di ciascun’ anno, senza render conto de’ consigli & delle ragioni, perche fur fatte [...] senza alcun’ornamento o culto oratorio & perciò privi in tutto di quella diletatione & utilità che nasce dal render delle ragioni, dal guiditio dello scrittore, dalle piacevoli descrizioni, dalle concioni, dalla gravità delle sentenze & dalla varietà del ragionare eloquentemente”, *Ragionamento*, 66-67. Cf. Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, V, 18 y Cicerón, *De Orat.* 2.52.1-ss. Atanagi define a los anales basándose en estos dos autores.

¹⁶⁸ “Ma la istoria che da Celio Antipatro prima fu cominciata ad alzare & da Salustio & da Cesare condotta al sommo, con copia & con frequenza di concetti & di cose, con belle & scelte parole, con leggiadre & esquisite elocutioni, con libere & quasi poetiche figure & in somma con un continuo, dolce & equabil corso di dire...”, *Ragionamento*, p. 67.

¹⁶⁹ “Tacerem noi il gran Tito Livio Padovano? Il quale, como S. Girolamo riferisce, fu di tanta gloria & di

Roma, no a partir de la experiencia personal política o militar (como Tucídides), sino como orador y moralista, no es casual. Muestra la subordinación de la política a la moral, es decir, a la necesidad de extraer lecciones ejemplares de la historia para saber — a partir del estudio de la psicología de los personajes— qué conductas adoptar y cuáles evitar en el futuro.¹⁷⁰ Asimismo, la referencia al historiador paduano, que en su relato justificaba tanto a la república romana como a las virtudes de sus ciudadanos, le servía a Atanagi para elogiar a una sucesora contemporánea: la república veneciana que, regida por senadores prudentes y sabios, propiciaba el cultivo de la historia nacional desde sus orígenes humildes hasta los logros conseguidos por la ciudad como cuna de la libertad, de la paz, del honor y de la dignidad.¹⁷¹ Esta exaltación que Atanagi hace de la *pubblica storiografia* se condice con el compromiso político que la *Accademia veneziana* había asumido con el Estado veneciano al dedicarse a la formación de los jóvenes patricios y la divulgación — instrumentada por el *Consiglio Politico*— de una buena imagen del gobierno en el exterior. Recordemos que en 1560, un año después de la publicación del *Ragionamento*, la *Accademia* consigue finalmente oficializar el patrocinio del senado porque el *Consiglio dei X* no sólo le otorga el privilegio de imprimir los decretos y las leyes de la República, sino que también le brinda como lugar público de reunión nada menos que la Biblioteca Marciana.¹⁷²

Otro elogio notable, similar en extensión al de Venecia y la *pubblica storiografia*, es el que Atanagi dedica a Pietro Bembo como “restaurador” y “padre de la lengua latina y toscana” y asimismo, historiógrafo de la República.¹⁷³ Su nivel únicamente se compara

tanta venerazione, che fin dall'ultime parti dell' Occidente vennero à Roma genti, non per veder quella Imperial città, allora donna del mondo, nè le sue altissime meraviglie, ma solamente per veder quel candidissimo & latteo fiume d'eloquenza, che loro pareva che qualunque altra maggior meraviglia superasse”. *Lo marcado en negrita es nuestro. Cf. Quintiliano, Inst. Orat. 10.1.31-32. Sobre el estilo de Livio, véase: S. Hays, “Lactea ubertas: What’s milky about Livy?”, The Classical Journal, vol 82, 1987, pp. 107-116.*

¹⁷⁰ Cf. Livio, *AUC*, I, pref., 10; 15-16.

¹⁷¹ “Et per non uscir di questa miracolosa & divina città di Venetia, che è in tutto il mondo unico & felice albergo di virtù, ricetto di libertà & di pace, tempio di religione, seggio d'onore & di dignità, chi più si diletta della istorica facoltà, chi più la studia, chi più la possiede, chi più con le operationi l'appruova, che i suoi prudentissimi & virtuosissimi senatori? Chi più ha onorato & mantenuto & chi più onora & mantiene gli scrittori delle istorie, che questa sapientissima & perciò anco felicissima Republica? Chi è per Dio che non sappia, per non dir de'pui antichi, gli onori, le provisioni & l'entrate da essa ordinate & date prima à M. Marc' Antonio Sabellico, al quale etiandio la città di Vicenza donò una coppa d'argento di gran peso & poi à Mons. Egnatio, istorici de'nostri tempi ambedue eccellentissimi & eloquentissimi? & de'suoi al Dandolo, al Giustiniano, al Mocenigo, al Navaiero, al Marcello, huomini tutti oltre al valore & al senno di grandissima eruditione & di non minore eloquenza”, *Ragionamento*, pp. 80-81.

¹⁷² Cf. P. Rose, “The Accademia Venetiana. Science and Culture in Renaissance Venice”, *Studi Veneziani XI*, Venecia, 1969, pp. 191-242.

¹⁷³ Che diremo di Monsignor Bembo il Cardinale? Personaggio degno di non esser giamai ricordato senza titolo di ristoratore & padre della Latina & della Toscana lingua, otre alle nobili scienze & alle heroiche virtù, che risplendettero nella sua illustre persona, non fu egli da questa sua diletta patria per cultissima & gravissima istoria de'suoi meravigliosi fatti scritta & onratamente trattenuto & perciò ancora in maggior pregio & riverenza havuto?”, *Ragionamento*, p. 81.

con el de dos historiadores contemporáneos: Nicolás Maquiavelo¹⁷⁴ y Paolo Giovio (semejante a Livio por su riqueza de estilo).¹⁷⁵ Si bien Atanagi reconoce la existencia de una producción historiográfica en *volgare* (iniciada por Giovanni y Matteo Villani),¹⁷⁶ también advierte que para alcanzar el nivel de los antiguos, los historiadores modernos deben perfeccionar sus posibilidades expresivas a partir de un tipo de imitación ecléctico que tome lo mejor de los autores clásicos.¹⁷⁷ Así el historiador, como todo buen escritor, si estaba dotado de ingenio, debía perfeccionar el estilo de su lengua madre, alternando la aplicación de la preceptiva con ejercicios de imitación.¹⁷⁸ Gran parte de la preceptiva consistía, para Atanagi, en un conjunto de reglas — derivado de Luciano, Cicerón y Quintiliano— que dotaban a la narración histórica del efecto de verdad necesario para impartir lecciones morales. Lejos de preocuparse por la búsqueda de un criterio de certeza en la historia, problemática que sí interesaba a Robortello, Atanagi entiende que la diferencia entre ésta y otras artes era sólo una cuestión de grado, es decir, de manejo del lenguaje; por eso dedica unas cuantas páginas de su *Ragionamento* a delimitar puntillosamente a la historia de otros géneros literarios. Baste como ejemplo las reglas dadas al

¹⁷⁴ “Nicolò Machiavelli assai havrebbe aggrandita et abbellita la istoria se come propriamente & sensatamente, così più ornatamente havesse le sue narrationi spiegate & distese”, *Ragionamento*, p. 79.

¹⁷⁵ “Chi non ha veduto ò almeno per fama udito, quanto Mons. Paolo Giovio per eccellenza sua nello scriver le istorie de’ suoi tempi sia stato amato, gradito, onorato & donato da Cardenali, da Papi, da Imperatori & da tutti Re & Principi Cristiani & etiandio non Cristiani? Da alcuni de’ quali più volte quasi un’ altro Livio è stato insino à Roma mandato a visitare & à presentare magnificamente & con ogni espressione d’onore & di riverenza”, *Ragionamento*, p. 80.

¹⁷⁶ “Nella lingua nostra non è stato storico insino adora degno d’esser paragonato con questi di sopra; percioche Gio. Villani & Matteo suo fratello, come che Toscanamente ò, per meglio dire, Fiorentinamente scrivessero, non hanno però tutte quelle lodate parti che necessariamente par si convengano à dover’essere tra i perfetti storici annoverati”, *Ragionamento*, p. 79. Cabe señalar que Atanagi editó la continuación de la crónica de Giovanni Villani por su hermano Matteo. A los cuatro libros corregidos por Domenichi en 1554, Atanagi agregó cuatro más así como los capítulos uno al ochenta y seis del libro nueve. Véase: *Historia di Matteo Villani cittadino fiorentino, il quale continua l’historie di Giovan Villani suo fratello, nella quale oltre i quattro libri già stampati sono aggiunti altri cinque nuovamente ritrovati & hora mandati in luce...* Venetia, Domenico & Gio. Battista Guerra, 1562.

¹⁷⁷ “[...] Salustio, Cesare & Livio in diverso genere hanno somma laude d’ eloquenza [...] Polibio, Diadoro Siculo, Dionisio Alicarnaseo, Appiano, Plutarco, Arriano, Dione, Erodiano, Valerio, Tranquilo, Tacito, Giustino & gli antichi tutti; benche forse d’ autorità non sieno eguali a’ sopradetti [...] sono anch’ essi, ciascun nel suo genere, nobili & pregiati storici & degni d’esser letti & studiati, parte veramente per le cose, parte ancora per lo stile & per l’ arte [...] Nella lingua nostra non è stato storico insino adora degno d’esser paragonato con questi di sopra”, *Ragionamento*, pp. 78-79.

¹⁷⁸ “...che bisonano à divenir perfetto storico. Primeramente... esser nato dotato di quei tre grandi et singolari doni della natura, Ingegno, giudizio et memoria.. Et appresso essere ornato di quelli che per industria si acquistano, cioè le lingue, l’ arti et le scienze. Et per le lingue intendiamo non pur la Latina et la Greca che dai libri si imparano, ma etiandio la natural di ciascuno, la qual senza libro et senza maestro col latte della madre ò della nutrice, bevendo et apprendendo si viene. Percioche questa ancora, à doverla bene et perfettamente intendere, parlare et scrivere, ha bisogno di chi la insegni et di chi per regole et per metodo la dichiari. Fa luogo adunque al futuro Storico haver’ ottima cognitione prima dell’ arte della grammatica, specialmente di quella lingua nella quale di scriver la istoria si propone & poi ancora & assai più dell’ arte oratoria, accioche egli possa le cose che à narrar prende, spiegar non pur propriamente & regolatamente, ma insieme copiosamente, distintamente & ornatamente [...] con queste regole procedendo & queste leggi & questi precetti servando, da un continuo studio & da una somma & non mai stanca diligenza aiutato lo scrittor senza alcun dubbio acquisterá all’ istoria dignità, grandezza & maestà à se col nome di perfetto storico laude & gloria immortale”, *Ragionamento*, pp. 85 y 87-88.

futuro historiador: (i) no mentir ni omitir la verdad, comportándose en todo momento como un juez ecuánime; (ii) elegir como tema una materia noble y memorable; (iii) construir el proemio, exceptuando la invocación a las musas y con una extensión proporcional al cuerpo de la narración; (iv) evitar los elogios excesivos; (iv) no detenerse en detalles, digresiones o descripciones superfluas; (v) dejar la metáfora poética sólo para relatar batallas y combates y por último (vi) emplear tanto palabras claras y unívocas como un estilo llano y fluido.¹⁷⁹ En este marco, Atanagi cita a Tucídides para defender la introducción de discursos y diálogos ficticios en la narración histórica, no ya con la intención de facilitar al oyente (lector) una mirada introspectiva de los hechos, sino de conferir credibilidad y autoridad a los juicios y las opiniones del historiador, apelando tanto al *decorum* como a un retrato moral coherente de los protagonistas de la historia.¹⁸⁰ Desde esta postura, que convertía a la historia en una suerte de sistema retórico, es lógico pensar que la introducción de un discurso en defensa de la valentía no impactaría de la misma forma en la audiencia si lo decía un desertor en vez de un general victorioso.

Uno de los rasgos más originales del *Ragionamento* es la relación que plantea entre historia y poesía. Aunque Atanagi, al igual que Robertello, en principio otorga una función pedagógica similar a la poesía y a la historia,¹⁸¹ finalmente se inclina por la superioridad de la poesía, ligándola no sólo al universal en sentido aristotélico, sino a la libertad creadora del poeta.¹⁸² Asimismo como, según Atanagi, el comienzo de la historia se remontaba a los orígenes del mundo, precediendo en el tiempo a la poesía, la historia constituía la base del aparato poético. En consecuencia, la historia se convertía en la materia a partir de la cual el poeta creaba sus fábulas, mezclando en diferente grado realidad y ficción.¹⁸³ La situación condicionaba las posibilidades expresivas de uno y otro escritor:

¹⁷⁹ Cf. *Ragionamento*, pp. 81-85.

¹⁸⁰ "Ne' ragionamenti & nelle concioni... haver riguardo alla persona de' parlatori & degli ascoltanti & non meno alla cosa & al luogo & al tempo & brevemente servare & nelle parole & nelle cose tutto quello che da prima s'è ragionato sopra le differenze & le conformità che la istoria ha con la poesia & di più ricordarsi di quel bellissimo detto di Tucidide che la istoria si debba adornare quasi come una perpetua possessione & perciò sforzarsi con la bellezza non più dello stile che della verità farla tale per piacere à quelli che verranno, quasi a loro si scriva & non a presenti, che poco sono durare", *Ragionamento*, p. 83. *El resaltado en negrita es nuestro. Cf. Robertello, De historica facultate*, p. 21.

¹⁸¹ "Sono adunque la poesia & l'istoria conformi perche... ambedue con pari studio s'ingegnano d'insegnare, di dilettere, di muovere & sopra tutto di giovare, et massimamente la istoria", *Ragionamento*, p. 70.

¹⁸² "Il poeta non havendo da terminare ò da confine alcuno circoscritta la sua giuriditione, così come gli va per l'animo, muta l'attione, l'accresce, la scema, la varia, l'adorna, l'amplifica & come già s'è toccato narra più tosto, come ella era da esser fatta che come ella fu fatta & brevemente non s'appaga se non arreca d'altronde molte cose ò vere ò probabili che sieno & tal'hora false in tutto & senz'alcuna simiglianza di vero, accioche le cose, che egli dice, appaiano più & maravigliose & stupende & perciò anco diletтино maggiormente", *Ragionamento*, p. 68.

¹⁸³ "...diciamo la istoria esser fonte & origine dell'apparecchio poetico, percioche quantunque il poeta usi le favole, nondimeno egli prende ancora & ritiene molte cose vere, anzi sopra le vere fonda le false...", *Ragionamento*, p. 73. Esto no quita que también existan numerosos ejemplos en los cuales historiadores y arqueólogos se sirvieron de la poesía como fuente. Entre los casos más conocidos, se encuentra el del

mientras el historiador debía atenerse a narrar los hechos del pasado de manera fiel, manteniendo el sentido literal de las palabras; cuestión que, como vimos, es bastante ambigua en Atanagi, ya que al reivindicar la invención de diálogos y discursos semi-ficticios parece apuntar más a la verosimilitud, es decir, a una recreación mimética de los hechos que a determinar su veracidad. En cambio, el poeta podía amplificar y adornar la fábula a su antojo, dando vida a los objetos inanimados y sujetando los dioses a las pasiones humanas.¹⁸⁴ Por ello, la distancia que separaba la historia de la poesía era la misma que existía entre una señora discreta y sencilla, sin aditamentos estéticos ni maquillaje, y una jovencilla elegante y bella.¹⁸⁵ Distanciándose de Robortello, que despreciaba la ficción poética debido a su escasa eficacia educativa, Atanagi la exalta en cuanto expresa el poder de invención ilimitado del artista. La apreciación no es tan ingenua como podría pensarse. A partir de 1559, con la implementación en Venecia del *Index prohibitorum* de Paulo IV (que extendía la censura a todo texto sospechado de atentar contra la religión, el estado y la moral pública), Atanagi, viendo su actividad como editor y corrector comprometida,¹⁸⁶ daba al historiador — por el tipo de escritura elegido — menos posibilidades de escapar a la censura que el poeta, capaz de ocultar sus propias opiniones tras el velo de personajes y mundos imaginarios.¹⁸⁷

Atanagi también se diferencia de Robortello por la preponderancia que otorga a la religión en su perspectiva moralista de la historia. Siguiendo a Maquiavelo, Atanagi sostiene que la religión no sólo constituye la base de la sociedad, sino que también actúa como *instrumentum regni* porque permite al príncipe reforzar, a través del temor y la reverencia, la obediencia de sus súbditos.¹⁸⁸ Dado que las obras de Maquiavelo habían

arqueólogo alemán Heinrich Schliemann (1822-1890), quien ayudado por las descripciones literarias y los datos que Homero daba de Troya en la *Ilíada*, descubrió las ruinas de la ciudad en 1870.

¹⁸⁴ “Il Poeta, secondo che ben gli mette, prende persone di fuori, come Dei, ninfe, infuriati, indovini & simili; dà la voce e il parlare alle cose mute & inanimate & gli Idii alle passione umane fa soggetti. L’istorico per opposito havendo suoi termini & suoi confini dentro da’ termini & confini della materia, che egli ha preso à scrivere, non può di quelli uscire & perciò niuna cosa muta, niuna n’aggiugne, niuna ne toglie, ma narra la verità del fatto, benche con ornamento & leggiadria, come ella è appunto & non altrimenti”, *Ragionamento*, p. 69.

¹⁸⁵ “...l’istoria [è] più schifa & la poesia si dimostra più lasciva. Ciascuna ha suoi numeri & sue figure di dire, benche per diversa ragione. Ciascuna si sforza di comparir più sfoggiata & più ordinata, tutto che la istoria habbia ben’onde contentarsi di un culto onesto & à matrona dicevole senza adoperar liscio ò belleto, il quale nella poesia, come in una vaga giovanetta non è per avventura alcuna volta da esser ripreso, solo però che ella conosca la differenza che è dalla donna nobile alla plebea”, *Ragionamento*, p. 70.

¹⁸⁶ Sobre este punto véase: B. Richardson, *Print culture in Renaissance Italy. The editor and the vernacular text 1470-1600*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1994, pp. 141-142.

¹⁸⁷ Sin embargo, hoy sabemos que la opinión de Atanagi era un tanto infundada, ya que el *Index* de Paulo IV terminó prohibiendo gran parte de la literatura italiana, de Boccaccio a Aretino. Cf. B. Richardson, *Print culture in Renaissance Italy*, op.cit., pp. 140-154.

¹⁸⁸ “la istoria induce et conserva la religione, parte tanto principale et necessaria all’adunanza de gli huomini, che senza essa non solamente la città & le republiche non potrebbono governarsi dirittamente, nè lungamente conservarsi, ma non si potrebbe pur vivere... Onde con gran ragione disse M. Tullio ch’egli dubitava, non togliendosi via la religione si togliesse insieme la fede et la concordia umana et quella virtù

sido prohibidas por el *Index* de Paulo IV, para evitar problemas Atanagi refiere con astucia al *De Natura Deorum* de Cicerón (fuente utilizada por Maquiavelo en sus *Discorsi*)¹⁸⁹ al tiempo que cita oblicuamente al canciller florentino cuando elogia su riqueza de estilo.¹⁹⁰ Desde este punto de vista, la religión es entendida como uno de los factores claves, junto a la observancia de las leyes y el cultivo de las buenas letras, para asegurar la supervivencia del Estado. Sin embargo, Atanagi otorga al historiador la difícil tarea de conservar y promover la conformidad religiosa entre los ciudadanos, como una de las virtudes éticas más eximias, apelando principalmente a los ejemplos de las historias bíblicas.¹⁹¹ Así la alianza que Atanagi propone entre religión, historia, política y ética tiene un anclaje histórico concreto totalmente ajeno al de Robortello, más interesado defender su profesión de humanista frente a las críticas de los filósofos naturales. Con la firma del tratado de paz de Cateau Cambresis, hacia 1559, las ciudades italianas perdían definitivamente su supremacía en Europa. En este marco, el senado veneciano — preocupado por salvaguardar la autonomía de la República— había optado, frente a las desavenencias entre el Imperio español y el Papado, por una política neutral y prudente en materia religiosa.¹⁹²

La reminiscencia platónica es el segundo motivo, vinculado a los problemas religiosos, que Atanagi extrae y reelabora de Robortello. En el *Ragionamento* la idea de reminiscencia no sólo sirve — como en *De historica facultate*— para ilustrar la asociación existente entre el acceso al pasado y la capacidad innata y humana de recordar, sino que se aplica principalmente al proceso de purificación del alma que el cultivo de la historia permite al hombre, a través de la adopción y el ejercicio de las virtudes morales y civiles. Apropiándose de la metáfora platónica, Atanagi afirma que la historia hace “renacer” las alas del alma humana, al punto de darle al hombre la posibilidad de contemplar directamente a Dios en el momento de su muerte, cuando el alma retorna al cielo.¹⁹³ De este

ch'è più di tutte l'altre eccellente, cioè la giustitia. Tanto bene adunque ci fa la istoria; insegnandoci à conoscere Iddio, à riverirlo, adorarlo et rendercelo propitio nelle nostre necessità [...] Et non solamente la induce & la conserva, ma ancora l'aumenta & l'accresce, dimostrandoci come spesso egli sia severissimo vendicatore de gli oltraggi & de' dispregi che da' malvagi & da gli empi gli sono fatti”, *Ragionamento*, p. 77.

¹⁸⁹ Sobre este tema, confróntese Cicerón, *De Natura Deorum* I. 2 (3-4), 2.3.7 y 3.2.5 con N. Maquiavelo, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, I. 11, I. 13 y I. 14.

¹⁹⁰ Véase *supra*, nota 174.

¹⁹¹ “L'essempio de' quali ne gli altri genera la paura & la paura spesso la riverenza & l'amor di sua divina Maestà. Di che la sacra istoria della Biblia è sopra ogn'altra istoria pienissima”, *Ragionamento*, pp. 77-78.

¹⁹² Cf. Alberto Asor Rosa, *Historia de la literatura italiana. Volumen II. Siglos XV, XVI y XVII*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2007, pp. 79-82.

¹⁹³ “Bella veramente & degna nobilissimi Signori, sempre è stata riputata la opinion di Platone & de gli interpreti suoi, quando dissero, che ali anima nostra, fatta da Dio ad imagine & sembianza si se medesimo, nella sua creatione fur date l'ale, lequali ella perdè tosto che da cielo scendendo in questa corporea prigione fu rinchiusa & che nondimeno ella potea rimetterle ogni volta che del fango terreno sgombrata alla bellezza della divina sapienza si rivolgeva. Noi adunque desiderosi di racquistar le perdute penne habbiamo per ottimo partito preso di rivolgerci al nobile & onorato studio della istoria, di cui oggi dobbiamo ragionare;

modo, Atanagi carga las palabras de Platón de una religiosidad tan intensa y personal que recuerda a los *spirituali* del círculo de Pole y Morone.

En suma, Atanagi más interesado, como literato y poeta, en las posibilidades lingüísticas que cognitivas del *arte storica*, jamás se propone convertir a la historia en una forma válida de conocimiento, sino que —haciendo una lectura un tanto simplista y parcial de Robortello— se aboca a diseñar una preceptiva para pautar la escritura de la narración histórica. Como veremos, en este aspecto, la interpretación que Atanagi propone del *De historica facultate* condicionó en cierta forma la recepción en el ámbito vernáculo, tanto de quienes abrazaron como de los que rechazaron las ideas de Robortello. No obstante, aunque Atanagi mantiene las dudas de Sexto Empírico con respecto a que la historia sea un modo de conocimiento válido, paradójicamente aumenta la responsabilidad política y moral del historiador. Mientras Robortello expresaba cierta desconfianza en el poder transformador de la palabra (lo que se evidencia en el papel instrumental que daba a la retórica), Atanagi todavía confía en las virtudes y la capacidad persuasiva del historiador para lograr la paz religiosa, asegurar el buen gobierno y mantener el orden social.

accioche col mezo delle virtù morali & civili, lequali ella si perfettamente co i suoi essempli ci insegna, purgati & purificati & l'ali dell'intelletto & della volontà rimesse, possiamo alla contemplation di Dio sollevarci & con felice volo ritornere là, onde prima ci dipartimmo", *Ragionamento*, p. 65. Cf. Robortello, *De historica facultate*, pp. 14-15.

Capítulo 3

Francesco Patrizi: la historia política y el estudio de las Antigüedades como via media entre realidad efectiva y ciclicidad cosmológica

3.1. El *Studio* paduano y la *Accademia Veneziana della Fama*

Francesco Patrizi (1529-1597) nació en Cherso (Cres), Dalmacia, una ciudad que ahora forma parte de Croacia pero, en aquella época, era gobernada por la República veneciana. La rica complejidad que presentan sus diálogos *Della historia (Della historia. Dieci Dialoghi, 1560)*¹ dan cuenta de una formación intelectual tan variada como peculiar. Aún lejos de plasmar en sus *Discussiones peripateticae* (1571) la crítica más completa a Aristóteles y de convertirse en el primer profesor de filosofía platónica en la Universidad de Ferrara (hacia 1577), Patrizi ya se perfilaba, con sólo 31 años, como una personalidad indagadora, reflexiva y creativa, siempre atenta a los elementos de diferentes tradiciones de pensamiento para reelaborarlos y combinarlos en un esquema nuevo y original. Esto no debe extrañarnos si se considera que su carrera académica, frecuentemente obstaculizada por los viajes marítimos y la guerra, fue bastante irregular; de hecho Patrizi jamás obtuvo un título universitario.² No obstante, el *milieu* en Padua y Venecia ejercería una influencia decisiva en su pensamiento. En 1547, Patrizi inicia sus estudios de medicina en la universidad de Padua, ampliando durante tres años los conocimientos sobre lógica y filosofía natural aristotélica hasta que en 1561, a la muerte del padre, abandona la carrera para dedicarse de lleno a la filosofía. Allí tiene como profesores a Francesco Robortello y Bernardino Tomitano, quien aunque en ese momento se encontraba a cargo de la cátedra de lógica aristotélica, también había sido un participante activo de las discusiones lingüísticas de la *Accademia degli Infiammati*, de las que dejaría

¹ *Della Historia. Dieci Dialoghi di M. Francesco Patritio ne quali si ragiona di tutte le cose appartenenti all'istoria & allo scriverla & all'osservarla*. Venecia, Andrea Arrivabene, 1560. Nosotros nos hemos basado en la reproducción que hace de esta edición E. Kessler, *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, W. Fink Verlag, 1971. En adelante citaremos *DH*, mientras que en el cuerpo del texto usaremos *Della Historia*.

² Patrizi combatió bajo las órdenes del almirante Andrea Doria (1466-1560) en la batalla de Prevesa (1538-1542) y también integró la marina veneciana en la lucha contra los turcos y los piratas dálmatas. Sobre este punto, véase la carta autobiográfica (1587) de Patrizi a su discípulo Baccio Valori, en: Francesco Patrizi da Cherso, *Lettere ed opuscoli inediti*, edición crítica al cuidado de Danilo Aguzzi Barbagli, Florencia, Istituto nazionale di studi sul Rinascimento, 1975, pp. 45-51 y el artículo de Cesare Vasoli, "La lettera autobiografica di F. Patrizi", *Quaderni di Retorica e Poetica* 1, pp. 59-66. Para otros aspectos más generales, cf. Paul O. Kristeller, *Eight Philosophers of the Italian Renaissance*, Stanford, Stanford University Press, 1964, pp. 110-126 y Cesare Vasoli, *Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1989.

constancia en los *Quattro libri de la lingua thoscana* (1570), en especial de las enseñanzas de su maestro: Speroni degli Alvarotti.

Asimismo, el ambiente véneto y en particular el vínculo con Robortello y Carlo Sigonio (quien junto a Bernardino Lorendan testificó a favor de la publicación del *Della historia*)³, despierta en Patrizi el entusiasmo por la filología y el interés por la reconstrucción de textos antiguos como testimonios históricos. La participación en la *Accademia Veneziana della Fama*, datada entre 1559 y 1561, constituyó otra experiencia vital para el joven croata. A diferencia del resto de las academias, la *Veneziana* promovía una imagen de intelectual activo, dotado no sólo de una sólida cultura humanística y científica, sino también capacitado para operar políticamente. Es muy probable que en este ambiente, que privilegiaba tanto la tradición literaria humanística como la resolución de problemas mecánicos, hidráulicos y técnicos, Patrizi haya adquirido el *habitus* mental y los conocimientos necesarios para desempeñarse, de 1562 a 1568, como gobernador de Chipre y dirigir las obras de mejoramiento del terreno al servicio de los señores venecianos (Giorgio Contarini y Filippo Mocenigo), llegando a convertirse, tiempo después, en consejero del duque Alfonso II d'Este en Ferrara.⁴

Pero hay más. En el *Studio* paduano también existían diversos cenáculos platónicos animados por los descendientes de la nobleza veneciana que, debido a las ocupaciones políticas y administrativas propias de su condición social, no alcanzaban a completar sus estudios académicos. En este marco, Patrizi entra en contacto con el neoplatonismo florentino, a partir de la lectura del comentario de Marsilio Ficino al *Banquete* platónico, los trabajos de Pico della Mirandola, Landino, Poliziano y la obra de Giulio Camillo Delminio.⁵ De estas lecturas, el filósofo croata extrae un método de análisis de la poesía que consistía en reponer el sentido oculto del texto poético, como si se tratara de una sabiduría ancestral (*sapienza riposta*) que debía descifrarse a la luz de la tradición neoplatónica y hermética.⁶ Este tipo de aproximación marcaba un distanciamiento con

³ Antes de la publicación de cada libro, los *Riformatori dello Studio* debían recibir una declaración firmada por dos lectores competentes en la cual se dejaba asentado el carácter inocuo del texto. Una vez recibida la declaración, los *Riformatori* emitían un certificado, autorizando al editor a obtener un imprimátur expedido por el *Consiglio dei X*. Sobre este punto, cf. W. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1989, pp. 34-36; P. Grendler, *The Roman Inquisition and the Venetian Press 1540-1605*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1977, 151-154; B. Richardson, *Print culture in Renaissance Italy. The editor and the vernacular text 1470-1600*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, caps. 7, 8 y 10.

⁴ Véase: L. Bolzoni, "Il segretario neoplatonico (F. Patrizi, A. Querenghi, V. Gramigna)", en: A. Prosperi et al (ed.), *La corte e il Cortegiano*, vol II. *Un modello europeo*, Roma, Bulzoni, 1980, pp. 141-162.

⁵ Cf. L. Bolzoni, *L'universo dei poemi possibili. Studi su Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1980, pp. 21-22.

⁶ Sobre este aspecto, véase el interesante estudio introductorio de D. Aguzzi Barbagli a su edición *Della Poetica* de Francesco Patrizi, Florencia, Instituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1969-71, vol 1, pp. 12-ss y L. Bolzoni, *L'universo dei poemi possibili*, op.cit., pp. 17-27.

respecto al código literario propuesto por Pietro Bembo en las *Prose della volgar lingua* (1525) que atendía sólo a los aspectos formales de la producción literaria. De hecho, casi simultáneamente con la publicación de *Della historia*, Patrizi corrige el segundo volumen de las obras completas de Camillo,⁷ quien proponía un arte de la memoria de consistencia metafísica, con claros guiños mágicos y herméticos.⁸ La iniciativa contaba con el apoyo de la *Accademia Veneziana*, que ya había financiado otros proyectos editoriales similares como la reimpresión del *De Harmonia Mundi* (1521) y las traducciones de algunos textos de Proclo y Arquímedes por Francesco Barozzi.⁹

3.2. La estructura de los *Dieci Dialoghi Della historia* (1560)

Si se atiende al nutrido abanico de experiencias que caracterizan los primeros años de formación de Patrizi, se observa que los diálogos *Della historia* parecen ser fruto no tanto de un momento de crisis personal —como Lina Bolzoni y Francesco Bottin han sugerido—¹⁰ sino más bien de balance con vistas a definir intereses, posibles líneas de indagación y algunos marcos explicativos. En *Della historia* Patrizi se presenta como autor y personaje principal de sus diálogos. Un personaje-filósofo que, consciente de su *métier*, asume la máscara escéptica para expresar sus dudas frente a la historia, entendida según los esquemas interpretativos clásicos y humanísticos. El autor jamás explicita su postura con respecto a los temas abordados, sino que provoca a sus interlocutores para que expresen las opiniones que él quiere, al tiempo que se sirve de la refutación sofística para descartar teorías competidoras que, al contraponerlas entre sí, explicitan sus propias contradicciones. La descomposición analítica de las afirmaciones alcanza a tal punto el límite del sofisma y el absurdo, que ciertos autores han visto una posición destructiva en Patrizi.¹¹ No obstante, en *Della historia* (y esto se vincula con la elección del diálogo

⁷ *Il secondo tomo dell' opere di M. Giulio Camillo Delminio, cioe, La topica, ouero dell'elocutione*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1560.

⁸ Cf. Frances A. Yates, *El arte de la memoria*, trad de I. Gomez de Liaño, Madrid, Taurus, 1974, pp. 157-204 y Paolo Rossi, *Clavis universalis: arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Bolonia, Il Mulino, 1983 (1era edición 1960), pp. 1-60 y pp. 228-229.

⁹ Cf. L. Bolzoni, “rendere visibile il sapere”: l'Accademia Veneziana fra modernità e utopia”, en: D. Chambers e F. Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, op.cit., pp. 61-78. Asimismo, véase *supra* cap 1, pp. 42-43.

¹⁰ L. Bolzoni, *L'universo dei poemi possibili*, op.cit., p. 63 y F. Bottin, “Francesco Patrizi e l'aristotelismo padovano”, *Quaderni per la Storia dell'Università di Padova*, Vol. 32 (1999), pp. 163-164.

¹¹ Por ejemplo E. Maffei, (*I trattati dell'arte storica dal Rinascimento fino al secolo XVII*, Nápoles, Luigi Piero, 1897, p. 47) sostiene que Patrizi fue el iniciador del “pirronismo histórico”. Una posición similar se encuentra en B. Croce, “F. Patrizio e la critica della retorica antica”, en: *Problemi di estetica e contributi alla storia dell'estetica italiana*, Bari, Laterza, 1910, pp. 398-ss; Sergio Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Madrid, Península, 1984, pp. 25-27 y Julian Franklin, *Jean Bodin and the Sixteenth Century Revolution in the Methodology of Law & History*, New York, Columbia University Press, 1966, pp. 89-102. Los dos últimos autores sobredimensionan la importancia del diálogo V en *Della histo-*

como forma de escritura) no se observa tanto la inmovilidad de la duda como la necesidad imperiosa de mostrar todas las aristas posibles de la cuestión a debatir, sin arribar a una conclusión o mensaje didáctico determinado.¹² Así Patrizi, asumiendo un papel semejante al Sócrates de los diálogos platónicos, se apropia de la mayéutica tanto para extraer los principios que subyacen a las formas discursivas como para hacer visible los supuestos ideológicos que se encuentran bajo ciertas afirmaciones empíricas. Por esta razón, aunque los planteos filosóficos en relación con la historia alcanzan una profundidad notable, generalmente adoptan la forma de una conversación real o al menos posible, como si la vida misma planteara las cuestiones que se debaten. La ciudad de Venecia constituye casi por entero,¹³ exceptuando unas pocas digresiones que remiten al *milieu* paduano,¹⁴ el escenario — vívidamente descrito — de los diálogos que Patrizi entabla en tono coloquial con personalidades destacadas del patriciado local y de la intelectualidad veneciana (Niccolò Zeno, Luca Contile, Leonardo Donà, Agostino Valier), siempre guardando un trato cortés y cordial.

La obra se inscribe en un clima platonizante, no obstante, está impregnada de elementos aristotélicos. Los temas se presentan según el patrón de indagación de la tradición escolástica medieval que, continuada por el aristotelismo paduano, abordaba cada *quaestio* a partir de una serie de preguntas clave: *An sit, quid sit, quomodo sit* (si existe, qué es, cómo es).¹⁵ En *Della historia* cada personaje introduce el tema a tratar: así en los dos primeros diálogos (*Il Gigante overo dell' historia* y *Il Bidermuccio, overo della diversità della historia*) no sólo se consideran problemas relativos a la existencia de la historia y las múltiples formas de hacerla,¹⁶ sino también se introduce la pregunta “qué es la historia”, cuestión que aborda el diálogo tercero (*Il Contarino, overo che sia la historia*).¹⁷ Los siete diálogos restantes versan sobre el *quomodo*, atendiendo a los problemas que plantea el objeto, la finalidad y la escritura de la historia humana.¹⁸

Un patrón similar se observa en el prólogo *Ai lettori*: por un lado el texto, dedicado a Segismondo d'Este (marqués de San Martino), pretende ser particularmente útil a los

ria, ignorando los criterios de certeza y las soluciones parciales que Patrizi propone contra el escepticismo en las páginas siguientes.

¹² Los diálogos tercero (“Il Contarino, overo che sia l’historia”, 19r), quinto (“Il Contile, overo della verità dell’historia”, 30r) y el décimo (“Lo Strozza, overo della degnità dell’historia”, 63r) terminan con la interrupción de terceras partes.

¹³ Véase la apertura de los diálogos primero (1r), cuarto (24v), quinto (30v), sexto (36v) y séptimo (36v).

¹⁴ En Bolonia, Patrizi recuerda con cariño sus años de formación en el *Studio paduano* y se lamenta por la irrupción de la peste en Padua que ha provocado la muerte o la huida a otras ciudades de muchos de sus compañeros, cf. *DH* 1r-2v y 54v.

¹⁵ Cf. Paul R. Blum, “Francesco Patrizi in the ‘Time Sack’. History and Rhetorical Philosophy”, *Journal of the History of Ideas*, 61(2000), pp. 59-74.

¹⁶ *DH* 1r-11v.

¹⁷ *DH* 12r-19r.

¹⁸ *DH* 19v-63r.

hombres nacidos para gobernar;¹⁹ por otro los diálogos, definidos como “la primer decena de la empresa de elocuencia”,²⁰ se inscriben en un programa más amplio: construir un modelo universal del lenguaje (dirigido “a todos los hablantes y escritores”), cuya fundamentación científica reside en el ejemplo platónico (entendido como “vía de la ciencia, de los orígenes y de los principios del habla bosquejada por Platón”).²¹ En este marco, se mezclan preocupaciones propias de la *Política* aristotélica,²² como la organización y supervivencia de la sociedad civil, con otras de filiación platónica y hermética, como la necesidad de desarrollar una ciencia artificial del lenguaje que, construida sobre un modelo cuantificable del hablar humano, recupere la correspondencia originaria entre *verba* y *res*, entre las palabras y la estructura de la realidad.²³ El segundo tipo de búsqueda, más metafísico, caracterizará gran parte de la producción de Patrizi durante casi treinta años, uniendo los diálogos *Della Historia* con *Della Retorica* (1562)²⁴ y *Della Poetica* (1586).²⁵ Tal es así que en el décimo diálogo de *Della Historia*, Patrizi parece

¹⁹ “Noi vi diamo, candidi lettori, dieci dialoghi di messer Francesco Patritio. Ne quali sono disputate... tutte le cose appartenenti all’ historia & allo scriverla & allo osservarla. Cosa veramente molto giovevole a tutte le sorti degli huomini, ma molto a coloro che sono nati per gobernar altrui. Laquale è stata fin hora da pochissimi scrittori & manchevolmente trattata”, *DHA2r*.

²⁰ “Al marchese / Sigismondo da este / Signor di san martino/ Questa prima decena della sua / impresa dell’eloquenza/ quasi decima, / Francesco Patritio & dona/ et per sempre/ consagra”, *DH 1r*.

²¹ “Per tanto haverete voi negli stessi Dialogi non picciol saggio di cio, che dal medesimo Patritio... si possa sperare in cosi alta sua impresa di tutta l’eloquenza. Laquale sara non solamente per gli oratori, come hanno fin qui fatto le Retoriche di tanti maestri del dire, ma per tutti i parlatori & i scrittori. Ne piu per via delle osservanze de i tre soli generi, ma per via di scienza & delle cagioni & de principii primi del parlare. Il che gia piu di due mila anni largamente accenato da Platone: non è però stato alcun huomo tanto ardito d’imprendere”, *DH A2r*.

²² Cf. C. Vasoli, “Francesco Patrizi da Cherso e il ‘modelo’ della città dei sacerdoti-sapienti”, en: V. Comparato y C. Carini (eds.), *Modelli nella storia del pensiero politico*, Florencia, Olschki, 1987, vol. 2, pp. 123-144.

²³ L. Bolzoni ha profundizado este aspecto de la obra de Patrizi, véanse: *L’universo dei poemi possibili*, op.cit., pp. 17-94 y *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell’età della stampa*, Turin, Einaudi, 1995, caps 1 y 2.

²⁴ *Della retorica dieci dialoghi di M. Francesco Patritio: nelli quali si fauella dell’arte oratoria con ragioni repugnanti all’ openione, che intorno a quella hebbero gli antichi scrittori*, Venecia, Francesco Senese, 1562. Nos hemos servido de la reproducción anastática realizada por Anna Laura Puliafito Bleuel, Lecce, Conte editore, 1994. En adelante citaremos como *DR* en nota, mientras que en el cuerpo del texto referiremos directamente a *Della Retorica*. El modelo matemático que Patrizi propone para la retórica es explicado en el diálogo IX (“I Cornaro, overo della Retorica perfetta”), *DR 48r-56v*.

²⁵ *Della poetica di Francesco Patricii la deca istoriale, nella quale con dilettevole antica novita, oltre poeti e lor poemi innumerabili, che vi si contano, si fan palesi tutte le cose compagne e seguaci dell’ antiche poesie*, Ferrara, Baldini, vol 1, 1586 y del mismo autor *La deca disputata. Nella quale e per istoria e per ragioni e per autorita de grandi antichi, si mostra la falsita delle piu credute vere opinioni che di poetica a di nostri vanno intorno*, vol 2, Ferrara, Baldini, 1586. En este caso hemos utilizado la edición crítica de Danilo Aguzzi Barbagli (Florencia, Instituto nazionale di studi sul rinascimento, 1969-71, 3 voll), que incluye algunos textos inéditos como *Della Poetica. La deca Ammirabile*, donde Patrizi propone un modelo universal de creación poética, a partir de la combinación de elementos derivados de “lo creíble” y de “lo increíble” en todos los modos posibles para producir la maravilla.

En adelante, citaremos como *DP* en nota (con la paginación de la edición de Aguzzi Barbagli), mientras que en el cuerpo del texto referiremos directamente a *Della Poetica*. Sobre la poética de Patrizi, véanse: L. Bolzoni, *L’universo dei poemi possibili. Studi su Francesco Patrizi da Cherso*, op.cit.; A. Spedicati, “Sulle prime decche della Poetica di Francesco Patrizi”, *Bolletino di storia della filosofia* 9 (1986), pp. 263-288; P. Platt, “Not before either known or dreamt of: Francesco Patrizi and the power of wonder in Renaissance

adelantar esta línea de trabajo cuando afirma que la palabra y el uso del lenguaje constituyen el punto de unión de la poesía, la oratoria, la historia y la filosofía.²⁶

Así como en *Della Retorica* Patrizi refuta la definición humanista de retórica reducida a la preceptiva de los tres géneros clásicos,²⁷ en *Della historia* se desata la polémica contra la idea de historia como *ars dicendi*, demoliendo la credibilidad de las *auctoritates* más importantes en la cual se sustenta. El blanco de los ataques es Cicerón, por presentar una definición muy limitada de la historia, entendida como narración de las cosas hechas por los hombres civiles (es decir, políticos).²⁸ Patrizi considera que el objeto de la historia excede la clasificación ciceroniana por comprender tanto el plano natural (las historias naturales de Aristóteles, Plinio y Teofrasto) y las producciones materiales y culturales del hombre (desde la ropa, la comida y los edificios hasta los instrumentos de observación y medición) como a personajes menores (granjeros, navegantes, remeros).²⁹ También critica la preceptiva de Luciano de Samosata y Giovanni Pontano por su incapacidad para aislar la esencia de la historia de preocupaciones estilísticas que competen a cualquier composición escrita.³⁰ Patrizi se ensaña especialmente con Luciano, acusándolo de mentiroso (*beffardo*), satírico (*burliero*) y servil cortesano,³¹ más moderado, en cambio, es su juicio con respecto a Robortello, a quien (más allá de las discrepancias) reconoce como maestro y califica de hombre habilidoso, de muy excelente doctrina.³²

Derribadas las autoridades clásicas, el camino para establecer verdaderamente qué es la historia, se convierte en un “intrincado” y “nebuloso laberinto”.³³ Patrizi se disculpa

poetics”, *Review of English Studies* 43 (1992), pp. 387-394; Ljerka Schiffler, “The Sources of Petric’s Understanding of Poetics and Beauty”, *Synthesis philosophica* 15 (1993), pp. 189-213; Sanja Roic, “Frane Petric’s Commentary on Petrarch”, *Synthesis philosophica* 22 (1996), pp. 399-407.

²⁶ DH 56r-57v.

²⁷ “PATR. L’Oratore adunque, poi che niuno de suoi tre generi, non contiene tutte le cose, non parlerà di tutte mai, se tutti e tre insieme non le si contenissero”, DR 20v. Asimismo, cf. DR 22r-27v.

²⁸ DH 1v-2r. Cf. Cic, *De oratore*, II. XII. 51-52 y II. XV. 62-65.

²⁹ DH 1r-2v y 8v-11v.

³⁰ “PATR. “Che l’historia non si puo sapere che cosa sia... col dire che egli bisogni avvertire che ella habbia cotal cominciamento, cotal mezo & cotal fine... queste cose non sono solamente dell’ historico, ma di tutti gli scrittori parimente & di piu, di tutte anco le mondane cose... Non sono adunque... le cose dette da Luciano proprie dell’historico... Per la seconda l’animo mio dice che il Pontano ci mostra bene di quali cose l’historia sia composta & cio che ella si dee fare non però si mostra qual cosa ella sia...” , DH 3v y 6r.

³¹ “PATR. Ne di questo mi ho io a fidare, et poi ancho io ho paura della sua fama. BID. Della fama toglio io ad assicurarvi pero che ella non è di huomo scientiato, ma di burliero. PA. Non è adunque scientato huomo Luciano? BID. Non è per certo, ma fu gran beffardo come dite & cortigiano di que’gentili”, DH 3r.

³² “GIG. Per aventura ne dira alcuna cosa buona o Patritio il vostro compare Robortello, il quale valentissimo huomo è & di lei secondo ch’io odo ha scritto alcuna cosa. PATR. Il Robortello mi fu maestro & io gli son compare & è huom senza alcun fallo di eccellentissima dottrina & puo molto bene sapere cio che sia l’ historia. Ma io non voglio hora entrare nelle sue cose, per timore che questa stranezza dell’animo mio non mi facesse dire alcuna strana cosa, onde s’offendesse la molta riverenza & il molto amore ch’ io gli porto. Et però passiamo ad altro...” , DH 6r.

³³ “PATR. Qual meraviglia è adunque, ò miei signori, che l’animo mio, el quale veramente non fa nulla, non sia giamai potuto uscire di cosi intricato & di cosi tenebroso Labirinto, per sapervi dire che cosa fosse questa beata historia?”, DH 11v.

con sus interlocutores por el encantamiento y extrañamiento que en él ha producido la filosofía y apela a los “ricos y poderosos” (*ricchi et potenti*) convencido de que, como siempre están con “el pensamiento en la boca” (*in bocca il senno*)³⁴ — en alusión sarcástica a sus dotes oratorias— tienen más posibilidades de averiguarlo por sí mismos. El dudoso elogio, pronto denunciado por el personaje de Giovanni Gigante como una broma,³⁵ da paso a que Patrizi, presa del furor platónico, pueda elevarse en relación directa con la divinidad para aprehender la esencia de la historia. En un intento por elaborar una definición más completa, el autor apela a la etimología de la palabra “historia” que remite a la visión, al acto de “ver con mis propios ojos las cosas” y a partir de allí, traza una distinción entre filósofo e historiador: mientras el primero se ocupa de las causas (*cagioni*) y de los efectos (*effetti*) de todo lo que sucede en el universo, la tarea del historiador se limita a percibir y registrar mediante los sentidos (principalmente la vista) los efectos (*effetti*),³⁶ es decir, lo que queda del hecho (en el sentido de restos materiales visibles) para luego darles forma narrativa.³⁷ La vinculación entre historia y realidad efectiva (*realità effettuale*) o concreta, originalmente planteada por Nicolás Maquiavelo en el *Principe*,³⁸ será una constante en los diálogos *Della historia*. No obstante, querría-

³⁴ “PATR. La colpa di ciò, diate alla Filosofia: della quale egli è stato fieramente per lo passato guasto... Per la qual cosa, per parte dell’animo mio, io conforto ogni bello & nobil animo; il quale non voglia tal divenire quale son io, che à tutto suo potere fugga la conversation di questa incantatrice. La quale à chiunque le si dona, dando bere acqua di ignoranza, transforma in instranie forme l’anime altrui... Ora che egli sia vero che la Filosofia guasti gli huomini & gli tragga di se stessi; ve ne dee essere forte testimonio, il giudicio generale dei ricchi & dei potenti. I quali sono sopra tutti gli huomini giudiciosi & savi. Et è ciò à gran ragione. Conciosia che à coloro da per se stesso voli in bocca il senno... Per le quali cose, conforta medesimamente voi ambidue l’animo mio, che voi state lontani da questa maga filosofia se caro havete di stare con l’honoratissimo nome d’ hora nel bellissimo essercitio che voi fate di parlare avanti alla giustitia per coloro che per balbetamento o tardita di lingua, overo per timità d’animo non l’hanno fare”, *DH* 7r-v.

³⁵ “GIG. Egli si pare, che voi tutto hoggi, stiate o Patritio molto nuovamente in su gli scherzi et ci beffiate”, *DH* 7v.

³⁶ “PATR. Sapete voi messer Alfonso che il rendere le cagioni delle cose che tutto divengono al mondo à Filosofi appartenga? / BID. Si sò & lor mestiere cotesto / PATR. Et sapete anco, che dalla cagione nasce l’effetto & et per contrario no? / BID Et questo ancora sò / PATR. Et che egli è verisimile s’ egli si sa la cagione, che si possa sapere anco l’effetto? / BID. È vero / PATR. Il sapere adunque la cagione, dicemmo noi essere mestiere di filosofo? / BID. Si. / PATR. E il sapere la cagione & l’effetto insieme di che sarà mestiere? / BID. Anco dal filosofo, poscia che vi è legata la cagione: la quale è solo cosa da lui. / PATR. Ma il saper l’effetto solo, di cui direte voi che sia? / BID. Cotesto di ogni huomo pure che altri habbia sentimenti, i quali senza altro, prendono gli oggetti che lor si fanno inanzi. / PATR. Voi dite ottimamente. Ma mi dite, con qual nome chiamereste voi quello scrittore, il quale soli gli effetti vi contasse, senza alcuna cagione o ricercarne o dirne? / BID. Vorrete voi dire che costui sia storico? / PATR. Voi l’havete detto”, *DH* 7v-8r.

³⁷ “PATR. Il narramento adunque degli effetti che caggiono sotto alla cognition de’ sentimenti & degli occhi sopra tutto, ha ragionevolmente nome historia”, *DH* 8v.

³⁸ “Resta ora a vedere quali debbano essere i modi e governi di uno principe con sudditi o con li amici. E, perché io so che molti di questo hanno scritto, dubito, scrivendone ancora io, non essere tenuto prosuntuoso, partendomi, massime nel disputare questa materia, dalli ordini delli altri. Ma, sendo l’ intento mio scrivere cosa utile a chi la intende, mi è parso più conveniente andare dietro alla verità effettuale della cosa, che alla immaginazione di essa. E molti si sono immaginati repubbliche e principati che non si sono mai visti né conosciuti essere in vero; perché elli è tanto discosto da come si vive a come si doverrebbe vivere, che colui che lascia quello che si fa per quello che si dovrebbe fare, impara più tosto la ruina che la perservazione sua: perché uno uomo che voglia fare in tutte le parte professione di buono, conviene rovinare infra tanti che non sono buoni. Onde è necessario a uno principe, volendosi mantenere, imparare a potere

mos aclarar que en el caso de Patrizi los *effetti* refieren, como iremos puntualizando más adelante, no sólo a la realidad política de las acciones humanas, sino también a las influencias astrales, e incluso, a los hallazgos arqueológicos del anticuarismo.³⁹

Recapitulando, cuando Patrizi intenta aprehender la esencia de la historia se encuentra con que, si bien la definición de historia como narración de *effetti* resulta más acertada y abarcadora que la ciceroniana, dilata considerablemente su objeto de estudio al punto de hacerlo inconmensurable: por un lado, tenemos la *historia del mondo maggiore* que, desde una perspectiva cosmológica y naturalista, comprende los movimientos de los cielos, los cuatro elementos, los minerales, los animales y las plantas; por otro, aparece la *historia del mondo minore* que, entendida como la historia del hombre, no sólo presenta aspectos políticos y militares, sino que también atiende a las costumbres, los modelos de vida, las leyes y la organización económica de una comunidad, al tiempo que incluye las biografías de hombres privados, los anales, las crónicas, los relatos de viaje y el género de las misceláneas al estilo de Angelo Poliziano.⁴⁰

3.3. *Historia del mondo maggiore: gnosis y reminiscencia*

Consciente de la gran distancia que separa las dos clases de historia, Patrizi contrapone en el tercer diálogo los infinitos y disímiles “libros de historia del mundo exterior” que los hombres escriben y el “libro del alma” que, grabado por Dios en caracteres universales semejantes a los ideogramas japoneses y chinos, versa sobre todas las cosas del universo.⁴¹ Cada hombre tiene una impronta de este libro en su alma, es decir, del lenguaje de la divinidad que — a diferencia de los escritos humanos donde reina una maraña de verdades, falsedades e incertezas—⁴² puede enseñarnos a discernir la verdadera natura-

essere non buono, et usarlo e non usare secondo la necessità”: Niccolò Machiavelli, *Il Principe*, ed. Luigi Firpo, Turín, Einaudi, 1972, cap. XV. *El subrayado en negrita es nuestro.*

³⁹ Acá disintimos con Cesare Vasoli (*Francesco Patrizi*, op.cit., pp. 25-90) y Lina Bolzoni (*L'universo dei poemi possibili*, op.cit., pp. 72-79) que limitan la aplicación de los *effetti* al ámbito político.

⁴⁰ *DH* 8v-11v.

⁴¹ “...egli è il libro dell' anima mia, il quale donatole dal suo padre Iddio, porta ella sempre à cintola & no 'l si lo lascia mai da lato. A questo il conte increspando alquanto la fronte, hebbe per fermo ch'io farneticassi & però disse. Et di che parla cotesto libro? Et io risposi, ei parla di tutte le cose. Perciò che egli è scritto per la mano di Dio... Tutte le cose del mondo, soggiunsi io, vi sono scritte entro, come anco nel mio... In imagini nel modo che son i libri di quelli di Giapan & della China... Così un' imagine di Idea, che è scritta ne' libri dell' anime di tutti gli huomini, si fa intendere agli huomini di tutte le favelle... Et perchè l' anima tiene entro à se questo libro, egli non si puo vedere da coloro che non veggono lei [...] La onde, essendovi infiniti di quegli huomini che sempre guardano all' infuora & non mai rivolgono gli occhi in se medesimi, egli è imposibil cosa che essi pure sappiano di havere in se, questa fatta per la mano di Dio divina scrittura. Et se questi cotali si danno à scrivere, essi fanno i libri loro di quelle cose, che essi hanno veduto ne corpi, fuori di se stessi... et di qui nasce la diversità dei libri esteriori”, *DH* 12r-13v.

⁴² “Tutte le cose, ch' io ritrovo fu libri scritti di fuori... vo cercando io anco in sul libro dell' anima mia. Nel quale molte cose ritrovo & molte nò & molte altrimenti stanti. Et quelle ch'io ritrovo istimo che sieno vere & quelle che nò, istimo false & quelle ch'altrimenti, stimo tra'l vero & il falso, incerte & dubbie”, *DH* 13r.

leza de la historia, sirviéndonos de la introspección y la reminiscencia (referida como *rimiramento*).⁴³ Hecho este descubrimiento, con todos los padecimientos físicos y psicológicos que implica (furor, extrañamiento, locura, fiebre y melancolía), el personaje de Patrizi se decide a consultar el libro de su propia alma.⁴⁴ Inspirándose en Platón, a quien califica (posiblemente a partir del *Alcibiades* y el *Fedro*) como el “mejor anatomista” y “estudioso del libro del alma”,⁴⁵ Patrizi reelabora el tema de la reminiscencia y el recuerdo para desarrollar una idea de historia como memoria que nuevamente supera la definición ciceroniana⁴⁶ con respecto a tres aspectos: (i) los límites temporales (la historia comprende tanto el presente como el futuro porque no sólo puede recordar las leyes cíclicas que rigen el curso de los acontecimientos, sino también anticipar los hechos vistos proféticamente)⁴⁷; (ii) la materia a tratar (los hombres, la naturaleza y el mundo sobrenatural)⁴⁸ y (iii) las posibilidades expresivas (como objeto de la vista, la historia abarca todo aquello que proporciona una imagen de los hechos: pinturas, esculturas, signos, etc.)⁴⁹

El relato del proceso de gnosis, desencadenado a partir de la lectura del “libro del alma”, también sirve a Patrizi para explicar la doble naturaleza que presenta la historia como “memoria de los efectos” y “memoria de las causas”. En el primer caso el autor refiere a la existencia del “Niloscopio”, una columna que los egipcios utilizaban para registrar anualmente los efectos de las crecidas del río Nilo con el propósito de prevenir los períodos de abundancia y de escasez.⁵⁰ De allí se concluye que, contrariamente a lo

⁴³ DH 13r-13v.

⁴⁴ DH 7r-v; 12r-12v.

⁴⁵ “Ma egli non hebbe mai migliore anatomista, ne più studioso di questo libro, di quello che fu Platone”, DH 13r.

⁴⁶ Recordemos que Cicerón define a la historia como “vida de la memoria” (*vita memoriae*) y “mensajera de la Antigüedad” (*munta vetustatis*). Cf. *De oratore*, 2.8. 36-37.

⁴⁷ “...io vego in mio libro ch’io posso far historia delle cose che si fanno oggi... Ma pare piu à dentro.. della mia imagine della historia io veggo, che ella si puo fare etianodio delle future cose... Perciò che cosi pare, che l’historico sia del pasato come il Profeta del futuro... Perciò che historia è quasi Isoria & un rimiramento che altri fa con gli occhi propri. Et il profeta senza dubbio vede in visione quelle cose che egli predice. Et quale è piu vera & men fallibil vista, che quella dell’anima da Dio illuminata”, DH 13v. *El subrayado en negrita es nuestro*.

⁴⁸ “Ma il credere comune, non fa essere le cose & si inganna egli anco in altro. Et in che? disse il Conte. In credere, dissi io, che la historia sia solo delle cose degli huomini. Et come, è ella anco d’altro? soggiunse egli. Si è per certo di molte, risposi io, della natura & delle sopra alla natura”, DH 13v-14r.

⁴⁹ “Noi habbiamo adunque, soggiunsi io, infin hora ritrovato di quali cose l’ historia si faccia, ma non anchora, qual cosa ella sia. Che altro, rispose egli, puo ella essere, che una scrittura? Et che, s’ ella fosse una dipintura? Risposi io. Et come dipintura? replicò egli. Non havete voi signori Vinitiani, soggiunsi io subito, nella sala del vostro maggior consiglio, dipinta la historia di Alessandro III & di Barbarossa? Si habbiamo... Et che altro è quella dipintura che una historia? Et che altro è in Roma scolpito nella colonna di Traiano & d’Antonino & ne gli archi di Costantino & di Severo, che le historie, delle vittorie & de trionfi loro? Non solamente adunque... l’ historia si scrive, ma & si scolpite ella & si dipinge & saranno queste piu propriamente Istorie per essere elleno oggetti della vista... Perchè l’historia dicemmo noi essere memoria & non narratione”, DH 14r-14v.

⁵⁰ “l’historia cominciò a scriversi in Egitto non de’ fatti degli huomini, ma delle crescenze & della inondationi del Nilo. Perche havendo quelli di Mensi piantato in alcun luogo della citta, diritta una gran colonna, che Niloscopio si chiamò, si come il fiume d’anno in anno faceva la piena & inondava il paese d’ogni

que la mayoría de la gente cree, la primer escritura de la historia se hizo sobre la naturaleza y el futuro con vistas a que el hombre pudiera asegurar su supervivencia mediante la predicción de catástrofes y de desastres naturales hasta que, después de mucho tiempo, comenzaron a registrarse también las hazañas ilustres de algunos hombres en particular.⁵¹ Como “memoria de los efectos”, la historia, convertida en la reunión visible de una infinita variedad de datos y experiencias concretas por medio de imágenes mnemotécnicas que activan el recuerdo y guían la acción humana, se corresponde con una concepción universal del saber. En cambio, en el caso de las causas, Patrizi pone el acento en la reminiscencia, entendida como la contemplación que hace el alma humana de sus propios orígenes. Aquí aparece el relato de un ermita egipcio, Hammun, que llega a Patrizi a través de su padre, quien a su vez lo ha recibido de su hermano Antonio Patritio Marcello (general de los franciscanos, obispo de Cittanuova y arzobispo de Patras), el cual lo escuchó de un ermita cuando se encontraba en medio de un naufragio, de regreso de su peregrinaje por Jerusalén.⁵² La transmisión indirecta del relato alude a una tradición ancestral, mientras que el carácter religioso de los personajes, sumado al rango elevado del tío de Patrizi, le otorga credibilidad.

Según Hammun, los orígenes de la historia se remontan a las corrupciones y los renacimientos del mundo, a una ciclicidad cosmológica de la que sólo tiene memoria el pueblo egipcio que, gracias a la salubridad del clima, el aire óptimo y la inteligencia de sus sabios (inventores de todas las artes y las ciencias) ha podido escapar a las catástrofes naturales.⁵³ El resto de los hombres, en tanto víctimas de las “corrupciones del mundo”, perecen o son reducidos a una existencia primitiva, casi bestial, hasta que, al reanudarse el ciclo, vuelven a presentarse las condiciones necesarias para construir la sociedad civil y forjar una cultura. Por ello, comparados con los egipcios — el pueblo más antiguo del mundo, cuya sabiduría es venerable— los europeos son “niños”, ya que su memoria no supera “los cinco mil años”.⁵⁴ Aunque resulta fácil reconocer el relato de Critias en el *Ti-*

intorno, cosi essi andavano segnando nella colonna, la crescita dell'acqua. Et notavanni insieme, l'effetto dell'abondanza o della fame, che secondo la crescita ella facea. Et havendo essi questo diligentemente per molti anni fatto & osservato, seppero in avanti sempre, finito di far la piena, quale annata essi dovessero o sperare o temere secondo che ella à segni gia notati nella colonna & osservati era salita”, *DH* 14v.

⁵¹ “Et questi notamenti nella colonna fatti, egli non fu fare altro che una memoria degli effetti di quell'acqua. Dal qual esemplo poi, essi incominciarono à scrivere i fatti degli huomini illustri”, *DH* 14v.

⁵² *DH*, 15r-15v.

⁵³ “Sappi, disse il Romito, figliuol mio, che il nostro paese ha dal Cielo molti privilegi sopra à tutti gli altri dell'universo avuto. Percio che oltre che egli è ferace d'ogni maniera frutti & salubre & d'ottima aria; egli ha gli huomini suoi d'ingeno elevatissimo. I quali per lo passato sono stati ritrovatori di tutte le piu necessarie & piu pregiate arti che habbia il mondo & di tutte le scienze. Si che sono venuti huomini d'alta mente della vostra Europa & d'altre parti, ad apparare le scienze nostre”, *DH* 15r-15v.

⁵⁴ “Et sono stati quei di Egitto sempre antichissimi di tutti agli altri, si come quelli che hanno havuto memoria di due universali correctioni & di due universali rinascimenti di tutta la machina mondana... Ma è si par bene, che voi huomini di Europa, siete stati sempre giovanetti & non sapeste mai scienza canuta

meo platónico⁵⁵ como fuente privilegiada de la narración de Hamum, Patrizi lo modifica, refiriéndolo a sus propios parientes y convirtiéndose así en revelador de la superioridad egipcia; postura que en escritos posteriores evolucionará hacia la defensa de la *prisca theologia* como puntal de renovación de la Cristiandad.⁵⁶ No es casual que, contra la cronología bíblica que vaticinaba una duración del mundo no mayor a siete mil años, Patrizi proponga el gran año platónico de treinta y seis mil,⁵⁷ dato que — casualmente — un contemporáneo de su abuelo encontró inscripto en una columna cuadrada antiquísima,

veruna [...] Ora le mutationi della civile vita, nella selvaggia & nella fiera & poi della fiera & silvestre, nella cittadina & gentile, in ogni distruggimento del mondo così fatto, avvengono. Et per ciò è necessario che gli huomini di Europa & dell'altre parti, paiano huomini rinovati & sempre fanciulli & non habiano memoria più vecchia, che di quattro o di cinque mil anni à dietro", *DH* 15v-16v.

⁵⁵ Platón, *Timeo* 22b4-22c3. Patrizi también elige el mismo pasaje que Robortello para ilustrar la antigüedad del mundo, la ciclicidad del tiempo y la supremacía de los egipcios frente a los europeos (véase *supra*, cap. 2, pp. 53-54). No obstante, en el caso de Robortello, el énfasis está puesto en el poco sentido histórico que tienen los niños, dada su falta de previsión y de elocuencia, siempre relacionada con los procesos de racionamiento (cf. *De historica facultate*, op.cit., p. 14).

Asimismo, el hecho de que ambos autores refieran al mismo pasaje, constituye una prueba más de que el aristotelismo paduano era permeable a las influencias platónicas. Como sostienen Charles Schmitt (*Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad de León, 2004, pp. 105-126) y Paul Grendler (*The universities of the Italian Renaissance*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 271-279), la filosofía natural aristotélica en Padua durante los siglos XV, XVI y XVII se caracterizaba por un gran eclecticismo y apertura hacia distintas corrientes filosóficas.

⁵⁶ Los aspectos del Renacimiento que constituyen la "oculta filosofía" actuaron a través de dos fuentes de sabiduría religiosa, atribuidas a la Antigüedad remota: el *corpus* griego y helenístico, traducido al latín por Marsilio Ficino y la literatura cabalística, estudiada en hebreo o en traducción latina. El encuentro rápido y las coincidencias entre estas fuentes auspició el surgimiento de estrategias de validación y legitimación de diversas posturas en el ambiente intelectual cristiano europeo de los siglos XV y XVI. Por primera vez, los intelectuales cristianos de Occidente se encontraron con tratados completos que exponían teorías del platonismo y del neoplatonismo en sus diferentes versiones. Estos tratados sirvieron no sólo como fuentes filosóficas, sino también como transmisores de creencias religiosas, formuladas de modo esotérico. Así, los seguidores de la *prisca theologia* o *prisca philosophia* (Plethon, Giovanni Pico, Ficino, Steuco da Gubbio, Francesco Patrizi y Giordano Bruno, entre otros) consideraban a la filosofía como una sabiduría divina que, originada con los caldeos y persas, había sido transmitida a través de los siglos a los egipcios, los hebreos y finalmente a los griegos. Esta tradición incluía figuras como Zoroastro, Moisés, Hermes Trismegisto, Orfeo, los pitagóricos y Platón. Desde mediados de los años '60, los estudiosos han prestado gran atención al papel que la *prisca theologia* desempeñó en el Renacimiento cristiano. Como introducción general al tema, véanse: Daniel Walker, *The Ancient Theology: studies in Christian Platonism from the fifteenth to the eighteenth century*, Londres, Duckworth, 1972; Charles Schmitt, 'Perennial Philosophy from Agostino Steuco to Leibiniz', *Journal of the History of Ideas* 27 (1966), pp. 502-32 y del mismo autor " 'Prisca Theologia' e 'Philosophia Perennis': Due temi del Rinascimento italiano e loro fortuna", en: G. Tarugi (ed.), *Il pensiero italiano del Rinascimento e il tempo nostro*, Florencia, Olschki, 1970, pp. 211-36; Paul O. Kristeller, *El Pensamiento Renacentista y sus fuentes*, México, FCE, 1993, esp. la primera parte: "El pensamiento renacentista y la Antigüedad clásica"; James Hankins, *Plato in the Italian Renaissance*, vol. 2., Leiden-Nueva York, Brill, 1990, 459-63 y Michel Allen, *Synoptic Art: Marcilio Ficino on the History of Platonic Interpretation*, Florencia, Olschki, 1998, pp. 1-49. Sobre Patrizi, cf. C. Vasoli, "Francesco Patrizi da Cherso e il 'modelo' della città dei sacerdoti-sapienti", op.cit., pp. 123-144; Antonio Antonaci, *Ricerche sul neoplatonismo del Rinascimento: Francesco Patrizi da Cherso*, Galatina, Editorial Salentina, 1984; Maria Muccillo, *Platonismo, ermetismo e "prisca theologia": ricerche di storiografia filosofia rinascimentale*, Florencia, Olschki, 1996 y Cees Leijenhorst, "Francesco Patrizi's Hermetic philosophy", en: Roelof van den Broek et al. (ed.), *Gnosis and hermeticism from antiquity to modern times*, Albania, State University of New York Press, 1998, pp. 125-146.

⁵⁷ "Questo mondo animale eccellentissimo, imagine dell' intelligibile, Dio sensibile, massimo & ottimo, bellissimo & perfettissimo d'ogni parte; parte si muove da se stesso & parte è mosso da Dio fattore. La quale scambievolezza di movimenti è allora che quell'anno maggiore, il quale comprende trenta sei migliaia de' minori, viene con la corrottion di tutte le cose à fine. Dopo la quale riposato mille anni il Chaos & ringravidato da capo dal primiero mondo & informato delle sue primiere forme, rinchincia di nuovo il cielo, il suo rivolgimento", *DH* 16v.

en la cual aparecen datados todos los “ciclos de corrupción y renacimiento del mundo” según la trayectoria y el movimiento de los astros.⁵⁸

La visión cósmica del alma humana que se eleva al mundo inteligible de las ideas para recordar y contemplar sus orígenes tiene una base platónica indiscutible. No obstante, en este proceso, Patrizi también refiere a los “efectos” concretos que los cielos producen, a través de la luz y los “influjos de las estrellas” en el mundo sublunar y en los seres terrestres.⁵⁹ Esto lo explica a partir de la existencia de una jerarquía de los cuatro elementos según su grado de peligrosidad: el fuego, volátil y ligero, ocupa el primer lugar, seguido por el agua (móvil y resistente), el aire (propagador de la peste) y finalmente la tierra que, debido a su peso y estabilidad, constituye el elemento más inofensivo de todos.⁶⁰ En este marco, la magnitud y el tipo de catástrofe natural dependen de la cantidad de influencias astrales que actúan sobre un mismo elemento en un lugar específico de la Tierra, provocando (de acuerdo al elemento elegido y al tiempo durante el cual estas influencias se acumulen) pestes, hambrunas, terremotos, diluvios o incendios.⁶¹ Sin embargo, las influencias astrales no se restringen al ámbito de la naturaleza, sino que también inciden en el curso de la historia humana (entendida como *historia minore*). Así los hombres entran en guerra cuando su sangre, recalentada por los astros, sube al corazón y los incita a responder violentamente ante la más mínima ofensa de sus semejantes.⁶²

La insistencia de Patrizi en la influencia que los cuerpos celestes ejercen en el mundo sublunar nos remite a la cosmología materialista del filósofo aristotélico Pietro Pomponazzi (1462-1525), quien ya en el *De Incantationibus* (escrito en 1520, pero publicado póstumamente en 1556 por el médico bergamasco Guglielmo Grataroli) afirmaba que los

⁵⁸ *DH* 16v-17r.

⁵⁹ “Et chiara cosa è che la fame & la peste, nascono dalla rea qualità d’aere, infusa in lui da lumi di la suso. Ei terremoti & le aperture della terra non sono d’altronde. Le quali tutte cose hora avvengono in un luogo & hora in altro. Conciosia cosa che i luoghi della terra sieno da i Dei à certi siti del Cielo consegnati. Et questi ad alcuni aspetti & à lumi. Et i lumi à tempi & i tempi à rivolgimenti. Si che quando è giunto il tempo di que’lumi per via degli influssi da loro portati in terra, si cagionano ne’ luoghi loro, gli effetti ch’io dicea...”, *DH* 15v-16r.

⁶⁰ “l’aria per via della peste, nuoccia assai, pure per che ella è elemento agli animanti famigliare, si come quella in cui essi vivono & si disperga ad ogni cosa soda, che ella incontri; ella non può tanto danno recare al mondo, quanto l’acqua si faccia. La quale & nemica è degli animai spiranti & resistente & atta à nuocer molto per la sua mobilità. Per la quale altresì & per la sottigliezza penetrante, che egli ha, è il fuoco di maggior distruggimento che gli altri tutti. Con le quali cose, egli tien ragione di cagion efficiente tra gli altri suoi compagni. Si come la terra, per la sua immobilità & per la grossezza è in ragione di materia & meno puo che verun degli altri”, *DH* 15v.

⁶¹ “Et perciocchè sono questi assegnamenti particolari & perciò piu facilmente si pongono i predetti lumi insieme, più sovente vengono le fami, le pesti & terremoti & gli altri che il Diluvii & gli Incendii non fanno. I quali più universali essendo & da piu lumi generati, i quali per ciò s’uniscono in maggior tempo, così di rado scendono alla distruttion del mondo”, *DH* 16r.

⁶² “Non è cosa... che faccia le corrotioni generali, la quale non sia mossa da cieli per la via de lumi & degli intussi delle stelle. Imperò che egli è piu che vero, che le cose del basso mondo, sono per occulti mezi governate dalle celesti & dalle più alte anchora. Conciosia cosa che etiandio la guerra, sia mossa da virtù celesti, le quali riscaldando & accendendo il sangue de cuori humani, gli prona all’offesa altrui”, *DH* 15v.

movimientos de los astros no sólo determinaban el devenir cíclico (nacimiento, apogeo y decadencia) de la naturaleza, sino también de las religiones, de los reinos y de todas las empresas humanas.⁶³ Este esquema permitía a Pomponazzi explicar racionalmente los milagros como condiciones naturales extraordinarias (producto del desencadenamiento o del alejamiento de la lluvia, las granizadas, los terremotos, el cambio de dirección de los vientos y la curación de infinitas enfermedades) que, propiciadas por los astros, proporcionaban al profeta el contexto adecuado para anunciar la llegada de una nueva religión.⁶⁴ Patrizi, habiéndose familiarizado durante su estancia en Padua con los escritos de Pomponazzi, desarrolla una visión cosmológica de la historia que, además de su filiación platónica, presenta un naturalismo de raigambre aristotélica. Naturalismo que además de identificarse por su énfasis en la ciclicidad, los astros y sus efectos, se continua con la obra de Nicolás Maquiavelo, Gerolamo Cardano, Giordano Bruno y Cesare Vanini, desempeñando un papel crucial en el proceso de la secularización de la religión que culmina con la impostura denunciada por los libertinos del siglo XVII.⁶⁵

3.4. *Historia del mundo minore: de la incompatibilidad entre verdad y utilidad al escepticismo*

Patrizi admite que la verdad en la historia es posible si se la concibe como mirada interior, como el proceso de inferencia intelectual que permite al filósofo aprehender la totalidad de la realidad y del tiempo, entendido como ciclicidad cósmica. Sin embargo, también existe una historia escrita fuera del libro del alma, la *historia minore*, que si bien no escapa a los ciclos de la *historia maggiore*, constituye (como los humanistas venecianos reclaman constantemente a Patrizi)⁶⁶ un campo de estudio propio, con sus intereses,

⁶³ Nos sorprende que Marie Couzinet en su interesante artículo sobre la *historia maggiore* y la inspiración histórica en Patrizi ("Mythe, fureur et mélancolie. L'inspiration historique dans les *Dialoghi della istoria* (1560) de Francesco Patrizi", *Revue du XVIe siècle*, 19/1, 2001, pp. 21-35) no haya advertido esta cuestión. Sobre Pomponazzi y el *De incantationibus*, véanse: Daniel Walker, *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*. Londres, The Warburg Institute, 1958, pp. 107-111; Giancarlo Zanier, *Ricerche sulla diffusione e fortuna del 'De incantationibus' di Pomponazzi*, Florencia, La Nuova Italia, 1975; Manuela Doni, "Il 'De incantationibus' di Pietro Pomponazzi e l'edizione di Guglielmo Grataroli", *Rinascimento XV* (1975), pp. 183-230; E. Garin, *Lo zodiaco della vita la polemica sull' astrologia dal Trecento al Cinquecento*, Bari, Laterza, 1976, pp. 109-150.

⁶⁴ Cf. Marco Bertozzi, "Il fatale ritmo della storia. La teoria delle grandi congiunzioni astrali tra XV e XVI secolo", *I Castelli di Yale* 1 (1996), 29-49.

⁶⁵ La cuestión es muy extensa para tratar aquí. A modo de introducción, sugerimos la lectura de P. Hazard, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Alianza, 1988; Tullio Gregory, *Theophrastus redivivus: erudizione e ateismo nel Seicento*, Nápoles, Morano, 1979 y del mismo autor, *Etica e religione nella critica libertina*, Nápoles, Guida editori, 1986; René Pintard, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle*, Ginebra, Slatkine, 1983 y L. Bianchi, *Rinascimento e libertinismo: studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, Bibliopolis, 1996.

⁶⁶ "Ora mirate, dissi io se io darò equal soggetto al nome universale dell' historia, dicendo che ella sia una memoria delle cose. Bene dite voi, rispose messer Paolo, ma io vorrei che il nostro parlare fosse hora delle historie degli huomini, lasciando da l'un de canti l'altre", *DH* 18v.

objetos y aplicaciones. En este sentido, en los diálogos subsiguientes, Patrizi intentará descomponer los *loci communes* de la alabanza ciceroniana de la historia como *magistra vitae* y *lux veritatis*, preguntándose no sólo hasta qué punto verdad y utilidad son compatibles, sino además sobre la posibilidad de establecer un criterio de verdad para la *historia minore*. Con respecto al primer punto Patrizi sostiene que, como lo verdadero y lo bueno pertenecen a dos órdenes diferentes, la historia jamás puede conciliar verdad y utilidad.⁶⁷ Por ejemplo aunque los anales, por ser un registro duro de los hechos, contienen muchos datos verdaderos, ello no implica que pueda extraerse alguna enseñanza de éstos;⁶⁸ mientras que una historia intencionalmente ficcional y falsa, como las fábulas poéticas narradas por Virgilio y Homero, puede inculcar una lección moral, ayudando al hombre a encaminarse hacia la felicidad.⁶⁹ De igual modo, la idea de alcanzar una verdad moral a través de la historia queda totalmente desarticulada por Patrizi cuando afirma que la mayoría de los historiadores escriben movidos por el afán de gloria y dinero, o bien, por el solo placer de complacer y entretener al mundo.⁷⁰ En consecuencia, se plantea la necesidad de buscar un criterio de verdad por fuera del imperativo moral que entienda a la historia como un saber inherente a la práctica concreta del historiador y asimismo reflexione tanto sobre las formas de acceso al pasado como acerca de la posibilidad de conocer las acciones humanas.

En busca de un criterio de verdad para la *historia minore*, Patrizi discute, en el diálogo quinto, con dos compañeros de la *Accademia Veneziana*, Luca Contile⁷¹ y Antonio Bor-

⁶⁷ "PATR. Ma io mi dava ad intendere, che altro ordine fosse quello delle cose vere & altro quello delle buone: & non fossero lo stesso la verità & la bontà... Non per altro, che per sapere, che altro sia, il considerare il vero della historia & altro l'ammaestramento che se ne puo trarre per la vita", *DH* 22v.

⁶⁸ "PATR. Diciamo cosi. Conta Beroso che Giove Belo fu secondo Re di Babilonia & regnò sessantadue anni & l'anno terzo di lui si edificò in Italia alla maniera di Scitia, di carri di citta, che poi si chiamò Veii. Et Tira, poi che fondò Tiro, fu autor de Traci. Et l'anno 55 il padre Giano, fece Colonie nell'Arabia felice. Così di punto narra Beroso... Questo, ch'io vorrei, che voi mi dimostraste, quale ammaestramento possa io alla mia vita trarre da questa historia? SCOL. Da questa, niuno ammaestramento", *DH* 22v.

⁶⁹ "Io dimandava hora al Borghese, se gli piaceva, che il fine dello historico fosse l'insegnare à gli huomini con le cose particolari seguite, lo indirizzamento della lor vita à felicità. Et egli è stato contento. Et perche cio dimandate? disse il Contile. Perche, risposi io, se è vero questo fine, mi sono io accorto che egli non è così necessaria cosa che l'historico dica il vero, o nò... Io havea inteso dal Landino che Virgilio il suo maggior poema havea formato per demostrar agli huomini la vita di camminare alla felicità... Et il medesimo ho anco inteso da alcuni altri che fa Homero ne suoi due poemi... Che adunque importa... la verità all' historia, se egli si puo la felicità con favole insegnare & col fingersi al arbitrio le cose?", *DH* 27r.

⁷⁰ "PATR. Ch'io credo, che molti historici si dienno allo scrivere historia, per acquistarsi nominanza & tal hora per guadagno & tal'hor anco per compiacere altrui et per dar festa et sollazzo al mondo", *DH* 22r.

⁷¹ Luca Contile (1505-1574) realizó estudios humanísticos en Siena y Bolonia hasta que entró al servicio de príncipes y eclesiásticos. Trabajó para el cardenal Agostino Trivulzio en Roma (de 1527 a 1542) y formó parte de la *Accademia della Virtù*. En 1542, Contile entró al servicio de Alfonso d'Avalos (marqués de Vasto) hasta que, muerto éste, se puso a las órdenes de Ferrante Gonzaga (gobernador de Milán), quien le encargó misiones diplomáticas en Nápoles y Polonia. Asimismo, Contile sirvió al arzobispo de Trento, Cristoforo Madruzzo (entre 1552 y 1558) y al general veneciano Sforza Pallavicino de Fiorenzuola y formó parte, como secretario, de la *Accademia Veneziana della Fama*, en donde trabó amistad con Patrizi. En 1560, Contile fue nombrado por los españoles Comisario de Pavia, ciudad en la que permanece hasta su muerte, dedicándose a los estudios históricos y participando activamente de la *Accademia degli Affidati*. Su

ghese⁷², el primero también historiador, sobre el incumplimiento de las leyes ciceronianas para la escritura de la historia.⁷³ El diálogo está construido de forma tal que Patrizi, refiriendo nuevamente a la oposición entre el filósofo como contemplador de la verdad y el hombre político como concededor de las contingencias del mundo histórico, hace que Contile y Borghese lleven la discusión, revelándole supuestas obviedades que él por ingenuo desconoce. Por ejemplo, basta un rápido recorrido por los relatos de historiadores griegos, romanos y contemporáneos para observar las discordancias entre ellos y comprobar que, aunque dos personas hayan presenciado el mismo hecho, nunca lo contarán de igual modo, porque diferirán en la percepción y el recuerdo de las cosas.⁷⁴ Por ende se concluye que la naturaleza de la memoria humana es problemática, porque las imágenes (*fantasie*) que percibimos a través de los sentidos, van cambiando constantemente según cómo las interpretemos, razón por la cual el recuerdo presenta una dimensión subjetiva insoslayable.⁷⁵

Más allá de una descripción de los vicios de los historiadores, Patrizi pregunta a Contile si es posible hallar un historiador que siempre cuente la verdad. Éste le responde que el historiador puede ser o no contemporáneo a los hechos que relata. Si no lo es, aunque mantenga su integridad y jamás altere los escritos de sus antecesores, dependerá inde-

producción literaria es muy variada, típica de un polígrafo. Se encuentran obras alegóricas (la *Nice* y el *Agia*), políticas (*Le sei sorelle di Marte*, a favor de una alianza entre la república véneta y el reino español de Felipe II), comedias (*Cesarea Gonzaga*, *Trinozza* y *Pescara*), poesías (las *Rimas* que, a pesar de estar inspiradas en el modelo petrarquista, suscitaron la admiración de Patrizi), emblemas (*Ragionamento sopra la proprietà delle imprese...*) y algunos diálogos espirituales (*Dialogi spirituali divisi in banchetti*). Entre sus escritos históricos se destaca la *Istoria dei fatti di Cesare Maggi da Napoli* (Pavia, 1564) sobre las guerras ocurridas en Italia durante la primera mitad del *Cinquecento*. Sobre Contile, véanse: A. Salza et al., *Luca Contile: uomo di lettere e di negozi del secolo XVI*, Roma, Bulzoni, 2007 (repr. ed. 1903); A. Quondam, "Le 'rime cristiane' di Luca Contile", *Atti e memorie dell'Arcadia*, SIII VI/3 (1994), pp. 171-184 y R. Scrivano, *Cultura e letteratura nel Cinquecento*, Roma, Ed. dell'Ateneo, 1966, pp. 183-194.

⁷² Antonio Borghese: literato y poeta sienés, con quien Patrizi publica las *Rimas* de Luca Contile (Venecia, 1560). Posiblemente pertenecía al círculo de la *Accademia della Fama*.

⁷³ "Et fu cio, ch'io mi ricordava di haver veduto in Cicerone un cosi fatto ammaestramento per la historia. Che la prima sua legge fosse ch'altri non fosse ardito di dire in historia cosa falsa. Et la seconda che non dovesse temere di dir vero. La terza ch'egli non appaia che altri à gratia di alcuno o ad odio scriva... Non vi avvedete voi, che se le leggi de Principi padroni del mondo, non sono obedite, ma il piu, per poco o per nulla riputate che lo stesso si possa far etiandio contra le leggi di Cicerone", *DH* 25r.

⁷⁴ "Percioche si vede manifesto che pocchi sono quelli, i quali un fatto medesimo raccontino nel modo medesimo. Quale sarebbe che Sallustio dica che Roma fosse edificata da que' Troiani che vennero con Enea & dagli Aborigini che essi trovarono nel paese. Et Livio che Romolo & Remo le dessero principio... Et tra Livio & Dionisio dalla edificatione in poi non sono infinite le differenze? Et tra Greci Historici niuna? Ma diciamo di quelli, che ci hanno scritto le guerre fresche de tempi nostri, i quali in infinite cose sono discordanti... Et cio è che se due huomini un fatto vi raccontano, il quale essi habbiano con gli occhi propri veduto, il vi racconteranno diversamente & molte cose dirà l'uno che l'altro negherà di haver veduto & molte cose l'altro che l'uno non saprà", *DH* 25v.

⁷⁵ "La memoria, la quale è potenza dell'anima, è ella altro, che un conservamento delle fantasie? Non è altro, rispose egli. Et le fantasie, ripresi io, che sono elle altro, che imagini di cose, da sensi, ò da altro presentate all'anima? & da lei in molte maniere riformate?", *DH* 18v.

fectibilmente de éstos.⁷⁶ En consecuencia, cuánto más remotos sean los hechos que se narren, más descansará en relatos anteriores, muchas veces discordantes y confusos, haciendo más fatigoso llegar a la verdad del pasado.⁷⁷ Escribir historia antigua presenta en general el problema de la transmisión, de la credibilidad de las narraciones que llegan al historiador; credibilidad que ni siquiera asegura la concordancia entre autores.⁷⁸ En esta distinción entre fuentes primarias y secundarias, Patrizi parece orientarse por las primeras, sobre todo por los testigos oculares.

En cuanto al historiador que escribe sobre el presente, Contile sostiene que éste depende de sus propias observaciones o bien de los testigos que presenciaron el hecho. En cualquier caso, el testigo será parcial o neutral. Si es parcial tendrá fuertes motivos para distorsionar la verdad, porque sirviendo al partido de su amigo y únicamente movido por el amor o el odio, intentará por todos los medios mejorar la reputación de éste y arruinar la del adversario.⁷⁹ Desprestigiado el observador parcial, la verdad de la historia queda así supeditada al testigo neutral. No obstante, el testigo neutral tampoco garantiza un conocimiento total de los hechos, porque aunque esté libre de pasiones y sea independiente de las partes involucradas, jamás tendrá acceso a la información vital, necesaria para reconstruir el hecho, como los consejos de los protagonistas y las causas de la acción.⁸⁰ De ahí que la escritura de la historia no sea para el hombre ordinario, cuyos relatos se asemejan al rumor o a la novela, sino para el hombre político, sin embargo, el

⁷⁶ "Lo Historico o veramente scrive historia de suoi tempi, o la scrive de passati... Se egli la scrive de passati, riprese egli, sieno essi, o di lunga antichità o di fresca, egli è forza che ei si regga secondo le relationi che egli trova scritte da suoi antecessori. Et non vi ponga di suo cosa veruna. Percioche le cose antiche sono dalla nostra cognition lontane, se non quanto ce n'hanno lasciato scritto huomini predecessori nostri", *DH* 26r.

⁷⁷ "Perciò che la lunggissima antichità del tempo, il poco numero degli scrittori ch' hebbero que' secoli & il modo dello scriver loro conciso & brieve & la diversità delle nationi, le quali & fecero le cose di memoria degne & si dierono à scrivere & le proprie & l'altrui ha nella historia grandissima confusione portato. Et tanta varietà vi ha d'opinioni che faticosissima cosa é poterne la verità ritrarre", *DH* 31r.

⁷⁸ "Un fatto, che da diversi historici diversamente è raccontato, non puote essere che da alcun di loro sia ancho veramente raccontato, come che gli altri dicano diversamente?.. Cotesto io voglio credere, che vero sia, poi che essi si saranno tutti accordati per farloci credere per vero... direi che essi havessero impreso à scrivere la fama del fatto sola [...] perche facciasi quanto si vuole l' historia vera, egli è in potere di ciascun homicciuolo, di guastarla & confonderci in tutto quel poco di vero che vi fosse, diversamente raccontandolo", *DH* 29v-30r.

⁷⁹ "Se poi de lor tempi la fecero... si considera di necessità che essi sieno, o presenti al fatto stati o che sieno loro i fatti da tale raccontati che presente vi sia stato o nò... Se lo scrittore stesso è stato presente al fatto, o egli vi si è trovato, come amico dell' una delle parti, o come nemico, o come non dependente da veruno... Si come amico stato egli non ha dubbio che egli servirà alla parte dello amico nella sua narratione et sosterrà à tutto suo potere la sua riputatione & avvilarà quella del nemico... Et s'egli è nemico, non userà tutto il contrario. Farà senza dubbio. Da gli appassionati adunque, o per odio, o per amore si puo credere che venga il vero tutto intero", *DH* 26r.

⁸⁰ "Ma se costui non dipende da veruno & è libero d'ogni pasion d'odio & d'amicitia, egli la prima cosa non potrà sapere i consigli altrui. I quali sono tutto il momento & tutto il peso del negotio. Et se bene egli potrà il fatto vedere, egli non però potrà saperne la cagione, la quale sola da regola à quel fatto & à tutti gli altri che quindi prendessero essemplio et norma. Et senza haver notitia d'essa, egli si è fatto poco piu, che nulla. Mostra che sta cosi questo fato, ripresi io", *DH* 26r.

problema radica en que el último, debiendo obediencia al príncipe, jamás podrá — por interés, afección o miedo— revelar nada importante al historiador.⁸¹ En este sentido, Borghese refiere al príncipe como el “principal enemigo de la verdad”, porque la base de su poder radica en ser prudente para conservar los secretos de Estado y mantener una reputación prestigiosa, anteponiendo la utilidad a la verdad y rodeándose de aduladores.⁸² Esto condiciona enormemente la tarea del historiador, obligado — para evitar las represalias durísimas del poder político—⁸³ a callar tanto los defectos como los consejos del príncipe y, asimismo, contar sólo las empresas que le otorguen mayor apariencia de grandeza y fuerza.⁸⁴

Muy angustiado frente a las dificultades que plantea escribir una historia verdadera, Patrizi propone como alternativa las historias que proceden de los anales públicos, siguiendo el ejemplo de Beroso, Megástenes, Manetón y los pontífices romanos.⁸⁵ No obstante, aunque se acepta que los anales estén libres de prejuicio, presentan las mismas limitaciones que el testigo neutral ya que sólo informan sobre el resultado de las acciones y el tiempo en que ocurrieron, pero omiten las circunstancias que las rodean y les permitieron llegar a cierto desenlace. Por ello, si bien Patrizi concede que los anales son verdaderos en cuanto a la acción, el resultado, el tiempo y el actor, como nada dicen sobre la causa, el lugar, el modo y el instrumento de la acción, concluye que siempre existe la

⁸¹ “Oltre alle predette cose, egli è da pensare che lo scrittore dell’historia è od huom di volgo od è huomo di governo. S’egli è di primi, egli ci farà tale historia, quali si contano de novelle per le piazze. Et s’egli è de secondi, noi possiamo poco sperare che egli la verità dica. Percioche egli, o si lascia trasportare alla adulatione del suo Prencipe: o dal odio del contrario o dal timore della pena, s’ egli in historia rivelasse i secreti altrui, o cosa dicesse che alla riputatione o della sua patria o del suo Signore contaria fosse. Et delle cose altrui & esterne, egli è da credere che egli non habbia tanta notitia, che basti à farne historia vera”, *DH* 31v.

⁸² “...molti Prencipi... sono capitai nemici della verità... essi tengono in gran pregio l’utile più che il vero [...] Lo stato da Prencipi fortemente amato, camina con la possanza & con la prudenza, vestito di lunga riputatione, sventollata dalla verità, sorbita dalle bocche degli adulatori [...] Qual meraviglia è adunque, se i Prencipi, che sanno piu che tutti gli huomini del mondo, per tenirsi o divoti i popoli loro, o timidi gli altrui adoprano la meraviglia nelle cose loro? Niuna meraviglia, risposi io, ma cio non veggo io in che modo. Col silenzio de difetti loro, soggiunse egli & dei consigli. Et poi anco con le ostentationi delle forze loro & delle ricchezze” *DH* 28r-28v. Cf. Maquiavelo, *Il Principe*, esp. caps XVIII-XXI.

⁸³ “Percioche essi sono per la potenza loro, quasi Dei infra gli altri huomini. Et chi loro bestemmia, puo riportarne grave pentimento”, *DH* 28r.

⁸⁴ “...essi [i Prencipi] vogliono che gli historici loro, tacciano tutti i difetti & loro & de lor passati. Et anco non dicono i consigli con che fecero o questa impresa o quella & se pur dicono essi, sole quelle cose dicono, che hanno apparenza di esser grandi & che stimamo sofficienti testimoni della lor potenza...”, *DH* 28v.

⁸⁵ “Sospirai io alhora, dietro all’ historia profondamente & ne presi gravissimo cordoglio & ammutimmi. Parendo à me, che tolta la verita da lei, fosse tolto il Sol dal mondo [...] Hor mi rammentato il modo, con che facevano le memorie di tutto ciò, che avveniva ciascun’anno & le riponeano ne i lor sacrarii. Et di qui vi poi lo historico cavava le sue historie. Et si vede, che cosi fece Beroso in Assiria & cosi Metastene Persiano, cosi anco Manetone Egitto. Et erano in que’ tempi le historie cose sacre & inviolabili & perciò erano da Sacerdoti conservate. Il che anco usarono di fare molti tempi dopo i Pontefici Romani. Ora, se queste memorie che essi Annali addimandarono, erano vere, l’historia parimente quindi tratta era necessariamente vera”, *DH* 29r-29v.

posibilidad de que los historiadores, al querer suplir estas falencias, deriven de los anales verdaderos, historias falsas.⁸⁶

En suma, el dilema se resume a lo siguiente: un buen historiador que persigue la verdad en todas sus narraciones es un observador neutral o un seguidor de los anales, el problema radica en que nunca tendrá acceso a los datos imprescindibles para conocer los hechos del pasado en su totalidad. La originalidad del dilema planteado por Patrizi consiste en confrontar la práctica historiográfica con una teoría pragmática de la política, deudora de Maquiavelo. Si la primera se guía por el principio de que una historia verdadera es aquella en la cual el narrador es partícipe de la misma (de ahí la importancia del testigo ocular),⁸⁷ la segunda afirma que un actor político prudente debe guardarse los secretos para sí, en consecuencia el historiador puede ser imparcial o estar bien informado pero nunca las dos cosas a la vez. Así se llega a la conclusión de que la historia escrita por el hombre, sólo puede ser verdadera en líneas generales (*grossamente*).⁸⁸ Ahora esta afirmación que Patrizi pone en boca de Contile, no implica un escepticismo rotundo por parte del autor sino, más bien, problematiza los procesos de acceso al pasado y de su conocimiento. El acceso al pasado es incompleto porque el historiador únicamente se encuentra con efectos, es decir, con los resultados visibles de la acción; por ende, si intenta explicar cómo se produjo (única condición que garantizaría un conocimiento total del pa-

⁸⁶ “Alhora il Borghese questo argomento disse, non è buono... Et egli soggiunse & è bissogna che voi ò Patritio sappiate che gli Annali non vi dicono altro, che il successo solo & il tempo del successo, ma l’altre cose nò... L’altre circostantie d’ogni attione... sono il facitore, la cagione, il luogo, il tempo, il modo & lo stromento. Per mezzo di tutti i quali viene l’attione al suo successo... Io voglio dire... che gli Annali ci possono dir vera l’attione & il successo di lei & anco il tempo & il facitore, ma l’altre puo l’ historia falsificare”, *DH* 29v.

⁸⁷ Aquí se encuentra claramente implícito el principio de “autopsia” de Polibio, que era bien reconocido en el Renacimiento tardío (véase: A. Momigliano, *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, FCE, 1991 y P. Burke, “A Survey of the Popularity of Ancient Historians 1450-1700”, *History and Theory*, Vol. 5, No. 2 (1966), pp. 135-152). Por “autopsia” entiendo los medios visuales (desde documentos y descripciones topográficas hasta restos epigráficos y arqueológicos) para reunir información en relación a un objeto de estudio determinado. La autopsia comprende tanto una técnica de investigación como una forma específica de relacionarse con dicho objeto. En el libro XII (25-27) de sus *Historias*, Polibio critica al historiador Timeo por no haber presenciado los hechos que narra o, al lo menos, haberse basado en el testimonio de testigos oculares. Patrizi no sólo plantea la posibilidad de realizar una “anatomía de la acción” (*DH* 40r-40v), sino que también refiere explícitamente a Polibio y aplica el principio de autopsia como técnica de indagación y recolección de información de una historia íntegra. Para una discusión de estos aspectos, véase *infra*.

Sobre la aplicación del principio de autopsia en los historiadores de la Antigüedad clásica, cf. S. Byvskog, *Story as history-history as story: The gospel tradition in the context of ancient oral history*, Tubinga (Alemania), Mohr Siebeck, 2000, pp. 48-64 y 117-126; en cambio para la Modernidad temprana, véase: G. Pomata y N. Siraisi (eds.), *Historia: empiricism and erudition in early modern Europe*, Cambridge, MIT Press, 2005, pp. 1-74. Asimismo, para el caso de Polibio, sugerimos la lectura de G. Schepens, “Polemic and methodology in Polybius’ Book XII”, en H. Verdin et al. (eds.), *Purposes of history: studies in Greek historiography from the 4th to the 2nd centuries B.C.*, Lovaina, Katholieke Universiteit, 1990, pp. 39-61 y F. W. Walbank, *Selected papers: studies in Greek and Roman history and historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 262-279.

⁸⁸ “Non vi ha adunque rimedio alcuno per la historia, dissi io, o consolatione. Questa sola consolatione habbiamo noi, rispose egli [Contile] che si creda, che il filo dell’ historia da principio del mondo fin ad hora, sia cosi grossamente vero. Et appreso delle particolari historie gli effetti soli...”, *DH* 26v.

sado) debe realizar una reconstrucción del hecho y en este sentido únicamente podrá presumir pero jamás afirmar con absoluta certeza, las intenciones y los motivos de las acciones humanas.⁸⁹

No caben dudas de que Patrizi reconoce — familiarizado con la lectura que Robortello hace de Sexto Empírico⁹⁰ y posiblemente con el *De incertitudine et vanitate scientiarum* (1531) de Cornelio Agrippa—⁹¹ las dudas que plantea la historia como modo de conocimiento. Y en vez de evadirse, sosteniendo que lo único metódico en la historia es la forma en que se escribe (como Robortello y Atanagi) o sumirse en un pesimismo incrédulo (Agrippa), Patrizi decide afrontar la cuestión como un problema filosófico. En este sentido, el autor expresa sus dudas con respecto a que el hombre pueda verificar completamente la verdad de los hechos que narra, no obstante, de ello no se deduce que la historia sea falsa e inútil, sino, más bien, que resulta ineludible forjar ciertos criterios para asegurar la mayor certeza posible en lo que atañe a la explicación de los asuntos humanos.⁹² Esta posición expresa un escepticismo moderado — no pirrónico— que de ninguna manera invalida a la historia como modo de conocimiento. También es importante destacar que la necesidad de forjar criterios de certeza no parte de una perspectiva idealista, moralista y encomiástica de la historia, sino — en sintonía con la teoría política maquiaveliana— de una realista y pesimista que advierte sobre los peligros de parcialidad y corrupción en los relatos históricos, debido a la presión que ejerce el poder político.

⁸⁹ “Non si puo adunque, o Patritio, in verun modo, soggiunse egli [Contile] **compiutamente saper il vero delle attioni humane. Et di qui è, che l’historia, o antica, o moderna che ella si sia, non ci puo tutto spiegare affatto il vero**”, *DH* 26r-26v. *El subrayado en negrita es nuestro*.

⁹⁰ Véase *supra*, cap. 2, pp. 60-69.

⁹¹ Henricus Cornelius Agrippa von Nettesheim (1486-1535) era un humanista alemán interesado sobre todo en las ciencias ocultas. Su obra *De Incertitudine et vanitate scientiarum declamatio invectiva*, publicada en 1526, fue reeditada en latín y traducida al italiano, francés e inglés durante todo el siglo XVI, influyendo notablemente en Montaigne. Si bien, *De incertitudine* expresa más un fundamentalismo antintelectual que un genuino escepticismo, no caben dudas de que contribuyó, con sus referencias a Cicerón y Diógenes Laercio, al resurgimiento del escepticismo antiguo. Sobre este punto, cf. R. Popkin, *The History of Scepticism. From Savonarola to Bayle*, Nueva York, Oxford University Press, 2003, pp. 28-29. Cabe señalar que Patrizi nunca cita a Sexto Empírico en *Della Historia*, sólo lo hace — como observa Luciano Floridi (*Sextus Empiricus: the transmission and recovery of pyrrhonism*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 31)— en sus *Discussiones Peripateticæ* (1571) junto a Diógenes Laercio. No obstante, para ese entonces, ya estaba disponible la traducción latina de Henri Estienne, editada dos veces en 1562 y en 1569 (incluyendo el escrito *Contra los profesores*).

⁹² “Cotante adunque & cosi fatte & forse piu sono Patritio le difficultà che huom’ ha in iscrivere & in sapere la verità delle cose humane & tante & tali le vie di pervenire a quella maggior certezza che si può...” *DH* 31v.

3.4.1. *En búsqueda de nuevos criterios normativos para el estudio del pasado: la historia del mundo minore se vuelve universal*

En el diálogo sexto, Patrizi explora con Niccolò Zeno⁹³ — miembro del *Consiglio dei X*, historiador, filósofo y dueño de una vasta biblioteca de mil seiscientos textos históricos⁹⁴ — algunas vías para garantizar la veracidad y la confiabilidad en la historia. Por ejemplo se hace referencia a la obligación que tiene el historiador de cotejar las narraciones que preceden a la suya para “recavar la verdad” con respecto a tiempos, acciones y lugares.⁹⁵ Cada testimonio debe atenderse según un orden determinado: primero los autores que (en consonancia con la norma polibiana) han participado de los hechos que relatan, luego quienes son contemporáneos a los mismos, seguidos por aquellos oriundos de la ciudad o región sobre la cual escriben y finalmente los historiadores extranjeros o no contemporáneos a los sucesos narrados.⁹⁶ Para el primer caso se propone considerar cada una de las partes, mientras que en los restantes se sugiere la confrontación de los relatos para determinar su grado de exactitud fáctica. También se plantea, a partir de la fijación de ciertos parámetros cronológicos y genealógicos (en relación con las dinastías gobernantes), una historia universal comparada en la cual se cotejen hechos, personas y acciones de diversas naciones.⁹⁷

⁹³ Niccolò Zeno (1515-1565): patricio veneciano que perteneció a una de las familias más ilustres de Venecia. Su carrera política la inició como *Savio agli Ordini dell' Arsenal* en 1538 y llegó a formar parte del *Consiglio dei Dieci* en la década del '60. Siempre ocupó cargos que involucraban capacidad organizativa y conocimientos en materia hidráulica, de artillería y poliorcética (el arte de defender y atacar plazas fuertes). Manifestó un gran interés por la historia política de Venecia y las relaciones de viaje. Entre sus obras más importantes figuran: *Storia della guerra veneto-turca del 1537* [Biblioteca Marciana, Ms. It. C.VII. 2053 (1792)]; *Dell' origine dei barbari che distrussero per tutto il mondo l'imperio di Roma, onde hebbe principio la città di Venetia libri undici...* Venecia, P. Pietrasanta, 1557; *Dell' origine di Venetia et antiquissime memorie dei barbari*, F. Marcolini, Venecia, 1558 y *Dei commentarii del viaggio in Persia di m. Caterino Zeno il K. et delle guerre fatte nell' imperio Persiano, dal tempo di Ussuncassano in quà. Libri due. Et dello scoprimento dell'isole Frislanda, Eslanda, Engrouelanda, Estotilanda, et Icaria, fatto sotto il Polo Artico, da due fratelli Zeni, m. Niccolò il K. e m. Antonio*, Venecia, F. Marcolini, 1558.

⁹⁴ “Et ne ho io... più di mille & secento nello studio mio, tutti diversi”, *DH* 31v.

⁹⁵ “Dalla conformità de tempi, da quella dell'attioni & dalla cognitione del sito del mondo... è posta tutta la verità possibile dell' historia”, *DH* 31v.

⁹⁶ “La quale verità, soglio io in quattro gradi disporre. Si che la prima sia in quegli historici da cercare, i quali scrissero le cose, nelle quali essi intervennero. Nel qual caso, non solo è da vedere lo scrittore dell' una delle parti, ma anchora se ve n'è alcuno della contraria. La seconda verità è in coloro, che delle cose, ne tempi che essi vissero avvenute, fecero memoria. La terza negli scrittori, che di quella natione furono: della quale historia si scrive. Et la quarta in quegli altri, che fecero historia de fatti di una gente, o di un fatto solo, anchora che di quella natione non fossero, od à que' tempi non vissero. Di quegli historici poi, i quali le generali historie fecero, l'huom non si dee servir per altro, che per vedere con quanto giudicio & in qual guisa essi habbiano dagli altri le lor cose tratte. Lequali poi riducendo à tempi loro, potrà altri per vere, o per false riputare”, *DH* 31v.

⁹⁷ “Che egli si ponga un termine saldo & fisso di memoria notabile & vera di quelle cose che sono state avanti o dopo à quello, che si vuol narrare & quindi di sopra in sotto & di sotto in sopra, si vada correndo, per gli tempi & per le schiatte & affrontando i fatti & l'attioni delle nationi. Percioche confrontando i fatti à tempi & le persone, è forza che la verità si ricavi”, *DH* 32r.

Sin embargo, a diferencia de la *historia maggiore* donde sólo basta la lectura del “libro del alma” para aprehender inmediatamente la verdad, en la *historia minore* la “fragilidad” y “continua transformación” de las vicisitudes humanas hace más difícil aspirar a un conocimiento completo de las mismas, por lo cual los intentos del hombre por explicar la realidad histórica parecen dudosos y falsos, asemejándose más a la opinión que a la ciencia. Para salir del atolladero, Nicolò Zeno, impulsado por Patrizi, propone una historia normativa que, aplicando el patrón cíclico de la *historia maggiore* (surgimiento, desarrollo, decadencia y muerte), regule la contingencia de los asuntos humanos — como una suerte de prudencia, providencia divina o fortuna— haciéndolos inteligibles al historiador.⁹⁸ El eje está puesto en la historia política, sobre todo en el relevamiento de factores geográficos, económicos y sociales que posibilitan el origen y el crecimiento de una ciudad hasta que, convertida en Imperio, definido como el “punto cúlmine de ciudadanía” (*il colmo della cittadinanza*), vuelve a recomenzar el ciclo que llevará a su destrucción.⁹⁹ De este modo, Patrizi observa — como atento lector de Maquiavelo— que es más complicado conservar que adquirir y acrecentar un imperio. La conservación del poder político depende de la obediencia de los súbditos, lo que a su vez requiere de una prudente mezcla del temor (que produce el monopolio de la fuerza) con la “veneración” y la “maravilla” que causan los ritos de devoción.¹⁰⁰ Asimismo, la declinación de los impe-

⁹⁸ “Io stimo che ciascun’ huomo, il quale alcuna cosa si ponga à fare, ebbia tutta sua operation indirizzare ad una certa necessità. Laquale però possa dalla fragilità delle cose humane essere sostenuto. Lequali in continuo trasmutamento essendo, dir veramente si puo, che sieno & nò. Et di qui è poi che la cognitione loro, scienza non sia, ma si opinione. Laquale essendo poi per sua natura dubbia & vaga & quasi di contrarii, vero & falso mista, ha mestieri di essere con qualche norma regolata. Per laquale ella fermi sua instabilità & stia ligata. Il che senza dubbio sarà, se la historia sarà scritta di quel modo, che ella sarà seguita. Imperò che in questo caso, la cognitione nostra, adeguará la cosa stessa, che si scrive. Scrivasi adunque l’historia in quel medesimo modo che la prudenza humana, o la providenza di Dio, o la fortuna fece uscir le cose al mondo. Et le cose è necessario che tutte habbiano principio dell’esser loro, accrescimento, stato, declinatione & fine. Alle quali tutte cinque cose, l’ historico che noi diciamo, porrà l’occhio fisamente, perche poi sappia nell’historia distinguere, l’una dall’altra si, che huom possa per entro vedere i gradi delle cose”, *DH* 32v.

⁹⁹ “Dee adunque il vostro historico primieramente raccontarci il nascimento di quella città della quale egli ci scrive... Egli è vero che gli huomini sempre vengono à vita commune per cagione di utilità... Et la utilità è, o l’ acquisto delle necessarie cose per la vita o il conservamento loro. Et le necessarie cose sono i viveri & i vestiti. Et il conservamento è primieramente di se stesso & secondario delle proprie cose. È adunque talhora che città si riduca in alcun luogo, per la bontà del terreno [...] Et così come si dice, che l’huom cresca, mentre o in fortuna, o in grandezza di corpo, o in forza, o in sapienza viene avanzando, così si dee stimar che cresca la città nelle ricchezze, o pubbliche o private o negli habitatori o nella disciplina militare o nella prudenza dei cittadini o nel miglioramento della maniera del governo. Con le quali cose ella habbia hormai, le cose & necessarie & commode & sia atta à difenderci dall’ ingiurie altrui & etian dio ad offendere & vivere anco in se stessa in pace. Al qual luogo pervenuta, leggier cosa è poi, che ella salga allo stato. Il quale dirò, che sia tutto quel tempo che ella tiene imperio. Percioche questo è il colmo della cittadinanza. Nel qual imperio, io considero parimente, il principio di lui, l’accrescimento, lo stato, la declinatione & il finimento”, *DH* 33r-34r. Para una apreciación similar, véase: N. Maquiavelo, *Discorsi*, L.I, caps. 1 y 6 y L. II, cap. 4.

¹⁰⁰ “Ma poscia che egli si è l’imperio acquistato & accresciuto: conviene mantenerlosi, con mantenerli gli animi de sudditi si, che e’ vi stieno, o voluntieri, o contra voglia loro. Questo si fa con la forza: & quello, o con i veri buoni tratamenti, o co’ migliori degli altrui, o con gli apparenti tali. Et appresso con una certa

rios no sólo se debe a errores cometidos por el hombre, sino también a las catástrofes naturales (peste, hambruna, incendios, diluvios y terremotos) causadas por los ciclos de la *historia maggiore*.¹⁰¹

Este tipo de *historia minore* — también llamada “universal” porque comprende el devenir de todas las ciudades y todos los imperios— tiene por finalidad que el hombre consiga la “felicidad civil”, no en el sentido de una utopía filosófica,¹⁰² sino más bien, como la posibilidad concreta de vivir en una comunidad política pacífica y ordenada.¹⁰³ Por ello, según Patrizi, los cuatro “frutos” que deben extraerse de la historia — los víveres, la recaudación pública, la organización militar y la forma de gobierno— se encuentran estrechamente relacionados con la estabilidad política y la perduración en el tiempo de las ciudades y los imperios.¹⁰⁴ En este contexto, cobra pleno sentido la crítica que el filósofo croata formula a la *pubblica storiografia* veneciana por haber omitido en las historias sobre los orígenes de Venecia, los factores materiales que aseguraron la supervivencia de la ciudad frente al “fuego” y “las armas” de naciones “tan feroces”.¹⁰⁵ Evidentemente, Patrizi no veía con buenos ojos una producción historiográfica cargada de leyendas y misticismo, que más allá de exaltar la nobleza de origen como forma de propaganda, poco podía responder a las necesidades actuales de la República veneciana.

La supervivencia de una sociedad civil depende sobre todo, según Patrizi, de una organización responsable del ejército que atienda al tipo de soldados, las tácticas de ataque,

riputatione, la quale ponga negli animi de soggetti, un certo timore, misto con veneratione & meraviglia. Laquale è fortissima catena sopra à tutte l'altre, per ritenere gli animi nell'altrui devotione. Conciosia cosa che non sia cosa niuna, che si percuota, legghi, abbagli & incanti & tragga fuor di se gli animi nostri, quanto si fa la meraviglia”, *DH* 34r. Aquí se alude al uso de la religión como *instrumentum regni*, cf. Maquiavelo, *Discorsi* I. 11-15 y en Polibio, cf. *Historias*, VI. 56.

¹⁰¹ “...seguirò alla declinatione dell'imperio. Laquale avviene allora, che i soggetti facciano, o patiscano quelle stesse cose verso altro Signore, che fecero, o potirano co' primiero: dandosi essi altrui, o essendone tolti... Et di piu anco in un' altro modo; percioche è si perdono talhora, per inevitabil forza di destino, o per violenza degli elementi. Si come è ne casi della peste, della fame, degli incendii, de diluvii & de terremoti”, *DH* 34r. Maquiavelo también hace referencia al efecto de las catástrofes naturales en la historia, véase: *Discorsi* II. 5.

¹⁰² “Et non mi restringo io al presente, a quella felicità strettissima, cantata sola da filosofi, laquale non che città ma huom alcuno peravventura non fece mai beato. Ma io parlo di quella che si puo dare l'uso della vita humana”, *DH* 32v. *El subrayado en negrita es nuestro*. Nótese el énfasis en el carácter pragmático de la historia.

¹⁰³ “Et si può con poche parole dire che la pace & la tranquillità, stea veramente nelle leggi bene ordinate & bene osservate”, *DH* 52r.

¹⁰⁴ “Io ripensava allora ad altre cose, à sapersi nell' historia cosi importanti & necessarie, che senza la cognitione loro, ella sempre m'è paruta cosa vana & ariosa, piu tosto ch'altro... Et queste sono quattro. I viveri di alcuna città, l'entrate publiche, le forze & il modo del governo. Percio che come si sono alla città & all' imperio necessarie, per lo mantenimento della lor vita, cosi è necessario, che la compiuta historia la comprenda”, *DH* 34v. *El subrayado en negrita es nuestro*.

¹⁰⁵ “Et considero io cio, nell' essemplio delle historie in parte della città nostra. Laquale ha piu historici havuto che dall' origine di lei ci scrissero: & forse non ve n'è veruno, che à bastanza ci habbia dimostrato, di qual sorte di vivere ella vivesse ne' primi anni del suo nascimento: fra tanti fuochi & fra tanti ferri di ferocissime nationi, che distrussero tutto il paese qui d' intorno. Et pure era mestier di dirloci, perchè più intera fede si prestasse alle lor narrationi & perche quindi altri potesse quando che sia essemplio prendere per le sue cosi fatte necessità”, *DH* 34v.

los “instrumentos de guerra” y las “munitiones”. En el ejército reside “la fuerza del imperio”.¹⁰⁶ Como ya había hecho Maquiavelo, Patrizi sostiene que una parte de la recaudación pública debe destinarse a formar ejércitos de ciudadanos — jamás de mercenarios— valientes y fuertes, por naturaleza, disciplina o número.¹⁰⁷ Para ilustrarlo Patrizi apela al ejemplo que Polibio da en el libro segundo de sus *Historias* sobre cómo el Imperio romano logró derrotar a Aníbal, al comando de unos veinte mil soldados, reuniendo sólo en Roma cerca de ochocientos mil infantes entre nativos y aliados y más de sesenta mil caballos, mientras se queja amargamente de que en la actualidad, las ciudades italianas no llegan a sumar ni la décima parte de estas fuerzas.¹⁰⁸ Asimismo, Patrizi aconseja a las ciudades italianas — sobre todo pensando en Venecia— desarrollar una flota importante, inspirándose en el ejemplo de los romanos que, durante la primer guerra contra Cartago, disponían de unas trescientas treinta embarcaciones (*quinqueremi*). Si tan sólo las ciudades italianas contaran con poco menos de la mitad de las naves y los hombres que tenía el Imperio romano, ni siquiera el poderoso sultán podría derrotarlas.¹⁰⁹ La exhortación a superar la decadencia de los ejércitos contemporáneos a partir del modelo romano como la mejor estrategia para derrotar a los turcos otomanos, será desarrollada más detalladamente por Patrizi en los tratados sobre *La milizia romana* (1583) y *Parallesi militari* (1594 y 1595), no obstante, ya en *Della historia* podemos observar el uso

¹⁰⁶ “La terza cosa è la forza dell’imperio... Et è principalmente posta ne soldati & nella maniera della militia, appresso poi nell’armate & negli altri stromenti di guerra & nelle munioni”, *DH* 35r.

¹⁰⁷ “egli è molte fiato avvenuto, che senza dinari gran forze si sono poste insieme, si come fu nella guerra che contro à Cartaginesi fecero Matone & Spendio. Et tale è hoggidi la militia de Persiani & di Circassi & in parte de Francesi. Sono adunque le forze veramente negli huomini, o per natura, o per disciplina, o per numero arditi & forti...”, *DH* 35r. Sobre este punto, cf. N. Maquiavelo, *Discorsi*, I. 21; II. 20 y *Il Principe*, caps. XII-XIV. Asimismo, cf. Polibio, *Historias*, VI. 52. También es posible que Patrizi haya leído *L’arte della guerra* (1521), obra que, publicada en vida de Maquiavelo, tendría una gran fortuna, especialmente el libro I, en el cual se habla de la guerra como una cuestión de estado y se desarrolla con más detenimiento la figura del “soldado ciudadano”.

¹⁰⁸ “Et deci l’ historico accenar talhora, se essi sono o tutti, o parte, o pagati, o commandati & in qual guisa & l’uno & l’altro. Pero che dal non ci haver Polibio detto questo, a gran ragione l’huomo stupisce come sia che i Romani della Italia sola, fuor anco la Liguria, la Lombardia, la Romagna & la Marca piana, mettersero insieme preso ad ottocento mila pedoni & molti piu di sessanta mila cavalli & hor di tutta insieme non se ne possa in tutto, ne anco la decima parte trarre. Il che è grandissima cosa à dire”, *DH* 35r. Cf. Polibio, *Historias*, II. 24. La cita está ligeramente alterada en el caso de Patrizi, porque Polibio refiere a “más de 700.000 infantes y 70.000 caballos”.

¹⁰⁹ “Et sarà forse bene che parimente ci accenni la quantità delle spese, o ordinarie, che fossero, o per avventura anco straordinarie. Et cio dico per questa cagione; che paragonandosi con nostri tempi in ver gli antichi, l’huomo stupidisce ad udiere che i Romani nella prima guerra contra a Cartaginesi, a spese publiche spignessero in mare trecento & trenta quinqueremi, non havendo per anco l’imperio loro porto, il piede fuor d’Italia. Et hora il Turco cosi gran Signore, il qual possiede tutto cio che essi nella lor maggior grandezza tennero in Levante, non possa cacciare la metà tante galee di nostro uso, lequali pure armano meno della metà degli huomini, che armarono le Romane, *DH* 34v-35r. Cf. Polibio, *Historias*, I. 26. Posiblemente Patrizi también tenía en mente aquel pasaje de los *Discorsi* (III. 31) en el que Maquiavelo culpaba a los venecianos de la derrota de Agnadello (1509), reprochándoles la falta de instituciones apropiadas para la guerra y lamentándose de que gran parte del ejército de la república no hubiera combatido, prefiriendo, en cambio, rendirse por “cobardía” y “vileza” de antemano al Papa y a Fernando el católico, el rey español.

pragmático que el filósofo croata hace de los clásicos para responder a las necesidades del presente.¹¹⁰

Otro aspecto que se destaca en relación con la sociedad civil, es la forma de gobierno. Interesado en explicar el tipo de gobierno que cada ciudad o imperio adopta según el momento del ciclo que atraviere (inicio, desarrollo, madurez, decadencia y muerte), Patrizi propone un modelo universal que, superando a Platón y Aristóteles,¹¹¹ abarque todos los gobiernos posibles. La amplitud de esta clasificación reside en la variedad de tipos intermedios (o formas compuestas) que genera la combinación de cinco modos contrarios (el gobierno de uno, de todos, de la mayor o de la menor parte y de la mitad de los ciudadanos), sumando un total de veintiséis tipos de gobierno.¹¹² Al condensar todas las experiencias del hombre en el plano político, el modelo permite que el historiador, advirtiendo el deterioro del sistema de gobierno, pueda sugerir a los legisladores modificaciones que aseguren la estabilidad política de su comunidad. En esta propuesta, se trasluce tanto la preocupación de Patrizi por la fragilidad de las ciudades-estado italianas (producto de la caída de los regímenes oligárquicos, los conflictos endémicos, la dominación extranjera y la intervención del Papado) como su admiración por la República

¹¹⁰ Sobre los escritos militares de Patrizi, véanse: "Il platonico 'maquiavelico': gli scritti militari di Francesco Patrizi da Cherso", en: Silvia Rota Ghibaldi y Franco Barcia (eds), *Studi politici in onore di Luigi Firpo*, Milán, Angeli, 1990, pp. 593-622; Jeanine De Landtsheer, "Justus Lipsius's *De militia romana*: Polybius revived or how an ancient historian was turned into a manual of early modern welfare", en: Karl Enekel et al. (eds.), *Recreating ancient history: episodes from the Greek and Roman past in the arts and literature of the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2001, pp. 101-122.

¹¹¹ Recordemos que para Platón existían cinco formas de gobierno: (i) aristocracia (gobierno de los mejores, los filósofos), (ii) timocracia (forma degenerativa de aristocracia, gobierno de los militares), (iii) oligocracia (forma degenerativa de timocracia, gobierno de los ricos), (iv) democracia (gobierno de todos los ciudadanos) y (v) tiranocracia (degeneración de la democracia en el gobierno de uno solo); en cambio, para Aristóteles eran tres las formas de gobierno puras (monarquía, aristocracia, democracia) y tres las formas corruptas (tiranía, oligarquía y demagogia), surgidas de la degeneración de las primeras.

¹¹² "La quarta cosa ch' io considero nell'universal historia di un imperio, è la maniera del governo, con laquale sia una città nata, con quale fatta maggiore, con quale medesimamente da prima acquistato & con quale poi aumentato imperio, con quale mantenuto in istato, con quale altro l' habbia minore fatto & con qual finito. Et s' ella mutò maniera di governo mai, ci dica sempre la cagione per laquale si mutasse... Percioche questo senza fine importa, perche altri possa apparare di fuggire i rei governi & seguitare i buoni & eleggere una tale forma loro che sia la città per arrivare à grande & à lungo imperio. Il che farà l' historico accortamente, s' egli saprà discernere i governi infra di loro & conoscere quanti & quali sieno... io vi accennerò queste maniere tutte perche voi possiate altrui che historico voglia essere, ridirle. Et ciò farò io d'altra maniera che non fecero et Aristotile & Platone & tutti gli altri lor seguaci... Io piu alla natura della cosa avvicinandomi & alla sperienza della passate dopo loro, & forse di tale che è al presente: dico che necessaria cosa è che ogni governo di città sia in mano, o di un solo cittadino per contrario di tutti. Et tra questi due contrarii modi ve n'ha secondo il possibile tre altri, che egli sia in mano, o della men parte de cittadini o della piu. De quali l' uno piu si restringe all' uno & l' altro à tutti. Et infra i quali ve n' ha poi anchor uno, che sia il governo in mano della mettà de cittadini... in questa necessaria guisa, i semplici modi de civili reggimenti necessariamente cinque & piu nò. I quali poi componendosi insieme per tutti i possibili modi, saranno ventisei le maniere tutte, de composti", *DH* 35r-35v.

veneciana que, gracias a la estabilidad interna que brinda un gobierno mixto, ha podido salvaguardar su autonomía.¹¹³

Aunque Patrizi no cita directamente a Maquiavelo (cuyas obras seguirán apareciendo en los diferentes *Indices Librorum Prohibitorum* del período), el hecho de que refiera a Polibio,¹¹⁴ una fuente siempre presente en los *Discorsi* y en el *Principe*, demuestra su identificación con la idea que el historiador florentino tenía de la historia humana. Varios puntos los unen: una visión realista de la política, la concepción de la religión como *instrumentum regni*, el interés por los procesos de constitución, ordenamiento, aumento y conservación de los estados y en especial la utilidad práctica de la historia para romper el círculo natural que conduce a la decadencia de las formas políticas mediante la construcción de estrategias que, con un grado razonable de fiabilidad, permitan conservar dichas formas. Esto explica la admiración por los gobiernos mixtos de las repúblicas romana (en Maquiavelo) y veneciana (en Patrizi), al entender que en el equilibrio y la paz interna (resultados de la participación de todos los estamentos sociales) conquistados por ellas, radica su mayor flexibilidad de adaptación y capacidad de supervivencia frente al paso inexorable del tiempo.¹¹⁵ Asimismo, resulta interesante que Patrizi identifique esta concepción maquiaveliana de la historia con cierto sector del patriciado veneciano, encabezado por Niccolò Zeno (único historiador a quien dedica un importante elogio)¹¹⁶ y Leonardo Donà (quien primero como integrante del partido de los “jóvenes” y luego como *dux*, durante el interdicto del papa Paolo V, defenderá — aconsejado sabiamente por el

¹¹³ “Et ve ne darò essemplio questa Republica. Laquale è l’una di quelle miste di tre, di uno, de i meno & di tutti. Et gran meraviglia come questo governo così mischiasse, per lo suo mantenimento. Percioche essendo l’uno, per la troppa liberta & per la forza pericoloso molto: & i tutti per la troppa moltitudine confusi & non atti per lo governo; & i manco, ambiziosi; & perciò seditiosi: volle Iddio, che quello che non havrebbe mai huomo mortale potuto antivedere, habbia col tempo per se stessa preso la nostra Republica. Et fatta quella mistura, ch’ io vi dico, secondo che possono essere le mondane cose, perfettissima. Conciosiacosa, che venendo il tempo & i successi delle cose tuttaviva scoprendo i buoni ordini di lei & i cattivi et dividendo le ben poste leggi, dalle non buone & queste annullando & altre confermando & altre rimutando, si è venuta da suoi continui legislatori, che i Savii sono come Fenice rinovando”, *DH* 35r.

¹¹⁴ Cf. *DH* 35r y 59r-v.

¹¹⁵ Cf. Maquiavelo, *Discorsi*, I. 2 y Polibio, *Historias*, VI. 43-51

¹¹⁶ “PATR. O havea piu volte, mote alte & meravigliose lode, di messer Niccolò Zeno raccontar udito: si come egli era di elevatissimo intelletto, di prontissima eloquenza, di ardentissimo amor verso la patria: grande Matematico, grande Cosmografo, mirabile filosofo & sopra tutti gli huomini del mondo meraviglioso historico”, *DH* 30v. Sin duda, Niccolò Zeno representa para Patrizi el modelo de intelectual por excelencia, caracterizado no sólo por una sólida formación humanística y científica, sino también por su actuación política. No es casual que Patrizi haya elegido a Zeno, un hombre con una trayectoria importante en el gobierno de la república veneciana, como principal portavoz de la historia política normativa que propone en el Diálogo sexto y cierre el mismo con una exaltación de los aportes del patricio veneciano a la discusión sobre la historia en estos términos: “Io intendo, risposi io, allora, ò Signor Zeno, & seguitai in ringratiamento. Nelquale, non mi ricorda per lo stupore, ch’io haveva del suo favellare preso, cio ch’ io mi dicessi. Si fo bene che, accommiatati da lui, messer Luigi & io ce ne venimmo per gran pezza essaltandolo fino al cielo”, *DH* 36r.

servita Paolo Sarpi— la autonomía del poder temporal laico frente a las intromisiones del Papado en la vida cultural y política de la República veneciana).¹¹⁷

El carácter pragmático y político que Patrizi da a la *historia minore* lo acerca a Maquiavelo y a un sector innovador del patriciado, mientras que lo aleja casi indefectiblemente de otro más tradicional, representado por Agostino Venier,¹¹⁸ sobrino del cardenal Navagero y futuro obispo de Verona, que — siendo un gran admirador de Plutarco—¹¹⁹ confiaba en las enseñanzas morales de la historia, impartidas a partir de las

¹¹⁷ Patrizi retrata a Leonardo Donà (1536-1612) como un “hombre de acción”, consciente (aún siendo tan joven) de la utilidad de la historia para garantizar la paz, la autonomía y la supervivencia del Estado laico, en este sentido le hace afirmar que: “conciosia cosa che le historie, no sieno à questo fine di valersene solamente in novellare, ma è bisogna convertir la lor lettione in attione... Et dovrebbero i nostri giovani massimamente leggere historie d’ogni conditione, per trarne ogni maniera di utilità per lo governo & per la pace di questa Republica patria loro... La communanza ch’ io dico è la città o la Republica, che noi dire la vogliamo. Laquale è mestieri che à suoi cittadini dia soffienza di vita. Et cio farà s’ella sodisfata pienamente à tre desideri che da natura porta seco l’animo nostro sempre. Cio sono, il desiderio dell’essere, del bene essere & del sempre essere. Il che avviene che nella pace della città più tosto si posseggia...”, *DH* 50v-51r. Sobre el interdicto de 1606-1607, véanse: Mario Brunetti, “Schermaglie veneto-pontificie prima dell’ Interdetto. Leonardo Donà avanti il dogado”, en A. A. V. V., *Paolo Sarpi e i suoi tempi: studi storici*, Città di Castello, Società Tip. Leonardo Da Vinci, 1924, pp. 119-142; Gino Benzoni, “Una controversia tra Roma e Venezia all’inizio del ‘600: la conferma del Patriarca”, *Bollettino dell’Istituto di Storia della Società e dello Stato Veneziano*, vol. 3 (1961), pp. 121-138; William J. Bouwsma, “The Venetian Interdict and the Problem of Order”, *Archivum historii filoxofii i mysly spolecznej* vol. XII (1966), pp. 127-140; Federico Chabot, “Venezia nella politica italiana ed europea del Cinquecento”, en: Diego Valeri et al. (ed.), *La civiltà veneziana del Rinascimento*, Florencia, Sansoni, 1958, pp. 29-55 y Gaetano Cozzi, *Paolo Sarpi tra Venezia e l’Europa*, Turín, Einaudi, 1979, pp. 135-234.

¹¹⁸ Agostino Valier (1531-1606), bajo la guía de su tío Bernardo Navagero, se formó en la Universidad de Padua, donde seguramente conoció a Patrizi a fines de los años ‘40. Tuvo como profesores a los representantes más importantes del aristotelismo (Lazzaro Bonamico, en artes liberales; Bernardino Tomitano en dialéctica y Marcantonio de Passeri y Bessiano Landi en filosofía). En 1554 Valier se doctoró en leyes y teología en esa casa de estudios y cuatro años después, fue designado por el senado veneciano como profesor público de filosofía moral en la *Scuola di Rialto*. Allí surgirá la preocupación de Valier por llevar adelante un programa cultural que responda a las exigencias de la fe católica, para lo cual será crucial la experiencia, entre 1561 y 1565, como miembro de la *Accademia delle Noti Vaticane*, fundada por Carlo Borromeo, con quien trabaría una amistad duradera. Nombrado cardenal en 1565, Valier se ocupará de tratar todos los aspectos pedagógicos de la Contrarreforma, desde la enseñanza de las artes liberales, la formación del clero y el comportamiento de la mujer, hasta las políticas de edición, censura e impresión de libros. Entre sus obras más importantes se encuentran: *De acolitorum disciplina libri duo. Ad acolitos Veronenses*, Venecia, D. Nicolinum, 1571; *De rethorica ecclesiastica ad clericos libri tres*, Venecia, A. Bochinum & fratres, 1574; *De recta philosophandi ratione libri duo, quos Augustinus Valerius episcopus Veronae scripsit, quo tempore Venetiis philosophiam profitebatur*, Verona, Sebastianum, & Ioannem fratres a Donniss, 1577; *Institutione d’ ogni stato lodevole delle donne christiane*, Venecia, appresso gli heredi di Francesco Rampazetto, 1577 y *Vita Caroli Borromei card. S. Praxedis archiepiscopi Mediolani item opuscula duo Episcopus & Cardinalis*, Verona, Hieronymum Discipulum, 1586 (traducida por primera vez al italiano en 1610 y publicada en Milán). Sobre Agostino Valier, véanse: L. Tacchella (ed.), *San Carlo Borromeo ed il card. Agostino Valier (Carteggio)*, Verona, Istituto Italiano per gli Studi Veronesi, 1972; C. Pullapilly: “Agostino Valier and the conceptual basis of the Catholic Reformation”, *Harvard Theological Review*, 85:3 (1992), pp. 307-333; G. Santinello, *Tradizione e dissenso nella filosofia veneta fra Rinascimento e modernità*, Padua, Antenore, 1991, pp. 116-138 y 140-161 y A. Poppi, *Ricerche sulla teologia e la scienza nella scuola padovana del Cinque e Seicento*, Padua, Rubbetino, 2001, pp. 87-93.

¹¹⁹ “VAL. Et non sia il fine dello scrittore, con la espressione di tante cose, di dimostrare al mondo, quanto sieno stati quegli huomini o giovevoli altrui, over dannosi & quanto possiamo noi, conformandoci alla vita loro essere tali. Et non sia suo fine lo stesso, che è de dipintori & degli scoltori, di ritrarre il piu che facciano, le passioni dell’animo & i costumi. Et sia cio detto, con pace di quel savissimo & santissimo vecchio Plutarco”, *DH* 48v.

Plutarco (ca. 50 dc-120 dc) fue profesor de filosofía y posiblemente tutor del emperador Adriano. Dejó varios ensayos de ética y las veinticuatro *Vidas Paralelas* de griegos y romanos famosos. Entre mediados

biografías de personalidades destacadas desde el punto de vista político y militar.¹²⁰ En cambio, para Patrizi, la historia humana remite a una realidad política, caracterizada por las apariencias, la mentira, la ignorancia, el engaño y la falsificación, por ende resulta vano todo intento de elevarse al sumo bien o encontrar conductas virtuosas y ejemplares en las historias de vida de hombres célebres. Esto explica la insistencia en la paz y en el mantenimiento del orden político para que el hombre, violento por naturaleza, no actúe frente a cualquier afrenta de forma tal que, en el intento por defenderse a sí mismo, amenace la permanencia de la sociedad civil.¹²¹ Asimismo, Patrizi se burla de la utilidad moral de la historia, apelando a una lectura invertida de la metáfora platónica del “mundo como teatro”,¹²² al afirmar que los dioses crearon a los hombres, engañándolos sobre sus

del siglo XV y XVI, lo rescatan sobre todo educadores (Filippo Giunta, Jacques Amyot y David Chytraeus) y divulgadores como Francesco Sansovino (principal traductor al italiano de su obras), por sus máximas morales y su estudio de las virtudes y los vicios. Cf. P. Burke, “A Survey of the Popularity of Ancient Historians,” op.cit., pp. 142-143. No es de extrañar que Agostino Valier, uno de los pedagogos más importantes de la Contrarreforma y autor de una biografía del cardenal Carlo Borromeo, admirara a Plutarco.

¹²⁰ “VAL. Hora recando le cose dette in una somma, io dico che per lo fine di giovar altrui con altrui essemplio, si dee scrivere historia di vita di quegli huomini, i quali furono con le maniere della loro vita, alla lor patria giovevoli o dannosi in eccellenza. Et di quelli che eccellenti guerrieri furono... Con la qual historia l' huomo si fa coloro hospiti suoi & famigliari & quasi ricevuti nelle proprie case, ragionando con loro & conversando, scopre le maniere degli animi loro & de'corpi; per mezo quali & de la fortuna essi hebbero operato opre eccellenti. Le qualità & la grandezza delle quali contemplando noi, ci accendiamo per virtu nascosta in loro, è in noi diffusa occultamente, di disiderio di seguitare o l' une, o l' altre, o di fuggirle, si che ci rechino, o per la buona, o per la mala, à nominanza & à grandezza”, *DH* 46v.

¹²¹ “è necessaria cosa che l'animo per natura bramoso & vago dell'honore sturbi la pace & il contrario conviene che la conservi. Per le ingiurie anco che si fanno l' un l' altro i cittadini, si turba la pace. Et l' astenersene in fermezza & in stato la mantiene. Percioche egli è a tutti dato da natura il risentimento dell' ofesse, si come sprone, al conservamento di se stesso & delle propie cose. Contante & non più sono le cose, che fanno per lo mantenimento della pace & della felicità de cittadini. Et à questi tre fini deono haver la mira tutte le leggi bene ordinate”, *DH* 51v-52r.

¹²² El origen de la metáfora del “teatro del mundo” se remonta a Platón, quien en el *Filebo* (48a-50b) explica que la mezcla de afecciones opuestas como la risa y el llanto no sólo se encuentra en los espectáculos teatrales, sino también “en toda tragedia y comedia de la vida”, mientras que en las *Leyes* (VII 817b) refiere a la tragedia como representación de la vida más justa y mejor. El *topos* del *theatrum mundi*, sobre todo en relación a los papeles esfimeros que desempeña el hombre en su corta vida y la salvación del virtuoso, tuvo una gran difusión en la producción artística de los siglos XVI y XVII. Sobre este punto, véanse: Ernst R. Curtius, “Metáforas del teatro”, en *Literatura europea y Edad Media Latina*, I, traducción de Margit F. Alatorre y Antonio Alatorre, FCE, México, 2004³, pp. 203-211; A. Hauser, *El manierismo: la crisis del Renacimiento y los orígenes del arte moderno*, Madrid, Guadarrama, 1965, cap. VII; A. Vilanova, “El tema del gran teatro del mundo”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 23 (1950), pp. 153-188, Jacques Jacquot, “Le Théâtre du Monde de Shakespeare à Calderon”, *Revue de littérature comparée*, XXXI (1957), pp. 341-372 y más recientemente L. Gregorian Christian, *Theatrum mundi: the history of and idea*, Nueva York-Londres, Garland publishing, 1987. En cambio, Patrizi al hacer del hombre un títere de los dioses, incapaz de cambiar su suerte, se inspira en una tradición más antigua que se retrotrae a la *Ilíada* (II-VI) de Homero y las tragedias de Esquilo (esp. *Los persas* y la *Orestíada*), continúa en el *Enchiridión* (cap. 17) de Epicteto, quien afirma con tono determinista que los hombres, como los actores, están obligados (sin escapatoria) a interpretar la parte impuesta por el autor y culmina con Martín Lutero, el cual (desde su defensa de la predestinación) entiende a la humanidad como un “juego de Dios” y a la historia profana como una “obra de títeres”. Sobre este último punto, cf. E. R. Curtius, *Literatura europea*, op.cit., p. 209. Cabe recordar que el tío de Patrizi y responsable de su educación durante su adolescencia había sido Matthias Flacius Illyricus, líder del movimiento ultra luterano y coordinador de una historia antipapal de la iglesia cristiana más conocida como las *Centurias de Magdeburg*. Sobre este punto volveremos en el capítulo 4. Con respecto a las relaciones de Patrizi con los protestantes, véase: Cesare Vasoli, “Un mito storiografico: l'adolescenza di Francesco Patrizi”, en Id., *Immagini umanistiche*, Nápoles, ed. Morano, 1983, pp. 525-556.

origenes divinos para que en la prosecución de acciones propias de un dios se “excedieran”, provocando su propia “ruina” e “infelicidad”.¹²³ De este modo, la finalidad ética de la historia se reduce al divertimento que se procura una divinidad sádica, al observar — como si se tratara de un juego— las dolorosas y trágicas vicisitudes humanas.¹²⁴

A pesar del pesimismo, Patrizi provee a la *historia minore* de cierta fuerza explicativa, de la posibilidad de producir conocimiento, como una forma de combatir los argumentos escépticos. El historiador puede transitar una vía media entre realidad efectiva y metafísica; vía que implica tanto un proceso de inferencia de modelos universales a partir del registro y reflexión sobre hechos singulares, como otro de abstracción y reducción de las vicisitudes de los asuntos humanos a un esquema recurrente cíclico. En este sentido, se asimila la tarea del escultor a la del historiador que, en su intento por entender el mundo del hombre, en constante cambio y transformación, “moldea” marcos interpretativos provisorios para organizar los datos de la experiencia y anticipar resultados.¹²⁵ De este modo, Patrizi admite la alternativa de hacer una historia verdadera, aunque siempre se trate de una verdad imperfecta, entendida más bien como certeza y sujeta a la dialéctica entre el mundo sublunar (múltiple y contingente) y la unidad divina del cosmos que todo lo comprende, desde una perspectiva platónica y hermética que, distanciándolo de Maquiavelo, lo acerca al neoplatonismo renacentista y la *prisca theologia*.

3.4.2. De la anatomía de la acción humana a la historia como construcción discursiva

Si bien los vaivenes entre realidad efectiva y metafísica se resuelven favorablemente en el caso de la *historia universale*, mayores son las dificultades que surgen cuando Patrizi intenta aplicar el modelo metafísico a la *historia minore* entendida como historia de una acción sola. Hacer este tipo de historia es mucho más complejo ya que la acción,

¹²³ “PATR... gli Idii... in perpetuo godimento della loro beatitudine trovandosi; per non dover havere pensiere d’altro, che di stare allegri: fu forza che si immaginassero qualche giuoco: & si fecero l’huomo. Il quale vestirono di una cerca apparente divinità, per ingannare se medesimi in riguardandogli nella scena del mondo in guisa di Dei travestiti... Et ciò fecero essi perche anco l’ huomo nella persuasion di esser divino se medesimo ingannasse & procedesse in quelle attoni che di divine hanno sembianza: dalle quali traboccando, cagionasse a se stesso le ruine & le infelicità”, *DH* 49v.

¹²⁴ “E’adunque per questo vero, che l’huomo è dalli Dei fatto per giuoco & le miserie ci sono state date, perche sieno in paragone, per accrescimento della gioia loro. Et essendo cosi, egli è necessario, che la vita humana sia piena sempre di afflittioni & di miserie: onde habbiano sempre festa & sollazzo i Dei. Laqual cosa conoscendo io star cosi, non mi reco io mai volentieri à leggere historia. Peroche veggendola ripiena delle disgratie humane, io non posso fare, ch’io non ne senta gravissimo dolore & che sempre in leggendole, non pianga amaramente”, *DH* 50r.

¹²⁵ Al respecto, antes de exponer su modelo de historia política, Niccolò Zeno hace a Patrizi la siguiente aclaración: “Io vego, per piacervi, à formare hora l’historia, che voi mi chiedete in quella miglior forma, che ella secondo il giudicio mio ricever possa. Et la formerò quasi formandola di cera. La quale come di cera fata à vostra voglia sformar potrete sempre & farvene altro. Et laquale se huom si troverà che volgia, potra & spirito prendere & vita si che ella si muova & viva & faccia quelle operationi tutte, ch’io vi verrò à mano à mano divisando”, *DH* 32r. *La marcación en negrita es nuestra*.

según Patrizi, guarda “diez millones de escondites dentro de sí” y se parece a “una cebolla envuelta en miles y miles de capas”.¹²⁶ En este marco, el diálogo séptimo propone una “anatomía de la acción”,¹²⁷ en el sentido de una observación visual minuciosa que permite hacer una descripción exhaustiva de cada uno de los componentes estructurales de la acción para explicar su funcionamiento. En consonancia con la tendencia historiográfica del Renacimiento, Patrizi destaca el valor del actor, quien hace la acción posible cuando sabe aprovechar la ocasión y cuenta con el ímpetu necesario para llegar a determinado resultado. La capacidad operativa del actor no sólo depende de su fortuna, poder político y reputación, sino también de la astucia innata y de la prudencia adquirida a través de la experiencia y del estudio.¹²⁸ Sin embargo, los factores internos no bastan para explicar la acción humana, también son necesarias las condiciones externas (causa, tiempo, lugar, modo e instrumento) que rodean la acción. Aquí reside la limitación del historiador, dado que, circunscripto al conocimiento de los efectos, no puede indagar en las causas profundas que gobiernan y vinculan las acciones de los hombre porque exceden el ámbito de lo visible.¹²⁹

Asimismo, el resto de los factores externos de la acción presentan una estructura real tan cambiante, que plantea numerosas dificultades al historiador. Por ejemplo, Patrizi define al tiempo como “un animal enorme y redondo que ocupa todo el cielo y rota constantemente, moviéndose tan rápido que se escurre como si fuera una anguila”.¹³⁰ De ahí la necesidad del hombre de utilizar alguna forma de datación para que el paso del tiempo no “devore” a las acciones “como Saturno a sus hijos” o éstas terminen “volando en el

¹²⁶ “...questa attione humana è un gran fatto, in guisa dell Chaos per poco. Et ha mile sopra diece mila ripostigli, per entro à se [...] Et eccoti l’attione in fu l’entrata, che ci si appresenta. Et portate qua il nostro lume, che ella mi pare una figura, ravvolta in mille invogli in maniera di cipolla”, *DH* 39r.

¹²⁷ “Et noi pure di bella robba ci habbiam’ avanzato, discorzando questa cipolla dell’attione. La onde egli è da por mano all’attore & all’atre. Si, ma è bisogna prima ritrovarlo, risposi iio, & poi farne anatomia”, *DH* 40v. *La marcación en negrita es muestra.*

¹²⁸ “Ch’ il potere dell’attore fa che se l’attione a farsi è possibile, che ella venga fatta. Il sapere fa ch’altri sappia per tutto prendere l’occasione. Et l’impeto porta tutto il successo dell’ attione a fine [...] Il potere principalmente sta in tre cose. Nella fortuna de beni, nell’auttorità della podesta publica & nella reputation privata, ch’alcun’ habbia. Io comprendo. Et il sapere sta medesimamente in tre. In quali? Nella astucia naturale, nella prudenza acquistatasi nell’uso degli affari humani & in quell’altra, ch’altri si è per lo studio delle dottrine guadagnato”, *DH* 41r.

¹²⁹ “...si tien per fermo da tutti i nobili letterati, che mestiere di historico sia il raccontare gli effetti soli. Et che il ricercar la cagione di qual si voglia cosa, sia hoggimai ufficio da filosofo. O cotesto si che è sottill ponto, rispose egli. Ma mirate anco sottilmente, se voi vedete quello, che veggo io. Et che? dissi io. Che altra cosa è il ricercare, riprese egli, la cagione di alcun fatto, o discorrerla, o giudicarla & altra è lo sporla & raccontarla. In qual guisa dite voi cotesto? Ripresi io. In questa, rispose egli, che la cagione, in sua vera natura, anchor che cagione d’ altro fatto sia, ella è pero in se stessa fatto. Et come tale, ella cade in narramento dell’ historico. Ma ella è dal filosofo, si come occulta & nascosta cosa & come cagione d’altra, investigata & ricercata. Hora à me pare, risposi io, di discernerla pienamente”, *DH* 41v.

¹³⁰ “Et ecco il tempo, soggiunse egli tosto, il quale è grandissimo animale. Egli è anco, come appare, soggiunsi io, rotondo in guisa quasi del cielo. Et vedete come egli va continuo rotando. Io veggo, rispose egli: & egli è anco leggerissimo & isdrucchiola, ch’ huom non se n’avvede. Et temerei, non fosse attaccato à questo hammo che egli ci sfuggirebbe delle mani in guisa d’un anguilla”, *DH* 41v.

infinito vacío de tiempo” como si fueran “átomos”.¹³¹ El lugar tampoco se queda atrás porque, según Patrizi, se parece al dios Proteo que “muda y vuelve a cambiar de mil maneras” y “tiene debajo miles de ostras, conchas y huecos”, a su vez cubiertos por “miles de hierbas y de yuyos”,¹³² dado que comprende no sólo a los continentes (Europa, Asia, África y las “nuevas tierras”) y las provincias que los componen, sino además a las regiones, las condiciones ambientales y los accidentes geográficos contenidos por éstas.¹³³ Nuevos problemas presenta atender al modo “a veces evidente y otras invisible”¹³⁴ en que ocurrieron los hechos, lo cual exige una descripción lo más detallada posible de las acciones. Por último, el instrumento es descrito como un “extraño animalucho deforme y pesado” con un “caparazón tan duro que parece armado” como si fuera un soldado de “coraza” y “jaco”, el cual arrastra de un lado “miles de arneses”¹³⁵ que lo vuelven prácticamente impenetrable. Con esta descripción metafísica de los factores externos de la acción, Patrizi dilata el significado de los mismos al punto de hacerlos inabordables por la historia narrativa. El análisis da cuenta del abismo que separa la realidad de los hechos de la narración histórica; abismo sobre el cual Patrizi reflexiona, atendiendo principalmente a las dificultades que existen a la hora de conciliar la inaprensible naturaleza del tiempo con la necesidad del historiador de hacer inteligible su relato. El tiempo es descrito así como:

cierta cosa que del cielo escupe una cola, al igual que la araña su tela o la oruga la seda y avanzando siempre en círculos se arrastra hacia adelante y se vuelve hacia dentro. De modo tal que el tiempo lleva auestas un manto muy elevado con el cual cubre la antigüedad de mu-

¹³¹ “Concosiacosa che il tempo stesso produttore di quelle attioni, dopò qualch’anno le si manicherebbe nella guisa, che Saturno al tempo antico si tranguggiò i propri figliuoli. Et se gli antichi historici non have-ssero usato di notare, nelle loro historie i tempi & gli anni noi hora non sapremmo l’antichità del mondo, non la duratione delle monarchie, non le revolutioni degli imperii, non infiniti altre cose. Et volerebbono l’attioni humane per lo infinito vacuo di tempo, come vedete, nella spera del Sole, volare gli atomi, senza posarsi mai...”, *DH* 42r-42v.

¹³² “Et eccovi il luogo, rispose egli. Et egli mi sembra una cotale figuraccia di Proteo, dissi io, con mille forme in che si muta & si rimuta. Et ha per vecchiaia mille ostra & mille conche & nicchi per d’ intorno al dosso & mille herbaccie & mille sopra altri mille fusticconi”, *DH* 42v.

¹³³ “mi par di vedere... che questo Proteo di luogo habbia tre faccie principali... Generale... speciale & particolare... Così... che nella prima sine le quattro parti del mondo. Europa, Asia, Affrica et Terre nuove... Nella seconda poi sono le provincie parti delle generali. Lequali sono due guise continenti et contenute... Quale è l’Italia... che molte ne contiene & la Francia & la Germania et altre... Nella terza poi sono... tutti gli altri d’ogni maniera lughì, isole, ferme, mari, laghi, fiumi, stagni, paludi, città, fortezze, ville, habitanti, deserti, silvestri, coltivati, selvosi, aprici, montuosi, piani, vallosi, acquosi, aridi, fruttuosi et sterili, di buon’ aria & di pestilente & di simili altri mille”, *DH* 43r.

¹³⁴ “Ma eccovi il modo che viene à galla. O’ viso di trafforello, vedete come guizza mille guise & hor viene in palese & hor s’asconde...”, *DH* 43r.

¹³⁵ “Percioche ne viene col capo dello spago, attaccato lo stromento. Et sembra uno strano animalaccio & di figura tralunata & grieve molto. Et ha uno scaglio durissimo che pare armato di corazza & di usbergo. Et ha mille arnesi per lo dosso”, *DH* 43r-v.

chísimos años. El manto de tiempo, entonces, cubriéndose a sí mismo, cubre todas las cosas y también todo aquello que se encuentra en su interior¹³⁶

La complejidad del tiempo radica en su infinita extensión, que comprende todas las acciones (pasadas, presentes y futuras), las cuales, a su vez, ocurren simultáneamente en distintos lugares.¹³⁷ Asimismo el tiempo, descomponiéndose en unidades menores, actúa sobre cada parte de la acción (actor, causa, instrumento, lugar, modo y resultado) otorgándole una duración diversa.¹³⁸ Así se plantea un nuevo dilema al historiador que, incapacitado para aprehender el tiempo en su totalidad, tampoco puede descartarlo por ser el único elemento que naturalmente conecta las acciones con los hechos.¹³⁹ No obstante, sigue Patrizi, de poco serviría que el historiador pudiera reproducir la dimensión temporal en su totalidad porque, de ser así, la narración se volvería muy confusa.¹⁴⁰ Por ende, para asegurar la inteligibilidad de su relato, la única alternativa que queda al historiador es reintroducir artificialmente el tiempo, ideando un orden y una disposición específica de las acciones y las circunstancias que narra,¹⁴¹ es decir, una suerte de lógica que está supeditada a la interpretación que el historiador haga de la información.

Distanciándose de la preceptiva poética aristotélica del *Cinquecento* que hacía de la imitación de la realidad y de la verosimilitud los rasgos distintivos de todas las artes, Patrizi reconoce que el discurso historiográfico es una construcción que no difiere, desde

¹³⁶ “Il tempo, riposi io, sembra à me essere una certa cosa, che il cielo sputa dalla coda, nel modo che l’aragno la sua tela, o la seta il baco. Et volgendosi sempre intorno il si trascina dietro & se ne avvolge dentro. Tal che egli si è posto nella lunghissima antichità degli anni, un altissimo manto di tempo adosso. Il quale, coprendo lui, che tutte le cose cuopre, cuopre anco tutte le cose, che sono entro à lui”, *DH* 60v.

¹³⁷ “... egli [il tempo] mi pare comprendere & lo attore & la cagione & l’altre cose & l’attione. Et non solo una, ma tutte quelle che hoggi si fan per tutto il mondo & quelle che si faran dimane & che si sono fatte, o si faranno per mille anni, o per cento mila”, *DH* 60r.

¹³⁸ “Se l’historico dovrà distinguere il fatto della semplice attione, secondo l’ordine che per natura si porta il fatto seco, egli avrà a dir prima l’attore, dopo la cagione, appresso l’apparecchio & gli stromenti, quindi il luogo & poi il modo dell’ operar l’attione & in ultimo il successo... Et perche il tempo... è commune manto à tutte, ma diverso a ciascuna, egli l’andrà partendo per lo loro dosso, si che se huopo sta, ciascuna habbia il suo che la cuopra... Lequali parti poi tutte congiunte insieme, faranno la tela della duration del tempo di tutta l’attione”, *DH* 61r.

¹³⁹ “Io voglio dire, soggiunsi io, che in historia sparsa non hanno le cose colleganza insieme, si ch’io debba per necessità porre questa primiera & quella seconda, essendo elleno tutto in un tempo succedute [...] Ma quelle che pur fanno per quel fine & sono da lui egualmente distanti & non hanno tra loro altra parentella che del tempo, nel quale stesso elle son nate; quale necessità mi porgeranno ch’io dica allo historico che ponga l’una in questo luogo, et l’altro in questo?”, *DH* 61r.

¹⁴⁰ “Non è adunq; la legatura del tempo sola, quella che faccia chiarissima l’ historia, poscia che lo strettissimo tempo, la ci rende oscurissima”, *DH* 62r.

¹⁴¹ “...la nostra fatica presente, ripresi io, è di discernere dell’ attioni, o delle parti nate in un tempo, quale vada prima in narramento historico & qual seconda.. Se elle o parti, o attioni, non ci recheranno seco niuna necessità di ordinarle, o inanzi o dietro, noi non le potremo per necessità cosi disporre... Adunque, soggiunsi io, se non confuse le vorrem narrare, l’ordine che lor daremo, sarà di nostro arbitrio. Sara per certo. Et in nostro arbitrio è di narrarle, o tutte intiere in una stesa, o quasi spezzandole in diverse...”, *DH* 61v. Asimismo, Patrizi observa que: “...non è il tempo, secondo che pare, la prima cosa nell’ historia... Ma si l’attione... et il tempo vi si pone... per far saper altrui come quell’ attione sia col moto de cieli caminata & come i movimenti del minore mondo, sieno andati di pari con que’ del maggiore”, *DH* 62v.

un punto de vista formal, del discurso ficcional poético.¹⁴² Esta conclusión, no se contradice con la afirmación anterior, según la cual la historia constituye el modo de conocimiento que posibilita al hombre extraer conclusiones lo suficientemente confiables como para operar en sociedad, atendiendo a la organización y la preservación de la comunidad política. De lo contrario, no tendría sentido la diferencia que Patrizi establece, más adelante, entre la historia, la retórica y la poesía, según un determinado uso del lenguaje.

3.5. Sobre el lenguaje de las artes: filosofía, historia, poesía y retórica

La discusión sobre las artes se ubica en el décimo diálogo, a propósito de la dignidad de la historia.¹⁴³ Burlándose de la imagen del hombre como microcosmos, Patrizi sostiene que Dios, creador del universo, estableció que el hombre fuera concebido por los dioses más ínfimos, en la parte más baja del mundo, donde se encuentran los extremos de la divinidad, de sus virtudes y de las luces superiores.¹⁴⁴ Por eso, a diferencia de Dios que “de la nada creó todo” y de la Naturaleza que “hace de más”, el hombre ocupa el último lugar (o sea es el menos digno de todos) porque con su arte “hace siempre de más, menos”.¹⁴⁵ El hombre, sostiene Patrizi, trabaja artísticamente sobre materiales concretos (cuando, por ejemplo, con la madera produce una estatua), acciones o palabras,¹⁴⁶ en consecuencia la historia, escrita con palabras (*parole*), pero versando sobre acciones (*fatture*) y hechos (*opra*),¹⁴⁷ establece su superioridad con respecto a la retórica, la poesía y la filosofía. No obstante, en el plano lingüístico la situación cambia notablemente porque

¹⁴² Patrizi mantendrá esta posición incluso en 1586, al afirmar en *Della Poetica la deca disputata* [ed. D. Aguzzi Barbagli, vol 2, p. 162] que: “...non meno in istoria si ricerca la compositione delle faccende, ordinata in guisa che, di vera che ella è, per mala compositione e tessitura falsa non appaia”. *La marcación en negrita es nuestra*.

¹⁴³ “Lo Strozza overo della degnità dell’historia. Dialogo decimo”, 54v-63r.

¹⁴⁴ “Dio ottimo massimo... di nulla fece il Chaos & del Chaos, questo mondo così grande come noi il veggiamo. Et fattolo & ornatolo di cotanti ornamenti, il diede mano à suoi figliuoli & ad altri Dei minori; il quale secondo la degnità loro il governassero, ó nel tutto, o nelle sue parti. Così furono le parti corporali di lui distribuite in forti. Et la forte del più basso di lui toccò a Dei infimi degli altri. I quali ebbero la cura di farlo germogliare qui giù nel fondo, ove finiscono tutti gli estremi delle Deità & delle loro virtù & de lumi superiori. Dal qual germoglio nasciamo noi con questo corpo per regolare quanto per noi con l’intelligenza & l’opra si può le contingenze & i casi del germoglio”, *DH* 55v.

¹⁴⁵ “Tre operatori vi proponi io nel mio balordimento. Iddio, gli operatori del germoglio & l’uomo. I quali tutti & tre, lo raffermo hora, con le maniere del loro operare. Lequali furono, che Dio di nulla creasse tutto. Che gli operatori del germoglio, che altri chiamò Natura, di meno, fecer sempre più. Et che l’uomo quasi per contrario, di più facesse meno nelle sue arti sempre”, *DH* 56r.

¹⁴⁶ “L’uomo fa tutte le cose sue, o con fattura, o con opéra, o con parole. Et questo così vi dichiaro. Con fattura fa l’uomo quando egli di alcuna cosa, fa un’altra: come di un legno una statua. Et l’altre simiglianti cose di tutte l’arti. Nelle quali egli sempre di più, fa meno. Percioche rimutando le primiere forme delle cose in altre, sempre ritagliando le conduce in men materia [...] Et così come quella di Dio è sommamente nobile & di sopra eccellenza: così quella della natura è di menzana & quella dell’uomo, è di bassissima degnità”, *DH* 55r-v.

¹⁴⁷ “L’historia, ella non è già opéra di Dio? Nò. Ne della natura? Ne di lei. Ma si dell’uomo. Si di lui, rispose egli. Ma che, riprese io, fattura, od opéra, o parole? Parole, disse egli. Ma bene dell’opere humane & peravventura anco delle fatture”, *DH* 56v.

la mayor dignidad depende del grado de inventiva. Aquí el historiador, obligado a contar la verdad en el sentido de “no decir ni más ni menos de lo que (el hecho) es” o, mejor, hablar — al igual que el filósofo— sólo de lo que “se ofrece” a la vista, ocupa el tercer puesto.¹⁴⁸ Precediendo al historiador, se encuentra el orador que “de menos hace más”, sirviéndose de las técnicas de amplificación y alterando con la ficción, la realidad de los hechos.¹⁴⁹ Por último, el poeta sobrepasa en dignidad tanto al historiador como al orador, ya que actúa como un dios al poder crear todo aquello que le plazca de la nada, combinando ilimitadamente realidad y ficción.¹⁵⁰ La distinción, no exenta de pesimismo, permite a Patrizi establecer nuevos criterios, relacionados con las características del discurso historiográfico, para garantizar la credibilidad de la historia como modo de conocimiento.

En especial, Patrizi advierte sobre los peligros de asimilar la historia a la retórica. Sus críticas no sólo apuntan a Cicerón, por haber afirmado que correspondía al orador escribir historia, sino también a los historiadores clásicos más famosos (Tito Livio, Tucídides, Salustio).¹⁵¹ El relato del historiador debe adecuarse lo más posible a los hechos. A diferencia de Robortello, la negativa de Patrizi es inflexible con respecto a la introducción tanto de discursos y diálogos ficticios como de cualquier tipo de amplificación retórica y embellecimiento poético — referidos como *inalzamenti*— porque convierten al historiador en presa del amor y del odio, motivo por el cual agranda o disminuye el “valor de las cosas”.¹⁵² Es más, Patrizi trae a colación el ejemplo de un historiador contemporáneo que, víctima de estos recursos retóricos, ha hecho hablar a los lacedomonios como si fue-

¹⁴⁸ “Et dir il vero, ripresi io, è egli altro, che isprimere con parole così apunto, come sta la cosa? Non è altro, rispose egli. Et lo isprimere così fatto, non è egli, far tanto con parole, quanto è la cosa in fatti? Tanto è senza fallo. L’historico adunque ripresi io haura le parole del terzo grado... Et il filosofo & l’historico sieno astretti di dir quel tanto solamente, che loro porgono avanti, le atione nostre & questo universo”, *DH* 57r-v.

¹⁴⁹ “Di meno far piu, è cosa da oratori & da cotali altri amplificatori delle cose [...] Le cose de Poeti, degli Oratori, degli Historici & de Filosofi, non sono elleno parole, o scritte, o pronunciate? Sì, sono. Et le parole rappresentano i sentimenti del animo? Sì bene. Et i sentimenti dell’animo, non sono eglino, o levati delle cose, o finti dall’animo stesso, et generati? Et questo... Et quegli degli Oratori conviene che parimente sieno levati in parte & in altra parte finti? Et questo anchora. Bene sta adunq; soggiunsi io, che noi non discorriamo fin ad hora”, *DH* 57r.

¹⁵⁰ “Io voleva dire, ripresi io, che il poeta haveva piu della potenza che il filosofo & l’historico non hanno: potente egli fingere cio, che gli è piacere & degli huomini & del mondo & degli Dei”, *DH* 57v.

¹⁵¹ “...la decisione che ne fece Cicerone, il quale dicendo che opra di Oratore era lo scrivere historia, mostra che egli riponga l’uno & l’altro in un medesimo grado... Però che così... uscirebbe lo historico de termini del vero & sarebbe di meno cosa, piu. Il che non essere officio suo si è veduto... Si vede in fatti, che gli historici piu famosi, Livio, Tucidide, Sallustio & gli altri, hanno ripiene le loro historie di Orationi, lequali sono pur opra di Oratore. Et medesimamente, vi sono per entro le loro historie, laudi & biasimi infiniti. Vi sono anco delle acuse & delle difesse & altre cotali cose da Oratori”, *DH* 57v-58r.

¹⁵² “Et perchè voi prendiate à pieno questa ispiratione, della prima maniera, sono tutti quegli inalzamenti che gli historici fanno oltre il vero della cosa. Et questi sono inserti nell’ historia, da due potentissimi Dei del nostro cuore, Odio et Amore. L’un de quali inalza, et l’altro abassa oltre il merito delle cose. Della seconda sono tutte quelle, che essi raccontano et non sia vero, che elle sieno, o che sieno avvenute, et cio son le false. Le finte sono molte: et fra queste, le orationi”, *DH* 58v.

ran atenienses, demostrando una falta total de comprensión de los otros y de su época.¹⁵³ El *decorum* opera — al igual que la introducción de fábulas, rumores, opiniones y digresiones— en contra de la exactitud fáctica, porque anula tanto los diferentes contextos como las características distintivas de cada actor histórico. La historia bien entendida va siempre en búsqueda de la verdad, lo que la acerca indefectiblemente, según Patrizi, a la filosofía. Ambos saberes “alimentan la razón y el intelecto” de los hombres, por el contrario, la poesía y la retórica sólo “nutren” y “avivan” las pasiones y los sentimientos de “hostilidad” y “concupiscencia”.¹⁵⁴ En consecuencia la palabra del poeta, aunque reproduce por excelencia el proceso creativo de la divinidad colocándose en el nivel más alto de la jerarquía, comparada con la historia y la filosofía, aparece investida negativamente de una lógica de ilusión y falsificación que comparte con la retórica.¹⁵⁵

3.6. *La historia como sensata cognitio y la preferencia por el formato analítico*

Una vez asociada la historia a la filosofía, Patrizi — siendo él mismo filósofo— establece la supremacía epistemológica de la filosofía, porque si bien los dos saberes extraen sus percepciones directamente de las cosas que observan (*levati delle cose*),¹⁵⁶ la historia sólo se queda con los efectos, es decir, en un nivel descriptivo que la filosofía supera en su intento por explicar los hechos, remontándose a las “causas ocultas”.¹⁵⁷ De ahí la crítica a Polibio, por ser un historiador que, ignorando los límites de su práctica, no sólo se

¹⁵³ “Et di ciò è argomento chiaro, il sapere che non così parlarono gli antichissimi Romani, come gli fa parlare alcuno historico, de gli ultimi. Et i Lacedemoni non favellorono mai nella maniera, che gli fa alcuno Atheniense ragionare”, *DH* 58v.

¹⁵⁴ “Et non ha dubbio, io replicai, che i Poeti & gli Oratori, nutriscono & avvivano le passioni & gli affetti dell’animosità & della concupiscenza. Et per il contrario, gli historici & i filosofi, con lo studio loro del vero, nutriscono la ragione & l’intelletto”, *DH* 57v.

¹⁵⁵ Cf. *DR* 31r: “Et di naturale & d’una forma, che era il parlar da prima, in tutti gli huomini, divisosi, secondo il talento della dolcezza altrui ha partorito le migliaia delle favelle. Intanto, che noi ci siamo hoggimai, della naturale lingua dimenticati affatto & non riconsiamo piu, sol’ una delle primiere voci. Et cotanto danno ci siamo noi avanzati dalla vaghezza & dalla dolcezza della pronuncia, la quale nacque di molto avanti a que’ tempi, chi gli huomini, perduto il vivere in santa pace d’oro; misero ad uso i’ tribunali & le consulte. Percioche la licenza di rimutare & di addolcir le voci, crescendo a poco a poco & disperdendosi il natural significato loro, fece perdere insieme la cognitione delle cose. Laquale, sendo caduti gli huomini in ignoranza, non pur dell’altre cose, ma di se stessi & l’utile & del vero & del diritto, chiamò tra loro gli odi & le nemistà. Et quindi le fraudi & l’ingurie, & le liti & i giudici & le consulte & le leggi, i tribunali & gli Oratori”. Nótese cómo en *Della Retorica*, Patrizi radicaliza su crítica al orador, al punto de culpabilizarlo por la pérdida de una correspondencia originaria entre las palabras y las cosas y asimismo, por la ignorancia, el conflicto, la corrupción y la violencia que caracterizan al mundo de los hombres. Sobre este punto, véanse: C. Vasoli, “Francesco Patrizi and the “Double Rhetoric”, *New Literary History* 14 (1983), pp. 539-551 y del mismo autor, *Francesco Patrizi*, op.cit., pp. 91-108; E. Garin, “Note su alcuni aspetti delle retoriche rinascimentali e sulla ‘Retorica’ del Patrizi”, *Archivio della Filosofia* N° 3 (1953), pp. 7-55 y Lidia M. Brisca, “La retorica di Francesco Patrizi, o del platonismo antiaristotelismo”, *Aevum* 26 (1952), pp. 434-461.

¹⁵⁶ “Et i sentimenti dell’animo levati dalle cose, sono quelli de Filosofi, et degli Historici? È vero”, *DH* 57r.

¹⁵⁷ “Peroche l’historico, quando racconta le seguite cose, egli sta dentro a termini suoi. Ma quando ei passa à ricercarne le cagioni nascoste, egli d’ vien filosofo”, *DH* 59v.

ocupa de narrar las vicisitudes humanas, sino también “discurre” sobre éstas como si fuera un filósofo.¹⁵⁸ Indudablemente para Patrizi, la explicación última de la realidad histórica reside en el filósofo, único capacitado para elevarse y contemplar la historia en sus tres dimensiones (sobrenatural, natural y humana).¹⁵⁹ Sin embargo, lejos de subsumir la historia a la filosofía, Patrizi defiende la especificidad del saber histórico como *sensata cognitio* de los efectos, es decir, de los resultados observables de la acción humana (ya sea objetos, epígrafes, documentos o testimonios). La apreciación, constantemente repetida a lo largo de *Della historia*,¹⁶⁰ no es trivial sino más bien apunta a señalar que lo tangiblemente visible constituye el núcleo irreductible de verdad en la historia. Ello explica el interés de Patrizi por el principio de autopsia, en el sentido de un registro empírico detallado de la evidencia disponible, totalmente despojado de artificios estilísticos.

Recordemos que Patrizi concibe a la historia como memoria — no narración— de las cosas. Por ello no debe extrañarnos que, frente al escepticismo, Patrizi proponga, apartándose de la preceptiva literaria de su época, un formato analítico para la escritura de la historia que privilegia la descripción exhaustiva por sobre la crónica *aggiornata*. La historia como *sensata cognitio* implica la compilación sistemática de toda pieza de información relevante para recuperar un texto o entender un proceso histórico, apelando, inclusive, a la construcción de modelos y de clasificaciones lo suficientemente amplias y articuladas como para, considerando las relaciones entre *historia maggiore* e *historia minore*, poder reducir la multiplicidad de la realidad efectiva a principios más generales. La propuesta da cuenta del interés que Patrizi otorgaba no sólo a las prácticas eruditas del anticuarismo, como se advierte en sus tratados sobre *La Milizia Romana* y *Paralelli Militari*, sino también a la crítica filológica de fuentes primarias, a la cual apela en sus *Discussiones Peripateticae* (1571) para hacer una reconstrucción histórica de la tradición aristotélica. Asimismo, vale la pena notar — como señala Paul Blum—¹⁶¹ que *Della historia* constituye una obra de transición (donde Patrizi se sirve a propósito de la forma retórica dialógica para explicitar contradicciones en la idea humanista de historia) hacia el enfoque puramente argumentativo y casi axiomático de escritos posteriores como *Nova de universis philosophia* (1591) y la edición de 1581 de *Discussiones Peripateticae*.

Otro punto a considerar con respecto a la preferencia de Patrizi por una historia analítica, es el reconocimiento de la distancia que separa la narrativa histórica (producto del

¹⁵⁸ “Egli è questo dissi io, che vi è historico di gran nome, il quale, sopra alle cose da lui raccontate molte volte da filosofo discurre. Voi volete dire di Polibio, disse messer Camillo. Et voi havrete, dissi io, tantosto à placare l’anima sua, poscia che voi l’havete nominato”, *DH* 59r-v.

¹⁵⁹ *Cf. DH* 19r-23v.

¹⁶⁰ *Cf. DH* 7v-8v, 14v-15r, 26v, 41v y 59r-v.

¹⁶¹ Paul R. Blum, “Francesco Patrizi in the ‘Time Sack’”, *op.cit.*, pp. 60-63.

arte) de la historia como un modo de conocimiento ligado a la reunión e interpretación de fuentes (textuales o materiales). Patrizi cita a Polibio no como un modelo literario a imitar, sino como un testimonio históricamente importante para saber cómo se organizaba el ejército romano durante el Imperio.¹⁶² De este modo, nos encontramos con una historia íntegra,¹⁶³ que — en la misma línea de Bodin y Baudouin— apela a todas las fuentes posibles para reconstruir y entender el pasado remoto. No obstante, a diferencia de estos autores, Patrizi, habiendo establecido la superioridad de la filosofía con respecto a la historia, se muestra contrario a la existencia de un historiador-filósofo. Aquí se trasluce la influencia del aristotelismo paduano y del humanismo veneciano para los cuales la filosofía se circunscribía a la contemplación de verdades eternas y absolutas, mientras la historia desempeñaba (como el resto de las artes sermocinales, ligadas a la vida activa) un papel fundamental en el actuar cotidiano de los hombres, definidos como *operatori*.¹⁶⁴ Haciéndose eco del pensamiento político de Maquiavelo, Patrizi reelabora de forma original la oposición entre filósofo e historiador para proponer una lectura eficaz de la historia antigua y contemporánea en clave política que escapa a la posición humanista tradicional (moralista y encomiástica). Lectura que, atenta a la violenta naturaleza humana y a la dificultad crónica de los estados italianos para salvaguardar su independencia, espera enseñar al hombre (sobre la base de la experiencia) a convivir pacíficamente con otros y preservar la sociedad civil.¹⁶⁵

¹⁶² DH 35r.

¹⁶³ Sobre este punto, véase A. Grafton, *What was history? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2007, pp. 94-133.

¹⁶⁴ Cf. F. Bruni, *Sistemi critici e strutture narrative*, Nápoles, Liguori, 1989, caps. 1 y 2 y D. Blocker, “Élucider et équivoquer: Francesco Robortello (ré)invente la ‘catharsis’”, *Cahiers du Centre de Recherche Historiques* n° 28-29, 2002, pp. 109-140. Para un recorrido más amplio de la vida intelectual entre los siglos XIII y XV, véase: M. Fumagalli Beonio Brocchieri, *El Intelectual entre la Edad Media y el Renacimiento*, trad. de Silvia Magnavacca, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

¹⁶⁵ “...poscia ch’io non vi aggiunsi la seconda conditione della historia. Et quale è ella? Ripose egli & come seconda? In questo modo, risposi io, che la prima sia, il narrare cose vere; la seconda, cose tra gli huomini seguite & la terza, per insegnar di vivere civile & quanto si puo beata”, DH 59v.

Capítulo 4

Sperone Speroni: de la *questione della lingua* a la historia antiretórica y analística

4.1. Sobre el lenguaje, la retórica y la poética.

Sperone Speroni degli Alverotti (1500-1588) pertenecía a una familia paduana acomodada. Su padre Bernardino, profesor de medicina práctica en el *Studio*, participó del gobierno de la república véneta e integró, hacia 1519, el séquito del papa León X.¹ En este marco, Speroni emprendía su educación superior con los mejores augurios: a los dieciocho años se doctoró en *artibus* en la universidad de Padua y el senado véneto lo eligió para dictar las cátedras de lógica (1520) y de filosofía (1523). Meses después, junto a Giorgio Contarini, Speroni se trasladó a Bolonia para estudiar con el filósofo aristotélico Pietro Pomponazzi (llamado cariñosamente *Peretto* por su baja estatura). En 1525, ocurrida la muerte del maestro, Speroni retomó en Padua la enseñanza de filosofía *in secondo loco* por un lapso de tres años, hasta retirarse definitivamente del circuito académico en 1528. En sus obras y cartas, Speroni justifica su retiro prematuro, alegando razones personales, en especial la muerte del padre y la necesidad de hacerse cargo de la administración familiar; no obstante, si se atiende al carácter de su producción como escritor y al hecho de que gran parte de su vida se desempeñó como orador, se advierte una vocación más literaria que filosófica.² En efecto, Speroni se sentía más atraído por las academias que, a diferencia de la universidad, se encontraban insertas en el mundo cívico, daban importancia a materias literarias y morales, fomentaban el uso del *volgare* y apelaban a una didáctica informal basada en el juego dialógico de opiniones.

Luego del saqueo de Roma (1527) y la coronación de Carlos V como emperador (1530) a manos del papa florentino Clemente VII, en un momento en que la mayoría de los estados italianos — con excepción de Venecia— perdían su independencia política se relanzó la *questione de la lingua*, motivada por las ansias de recobrar por parte de las elites la dignidad perdida mediante la búsqueda de una lengua nacional. Asimismo, el impacto de la imprenta y el desarrollo de un rico abanico de escritos literarios durante

¹ Sobre la vida de Speroni, véanse: A. Fano, *Sperone Speroni (1500-1588). Saggio sulla vita e sulle opere*, Fratelli Drucker, Padua, 1909; F. Cammarosano, *La vita e le opere di Sperone Speroni*, Empoli, Nocchioli, 1920 y J. L. Fournel, *Les dialogues de Sperone Speroni: libertés de la parole et règles de l'écriture*, Marburg, Hitzeroth, 1990.

² Cf. Mario Pozzi, "Sperone Speroni e il genere epidittico" y Maria R. Davi, "Filosofia e retorica nell'opera di Sperone Speroni", en: Gianfranco Folena (dir.), *Filologia Veneta. Lingua, letteratura e tradizione*, vol. 2. Sperone Speroni, Padua, ed. Programma, 1989, pp. 55-88 y 89-112, respectivamente.

dos décadas, hacía imprescindible la elaboración no sólo de una nueva grilla de valores formales y de patrones de edición, sino también de una teoría retórica del lenguaje que trascendiera la solución propuesta por Pietro Bembo basada en la imitación de modelos arcaicos toscanos. Siendo presidente de la *Accademia degli Infiammati*, Speroni en su *Dialogo delle lingue* (1542) retoma estas reflexiones. La obra, ambientada en Bolonia, remite a la coronación de Carlos V y al discurso del humanista Romulo Amaseo — *De Latinae linguae usu retinendo*— una personalidad destacada del ambiente académico boloñés, a favor de la supremacía del latín sobre el *volgare*.³ Los protagonistas del diálogo, encarnados por personas concretas (Lazzaro Bonamico, Pietro Bembo, un cortesano y un estudiante de Pomponazzi) se reúnen en la casa de Gasparo Contarini, embajador de Venecia, para discutir sobre los usos del lenguaje. La discusión se presenta como una búsqueda a varias voces en la cual diferentes opiniones se encuentran y desencuentran.

La posición más extrema está representada por Lazzaro Bonamico (1477-1552) quien acababa de ser nombrado profesor de griego y latín en el *Studio* paduano. Como buen ciceroniano, Bonamico concibe el *volgare* (incluso en su variante toscana) como una corrupción del latín, ocurrida con la invasión del Imperio romano por los bárbaros y prolongada a lo largo del tiempo por los vicios de los usurpadores. Frente a la humillación política, Bonamico — al igual que Amaseo— insta a los intelectuales italianos a recuperar, a partir del latín, la supremacía espiritual y cultural de la Roma imperial,⁴ inspirada en ese momento en la imagen del papa.⁵ Al entender que la superioridad de la lengua latina es evidente por sí misma, mientras el *volgare* por su naturaleza, casi ajena al latín, no puede alcanzar la perfección lingüística, Bonamico propone como única sali-

³ Véase la edición crítica del *Dialogo delle lingue* de M. Pozzi en: Id. (ed.), *Trattatisti del Cinquecento*, vol. I, Milán, Ricciardi, 1978, pp. 585-635. Nosotros nos servimos de esta edición. Asimismo, para otras cuestiones relativas al contexto de producción esta obra, cf. Richard Waswo, "The rise of the vernaculars" en G. Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol. III: The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 409-416; E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1998, cap. II; C. Vasoli, "Sperone Speroni: La filosofia e la lingua. L'ombra di Pomponazzi e un programma di 'volgarizzazione' del sapere", en: A. Calzona et al. (eds.), *Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento*, Florencia, Olschki, 2003, pp. 339-359 y el apartado relativo a la *questione della lingua* en José E. Burucúa y Marín Ciordia (comps.), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2004.

⁴ "Oh glorioso linguaggio! Nominatelo come vi piace, solo che italiano non lo chiamate, essendo venuto tra noi d'oltre mare e di là dall'Alpi, onde è chiusa l'Italia: ché già non è propria di Francesi la gloria che stati ne siano inventori e accrecitori; ma dall'inclinazione dell'imperio di Roma in qua, mai non venne in Italia nazione nissuna sì barbara e così priva d'umanità, Unni, Gotti, Vandali, Longobardi, ch'a guisa di trofeo non vi lasciasse alcun nome o alcun verbo d'i più eleganti ch'ella abbia. E noi diremo che volgaremente parlando possa nascere Cicerone o Virgilio? Veramente se questa lingua fosse colonia della latina, non oserei confessarlo; molto meno il dirò, essendo lei una indistinta confusione di tutte le barbarie del mondo. Nel quale prego Dio che mandi ancora la sua discordia; la quale, separando una parola dall'altra e ogn'una di loro mandando alla propria sua regione, finalmente rimanga a questa povera Italia il suo primo idioma, per lo quale non meno fu riverita dalle altre provincie, che temuta pur le armi", Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit., p. 596.

⁵ Cf. G. Mazzacurati, *Conflitti di culture nel Cinquecento*, Nápoles, Liguori, 1977, p. 160-ss.

da limitar el uso del *volgare* al trato cotidiano con siervos y campesinos y privilegiar el latín como lengua de cultura.⁶

En desacuerdo con esta solución, Bembo sostiene que ninguna lengua escapa al ciclo histórico de surgimiento, desarrollo, auge, decadencia y muerte. En este sentido, aunque el *volgare* (como alega Bonamico) se originó a partir de un conjunto de voces diversas, tampoco el latín en sus comienzos fue una lengua simple y pura, sino que nació de la corrupción y mezcla de dialectos preexistentes. Es más, Bembo afirma que en su época el latín es una lengua muerta, porque prácticamente se ha dejado de hablar,⁷ mientras que el *volgare* se ha convertido en una lengua autónoma, identificada con los habitantes de la península que, lejos de tener una estructura defectuosa, presenta las cualidades necesarias para desarrollarse como lengua literaria.⁸ Por ello, sigue Bembo, aunque por el momento no pueda atribuirse al *volgare* los mismos logros literarios que a las lenguas clásicas, esto no quita que, llegado el caso, alcance la perfección estilística en su variante *fiorentina* (portadora del dialecto más digno de los hablados en la península itálica por estar “bien regulado”), a partir de la imitación de dos de las tres coronas del *Trecento*: Petrarca y Boccaccio.⁹

La defensa histórica que Bembo hacía del *volgare* era irrefutable, no obstante su propuesta no dejaba de ser centralizadora y autoritaria, porque no sólo excluía otras varian-

⁶ “Anzi, voglio che così come per li granari di questi ricchi sono grani d’ogni maniera, orzo, miglio, frumento e altre biade si fatte, delle quali altre mangiano gl’uomini, altre le bestie di quella casa; così si parli diversamente or latino, or volgare, ove quando è mestieri. Onde se l’uomo è in piazza, in villa o in casa col volgo, co’ contadini, co’ servi, parli volgare e non altramente; ma nelle scole delle dottrine tra i dotti, ove possiamo e debbiamo esser uomini, sia umano, cioè latino, il ragionamento. E altrettanto sia detto della scrittura, la quale farà volgar la necessità, ma la elezione latina, massimamente quando alcuna cosa scrivemo per desiderio di gloria, la quale mal ci pò dar quella lingua che nacque e crebbe con la nostra calamità, e tuttavia si conserva con la ruina di noi”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op. cit., p. 598.

⁷ “...voi parlaste... contra la latina e la greca. Benché questa pugna si estenderebbe non solamente contra i linguaggi del mondo, ma contra Dio, il quale ab eterno diede per legge immutabile ad ogni cosa criata non durare eternamente, ma di continuo d’uno in altro stato mutarsi, ora avanzando e ora diminuendo, finché finisca una volta, per mai più poscia non rinnovarsi... La lingua greca e latina già esser giunte all’ocaso, né quelle esser più lingue, ma carta solamente e inchiostro, ove quanto sia difficile cosa l’imparare a parlare, ditelo voi per me, che non osate dir cosa latinamente con altre parole che con quelle di Cicerone”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op. cit., pp. 610-11.

⁸ “Confesso adunque la lingua nostra materna essere una certa adunanza non confusa ma regolata di molte e diverse voci, nomi, verbi e altre parti d’orazione; le quali primieramente da strane e varie nazioni in Italia disseminate, pia e artificiosa cura de’ nostri progenitori insieme raccolse e ad un suono, ad una norma, ad un ordine si fattamente compose che essi ne formarono quella lingua, la quale ora è propria nostra, e non d’altri... Dunque una volta il parlar volgarmente era forza in Italia, ma in processo di tempo fece l’uomo (come si dice) di quella forza e necessità l’arte e l’industria della sua lingua”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op. cit., p. 599.

⁹ “Con tutto ciò lodo sommamente la nostra lingua volgare, cioè toscana; acciochè non sia alcuno che intenda della volgare di tutta Italia: toscana dico, non la moderna che usa il vulgo oggidì, ma l’antica, onde si dolcemente parlarono il Petrarca e il Boccaccio; ché la lingua di Dante sente bene e spesso più del lombardo che del toscano; e ove è toscano è più tosto toscano di contado che di città. Dunque di quella parlo, quella lodo, quella vi persuado apparare; quantunque ella non sia giunta alla sua vera perfezione, ella nondimeno le è già venuta sì presso che poco tempo vi è a volgere; ove poi arrivata sarà, non dubito punto che, quale è nella greca e nella latina, tale sia in lei virtù di far vivere altrui mirabilmente dopo la morte”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op. cit., p. 612.

tes dialectales, sino que además, privilegiando el arte sobre la naturaleza, dejaba de lado al toscano de uso corriente. Así, la insistencia y rigidez en la imitación de modelos expresaba una idea retórica del lenguaje que conducía inexorablemente a un nuevo clasicismo. De ahí que el personaje del cortesano objete a Bembo que si aprender el toscano culto comportaba un esfuerzo semejante al empleado para estudiar las lenguas clásicas, era más razonable abandonar el propio dialecto por la noble cultura grecolatina antes que por otro dialecto como el toscano, aunque contara con buenos escritores.¹⁰ Indignado ante la rigidez planteada por Bembo, el cortesano defiende la validez de cualquier dialecto (al que sólo basta un empleo correcto de las reglas gramaticales) para expresar más natural y fluidamente lo que uno piensa y siente. Para éste constituye una pérdida de tiempo reunir vocablos (*infilzar parolette*) de diversos autores, cuando se podía aprender de modo más sencillo, conversando (*ragionando*) entre cortesanos. De este modo, se establece la importancia de un lenguaje instrumental, en el cual el contenido prevalece sobre la forma retórica.¹¹ El cortesano llega a radicalizar la afirmación de Bembo acerca de que la mayoría de los italianos se expresa mejor en *volgare* que en latín, al punto de elogiar a Angelo Beolco, llamado el *Ruzzante* (1502-1542), por haber encontrado sólo en el dialecto paduano el medio más adecuado para escribir sus comedias, sonetos y canciones.¹²

Hasta aquí notamos que, a pesar de las diferencias, las opiniones que Speroni formula sobre la lengua a través de sus personajes, sintetizan, cual tipos ideales, diversas posturas históricas que se complementan. Por ejemplo, en el caso de Bembo, la defensa del *volgare* como lengua literaria no era incompatible con el hecho de que éste considerara imprescindible dominar las lenguas clásicas para dedicarse al estudio de la ciencia.¹³

¹⁰ "Io per me non so come si stia questa cosa; ma si vi dico che, dovendo studiare in apprendere alcuna lingua, più tosto voglio imparar la latina e la greca che la volgar, la quale mi contento d'aver portato con esso meco dalla cuna e dalle fasce, senza cercarla altramente, quando tra le prose, quando tra' versi degli auctori toscani", Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit, p. 614.

¹¹ "Almeno dirò quello che io averò in cuore; e lo studio che io porrei in infilzar parolette di questo e di quello, si lo porrò in trovare e disporre i concetti dell'animo mio, onde si deriva la vita della scrittura; ché male giudico potersi usare da noi altri a significare i nostri concetti quella lingua, tosca o latina che ella si sia, la quale impariamo e essercitiamo non ragionando tra noi i nostri accidenti, ma leggendo gli altrui... voglio bene che di tutte le lingue d'Italia possiamo accogliere parole e alcun modi di dire, quella usando come a noi piace, sì fattamente che 'l nome non si discordi dal verbo, né l'adiettivo dal sostantivo: la qual regola di parlare si può imparare in tre giorni, non tra' grammatici nelle scole ma nelle corti co' gentiluomini, non istudiando ma giuocando e ridendo senza alcuna fatica, e con diletto de' discepoli e de' precettori", Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit, p. 615.

¹² "Questo a' di nostri chiaramente si vede in un giovane padovano di nobilissimo ingegno, il quale, benché talora con molto studio che egli vi mette, alcuna cosa compogna alla maniera di Petrarca e sia lodato dalle persone, nondimeno non sono da pareggiare i sonetti e le canzon' di lui alle sue comedie, le quali nella sua lingua natia naturalmente e da niuna arte aiutata para che e' gli eschino della bocca", Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit, p. 615. Sobre este aspecto de Angelo Beolco sugerimos la lectura de Nora Sforza, *Teatro y poder político en el Renacimiento Italiano (1480-1542)*, Bs As, Letranómada, 2008.

¹³ "Ma per certo noi siamo giunti a tempo che pare che il male lungamente da noi sofferto voglia Iddio a qualche modo ricompensarci; peroché in intercambio delle molte possessioni e città della Italia, le quali occupano gli otramontani, egli ci ha donato l'amore e la cognizioni delle lingue di maniera che nessuno non è

Además de esta coincidencia con Bonamico, a quien Bembo admiraba, también se observa que ambos comparten, como humanistas, el orgullo de ser herederos de la civilización grecorromana. Asimismo, aunque el cortesano se rebela contra el monopolio del toscano establecido por Bembo, esto no quita que lo reconozca como “el mayor defensor de la lengua *volgare*”.¹⁴ Mucho más polémica, en cambio, resulta la segunda parte del diálogo, en la cual un estudiante expone las reflexiones lingüísticas del filósofo mantuano Pietro Pomponazzi, refiriendo a una discusión que aquél sostuvo con Johannes Lascaris (1445-1534), un reconocido especialista en estudios griegos, mientras se encontraba enseñando (entre 1522 y 1524) los *Metheororum libri* de la *Física* aristotélica en la universidad de Bolonia.

Pomponazzi daba sus lecciones en un latín escolástico, desprovisto de las sutilezas humanísticas, al que agregaba expresiones dialectales.¹⁵ Bonamico y Lascaris (dos de sus alumnos) lo ayudaban en el caso de que las traducciones latinas de los textos griegos fueran oscuras o contradictorias.¹⁶ En la situación que relata el diálogo, Lascaris se queja cuando Pomponazzi le dice que para dictar su clase sobre Aristóteles pensaba servirse de los comentarios de Alejandro de Afrodisia (II-III DC.) traducidos al latín. Convencido de que cada lengua se debía usar para explicar cosas diferentes, como el griego la filosofía,¹⁷ Lascaris objeta a Pomponazzi que estudiar a Alejandro de Afrodisia a través de una traducción, implicaba reducir su pensamiento hasta hacerlo desaparecer.¹⁸ A esto, Pomponazzi responde que ninguna lengua posee naturalmente el privilegio de significar los conceptos de la mente, porque el lenguaje es una convención social artificiosa, regida por reglas gramaticales, es decir, una elección consciente que hacen las personas para expresar sus pensamientos.¹⁹ Es más, Pomponazzi se queja de que los estudiantes, convencidos

tenuto filosofo, che non sa greco e latino perfettamenteamente”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit, p. 615, p. 587.

¹⁴ En estos términos, el cortesano pide ayuda al estudiante (*signore Scolare*) que resulta ser discípulo de Pomponazzi: “Dunque, aiutatemi contra all’oppenion di Monsignore, mosso non solamente dall’amor della verità, la quale dovete amare e riverire sopra ogni cosa, ma dall’odio che voi portate a questa lingua volgare, ché, vincendolo, vincerete il miglior difensore della lingua volgare, che abbia oggidì la sua dignità: dal giudizio del quale prende il mondo argomento d’impararla e usarla”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit, p. 616.

¹⁵ Dirá Lazzaro Bonamico: “Volentieri in tal caso udirò recitare l’oppenione del mio maestro Peretto: il quale, avvegna che niuna lingua sapesse dalla mantovana infuori”, Speroni, *Dialogo Delle Lingue*, *Trattatisti*, op.cit, p. 618. Asimismo, véase: B. Nardi, *Studi su Pietro Pomponazzi*, Florencia, Le Monnier, p. 45.

¹⁶ *Trattatisti*, op. cit., p. 618, nota I

¹⁷ “[Lascaris] Diverse lingue sono atte a significare diversi concetti, alcune i concetti d’i dotti, alcune altre degl’indotti. La greca veramente tanto si conviene con le dottrine che a dover quelle significare natura istessa, non umano provvedimento, pare che l’abbia formata. Onde ei si può dir di tal lingua che, quale è il lume a’ colori, tale ella sia alle discipline: senza il cui lume nulla vedrebbe il nostro umano intelletto, ma in continua notte d’ignoranza si dormirebbe”, Speroni, *Dialogo delle lingue*, en: *Trattatisti*, op. cit., pp. 624-25.

¹⁸ “[Lascaris] io giudico Alessandro Afrodiseo greco, come è tanto diverso da sè medesimo, poi che latino è ridotto, quanto è vivo da morto”, Speroni, *Dialogo delle lingue* en: *Trattatisti*, op. cit., p. 620.

¹⁹ Cf. cap 1, pp. 38-ss

de que un buen conocimiento de las lenguas clásicas garantiza el acceso a las disciplinas especulativas, desperdician los mejores años de su vida en el aprendizaje del griego, el latín e incluso el toscano hasta que, cuando finalmente disponen de tiempo para dedicarse a la filosofía, se encuentran con que su intelecto ha perdido el vigor y la agudeza de antaño y en consecuencia, fracasan en el intento de convertirse en filósofos.²⁰

Otorgando más importancia a las palabras, entendidas como “sueño y sombra”, que a la naturaleza de las cosas, “verdadero alimento del intelecto”, el hombre ha causado su propia ignorancia y la decadencia del saber.²¹ Para revertirlo, Pomponazzi no sólo propone que se comience a estudiar lógica y filosofía a una edad más temprana, sino que también se traduzca al *volgare* la mayor cantidad posible de autores, empezando por Aristóteles, a fin de que los jóvenes puedan apropiarse de las ideas de aquéllos, haciendo más sencillo el aprendizaje. En este sentido, se reconoce que cualquier lengua, en especial la lengua madre, es igualmente apta para comunicar en forma oral y escrita, las verdades eternas e inmutables de la filosofía.²²

La reflexión de Pomponazzi resulta polémica, porque acomete contra la usurpación que, a su criterio, los humanistas, vistos como pedantes y ambiciosos, han hecho de la filosofía, al darle excesiva importancia al conocimiento de las lenguas clásicas, la gramática y la filología. Si bien la discusión con Lascaris remite a la disputa que medio siglo antes habían tenido Ermolao Barbaro (ciceroniano) y Giovanni Pico della Mirandola (en

²⁰ “[Peretto] E per distinguere il mio parlare, porto ferma opinione che lo studio della lingua greca e latina sia cagione dell’ignoranza, ché se ‘l tempo, che intorno ad esse perdiamo, si spendesse da noi imparando filosofia, per avventura l’età moderna genererebbe quei Platoni e quegli Aristoteli, che produceva la antica. Ma noi vani più che le canne, pentiti d’aver lasciato la cuna e esser uomini divenuti, tornati un’altra volta fanciulli, altro non facciamo diece e venti anni di questa vita che imparare a parlare chi latino, chi greco e alcuno (come Dio vuole) toscano; li quali anni finiti, e finito con esso loro quel vigore e quella prontezza, la quale naturalmente suol recare all’intelletto la gioventù, allora procuriamo di farci filosofi, quando non siamo atti alla speculazione delle cose”, Speroni, *Dialogo delle lingue*, en: *Tratattisti*, op. cit., pp. 621-22

²¹ “[Peretto] Certo anni e lustri miseramente poniamo in apprendere quelle due lingue, non per grandezza d’oggetto ma solamente perché allo studio delle parole contra la naturale inclinazione del nostro umano intelletto ci rivolgiamo; il quale, desideroso di fermarsi nella cognizione delle cose onde si diventa perfetto, non contenta d’essere altrove piegato, ove, ornando la lingua di parolette e di ciance, resti vana la nostra mente. Dunque, dal contrasto che è tuttavia tra la natura dell’anima e tra ‘l costume del nostro studio dipende la difficoltà della cognizion delle lingue, degna veramente non d’invidia ma d’odio, non di fatica ma di fastidio, e degna finalmente di dovere essere non appresa ma ripresa dalle persone, sì come cosa la quale non è cibo ma sogno e ombra del vero cibo dell’intelletto”, Speroni, *Dialogo delle lingue*, en: *Tratattisti*, op. cit., p. 627.

²² “[Peretto] ...così come senza mutarsi di costume o di nazione il francioso e l’inglese, non pur il greco o il romano, si può dare a filosofare; così credo che la sua lingua natia possa altrui compitamente comunicare la sua dottrina. Dunque, traducendosi a’nostri giorni la filosofia; seminata dal nostro Aristotile ne’ buoni campi d’Atene, di lingua greca in volgare, ciò sarebbe non gittarla tra’ sassi, in mezzo a’ boschi, ove sterile devenisse, ma farebbesi di lontana propinqua e di forastiera, che ella è, cittadina d’ogni provincia.... Similmente le speculazioni del nostro Aristotile ci diverrebbero più familiari che non sono ora, e più facilmente sarebbero intese da noi, se di greco in volgare alcun dotto omo le riducesse”, Speroni, *Dialogo delle lingue*, en: *Tratattisti*, op. cit., pp. 623-624.

defensa de los filósofos escolásticos),²³ con respecto al peligro que conlleva preferir las palabras (*verba*) a las cosas (*res*), la originalidad de Pomponazzi radica, como lo presenta Speroni, en servirse del mismo planteo para defender la supremacía del *volgare* en relación a un uso instrumental del lenguaje aplicado a la filosofía. No obstante, interesado en resaltar los variados y complejos usos del *volgare*, Speroni resuelve en *Delle lingue* el problema del lenguaje científico, sin hacer una evaluación más profunda de la lengua coloquial y los dialectos (cuya defensa encarna el cortesano). De este modo, el diálogo concluye abruptamente con un discurso de Bembo, mediante el cual Speroni reconoce que el lenguaje del arte (integrado por la retórica y la poesía) y el lenguaje de la ciencia son radicalmente diferentes, sin dar mayores especificaciones.²⁴

A pesar de estas limitaciones, es indudable que *Delle lingue* permitió a Speroni tomar distancia del tardo humanismo italiano (entendido como un culto vacío por las lenguas y las formas clásicas) y proponer el *volgare* como una “lengua viva”, capaz de expresar más claramente, en relación con un determinado momento histórico, no sólo las ideas, percepciones y emociones humanas, sino también todo tipo de argumento y materia, en búsqueda de una mayor libertad para la producción literaria vernácula. Es más, Speroni escribe toda su obra en italiano para “vengarse” de la opresión que los humanistas han ejercido sobre la “república de las letras”, ocultando, bajo el esplendor del griego y el latín, la vacuidad y vanidad de su enseñanza.²⁵ Con el objetivo de asegurar el triunfo definitivo del *volgare* frente al latín, Speroni se propone derivar una teoría de la praxis lingüística de Pomponazzi (tal como es descrita en *Delle lingue*), sobre el principio de que las palabras, lejos de significar algo en sí mismas, son instrumentos de los que se sirve el intelecto humano para comunicar conceptos.²⁶ En este principio se apoya la defensa speroniana de un lenguaje conceptual, cuya originalidad radica en la variedad de

²³ Cf. E. Garin, *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán, Ricciardi, 1952, pp. 804-823 (para la carta de Pico della Mirandola) y pp. 844-863 (respuesta de E. Barbaro).

²⁴ “...v’aggiungo che ‘l Perettó in quell’ora (come a me pare) disputò delle lingue, avendo rispetto alla filosofia e altre simili scienze. Per che, posto che vera sia la sua oppenione, e così bene potesse filosofare il contadino come il gentiluomo e il Lombardo come il Romano, non è però che in ogni lingua egualmente si possa poetare e orare; conciosiacosa che fra loro l’una sia più e meno dotata degli ornamenti della prosa e del verso che l’altra non è. La qual cosa fu tra noi disputata da prima, senza far parola delle dottrine”, Speroni, *Dialogo delle lingue*, en: *Trattatisti*, op.cit., p. 634.

²⁵ “Io veramente qualunque volta parlo o scrivo volgare d’alcuna cosa alquanto dal vulgo lontana, benchè io conosca assai bene il mio debole ingegno esser poco atto a esaltarla, nulladimeno parmi pur in non so che modo di vendicar la repubblica letterale dell’esser stata opressa sì lungamente da alcuni pochi potenti; li quali ricchi solamente di parole Grece e Latine, per forza s’hanno usurpato il dominio delle scienze”, Speroni, *Del modo di studiare*, en: *Opere* (ed. M. Pozzi), vol. II, Roma, Vecchiarelli, 1989, pp. 504-505. *En adelante se citará directamente como Opere, seguida del volumen correspondiente (son 5 volúmenes en total), indicado en números romanos y el número de página.*

²⁶ “Dunque mal fa colui, che l’una dall’altra scompagna, separando la lingua dall’intelletto, del quale ella sola si può dire istrumento usato da lui a partorire suoi ricevuti concetti”, Speroni, *Del modo di Studiare*, en: *Opere*, vol. II, p. 488.

pensamientos antes que de estilos; lenguaje que también influye en la manera en que Speroni entiende la traducción, no en sentido literal, sino como un ejercicio de interpretación y apropiación, por el cual el traductor incorpora, “a modo de alimento bien digerido”, las “imágenes de otro” en su mente para luego, en una segunda instancia, disponerlas como mejor le parezca, según la ocasión.²⁷ Lo mismo sucede con la imitación, punto en el cual Speroni critica el rígido clasicismo de Bembo (finalmente un humanista ciceroniano)²⁸ al afirmar que un imitador (ya sea orador o poeta) para evitar la reproducción mecánica de vocablos y frases, debe “aprehender”, mediante una lectura atenta, los conceptos del autor que imita a fin de “acomodarlos” a su creatividad (*invenzione*) y expresarse con palabras y giros propios de forma clara y sencilla. En este sentido, Speroni entiende que los humanistas son unos “pulverizadores” (*spolverizzadori*) que, imitando a los Antiguos indiscriminadamente, destrozaron textos bien contruidos desde el punto de vista lingüístico y argumental, sin preocuparse por comprenderlos.²⁹

Ateniéndose a estos criterios, se observa que el diálogo constituye, para Speroni, el mejor ejemplo de imitación con *invenzione* porque, dirigido al vasto público de la corte permite tratar ágilmente determinadas cuestiones, por medio de la representación de una *civile conversazione* entre intelectuales (encarnados por personajes del mundo de las letras) que, encontrándose en un lugar y situación determinada, discuten entre sí y expresan distintos puntos de vista sobre un mismo tema. Como la imitación refiere a las oraciones y las acciones de los protagonistas, el autor tiene la ventaja no sólo de reciclar

²⁷ “...il tradurre uomo alcuna cosa d’una lingua in un’altra par propriamente un convertire lei a guisa di cibo ben digerito dall’altrui fantasia nella sostanza del suo istesso intelletto; in guisa che sua divenuta, in ogni occasione assai acconciamente ne parli e dispona a suo senno”, Sperone Speroni, *Del modo di Studiare*, en *Opere*, vol. II, p. 507.

²⁸ Cabe recordar que en 1512, Pietro Bembo había publicado la epístola *De imitatione* donde sostenía una teoría rigurosa de la imitación (que también aplicaría al *volgare* toscano, trece años después, en las *Prose della volgar lingua*), según la cual se debía seguir un modelo único para la lengua latina: Cicerón para la prosa y Virgilio para la poesía, contra el eclecticismo que proponía Giovan Francesco Pico della Mirandola (1469-1533) que defendía la idea de poder imitar más modelos, siguiendo en parte la teoría de la *docta varietas* que había sostenido Angelo Poliziano contra Paolo Cortesi. Sobre este punto, véanse: J. Monfasani, “The Ciceronian controversy”, en: G. Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol. III: The Renaissance*, pp. 395-401 y G. Santangelo (ed.), *Le epistole ‘De imitatione’ di Giovanfrancesco Pico della Mirandola e di Pietro Bembo*, Florencia, Olschki, 1954.

²⁹ “Quando Ciceron dice che si debia elegger un grande, al quale si facciamo simili nel dire, mi pare che sia grande errore: perocchè principalmente le parole deono esser simili alli concetti dell’animo, delli quali elle sono significatrici... adunque se volemo che la nostra orazione sia simile ed imiti la orazione di un altro, bisogna che ‘l nostro intelletto prima si faccia simile all’intelletto di quello e le cose, ovver concetti miei alli concetti di quello [...] E certo chi imita solo come il Bembo, costui non ha arte nè intelligenzia. Non ha arte del dire, ma scrive ad imitatione d’alcuno come chi fa lettere maiuscole spolverizzando lo esempio datoli innanzi... e non ha intelligenzia quanto alle cose, perchè se così fosse, egli accomodarebbe le parole sue alli suoi concetti, non alli altrui.... Adunque la invenzione è la principal cosa... e costui principalmente dee accomodar le parole alla sua invenzione, sì che egli la esplichi chiaramente senza inezie, con parole usate, belle, propie...” Asimismo, Speroni afirma que los humanistas: “imitando sono spolverizzadori... di lettere maiuscole e di figure fatte ben da altrui, che ha l’arte... senza saper leggere e questo così facesse delle Latine come delle Greche”, Speroni, *Trattatelli di vario argomento. Dell’arte oratoria*, en *Opere*, vol. V, pp. 542-543.

viejos modelos y teorías sin perder originalidad, sino también de desaparecer de escena, dejando que las ideas fluyan libremente. De ahí la coincidencia entre diálogo y comedia, porque ambos remiten a un tipo de representación realista. Lejos de enunciar las verdades de la ciencia aristotélica, Speroni define el diálogo como “retrato de la ciencia”,³⁰ dado que los interlocutores sólo hablan “probablemente”, sin poder salir de la incertidumbre que produce la ignorancia, por más que ganen adeptos a su posición, sirviéndose del elogio y la denostación.³¹ Concibiendo al diálogo como una obra abierta, de la cual su autor se considera más “disputante” que maestro,³² Speroni espera que del “contraste de opiniones”, emerjan “chispas de verdad”³³ que permitan al lector forjar su parecer, aunque nunca llegue a conocer la verdad en su totalidad.³⁴

³⁰ “...nel dialogo non pur si imitano le persone che sono in esso introdotte, ma nelle cose che vi si dicono disputando la vera e certa scienza che si può d’essere acquistare non è espressa in effetto, quale è nel metodo aristotelico, ma é imitata e ritratta. Dunque come nelle comedie non suole entrar veramente la meretrice né il parasito né la rufiana né il vero giovane innamorato, ma mascherati che paiono essi e non sono; e nei dialogi di Platone non parla Socrate né Alcibiade né Giorgia ma alli lor nomi, che vi son scritti e dipinti, si fa parlare a quel modo che si teneva da tutti tre nel contendere; così ancor la dottrina la quale in essi impariamo non è scienza dimostrativa ma di scienza ritratto, il quale ad essa si rassimiglia”, Speroni, *Apologia dei dialogi. Prima parte*, en *Opere*, vol. 1, pp. 284.

³¹ “Delle altre cose non certamente sapute, parte impariamo con sillogismo dialettico, e questo genera opinione; il che suole essere nel dialogo quando ello a giuoco non è formato: parte persuasi dallo eloquente con entimemi e esempli... E se imitare e giuocare, giuoco è dunque l’opinione, la qual si genera nel dialogo; e per la molta sua incertitudine la persuasion oratoria, la quale è imagine delle imagini, è giuoco anche essa, concosia cosa che ‘l persuaso è deluso e lo delude chi ‘l persuade..., Speroni, *Apologia dei dialogi. Prima parte*, en *Opere*, vol. 1, pp. 273-74.

³² “Dunque per vero tale scrisse quale sapeva; e fu modestia per avventura, scrivendo a giuoco, scriver in guisa li miei concetti che si accorgesse il lettore che io in tal caso non sapiente o maestro ma disputante più tosto e condiscipulo seco insieme volessi essere riputato”, Speroni, *Apologia dei dialogi. Prima parte*, en *Opere*, vol. 1, pp. 276-78.

³³ “...l’altra maniera non così utile a l’imparare, ma più civile e più dilettevole e di artificio non disuguale, è quella che usa il dialogo, le persone del quale pur imitando non a insegnare maestrevolmente ma sì a contendere s’introducono. Nel qual caso cotai persone introdotte non son diverse al fucile, concosia cosa che nel contrasto che elle hanno insieme intorno a qualche materia l’una batta con sue ragioni la opinione dell’altra, non altrimenti in un certo modo che faccia il ferro la pietra o la pietra il ferro. Il che facendosi disputando, quantunque intiera e aperta non salti fuora la verità ricercata, nondimeno scintillando per sua natura la verità, siccome fa sempremai, forza è talora che se ne vedano le faville: queste, in principio piccole e poche, se buona è la esca che le riceve e son nudrite di buon cibo, non molto dopo chiara e gran fiamma suol secondar”, Speroni, *Apologia dei dialogi. Prima parte*, en *Opere*, vol. 1, pp. 283. Hemos resaltado en negrita la frase que consideramos clave.

³⁴ Brevemente il dialogo è un giardin dilettevole e le materie con le persone che sono in esso introdotte sono i suoi simplici, non tutti belli ad un modo né tutti buoni né salutariferi; e tutti questi se rari sono, vedergli accolti in quel luogo è dilettevole meraviglia e, noti essendo communemente alle genti, il ben disporli con gentile arte, oltre che in fatto è una bella laude, fa ancor sperar che ciò mira che chi così li ordinò collo istesso ordine possa distinguere a suo arbitrio le cose alte e maggiori e di più nobili intendimenti”, Speroni, *Apologia dei dialogi. Prima parte*, en *Opere*, vol. 1, pp. 281-82. Sobre el uso que hace Speroni de la forma dialógica, véanse: Mario Pozzi, “Sperone Speroni e il genere epidittico”, en *Filologia veneta*, op.cit., pp. 85-88 y del mismo autor (ed.), *Trattatisti del Cinquecento*, op.cit., pp. IX-XVII y 490-97; Jean L. Fournel, *Les dialogues de Sperone Speroni*, op.cit., pp. 115-51; Virginia Cox, *The Renaissance dialogue*, op.cit., pp. 29-33, 43-46 y 71-75 y R. Snyder, *Writing the Scene of Speaking. Theories of Dialogue in the Late Italian Renaissance*, Stanford, Stanford University Press, 1989, pp. 89-245. Con respecto al desarrollo del género dialógico en sus diversos aspectos en Italia, durante mediados del Cinquecento y principios del Seicento, cf. R. Girardi, *La società del dialogo: retorica e ideologia nella lettura conviviale del Cinquecento*, Bari, Adriatica Editrice, 1989; N. Ordine, “Il dialogo cinquecentesco italiano tra diegesi e mimesi”, en: *Studi e problemi della critica testuale* 37, 1988, pp. 155-179 y Piero Floriani, *Il gentiliumini letterati: studi sul dibattito culturale nel primo cinquecento*, Nápoles, Liguori, 1981, pp. 83-96.

Viéndolos lejos de lograr una imitación con *invenzione*, Speroni acusa a los humanistas de reducir la retórica, la poesía y la filosofía a la gramática,³⁵ entendida no como vehículo de saber a partir de una hermenéutica filológica, sino más bien como el estudio vano de las palabras y dicciones de los autores clásicos frente al “verdadero conocimiento de las cosas”.³⁶ Los humanistas, según Speroni, se engañan porque creen que pueden escribir en cualquier lengua como si realmente fueran poetas, oradores e historiadores cuando, en realidad, obsesionados por copiar formas y estilos, terminan escribiendo sobre todas las cosas en forma retórica, como oradores.³⁷ No conforme con el programa de los *studia humanitatis*, que otorgaba un lugar destacado a la retórica y la filología, Speroni sugiere una nueva clasificación de las disciplinas que, en consonancia con su interés exacerbado por los contenidos — propio del aristotelismo literario de mediados del *Cinquecento*— disuelve la alianza humanista entre filosofía y elocuencia, al destacar que existe una diferencia irreconciliable entre el “lenguaje de la ciencia” (visto como instrumento de la verdad) y el “lenguaje del arte” (entendido como medio de expresión literaria). La disolución de esta alianza, no sólo posibilitó una mayor democratización cultural, a partir del proyecto de traducción y vulgarización de autores clásicos y modernos, encabezado por los *Infiammati*,³⁸ sino también una apreciación distinta de las disciplinas humanísticas desde el punto de vista gnoseológico y social.

En la cumbre del saber, Speroni coloca a las disciplinas contemplativas, en especial a la filosofía sobrenatural (también llamada metafísica) y natural,³⁹ cuya finalidad consiste en

³⁵ “Chiamo umanisti que’ litterati eccellenti che tanto apprezzano le parole sciolte e legate de’ doi famosi idiomi, che di rettorica e poesia, le quai sono arti così gentili, come ognuno sa, fanno grammatica solamente, togliendo quelle, e non pur quelle, ma le scienze con esso loro dallo intelletto alla lingua, onde barbarica barbaramente sia da lor detta la non latina filosofia”, Speroni, *Sopra Virgilio. Dialogo Secondo*, en: *Opere*, vol. II, p. 200.

³⁶ “Con ciò sia cosa che quante sono o fur mai belle ed ornate parole d’ogni linguaggio, non sono bastanti farci diversi dagli altri animali, molti de’ quali sono atti formarle in maniera, che la lor lingua par sonar piuttosto non so che umano, che bestiale. Per la qual cosa assai chiaro ci apparere l’error di coloro, i quali abbandonata la cognizion delle cose, vanno perdendo vita dietro alle lingue, imparando non per quali ragioni si mostri la verità, ma che dizione alcuna cosa Greco o Latino scrittore significasse al suo tempo [...] Sogliono dunque alcuni di troppo molle e delicato intelletto legger e studiar la loica d’Aristotile non altrimenti che si leggano le epistole di Tullio, o le orazioni di Demostene: onde lasciate da canto le cose scritte e trattate da lui, forse come pasto troppo grave da digerire, si appigliano alle parole, considerando quanto elegantemente egli congiunga di compagnia i nomi e i verbi della sua lingua; come bene latinamente si poria trattare quella medesima materia, con che stile, con che ornamenti; come propriamente, come non diferente dal comun uso alcuna strana ed involuppata sentenza si dispieghi da lui; quanto abbino in se di vaghezza le sue digressioni, mentre fatto lontano dal cominciato proponimento va discorrendo per l’altrui opinioni ridendo e motteggiando l’antichità”, Speroni, *Del modo di Studiare*, en: *Opere*, vol. II, pp. 487-88 y pp. 492-93.

³⁷ “...io direi che essi nostri moderni non fanno nulla, nè hanno arte veruna, e così non sono poetas, nè oratori, nè istorici, nè fanno le lingue: ma scrivono d’ogni cosa, d’ogni arte, in ogni lingua, perchè essi non attendono se non ad imitare, ed assomigliarsi a questo e quell’altro oratore in questa e quell’altra lingua”, Speroni, *Trattatelli di vario argomento. Dell’arte oratoria*, en: *Opere*, vol. V, p. 542.

³⁸ Cf. *supra*, cap 1: “Los proyectos enciclopédicos de las academias: el italiano como lengua de cultura”.

³⁹ A propósito, Speroni afirma [*Dialogo della Retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 206] que: “[le] dottrine speculative... sono scienze non di parole ma di cose, parte divine, parte prodotte dalla natura”.

explicar, a partir de las causas, todas las cosas del universo. Así, el filósofo se define por perseguir siempre la verdad inmutable y universal en sus conclusiones, mediante la observación de la naturaleza, la aplicación del silogismo demostrativo y un lenguaje instrumental, carente de cualquier refinamiento retórico, poético e incluso, filológico. Refinamientos que, aplicados por los humanistas a la ciencia, habían provocado (según Pomponazzi) la decadencia de la filosofía y del saber en general. En segundo lugar, se encuentran las “disciplinas matemáticas”, una especie de *quadrivium* abreviado que, compuesto principalmente por la lógica (guía del *ingegno*), la geometría y la matemática, tiene un carácter propedéutico,⁴⁰ es decir que si bien no constituye en sí mismo una ciencia, enseña los mecanismos de razonamiento necesarios (el silogismo dialéctico, las definiciones dicotómicas, las inducciones, los entimemas y los ejemplos) para “ejercitar” y “agudizar” el intelecto⁴¹ durante un cierto tiempo, como entrenamiento previo a quien quiera dedicarse a las disciplinas contemplativas o civiles. Por último, en la base de la pirámide gnoseológica, se ubican la retórica y la poética: mientras la primera constituye una “lógica imperfecta”,⁴² plagada de opiniones mudables y particulares, que trata de “persuadir deleitando”, mediante una cuidadosa selección y colocación de las palabras; la segunda, definida por la fábula ficcional, persigue el deleite de modo más artificioso, ya que presta mayor atención a la elocución y los esquemas rítmicos.⁴³ Notemos que en este esquema — característico del aristotelismo paduano — la retórica y la poesía integraban, junto con la gramática, la *filosofia rationale* (que se ocupaba de la *ratio* u orden del dis-

⁴⁰ “...le mattematiche discipline doverosi da noi imparar per un certo esercizio: forse non altrimenti che sogliano fare i novelli guerrieri, li quali schermendo e lottando di compagnia, da cotali imagini di battaglie da scerzo commesse s’ usano sostener e vincer i veri asalti dei loro non finti nemici”, Speroni, *Del modo di studiare. Discorso Primo*, en *Opere*, vol. II, p. 491.

⁴¹ Así en la línea de Pomponazzi, Speroni recomienda a Luigi Cornaro el estudio de la geometría de Euclides (*Del modo di studiare*, en *Opere*, vol. II, pp. 491-492), señalando que: “Questo studio farete non tanto per saper in che modo sopra ogni linea dritta si possi formare un triangolo d’eguali lati... quanto per cominciar oggimai aguzzar il vostro giovanile intelletto alla cote delle scienze. Il che fatto, innazi che più oltre vi mettiate con esso lui, io vi consiglio provedervi d’alcuna scorra, la quale guidi e regga il vostro acutissimo ingegno a trapassar innanzi drittamente verso la vostra disiderata felicità. Questo fare niuna arte, niuna scienza, sia qual si voglia, vi mostrerà, una eccetto, loica o vero rationale appellata: la quale nella distinzione dinanzi descritta non si comprende da me, perocchè tal facultate propriamente parlando, non è contemplativa nè attiva, ma piuttosto modo o ver istrumento, onde questa e quella apprendono. Con ciò sia cosa che l’arte del dividere alcuna cosa comune in molte e diverse parti di lei, e divisa descrivere o diffinire, similmente i sillogismi, le induzioni, gli entimemi, gli esempli, li quali sono via alla cognizion d’ogni cosa non si ponno altrove, che bene stia imparare, salvo che nelle scole di lei”.

⁴² “...e parlando della rettorica, dico che considerata in quanto tale arte, non è dubbio che a lei basti l’uso dell’entimema ed esemplo, e l’aver rispetto solamente alla cosa trattata, senza guardare o all’auditore o a chi parla: ed allora questa arte sarà una loica imperfetta...”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 539.

⁴³ “Ma perciò che ‘l poeta altro non vuole che dilettarne e l’oratore dilettaudo ci persuade, però è mestieri che le parole dell’oratore totalmente si confacciano a’concetti significati e che i numeri della prosa, cioè il principio, il mezzo e il fin suo, vada a paro col mezzo e col principio delle sentenzie: il che de’ versi non adviene, i cui numeri non da concetti dell’intelletto ma da balli, suoni e canti son dependenti”, Speroni, *Dialogo della Retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 234.

curso, es decir del lenguaje) en contraposición a la *filosofia reale*, esto es, a la filosofía entendida como el verdadero conocimiento de las cosas.⁴⁴

Sin embargo, aunque Speroni, siguiendo a Aristóteles, concibe a la filosofía como la más noble de las artes, no deja de relativizar las posibilidades cognitivas del filósofo, quien a pesar de esforzarse, hasta el agotamiento, por explicar la realidad física, jamás lo conseguirá por completo, ya que sólo Dios, como único creador del universo, puede conocerlo en su totalidad.⁴⁵ Posiblemente inspirado en la metáfora platónica de la caverna, Speroni deja entrever su escepticismo cuando afirma que el hombre, colocado entre los animales y las inteligencias angélicas,⁴⁶ únicamente conoce mediante “la sombra de sus opiniones”.⁴⁷ En consecuencia, dado que “contemplar” y “especular” son acciones divinas más que humanas, Speroni aconseja a los hombres dedicarse a la vida activa, destinada a convivir lo más armónica y felizmente posible en comunidad, haciendo uso de la virtud y la razón para frenar los apetitos y las pasiones del alma.⁴⁸ Así la retórica, despreciada desde el punto de vista gnoseológico, es rescatada por su utilidad social. El orador desempeña un papel fundamental en la comunidad civil porque, persuadiendo a través del deleite, sin que la audiencia lo note, suscita el consenso popular⁴⁹ al tiempo que convierte a los hombres en ciudadanos virtuosos, enseñándoles a respetar las leyes y las buenas costumbres. La persuasión debe su éxito al hecho de que el orador no sólo sabe adecuarse a los usos y normas vigentes, sino que además habla el lenguaje del

⁴⁴ Cf. cap 1, p. 39.

⁴⁵ “con ciò sia cosa che ciascuna naturale e soprannaturale operazione, la cui notizia è veramente contemplativa, da niun altro intelletto si apprende perfettamente, che da quello d’Iddio. E di ciò fanno fede di ciò le molte e varie opinioni dei filosofi, li quali, chi con una, chi con altra sua congettura, ma tutti quanti probabilmente si affaticano di trovare la cagion delle cose, nota solo a colui, il quale conforme la sua bontà le volse produrre”, Speroni, *Del modo di studiare*, en *Opere*, vol. II, p. 491. Véase una cita semejante en *Della vita attiva e contemplativa*, en: *Opere*, vol. II, p. 16.

⁴⁶ “...l’uomo è mezo tra gli animali e le intelligenzie; però conosce sé stesso in un modo mezzano tra la scienza che egli ha de’ bruti e la fede onde egli adora Domenedio”, Speroni, *Dialogo della Retorica*, en: *Opere*, vol. II, p. 238.

⁴⁷ “E per certo come i colori materiali, stando fermi ne’ luoghi loro, mandano agli occhi le imagini per lo cui mezo li conosciamo; così il vero della natura e di Dio non in sé stesso, ché non possiamo, ma nell’ombra delle nostre opinioni contentiamo di speculare; le quali quanto più diletta, tanto più dovemo credere che siano simili al vero, ove è riposto il piacere che veramente ne fa felice”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 241.

⁴⁸ “...che’l contemplare sia officio per avventura più nobile dell’operar virtuosamente; nondimeno e’ non segue che alla vita contemplativa più che all’attiva debba l’uomo accostarsi: anzi il contrario se ne dovrebbe inferire. Con ciò sia cosa che ‘l contemplare veramente è divina operazione, e non è nostra fattura, se non forse per una certa similitudine di parlare: ove l’atto della virtù, freno ed ancora de’ sensitivi appetiti, è umana professione propria nostra e non d’altri... Dunque non è proprio dell’uomo il sentir senza più, comune a lui ed a’ bruti, nè l’intendere solamente, comune a lui ed agli angeli, ma l’operar virtuosamente, congiungendo co’ sentimenti la mente, quelli come soggetti, questa como reina, è speciale professione della natura delle uomini: però a vivere umanamente siccome uomini che noi siamo, più tosto dovemo operar civilmente, che contemplare nè speculare”, Speroni, *Della vita attiva e contemplativa*, en *Opere* II, pp.14-15.

⁴⁹ “...è buono oratore, il qual, parlando d’alcuna cosa principalmente, non con la causa trattata, si como fanno i filosofi, ma con l’arbitrio, col nudo e col piacere degli auditori tenta e procura di convenire, quegli alletando in maniera che altrettanto di gioia rechi loro la orazione là ove ella move e insegna, quanto fare ne la veggiamo mentre ei l’adorna per diletta”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 206.

pueblo, dado que se sirve de la opinión (probable e incierta) y de la verosimilitud para expresar sus ideas.⁵⁰ Distanciándose de Cicerón y del humanismo, Speroni no concibe al orador como “armario de todas las ciencias”, sino como un pintor que “con el estilo de sus palabras”, tocando superficialmente todos los temas, “retrata la verdad”.⁵¹ Contrariamente el filósofo, más solitario y parco que el orador, porque cree solamente en lo que percibe a través de sus sentidos, busca elevarse a la verdad universal y dedica su vida a estudiar las leyes de la naturaleza, por ende no puede gobernar una república.⁵²

Esta reivindicación que Speroni hace de la retórica tiene una impronta autobiográfica que remite al abandono de la carrera académica como filósofo y al desempeño como orador para mantener a su familia. A mediados del *Cinquecento*, la ciudad de Padua era gobernada por un *Podestà* y un *Capitano*, designados por la República véneta y por un *Consiglio Comunale* que, integrado en su mayoría por nobles, elegía treinta y dos diputados *ad utilia*, la mitad de los cuales componía la magistratura *dei Sedici*, encargada de discutir las propuestas presentadas al *Maggior Consiglio* para su aprobación. De 1532 a 1548, Speroni, quien pertenecía a una familia noble, se introduce de lleno en la vida política, al ser electo repetidas veces consejero del *Comunale*, diputado y magistrado. Viendo que Speroni se destacaba por sus dotes oratorias, entre 1532 y 1536, el gobierno

⁵⁰ “Al vulgo poi che non sa nulla, né fa pensier di sapere, e pur è parte della republica, l’orazioni e le rime son tutto ‘l cibo e tutto ‘l frutto della sua vita. Il qual vulgo non avendo vertù di digerir le scienze e in suo pro convertirle, de’ loro odori e delle loro similitudine, gli oratori ascoltando, suolo appagarsi; e così vive e mantiens. Dunque, io non vedo per qual cagion la retorica debbia sbandirsi delle republiche, sendo arte che ha per subietto le nostre umane operazioni, onde hanno origine le republiche; ché, avvegnadio che l’oratore con ragioni probabili e anzi incerte che no, diletando e persuadendo, giudiche e regga le civili operazioni; nondimeno sommamente è da commendare e d’aver cara la sua solerzia, dalla quale le cose nostre perfettamente e propriamente, in quel modo che a loro essere si conviene, sono trattate e considerate”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en *Opere*, vol. II, p 238. Por “operazioni civili”, Speroni refiere a la moral pública, la política y la administración doméstica, véanse: *ibidem*, pp. 203-204 y *Del modo di Studiare*, en *Opere*, vol. II, p. 498.

⁵¹ “...il maestro della retorica dipingendo la verità parli e ori a suo modo. Ché così come col pennello materiale i volti e i corpi delle persone sa dipingere il dipintore la natura imitando, che così fatti ne generò; così la lingua dell’oratore con lo stile delle parole ora in senato, ora in giudicio, ora col volgo parlando, ci ritragge la verità: la quale, proprio obietto delle persone speculative, non altrove che nelle scole e tra filosofi conversando, finalmente dopo alcun tempo a gran pena con molto studio impariamo. E é vero che così come a ben dipingere la mia effige è assai il vedermi, senza altramente aver contezza di miei costumi o lungamente con esso meco domesticarsi, dipingendo l’artefice null’altra cosa di me, salvo la estrema mia superficie, nota agli occhi di ciascheduno simelmente a bene orare in ogni materia basta il conoscere un certo non so che della verità [...] cioè conciosia cosa che ‘l perfetto oratore tale sappia qual parli e qual insegna tale imparasse, troppo erra chi ha opinione che ‘l suo intelletto, che non sa nulla, sia un armario d’ogni scienza...”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en: *Opere*, vol. II, pp. 207-208. *Hemos destacado en negrita las frases más importantes.*

⁵² “E nel vero come il filosofo, uso ad intender null’altra cosa salvo quella che per li sensi venendo gli va albergare nello intelletto, tanto men crede quanto più sa; così il medesimo, uso all’opre della natura, la quale eterna con legge eterna e incommutabile i suoi effetti produce, malamente può essere atto al governo della republica, le cui leggi per oneste cagioni avendo rispetto a’ tempi, a’ luoghi, alla utilità, alle sue forze e all’altrui, spesse fiate da un di all’altro mutano forma e sembiante; però si creano i magistrati, li quali non altramente reggano loro, che esse noi [...] Il contrario fa l’oratore, la cui arte, il cui governo, i cui costumi e le cui parole sono cose propriamente cittadinesche, non credute, non sapute ma persuade con maggior dilettaçione di quella che la scienza dimostrativa dell’altre cose più basse e meno a noi pertinenti ci apporta...”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en: *Opere*, vol. II, p. 239.

de Padua le confió la defensa de sus intereses en numerosos y diversos asuntos, como el encarecimiento de los productos alimenticios, el aumento de las tasas públicas y la preservación del terreno paduano frente al proyecto de la *Signoria* de canalizar ciertos ríos en las comunas de Chiampo y Limena, entre muchos otros casos. Tal fue el éxito de Speroni como orador que el gobierno paduano lo distinguió, encargándole componer y leer públicamente la oración de despedida a Jacopo Cornaro, *capitano* de la ciudad, que dejaba el cargo para asumir como procurador de San Marco.⁵³ De este modo, desde su propia experiencia, Speroni forja una idea pragmática de la retórica que, rivalizando con la verdad y racionalidad del discurso filosófico, otorga — diferenciándose de Aristóteles — mayor importancia a la habilidad del orador para persuadir y mover los afectos de sus oyentes por medio de la elocuencia numerosa y adornada,⁵⁴ que a la argumentación basada en entimemas y ejemplos.⁵⁵ Esto también explica la preferencia por el género demostrativo (o epidíctico), cuya excelencia radica en su mayor artificiosidad, frente al judicial y al deliberativo.⁵⁶

No obstante, el hecho de que Speroni valore la elocuencia, no significa que abandone la idea de un lenguaje conceptual para la retórica.⁵⁷ Dado que el orador se dirige al pueblo, es necesario que sus oraciones signifiquen sus ideas lo más claramente posible, sirviéndose de frases y términos inteligibles y procurando que el ritmo del discurso acompañe al pensamiento.⁵⁸ Es más, para que ningún concepto escape a sus palabras, resulta imperioso que el orador use una lengua viva como el *volgare* porque la elocuencia, más que

⁵³ Un desarrollo más extenso de la carrera política de Speroni se encuentra en A. Fano, *Sperone Speroni*, op.cit., pp. 32-43.

⁵⁴ “Ché si come il dipintore e il poeta, due artefici all’oratore sembianti, per diletto di noi fanno versi e imagini di diversi maniere, quali orribili, quai piacevoli, quai dolenti e quai liete; così il buono oratore non solamente con le facezie, con gli ornamenti e co’ numeri, ad amore, ma ad ira, ad odio e ad invidia movendo, suol diletta gli ascoltanti”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en: *Opere*, vol. II, pp. 208-209.

⁵⁵ “E per distinguer la mia intenzione, dico che la rettorica non per li entimemi ed essempli, ma per la elocuzione, per l’azione, per conciliarsi e muovere il giudice e arte eccellentissima”, Speroni, en: *Opere*, vol. V, p. 539.

⁵⁶ “...procedendo più oltre facilmente si può concludere che così come tra le parti d’orazione la elocuzione è la prima e la causa dimostrativa è la più nobile e più capace d’ogni ornamento che l’altre non sono”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 215. Sobre la preferencia de Speroni por el género epidíctico, véanse: M. Pozzi, “Sperone Speroni e il genere epidittico”, en: *Filologia Veneta*, op.cit., pp. 55-88 y Giancarlo Mazzacurati, *Il rinascimento dei moderni: la crisi culturale del XVI secolo e la negazione delle origini*, Bologna, Il Mulino, 1985, pp. 237-59.

⁵⁷ “...la retorica non è altro che un gentile artificio d’acconciar bene e leggiadramente quelle parole onde noi uomini significhiamo l’un l’altro i concetti d’i nostri cori”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en *Opere*, vol. II, p. 206.

⁵⁸ “Adunque egli è officio dell’oratore dir parole non solamente ben risonanti ma intelligibili e a’concetti significati correspondenti; ché si come nei ritratti di Tiziano, oltre il disegno, la simiglianza consideriamo e, sendo tali (si come non veramente) che i loro essempli pienamente ci rappresentino, opra perfetta e di lui degna gli esistimiamo; così ancora nell’orazione con la testura delle parole, con i loro numeri e con la loro concinnità le intenzioni significate paragoniamo, procurando che le parole pronunziate si pareggino alle sentenzie e con quello ordine le significhino che l’ha notate la mente”, Speroni, *Dialogo Della retorica*, en: *Opere*, vol. II, p. 233.

un artificio naturalizado y estático, es un producto mudable del hombre, atento al cambio histórico de los hábitos y las leyes.⁵⁹ Por ende, para Speroni, la imitación de los oradores antiguos debía realizarse con cautela, seleccionando sólo lo que pudiera adaptarse a las costumbres vigentes.⁶⁰ Cabe aclarar que aunque Speroni separa cuidadosamente la retórica de la filosofía, tampoco acuerda con Ramus (que reducía la retórica a *elocutio* y *actio*, dejando a la dialéctica las partes consideradas más importantes: *inventio*, *memoria* y *dispositio*),⁶¹ sino que liga la efectividad del discurso oratorio tanto a la conjunción de la *inventio* y la *elocutio* (situadas al mismo nivel) de *loci comuni* como a la correspondencia entre *verba* y *res*.

Tampoco la poesía escapa al lenguaje conceptual speroniano. En los diálogos y discursos *Sopra Virgilio* (1563-64), Speroni critica a Virgilio por haber copiado literalmente la trama de la *Odisea* de Homero. Diferenciándose de la mayoría de los literatos del Renacimiento que veían a la *Eneida* como el mejor modelo de poesía épica, Speroni acusa a Virgilio de plagio por haber adaptado, con ligeras variantes, la historia de Odiseo a la de Eneas.⁶² Virgilio, según Speroni, creyó que superaría a Homero si perfeccionaba su técnica de versificación, haciéndola más breve, figurada y artificiosa,⁶³ sin embargo, advirtiéndolo en su lecho de muerte que la *Eneida* era una traducción latina burda de la *Odisea*, terminó arrojándola al fuego.⁶⁴ El ejemplo sirve para explicar, a partir de la *Poética* aristotélica,⁶⁵ que el “alma del poema” reside en la fábula, no en el verso, visto como el

⁵⁹ “...perchè in altro modo parli e dispona i concetti dell’intelletto il Latino che ‘l Greco, quanto alla varietà dei costumi delle persone causata dalle leggi e dal tempo; ai quali se non è conforme l’orazione, per bella che ella ci paia, non può nulla valere, perocchè non voglio che voi creggiate che ‘l eloquenzia sia quasi natural cosa, come le altre scienze, le quai fondate soggetti da natura creati, come quelli per ogni tempo ed in ciascuna provincia continuamente produce un medesimo principio, così loro nè moto di cielo, nè mortal uso non può mutare giammai: anzi è pur umano artificio tale e sì fatto...”, Speroni, *Del modo di studiare*, *Opere*, vol. II, p. 508.

⁶⁰ “tanto similmente il vulgar orator cercherà d’imitar Cicerone, quanto la religione, quanto le leggi, quanto i costumi della sua età gli concederanno di fare”, Speroni, *Del modo di studiare*, en *Opere*, vol. II, p. 509.

⁶¹ Cf. B. Mortara Garavelli, *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 50-57 y W. Ong, *Ramus. Method and the Decay of Dialogue*, Chicago, The University of Chicago Press, 2004, pp. 171-193.

⁶² L’arte poetica non era in Virgilio: però quanto all’invenzione, ove l’arte consiste, non osa scostarsi da Omero. Che come l’arte oratoria è nella invenzione, così è la poetica. Però la favola, che è tutta imitazione e disposizione, è l’anima del poema e dell’arte. Prendendo dunque Virgilio le cose di Omero, ed a quelle aggiungendo o scemando, facilmente il faccia: ed a ciò fare il semplice esercizio di leggere altrui e far de’suoi versi potea bastare”, Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. IV, p. 571.

⁶³ “Virgilio ha voluto esser più che meraviglioso, facendo il suo poema non pur in verso, ma figuratissimo e numerosissimo, e brevissimo, e facilissimo e non affettato, benchè assegnato ed accurato. Ed in ciò eccede il debito suo. Oltre che fa verso più nobile, che alla sua favola non partiene”, Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. IV, p. 512.

⁶⁴ “Non farà poco chi abbrugiarà o estinguerà questa ragione dello incendiio della Eneide, che io non credo che mai fossero in due lingue due poesi, l’un de’ quali tanto l’altro imitasse, quanto fa Virgilio Latino Omero Greco”, Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en *Opere*, vol. IV, p. 424.

⁶⁵ Cf. Aristóteles, *Poética*, cap. VI, 1450a 38-1450b.

strumento linguistico en que se expresa la fábula poética.⁶⁶ Este interés en la fábula pone nuevamente el acento en la invención, es decir, en la capacidad del poeta para encontrar y recrear los materiales a partir de los cuales trabaja. Para Speroni, el poeta, como imitador de la naturaleza, primeramente debía dirigir su arte a construir, aplicando su ingenio, la fábula (entendida como una trama ficcional verosímil, secundada por una serie de conceptos),⁶⁷ para luego, en un segundo momento, buscar las palabras y el estilo que mejor la significaran.⁶⁸ Por el contrario Virgilio, al ocuparse exclusivamente de los versos y desentenderse de la fábula, produjo tal disparidad entre la excelencia de los primeros y la pobreza de la trama que convirtió a la *Eneida* en un poema mediocre de escasa originalidad.⁶⁹ Así los errores que Virgilio comete con la fábula son, para el literato paduano, consecuencia de un desajuste entre forma y contenido. Por ejemplo, mientras Homero asegura el deleite de sus lectores por medio de una fábula maravillosa que cuenta la hazaña extraordinaria de un sólo hombre: el regreso de Ulises a Ítaca; Virgilio se centra en la empresa de muchos hombres (la entrada de Eneas en Italia, acompañado de sus ejércitos) y utiliza un estilo tan breve y conciso que invade el territorio del historiador.⁷⁰ No obstante, el poema virgiliano tampoco puede considerarse como una narración histórica en sentido estricto, dado que el excesivo refinamiento de los versos quitan credibilidad al relato de los hechos.⁷¹ Por ende, sin encontrar en la *Eneida* ningún otro valor más que la forma en que está escrita, Speroni concluye que este

⁶⁶ "A dir del verso quel che ora dico, cioè lui essere non vita o anima, ma instrumento che suole oprare il poeta, a farci caro il subietto, che è vita ed anima del poema", Speroni, *Dialogo secondo. Sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. II, p. 208.

⁶⁷ "La favola secondo Aristotile e la ragione... è l'anima del poema, così epico, come tragico. Pero è la prima cosa fatta dal poeta, da quella il poema, come suo corpo, prende la vita, e questa bisogna che sia in modo tessuta, che le cose succedano quasi per ordine naturale l'una dall'altra, e non vi si veda volontà del poeta, che così li paia di fare: perchè diventa non verisimile, ma affettato il poema", Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. IV, p. 425.

⁶⁸ "Chi compone procede dal concetto alle parole, con le quali egli intende di significare ed adornare esso concetto...", Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. IV, p. 579.

⁶⁹ "Simile a costui è il poeta, il quali fa bellissimi versi di subietto non bello, o mal disposto, perchè il lettor lascia la materia, ed attende al verso solo, considerandolo gramaticalmente. Tale è Vrigilio [...] Virgilio faceva i suoi versi non tanto per significare con esso loro il concetto del suo poema, come già fece Omero, ma per adornarlo, e quasi indorarlo, come soleano indorarsi le statue da' scultori: onde come l'oro nelle statue occulta i difetti e la bona arte di esse statue... così se a una statua non ben fatta si togliesse l'oro, la statua non valerebbe niente", Speroni, *Discorsi sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. IV, pp. 575 y 577.

⁷⁰ "...perciocchè tratta come subietto, non sola una opra d'uno uomo solo onorato, e quella rara e meravigliosa qual fu il ritorno di Ulisse in Itaca e qual fu la ira, onde Achille crucciò col re Agamennone per adornarla e magnificarla. Sì fattamente, che ne riesca un volume; il che è proprio del poetare: ma scieglie e prende per sua materia tutta la impresa che fece Enea in Italia con doi eserciti e due armate per fondar Roma, che capo fusse dell'universo, il che è cosa da istorico. Ed è istorica similmente quella mirabil sua brevità, la qual per vero così conviensi a chi vuol narrare, come a chi amplifica si discoviene", Speroni, *Dialogo secondo. Sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. II, p. 201.

⁷¹ "...perciocchè 'l verso, che troppo liscia le sue parole, toglie la fede alla verità, la quale è il fin della istoria", Speroni, *Dialogo secondo. Sopra Virgilio*, en: *Opere*, vol. II, pp. 208-209.

poema debe considerarse más como un texto gramatical, útil al estudio de las letras, las sílabas y las dicciones, que como obra de arte.⁷²

Recapitulando: Speroni se rebela contra el tardo humanismo italiano y el clasicismo *volgare* de Bembo — vistos como el interés pedantesco por cuestiones gramaticales superfluas y refinamientos estilísticos— para desarrollar, a partir del aristotelismo de Pomponazzi, un lenguaje conceptual que no sólo separa la verdad, propia de las disciplinas especulativas, de la elocuencia, sino que también dicho lenguaje, aplicado al arte de la retórica y la poética, privilegia por un lado, en un intento por reestablecer la correspondencia entre las palabras y las cosas, la selección y secuenciación de los contenidos sobre la adopción de formas y estilos; y por otro, en lo que respecta al proceso creativo, la imitación con *invenzione* y juicio (*senno*) sobre la copia mecánica y ciega de modelos antiguos. A continuación veremos la importancia que este lenguaje conceptual tuvo en la embestida que Speroni emprendió contra la idea humanista de historia, entendida como *opus maxime oratorium*:

4.2. Los escritos sobre la historia

Aunque Speroni esboza algunas ideas sobre la historia en los diálogos juveniles, éstas alcanzan su mayor desarrollo durante la madurez y los últimos años de su vida, entre 1563 y 1588. En este período, la finalización del Concilio de Trento abre paso a un proceso de reorganización interna de la Iglesia católica; proceso que comprende tanto los intentos por mejorar la formación cultural y disciplinaria del clero como la relación con los fieles, a partir de las actividades pastorales y la prédica en *volgare* de los oratorios,⁷³ entre los cuales se destacará el de Filippo Neri.⁷⁴ Asimismo, la Iglesia católica toma una serie de medidas para recuperar el monopolio perdido sobre la fe y la religión como consecuencia del disenso y la libre interpretación que había abierto la Reforma protes-

⁷² “Dico adunque, che i buoni versi Virgiliani, quantunque siano i più belli, che mai formasse, nè formar possa nissuna lingua di qual si voglia idioma, non però sono nè il cor nè l’anima, che tengan viva la Eneida, e le dian lena e vigore, nè l’ossa o i nervi, che la sostengano, nè sono i piedi, come che piedi si chiami il dattilo e lo spondeo, in che si stia, nè mova o corra il poema. Conciòsia cosa che essi sono opera di gramatica, la quale essendo fra tutte l’arti, che noi diciamo sermocinali, la manco nobile e la più bassa, può ben tanto alto montare, che giunga al grado, ove si loca il core e l’anima della poetica...”, Speroni, *Dialogo secondo. Sopra Virgilio*, en *Opere*, vol. II, pp. 206-207. Hemos destacado en negrita la frase que consideramos más importante.

⁷³ El proceso por el cual la Iglesia católica llega a establecer, después de las arduas discusiones de Trento, el uso del latín para cuestiones de doctrina y dogma y del *volgare* para la prédica a los fieles, es bastante extenso para tratar aquí. Como introducción sugerimos la lectura de V. Coletti, *Parole dal pulpito: chiesa e movimenti religiosi tra latino e volgare nell’Italia del Medioevo e del Rinascimento*, ed. Casale Monferrato, Marietti, 1983, caps. VI-XI.

⁷⁴ Sobre los orígenes del oratorio filipino, véanse: A. Bellucci, “Il *De origine Oratorii*. Opuscolo inedito del cardinale Cesare Baronio”, *Aevum* I, 1927, pp. 625-633 y H. Jedin, *Il cardinale Cesare Baronio e l’inizio della storiografia ecclesiastica cattolica nel sedicesimo secolo*, Brescia, Morcelliana, 1982, pp. 18-27.

tante. Estas medidas buscan asegurar el control ideológico, endurecido durante los papados de Pío V y Gregorio XIII, no sólo sobre las conciencias, mediante el tribunal de la Inquisición, sino también sobre la producción y circulación de ideas a través del *Index Librorum Prohibitorum* (que era continuamente actualizado)⁷⁵ y la *Stamperia del Popolo Romano*, a cargo de Paolo Manuzio entre 1561 y 1570.

Speroni es introducido en la corte papal gracias a su protector Guidobaldo II de la Rovere (1514-1574), capitán de la armada pontificia que le presenta a los hermanos Federico y Carlo Borromeo, sobrinos del papa Pío IV. En 1562, Carlo Borromeo (arzobispo de Milán y secretario del papa), haciéndose cargo de la necesidad de elevar el nivel cultural del clero, crea la Academia de las *Notti Vaticane*, integrada en su mayoría por hombres pertenecientes a familias eclesiásticas de renombre — Agostino Valier, Ugo Bocompagni, Silvio Antonino y Giovanni Botero, entre otros— e incorpora a Speroni, cuando ya era un escritor consagrado con el éxito de sus *Dialogi* y su tragedia *Canace*.⁷⁶ La academia vaticana atraviesa dos fases: (i) literaria y filosófica, en la cual la discusión retórica en *utraque parte* de los autores clásicos (Cicerón, Tito Livio, Virgilio y Varrón) se matizaba con representaciones teatrales; (ii) religiosa, cuando Carlo Borromeo, ocurrida la muerte de su hermano, se vuelca completamente al ascetismo y a la reforma espiritual de la iglesia. En esta segunda etapa no sólo se discuten temas derivados del *Evangelio* y la teología moral y dogmática, sino también se intenta renovar, con una interioridad espiritual semejante a los religiosos del norte de Europa, las técnicas oratorias tradicionales a partir de una elocuencia simple que, despojada de refinamientos estilísticos e inspirada en el ejemplo de Epicteto y los Padres de la iglesia, pudiera conmovir a los hombres comunes y dirigirlos hacia la fe.⁷⁷

⁷⁵ Ha sido muy discutido el impacto que tuvo la aplicación de los *Indices Librorum Prohibitorum* sobre la vida cultural italiana. Concentrándose en el caso de Venecia, Paul Grendler [*The Roman Inquisition and the Venetian Press 1540-1650*, Princeton, PUP, 1977, pp. 286-294] sostiene que como a fines del siglo XVI era posible leer todo tipo de libros, ya fueran impresos en Italia o importados ilegalmente, la censura eclesiástica no pudo haber sido muy exitosa. En cambio, Brian Richardson [*Print culture in Renaissance Italy. The editor and the vernacular text 1470-1600*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1994, pp.140-154] ha destacado los efectos devastadores que los *Indices* tridentino (1564) y clementino (1596) han tenido sobre la actividad editorial en el área véneta, no sólo por haber ampliado la censura a todo libro que atentara contra los príncipes y la moral pública y restringido la producción literaria secular clásica y vernácula, sino sobretudo por obligar a los editores a sacrificar la integridad del texto original para cumplir con los requerimientos ideológicos de la Contrarreforma. Una versión más pesimista con respecto a cómo la censura llegó a determinar lo que un autor escribía o decidía no escribir, propone Nicola Longo ["La letteratura proibita" en Asor Rosa (ed.), *Letteratura italiana V. Le Questioni*, Turin, Einaudi, 1986, pp. 965-999].

⁷⁶ Sobre este aspecto de la vida de Speroni, véanse los trabajos de A. Fano [*Sperone Speroni*, op.cit., pp. 87-90] y J. L. Fournel [*Les dialogues de Sperone Speroni*, op.cit., pp.157-162]

⁷⁷ Cf. L. Berra, "Nuove notizie sull'accademia vaticana", *Giornale Storico della Letteratura Italiana* LXXXI, 1923, pp. 372-74; P. Paschini, *Cinquecento romano e riforma cattolica. Scritti raccolti in occasione dell'ottantesimo compleanno dell'autore*, Romae, Facultas Theologica Pontificii Athenaei Lateranensis,

La experiencia en las *Notti Vaticane* sería muy importante para Speroni, ya que le permitiría incorporar el estudio de la Biblia y los Padres a su búsqueda de un lenguaje conceptual y desarrollar la crítica de los historiadores clásicos, como se observa en los escritos sobre Jenofonte y Dionisio Halicarnaso. No obstante, Speroni, molesto por el carácter excesivamente cortesano del círculo de intelectuales eclesiásticos y los pocos beneficios recibidos como aliado de Carlo Borromeo, después de dos años abandona la academia vaticana. A principios de los '70, el literato paduano retorna solo a Roma con el propósito de reunir el material necesario para corregir la *Storia d'Italia* de Francesco Guicciardini, como le había encargado su patrón Guidobaldo II y preparar una edición corregida y aumentada de sus *Dialogi* que incorporara la producción literaria posterior a 1543.⁷⁸ Sin embargo, sus planes resultan desbaratados cuando un lector anónimo lo denuncia en 1574 al Santo Oficio, alegando que algunos pasajes de la edición aldina de los *Dialogi* (en especial de los diálogos *della Usura* y *dell' Amore*) eran "inmorales". Si bien los cargos, basados en frases y párrafos sacados de contexto, no eran graves y hubieran podido levantarse con una purgación de la obra, la inquisición romana ejercía un control ideológico tan férreo que aunque Speroni incorporó las correcciones que le pidieron y escribió una *Apologia*, todas las copias de sus *Dialogi* tuvieron que ser destruidas por los impresores y la obra permanecería en el *Index* de Roma hasta 1593, cinco años después de su muerte.⁷⁹ Ni siquiera el papa Gregorio XIII (el mismo Ugo Bocompagni, antiguo compañero de Speroni en la academia vaticana) intentaría salvarlo.

En este contexto, se observa cómo el mismo proceso de escritura de los diálogos *Della Historia*, obra en la cual Speroni condensa sus ideas sobre el tema, también se vio afectado por la censura y la necesidad del autor de reinsertarse en la vida cultural de la Italia postridentina, conservando la independencia y el prestigio que había adquirido como literato en los años '40. Dado que, debido a la censura, los textos históricos no fueron publicados en vida del autor, la reflexión sobre la historia se nos presenta de forma fragmentaria y asistemática, como parte de una búsqueda tortuosa en la cual Speroni vuelve constantemente sobre sus huellas, agregando correcciones al infinito sin arribar a una

1958, pp.127-136 y F. Yates, *The French academies of the sixteenth century*, Londres-Nueva York, Routledge, 1988, pp. 11-13.

⁷⁸ Cf. M. Pozzi, *Trattatisti del Cinquecento*, vol I, op.cit., pp. 1178-1194.

⁷⁹ Véanse: J. M. Bujanda (dir.), *Index des livres interdits*. Vol. 9: *Index de Rome: 1590, 1593, 1596*, Canadá, Editions de l'Université de Sherbrooke, 1994, pp. 27, 40, 47, 55, 64, 74, 111-112, 324 y 393 y M. Mogliani, "Bibliografia delle opere a stampa di Sperone Speroni", en *Filologia Veneta*, op.cit., vol. II, pp. 275-322. Sobre las estrategias de defensa que Speroni adoptó en la *Apologia* frente a la censura, cf. Anne Godard, "Les dialogues fictionnels de Speroni devant l'Inquisition" en: *Fabula. Théorie de la fiction littéraire*, pp. 1-18 (<http://www.fabula.org/effet/interventions/6.php>) 30/09/2009; J. L. Fournel, *Les dialogues de Sperone Speroni*, op.cit., 118-223 y J. Snyder, "La maschera dialogica. La teoria del dialogo di Sperone Speroni", en: *Filologia Veneta*, vol. II, op.cit., pp. 113 y 138.

conclusión definitiva. Los diálogos *Della Historia*, según consta en la correspondencia que Speroni mantuvo con Alvise Mocenigo (encargado de la transcripción de la obra), fueron redactados al menos tres veces entre 1585 y 1588.

Otro punto a considerar es que existen sólo dos ediciones, contra lo que otros estudiosos han sostenido,⁸⁰ que incorporan los textos históricos speronianos: (i) una corregida por Ingolfo dei Conti (nieta de Speroni) y editada en 1596 por Roberto Meietti⁸¹ y (ii) otra (que incluye casi la totalidad de los textos publicados y manuscritos del literato paduano) al cuidado de Natale Dalle Lastre y Marco Forcelli, editada en 1740 por Domenico Occhi.⁸² De esta última edición, Mario Pozzi hizo una reimpresión anastática en 1989.⁸³ La comparación entre las ediciones de 1596 y 1740 (a partir de la reimpresión de Pozzi), nos ha permitido tener no sólo una visión integral de la obra speroniana, sino también rastrear el proceso de reescritura de los diálogos *Della historia*, dado que las dos ediciones se basan en manuscritos diferentes. A continuación intentaremos reconstruir la dimensión problemática de los escritos históricos speronianos, considerando tanto la ubicación de la historia entre las artes liberales como las relaciones entre conocimiento histórico, verdad y autoridad.

4.2.1. *Acerca de Jenofonte*

A Speroni, al igual que al resto de los aristotélicos, le resultaba difícil clasificar la historia en el cuadro de las artes liberales porque ésta no sólo se ocupaba de cosas con una entidad real y concreta (los hechos del pasado) como la filosofía natural y las artes mecánicas, sino también, al ser una narración, se hacía con palabras, característica que compartía con la poesía y la retórica. Haciéndose cargo de esta ambivalencia terminológica, Speroni intentará aplicar, como anteriormente lo hiciera con la filosofía y las disciplinas del *trivium*, su idea de un lenguaje conceptual a la historia, separándola de la

⁸⁰ G. Spini ["I trattadisti dell'arte storica", en *Quaderni di Belfagor* I, Florencia, Vallecchi Editore, 1948, pp.113-114] ha sido el primero en datar erróneamente el *Dialogo della Istoria* en 1542, considerándolo fuente de inspiración de la *disputatio* sobre la historia escrita por F. Robortello. El mismo error de datación se repite en Ferdinando Vegas, "La concezione della storia dall'Umanesimo alla Contrariforma", en M. F. Sciacca (ed.), *Grande Antologia Filosofica*, vol. IX, Milán, Marzorati, 1964, pp. 1-59], Kenneth Schellhase [*Tacitus in Renaissance political thought*, Chicago, University of Chicago Press, 1976, p. 105] y más recientemente en A. Cortijo Ocaña [*Teoría de la historia y Teoría Política en Sebastián Fox Morcillo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2000, pp. 42-50]

⁸¹ *Dialoghi del sig. Speron Speroni nobile padovano di nuovo ricorretti; a'quali sono aggiunti altri piu stampati. E di piu l'apologia de i primi*, Venecia, Roberto Meietti, 1596. En adelante se referirá a esta obra como *Speroni, Dialoghi* (ed. 1596) y el número de páginas correspondiente.

⁸² *Opere di m. Sperone Speroni degli Alvarotti tratte da' mss. originali*, Venecia, Domenico Occhi, 1740.

⁸³ Sperone Speroni, *Opere*, introducción de Mario Pozzi, 5 voll., Roma, Vecchiarelli, 1989 [reimpr. anast. de *Opere*, Venecia, D. Occhi, 1740]. La forma de citación para este texto ya fue referida en la nota 25.

retórica. En sus escritos sobre Jenofonte,⁸⁴ el literato paduano critica al historiador griego por haber escrito en forma retórica dos obras bien diferentes: el opúsculo encomiástico *Agésilao*, dedicado al rey espartano y las *Helénicas*, que continuaban la historia de Tucídides.⁸⁵ La discusión gira en torno al cuarto libro de las *Helénicas* que narra la batalla de Queronea (394 AC), en la cual Agésilao enfrentó a Tebas, Argos, Corinto y Atenas. Speroni reprocha a Jenofonte la falta de objetividad en su relato y lo acusa de intentar convencer al lector no sólo de su propio honor como participante de la contienda y de la valentía de Agésilao, sino también de que la batalla de Queronea fue “la mejor de todos los tiempos”,⁸⁶ sirviéndose de amplificaciones oratorias y poéticas.⁸⁷ Sin embargo, sigue Speroni, ninguno de los puntos que intenta demostrar el historiador griego son ciertos porque la decisión de Agésilao — tomada después de enterarse de que los tebanos habían roto las filas de sus aliados, los orcomenios— de hacer girar de inmediato su falange y ponerla directamente en el camino para que los tebanos no pudieran huir al monte Helicón, en vez de intentar alcanzarles por detrás o por el flanco, antes que demostrar la fortaleza y grandeza de ánimo del rey espartano, había sido producto de la astucia y del conocimiento de las tácticas militares de la época.⁸⁸ La afirmación, puesta en boca de Torquato Conti (1519-1572),⁸⁹ un soldado profesional y gran lector de Polibio, introduce

⁸⁴ Speroni, *Dialogo del Guidicio di Senofonte; Della istoria di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II (pp. 44-95) y vol. III (pp. 425-429), respectivamente.

⁸⁵ “...come esser possa che Senofonte in doi suoi libri di stil diverso o che esser debbono di stil diverso, sendo diversa della scrittura la specie, possa dire una istessa cosa in un modo istesso, il quale se è oratorio, non si conviene all’istorico e se egli e storico, si disconviene alla orazione dimostrativa”, Speroni, *Della istoria di Senofonte*, en: *Opere*, vol. III, p. 426. Asimismo, véase: Speroni, *Dialogo del Guidicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 53.

⁸⁶ “Con tale amor Senofonte volse andar seco di Grecia in Asia contra Artaserse, ed d’Asia in Grecia contra la lega, che li se addosso de’ suoi denari Artaserse, seco a paro con questo amor ritornò; militò seco, come un de’ suoi, nella battaglia di cui si parla [Queronea]. Però dissi che per suo onore oltre lo amore di Agésilao la chiamò pugna senza alcun pari al suo tempo, e tal per vero la fe parere”, Speroni, *Del Guidicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 61.

⁸⁷ “...le quai cose considerando il suo Senofonte e conoscendo che Agésilao da lui amato, quali in quel modo che egli amò Clinia, non si poteva il ver dicendo iscusare, non che lodarsi di questa pugna; ricorse all’ombre oratorie e quelle tolte dalla orazione, vanamente prestò alla istoria per abbellirla”, Speroni, *Del Guidicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 90.

⁸⁸ “...l’ombre furono le due cose... La prima adunque è la fortezza di Agésilao, da lui sognata di dar per fronte e per costa più che da dietro a’ Tebani: la seconda, quelle parole poetiche fatte intorno al combattimento di vivi ed alla forma dell’armi, e morti, che poi restorno sul campo. Delle quai cose l’una è falsa, l’altra io dico esser comune a ciascuna pugna... ben devo dirvi, confermando le cose dette colla ragione ed autorità, che quello assalto dato a’ Tebani da Agésilao, benchè da fronte fosse lor dato senza toccarli d’alcun de’ lati, non fu fortezza o grandezza d’animo, ma sì prudenzia e artificio della milizia. Che ritirandosi li Tebani verso Elicone, ricetto loro, degna cosa è da credere, che tutti i deboli per la stanchezza, per le ferite, e per manco d’armi, fossero posti davanti agli altri per prima andare a salvarsi e che li forti e li meglio armati per lo riparo li seguitassero, alla maniera che suol tenere in tal caso chi ben s’intende del ritirarsi”, Speroni, *Del Guidicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 90.

⁸⁹ Torquato Conti era un militar romano, muy vinculado a Pier Luigi Farnese, quien en 1534 había sido designado por el papa Paulo III capitán general de la Iglesia. En 1570, Conti ocupó el cargo de armas en Avignon y fue enviado a defender las posesiones territoriales papales en Francia que se encontraban asediadas por los hugonotes al mando de François d’Andelot de Coligny. Cf. *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol 28, op.cit., pp. 479-80.

un criterio de credibilidad exterior a la narración histórica: la “razón natural” (*ragion naturale*) que, asociada a la prudencia,⁹⁰ es entendida como un tipo de sabiduría práctica que guía las acciones del hombre. De este modo, Conti, hablando desde su propia experiencia como soldado, desenmascara la falsedad de los elogios de Jenofonte, al reconocer que hubo batallas de mayor envergadura que la de Queronea (por ejemplo las de Zama⁹¹ y Farsalia)⁹² así como generales más destacados que Agesilao (Escipión el Africano, Julio César y Epaminondas).⁹³

La valoración que Speroni hace de las *Helénicas* evidencia su lectura de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, en donde se critica a Jenofonte por elogiar excesivamente la figura de Agesilao,⁹⁴ sobre todo por su actuación en la batalla de Queronea; batalla que según Plutarco no fue tan favorable para los ganadores, dado que Agesilao resultó gravemente herido, perdió muchos hombres y ni siquiera consiguió rechazar completamente a los tebanos, ya que unos cuantos huyeron invictos hacia el monte Helicón.⁹⁵ Sin embargo, Speroni no reproduce el juicio de Plutarco, sino más bien se preocupa por destacar las diferencias entre historia y retórica. Mientras el relato histórico se caracteriza por ser una narración fiel del pasado, en la cual las palabras “se ajustan” a los hechos,⁹⁶ el discurso oratorio amplifica, es decir “altera” el ámbito de lo real,⁹⁷ apelando a figuras retóricas y poéticas para persuadir al oyente y suscitar su rechazo o adhesión con respecto a la descripción de personajes y situaciones.⁹⁸ En este sentido, para Speroni, los errores históricos de Jenofonte se deben a una falta de correspondencia entre *verba* y *res*; situación que

⁹⁰ “Questa è dunque la mia ragione assai naturale e sempre usata da’ capitani prudenti, ma non usata da Arato: il quale perseguitando gli Etoli giunti oggimai non molto lunge dal monte, ove intendeano di riparsi egli da tergo e non da fronte li combattè, di che Polibio nel quarto libro delle sue istorie, oltre il danno, che lo seguì, li dà grandissimo biasimo”, *Del Giudicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, pp. 90-91.

⁹¹ “...non si può dir memorabile per la eccellenza de’ capitani, nè qualità o quantità degli eserciti, siccome a Zama; molto meno perchè tal pugna ponesse fine alla guerra, nè distruggesse in quel giorno le forze e i cori de’ collegati siccome a Zama. Perchè fu dunque sì memorabile? Non per altro, che dir si possa con verità, che perchè i pochi vinsero i molti, siccome a Zama, e vinser quelli in circondandoli, siccome a Zama, e combattessi da tutto ‘l campo di parte in parte con mota morte di vincitori e di vinti, siccome a Zama. Delle quai cose giunte insieme... non ha pur una, che si ritrovi nella bataglia di Agesilao...”, Speroni, *Del Giudicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 89.

⁹² “la Farsalica per la eccellenza di tutte le altre: è più di questa...”, Speroni, *Del Giudicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 79.

⁹³ Cf. Speroni, *Del Giudicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, pp. 61 y 79.

⁹⁴ Cf. Plutarco, *Comp.* III.1.

⁹⁵ Cf. Plutarco, *Ag.* XVIII y *Comp.* I. 7

⁹⁶ En este sentido, al relatar la batalla de Queronea, Speroni dice que Jenofonte debió “agguagliare le sue parole alli altrui fatti e imprese”, *Della Istoria di Senofonte*, en: *Opere*, vol. III, p. 426. Asimismo en el *Giudicio di Senofonte* (*Opere*, vol II, p. 64) se afirma que: “tai parole, come son proprie dell’ orazione, cui sta bene l’ averle dette in tal modo, così il ridirle non è richiesto all’istoria: il cui officio sendo il narrare tutte le cose, quante elle sono, piccole o grandi che elle si siano, sol che ella narri la verità...”

⁹⁷ “...che altro par che esser debba narrare i fatti delle persone, quantunque grandi ed illustri, ed altro ornarli e amplificarli...”, *Del Giudicio di Senofonte*, en *Opere*, vol. II, p. 53.

⁹⁸ Recordemos que en estos textos, como justamente el objetivo es denunciar la confusión entre historia y panegírico, en general Speroni se maneja con una acepción de retórica restringida al género epidíctico. Cf. M. Pozzi, “Sperone Speroni e il genere epidittico”, en: *Filologia Veneta*, op.cit., pp. 55-88.

se basa en el supuesto — ya presente en Luciano de Samosata y Francesco Robortello— de que la realidad del pasado es una entidad ontológica independiente del lenguaje, por ende al historiador sólo cabe narrar lo sucedido, evitando que cualquier refinamiento lingüístico “oscurezca” esta correspondencia.

No obstante, el literato paduano también refiere a la *ragion naturale*, tal vez en un intento por explicar, sin salirse de la teoría aristotélica, la doble naturaleza de la historia como *tékhnē* (en cuanto a la producción de algo exterior a sí misma: la narración histórica) y *phrónesis* (en referencia a su objeto de estudio: las acciones humanas), en consecuencia la credibilidad del relato histórico no sólo depende de una óptima articulación entre *verba* y *res*, sino también de los lectores que, a partir de su propia experiencia, lo pueden verificar. Así la experiencia se presenta como criterio práctico de verificación del relato histórico, sin embargo, también resulta engañosa si no tomamos conciencia de cuánto puede condicionarnos a la hora de interpretar el pasado, en tanto testigos partícipes de los hechos. Para ilustrar este punto, Speroni vincula la subjetividad y parcialidad de las *Helénicas* con la relación de gratitud y amor que Jenofonte había entablado con el rey espartano, después de que éste lo salvara del destierro de Atenas al tomarlo a su servicio como soldado, dándole casa y comida.⁹⁹

4.2.2. *Trifon Gabriele, Gasparo Contarini* y la pública storiografía

Otras apreciaciones con respecto a la historia aparecen en un diálogo que Speroni recrea entre sus dos maestros Trifon Gabriele (también llamado el Sócrates véneto) y Gasparo Contarini.¹⁰⁰ Allí la disciplina histórica forma parte de las artes sermocinales, junto a la gramática, la poesía, la lógica y la retórica.¹⁰¹ Lo que distingue a la historia del resto de las artes es que versa sobre la realidad efectiva, esto es, sobre las acciones que, llevadas realmente a cabo por los hombres, han conducido a determinado resultado;

⁹⁹ “questi errori sendo essi fatti da Senofonte pel troppo amor dell’ amico, no già per manco di disciplina ni di giudicio... quando l’amico gli è casa, patria ed onore, siccome egli è allo sbandito, che si ripara nel suo favore”, *Del Giudicio di Senofonte*, en: *Opere*, vol. II, p. 65.

¹⁰⁰ *Dialogo della istoria. Frammento*, en: *Opere*, vol. II, pp. 345-350. Speroni refiere a este texto, del que sólo se conserva el principio, como una obra terminada en la *Apologia dei dialogi*, escrita entre 1574 y 1575. Esto ha hecho pensar que dicho diálogo posiblemente fue escrito antes de la censura, entre 1570 y 1573. Al respecto dice Speroni: “Della istoria, perchè ella è degna che se ne parli, come ella parla di tutto ‘l mondo, scrissi altra volta uno assai lungo ragionamento di due grandi uomini e molto dotti, che essendo giovane io conoscea, e fui con loro assai volte; l’un M. Gasparo Contarino, l’altro M. Trifon Gabrielli, per questo adunque, e perchè ora non mi par tempo di dirne il tutto che si può dire, poco più oltre mi estenderò”, *Apologia dei Dialogi*, en: *Opere*, vol. I, p. 352.

¹⁰¹ “...queste cinque arti umane... ciò sono a dire gramatica, retorica, poesia, loica, rettorica, semplicemente e distintamente parlando, aveano lor proprii termini, dentro alli quali se elle operavano, ed oltre a quelli no si estendeano, erano brevi e bone arti, che si imparavano facilmente ed era laude lo esercitarle”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 345.

resultado del cual se sirve el historiador para rastrear el principio, el desarrollo y las circunstancias de los acontecimientos que relata.¹⁰² Sólo a la historia compete, según Speroni, exponer ordenadamente los hechos en una secuencia cronológica, sin intentar examinarlos, probarlos o alterarlos como sucede con la lógica, la retórica y la poética.¹⁰³ El alma de la historia es “el hecho” entendido como acción verdadera (*vera operazione*), esto la diferencia tanto de la fábula ficcional poética (que “colorea la verdad” por deleite) como de la retórica que altera la verdad, apelando incluso a la mentira con tal de hacer primar una opinión sobre otra.¹⁰⁴ En esta nueva definición de historia se observa cómo la ideas de *tékhnē* y *phrónesis* vuelven a yuxtaponerse, aunque se insista en la necesidad de definir la disciplina desde el punto de vista discursivo antes que gnoseológico.

El carácter pragmático de la historia aparece con mayor fuerza en relación con su finalidad, la de ser “maestra de vida” no tanto de un hombre en particular (al que sólo puede mostrarle “la vanidad de las cosas”) sino más bien en sentido cívico, esto es, en función de las repúblicas y los estados. Si bien esta idea moralista de la historia tiene una impronta ciceroniana y humanista indiscutible, Speroni (a través del personaje de Triffon Gabriele) agrega ciertos matices que definitivamente lo distancian del *topos* renacentista de la *dignitas hominis*, porque las lecciones históricas, lejos de permitir al hombre elevarse y convertirse en un dios en la tierra, le enseña a conocerse a sí mismo para aprender a operar y vivir convenientemente según su condición, sin pretender superarla.¹⁰⁵ De este modo, Speroni, asociando la historia al lema *nosce te ipsum*, la concibe como un espejo que refleja vicios y virtudes. Si se traslada esta metáfora al plano político, la ciudad, lográndose ver “de pies a cabeza”, a través del espejo de la historia,¹⁰⁶ puede aprender

¹⁰² “Certo è che istoria è narrazione e narrazione è ragionamento di qualche fatto; altrimenti sarebbe favola o argomento e fatto è vera operazione; perciocchè ‘l finto e non fatto... Or perciocchè non è effetto senza cagione, anzi ogni effetto generalmente ne suole aver tre e quattro, oltre alle quali siccome ha fine, così ha principio e cominciamento; ed ha ancor sempremai sue proprie parti e condizioni, atte a distinguer compiutamente la verità del suo fatto; però è bene che tutto dica l’istoria”, *Dialogo della Istorìa*, en: *Opere*, vol. II, pp. 345-346.

¹⁰³ “...all’istoria specialmente tocca il parlar della sua materia senza provarla nè esaminarla; che ciò è da loico e da rettorico; e dirne il vero, come egli fu, lasciando il fingere alli poeti...”, *Dialogo della Istorìa*, en: *Opere*, vol. II, p. 345.

¹⁰⁴ “Del vero è dunque la istoria, nè pur vero, se ben si accoppia ciò che si è detto, ma è del vero reduplicato, cioè in quanto egli è vero: a differenza dell’altre vere narrazioni, si oratorie come poetiche, che essendo vere tal volta, mai non son fatte per dire il vero, ma l’una d’esse per colarne le finzioni: *Obscuris vera involvens*: l’altra a fermar la sua openione, o a riprovar gli avversarii la qual cosa se non potesse altrimenti, sarebbe ancora colla menzogna”, *Dialogo della Istorìa*, en: *Opere*, vol. II, p. 346.

¹⁰⁵ “*Nosce te ipsum*. E questa par che insegni a vivere ed operare quanto conviensi, ciò è il decoro: perchè conoscendo l’uomo se stesso, opererà ciò che alla sua condizione convegnerà, e non passerà più oltre”, “Discorso sopra le sentenze *Ne quid nimis* e *Nosce te ipsum*”, en: *Opere*, vol. II, p. 514. Cabe recordar que Speroni dio este discurso como integrante de la Academia Vaticana.

¹⁰⁶ “Per tale istoria nelli altrui casi, quasi in un specchio di fin cristallo, non pur conosce il privato la vanità delle cose umane, onde egli impari di non fondarvi le sue speranze; ma una città tutta quanta da capo a piede, dietro, davanti, e da tutti i lati con proprii esempi può se medesima assicurare, adempiendo il precepto *nosce te ipsum* che per alterezza d’intendimento par sopraumana ammonizione, onde ad Apollo si

sobre la base de los ejemplos del pasado a regirse con moderación y prudencia y garantizar su supervivencia a lo largo del tiempo.¹⁰⁷ Así, el literato paduano se nos presenta como un observador atento de su época que, al reflexionar sobre la crisis política que azotaba a la mayoría de las ciudades italianas desde el saqueo de Roma, expresa un escepticismo pesimista con respecto a las posibilidades del conocimiento histórico; conocimiento que, lejos de fomentar el progreso de la humanidad, sólo ayuda a los hombres a tomar conciencia de sus propias limitaciones, su breve existencia y el carácter efímero de sus creaciones, en especial de las instituciones políticas.

En relación a la tarea del historiador, Speroni distingue entre un momento heurístico (la búsqueda y reunión de la información) y otro discursivo (la narración de los hechos), a partir de la oposición entre anales e historia, es decir, entre los datos del pasado en bruto y su expresión lingüística (lo que implica una determinada secuenciación y organización de la materia factual). En este sentido, la historia es asimilada a la historiografía, esto es, al proceso de reescritura de anales y crónicas mediante una prosa más pulida estilísticamente. Esta distinción formal, recuperada durante el *Quattrocento* a partir del *Aticus* de Giovanni Pontano, se remonta a los escritos retóricos clásicos de Cicerón (*De Oratore* II, 12) y Aulo Gellio (*Noctes Atticae* V, 18). Recogiendo esta tradición, el literato paduano utiliza la imagen de la marta (*zibellino*) y la oveja (*pecora*) para describir la relación entre los anales y la historia: uno pequeño, con pelaje valioso pero escaso; el otro grande y esbelto. Sin embargo, Speroni, no del todo conforme con los formalismos, también entiende a los anales como un instrumento político a través del cual la clase dirigente lleva el control y registro de todos los actos del gobierno (ya sean buenos o malos), mientras que la historia sólo elige los hechos dignos de ser contados.¹⁰⁸ Esto, sumado a la advertencia de que los anales deben “escondarse” de los extranjeros,¹⁰⁹ muestra la conexión que existe entre los anales y los *arcana imperii*.

La expresión *arcana imperii* — acuñada por Cornelio Tácito, quien la emplea por primera vez en sus *Anales* (II.36) y equivalente a lo que Aristóteles describió como las *sophismata* o *kryphia* del gobierno en la *Política* (1297a y 1308a)— deriva del verbo

atribuiscé”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 346. Sobre la fortuna del motto “nosce te ipsum”, véase: E. Gregory Wilkins, *Delphic Maxims in literature*, Whitefish (USA), Kessinger Publishing Co., 1994 (1era ed. 1929). Para el uso que hace Speroni, cf. esp. pp. 45 y 91-92.

¹⁰⁷ “Dice l’istoria distintamente alla cosa publica i suoi vizii, e la natura e i costumi del popul suo, come nascesse, e di qual semenza, di che è vivuta e cresciuta, perchè infermasse talora: che essendo nata mortale non dura sempre in uno essere: qual manna, casia, o flobotomia la disgravasse de’ mali umori; o con che empiastro si ritrovasse. E tutto dice liberamente la buona istoria alla patria, perchè ella impari da quel che è corso e passato, di conservarsi nello avvenire”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 346.

¹⁰⁸ “E nel vero tale è la istoria allo annale, quale alla pecora il zibellino; sendo l’istoria non d’ogni fatto, ma de’ più eletti, che narri tutto l’annale”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 348.

¹⁰⁹ “.che l’annale sia il buono della città, nel qual conosca se stessa e possa ascondersi alli stranieri...”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 348.

latino *arcere* que significa “encerrar” o “prohibir el acceso” y ha sido traducida como “los secretos de estado” o “los misterios” insondables de la política.¹¹⁰ A pesar de que la expresión se aplicó en la Antigüedad clásica y la Edad Media, sólo fue discutida intensamente en los siglos XVI y XVII dado que, durante la Contrarreforma, la declaración abierta de Nicolás Maquiavelo con respecto a que el príncipe “debe saber entrar en el mal si se ve obligado” para conservar su estado, se vinculó al contenido paradigmático de los *arcana imperii*.¹¹¹ En consecuencia, se estableció que la información sobre prácticas y estrategias políticas vistas como inmorales e “impías” debía permanecer oculta y vedada al pueblo. Identificando anales y *arcana imperii*, Speroni — en consonancia con la tendencia de la Iglesia católica post-tridentina a depurar la obra de Maquiavelo de los efectos considerados perniciosos para la autoridad eclesiástica— limitaba la novedad de la historiografía florentina a un espacio circunscripto, accesible sólo a quienes ocupaban el poder. Cabe recordar que antes de que la idea de *ragion di stato* fuera cristianizada por Giovanni Botero (secretario privado de Carlo Borromeo) hacia 1589,¹¹² se intentó, apelando a una lectura pragmática y fragmentaria de Tácito que atendía a los recursos y las estrategias para facilitar el dominio y evidenciar menos la violencia, reducir a Maquiavelo a consejero del príncipe y a la historia política a un cálculo racional de costos y beneficios en relación a la toma de decisiones de gobierno.¹¹³ Una lectura de este tipo se observa en Benedetto Varchi (1503-1565), miembro de los *Infiammati*, quien en su *Storia fiorentina* — publicada póstumamente en 1721— rechazaba el materialismo maquiaveliano, mientras que aceptaba, sirviéndose de Tácito, los elementos que le permitieran teorizar el principado.¹¹⁴

Por otro lado, la oposición entre anales e historia remite a la situación de la *pubblica storiografia* veneciana. En efecto, como sostiene Speroni, el historiador no podía ser un hombre del vulgo, sino alguien elegido por su patria,¹¹⁵ esto es, por los miembros del

¹¹⁰ Sobre este punto, véase: F. Ankersmit, *Political Representation*, Stanford (California), Stanford University Press, 2002, pp. 22-23.

¹¹¹ Cf. Machiavelli, *Il Principe*, cap XVIII.

¹¹² La expresión “*ragion di stato*” nunca fue utilizada por Maquiavelo, aunque sí aparece por primera vez en el *Dialogo del reggimento di Firenze* de Francesco Gucciardini (compuesto alrededor de 1525) y en la *Orazione a Carlo V per la restituzione di Piacenza* (1547) de Giovanni Della Casa. Cf. De Mattei, *Il problema della 'ragion di stato' nell'età della Controriforma*, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1979, pp. 1-23; asimismo sobre Botero, véanse: pp. 50-63 y Yves C. Zarka, “*Raison d'Etat et figure du Prince chez Botero*”, en: Id. (ed.), *Raison et déraison d'Etat*, París, Presses universitaires de France, 1994, pp. 101-120.

¹¹³ Cf. Toffanin, *Machiavelli e il "tacitismo"*: la “*politica storica*” al tempo della *Controriforma*, Nápoles, Guida, 1972, pp. 159-170; A. Momigliano, “Tacitus and the Tacitist tradition”, en: Di Donato, *The Classical Foundations of Modern Historiography*, op.cit., pp. 109-13.

¹¹⁴ Cf. Asor Rosa, *Historia de la literatura italiana*, vol. II, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2007, pp. 245-247.

¹¹⁵ “Non é impresa scrivere istoria da esser presa da ognun del vulgo; non veramente: ma sì da uomo di bona fede, che sappia ed ami la verità, e non la macchie d'alcuno affetto in scrivendo pura e netta, quale ella nacque, la manifesti nelle sue carte. Sia per ciò fare con bon consiglio tolto ed eletto dalla sua patria e

Consiglio dei dieci que sólo seleccionaban a los representantes de la aristocracia local. Imponiendo aún mayores restricciones al acceso de los archivos históricos, en 1551, la República veneciana creaba el cargo de analista, que sólo podía ser ocupado por el secretario del senado.¹¹⁶ Mientras el analista se encargaba de compilar en *volgare* los datos y documentos relativos al ejercicio de la función pública (como las deliberaciones del gobierno y las relaciones de los embajadores); información que debía permanecer secreta; el historiógrafo debía narrar los acontecimientos en una prosa latina elegante de tal forma que transmitiera una imagen positiva de la clase dirigente para suscitar el consenso y la aprobación. Por esto, el *Consiglio dei Dieci* estableció, en 1552, que el historiógrafo debía entregar, cada tres años, todo lo escrito a los *Riformatori dello Studio di Padova* para su revisión.¹¹⁷

Al vincular los anales con los *arcana imperii*, Speroni también acataba las decisiones que la República veneciana había tomado en materia historiográfica, aunque aquí parece identificar al historiador más con el historiógrafo que con el analista. Asimismo, las pautas que el literato paduano sugiere (a través del personaje de Gasparo Contarini) para la escritura de la historia, lo acercan a una de las vertientes más innovadoras de la *pubblica storiografia*, la encabezada por el veneciano Paolo Paruta (1540-98), elegido historiador oficial de la *Serenissima* en 1580.¹¹⁸ Varios puntos los acercan: (i) la historia, dirigida a un público amplio, debe escribirse en italiano; (ii) el tema es político porque la narración gira alrededor de la vida y la actuación de los diferentes magistrados y funcionarios públicos; (iii) la estructura que organiza el relato de los hechos es analística y (iv) la prosa fluida y continua se complementa con un estilo sencillo, carente de refinamientos lingüísticos.¹¹⁹ Recogiendo la tradición humanista laica, Speroni destaca la utilidad

scriva allora che la sua mano stanca dagli anni non più la spada, come solea, ma in vece d'essa la penna sola quietamente abbia in costume d'adoperare", *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 347.

¹¹⁶ Cf. G. Cozzi, "Cultura politica e religione nella 'pubblica storiografia' veneziana del '500'", *Bolletino dell' Instituto di Storia della Società e dello Stato V-VI*, Venecia, 1963-4, pp. 215-94.

¹¹⁷ Cf. G. Cozzi, "Cultura politica e religione", op.cit., pp. 236-237.

¹¹⁸ Paolo Paruta: elegido por la *Zonta del Consiglio dei Dieci* para continuar la historia escrita por Bembo (a partir de 1513), no sólo llevo a término su obra con éxito, sino que también la tradujo al *volgare* (*Historia venetiana*, Venecia, Domenico Nicolini, 1605). Sin embargo, cabe aclarar que Paruta tenía una visión más positiva de la obra historiográfica de F. Gucciardini que Speroni. Sobre este punto, véase: G. Cozzi, "Cultura politica e religione nella 'pubblica storiografia' veneziana del '500'", op.cit., pp. 264-275.

¹¹⁹ "Lo stil sia piano con dignità cioè umile civilmente, non per viltà, ma per cortesia: la lingua tale, che anche la plebe, benchè non l'usi, la possa intender senza maestro. Ordinata e continuata, non interrotta o confusa, convien che sia senza dubbio, se della sua lezione si vuole aver qualche frutto. Ed a distinguerla a parte a parte, prendasi esordio primieramente dal nascimento della città, poi con le vite de' suoi signori l'un dopo l'altro, o certo spazio de' magistrati, continuando sia misurata. E se tal tempo particolare al comun corso della cristiana redenzione, come è nostro uso, qual filo al uscio del labirinto, attaccherà lo scrittore, facilmente da ogni intrico discioglierà la sua istoria e di anno in anno al fin la condurrà drittamente e sarà cosa perfetta. Voglio ben dirvi che la repubblica, sendo ritratta come ho già detto dal naturale in cotale istoria, acciochè in essa possa mirarsi quanto è mestieri e farsi certa del suo valore...", *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 347.

práctica y cognitiva que tiene la historia desde el punto de vista político, sin embargo, esto no lo hace en detrimento de la importancia ética que atribuye a la disciplina como *magistra vitae*, sino más bien para proponer un compromiso entre política y moral.¹²⁰ De ahí la necesidad de autocensurar el relato histórico, de dar a conocer sólo los buenos efectos que la política, guiada por la prudencia y la moral, puede producir. En suma, si bien el literato paduano no disimula su desconfianza hacia el realismo de la historiografía florentina, tampoco parece estar a gusto con la tendencia a idealizar el pasado de la oligarquía veneciana, dado que critica severamente a Tito Livio por haber descuidado la verdad de los anales, “adornando” y “magnificando” la narración del pasado (como si se tratara de una tragedia), al punto de mezclar historia y poesía con tal de alcanzar la gloria como escritor.¹²¹

4.2.3. *Los discursos contra Francesco Guicciardini*

El compromiso entre política y moral, en relación con los *arcana imperii* también puede observarse en los tres discursos que Speroni escribió contra Guicciardini, los cuales constituyen en realidad un esbozo de una versión purgada de la *Storia di Italia*,¹²² que su patrón, Guidobaldo II Della Rovere (1514-1574), duque de Urbino y recientemente designado capitán general de la Iglesia, le había encomendado para salvar la memoria de su padre: Francesco Maria I (1490-1538). Guicciardini presenta el ascenso de Francesco Maria I Della Rovere como un caso de nepotismo: el éxito de la carrera del

¹²⁰ La postura de Speroni a favor de un compromiso entre política y moral se adelanta sólo cinco años a la expresada por Paolo Paruta en su diálogo *Della perfezione della vita politica* (escrito entre 1572 y 1579, año de su publicación), en el cual aunque se reafirma la importancia de la política para el buen gobierno, dado que la política no tiene un valor en sí misma, se concluye que debe ejercerse con virtud y prudencia si se quiere producir buenos efectos. En este sentido, un uso meramente instrumental de la política es considerado pernicioso, porque puede traer consecuencias desastrosas como la esclavitud y la tiranía. Cf. G. Cozzi, *Ambiente veneziano, ambiente veneto. Saggi su politica, società, cultura nella Repubblica di Venezia in età moderna*, Venecia, Marsilio, 1997, pp. 155-183.

¹²¹ “La [istoria] Liviana essendo scritta dal suo autore eloquente, non per narrarci la verità molti anni innanzi narrata dallo scrittore delli annali, ma per ornarla e magnificarla, imitando spesse fiate chi li pareva che ‘l meritasse, e commovendo non poche volte tragicamente li nostri affetti, e ciò facendo con molto studio più a onor di se stesso, che a beneficio della città... non vera istoria semplicemente, ma un misto di essa e di poesia dee esser detta da chi la intende [...] Questa mistura, qual che ella sia nella istoria, può esser bella ed appariscente, come son tutte le poesie, ma che sia buona, mal può affermare, chi vuol parlar con ragione: perciocchè in essa la verità, la quale è l’anima dell’istoria, diventa corpo materiale, simile al legno o alla pietra, onde l’artefice al modo suo suol far le statue, che noi veggiamo...”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 349.-350.

¹²² Los *Discorsi* de Speroni permanecieron inéditos hasta que fueron publicados por Dalle Lastre y Forcellini en 1740 [*Opere*, vol. V, pp. 529-534]. Es posible que la muerte del Guidobaldo II Della Rovere, sumada a la necesidad de hacer frente a la censura inquisitorial de toda su obra, hayan obligado al literato paduano a abandonar el encargo. La versión expurgada de la *Storia d’Italia* sería publicada por Giovanni Battista Leoni [*Considerationi sopra l’Historia d’Italia di messer Francesco Guicciardini*, Venecia, Gioliti, 1583] y reeditada al menos tres veces entre 1599 y 1606. Desgraciadamente, en este texto, no consta ninguna mención de Speroni ni de Francisco Maria I Della Rovere.

condottiero no se explica tanto por sus méritos personales, sino por la ayuda de su tío, el papa Julio II (Giuliano della Rovere). Es Julio II quien, en 1504, convence a Guidobaldo da Montefeltro (duque de Urbino), que no tenía descendencia, de que adopte a Francesco María I como su heredero. También, gracias al papa, Francesco María I es nombrado capitán de la iglesia e investido con las vicarías de San Lorenzo in Campo, Montafogli y Pesaro. Sin embargo, a la muerte de Julio II, León X (Giovanni de Lorenzo di Medici) es elegido papa en 1513, alterando la buena fortuna del *condottiero*. León X acusa a Francesco María I del homicidio del cardenal Alidosi, de traición (por aliarse con los franceses) y de desobediencia por su falta de apoyo durante la batalla de Marignano (1515) contra Francia. Con estos pretextos, León X quita a Della Rovere el ducado de Urbino para dárselo a su sobrino, Lorenzo di Medici, que ya lo reemplazaba como capitán de la Iglesia y, además lo excomulga.¹²³

A pesar de que el retrato que hace Guicciardini de León X no es elogioso (un hombre ambicioso al que sólo le interesa asegurar el control sobre Florencia y aumentar la fortuna familiar), en cierta medida justifica la decisión del papa porque entiende que Francesco María I ha sido un vasallo desobediente que, en vez de responder a las órdenes del pontífice como exigía la ley, hizo una alianza secreta con el rey francés, Francisco I, que le costó al papado la pérdida de los territorios de Parma y Piacenza.¹²⁴ La conducta de Della Rovere ejemplifica, para Guicciardini, la de los príncipes italianos que — más interesados en satisfacer sus apetitos personales antes que el bien común— han preferido luchar entre sí, aliándose con potencias extranjeras y causando la ruina de Italia. La ambición de Francesco María I es tanta que incluso buscó, según Guicciardini, tentar a los soldados mercenarios españoles asentados en Verona y a otros príncipes italianos como Federico de Gonzaga para que lo acompañaran en su lucha por la recuperación del

¹²³ “In questi tempi medesimi il pontefice, preparandosi di spogliare con l'armi del ducato di Urbino Francesco Maria della Rovere, cominciò a procedere con le censure contro a lui, pubblicato un munitorio nel quale si narrava che, essendo soldato della Chiesa, denegandogli le genti per le quali avea ricevuto lo stipendio, si era convenuto secretamente cogli inimici: l'omicidio antico del cardinale di Pavia, del quale era stato assoluto per grazia non per giustizia; altri omicidi commessi da lui [...] Acquistato con l'armi quello stato, che insieme con Pesero, Sinigaglia, membri separati dal ducato di Urbino, non era di entrata di più di venticinquemila ducati, Leone, seguitando il processo cominciato, ne privò per sentenza Francesco Maria, e di poi ne investì nel concistorio Lorenzo suo nipote; aggiugnendo, per maggiore validità, alla bolla espedita sopra questo atto la sottoscrizione della propria mano di tutti i cardinali”: Francesco Guicciardini, *Storia d'Italia* X.4 y XII.21, al cuidado de Costantino Panigada, en: *Opere*, vol III, Bari, Laterza, 1929, pp. 121-123 y 395.

¹²⁴ “Ma morto dopo lunga infermità Giuliano de' Medici in Firenze e diventato vano il movimento di Cesare, il pontefice... cupidi di appropriarsi quello stato, deliberò non tardare più; allegando per scusa della ingratitude, la quale da molti era rimproverata, non solamente l'offese ricevute da lui, le pene nelle quali secondo la disposizione della giustizia incorreva uno vassallo contumace al suo signore, uno soldato il quale obligatosi e ricevuti i danari denegava le genti a chi l'aveva pagate, ma molto più essere pericoloso il tollerare, nelle viscere del suo stato, colui il quale avendo cominciato, senza rispetto della fede e dell'onore, a offenderlo, poteva essere certo che quanto maggiore si dimostrasse l'occasione tanto più sarebbe pronto a fare per l'avvenire il medesimo”: Guicciardini, *Storia d'Italia* XII.21, en: *Opere*, vol III, op.cit., p. 393.

ducado de Urbino, importándole poco perturbar la paz conseguida entre España, Francia y Venecia, con la firma del tratado de Noyon.¹²⁵

Sin embargo, la crítica más dura de Guicciardini a Francesco Maria I se vincula con la dirección de las fuerzas coligadas y su defensa de Roma durante el saqueo. Hacia 1526 el papa Clemente VII (Giulio di Medici) crea la liga de Cognac (una alianza militar defensiva integrada por Francia, Florencia, Venecia, Milán y Génova) para contrarrestar la presencia de Carlos V de Habsburgo en Italia. Enterándose de esta operación, luego de una fallida tregua con el papa, Carlos V decide, en 1527, intervenir militarmente el estado pontificio, enviando un grupo de lansquenets a las órdenes de Georg von Frundesberg y un contingente de soldados al mando de Carlos III, duque de Borbón y condestable de Francia. A cargo de las tropas de la liga de Cognac estaba Della Rovere que desde 1523 era *proveditore* del ejército veneciano, el más grande de la liga. Aunque Della Rovere contaba con buenos capitanes (como Guido Ragoni y Giovanni di Medici) y más tropas que los imperiales, según Guicciardini, condujo la guerra con tanta apatía y lentitud que desaprovechó las oportunidades que le dio el enemigo para derrocarlo, permitiéndole recuperarse cuando estaba débil y reorganizarse a la muerte de sus jefes.

Guicciardini, en ese momento lugarteniente pontificio a las órdenes de Francesco Maria I, relata que cuando Antonio Leyva y Alfonso d'Avalos (aliados de las tropas imperiales) asediaban Milán, Della Rovere, en vez de ayudar a Francesco Sforza, acampó en Marignano a la espera de las tropas suizas reclutadas por el papa, dándoles a sus enemigos el tiempo suficiente para que sumaran un ejército de refuerzo comandado por el duque de Borbón y derrotaran a Sforza, obligándolo a capitular.¹²⁶ Della Rovere también se negó a participar de la defensa de Génova, a cargo del veneciano Andrea

¹²⁵ "E nondimeno, o per la infelicità del fato nostro o perché, per essere Italia divisa in tanti principi e in tanti stati, fusse quasi impossibile, per le varie volontà e interessi di quegli che l'avevano in mano, che ella non stesse sottoposta a continui travagli, ecco che appena deposte l'armi tra Cesare e i viniziani, anzi non essendo ancora consegnata la città di Verona, si scopersono principi di nuovi tumulti, causati da Francesco Maria dalla Rovere, il quale aveva sollevato i fanti spagnuoli che avevano militato in Verona e nello esercito franzese e viniziano intorno a quella città, che lo seguitassino alla recuperazione degli stati, de' quali la state medesima era stato cacciato dal pontefice: cosa persuasa con grandissima facilità, perché a soldati forestieri, assuefatti nelle guerre a' sacchi delle terre e alle prede e rapine de' paesi, nessuna cosa era più molesta che la pace alla quale vedevano disposte tutte le cose d'Italia", F. Guicciardini, *Storia d'Italia* XIII.1, en *Opere*, vol. IV, op.cit., pp. 1-2.

¹²⁶ Francesco Guicciardini, *Storia di Italia*, XVII.5-9 en *Opere*, vol V, op.cit., pp. 25-58. Sorprendido por la retirada de Francesco Maria I cuando el ejército de la liga tenía la batalla casi ganada frente a las fuerzas imperiales, Guicciardini afirma (XVII.6, p. 39) que: "E a giudizio della maggiore parte degli uomini ebbe sí poca necessità il pigliare uno partito di tanta ignominia che molti dubitassino che il duca non fusse stato mosso da ordinazione occulta del senato viniziano, il quale, a qualche proposito incognito agli altri, desiderasse la lunghezza della guerra; altri dubitassino che il duca, ritenendo alla memoria le ingiurie ricevute da Leone e dal presente pontefice quando era cardinale e temendo che la grandezza sua non gli mettesse in pericolo lo stato, non gli fusse o per odio o per timore grata la vittoria sí presta della guerra; massime che gli dava giusta cagione di timore dello animo del pontefice il tenere i fiorentini Santo Leo con tutto il Montefeltro e sapere che la piccola figliuola restata di Lorenzo de' Medici riteneva continuamente il nome di duchessa d' Urbino".

Doria y prefirió, en cambio, saquear Cremona;¹²⁷ decisión que selló (según el relato de Guicciardini) la pérdida del ducado napolitano a manos de Carlos V, obligando al papa a firmar una tregua y retirar su ejército a Piacenza.¹²⁸ La misma actitud de excesiva cautela es criticada con respecto a las fuerzas imperiales comandadas por Frundesberg. A la muerte de Giovanni di Medici, Francesco Maria I prefiere vigilar a la distancia y dificultar el aprovisionamiento de las tropas enemigas, antes que enfrentarlas directamente, permitiendo que los ejércitos del general alemán y del duque de Borbón se reúnan y marchen hacia el norte de Italia, pasando primero por Bolonia y luego por la región de Toscana.¹²⁹ La situación desencadena la revuelta de algunos jóvenes florentinos, dirigidos por Pietro Salviati, la cual es controlada por el *gonfaloniere di giustizia* de la ciudad, Pier Luigi Guicciardini (hermano mayor de Francesco) y Della Rovere.¹³⁰ Mientras tanto llegan las noticias de que el ejército imperial, secundado por sus aliados, avanza implacable sobre Roma, sitiando y saqueando salvajemente (sin el control de sus jefes que habían muerto en combate) la ciudad. Según Francesco Guicciardini, Della Rovere, habiéndose retirado de Florencia cerca del 4 de mayo y sumado, días después, al ejército del marqués de Saluzzo en Orvieto, todavía estaba a tiempo de repeler a las fuerzas imperiales, no obstante, manteniéndose a la expectativa, prefirió acampar el 1 de junio en Monterosi.¹³¹ De esta manera, el 6 de junio, después de haber resistido la ocupación de Roma durante un mes, sin la ayuda de las fuerzas coaligadas, el papa Clemente VII debió aceptar la derrota, debiendo pagar la importante suma de 400.000 ducados al ejército imperial y permanecer prisionero en el *Castel Sant' Angelo*.¹³²

La actuación de Francesco Maria I Della Rovere frente al saqueo de Roma fue muy discutida en la época. Mientras algunos elogiaban la actitud del duque de Urbino como prudente y sensata, sosteniendo que si éste hubiera intentado detener el saqueo de Roma, habría aniquilado el poco poder militar que quedaba en Italia; otros como el cardenal

¹²⁷ "Dette anche qualche disturbo che il duca d'Urbino, fatto che ebbe l'accordo con quegli di Cremona, non aspettata la consegnazione andò in mantovano, ancora che già sapesse la tregua fatta a Roma, a vedere la moglie; e avendo consentito alle genti che erano in Cremona prorogazione di tempo a partirsi, aspettò la partita loro intorno a Cremona tanto tempo che non fu allo esercito prima che a mezzo il mese di ottobre, con gravissimo detrimento di tutte le faccende...": F. Guicciardini, *Storia di Italia*, XVII.13, en: *Opere*, vol V, op.cit., p.81 (asimismo cf. XVII.14, pp. 82-85).

¹²⁸ Cf. F. Guicciardini, *Storia di Italia*, XVIII. 5-6, en *Opere*, vol V, op.cit., pp. 120-130.

¹²⁹ Guicciardini, *Storia di Italia*, XVII.15-16; XVIII. 4 y 6, en: *Opere*, vol V, op.cit., pp. 86-96, 113-119 y 125-130.

¹³⁰ Cf. F. Guicciardini, *Storia di Italia*, 18:7, en: *Opere*, vol V, op.cit., pp 131-135.

¹³¹ Cf. F. Guicciardini, *Storia di Italia*, 18:8, en :*Opere*, vol V, op.cit., pp 135-142.

¹³² "...si conchiuse essere cosa impossibile di soccorrere allora il Castello; ributtati agramente dal duca alcuni degli altri capitani che si sforzavano, disputando, di sostentare la contraria opinione. Così restava in preda il pontefice, non si rompendo pure solamente una lancia per cavare di carcere colui che per soccorrere altri aveva soldato tanta gente e speso somma infinita di denari e commosso alla guerra quasi tutto il mondo": F. Guicciardini, *Storia di Italia*, XVIII. 9 en *Opere*, vol. V, op.cit, pp 145-146 (asimismo, cf. XVIII. 10, pp. 147-151).

Gian Matteo Giberti (datario de Clemente VII), Luigi Guicciardini y Paolo Giovio, aceptando la interpretación del historiador florentino,¹³³ creían que Della Rovere no había querido impedir el avance del ejército del duque Borbón sobre Roma por cobardía, o bien porque, movido por su odio hacia los Medici, había hecho una alianza secreta con el emperador.¹³⁴ Asimismo, Giovio y Luigi Guicciardini reprochaban al papa Clemente VII no sólo la elección de Francesco Maria I Della Rovere como comandante de la liga, sino también el no haber subsidiado un mayor número de tropas.

Llegados a este punto, cabe hacer una digresión. El debate historiográfico contemporáneo sobre las causas del saqueo de Roma — asociado exclusivamente a una evaluación del accionar de Della Rovere y de Clemente VII— presenta un carácter fáctico-anecdótico innegable; carácter que, a pesar del tedio que pueda provocar al lector, hemos decidido reconstruir para dar una idea de la importancia que se otorgaba en el *tardo-Cinquecento* a los hechos no sólo como objeto privilegiado de la historia, sino sobre todo como entidad explicativa del pasado. En este sentido, se observa una fuerte tendencia a creer que la verdad de los hechos se encuentra contenida tanto en los documentos como en el recuerdo de los testigos oculares o de quienes, al menos, han podido conocer a los protagonistas en profundidad para llegar a comprender psicológicamente su modo de actuar. Por ende, los intelectuales del período no parecen advertir el recorte subjetivo e intencional que hacen con respecto a las operaciones de elección, explicación e interpretación del pasado. Recorte que, en el caso de Francesco Guicciardini, responde tanto a la necesidad de justificar su actuación política durante el saqueo cuanto de culpar a los príncipes que actúan como *condottieri* de la ruina de Italia; mientras que, según veremos a continuación, Speroni defiende, desde una perspectiva antimachiaveliana y contrarreformada, los *arcana imperii*. Esta confianza en el hecho histórico como un objeto que puede aprehenderse y conocerse en sí mismo, probablemente responda a la pertinencia de

¹³³ F. Guicciardini (*Storia di Italia*, XVIII.4, p. 115) describe la actitud de Francesco Maria I Della Rovere como siniestra: “Ma il luogotenente, comprendendo, parte da quello che era verisimile parte per relazione di parole dette da lui, che a questi modi sinistri lo induceva anche il desiderio della recuperazione del Montefeltro e di Santo Leo posseduto da' fiorentini, giudicando che, se non si sodisfaceva di questo, sarebbe il pontefice e i fiorentini nelle maggiori necessità abbandonati da lui, né gli parendo che queste terre fussino premio degno di esporsi a tanto pericolo, sapendo anche che il medesimo si desiderava a Firenze, gli dette speranza certa della restituzione come se n' avesse commissione dal pontefice: la quale cosa non fu approvata dal pontefice, indulgente piú, in questo caso, all' odio antico e nuovo che alla ragione”.

¹³⁴ Luigi Guicciardini dejó incluso una historia del saqueo de Roma que sólo sería publicada en 1664; mientras Paolo Giovio expresó su parecer en el *Dialogus de viris ac foeminis aetatae nostra florentibus*, escrito entre 1528 y 1530, durante su exilio en Nápoles. Sobre estos temas, véanse: T. Price Zimmermann, *Paolo Giovio: the historian and the crisis of sixteenth-century Italy*, Nueva York, Princeton University Press, 1995, cap VI y el interesante artículo de Cecil H. Clough, “Clement VII and Francesco Maria Della Rovere, Duke of Urbino” en: K. Gouwens and S. E. Reiss (eds.), *The pontificate of Clement VII: history, politics, culture*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 75-109.

estos autores a un marco aristotélico de pensamiento que será definitivamente desacreditado sólo a fines del siglo XVIII por Kant y su *Crítica de la razón pura*.

A pesar de las limitaciones del marco aristotélico, Speroni reconoce que, pues la historia — a diferencia de las disciplinas especulativas que se mueven sobre principios establecidos e indiscutibles— está sujeta al cambio constante, es lógico que nunca falten al historiador novedades para narrar ni relatos que revisar.¹³⁵ No obstante, el literato paduano entra en el debate historiográfico con el firme propósito (que nunca explicita) de defender la memoria del abuelo de su patrón, Francisco María I Della Rovere. Para lograrlo, Speroni intenta demostrar que Guicciardini no merece el título de historiador debido a tres razones: (i) el tratamiento de los *arcana imperii*; (ii) el grado de la afectación y (iii) el abuso de artificios estilísticos. Primeramente Speroni critica a Guicciardini por haber divulgado “los males de Italia”, en especial del papa Clemente VII y de Roma movido por la curiosidad y el capricho, cuando él mismo, siendo funcionario,¹³⁶ debió mantener en secreto esa información. En esta crítica se manejan dos acepciones de historia: (i) como registro analítico secreto de los actos de gobierno y (ii) como *magistra vitae* en el sentido de narración de los hechos seleccionados en función de una doble finalidad pedagógica y propagandística.¹³⁷

A partir de esta distinción, Speroni desprestigia la *Storia d'Italia* como relato histórico verdadero, calificándola de tendenciosa y afectada, en tal grado que la obra cae por su propio peso.¹³⁸ En particular se alude a las motivaciones personales de Guicciardini, entre las que se destaca su origen plebeyo, el ascenso como magistrado de los Medici y la necesidad de salvaguardar la reputación de su familia.¹³⁹ Asimismo, Speroni intenta desmentir las acusaciones que pesan sobre Della Rovere con respecto al saqueo de Roma y la ruina del papa Clemente VII, para lo cual transforma al *condottiero* en un príncipe sabio y prudente. En este sentido se alega que, primero el duque, aunque había sido

¹³⁵ “Puossi far fine di insegnare le scienze, le quali sono finite, e determinate, e perfettamente trattate; sicchè on se ne può dire cosa nuova; e replicare le già scritte è vanità. Ma all'istorico non manca mai novità degna di essere intesa”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 533.

¹³⁶ “Costui scrisse istorie del male di Italia per curiosità saputo: perchè non lo poetea tener occulto in se stesso, ma era sforzato dalla sua mala professione di curioso divulgare ogni cosa... Costui fece istoria del male di Italia, dubitando che non fusse celato, se egli non lo scrivea. E scrisse il mal secreto di Clemente e di Roma... Manifesta il male non per rimediare, ma per pubblicarlo”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 533. Este es un defecto que, según Speroni, Guicciardini comparte con Maquiavelo y Giovio (pp. 530, 532 y 534).

¹³⁷ “Li annali deono scrivere veramente il pro ed il contra in ogni accidente avvenuto e deono esser segreti, acciochè li nemici della città non sapiano dirne male, nè fare a lei male alcuno, s'inganna adunque chi fa scrivere e palesare li suoi gesti. Dalli annali nacquero le istorie, le quali con dignità trattano qualche nobile impresa più per mostrare l'arte, ed eloquenzia, e sapienzia dello scrittore, che per notificare la verità della impresa”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 529.

¹³⁸ “Il Guicciardini uccide se col suo peso, come fa chi impicca se stesso”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 529.

¹³⁹ “...volse scrivere commentarii di se stesso. Qui di che ebbe natura di dirne male, arrogante, superbo. Vedi la epistole dei suoi nipoti. Si loda casa sua dai magistrati, tanto è più plebea, perchè la repubblica era di plebei”, Speroni, *Opere* V, p. 530.

ofendido por León X, no odiaba a los florentinos (a quienes había salvado de la revuelta de 1527) ni a Clemente VII, porque como feudatario del papa, estaba obligado a proteger la institución eclesiástica.¹⁴⁰ En segundo término, siendo *proveditore* de las fuerzas venecianas, era imposible que el duque dejara que Roma fuera saqueada si la *Serenissima* no se lo ordenaba, ya que respetaba la cadena de mando.¹⁴¹ Para el literato paduano, ni siquiera la venganza constituía un móvil suficiente, dado que Della Rovere había recuperado el ducado de Urbino en 1523, cinco años antes del saqueo de Roma.¹⁴² Incluso era más lógico que, como feudatario, el duque trabara amistad con Clemente VII y fuera a socorrerlo para preservar su estado, antes que ponerlo innecesariamente en peligro.¹⁴³

Speroni también elogia la estrategia de defensa llevada a cabo por el duque en Milán frente a las tropas imperiales, al afirmar que estar al acecho, esperando ser atacado antes que presentar batalla, formaba parte de una táctica militar atinada para vencer, mediante la emboscada y el desorden, a un ejército más numeroso y mejor entrenado como el del emperador Carlos V.¹⁴⁴ Es sorprendente cómo en este último punto, el juicio de Speroni coincide con el de algunos historiadores actuales como André Chastel¹⁴⁵ y Richard Finlay,¹⁴⁶ quienes han relativizado la responsabilidad de Della Rovere en el saqueo, al sostener que la conducta del duque respondía más a las necesidades de la *Serenissima* y al entrenamiento militar que había recibido en Italia que a su odio hacia la familia Medici. No obstante, es innegable que los argumentos del paduano, si bien parecen plausibles, convincentes y guardan coherencia lógica, a diferencia de Guicciardini (que consulta los archivos oficiales y las relaciones de los embajadores venecianos), más allá de las memorias de Francesco Maria I, carecen de una evidencia documental contundente.

¹⁴⁰ Non fu offeso il duca da Roma, nè i Romani si dolsero delle sue ingiurie, nè, nè fu offeso dal papato. Però non si vendicava lasciando ruinar Roma sotto Clemente. Benchè fusse offeso da Leone, era obbligato al papato... Il duca si sapea vendicare e sapea da cui era stato offeso. Costui volendo biasimarlo, il fa ignorante... Non invidiava il duca, perchè non era suo pare, ma odiava forse, credendo il duca odiar tutti li Fiorentini, specialmente il papa. Ma il duca non odiava forse, essendo stato occasione di mostrare il suo valore, non l'odiava nè amava", Speroni, *Opere*, vol. V, pp. 530 y 533.

¹⁴¹ "Se il duca avesse a bello studio lasciato prender Roma, cipò avrebbe fatto di commissione no che consenso dei Veneziani. Veneti non consentirono, non commiserò; dunque non ha fatto. Sapea ubbidire, e comandare, e non fare da se, quando era al servizio altrui. Qui vedi chi era allora proveditore in campo con lui", Speroni, *Opere*, vol. V, p. 530.

¹⁴² "Se il duca non fusse in stato, si poria credere che disperato si volesse vendicare; ma sperando poi distrutto il papa nemico di poterlo ricuperare. Ma vendicarsi col stato, e con pericolo di roinare, e perderlo perciò è van pensiero in un principe. Aver ricoverato il suo era specie di vendetta sufficiente in un principe, la cui cura è di esser principe, e non in vano vendicarsi, come un privato", Speroni, *Opere*, vol. V, p. 531.

¹⁴³ "...il duca avea già il suo stato e soccorrendo il papa, potea sperare di farseli amico, e conservarsi sotto lui, del quale era feudatario...", Speroni, *Opere*, vol. V, p. 531.

¹⁴⁴ "Leggansi le istorie, quanto saviamente dee camminare lo esercito manco possente, camminando quasi a paro il più possente. Altro è nello alloggiare, come se il duca a Milano, alloggiando allo incontro dei nemici più di lui possenti col fiume alle spalle, ed aspettando di essere assaltato. Fiumi, monti, passi stretti, imboscare possono disordinare...", Speroni, *Opere*, vol. V, p. 535.

¹⁴⁵ A. Chastel, *The Sack of Rome 1527*, trad. B. Archer, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 30.

¹⁴⁶ R. Finlay, "Fabius Maximus in Venice: Doge Andrea Gritti, the War of Cambrai and the Rise of Habsburg Hegemony, 1509-1530", *Renaissance Quarterly* 53 (2000), pp. 988-1026.

Lo que menos perdona Speroni a Guicciardini es el haber escrito su historia sin atender a las reglas que, a criterio del paduano, diferencian a la historia de la retórica y la poesía. Por eso se hace hincapié en la tendencia de Guicciardini a “retratar” y “colorear” los hechos,¹⁴⁷ agregando a lo verdadero, lo imaginado y forzando relaciones entre cosas que, de otro modo, serían imposibles de establecer.¹⁴⁸ Así, Speroni vincula la subjetividad del historiador florentino a un determinado uso del lenguaje asociado más al verosímil poético que a la verdad histórica y para demostrarlo se basa en la introducción que hace Guicciardini en su *Storia d'Italia* de discursos ficticios indirectos, en vez de dejar a los personajes que hablen por sí mismos.¹⁴⁹ La cuestión será retomada años después por el paduano en su diálogo *della Istoria*, no obstante, aquí se esboza la lucha por regular, en la medida de lo posible, la contaminación de la historia por la retórica. Si bien Speroni acepta la introducción de discursos ficticios directos en el relato histórico para ilustrar la narración con las exhortaciones de los jefes del ejército previas a la batalla o para formular conjeturas, prohíbe terminantemente al historiador que, como testigo presencial, inserte estos discursos en forma oblicua (o indirecta) para narrar los acontecimientos a quien no ha podido presenciarlos.¹⁵⁰ En consecuencia, Guicciardini, al presentar los discursos ficticios en forma oblicua como si fueran auténticos en su historia estaría, según Speroni, violando el deber del historiador hacia la verdad.

Es más, para el literato paduano, Guicciardini actúa como orador y juez antes que como historiador porque, lejos de limitarse a enunciar los hechos, los evalúa, los interpreta y busca probar su opinión, tratando de convencer al lector, en lugar de dejar que éste decida por cuenta propia.¹⁵¹ De este modo, un uso excesivamente retórico del

¹⁴⁷ “Ne vale a dire che egli scriva quello che vide fare, e però scriva meglio: perchè altro è vedere, ed altro ritrarre e dipingere il veduto”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 530.

¹⁴⁸ “E non bastando il fatto, aggiunse l’imaginato, ed il giudicio suo di acconciar cose non più acconciabili. Le orecchie del curioso sono alle male novelle, come la calamita al ferro”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 533.

¹⁴⁹ En una carta a Bartolomeo Zacco (datada en torno a 1577), que quiere escribir historia, Speroni le aconseja: “delle concioni dell’istoria tanto prevaletevi, quanto basti a far chiara la istoria: perciocchè molte cose bisogna dir nella istoria, le quali dette in persona dello storico fanno la istoria oscura e tediosa. Ed in ciò ha peccato il Guicciardino, il quale nel principio della sua istoria è tediosissimo, perchè dice egli quel che ad altrui dovea far dire: ed in contrario, chiaro è Tucidide, perchè fa dire, e non dice”, Speroni, *Opere*, vol. II, p. 236.

¹⁵⁰ “...abbia cura l’istorico, il quale è solo al suo magistero, che per vaghezza di dilettere non si tramuti dal suo sembante, prendendo forma quando oratoria e quando poetica, che a tanto il rechino con le frasche, che non sia uomo vivente che poi li creda la verità. Parli adunque sempre da se e in propria forma, quando egli narra la verità; ma giunto il tempo e l’occasione di dovere anche in sul vero poter dipingere ed isculprire per ricreare il lettore, non se ne astegna l’istorico, volendo egli perfetta far la sua istoria, ma ponga altrui in persona sua, che dica cosa, la qual se in fatto non fu così, ragion non niega che così fusse; e faccia dono del proprio ingegno cortesemente al consigliere, al legato, o al capitano, che nella istoria si nominasse”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere* vol. II, p. 319. Cf. Speroni, *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 470-471.

¹⁵¹ “...ma l’istorico non facendo altro che narrare, non dee, nè può giudicare le cose fatte a laude, o biasimo d’alcuno; ma lasciarne il carico a chi legge e se alcun fa altrimenti, tale mostra chiaro a chi ha giudicio, di non scrivere istoria per esserne scrittore, ma giudice; il che è grandissima presunzione”, *Opere*, vol. V, p. 557. Asimismo Speroni (*Opere*, vol. V, p. 534) le reprocha a Guicciardini que: “scrivendo istoria vuole

lenguaje es lo que, a criterio de Speroni, convierte a Guicciardini en intérprete de los hechos; un intérprete peligroso que, movido por el odio hacia el duque de Urbino, en vez de criticarlo en privado, prefiere no sólo publicar sus calumnias, sino también disfrazarlas de historia verdadera.¹⁵² Así, Speroni concluye su crítica a Guicciardini, refiriendo a dos máximas de los *Annales* de Tácito: (i) el historiador ha de escribir su relato *sine ira et studio*¹⁵³ y (ii) el lector de historias debe advertir que la “malignidad” siempre se oculta bajo un juicio independiente.¹⁵⁴ En conclusión, las tres referencias de Speroni a Tácito (una indirecta en relación a los *arcana imperii* y dos directas con respecto a Guicciardini) no son nada aleatorias,¹⁵⁵ sobre todo si pensamos tanto en el momento histórico en que las formula — caracterizado por el auge de las señorías, la política de repliegue de la república véneta frente al papado y el rotundo triunfo de la contrarreforma en Italia— como en la función que cumplen de censurar y coartar los efectos del realismo y naturalismo históricos de Francesco Guicciardini y Nicolás Maquiavelo. Como veremos a continuación, a partir de la censura de sus *Dialogi* en 1574,

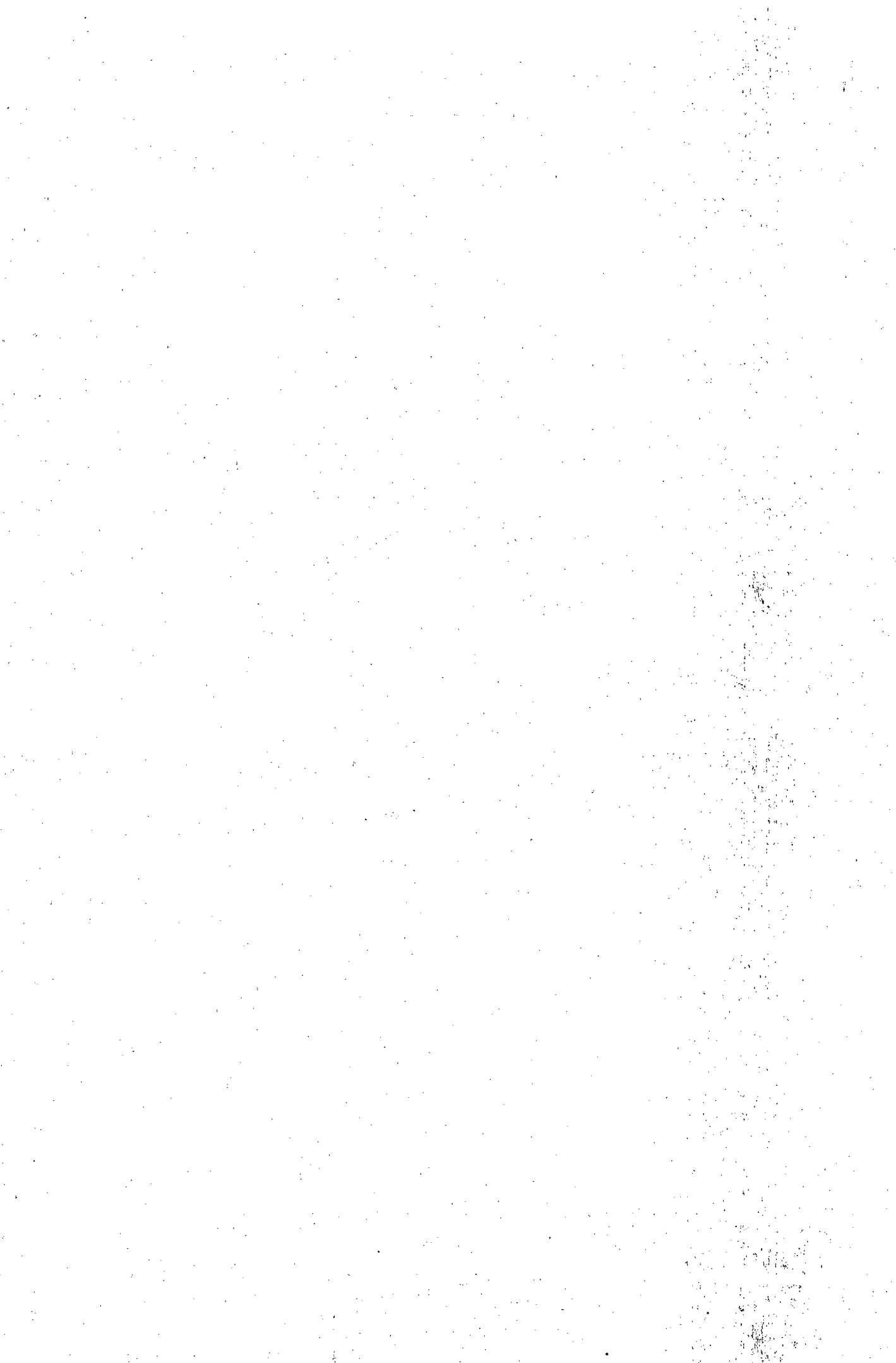
esser superiore ad ognuno giudicando li altrui fatti. Che scriverli solamente non si degnava; onde paia aver scritto per giudicare, e per dare ad intendere li fatti altrui” al tiempo que lo tilda de orador porque “l’istorico narra a fine di notificare il fatto, come e quale, o come il dice la fama ma l’oratore a fine di provare esso fatto o il descendente di esso...” (*Opere*, vol. V, p. 531). *Lo destacado en negrita es nuestro*. Al respecto queríamos aclarar que la expresión “dare ad intendere” en italiano no significa “decir algo indirectamente”, como un hispanoparlante podría pensar, sino que también tiene el matiz de “convencer a alguien de algo que, en realidad, es erróneo”.

¹⁵² “Era accusatore sospetto, essendo nemico al duca: ma col titolo della istoria amica di verità volle acquistare fede alla su calunnia; e ciò fa peggiore il suo peccato. La calunnia è secreta: costui, acciò non paia calunniare, la fa pubblica, ma mascherata di istoria”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 534.

¹⁵³ “Ecco lo errore di Giovio e Guicciardini; perciocchè non fanno nè proporre distintamente, quando ad istorico si conviene, nè fanno trattare le cose proposte. Pero sono istorici indegni di questo titolo. E ciò nota e ciò proponi tu e mostra l’errore del Guicciardini per ragione, per suo esempio, e per Cornelio Tacito nel lib. 17”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 532. Cf. Tac. *Hist.* 1.1. Los títulos de *Anales* y *Historias* fueron usados por primera vez para referir a los trabajos de Tácito en el siglo XVI, sin embargo como el *Manuscrito Mediceo (M.M)* presentaba ambos trabajos con el encabezado *Ab excessu divi Augusti*, en el Renacimiento era común referir al primer, segundo, tercero, cuarto y quinto libros de las *Historias* de Tácito como el decimoséptimo, decimooctavo, decimonoveno y vigésimo libro de los *Anales*. En este sentido, cuando Speroni habla del libro decimoséptimo de Tácito esta refiriendo, en realidad, al primer libro de las *Historias*. Sobre este punto, véase: L. Reynolds, *Texts and transmission: a survey of the Latin classics*, Oxford, Clarendon Press, 1983, pp. 406-407.

¹⁵⁴ “Tacito nel lib. 17 dice che la malignità si cela sotto specie di libertà. Vedi se quale è la adulazione alla amicizia e tal sia la malignità alla libertà. Vedilo a proposito contra il Guicciardini; e prova che l’adulazione è men male, che la malignità, cioè che ella è per natura meno rea, e meno odiosa, e cagione di minor male”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 531. Cf. Tac. *Hist.* 1.1: “...simul veritas pluribus modis infracta, primum inscitia rei publicae ut alienae, mox libidine adsentandi aut rursus odio adversus dominantis: ita neutris cura posteritatis inter infensos vel obnoxios. sed ambitionem scriptoris facile averseris, obtrectatio et livor pronis auribus accipiuntur, quippe adulationi foedum crimen servitutis, malignitati falsa species libertatis inest” [“...al mismo tiempo la verdad fue quebrada de varias formas, primero por la ignorancia de los asuntos públicos (que resultaban) ajenos, luego por la pasión de adular o, por el contrario, por el odio hacia los señores. Y así (los hombres) entre hostiles y serviles, ninguno se preocupó por la posteridad. Pero mientras nos apartamos fácilmente de la parcialidad del escritor, disponemos (nuestros) oídos a la maledicencia y la envidia, puesto que la adulación contiene el vergonzoso crimen de la sujeción, pero la malignidad guarda la falsa apariencia de libertad”].

¹⁵⁵ En este punto disentimos con K. Schellhase [*Tacitus in Renaissance Political Thought*, op.cit., pp. 105-107], para quien los venecianos siempre prefirieron a Tito Livio sobre Tácito porque el primero era historiador de la república romana y Venecia era una república, en cambio el segundo lo era del imperio.



Speroni reelabora el rechazo hacia la historiografía florentina y los historiadores modernos,¹⁵⁶ al punto de restar credibilidad a la narración histórica en favor de los anales.

Un primer indicio de este proceso aparece en la tercera parte de la *Apologia dei Dialogi*, en la cual se habla de la historia como arte, no en el sentido humanista de *arte civile* que refería tanto a las reglas para producir determinado discurso literario como al ejercicio de profesiones liberales (acepción que Speroni maneja sobre todo en sus diálogos juveniles), sino a la obediencia que el historiador debe, como miembro de una comunidad política, al gobierno y a las leyes.¹⁵⁷ Tomando conciencia de la sumisión al poder político de turno y la aceptación del orden social establecido, Speroni identifica verdad y autoridad, otorgando a la historia, el arte más verdadero de todos, la responsabilidad de salvaguardar los intereses y las necesidades del Estado. En este marco, los anales, asociados a la memoria pública, al ser el registro más completo de todo lo acontecido en la ciudad, son más apreciados y verdaderos que una historia elocuente al estilo de los autores clásicos como Títo Livio, Tucídides y Salustio.¹⁵⁸ Por lo tanto, para Speroni, la verdad de la historia, entendida como prudencia, no reviste un interés en sí misma, sino que responde al criterio de utilidad, sobre todo política.

4.2.4. *El Dialogo della Istoria*

Escrito entre 1585 y 1588, según se deduce de la correspondencia entre Speroni y Alvise Mocenigo,¹⁵⁹ el *Dialogo della Istoria* recrea una conversación entre dos humanistas: Paolo Manuzio¹⁶⁰ y Silvio Antoniano¹⁶¹ y un filósofo natural, discípulo de Pompo-

¹⁵⁶ “...quante cose si dicono fora della istoria dalli istorici moderni...”, Speroni, *Opere*, vol. V, p. 535.

¹⁵⁷ “...che se la istoria essendo arte cosi eccellente, dipende anche pur nondimeno, oltre alle leggi dell’ arte sua, dalli statuti della citta e consuetudine del suo populo”, Speroni, *Opere*, vol. I, p. 351

¹⁵⁸ “basta dirne che concludessero, aver ragion la citta di prezzar poco la sua istoria fatta al modo di Tito Livio, di Tucidide, di Sallustio, e d’altri tali Latini e Greci eloquenti: ma che li annali delle sue geste, scritti da qualche buon cittadino in lingua piana e volgare, per dire il vero del tempo andato, dee aver cari e serverli: perciocche sono siccome specchi, ove ella mirise stessa, ed avisando quel che ella fu, quale esser debba al presente, e quanto spera dello avvenire, possa vedere ed antiveder facilmente”, Speroni, *Opere*, vol. I, p. 353.

¹⁵⁹ Cf. Speroni, *Lettere*, en: *Opere*, vol. V, pp. 378, 380-381 y 384.

¹⁶⁰ Paolo Manuzio (1512-1574): hijo del famoso Aldo Manuzio. Editor, tipógrafo y humanista italiano. A la muerte de Andrea Torresano, en 1533, P. Manuzio se hace cargo de la editorial paterna, ocupándose de la edición y de los comentarios (como en el caso de Cicerón) de los textos latinos. En 1558 es designado por Federico Badoer para dirigir la editorial de la *Accademia Veneziana*. Cerrada esta academia, en 1561, P. Manuzio viaja a Roma (en ese entonces la segunda ciudad italiana más importante en materia editorial), cuando el papa Pío IV lo elige para dirigir la recién creada *Stamperia del Popolo Romano*. De 1562 a 1566, la *Stamperia* produjo un total de cuarenta y cuatro ediciones de diversos escritos patrísticos (que incluían a Gregorio de Nisa, Cipriano de Cartago, Jerónimo y Teodoro de Mopsuestia, entre otros) y de los textos oficiales del Concilio de Trento: *Canones et decreta e Index librorum prohibitorum* (1564); *Catechismus* (publicado en latín y en italiano, 1566) y el *Breviarium Romanum* (1568). Sobre este punto, véase: F. Barberi, *Paolo Manuzio e la stamperia del popolo romano 1561-1570: con documenti inediti*, Roma, ed. Gela, 1985 (1^{ra} ed. 1942). Para ver la lista de las ediciones, cf. esp. pp. 101-61.

nazzi, Hieronimo Zabarella¹⁶² a propósito de la naturaleza y el lenguaje de la historia. La escena que transcurre en Roma se remonta a mediados de los años '60, plena época de la Contrarreforma, durante el papado de Pío IV, cuando Paolo Manuzio estaba a cargo de la *Stamperia del Popolo Romano* y Silvio Antoniano era secretario del colegio cardenalicio y vicerrector de la universidad de *La Sapienza*. Notemos cómo a la hora de incluir, siempre con espíritu polémico, humanistas en sus diálogos, Speroni elige a personalidades prestigiosas dentro de los círculos culturales en los que se mueve. Así como los humanistas del *Dialogo delle lingue*, Lazzaro Bonamico y Giovanni Lascaris, formaban parte del círculo aristotélico de Pietro Pomponazzi; en *Della Istoria* nos encontramos con Silvio Antoniano y Paolo Manuzio, ambos vinculados al ambiente de la curia romana. El primero como integrante de la academia vaticana y secretario del cardenal Borromeo; el segundo como encargado de la difusión, a partir de su imprenta, de la ortodoxia católica. Con Paolo Manuzio, Speroni mantenía, al menos desde 1554, una relación de amistad e intercambio intelectual. Por ello a pesar de describirlo como “retrato de la elocuencia ciceroniana”,¹⁶³ Speroni también diferenciaba a P. Manuzio de los sofistas “que nada entienden” por su deseo sincero de escuchar y aprender.¹⁶⁴

El diálogo *Della Istoria* se inicia con la visita de Silvio Antoniano a Paolo Manuzio que se encuentra en su casa, abatido, con un montón de libros de historia desparramados a su alrededor. Manuzio explica a Antoniano que un amigo, que quiere escribir la historia de Padua de los últimos cien años, le pidió que le aconsejara un autor clásico para imitar en *volgare*.¹⁶⁵ Intentando resolver este problema, en relación con la búsqueda de un método adecuado para escribir un buen libro de historia, Antoniano y Manuzio comienzan a preguntarse por la naturaleza de la historia. Antoniano sostiene que la historia (al igual que la retórica y la poesía) es un arte, por el contrario Manuzio (que además de

¹⁶¹ Silvio Antoniano (1540-1603): se lo apodaba el “pequeño poeta” (*poetino*) por la precocidad demostrada en la composición literaria. El propio Ercole II d' Este lo llamó para que comenzara a enseñar en el *Studio* de Ferrara en 1555, cuando tenía sólo quince años. Dos años después se doctoró en *utroque iure*. Tiempo después se ordenó como sacerdote y fue designado por el papa Pío IV secretario del cardenal Carlo Borromeo. En 1562 Antoniano participó, junto a Speroni, de la *Accademia delle Notti Vaticane*. A pedido de Borromeo, Antoniano escribió un tratado de pedagogía en tres tomos, titulado *Dell'educazione cristiana de' figliuoli* (Verona, 1584) en el cual sintetizaba el pensamiento pedagógico de la Contrarreforma que, fomentaba la enseñanza del latín clásico durante los primeros años y de los catecismos para los jóvenes. Cf. “Antoniano, Silvio” *ad vocem* en *Dizionario degli italiani*, op. cit., vol. 3, pp. 510-515.

¹⁶² La identidad de Hierónimo (también escrito Jerónimo) Zabarella no se ha podido establecer. Se sabe que muchos miembros de la ilustre familia paduana — Giacomo, Sabbatino y Alessandro, no por desgracia Hierónimo — se inscribieron en la *Accademia delle Notti Vaticane*. Es probable que Hierónimo también haya asistido informalmente a las lecciones de este círculo de intelectuales. Su familiaridad en el trato con Paolo Manuzio y Silvio Antoniano daría cuenta de ello. Cf. J. Fournel, *Les dialogues de Sperone Speroni*, op.cit., pp. 155-57.

¹⁶³ Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 211.

¹⁶⁴ Cf. M. Pozzi, *Tratadisti del Cinquecento*, op. cit., vol. I, nota 3, p. 726. Paolo Manuzio también aparece en otros textos speronianos como *Il Giudicio di Jenofonte* y la tercer parte de la *Apologia dei Dialogi*.

¹⁶⁵ Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 212-213.

humanista se define como filósofo) cuestiona esta afirmación, sobre la base de que la historia no puede ser arte en el sentido que Aristóteles define a la retórica como *tekne rhetoriké*, esto es, como una disciplina con determinado objeto de estudio y tipo de razonamiento, porque existe una infinidad de historiadores y de relatos históricos y lo que es infinito carece de toda norma.¹⁶⁶ La historia, para Manuzio, no es más que la reflexión libre y placentera que formula un hombre elocuente sobre cualquier materia; reflexión que no forma parte de un proceso de conocimiento, sino más bien de un parecer subjetivo y arbitrario que cada autor “moldea” a su gusto.¹⁶⁷

Antoniano reacciona ante este escepticismo exacerbado, alegando que la historia es más que una simple opinión porque narra el pasado con arte, no sólo desde el punto de vista estilístico, sino sobre todo a partir de una disposición ordenada espacial y cronológicamente de los sucesos narrados que permite enseñarla y aprenderla.¹⁶⁸ No convencido con esta apreciación, Manuzio señala que la historia no es un arte porque carece de una forma discursiva propia, ya que depende de la gramática, la retórica y la poesía para narrar los hechos;¹⁶⁹ por ello la historia, teñida por el artificio de otras artes, cambia constantemente de semblante.¹⁷⁰ Cuando en un intento por justificar su postura, Silvio Antoniano refiere a las autoridades clásicas (Polibio, Dionisio Halicarnaso, Plutarco y Luciano) e incluso al *Actius* de Pontano, Paolo Manuzio desprecia esta preceptiva por su

¹⁶⁶ “Paul. Persuademi a consentire che ella sia arte l’argomentare, che voi faceste della gramatica, con la ragione, che nel principio della rettorica usa Aristotile, a dimostrare che ella sia arte; a cui non so che rispondermi. In contrario a negarlo parche mi induca la esperienza; la quale è questa; che la quantità e qualità delli storici con la materia da essi tolta a narrare, son cose quasi infinite; e lo infinito è senza regola e senza norma: però di tutti questi infiniti non è pure uno, che insegne l’arte del fare istorie”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 214. Cf. *Dialoghi*, Meietti, Venecia, ed. 1596, pp. 364-365.

¹⁶⁷ “Ma in quel che io scerna da me, istoria è libero e licenzioso ragionamento fatto da uomo, che sia facendo o si tegna, intorno a ogni materia... non ha nome nè norma alcuna, se non la voglia di chi il formò”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 215. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 365.

¹⁶⁸ En este sentido Antoniano pregunta a Manuzio: “Che cosa è dunque, se non è arte la istoria? E se non ha chi la insegna, chi è che possa impararla?”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 214.

¹⁶⁹ “Io veramente negar non debbo che la gramatica e la rettorica, che nelle istorie si trovano (io parlo sempre di quelle antiche Latine e Greche) non siano eletti artificii; ma che la istoria così tessuta, nè per la forma sua propria, nè per le cose di che ella parla, sia arte certa e determinata, da tutte l’altre divisa, a confessar non ardisco”, Speroni, *Dialogo della Istoria en Opere*, vol. II, p. 215. Por ello si la historia se convierte en arte: “ella allora non è più istoria, ma or l’una or l’altra di queste due, anzi tre, cioè gramatica, rettorica e poesia; o tutte insieme confusamente esse tre”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 216. Estas líneas no aparecen en la edición del ’96, sin embargo, el personaje de Manuzio sostiene, un poco más confusamente, la misma opinión (*Dialoghi*, ed. 1596, pp. 368-371)

¹⁷⁰ “Cangiante è dunque l’istoria, che non è pura narrazione, ma piena tutta di poesia, e di rettorica, e di gramatica insieme miste e tessute”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 218. Una idea similar, aunque no expresada de la misma forma, aparece en los *Dialoghi* de 1596 (p. 369): “...la narration della Historia tinta con arte nella bellezza della Gramatica, della Poesia & de la Retorica; et perciò priva rimasta della nativa semplicità, cangia sembiente, & hor questa, hor quella, hor quell’ altra pare al guiditio di chi la legge...”

carácter general (y casi de perogrullo, diríamos hoy) dado que alude a cuestiones comunes (lenguas, estilos, usos) a todas las disciplinas humanísticas.¹⁷¹

En suma, Manuzio se ve obligado a concluir que como la naturaleza de la historia es la verdad y ésta no es compatible con la elocuencia, sólo los anales (desprovistos de todo artificio estilístico) constituyen una historia verdadera, esto es, en “estado puro”.¹⁷² La importancia que Manuzio otorga a los anales no debe extrañarnos, en especial si tenemos en cuenta su interés por el anticuarismo y el apoyo que en este sentido dio al historiador Carlo Sigonio, de quien publicó algunas obras.¹⁷³ Por otra parte, aquí resulta evidente tanto el interés de Speroni por la literatura de arte histórica como la influencia que sobre éste habían ejercido los trabajos de Robortello y Patrizi: mientras que gracias a Robortello, Speroni había advertido la relación entre historia y *tékhne rhetoriké* y las objeciones de Sexto Empírico al conocimiento histórico; de Patrizi, sin duda, el literato paduano tomaba la crítica a la preceptiva clásica y humanista. En la versión — impresa en 1596— de la primer parte del diálogo *Della Istoria*, Speroni desarrolla más su crítica a la preceptiva humanista, haciéndole decir al mismo Manuzio que la enseñanza de los humanistas no se propone tanto observar la verdad de los relatos históricos (que para Speroni, como vimos, definen la esencia de la historia), sino más bien de sus accidentes, que aquellos toman por substancia, como el aprendizaje de la lengua latina, la escritura de los proemios, de las descripciones y demás embellecimientos lingüísticos. Los humanistas aparecen así como los principales culpables de que la historia se haya convertido en un cuento vago y ameno, semejante al “canto de las sirenas”.¹⁷⁴

¹⁷¹ “Ben trovarete in costoro che nelle istorie, che essi togliono a giudicare, lingue, stili, e costumi, che son comuni accidenti alle altre umane professioni sono notati e considerati. Ma qual voglia essere in essa istoria la forma sua e la sua materia, cioè sua propria e non generale... non è pur uno che ci distingua, ne atto paia a distinguerlo”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 215. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 366. Speroni se ensaña con Luciano de Samosata, a quien, al igual que Patrizi, tilda de fabuloso: “Di Luciano non dirò altro se non che essendosi esercitato tutta sua vita in scriver sempre sue vane favole, vani dialogi, e vane istorie, meglio faceva a non si impigliare di cose serie e veraci”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 215-16. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 366.

¹⁷² “...tal fu l’istoria de’ primi annali Latini, nelli quali altro di buono non si trovava che pura e semplice verità... questa é l’istoria ove arte alcuna non si ritrova e pur è istoria veramente. In contrario non dirò più che esser possa, ma che in effetto le belle istorie Latine e Greche sono formate con li precetti di due almenno, se non di tutte così fatte arti, essendo prose eleganti e piene d’arte sempre oratoria e talora anche poetica”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 217. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), pp. 367-368.

¹⁷³ Entre las obras históricas de Carlo Sigonio publicadas por Aldo Manuzio cabe mencionar: *T. Liuii Patauini, historiarum ab vrbe condita*, Venecia, 1555 (reed. 1566 y 1572); *Caroli Sigonii Scholia, quibus T. Liuii Patauini Historiae et earum Epitomae partim emendantur*, Venecia, 1555 (reed. 1566); *Regum, consulum, dictatorum ac censorum Romanorum Fasti...*, Venecia, 1555; *Caroli Sigonii Fasti consulares... Eiusdem in fastos et triumphos, idest in uniuersam Romanam historiam commentarius. Eiusdem de nominibus Romanorum liber* (Venecia, 1556) y *Caroli Sigonii Emendationum libri duo...* (Venecia, 1557).

¹⁷⁴ “Vero è dunque che nelle historie eleganti il conto vago e licentioso da se, al suono & al canto di tai Sirene si volge in guisa & rivolge, che quel che adesso è accidente, perche in sostanza sia convertito & arte fatta l’istoria & non delle arti adornata & quindi aviene a’ di nostri, che li eccellenti humanisti leggendo in studio le historie per insegnarle, par che à null’altra condition loro più siano intesi, che alla latinità della lingua, alli prohemii, alli stili, alle descrittioni delle cittadi & delle provincie & altri simili abbellimenti tolti

A pesar de establecer lo que sería la historia en estado puro, Paolo Manuzio no consigue formular una definición que comprenda la infinita variedad de historias posibles, razón por la cual, como veíamos en el diálogo de Patrizi, los protagonistas quedan atrapados en un laberinto del que no pueden salir. En este marco, Antoniano introduce al personaje de Hieronimo Zabarella, a quien presenta como un joven paduano, discípulo de Pomponazzi, que ha decidido dedicarse a la historia y se encuentra justamente en Roma para profundizar sus estudios al respecto.¹⁷⁵ El personaje de Zabarella, a diferencia de los otros dos, bastante oscuro desde el punto de vista histórico, juega el mismo papel que el *Scolare* (cuya identidad real tampoco ha sido descubierta) en el *Dialogo delle lingue*: referir las opiniones de Pomponazzi sobre el tema a debatir. De este modo, Zabarella intenta exponer la definición que Pomponazzi dio de la historia, a partir de un librito escrito por el mismo filósofo aristotélico, cuya existencia es desconocida, incluso, al cardenal Gasparo Contarini, uno de sus discípulos más fieles y eruditos.¹⁷⁶ En la edición de 1596, Zabarella agrega que el librito de Pomponazzi ha llegado a sus manos, a través de otro discípulo de éste — el mismo Speroni — que en ese entonces tenía veintidós años y ahora es un anciano de más de ochenta y seis.¹⁷⁷

Primeramente, Zabarella sostiene la necesidad de separar dos acepciones de historia, una más restringida: la historia entendida como narración y parte de la *filosofia razionale*, otra más general que incluye tanto la descripción de cualquier cosa que sucede en el universo, propia de las historias naturales y cosmológicas (por ejemplo: los libros del alma de Aristóteles), como de todo lo que se narra sin que medie el discurso (pinturas, epigramas, esculturas).¹⁷⁸ Hecha esta distinción, Zabarella afirma que Pomponazzi, vien-

in prestantza dalle vere arte del ragionare, per addobbarne una miserella povera & nuda di tutti i beni, se non se quello di dire il vero”, *Dialoghi*, (ed. 1596. cit.), p. 368.

¹⁷⁵ Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 220-21. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), pp. 371-372.

¹⁷⁶ Desgraciadamente este libro de Pomponazzi no ha llegado hasta nosotros. Sobre este punto, cf. A. Daniele, “Speroni Speroni, Bernardino Tomitano e l’Accademia degli Infiammati di Padova”, en: G. Fole-na (dir.), *Filologia Veneta*, vol. II, Padua, ed. Programma, 1989, pp.1-53. Por otra parte, Jean Fournel (*Les dialogues*, op.cit., pp. 225-47) ha sugerido que posiblemente se trate de apuntes de clase del mismo Speroni, cuando asistía a las lecciones del *Peretto* en la universidad de Bolonia. Es una pena que los estudiosos de la obra de Pomponazzi, como Bruno Nardi, Oskar Kristeller y Antonio Poppi, hayan prestado poca atención al tema.

¹⁷⁷ “...essendo il libro non opra intiera & distinta, ma comentario più tosto, che non curando di ragionare ordinatamente, mostra à dito, od acenna la intentione dell’authore, il giuditioso filosofo... degno di leggere li scritti altrui, per giudicar della verità & non per impararla, quello ascondesse à così grand’huomo che ad un suo scolare giovane all’hora di ventuno anno, ò di venti due senza riguardo si palesò; contentando, che lo leggesse & servesse & portasse à Padova, come egli fè. Hora io il tego da lui, che fatto vecchio di più di ottantasei anni, mene se dono”, *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 373. Asimismo, cf. C. Ginzburg, *Il filo e le tracce*, op.cit., p. 29, nota 47.

¹⁷⁸ “Ecco uno esempio di quel che ho detto, in questo nome d’istoria: per lo qual nome Aristotile non solamente chiamò il trattato nel qual ragiona delli animali e fu imitato da Teofraсто e da Plinio; ma contemplando chiamò ancor’ similmente que’ suoi tre libri dell’anima, che sono l’anima e il core della filosofia naturale. Pare adunque per questo esempio, che ogni scrittura che narri e insegni qual si vuol cosa dell’universo, si possa istoria nominare [...] Allo incontro per altro esempio para che sia istoria senza

do a la historia como parte de la *filosofia razionale*, logró clasificar, gracias al quiasmo, los infinitos relatos históricos para demostrar a los humanistas que escribir una buena historia depende más de dar con el razonamiento indicado que del manejo del latín.¹⁷⁹

Curiosamente Speroni aplica la figura retórica del quiasmo (χιασμός, que en griego significa disposición cruzada en diagonal, como la letra griega χ), ya presente en los escritos de Hermógenes pero también empleada por Aristóteles y Platón en sus definiciones,¹⁸⁰ para reducir, desde el punto de vista lógico, la infinidad de historias posibles a un mismo género literario, el género narrativo,¹⁸¹ evitando así la oposición entre verdad y verosimilitud. En los extremos opuestos del quiasmo se ubican dos tipos diferentes de narración, según quien sea el sujeto de la misma, por un lado “la historia” (refiere a la acción u obra, llevada a cabo por muchos hombres, como la *Guerra de Yugurta* de Salustio); por otro “la poesía” (que versa sobre la acción heroica de un sólo hombre, por ejemplo la *Odisea*, que cuenta el retorno de Ulises a Ítaca).¹⁸² Asimismo, la historia se divide en dos subgéneros: (i) “la vida” (en el sentido de biografía, de descripción de los hechos y los dichos de un sólo hombre, como las *Vidas Paralelas* de Plutarco) y (ii) “los sermones” (o comentarios que refieren a las acciones efectuadas por muchos hombres,

sermone, con ciò sia cosa che le sculture e le dipinture siano istorie”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 227. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 380.

¹⁷⁹ “Che il Peretto... essendo stato Peripatetico: e se la istoria, come la logica, e la rettorica, e la gramatica, è parte anche essa della filosofia razionale; degna cosa è da credere che egli, imitando a Aristotile con ben cento altri di quelli antichi filosofanti... volesse anche egli a suo modo trattare alquanto della ragion della istoria, e di lei farne una quasi istoria, che mai più fatta non fusse, e bisognasse che si facesse, per raffrenar la arroganzia di chi si crede ai di nostri che a bene scrivere istoria basti il trovarsi presente al fatto o dalli esperti informarsi, ed aver lingua Latina o Tosca elegante ed atta meglio ad orare, che ragionare e narrare”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en *Opere*, vol. II, pp. 221-222. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596) pp. 372-373.

¹⁸⁰ “Il modelo di questa fabbrica prese il Peretto da Aristotile e da Platone: e nominollo i Greci chiamano X, perchè ella è quadra ancora essa”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 225. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 377. El origen del quiasmo como término retórico proviene de la Antigüedad, de los trabajos de Hermógenes (siglo IV DC). Esta figura era utilizada para dar proximidad espacial y conceptual a la exposición de las cláusulas de un discurso o de un razonamiento. La retórica de Hermógenes, junto a otros tratados de retórica fue traducida al latín y publicada por Aldo Manuzio en 1508. El humanista italiano, J. Scaliger (1484-1558) en su tratado sobre la poesía (*Poetices libri septem*, L. 3. 38, publicado póstumamente en Lyon, 1561) ya se había servido del quiasmo para ilustrar una relación sintáctica y semántica entre las cláusulas o palabras de un poema, en especial entre el primer y cuarto elemento y simultáneamente entre el segundo y el tercero. Asimismo, la identificación del quiasmo con la letra griega χ, proviene de un pasaje del *Timeo* (36b-c) de Platón. Sobre este tema, véase: H. Horvei, *The Changing Fortunes of a Rhetorical Term. The history of the chiasmus*, Bergen, Privatdruck, 1985, pp. 1-25.

¹⁸¹ “Che la istoria è narrazione di cose fatte; e dividendosi questo genere per differenze contrarie (ma io v’anunzio, che parlando il Peretto loicalmente come bisogna, perchè il dividere e il diffinire son loicali professioni) dividendosi adunque per differenze, o per varie forme quasi sue membra la narrazion generale, per farne specie tra se diverse di tutte quante le istorie”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 224. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 375-76.

¹⁸² “...le quai due arti [historia y poesía] non son diverse in maniera, che nel narrare i lor casi non sia tra essi una generica somiglianza, la qual discerne con due parole due specie di filosofia razionale, quanto al proposito si conviene”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 223. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 374-375.

como las *Historias* de Heródoto).¹⁸³ Aquí se introduce una nueva jerarquización, ya que la narración histórica, al estilo de Tucídides y Salustio, debido a que relata los hechos ordenadamente, remontándose a sus orígenes y atendiendo a las causas y los accidentes, vale más como producto literario que las biografías y los sermones, consideradas por Speroni como historias imperfectas o *perizie*.¹⁸⁴ La distinción no responde sólo a una cuestión estilística, Speroni también critica (a partir de un realismo ingenuo como Robortello) a los sermones, en especial a Heródoto y a Hecateo de Mileto por incorporar fábulas y rumores en sus historias, al tiempo que advierte (como vimos en la crítica a Jenofonte) sobre la tendencia a confundir biografía con panegírico.¹⁸⁵

Asimismo, el paralelismo antitético (entre por un lado historia y poesía y por otro relato histórico, biografía y sermones) que plantea Speroni a partir del quiasmo, sirve para expresar una idea central: que todas las narraciones derivan de la verdad “pura” de los anales, tanto la fábula poética como el resto de las historias.¹⁸⁶ En esta clasificación, los anales son elevados a la categoría de principio filosófico al tiempo que el hecho histórico adquiere poder explicativo en sí mismo, por ende los anales se convierten en el único criterio de verificación del relato histórico.¹⁸⁷ De este modo, una historia es considerada falsa cuando narra hechos o proporciona datos que no están en los anales.¹⁸⁸

¹⁸³ “E per procedere discretamente, prendiamo il primo di questi due, cioè il narrare una cosa sola. Perciocchè questa può esser fatta da uno uomo solo, o da molti; e fatta essendo da un solo, la narrazion è poema; ma se ella è fatta da molti uomini, sarà istoria. Ecco due specie co’ nomi loro della narrazion generale. Due altre appresso per proprii nomi significare se ne faranno suddividendo il secondo membro, cioè il conto di molte opre e diverse, che fanno gli uomini tuttavia perciocchè quelle possono farsi da uno uomo solo, e la scrittura che ne ragiona, si de dir vita, qual fa Plutarco; o fatte sono da più persone, e le memorie che se ne fanno, da chi si intende d’istorie per dritto e proprio lor nome sono sermoni appellati”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 224. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 376. Asimismo, para los ejemplos, véanse: *Dialogo della Istoria*, op.cit., p. 225 y *Dialoghi* (1596), p. 377.

¹⁸⁴ “Ed è tanta la differenza tra istoria, vita e sermone, che nè sermone, nè vita, siano ben fatti quanto esser possono, non son scritture artificiose; perizie sì veramente sì veramente. Ma la istoria con la condizion del chiasmo, che narra il fatto ordinatamente con le cagioni e principii suoi e con le sue parti ed accidenti suoi proprii, è veramente artificiosa”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en *Opere*, vol. II, p. 228. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 381-382.

¹⁸⁵ Al respecto cf. Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 228 y 236 y *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 383-385. A propósito de Heródoto, Speroni afirma en la edición de 1596 (*Dialoghi*, p. 384) que: “i sermoni son conti fatti di alcuni ingegni otiosi per dilettere il lettori & quindi avviene di necessità, che spesse volte mettino alcune favole, in mano dette credo da qualchuno altro, ma nè credibili, nè credute da chi ne parla...”

¹⁸⁶ “...la narrazion della verità, la quale è propria alli annali, non solamente fa quelli degni di riverenza e riverir seco insieme le antiche voci diverse in suono e in virtute dalle moderne, onde fur scritti la prima volta, ma è principio e sostegno di tutte le altre narrazioni, che nel chiasmo son nominate: e non ne traggo la poesia, benchè la favola sia il core e l’anima del poema”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 235. En edición de 1596 de los *Dialoghi* (p. 585) Speroni repite la misma idea, pero con otras palabras: “veramente li Annali che essendo note & sommarii memoriali di cose fatte, come da se non ragiono, così al Poema & alle historie danno materia di ragionare in diversi modi ò prosa ò verso che ne riesca”.

¹⁸⁷ En este sentido, Manuzio le dice a Zabarella: “Sottilmente voi somigliaste la verità delli annali alle premesse del silogismo et alli principii delle scienze, et la verità delle historie particolari, che dalli annali son dipendenti, alle conclusioni silogizzate...”, *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 390.

¹⁸⁸ Speroni atribuye la falsedad de las historias en su época al hecho de que ya no se cotejen más con los anales: “...non si fa già or così: che se così si facesse sarebbe libero il mondo da molte istorie presuntuose,

Diferente es el caso del poeta que construye su fábula a partir del material que le proporcionan los anales; en este sentido el universal poético surge de un proceso de abstracción a partir de los ejemplos históricos particulares.¹⁸⁹ En este punto, Speroni coincide con Robortello y la mayoría de los aristotélicos de mediados del *Cinquecento*, al dar a la poesía la función de educar moralmente mediante el deleite; educación que sólo podía ser exitosa si la fábula poética tenía un anclaje en una realidad histórica concreta. Es más, la idea de verosimilitud implica una relación referencial con respecto a la realidad histórica; por ello Speroni afirma que el poeta, no miente,¹⁹⁰ sino que imita, por medio de la narración,¹⁹¹ una realidad histórica efectiva, mejorándola desde el punto de vista ético, porque indica “cómo podrían” o “deberían” hacerse las cosas.¹⁹² Esta lectura de la *Poética* aristotélica se aleja totalmente del pensamiento de Aristóteles, para quien el poema era una totalidad imaginaria o ficticia neutral con respecto a la verdad o la falsedad fácticas, cuya trama (ideada por el propio poeta o elaborada a partir de narraciones tradicionales legendarias o míticas) se construía según los criterios artísticos de verosimilitud y coherencia interna, no de concordancia con una realidad contingente dada. Para el Estagirita, el criterio de verosimilitud, estrechamente ligado a la idea de probabilidad (*eikós*) representa un acercamiento espontáneo (o precientífico) a la verdad, razón por la cual la poesía es más filosófica que la historia, porque expresa relaciones probables (o creíbles) acerca de la manera en que pueden desarrollarse o concebirse las acciones humanas, ingresando por esa vía en el terreno de lo universal, que es relevante para la filosofía. En eso y no en la supuesta coincidencia con una realidad histórica, con respecto a la cual la fábula poética es autónoma,¹⁹³ reside la verdad de la poesía.¹⁹⁴

non men maligne e bugirade, che scompassate ed inette...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 232.

¹⁸⁹ “...l’artificio poetico sollevandosi da così basse & materiali conditioni; narra essa cosa non come fatta, nè in quanto fatta nel detto modo; ma in quanto potesse farsi ò dovesse farsi, verisimilmente, o necessariamente così, cioè, imitando & assomigliando la sua fatura, il qual modo così abstrato & inalzato dall’esser vero & materiale dello affetto, ha non so che dello universale...”, Speroni, *Dialoghi* (ed. 1596), p. 402.

¹⁹⁰ “Dunque [la verità] levata dalle radici al primo ramo dell’albero, cio è a dire dalli Annali alla Poesia, cangiando effigie, ma non natura, diventa favola, cioè subbietto di poesia & vita & anima del Poema: favola adunque non è mezzogna, come ella pare nel vocabulo, sua verità senza fallo, non natural solamente & pura & semplice & per se stante, come oro in verga ò nel suo filone, quale ella se nelli Annali, ma verità lavorata & intagliata di alcune imagini imitatrice meravigliose del decoro della ragione ò usanza del dirisse & credere volgarmente in alcuna parte del mondo cose, che altrone sarebbono empie tenute, ò riputate impossibile”, *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 394.

¹⁹¹ “...che il poema è narrazione o imitazione per narrazione, a differenza della pittura e della scultura...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 240.

¹⁹² “...la poetica facultà prendendo in degno di qualche Historia, si come il vero da’ primi annali, non per narrarlo e rinarrarlo, essendo stato narrato; ma solamente per imitarlo & assomigliarlo; però nol narra qual egli è stato in effetto; ma qual poeva o doveva essere per lo migliore...”, *Dialoghi* (ed. 1596), p. 402.

¹⁹³ Cf. Aristóteles, *Poet.*, 1460b7-21.

¹⁹⁴ Sobre estas cuestiones, véanse B. Weinberg, *Estudios de Poética clasicista*, Madrid, Arco libros, 2003, pp. 1-50 y la introducción de Eduardo Sinnott a su traducción española de la *Poética* aristotélica (Aristóteles, *Poética*, Buenos Aires, Colihue, 2004, pp. xxiii-xviii).

Como ha indicado Sinnott, es probable que la idea de historia como base del aparato poético derive de la tendencia a traducir equivocadamente, a partir de mediados del siglo XVI, en la *Poética* aristotélica, el término “mímēsis” (cuyo equivalente más cercano en español sería “ficción”, porque denota la autonomía del producto poético con respecto a un referente real) por “imitatio” (que otorga relevancia estética a la concordancia modelo-referente).¹⁹⁵ No obstante, tampoco debemos ignorar que entre mediados del *Cinquecento* y principios del *Seicento* se hacen más evidentes los intentos por jerarquizar a la historia como disciplina frente al resto de los *studia humanitatis*; situación que da cuenta no sólo de la vasta producción de *artes historicae*, sino también del gran debate entorno a la interpretación del capítulo IX de la *Poética* aristotélica; debate motivado (como vimos en el capítulo 1) por la necesidad de redefinir las relaciones entre poesía e historia.

El proceso de jerarquización de la historia frente a la poesía también puede rastrearse a través de las dos versiones que han llegado hasta nosotros de la primera parte del *Dialogo della Istoria*. Mientras en la edición de 1586 (que reproduce la anteúltima versión del diálogo) la discusión sobre la poesía se desarrolla más extensamente, en relación con los criterios de universalidad, imitación y verosimilitud y se justifica su superioridad respecto de la historia (pp.393-411), en la edición de 1740 únicamente se menciona la poesía como parte del quiasmo (pp. 223-224). De una versión a otra, la importancia de la historia crece frente a la retórica y la poesía, debido al vínculo estrecho que la historia tiene con la verdad, entendida como realidad efectiva. Asimismo, en este proceso, Sperroni excluye a la retórica del quiasmo, al considerarla (en el marco de un recrudecimiento de la polémica con los humanistas) como un simple artificio lingüístico y en cambio, exalta a los anales como la expresión más perfecta de la verdad histórica.

Los anales eran considerados como un género intermedio entre la historia y el anticuarismo.¹⁹⁶ Aulo Gelio en sus *Noctium Atticarum* (*Noches Áticas*) afirmaba, basándose en el gramático romano Marco Verrio Flaco, que la historia se diferenciaba de los anales porque aunque ambos géneros de escritura versaban sobre el pasado, la historia refería a hechos que el historiador, como testigo, había presenciado o visto, mientras que los anales se remontaban a un pasado más lejano.¹⁹⁷ La distinción fue retomada por Isidoro de Sevilla en sus *Etymologiae* (*Etimologías*), una de las enciclopedias más importantes de la Alta Edad Media: “la diferencia entre historia y anales consiste en que la historia es de los tiempos que hemos visto y los anales de aquellos años que no hemos

¹⁹⁵ Cf. E. Sinnott, “Mimesis dramática y mimesis poética”, *Revista de filosofía latinoamericana*, IV, 7-8, pp. 131-152.

¹⁹⁶ Cf. C. Ginzburg, *Il filo e le tracce*, op.cit., p. 28.

¹⁹⁷ A. Gellius, *Noct. Att.* V, 18.1-2.

conocido” (I, 44).¹⁹⁸ La historia era vista como un género literario más complejo que los anales. Como escribía Gelio, apoyándose en la autoridad de Sempronio Aselión, la historia señala no sólo qué sucedió (*quod factum esset*), sino también con qué razón y por qué motivo (*quo consilio quaque ratione*).¹⁹⁹ Es evidente que en *Della Istoria*, al meditar sobre estas definiciones clásicas y medievales, Speroni amplía el significado de los anales en el sentido de que éstos refieren no sólo a un instrumento político útil para el gobierno, sino sobre todo a una práctica de erudición necesaria, por su registro cronológico preciso y completo, a la reconstrucción histórica de un pasado remoto, ligado a los orígenes de la ciudad.²⁰⁰ Esta reflexión, como vimos, no era ajena al ambiente paduano, en donde entre 1548 y 1562 había tenido lugar la febril disputa entre Francesco Robortello y Carlo Sigonio alrededor de los *Fasti Capitolini* y la cronología romana; polémica que Speroni había seguido con atención, a través de su amigo Paolo Manuzio.²⁰¹

Pero hay más. Speroni, reelaborando las opiniones expuestas en los escritos previos a la *Apologia dei Dialogi* (1574), también observa que los antiguos anales romanos no sólo constituían un archivo histórico, cuya finalidad era política, sino que también registraban augurios y prodigios (en el sentido de fenómenos naturales imprevistos como inundaciones, pestes, eclipses, etc.), es decir, acontecimientos significativos desde el punto de vista religioso que, junto a las expiaciones y los rituales de la comunidad, eran confiados al Pontífice Máximo.²⁰² Aunque el mismo Speroni aclare a continuación, en consonancia con la ortodoxia católica, que la religión romana en cuanto pagana era “vana”, esto no impide que apele al carácter sagrado de los anales para justificar su mayor dignidad frente al relato histórico ni que les otorgue, en tanto registro del pasado, máxima credibilidad, dado que el pontífice como “amante de la verdad” era el único encargado de su escritura y publicación, evitando así cualquier intento de falsificación.²⁰³ De este modo,

¹⁹⁸ “Historia autem multorum annorum vel temporum est, cuius diligentia annui commentarii in libris delati sunt. Inter historiam autem et annales hoc interest, quod historia est eorum temporum quae vidimus, annales vero sunt eorum annorum quos aetas nostra non novit”.

¹⁹⁹ A. Gellius, *Noct. Att.* V, 18.8.

²⁰⁰ A propósito afirma Zabarella: “...che si fatti Annali non siano al Mondo, se non per pezzi, come le statue dei cittadini & archi & tempi della città, non per tanto si ben l’assembra qualche altra historia Latina & Greca, che à ben conoscerli et ragionare per insegnarli par che niente ne sia perduto [...] li Annali in Roma erano alcuni publici memoriali: che se io parlassi eruditamente, à che il Peretto non attendea, chiamerei spetie di Comentarî di cose humane & divine molto notabili...”, *Dialoghi* (1596), p. 386.

²⁰¹ Cf. caps. I (esp. apartado sobre humanismo paduano) y II (pp. 73-ss) de esta tesis.

²⁰² “Li Annali adunque quanto alle cose fatte dagli huomini, che sono esempio delle future, erano veri in effetto, ma nelli augurii & prodigii di quella vana religione & veri & sacri tenuti erano & forse per questa ragione fu ordinato, che nissun altro, che il loro Pontefice masssimo: sicome lo stimavano sacro ancor esso et amator della verità, dovesse scriver li Annali”, *Dialoghi* (ed. 1596), p. 387. Speroni refiere a los anales romanos como “comentarî di cose humane e divine”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 231. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 386.

²⁰³ “Li annali, adunque, quanto al fatto erano veri... e per sacri religiosamente tenuti: e bisognava che fusser tali... quando i Romani per lor consiglio di guerre e paci future con somma fede si consigliavano. Ed accio-

el personaje de Zabarella defiende la superioridad de los anales sobre la base de que esta modalidad de escritura, al ser llevada a cabo por el sacerdote para beneficio de la república y estar exenta de toda parcialidad interpretativa u oratoria, capta la verdad de los hechos al referirlos en forma pura, simple, clara y abierta.²⁰⁴

Sin duda, la provocadora exaltación que Speroni hace de los anales se vincula con su rechazo a la idea ciceroniana de historia como *opus oratorum* y a la preceptiva humanista que intentaba pautar la escritura del relato histórico. Por este motivo, el literato paduano elige nuevamente a Pomponazzi, quien en *Delle lingue* había defendido la verdad filosófica frente a los refinamientos lingüísticos de los humanistas, para recomendar los anales como recinto de la verdad histórica. Justamente *Peretto*, como recuerda Paolo Manuzio, prefería leer las traducciones de Aristóteles en un latín escolástico antes que elegante.²⁰⁵ Speroni también critica duramente a Cicerón, el “príncipe de la elocuencia” según muchos humanistas, por haberse dedicado a la historia, alegando que un orador cuánto más se haya ejercitado en el arte de la elocuencia (como el *Arpinate*), peor historiador será.²⁰⁶ Como el orador siempre tiene la intención de persuadir, debe apelar indistintamente a proposiciones falsas y verdaderas con tal de conseguir su objetivo; situación por la cual, quien lo escucha, puede llegar a perder el pensamiento, la libertad de la voluntad y, aún peor, la posibilidad que brinda la historia de conocerse a sí mismo.²⁰⁷ En suma, se advierte cómo, para Speroni, el ascenso de la historia a la

cchè la lor credenza da falsa mano ingannata non li ingannasse, ordinarono che il lor pontefice massimo dovesse scriverli e pubblicarli...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 232. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 386-387.

²⁰⁴ “Li annali in summa, benchè sprezzati da Cicerone, per la eccellenzia de’ lor subietti sacri e veraci; per la forma delli vocaboli in essi usati, strani agli orecchi de’ capi teneri e delicati, ma grati a’ sani dello intelletto, per la dignità del pontificato, che ai loro autori si richiedeva; per esser fatti e servati a beneficio della repubblica; li annali, dico, per tutte quante le nominate lor condizioni, sono al giudizio del mio libretto le più fedeli, più utili, e più riverende narrazioni, che scriver possa la mano umana. Dico la mano, e non la mente o lo ingegno, perciocchè tanto son puri e semplici i fatti loro, e così chiari ed aperti, che paiono anzi esser scritti, che nè pensati nè proferiti”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, pp. 233-234. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 392.

²⁰⁵ “Amava molto il Peretto la verità semplicemente descritta, senza por mente alla latinità della lingua & però sempre leggeva il testo del suo Aristotele anticamente tradotto, poco curando delle eleganti traduzioni de’ Professori delle due lingue che Cicerone imitassero & quindi è forse venuta l’affettione, che par, che porti alli Annali, parlando di essi si lungamente e commendandoli tuttavia di ciò, che ogni altro havvrebbe ragione di biasimarli”, *Dialoghi* (ed. 1596), p. 387. *Hemos destacado la frase en negrita porque claramente hace referencia a los humanistas.*

²⁰⁶ “...l’oratore quanto è migliore e più esercitato nella eloquenzia, tanto esser debba piggiorre istorico, se di orator che egli fusse, volesse istorico divenire: e che perciò Cicerone, che fu orator senza pare, mai nè pregato nè consigliato dai suoi amici di poco senno in tal caso, essendo certo di dover perdere inutilmente l’opera e l’olio in sì fatto officio, non volle essere istorico...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 312. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 464.

²⁰⁷ “Non è dubbio che l’oratore, che vende se e le sue parole, esercitandosi a persuadere il vero e il falso egualmente... nell’orazione non narra il caso della sua causa semplicemente, quale egli fusse in effetto; che ciò è cosa da istorico: ma pensa sempre di dirlo in guisa, che da sì fatta narrazione, ne possa trarre argomento atto a provare quel che egli intende, o riprovar l’avversario: e può in lui tanto l’antica e pessima

categoría de arte se produce paralelamente a una desvalorización de la retórica, asociada al engaño y la manipulación por medio del lenguaje.

Vale la pena destacar que Speroni defiende la superioridad de los anales como registro histórico, volviendo sobre la tesis principal de *Delle lingue*: así como la retórica y la poética son ornamentos prescindibles para la verdad filosófica, también lo son para la verdad histórica. En el diálogo *Della Istoria*, el literato paduano apela a la metáfora platónica del Sileno²⁰⁸ — ya utilizada por Giovanni Pico Della Mirándola en polémica con Ermolao Barbaro a los fines de reivindicar la supremacía de la filosofía sobre la retórica— para describir los anales como una forma de escritura que, más allá de su “fealdad” externa (debido a la falta de elegancia de las frases y los vocablos empleados), guardan en su interior la verdad (del pasado), propiedad más preciosa que cualquier riqueza material. Así, inscribiendo su discusión sobre la historia en la batalla entre *verba* y *res* y en definitiva contra el humanismo (entendido como un culto vacío por formas y estilos), Speroni insiste nuevamente en que la palabra (tanto escrita como hablada) nada vale en sí misma, porque sólo constituye un “signo”, es decir un instrumento, mediante el cual expresamos los conceptos de nuestra mente.²⁰⁹

Sin embargo, el contexto en el cual Speroni retoma su crítica al humanismo ha cambiado: ya no se trata como en *Delle lingue* de separar un lenguaje del arte de otro filosófico (y científico) para justificar la importancia del género dialógico como producto de la creación literaria. Después de la censura, para Speroni, las artes liberales no son entendidas como el espacio donde el hombre culto da rienda suelta a su inventiva, sino más bien como el ejercicio, controlado por el Estado, de una profesión.²¹⁰ La historia ocupa así un lugar privilegiado con respecto a las otras artes porque, aunque todas las artes tienen “los ojos puestos en la verdad”, sólo a la historia cabe enunciarla y narrarla “tal cual es”.²¹¹ Privilegio no menor si se considera que la verdad, según Speroni, es “tan

usanza sua, che ad uno con tutta la consciencia li toglie il senno, la libertà della volontà, e la cognizion di se stesso”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 317. Cf. *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 469.

²⁰⁸ Cf. Platón, *Banquete* 221e-222a.

²⁰⁹ “...se brutti sono li Annali nelle parole & nè stili quasi atti & volti delle scritture, non si può dire, che sian Thersiti nelli costumi, ma sono in fatti, quale era Socrate assomigliando propriamente, nella oration di Alcibiade alli Sileni, che in su l’armari si dipingeano, brutti di fuori, ma dentro pieni delli più cari gioielli, che havesse il padre della famiglia... Or perciò che la verità, che nelli Annali è riposta, è cosa tanto & più pretiosa, che non è l’oro & le gemme delli thesori materiali [...] che li Annali siano memorie di basso affare; conciosia cosa che la scrittura & la voce, che non son nulla di se, ma nate & segni del saper nostro, non dal suono, non dallo avento, nè delle lettere ò dalle sillabe, ma dal concetto del nostro animo ritegna il grado & l’honore...”, *Dialoghi*, (ed. 1596), p. 389.

²¹⁰ Sobre este punto, cf. J. L. Fournier, *Les dialogues de Sperone Speroni*, op.cit., pp. 112-223.

²¹¹ “...benchè tutte così fatte arti sermocinali tengono gli occhi alla verità, non per tanto non è di loro, se non l’istoria, che abbia ragione di enunziarla, nè di narrarla semplicemente, quale ella si è. Non narra il fatto la poesia; ma è del fatto imitazione e sembianza, come è lo specchio delli specchiati: nè la rettorica a senatori od a giudici ne fa ambasciata, ma persuade la verità. Provala appresso più altramente la dialettica;

seria en sí misma” que cuánto menos la “oscurecen” las palabras, más claramente aparece.²¹² Ahora cabe preguntarse: ¿de qué tipo de verdad estamos hablando? Sin duda aquí no se trata sólo de una verdad cognoscible (en relación con la posibilidad de conocer el pasado), sino que Speroni también identifica verdad y autoridad, en el sentido de que el historiador jamás podrá ir contra su Estado ni contra su Iglesia, sino más bien todo lo contrario. Aunque la identificación entre verdad histórica y autoridad forma parte de un proceso que ya se insinúa en los discursos contra Guicciardini, en la segunda parte de los diálogos *Della Istoria* cobra una fuerza decisiva.

Una clave interesante de lectura la proporciona la definición que Zabarella da del historiador como un “amante de la verdad”. Tal hombre sólo puede ser un filósofo porque, a pesar de buscar constantemente la verdad sin alcanzarla, la desea con fervor o un religioso que, como el pontífice máximo romano o el sacerdote egipcio, ama la verdad debido a que la posee. Como Robortello y Patrizi, Speroni se sirve de la fábula del *Timeo* platónico, en la cual Solón (un filósofo) escucha de un sacerdote egipcio el relato de la victoria de Atenas, durante su época más grandiosa (nueve mil años atrás) sobre el gran imperio de la Atlántida, que finalmente se hundió en el mar.²¹³ No obstante, la interpretación que el literato paduano hace de metáfora platónica es diferente: no la emplea para justificar la ciclicidad cosmológica-temporal ni a la historia como *fluir interno* o *reminiscencia* (idea que en Speroni aparece diluida e impregnada de estoicismo, asociada a la metáfora de la historia como espejo y al lema *nosce te ipsum*), sino que convierte al historiador en religioso, vinculándolo en el contexto de la Contrarreforma, con la defensa de la ortodoxia católica. Si lo comparamos con el fragmento del diálogo entre Trifon Gabriele y Gasparo Contarini (escrito antes de la censura), se nota la magnitud del cambio operado en Speroni: el historiador deja de ser un laico (con experiencia política y

e la dimostrano le scienze, le quali passano al generale, ove non giungono i sentimenti...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 314. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 466.

²¹² “La verità è cosa grave da se, e quanto è meno adombrata dalle parole, tanto più appar la sua dignità...”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 233. Otra metáfora en el mismo sentido utiliza Speroni en la edición de 1596: “...havrebbe detto per cosa certa & saputa che ne li Annali la verità, la qual è cosa per se divina & assai più chiara del Sole, vincendo il fumo delle parole, si fa vedere a ognuno, che non ha orecchio di Vipistrello”, (*Dialoghi*, p. 388).

²¹³ “Dirò ben brevemente quale esser voglia, cui tocchi a scriver l’istoria. Perciocchè quanto al subietto non è alcuno, che sia più atto a dover scriver l’istoria, che lo amator della verità: e colui l’ama, che la possiede; e tale è solo il religioso, quale era in Roma il pontefice... e il sacerdote in Egitto. L’altro amator della verità, che benchè forse non la possiega, pur nondimeno altro non brama, che possederla, è veramente il filosofo. E questi doi amatori congiunge insieme Platone in un suo dialogo, il sacerdote a ragionar dell’Atlantico, cui era nota tutta l’istoria; ed il filosofo, ad ascoltarla, ciò fu Solone”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 316. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 467. Platón, según Speroni, cuando refiere a esta fábula en el *Timeo*, está actuando claramente como historiador: “Platone in un certo modo per la narrazion dello Atlantico si possa istorico nominare”: *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 308. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 461.

estudios literarios), elegido por el gobierno, al estilo de la *pubblica storiografia* veneciana para convertirse en un sacerdote con formación filosófica.

Desempeñando una función semejante a la que tenía en Egipto y la Antigua Roma, el historiador-sacerdote debe operar, según Speroni, en beneficio de la Iglesia y del Estado, porque no sólo se encarga de compilar los anales como archivo documental completo de todos los actos de gobierno, sino también de escribir narraciones históricas para el pueblo en *volgare*;²¹⁴ narraciones que tienen una función propagandística porque filtran los secretos de Estado contenidos en los anales.²¹⁵ Aquí se observa una contradicción: resulta imposible que las historias sean verdaderas — al menos las historias oficiales — si el historiador está obligado a omitir toda información que pueda perjudicar al gobierno. En consecuencia, los anales se convierten en la única fuente confiable para acceder a la verdad de los hechos, sin embargo, el acceso a estos registros resulta mucho más sencillo cuando se intenta reconstruir un pasado remoto que otro más reciente, dado que sólo quienes poseen el poder controlan la información. A diferencia de Patrizi que se indigna frente a este dilema, Speroni, acercándose al final de su vida y después de haber soportado la censura, prefería limitarse a reconocer una situación de hecho, quizás como forma de expresar su resignación.

Otro punto para destacar es que Speroni, apoyándose en una determinada lectura del *Timeo* platónico, rompe definitivamente con la máxima de la *Poética* aristotélica (“la poesía es más filosófica que la historia”), mediante la identificación de la historia con la filosofía. En el proceso de reclasificación de las disciplinas humanísticas que opera desde mediados del *Cinquecento* hasta el siglo XVIII, Speroni parece elevar la historia (en su forma analítica) sobre la retórica y la poesía, en la medida en que la historia deja de ser un arte (caracterizada por artificios lingüísticos y estilísticos) para adquirir progresivamente, por medio de su alianza con la filosofía, la teología (entendida como metafísica) y la autoridad política, las características de ciencia en sentido aristotélico, de un conocimiento universal, fijo, estable, necesario y cierto. No es casual que el literato

²¹⁴ Dándole a la narración histórica (en especial a la *pubblica storiografia* veneciana) una función propagandística y viendo al lenguaje como una herramienta de comunicación que debía adaptarse a los tiempos actuales, Speroni luchaba por el uso del italiano para la escritura de la historia. Así, el literato paduano, influido por su amigo *Ruzzante*, opta por un *volgare* que se asemeja a una suerte de *koiné*, compuesta por diferentes dialectos, encabezados por el toscano. Al respecto en la segunda parte del diálogo *Della Istoria* [p. 269. Cf. *Dialoghi*, ed. 1596, p. 419] se afirma que la lengua italiana “non è già tale nè quel di Dante nè del Petrarca... ma meschio alli altri di tutta Italia che molti sono” y por ende se asemeja “...al corpo intero d’uno animale; al capo o all’ occhio il Toscano, onde se il corpo, che vive ed opra col capo insieme sua miglior parte, ha molti ancora delli altri membri non belli tutti, ma necessari alla sua salute...” (p. 278).

²¹⁵ “Sarà dunque l’istorico, come amator della sua materia, che non è altro che verità, o religioso o filosofo; e sempre mai sarà loico nel disporla, e darle forma artificiosa: sia Italiano nel parlare, se Italiano è per patria, e sia qual vuol la provincia. Nelli annali notino i principi li loro adversi accidenti, ma nella istoria non li divulgino”, Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 316. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 467.

paduano proponga para la historia un lenguaje instrumental, idéntico al que en *Delle lingue* sirve para comunicar las verdades eternas e inmutables de la filosofía. Tampoco es aleatoria la preferencia de Platón (citado extensamente en la *Apologia dei Dialogi*) sobre Aristóteles, si se tiene en cuenta que hasta 1597 (cuando el papa Clemente VIII, aconsejado por el cardenal jesuita Roberto Bellarmino, anula el cargo de profesor en filosofía platónica de la universidad de *La Sapienza*) la tradición platónica era muy respetada por la ortodoxia católica.²¹⁶

Sin embargo, todavía un interrogante sigue en pie: ¿hay algún ejemplo concreto que responda al ideal de historiador propuesto por Speroni? En la segunda parte del diálogo *Della Istoria*, Zabarella opone la figura de Moisés a la de dos historiadores clásicos, César y Jenofonte, tan apreciados por los humanistas.²¹⁷ En vez de sucumbir a la vanidad de los proemios y los exordios, Moisés escribe el *Pentateuco*, una historia sumamente perfecta, según Speroni, no sólo por prescindir de la elocuencia oratoria y la imitación poética, sino también por tratar temas sagrados como la creación del mundo y las vicisitudes del pueblo de Israel, el pueblo elegido por Dios, desde su salida de Egipto hasta su llegada a Canaán, la tierra prometida.²¹⁸ La elección del *Pentateuco* no debe resultarnos tan extraña, sobre todo si pensamos que sus contenidos, además de bíblicos, son también históricos y legales, porque permiten conocer la legislación civil y religiosa de los israelitas de mano de su más grande legislador: Moisés. Ahora en esta propuesta de una historia antirretórica y religiosa hay un elemento muy importante que brilla por su ausencia: si bien los cinco libros del *Pentateuco* (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y

²¹⁶ La preferencia de Speroni por Platón, posiblemente estuviera motivada por el recuerdo tanto de la condena que el 5to Concilio Laterano (Roma, 1512-17) había establecido sobre la posición atribuida a Aristóteles de que el mundo era eterno (y no producto de la voluntad de Dios) como del repudio generalizado que, por parte de la ortodoxia católica, su maestro Pomponazzi había causado al defender la materialidad y mortalidad del alma individual intelectual, apoyándose en argumentos enteramente filosóficos, a partir de una determinada lectura del Estagirita. Cf. Paul F. Grendler, *The universities of the Italian Renaissance*, London, Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 290-93. En este sentido, no es casual que incluso Carlo Borromeo y Cesare Baronio se remitieran a Platón a la hora de interpretar el corpus de escritos herméticos como profecía pagana del cristianismo; véase S. Zen, *Baronio storico. Controriforma e crisi del metodo umanistico*, Nápoles, Vivarium, 1994, p. 179.

²¹⁷ "...lo scrittore delle sue proprie operazioni nel cominciare non debba usar delli esordii, che far si sogliono da quelli altri dicendo ben dell'istoria o saltando le imprese tolte a descrivere, o biasimandosi le altrui scritture: che ciò facendosi da costoro, a non lungo andare si scoprirebbe la vanità del commendar se medesimi inettamente maliziosi. La esperienza del ver che io dico, si può pigliar facilmente da migliore uomo, che non fu Cesare e Senofonte, e condutor di maggiore esercito per molti anni in diversi luoghi e che era storico come loro e fu costui Moisé, che di se scrisse il suo Pentateuco senza proemio, e pur è istoria perfettamente perfetta, quanto al subietto di cui si parla, il quale è sacra religione", Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 310. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), pp. 462-63. *El subrayado en negrita es nuestro.*

²¹⁸ "Or che una istoria perfettamente si possa scrivere senza por mano nè alla eloquenzia dell'oratore, nè alla imitazion del poeta, come fa Livio eccellentemente; testimonio degno di fede può esser quella di Moisé, il quale a Dio rispondendo, che a Faraone volea madarlo, per trarne il popolo dello Egitto, non son li disse eloquentee suo fratello li fu mestieri", Speroni, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 313. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 465.

Deuteronomio) siguen cierto orden cronológico,²¹⁹ la estructura de los relatos no es analística. En este sentido, es altamente probable que Speroni tuviera en mente un ejemplo más cercano: los *Anales Ecclesiastici* del sacerdote Cesare Baronio.

Silvio Antoniano había leído el primer volumen (ya terminado en lo esencial hacia 1579) de la obra de Baronio antes de su publicación por la Tipografía vaticana en 1588.²²⁰ Antoniano, Federico y Carlo Borromeo — los tres muy cercanos a Speroni, ya desde la época de la academia vaticana—, Gabriele Paleotti y el mismo Baronio frecuentaban la Congregación del oratorio de San Filippo Neri en la iglesia *Santa Maria della Vallicella*. En este ambiente, que otorgaba un lugar privilegiado a la historia eclesiástica y al cultivo de la filología, la arqueología, la cronología y el anticuarismo, surge la idea de refutar la *Ecclesiastica historia* (más conocida como las *Centurias de Magdeburgo*),²²¹ una obra colectiva que, dirigida por el líder del movimiento ultra luterano Matthias Flacius Ilyricus (1520-74), fue escrita en trece volúmenes, desde 1559 hasta 1574.²²² Negando que el *argumentum traditionis* fuera propiedad exclusiva de los católicos, Flacius argumentaba en favor tanto de una convergencia, ininterrumpida a lo largo de los siglos, entre luteranismo e iglesia primitiva como de la decadencia progresiva de la iglesia de Roma, al punto de desenmascarar al pontífice romano como el Anticristo. Después de unos pocos intentos fallidos de rebatir las *Centurias*, en 1577, la curia romana designa al sacerdote filipino Cesare Baronio y al cardenal jesuita Roberto Bellarmino para refutar las tesis de Flacius, en los planos histórico y teológico-dogmático, respectivamente.

La táctica de Baronio consistía en contrarrestar a los protestantes en el terreno de los hechos, mostrando una mayor pericia en el manejo y la crítica de fuentes. Aquí se

²¹⁹ Cabe aclarar que el *Deuteronomio* constituye una suerte de resumen de lo tratado cronológicamente en los otros cuatro libros como medio para probar la realidad y verdad de la Alianza suscripta entre Yahvéh y los hebreos; alianza que se basa en la observación de la Ley (la Torá) por parte de estos últimos.

²²⁰ Cf. S. Zen, *Baronio storico*, op.cit., pp. 159-174.

²²¹ El título completo de la obra es: *Ecclesiastica Historia, integram Ecclesiae Christi Ideam, quantum ad Locum, Propagationem, Tranquillitatem, Doctrinam, Haereses, Ceremonias, Gubernationem, Schismata, Synodos, Personas, Miracula, Martyria, Religiones extra Ecclesiam et statum Imperii politicum ex vetustissimis et optimis historicis, patribus et allis scriptoribus congesta: Per aliquot studiosos et pios viros in urbe Magdeburgica*, Basilea, Oporinus, 1559-1574. La frase *idea integra* de las *Centurias de Magdeburgo* define el propósito general del trabajo: demostrar que la verdadera iglesia (la reformada) se encuentra visible en todo momento, en contra de los reclamos del papado que afirmaba que la teología luterana era nueva y carecía de tradición. Sobre este punto, véase: G. Lyon, "Baudouin, Flacius and the Plan for the Magdeburg Centuries", *Journal for the History of Ideas* 64, 2003, pp. 253-72.

²²² En Magdeburgo, al noroeste de Alemania, Matthias Flacius estableció, junto a sus dos seguidores: Nicolaus Gallus y Nicolaus von Amsdorf, un instituto histórico que se dedicaba a escribir las *Centurias*. Para ello, el instituto contaba con una estructura jerárquica y una clara división de tareas. Había siete copistas, dos graduados en artes que se encargaban de organizar los pasajes copiados y darles forma narrativa, varios inspectores que corregían el trabajo de los graduados y pagaban los sueldos y por último cinco gobernadores que se responsabilizaban del proyecto final y de conseguir fuentes de financiamiento. Véase: "Baudouin, Flacius and the Plan for the Magdeburg Centuries", op.cit., p. 259.

advierte la influencia que sobre aquél habían ejercido los trabajos de Flavio Biondo (*La Roma instaurata*), de Lorenzo Valla (*Declamazione contro la donazione di Constantino*) y muy especialmente del humanista veronés Onofrio Panvinio (1530-68) quien, gracias a su vinculación con Carlo Sigonio, había dado nueva vida a la historia eclesiástica, combinando arqueología y crítica textual.²²³ Baronio se negaba a llamar a su obra *Historia Ecclesiastica Controversa*, como habían sugerido sus compañeros del oratorio²²⁴ y prefería, en cambio, el título de *Annales Ecclesiastici*. La explicación la daba al principio de la obra, en términos muy parecidos a los que venimos viendo: mientras el historiador expone las cosas que han sucedido en su época, “las cuales vio o bien pudo ver” y “señala no sólo qué sucedió sino con qué razón y por qué motivo”, el analista “confía los hechos remotos que no conoció en su época a los testimonios”.²²⁵

La defensa de una historiografía analística en Baronio no respondía sólo a una cuestión temática (justificar la inmutabilidad de la doctrina católica a lo largo de los siglos y liberarla de los errores de los protestantes), sino también a la idea de que los anales se encontraban más cerca de la erudición que la narración histórica (estilizada por ornamentos retóricos y poéticos), dado que permitían reconstruir la verdad del pasado en toda su pureza, sin fingimientos ni falsificaciones, atendiendo a una estricta cronología. Por esta razón, el sacerdote filipino opone la verdad de los testimonios (*momenta*) a la costumbre pagana de insertar discursos ficticios y arengas imaginarias para hacer más agradable el relato.²²⁶ Cabe aclarar que el término *momenta* refiere aquí a las fuentes

²²³ Cf. Sergio Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Madrid, Península, 1984, cap. 3: “Los ortodoxos”.

²²⁴ Véase: S. Zen, *Baronio storico*, op.cit., pp. 126-140.

²²⁵ “In primis igitur, quod ad titulum spectat: Cur potius Annales Ecclesiasticos quam Historiam, huiusmodi lucubrationes nostras malverimus nuncupare, hanc afferimus rationem: eo nēpe discrimine veteres ab Historia Annales distin-xerunt, quòd illa proprie res suorum temporum gestas, quas auctor vel vidit, vel potuit videre, pertractet, neque tantum quid gestum sit, sed & qua ratione, quoque consilio, indicet: Annalium contra scriptores antiquas, ut plurimum, quas sua on novit aetas, easdemq. per annos singulos monumentis commendat”, Cesare Baronio, *Annales Ecclesiastici*, Romae, ex typographia Congregationis Oratorii: excudebat Aloysius Zannettus, tomus primus, 1593, Praefatio in Annales Ecclesiasticos, p. s/n.

²²⁶ “...relinquemus historicis Ethnicis locutiones illas per longiorem ambitum periphrastrice circumductas; orationesq. summa arte concinnatas, fictas, ex sententia cuiusque compositas, ad libitumq. dispositas; & Annales potius, quam Historiam scribemus. Et quod Ecclesiasticam maiestatem ac gravitatem maxime decet dicendi genus sectantes; quae dicenda sunt, sancte, pure, sincereq. absque ullo prorsus fucò, vel figmento, prout gesta sunt, per annos singulos digesta narrabimus. Nunquam enim (inquit Arnobius) rerum nostrarum gavissimus affertor veritas sectata est fucum; neque, quod exploratum est ac certum, circumduci se patitur orationis per ambitum longiorem: collectiones, enthymemata, definitiones, omniaq. illa ornamenta, quibus fides quaeritur assertioni, suspicantes adiuvant, non veritatis lineamenta demonstrant” [“Dejaremos a los historiadores paganos aquellos giros lingüísticos que dan enormes rodeos y los discursos reunidos con gran artificio, inventados, dispuestos a partir de la opinión de cada uno y colocados para agradar y escribiremos historia. Este género de escritura conviene mayormente a los que siguen la majestad y autoridad eclesiástica y estas cosas deben ser dichas religiosa, pura y honestamente, sin ningún engaño o ficción, en la medida en que sucedieron, distribuidas año a año. Pues nunca (dice Arnobio, el defensor más ponderable de nuestros asuntos) la verdad siguió al engaño, ni soporta, lo cual fue comprobado y asegurado, que ella sea adulterada a través de un giro lingüístico demasiado extenso: silogismos, entimemas, definiciones y todos aquellos ornamentos con los que se busca confianza para el discurso, ayudan a los que

del historiador en un sentido amplio, que comprende tanto los archivos documentales y las crónicas como todo resto material (mármoles, monedas, esculturas, etc.) que sirva para probar las hipótesis.²²⁷ Asimismo, la exclusión de arengas y discursos ficticios, impuesta por el género de los anales, mostraba una actitud antirretórica, asociada con la comunicación sobria y simple, impulsada por San Filippo Neri y Carlo Borromeo (durante el segundo período de la academia vaticana).²²⁸

Por otra parte, con los *Annales Ecclesiastici*, Baronio no sólo intentaba desprestigiar la labor historiográfica de los *Centuriones*, sino también tomar distancia del modelo humanista de la historia civil (centrada en los acontecimientos políticos y los grandes hombres), al privilegiar la historia eclesiástica (con la consecuente revalorización de la providencia divina como motor del devenir histórico) y expresar una abierta hostilidad hacia la retórica; hostilidad que se observa en el manejo de las fuentes y la presentación de la información. A la hora de reproducir documentos, Baronio, contrario a los refinamientos estilísticos de los humanistas, prefería conservar la forma original de los textos y enmendarlos sólo si estaban visiblemente corruptos, limitando cualquier licencia (incluso para la traducción latina de escritos griegos) al *servato sensu auctoris*.²²⁹ Por este motivo en la introducción de los *Annales* se aclara que los autores tardoantiguos y medievales serán citados literalmente, aunque sus palabras parezcan “toscas y sin cadencia”.²³⁰ Indicadas en el cuerpo del texto, las citas son desarrolladas en el margen lateral de cada página, en un tamaño de letra más chica, para que el lector, al notar la ruptura estilística entre dos registros lingüísticos: el del autor de la obra y el de las fuentes documentales, se persuada de la objetividad del relato. Convertidas en señales lingüístico-tipográficas, las citas y las notas permiten que el relato histórico comunique

conjeturan, no demuestran los lineamientos de la verdad”], Cesare Baronio, *Annales Ecclesiastici*, tomus primus, op. cit., Praefatio in Annales Ecclesiasticos, p. s/n

²²⁷ En este punto diferimos con Stefano Zen que traduce *monumenta* por testimonios escritos (*Baronio Storico*, op.cit., pp. 80-96) El término *monumentum* también refiere al objeto físico (una estatua, un edificio, un trofeo, una tumba, etc.) que permite recordar o conmemorar a una persona o suceso histórico en particular. Si Baronio restringiera los *monumenta* a testimonios escritos, poco sentido tendría la separación tan tajante que hace entre narración histórica y anales así como la vinculación de éstos últimos con las prácticas más eruditas del anticuarismo y la arqueología.

²²⁸ Para profundizar en estos temas, véanse: P. Paschini, *Cinquecento romano e riforma cattolica*, op.cit., pp. 127-136 y M. Fumaroli, *L'Age de l'eloquence. Rhétorique et 'res literaria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Ginebra-Paris, Droz, 1980, pp. 137-140.

²²⁹ Cf. S. Zen, *Baronio storico*, op.cit., pp. 69-80.

²³⁰ “Cumque in omnibus testimonio nitamur antiquorum, veritatiq. consultum velimus; illorum potius verba singula ut plurimum reddere, quamvis horridula & incomposita aliquando videri possint, quam nostra apponere, ac describere, a nobis est constitutum. Atque ut magis magisque eadem veritas elucescat, indiscussum nihil, quod ambiguum, vel veritati contrarium esse senserimus, uspiam relinquemus” [“Porque en todas las cosas nos apoyamos en el testimonio de los Antiguos y queremos velar por la verdad, decidimos restituir cada palabra de ellos lo más posible, aunque a veces puedan parecer toscas y sin cadencia, antes que añadir y escribir las nuestras. Además, para que la misma verdad reluzca más y más, no dejaremos nada sin analizar que consideremos que sea dudoso o contrario a la verdad”], Cesare Baronio, *Annales Ecclesiastici*, tomus primus, op. cit., Praefatio in Annales Ecclesiasticos, p. s/n.

un “efecto de verdad” distinto del producido por la *enargeia* antigua que, como Ginzburg ha demostrado,²³¹ se relacionaba con la recreación vívida (cual si fuera una pintura) que el orador hacía del pasado, sirviéndose de diálogos y discursos inventados. La diferencia, lejos de ser azarosa, se inscribe en un proceso histórico concreto: el pasaje de una cultura oral a otra escrita.

Más de cuarenta años después de la publicación de *Delle lingue*, Speroni retoma tanto la antigua batalla de Pomponazzi por la verdad de las cosas frente a los ornamentos estilísticos del humanismo como su propia búsqueda literaria de un lenguaje antirretórico y conceptual para ponerlas al servicio de la empresa erudita antiprotestante que, entre 1576 y 1579 (durante la última estadía del paduano en Roma), se gesta entorno a Filippo Neri y la curia romana. En el diálogo *Della Istoria*, Speroni convierte al historiador en un religioso con formación filosófica y oponiéndose a los humanistas, separa la historia (en su forma analística) de la retórica y la poesía, ligándola al anticuarismo y la arqueología. Asimismo, notando el valor que cobra la historia eclesiástica frente a la historia civil y política, Speroni dedica, en el ocaso de su vida, los mayores elogios al *Pentateuco* por su carácter sagrado antes que a la historiografía pública veneciana, mientras que defiende, adaptándose a las regulaciones de Trento, el uso de un latín no clásico, semejante al de los *Annales Ecclesiastici*, para comunicar las verdades del catolicismo.²³² El hecho de que, hacia 1575, las disputas teológicas se dirimieran en el plano histórico, contribuyó, sin duda, a la reflexión en materia metodológica sobre cómo se debían leer y presentar las fuentes y los datos; cuestiones más ligadas al proceso de investigación histórica que al lenguaje de la historia, entendida como narración. Esto demuestra un avance notable con respecto al siglo anterior. No obstante, en la península itálica, con el avance de la Contrarreforma y la concentración del poder político en principados y monarquías, la práctica historiográfica presentaba límites bien definidos, dado que el historiador (a pesar de su erudición y honestidad) no podía escapar a la finalidad propagandística y apologética que el gobierno y su confesión religiosa le exigían. Obligado a reconocer los límites, tal vez Speroni en un último intento por reinsertarse como intelectual en una realidad cultural totalmente cambiada, decide plegarse a la contradictoria alianza de verdad y piedad que define la controversia entre católicos y reformados.

²³¹ C. Ginzburg, *Il filo e le tracce*, op.cit., pp. 14-38.

²³² “Il fatto è questo: che essendo scritti latinamente e latinamente cantandosi per le chiese tutti i misteri della cristiana religione, la prima lingua latina che imparar debba la fanciullezza delli cristiani vuole esser questa, qual che ella sia, e non quella latina tersa e pulita di Cicerone, di Ovidio, di Virgilio”, *Dialogo della Istoria*, en: *Opere*, vol. II, p. 294. Cf. *Dialoghi* (ed. 1596), p. 436.

Capítulo 5

De Robortello a Speroni: marchas y contramarchas en la ruptura con la idea humanista de historia

Entre 1550 y 1600, la historia adquiere un status epistemológico complejo: si bien nos remite a una disciplina con un objeto de estudio propio (el pasado de las acciones del hombre) y una forma discursiva específica (la narración verdadera), resulta difícil establecer una delimitación clara con respecto al resto de las artes, ya que también la historia se presenta transversalmente como un modo de conocimiento ligado a la *empíria* (de ahí su denominación como *sensata cognitio*) y posee una orientación práctica que supera el marco específico de la disciplina. En este sentido, no sólo se advierte una ligazón estrecha — desde el punto de vista lingüístico y lógico— entre historia, gramática, retórica y poética, sino también entre praxis historiográfica, filosofía natural, ética, política y teología. Consideramos que los autores (Robortello, Patrizi y Speroni) analizados en los capítulos anteriores, ejemplifican gran parte de los cruces y las contradicciones que se observan al momento de definir y jerarquizar a la historia frente a otros saberes. Teniendo en cuenta además que estos autores discuten sobre la idea humanista de historia (entendida como *opus oratorum maximum y magistra vitae*) desde una perspectiva aristotélica, en este apartado hemos decidido hacer una breve reseña histórica — remontándonos al mismo Aristóteles— de los distintos sistemas de clasificación del conocimiento para, por un lado: localizar y explicitar estas contradicciones en el proceso de transición hacia una concepción científica de la historia,¹ por otro: intentar explicarlas en relación con los marcos conceptuales, las necesidades, los proyectos y las posibilidades de la élite intelectual veneciano-paduana del tardo *Cinquecento*.

5.1. Clasificación del conocimiento de Aristóteles al siglo XV

Aristóteles entendía por filosofía tanto una disciplina particular (identificada con la metafísica, con el saber meramente contemplativo) como un sistema de clasificación del conocimiento.² El sistema aristotélico se corresponde así con las tres partes de la filosofía

¹ En relación con un conjunto de reglas y operaciones (desde el recorte y procesamiento de las fuentes, hasta las técnicas de análisis, construcción de hipótesis y procedimientos de verificación) que, acordados por una comunidad científica, controlan la producción de un objeto histórico. Sobre este punto, véanse: Michel De Certeau, “La operación histórica”, en: J. Le Goff y P. Nora, *Hacer la historia*, vol. I. *Nuevos problemas*, Barcelona, Laia, 1985 (2ª ed.), pp. 15-54 y R. Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 20-28.

² Para esta reseña nos hemos basado en los trabajos de J. Mariétan (*Problème de la classification des sciences d'Aristote à St. Thomas*, Valois (Suiza), St. Maurice, 1901, pp. 11-47); R. Flint (*Philosophy as*

(teorética, productiva y práctica) que organizan jerárquicamente los saberes según su nivel de abstracción, desde lo singular y contingente hasta lo universal.³ La parte teorética se subdivide en: (i) física (estudia la forma, la materia y el movimiento de los entes agrupados en géneros y especies), (ii) matemática (versa sobre la materia cuantitativa no afectada por cualidades sensibles) y (iii) metafísica (también llamada teología porque estudia las primeras causas del ser desde el punto de vista inmaterial). En este marco, la historia natural aparece como anexo de la física, con un carácter más bien descriptivo, ya que se encarga de recoger y enumerar las observaciones relativas a cada una de las especies (como por ejemplo en la *Historia de los animales*) a partir de las cuales la física extrae los principios, las causas y los elementos de los entes naturales. Asimismo, la historia constituye un saber incompleto, debido a que proporciona una descripción de las cosas percibidas por medio de los sentidos sin explicar por qué son así, por ende se convierte en un prelude a la filosofía, entendida como el conocimiento de las causas.⁴

En segundo lugar, la filosofía productiva —a diferencia de la teorética— se dedica más al proceso de generación (esto es al resultado) que a la contemplación o especulación teorética. Aquí resulta clave el concepto de arte (o *tékhnē*) que —alejado de lo que hoy entendemos por “bellas artes” (la pintura, la escultura, la arquitectura, la música y la poesía), asociadas a una estética del gusto y al genio creador del artista— en la Antigüedad clásica refería tanto a las producciones técnicas o fabriles como a las creaciones artísticas que podían enseñarse y aprenderse mediante reglas.⁵ En este sentido, las artes incluían desde la carpintería, la construcción naval, la estatuaria y la medicina hasta la pintura, la música, la poesía y la retórica. Aristóteles dejó además dos tratados sobre *Poética* y *Retórica*, cuya naturaleza técnica no sólo diferencia a estas artes de la filosofía (o ciencia pura) sino también entre sí. De este modo, mientras la poesía aparece como una actividad imitativa de carácter formativo (a través de la catarsis) y placentero,⁶ la

scientia scientiarum New York, Arno Press, 1975, pp. 67-103); A. Blair, “Organizations of knowledge”, en: J. Hankins (ed), *The Cambridge Companion to Renaissance Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 287-303) y Jean-Marc Mandosio, “Méthodes et fonctions de la classification des sciences et des arts (XV-XVII siècles)”, *Nouvelle Revue du XVI Siècle*, Vol. 20, N° 1, 2002, pp. 19-30.

³ Cf. Aristóteles, *Tópicos*, VI 145a 15-18 y VII.1 157a 10; *Metafísica* VI.1025b 18-26; IX.1064a 10-18; *Ética Nicomaquea* 1140a 1-21.

⁴ Cf. G. Pomata y N. Siraisi (eds.), *Historia, Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*, Cambridge-Massachusetts-Londres, MIT Press, 2005, pp. 39-41.

⁵ P. O. Kristeller, “The Modern System of the Arts”, *Journal of the History of Ideas*, No. 12, pp. 496-527.

⁶ “La poesía en general parece tener su origen en dos causas, ambas naturales. Pues el imitar es connatural al hombre desde la infancia (y se diferencia de los restantes animales porque es más apto para la imitación y logra sus primeros conocimientos a través de ella); además, todos [los hombres] hallan agrado en las imitaciones”, Aristóteles, *Poética* 1448b4-19 (ed. E. Sinnott, op.cit., p. 24). Claramente para Aristóteles, el placer que se encuentra en la contemplación de los productos miméticos deriva de la actividad de conocimiento que ella encierra, la cual es placentera en sí misma. Asimismo, el Estagirita destaca el valor educativo de la tragedia, dado que en este caso el universal poético hace comprensible la acción humana en

retórica es definida como contraparte de la dialéctica (es decir, de una ciencia analítica) y auxiliar de la ética y la política.⁷

En el interior de esta separación entre un saber científico, netamente especulativo y otro operativo, vinculado a la praxis y la *póiesis*, Aristóteles establece una tercer rama del conocimiento: la filosofía práctica que —a diferencia de la productiva— se ocupa de la acción en sí (no de sus resultados)⁸ porque apunta a regular racionalmente la conducta humana tanto a nivel público como privado, a fin de que los hombres puedan obrar correctamente y vivir felices. Esta parte comprende a la política (cuya finalidad consiste en el conocimiento del bien en “grado sumo” porque fija las normas generales de la acción que aseguran el bien de los ciudadanos y de la ciudad),⁹ la ética (ligada a la elección individual del bien, a partir de la realización práctica de las normas impuestas y heredadas por la tradición) y la economía (referida a la administración del hogar (*oikos*) que, integrado por la familia nuclear, constituía no sólo la unidad principal de producción y consumo de la sociedad, sino también la base de la vida política).¹⁰ La administración del *oikos* suponía para el hombre virtuoso, un paso previo e imprescindible para el ejercicio del gobierno de la polis.¹¹

Aristóteles rechaza el modelo matemático propuesto por su maestro Platón como única forma de racionalidad y cognoscibilidad, del cual el resto de las ciencias constituían aproximaciones más o menos logradas. Por este motivo desarrolla un sistema de clasificación alternativo que comprende distintas significaciones de ciencia (*episteme*) y formas de razón (teórica o práctica) según el tipo de causas (necesarias o contingentes) y de entidades abordadas (invariables e inmóviles; móviles pero necesarias; móviles y sólo posibles),¹² sentando así las bases de una concepción relativa de la exactitud de acuerdo con la materia de que se trate y al método de investigación empleado.¹³ De este modo, si bien el Estagirita concordaba con Platón en la superioridad ontológica y epistemológica de las ciencias de los entes inmutables y divinos como la matemática, la astronomía y la metafísica (consideradas *episteme* en sentido estricto), ello no le impedía reconocer el carácter científico de otros dominios de la realidad sujetos a cambio, como la física y la biología. Aquí Aristóteles maneja una noción más amplia de *episteme* que no sólo comprende enti-

general, sin la opacidad del hacer y la contingencia, permitiendo al hombre, como dijimos anteriormente, un acercamiento precientífico a la verdad. Cf. *Poet.*, 1449b 27-28 y 1451a 36-b11.

⁷ Aristóteles, *Retórica* 1354a 1-3 y *Ética Nicomaquea* 1094b 1-3.

⁸ Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1140a 30- 1140b 10.

⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1094a 18- 1094b 9.

¹⁰ Cf. J. Mariétan, *Problème de la classification*, op.cit. pp. 38-47; O. Guariglia, *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp. 192-222.

¹¹ Aristóteles, *Política* 1252a-1253a; 1278b 45.

¹² O. Guariglia, *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*, op.cit., cap. 3.

¹³ Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1094b 20-25. Para más ejemplos cf. 1098a 25-30.

dades con materia, sino también fenómenos mudables que suceden “la mayoría de las veces” del mismo modo.¹⁴

Las ciencias productivas y prácticas, a pesar de asemejarse a la física en tanto refieren a entidades que se repiten frecuentemente de la misma manera, presentan un mayor grado de variación, dado que dichas entidades son en sí contingentes (porque su existencia depende de que un agente las lleve a cabo). Por ende, el conocimiento que proporcionan estas disciplinas es general o típico, dado que en vez de fundamentar mediante la deducción (y la demostración), lo hacen argumentativamente; por tanto las causas y los principios empleados para formular prescripciones se aducen a partir de las expectativas que se plantean en relación a una experiencia previa de lo que habitualmente ocurre.¹⁵ Con respecto a este punto es ilustrativa la diferencia que Aristóteles establece entre *tékhnē* y *empiria*, poniendo como ejemplo a la medicina: mientras el experto sabe curar a un individuo en particular, aplicando un remedio específico (es decir, actúa sin conocer la razón por la cual opera), el técnico formula un juicio universal (al que arriba a partir de muchas observaciones experimentales) con respecto a las causas de la enfermedad, lo cual le permite curar al grupo de pacientes que presenta los mismos síntomas.¹⁶ Esto es posible porque en el alma de quien produce existe la forma o esencia de lo que quiere producir; es decir el médico (o técnico) puede generar las condiciones para curar debido a que sabe lo que la salud es en general, así como el carpintero (o artesano) posee una noción de la forma de la mesa que quiere tallar y del material en que esta forma puede ser incorporada.¹⁷ En suma, la *tékhnē* constituye una forma de *episteme* porque si bien parte de la experiencia, es un saber “acompañado de razón verdadera”, metódico y transmisible.¹⁸

Asimismo, las ciencias prácticas, orientadas al conocimiento del bien y la justicia, se guían por la *phrónesis*, entendida como “un modo de ser racional, verdadero y práctico respecto de lo que es bueno para el hombre”.¹⁹ Aquí el *ethos* (o determinación moral con la que enfrentamos los estados de ánimo acompañados de placer o de dolor), adquirido a raíz de experiencias anteriores que implican el ejercicio de la virtud, permite a la parte racional del alma captar de un solo golpe la norma bajo la cual se subordina un caso particular; caso que es objeto de deliberación y evaluación por parte del agente antes de actuar.²⁰ Por lo tanto, aunque (como dijimos anteriormente) los fines de las ciencias prác-

¹⁴ Aristóteles, *Metafísica* 995a 15-20; 1027a 20-ss.

¹⁵ O. Guariglia, *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*, op.cit., pp. 75-80.

¹⁶ Aristóteles, *Metafísica* 981a 1-25.

¹⁷ Aristóteles, *Metafísica* 981a 25- 981b 5; 1032b1-17.

¹⁸ Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1140a 9-20; *Metafísica* 981b 5-10.

¹⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1140b 20-22.

²⁰ O. Guariglia, *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*, op.cit., pp. 192-199 y pp. 308-312.

ticas y productivas difieren, ambas coinciden en formular argumentos fundamentados y predicciones válidas en relación a las acciones humanas, basándose en lo que sucede con mayor frecuencia.

El sistema clasificatorio aristotélico (a diferencia del platónico y de otros miembros de la Academia) posibilitaba claramente el conocimiento no sólo de la naturaleza y los fenómenos físicos del mundo sublunar, sino también de entidades contingentes como las acciones y los productos (tanto manuales como mentales) del hombre; situación que asegurará su vigencia durante la Edad Media y el Renacimiento, al poder integrar nuevos saberes y adaptarse a distintas propuestas curriculares. Sin embargo, también estaba aprisionado dentro de los límites de la sociedad griega de los siglos V y IV ac; sociedad caracterizada por su desprecio hacia las artes manuales o mecánicas como forma de existencia del esclavo, la apoteosis del ocio y las formas aristocráticas de vida, la preferencia por una *episteme* de tipo especulativo y metafísico y la consagración de una comunidad política jerárquicamente estructurada como fin en sí misma.

Otra dificultad, más bien epistemológica, la plantea el hecho de que los saberes son clasificados principalmente de acuerdo con su finalidad (como si se tratara de una suma de usos), no de su naturaleza, lo cual conduce a definiciones cruzadas y yuxtaposiciones sin límite lógico. En este sentido, la distinción aristotélica entre ciencias productivas y prácticas parece un tanto forzada, ya que todas las ciencias (según el cristal con que se las mire) producen resultados y regulan acciones. Esta cuestión, sumada a la identificación de verdad y bondad (en el caso de la *phrónesis*) y entre probabilidad y verosimilitud (en relación con el abanico de disciplinas disímiles, como la medicina y la poética, que se definen como *tékhne*), formarán parte de las dificultades que enfrentarán nuestros autores, inmersos en la tradición del aristotelismo paduano del tardo-Cinquecento.

Sin embargo, el problema de fondo radica en que Aristóteles se ocupó de ordenar cada disciplina en particular sin hacer una síntesis global y definitiva de la organización del conocimiento en su conjunto, por eso no existe un principio que articule los distintos saberes. Como bien señalan Flint y Mariétan, ni la metafísica ni la dialéctica ni siquiera la política (calificada de “arquitectónica” por Aristóteles) podían cumplir esta función, porque: (i) la metafísica, al ocuparse del ser en términos abstractos, antecede o presupone (pero nunca coordina) las otras ciencias orientadas al estudio de seres concretos;²¹ (ii) la dialéctica, al proporcionar un método para adquirir conocimiento en todas las disciplinas, constituye un instrumento más que una parte de la filosofía y (iii) la política parece coor-

²¹ R. Flint, *Philosophy as scientia scientiarum*, op.cit. pp. 77-84.

dinar sólo las ciencias prácticas que se ocupan del bien.²² Entendiendo así que las distinciones aristotélicas no eran suficientemente claras, los comentaristas posteriores, al privilegiar la distancia trazada por el Estagirita entre el saber desinteresado de la ciencia en sentido estricto y el resto de los saberes con una finalidad concreta, optaron por subsumir la rama productiva del conocimiento dentro de la filosofía práctica. De este modo, los estoicos y los epicúreos redujeron la clasificación aristotélica a una división tripartita de la filosofía en donde la lógica gobierna la razón, la física explica el mundo y la ética guía las acciones del hombre.²³

Los intentos más elaborados por lograr una clasificación de las ciencias y las artes tuvieron lugar después de Aristóteles y Platón y estuvieron motivados por la necesidad de organizar, frente a la rivalidad entre las distintas escuelas filosóficas, la educación secundaria mediante un sistema más o menos articulado de disciplinas. Ya un contemporáneo de César y Octavio, Marco Terencio Varrón, basándose en Aristóteles,²⁴ establecía en sus *Disciplinarum libri IX* (hoy perdidos) una distinción entre las artes manuales o mecánicas y las liberales, cuya superioridad se debía al hecho de que dependían directamente del alma (la parte más noble del hombre), por ende eran libres con respecto al cuerpo. Entre estas últimas, Varrón incluía la gramática, la dialéctica, la retórica, la geometría, la aritmética, la astronomía, la música, la medicina y la arquitectura. Este esquema ejerció una gran influencia en los siglos V y VI sobre Marciano Capella y Aurelio Casiodoro. En su enciclopedia *Satyricon. De nuptiis Philologiae et Mercurii* (*Sobre las bodas de Filología y Mercurio*), Capella, sin dejar de destacar el valor de las artes, las reduce a siete, excluyendo a la medicina y la arquitectura. Asimismo, Casiodoro escribió, bajo el reinado de Teodorico, el *De artibus ac disciplinis liberalium litterarum* (*Sobre las artes y disciplinas liberales de las letras*), dirigido principalmente a los clérigos. Allí se presentaba un sistema de clasificación en el que las artes liberales se subdividían en *sermocinales* — de sermo que significa “expresión”, “discusión”, “lenguaje”— o artes de la palabra (gramática, retórica y dialéctica) y *reales* o de “aquello dicho”, es decir, de las cosas de toda índole (aritmética, geometría, astronomía y música).²⁵

Hacia el siglo IX la organización de las artes propuesta por Casiodoro comenzó a propagarse, a partir de la reforma de la enseñanza propuesta por Alcuino, consejero de Carlo-

²² J. Mariétan, *Problème de la classification*, op.cit., pp. 19-25.

²³ R. Flint, *Philosophy as scientia scientiarum*, op.cit. pp. 86-88 y A. Blair, “Organization of knowledge”, op.cit., pp. 288-293.

²⁴ Aristóteles, *Política* VII, 2, 1337b-ss.

²⁵ Cf. W. Stahl, *Martianus Capella and the seven liberal arts*, New York, Columbia University Press, 1971-1977, 2 voll.; J. Weisheipl, “Classification of the sciences in Medieval Thought”, *Medieval Studies* No. 27 (1965), pp. 54-94.

magno. Así las artes *sermocinales* pasaron a formar parte del *trivium*, mientras las *reales* lo hicieron del *quadrivium*. *Trivium* y *quadrivium* constituían los grados literario y científico de la enseñanza medieval. Mientras el lenguaje y la lógica eran la nota característica de las disciplinas que componían el *trivium*, el *quadrivium* ponía el acento en el orden en que la realidad había sido dispuesta por Dios. Para los pensadores medievales, la verdad de lo real radicaba en el intelecto divino, dado que éste contenía todas las formas puras con arreglo a las cuales se organizaba el mundo. Debido a que la mente humana podía percibir dichas formas sólo como entidades cuantitativas, es decir, como *multitudines* (en el sentido de cantidades discretas, a través de la aritmética y la música) y *magnitudines* (o cantidades continuas, mediante la geometría y astronomía),²⁶ el *quadrivium* se ubicaba en un nivel inmediatamente superior al *trivium*, porque acercaba al hombre a la máxima expresión del conocimiento (de carácter contemplativo): la teología, esto es, la doctrina de la salvación del alma.

Durante los siglos IX y XIII este esquema clasificatorio, asociado a las divisiones bipartita y tripartita de la filosofía, pasó a integrar la currícula de los colegios monásticos y catedralicios (entre los cuales se destacó la escuela de Chartres) y finalmente de las universidades, en donde las artes liberales constituían, junto a las tres filosofías (metafísica, física y ética), el curso introductorio (cuyo título era el de “bachiller en artes”) a la realización de un doctorado en las facultades de teología, medicina o leyes.²⁷

Llegados a este punto resulta pertinente hacer un par de aclaraciones. Aunque durante el medioevo el *quadrivium* tenía un status epistemológico mayor que el *trivium*, en general los escolásticos, con su tendencia a divorciar las palabras de las cosas y las formas de las entidades reales, se detenían en el *trivium*, pasando por alto el *quadrivium*. La situación cambia durante los siglos X al XIII, porque el hecho de que gran parte de los textos aristotélicos fueran traducidos por primera vez al latín (desde el árabe o directamente del griego), estimuló la discusión alrededor de las *scientiae mediae* o mixtas —como la óptica, la ciencia de pesos, la estereometría (medida de los cuerpos) y la astronomía física—, ubicadas por Aristóteles entre la física y la matemática.²⁸ El desarrollo de una tratadística latina, entre 1170 y 1270, dedicada a la naturaleza y la división de las

²⁶ Cf. Silvia Magnavacca, *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Miño y Dávila Editores, 2005, pp. 92-95, 576-577 y 702.

²⁷ Cf. María T. Fumagalli Beonio Brocchieri, *El intelectual entre la Edad Media y el Renacimiento*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, pp. 21-26.

²⁸ Desgraciadamente no podemos discutir en este breve apartado el tema de las *scientiae mediae*, para un abordaje introductorio a la cuestión, véanse: G. Dahan, “Les classifications du savoir aux XIIe et XIIIe siècles”, *L'enseignement philosophique* No. 40 (1990), pp. 5-27 y Elspeth Whitney, *Paradise restored: the mechanical arts from antiquity through the thirteenth century*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1990, esp. pp. 75-150.

ciencias, sumado al florecimiento de la tradición del Merton College hacia el siglo XIV dan cuenta de ello. No obstante, esta discusión, como afirma Ann Blair,²⁹ pronto quedó reducida a las introducciones de los tratados filosóficos, sin alcanzar un impacto real en los planes de estudio.

Una segunda aclaración se impone con respecto a la concepción medieval de la gramática y la retórica. La gramática no era vista sólo como el arte de hablar y escribir correctamente en latín, sino también tenía un costado analítico que abarcaba desde la explicación de los grandes autores (o crítica literaria) hasta la prosodia, la dicción, el uso de *exornationes*, la formación y la semántica de vocablos y estructuras sintácticas. Estos tecnicismos eran introductorios a la lectura y al estudio de las *Sagradas Escrituras*. Del mismo modo, la retórica, si bien conservaba cierta carga de oralidad (menor que en el período clásico, cuando se hallaba muy ligada a la praxis política) en relación con las disputas legales y la apologética cristiana, se vinculaba más bien con la enseñanza de técnicas de composición escrita que incluían la versificación (*ars poetriae*), el género epistolar (*ars dictaminis*) y la predicación (*ars praedicandi*), entre otros géneros menores como el narrativo, las fábulas, los encomios y las personificaciones.³⁰ Hacia el siglo XII la retórica, volcada casi por completo a la enseñanza escolar de la composición escrita, es eclipsada por el ascenso de la dialéctica, considerada por los pensadores medievales como Pedro Abelardo, la “ciencia de las ciencias” porque posibilitaba una búsqueda racional de la verdad, haciendo uso tanto del método de la definición y la división como de la confrontación mediante argumentaciones indirectas (*demonstratio*).³¹

En el Renacimiento, el ideal de organizar el conocimiento de modo tal que se correspondiera con la realidad del mundo cobra fuerza. Por esta razón, ante la aparición de nuevas disciplinas, se intenta integrarlas (en general de modo ecléctico) al esquema aristotélico heredado de la época medieval. Entre 1450 y 1575 los *studia humanitatis* se desarrollan en las universidades, organizadas en facultades desde el medioevo. Los humanistas se insertan profesionalmente allí en los cursos introductorios como maestros de literatura clásica y cultura grecolatina,³² aumentando el alcance, el contenido y la

²⁹ A. Blair, “Organizations of knowledge”, op. cit. pp. 289-290.

³⁰ Cf. P. Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, FCE, pp. 38-51 y pp. 115-149, 1982; A. López Eire, “Retórica y Política”, en: J. Labiano Ilundain (coord.) et al., *Retórica, política e ideología: desde la antigüedad hasta nuestros días. Actas del II Congreso internacional* (Salamanca, noviembre 1997), Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica, Salamanca, vol. 3, 2000, pp. 99-139 y G. Kennedy, *Classical rhetoric and its Christian and secular tradition from ancient to modern times*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999, pp. 196-212.

³¹ Silvia Magnavacca, *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*, op.cit., pp. 216-217 y 409-410; W. Ong, *Method and the Decay of Dialogue*, op.cit., pp. 131-139 y Bice Mortara Garavelli, *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 50-51.

³² Cf. A. Campana, “The Origin of the Word ‘Humanist’”, *Journal of the Warburg and Courtauld Insti-*

significación del *trivium* medieval. Excluyen la dialéctica, mantienen la gramática y la retórica al mismo tiempo que agregan como materias autónomas a la historia, la filosofía, la moral y la poesía, a la cual otorgan suma importancia.³³ Estos cambios se vinculan tanto con el desarrollo de una literatura latina y vernácula como con el auge de la imprenta, las academias y las sociedades literarias. Despojadas así del carácter árido y técnico que se les daba durante la Edad Media, la gramática y la retórica adquieren una dimensión mundana y secular, ligada a situaciones comunicacionales concretas. En este marco, la gramática, asimilada a la crítica filológica (que suponía un conocimiento profundo de las lenguas clásicas) desempeñaba la función de recuperar, a través del lenguaje, el pensamiento original (e histórico) de los autores clásicos,³⁴ mientras que la retórica, considerada tanto una teoría de la argumentación (que incluía a la dialéctica en su parte inventiva) como el arte de la elocuencia, constituía la cúspide de la formación moral y civil del hombre.³⁵ Viendo en la experiencia histórica de las comunas italianas del *Quattrocento*, la posibilidad de realizar el ideal de la Roma republicana, los humanistas (guiados por el ejemplo de los cancilleres florentinos y los escritos de Francesco Petrarca y Lorenzo Valla) revalorizan la retórica como el arte de la persuasión, del saber en *actum*, del diálogo y de la acción política.³⁶

Entre los siglos XV y XVI, la importancia que adquieren las artes del lenguaje como consecuencia de la resignificación del *trivium* medieval, no constituye un hecho aislado, sino que converge con los intentos de elevar a las actividades visuales y mecánicas a la categoría de las artes liberales. De este modo, la teorización sobre diferentes prácticas de escritura — a partir del impacto de los comentarios y traducciones de la *Poética* aristotélica — coincide con el ascenso y rejerarquización tanto por parte de la arquitectura, la escultura y la pintura (mediante su filiación con la perspectiva *artificialis*)³⁷ como de otros campos del saber (por ejemplo la navegación y la balística), asociados a la mate-

tutes, Vol. 9, (1946), pp. 60-73.

³³ P. O. Kristeller, "El territorio humanista", en: F. Rico (comp.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, 2/2, Siglo de Oro: Renacimiento, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 34-53

³⁴ E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1998, pp. 190-191.

³⁵ Esto marca la diferencia con el humanismo del norte que, influido por las enseñanzas de Rudolf Agricola, hacia fines del siglo XV, tiende a separar la retórica (reducida a *ornato*) de la dialéctica. Sobre este punto, véanse: W. Ong, *Method and the Decay of Dialogue*, op.cit. pp. 95-130; E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*, op.cit., pp. 121-123 y Laura A. Lara, "Petrus Ramus y el ocaso de la retórica cívica", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 13, Nº 43 (Octubre-Diciembre, 2008), pp. 11-31.

³⁶ F. Rico, *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 19-50.

³⁷ Sobre esta cuestión, véanse: José E. Burucúa, "Nugae Perspectivae. El debate de la percepción del espacio tridimensional y su representación", *Temas Medievales* Nº1, CONICET (1991), pp. 39-78; Hubert Damisch, *El origen de la perspectiva*, Madrid, Alianza, 1997 y Claire J. Farago, "The Classification of the Visual Arts during the Renaissance", en: R. Popkin y D. Kelley (eds.), *The Shapes of Knowledge from the Renaissance to the Enlightenment*, Dordrecht-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1991, pp. 23-48.

mática.³⁸ Asimismo, en el Renacimiento se perfila la tendencia a separar las “bellas artes” de la ciencia y de los saberes prácticos; ruptura que si bien (como sabemos) se profundiza durante la querrela entre Antiguos y Modernos a lo largo del siglo XVII, se consolidará sólo doscientos años después.³⁹ Esta tendencia se observa en el esquema clasificatorio de Marsilio Ficino (1413-1499), quien, aunque permanece fiel al programa de los *studia humanitatis* porque mantiene la gramática, la retórica y la poesía, agrega la música (que formaba parte del *quadrivium* medieval), la pintura y la arquitectura, agrupando cuatro de las cinco disciplinas que después constituirán las bellas artes.⁴⁰

Por otra parte, Angelo Poliziano (1454-1494) propone en su *Panepistemon* una organización universal del conocimiento, de acuerdo con la división tripartita de la filosofía en: (i) *spectativa* o teórica (incluye las matemáticas, la física, la psicología, la ontología y la filosofía natural), (ii) *actualis* o práctica (comprende la ética, la política y la economía) y (iii) *rationalis* o discursiva (integrada por la gramática, la historia, la dialéctica, la retórica y la poética).⁴¹ Aquí la historia, vista como una disciplina autónoma dentro de la filosofía racional, abarca no sólo los escritos ficcionales (reunidos bajo la categoría de “historia fabulosa”), sino también toda enumeración y descripción verdadera de objetos situados en el tiempo (la crónica y la historia civil) y en el espacio (la geografía y la historia natural).⁴² Asimismo, la figura del *gramaticus*, convertido en un sabio omnipresente, capaz de descifrar e interpretar textos de todas las áreas, se ubica por encima del filósofo.⁴³ Aunque Poliziano reconoce la superioridad de las artes liberales sobre las mecánicas (que van desde la agricultura, la caza y la ganadería hasta el arte culinario, la arquitectura y el teatro) no deja de considerarlas imprescindibles por los beneficios prácticos que aportan a la vida diaria.⁴⁴

Estos dos ejemplos, evidencian no sólo la complejidad de los sistemas renacentistas de organización del conocimiento (orientados a integrar nuevas disciplinas, a partir de la reelaboración de esquemas tradicionales), sino también el grado de disparidad existente entre sistemas clasificatorios más o menos contemporáneos, según las áreas que se inten-

³⁸ Como punto de partida de una discusión tan vasta siempre tiene vigencia el libro de Paolo Rossi, *Los filósofos y las máquinas 1400-1700*, Barcelona, editorial Labor, 1966.

³⁹ P. O. Kristeller, “The Modern System of the Arts”, op.cit. pp. 524-527.

⁴⁰ Al respecto, véase el estudio preliminar de J. Rafael Martínez-E, en: Leon Battista Alberti, *De la pintura*, México, Servicios Editoriales de la Facultad de Ciencias, UNAM, pp. 31-55.

⁴¹ Cf. Heikki Mikkeli, “The Aristotelian Classification of knowledge in the Early Sixteenth Century”, en: Marianne Pade (ed.), *Renaissance readings of the Corpus Aristotelicum*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 2001, pp. 103-128.

⁴² J. M. Mandosio, “L’histoire dans les classifications des sciences et des arts à la Renaissance”, *Corpus. Revue de philosophie*, 28 (1995), pp. 43-73.

⁴³ Sobre la importancia que Poliziano otorgaba al gramático, cf. Peter Godman, *From Poliziano to Machiavelli*, New Jersey, Princeton University Press, 1998, pp. 303-334.

⁴⁴ P. Godman, *From Poliziano to Machiavelli*, op. cit., pp. 303-334.

tan promover y los gustos personales.

5.2. *Los intelectuales del círculo paduano-veneciano de mediados del Cinquecento*

5.2.1. *Las ambivalencias de Francesco Robortello: el último humanista*

En el grupo de autores que trabajamos se advierte, a la hora de discutir los méritos relativos a cada una de las artes liberales (y particularmente en relación con la historia) un aristotelismo ecléctico que incorpora distintas tradiciones de pensamiento (escepticismo, estoicismo, platonismo, escolástica, hermetismo, *prisca theologia*, etc). Debido a que los *studia humanitatis* sólo ingresaron con fuerza en la universidad de Padua hacia el siglo XVI, la discusión sobre las artes es relativamente tardía (hacia mediados de siglo), a diferencia de otras ciudades italianas como Florencia. Este retraso se debe en gran medida, como explica Paul Gendler,⁴⁵ al hecho de que la educación humanística venía desarrollándose desde 1446 en Venecia, la ciudad capital, más precisamente en la *Scuola di San Marco* que empleaba estudiosos reconocidos en el área (como Agostino Valier y Carlo Sigonio) para impartir una enseñanza humanística a los jóvenes nobles y futuros secretarios de los cancilleres de la República. Asimismo, cabe aclarar que los *studia humanitatis* no se hicieron importantes en Padua ni por la cantidad de posiciones disponibles en la universidad (de hecho en un principio sólo había una cátedra de “humanidad griega y latina” que se complementaba con otra de retórica) ni por la remuneración ofrecida (insignificante en comparación con lo que ganaba un jurista, un médico o un filósofo natural), sino más bien por el prestigio de las figuras que convocaba, entre quienes se destacaron Romulo Amaseo, Lazzaro Bonamico, Francesco Robortello, Carlo Sigonio, Antonio Riccobono y Paolo Beni.

A pesar de los bajos salarios y escasos puestos, los humanistas gozaban de ventajas que no tenían los profesores de leyes y medicina: (i) se beneficiaban de un contacto más estrecho con los líderes políticos de la comunidad (por ende convocaban un mayor espectro de alumnos, integrado tanto por los estudiantes de carreras tradicionales como por los jóvenes de la élite gobernante); (ii) no requerían de un título de grado (y menos de un doctorado) para dedicarse a la docencia universitaria y (iii) los estatutos universitarios eran bastante laxos en cuanto al contenido de sus clases. Amparados en la normativa vigente, los humanistas aprovecharon al máximo su libertad no sólo para repartir mejor el tiempo entre la investigación y la docencia, sino sobre todo para enseñar una

⁴⁵ Paul Grendler, *The universities of Italian Renaissance*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 229-39.

gran variedad de textos latinos y griegos. En este sentido, la universidad de Padua constituyó un caso paradigmático en cuanto a la diversidad de los temas abordados, incluso por un mismo profesor. Así, entre 1530 y 1540, Bonamico impartió lecciones sobre el primer discurso político de Cicerón (*Pro lege Manilia*), las historias de Tito Livio y Tucídides, diversos oradores griegos y latinos y por último la *Poética* y *Retórica* aristotélicas, consideradas como una suerte de teoría de análisis literario.⁴⁶

En efecto, la metodología humanista, basada en el comentario y la paráfrasis exhaustiva (que incluía aspectos gramaticales, retóricos, históricos e interpretativos), permitía diferentes niveles de instrucción. El más básico, dirigido a la formación de los futuros líderes políticos, abordaba el estudio de los clásicos como preparación al ejercicio de la vida activa; por ello si bien se aprendía algo de la historia de Grecia y Roma, el énfasis estaba puesto en las enseñanzas morales y cívicas que debían extraerse así como en hablar y escribir elegantemente en latín. En un segundo caso el profesor, en vez de discutir un texto entero, seleccionaba algunos pasajes a partir de los cuales se interrogaba con respecto a cuestiones específicas (tales como qué había querido decir el autor, qué fuentes había utilizado, cuál era el significado de ciertas palabras empleadas, si el texto era correcto desde el punto de vista lingüístico o necesitaba enmendarse, etc.) y luego publicaba el resultado de sus investigaciones. Este tipo de enfoque despertó en los humanistas un interés por el pasado en sí mismo, haciendo que muchos de ellos (como Carlo Sigonio y Marc'Antoine Muret) se convirtieran en historiadores del mundo antiguo. En tercer lugar, los humanistas también se servían de sus conocimientos gramaticales y filológicos para reexaminar las *auctoritates* y explorar nuevas áreas de estudio.⁴⁷ En la universidad paduana este último enfoque pedagógico contribuyó no sólo a los avances en otros campos disciplinares (por ej. el derecho y la medicina), sino que además propició, a partir de la aplicación de las definiciones aristotélicas y horacianas de la poesía, el desarrollo de una crítica literaria abocada al estudio de géneros latinos y vernáculos.⁴⁸ Estos niveles

⁴⁶ Cf. R. Avesani, "Bonamico, Lazzaro", en: *DBI*, voll. XI, op.cit., pp. 533-540.

⁴⁷ Grendler, *The universities of Italian Renaissance*, op.cit., pp. 241-247.

⁴⁸ Cf. Grendler, *The universities of Italian Renaissance*, op.cit., pp. 314-352 y pp. 430-456; N. Siraisi, *Medieval and early Renaissance medicine: an introduction to knowledge and practice*, Chicago, University of Chicago Press, 1990; A. Belloni, *Professori giuristi a Padova nel secolo XV: profili bibliografici e cattedre*, Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1986 y Ian Maclean, *Interpretation and meaning in the Renaissance: the case of law*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1992. Asimismo, sobre el desarrollo de una teoría literaria como producto de los escritos de Aristóteles y Horacio, véanse: Marvin T. Herrick, *The fusion of Horatian and Aristotelian literary criticism 1531-1555*, Urbana, University of Illinois Press, 1946; B. Weinberg, *A history of literary criticism*, Chicago, University of Chicago Press, 1961, vol 1, pp. 111-55 y Antonio García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna: la tópica horaciana en Europa*, Madrid, Cupsa editorial, 1977, vol. 1, pp. 457-89. En cuanto a la discusión sobre los géneros literarios, cf. *supra*, cap. 1: "El humanismo aristotélico paduano y la crítica literaria".

de instrucción coexistieron pacíficamente hasta 1650.⁴⁹ Es más, el hecho de que en 1561 se creara la cátedra de filosofía moral en la universidad de Padua, una materia que en general se excluía del plan de estudios por no considerarla científica,⁵⁰ demuestra que el primer nivel de instrucción no era nada desdeñable en relación a los otros dos.

Robortello se nos presenta así como un humanista típico del tardo-Cinquecento que logró forjar una reputación basada en una exitosa carrera docente, durante la cual combió los tres niveles de enseñanza mencionados arriba: ocupó (desde 1561 hasta su muerte) la cátedra de filosofía moral en la universidad de Padua; realizó contribuciones importantes en el campo de la crítica literaria y participó activamente, en polémica con Carlo Sigonio, de las discusiones sobre cronología, política e historia romana, mostrando un buen manejo de las prácticas eruditas del anticuarismo y la filología. Sin embargo, al momento de definir la disciplina histórica, este *background* tan multifacético constituyó una desventaja, porque la historia como materia se encontraba atravesada por los tres niveles de enseñanza, sin que existiera una articulación clara entre los mismos. En este sentido, si bien Robortello recupera el concepto aristotélico de arte — a diferencia de Aristóteles (que incluía las producciones artesanales y fabriles de los talleres)— identifica la parte productiva de la filosofía casi exclusivamente con lo que hoy entendemos por literatura. Lejos de ser aleatoria, la reformulación que Robortello hace del pensamiento aristotélico formaba parte de una estrategia para asegurar a las artes del lenguaje (que integraban los *studia humanitatis*) un lugar en la enciclopedia del conocimiento por medio de su asociación con la filosofía. De este modo, el humanista udinense buscaba revalorizar y dignificar su práctica profesional ante los médicos, juristas y filósofos naturales que habían gozado de reconocimiento y estima desde la creación de la universidad.

El hecho de que las artes del lenguaje formen parte de la filosofía, tampoco significa que, para Robortello (como para otros aristotélicos del *Studio* paduano), éstas compartan el mismo status epistemológico. Aquí se advierte la influencia decisiva de la tradición medieval, en especial de la distinción que hacía Casidoro entre artes *sermocinales* (o discursivas) y *reales*. En su esquema de clasificatorio, Robortello concibe a la filosofía (que comprende la física y la metafísica) como ciencia en sentido estricto y la separa de las artes del discurso (la gramática, la historia, la retórica y la poesía). En este marco, la filosofía, vista como pura teoría, es considerada completamente inútil desde el punto de

⁴⁹ Al respecto Grendler (*The universities of Italian Renaissance*, op.cit, p. 248) señala que hacia 1561, cuando los colegios jesuitas se convierten en los principales proveedores de la educación humanística en Italia, los *studia humanitatis* comienzan a tener cada vez menos peso en la universidad. Sobre este punto, véase también: Frederick J. McGinness, "The Collegio Romano, the University of Rome and the Decline and Rise of Rhetoric in the Late Cinquecento", *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995), pp. 601-622.

⁵⁰ Grendler, *The universities of Italian Renaissance*, op.cit., pp. 400-407.

vista social, en oposición a las artes sermocinales que tienen una finalidad concreta. Por esta razón, cuando Robortello define a la facultad histórica como una rama del conocimiento distinta de otras artes, aclara que ésta no se ocupa de los hombres en cuanto “se mueven, respiran y razonan”, es decir, de las acciones físicas y del funcionamiento de la mente que competen al filósofo, sino “en cuanto operan y hablan de asuntos públicos”.⁵¹ En otras palabras, la “facultad histórica” excluye a la historia natural (que según Aristóteles era un anexo de la física) para centrarse en la historia civil, esto es, en las *res gestae* significativas desde el punto de vista político. Esto marca una distinción entre el estudio de la naturaleza y el estudio de la cultura (que comprende principalmente a las disciplinas discursivas con una aplicación práctica); distinción que, aunque todavía es bastante tenue (porque el cambio en la historia civil nunca está exento, para Robortello, de la influencia de los ciclos cosmológico-naturales),⁵² prelude el abismo que el historicismo abrirá, hacia el siglo XIX, entre disciplinas mnemotécnicas e ideográficas.

Más allá de la distancia gnoseológica que existe entre la filosofía y las artes sermocinales, ambos campos disciplinares se constituyen y adquieren cierta sistematicidad, a partir de un marco lógico que los sustenta. Considerando que un mismo orden racional⁵³ subyace a la ciencia y al discurso, Robortello subdivide la lógica en distintas clases, según el grado de verdad y el tipo de expresión lingüística que corresponde a cada disciplina. De este modo, entre los extremos de “lo verdadero” y “lo falso” se extiende una gama variada de lógicas: probable, suasoria (o persuasiva) y verosímil. Asimismo, cada lógica se relaciona con un tipo de discurso: lo verdadero con el silogismo demostrativo de la ciencia, lo probable con la dialéctica, lo persuasivo con la retórica, la sofística con una combinación de probabilidad y verosimilitud y finalmente la poética con lo fabuloso.⁵⁴ Aquí se nota la diferencia con el período medieval cuando, en el siglo XIII, bajo la influencia de *Petrus Hispanus*, cobró importancia una lógica orientada a cuestiones técnicas — como la confección de silogismos, la distinción entre *significatio* y *suppositio*, la refutación de falacias y el análisis del significado de los términos y las

⁵¹ Robortello, *De historica facultate*, op.cit., pp. 21-22.

⁵² Véase, por ejemplo: Robortello, *De historica facultate*, op.cit., pp. 17-18 y 24-25.

⁵³ Los humanistas conservan el sentido medieval de *ratio* como medida, cálculo, proporción y orden. A partir de allí formulan una concepción instrumental del saber que tiende a privilegiar la disposición y secuenciación lógica de los contenidos a ser enseñados (esto es, el aspecto procedimental) sobre la búsqueda de causas y primeros principios. Cf. N. Gilbert, *Renaissance concepts of method*, New York, Columbia University Press, 1960, pp. 119-163; W. Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue*, op.cit., pp. 225-268; C. Vasoli, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo, invenzione e metodo nella cultura del XVI e XVII secolo*, Nápoles, Città del Sole, 2007, pp. 479-575.

⁵⁴ “Inter verum sane & falsum medio quidam intervallo posita sunt [...] quae sic libet latine proferre; probabile, suasorium & apparens verum [...] Ex his qualibet facultas unum arripit genus. Demonstratoria verum. Dialectice probabile. Rhetorice suasorium. Sophistice id quod probabilis sed verosimilis habet speciem. Poetice falsum seu fabulosum”, Robortello, *In librum Aristotelis De Arte poetica explicaciones*, op.cit., 1r.

proposiciones— que tenía su correlato práctico en el método dialéctico de la *disputatio*.⁵⁵ En este contexto, aunque Robortello se sirve de la *disputatio* escolástica para hacer un planteo general del problema a tratar (por ejemplo con respecto a si la historia debe considerarse un arte), recupera la complejidad que tenía originalmente la lógica en Aristóteles y le otorga un carácter más pragmático, al vincular los usos particulares del lenguaje — según las diferentes áreas del conocimiento— con situaciones comunicacionales concretas.

Si bien, al dotar a las artes y a la ciencia de una misma disposición lógica, Robortello presenta una clasificación más articulada (por medio de la lógica) y coherente que Aristóteles, en algunos puntos, las diferencias entre las disciplinas parecen esfumarse, o en el mejor de los casos, quedar reducidas a distintos *modi dicendorum*.⁵⁶ En este sentido, resulta revelador que Robortello establezca la misma finalidad para la filosofía moral, la historia civil y la poesía: conseguir que los hombres alcancen la felicidad, alejándose de los vicios y adoptando conductas virtuosas.⁵⁷ Lo único que varían son los medios de persuasión empleados para tal fin: la filosofía moral se sirve de máximas, la historia lo hace de ejemplos y la poesía de la imitación. En consecuencia, lejos de considerar a la poesía como una creación puramente estética (o sea en sentido ficiniano como “bella arte”) que persigue el deleite, Robortello la entiende como un producto de la razón que apunta a mejorar la realidad existente desde el punto de vista ético, indicando cómo las acciones podrían o deberían haberse realizado.⁵⁸ También contribuyó en la misma dirección la tendencia a conciliar el *Ars poetica* de Horacio con algunos conceptos claves de la *Poética* aristotélica.⁵⁹ Por ejemplo, Robortello identifica el concepto de probabilidad aristotélico (*eikos*),⁶⁰ que refería a la inteligibilidad y secuencia lógica de la trama poética, con el *proxima veris* horaciano,⁶¹ convirtiendo así la verosimilitud en un requisito imprescindible para ganar la credibilidad de la audiencia.⁶² De este modo, la poesía se disuelve en una dramaturgia retórica orientada a movilizar a la audiencia mediante la catarsis (en la tragedia) y el ridículo (en la comedia) a fin que actúe honrada y prudente-

⁵⁵ Para una discusión más detallada, sugerimos la lectura de S. Magnavacca, *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*, op.cit., pp. 409-410; W. Ong, *Ramus. Method and the decay of dialogue*, op. cit., pp. 53-65 y Laura A. Lara, “Petrus Ramus y el ocaso de la retórica cívica”, op.cit., pp. 11-31.

⁵⁶ Cf. C. Vasoli, “L'estetica dell'Umanesimo e del Rinascimento”, en: *Momenti e problemi di storia dell'estetica*, vol I: *Dall'Antichità classica al Barroco*, Milán, C. Marzorati, 1961, pp. 367-400.

⁵⁷ Robortello, *De historica facultate*, op.cit., p. 15.

⁵⁸ Sobre este punto cf. cap. 4, p. 167.

⁵⁹ B. Weinberg, *Estudios de Poética clasicista*, Madrid, Arco libros, 2003, pp. 36-ss.

⁶⁰ Cf. Aristóteles, *Poética* 1451a 36-ss.

⁶¹ Cf. Horacio, *Ars poetica* 338.

⁶² Robortello, *In librum Aristotelis De Arte poetica explicaciones*, op.cit., pp. 86-90 y 93. Sobre otros autores contemporáneos a Robortello que establecen este mismo paralelo entre *eikos* y *proxima veris*, véase: D. Javitch, “The assimilation of Aristotle's *Poetics* in sixteenth-century Italy”, en *The Cambridge history of literary criticism*, Vol. III: *The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 53-65.

mente. Esta interpretación (común, con ciertos matices, a los comentaristas del tardo-*Cinquecento*) se debe, como demostró Weinberg,⁶³ a una lectura sesgada y moralista de la *Poética* aristotélica.

En la clasificación del humanista udinense, la historia, a pesar de compartir una misma finalidad con la poesía y la filosofía moral, conserva un grado de especificidad mayor que en otros autores como Dionigi Atanagi y Orazio Toscanella, porque, a diferencia del resto de las artes sermocinales, la historia aspira a la verdad no en sentido filosófico (inmutable y universal), sino particular y contingente como el mundo de los hombres que intenta explicar. Otro rasgo que define a la historia como disciplina es la carencia de un orden lógico o método propio, que debe tomar prestado de la gramática y la retórica. Asimismo, Robortello distingue dos formas de historia: (i) como historiografía, esto es, una narración situada en el plano de la política contemporánea, continua y lineal de las acciones llevadas a cabo por los “grandes hombres” que se hace con fuentes escritas y reviste una finalidad pedagógico-moralista y (ii) como el estudio de las Antigüedades que, remontándose a tiempos remotos, reconstruye de modo fragmentario (apelando a una estructura analítico-cronológica) el modo de vida y las costumbres de los antepasados, a partir de los restos materiales de los hechos históricos (epígrafes, monumentos, monedas, etc), con el sólo propósito de satisfacer las curiosidades de la erudición. Ambos tipos de historia constituyen, según Robortello, dos maneras viables de acceder a y conocer verdaderamente la realidad del pasado. Sin embargo, la historiografía, al servirse de un modo de expresión (la narración) más refinado que la historia anticuaria (asociada con la pobreza estilística de los anales y las cronologías) y tener una aplicación concreta, parece gozar de un mayor reconocimiento social. Esto resulta evidente si pensamos que, mientras con la historiografía los humanistas enseñaban a los jóvenes de la clase dirigente cómo hablar y escribir elocuentemente y los exhortaban a vivir en la virtud; la historia anticuaria se limitaba a un grupo de especialistas que competían por obtener el reconocimiento de sus pares y posicionarse mejor en el mundo académico. Aunque, desde el presente, parezca paradójico que la historia erudita (y por así decirlo, más científica) estuviera desligada de las demandas sociales, la ambigüedad de Robortello constituye una apreciación lúcida de las prácticas historiográficas de su época.

Pero hay más. El arte histórica es también, para Robortello, una creación humana que, inscrita en un proceso histórico progresivo, tiene sus orígenes en el lenguaje natural de la poesía (hacia el siglo VI ac), continúa con los anales (en la Antigua Roma), las crónicas medievales y culmina en la narración como la forma más avanzada de escritura que

⁶³ B. Weinberg, *Estudios de Poética clasicista*, op.cit., pp. 100-108.

se puede emplear para conservar en la memoria los hechos del pasado.⁶⁴ En este sentido, el humanista udinense hace una lectura bastante personal de un pasaje del *Timeo* (22b4-22c3) en el cual Platón calificaba a los griegos de niños en comparación con los egipcios porque, como a diferencia de éstos, no habían sobrevivido a los cataclismos cosmológicos y naturales, sus recuerdos se limitaban al pasado reciente, haciéndolos ignorantes con respecto a los ciclos de renacimiento y muerte del mundo. En cambio, Robortello se sirve del mismo pasaje para calificar de rudo (*rudis*), pueril (*puer*) e infantil (*infans*) no sólo a la persona que carece de perspectiva histórica (esto es, de la prudencia necesaria para aprender del pasado, actuar en el presente y anticipar resultados futuros) sino que tampoco puede expresarse verbalmente.⁶⁵ Reduciendo la teoría platónica de la reminiscencia a la capacidad innata de recordar, Robortello concluye así que no es un hombre quien no cultiva y adorna esta capacidad; lo cual sólo es posible mediante el ejercicio de la palabra oral y escrita.⁶⁶ Como la mayoría de los humanistas, Robortello establece una relación estrecha entre lenguaje y pensamiento; relación que, aplicada al arte histórica destaca la necesidad de adoptar un discurso que, más allá de los refinamientos lingüísticos, sea nítido, llano y accesible para facilitar la comprensión del oyente o lector.⁶⁷

No obstante, por más que se otorgue importancia a los aspectos formales de la narración histórica, esto no significa que hacer historia se reduzca, para Robortello, a una estilización (o reescritura) de las crónicas medievales.⁶⁸ Por el contrario, la historia es,

⁶⁴ La idea de las disciplinas como creaciones humanas, cuyos orígenes debían ser investigados históricamente aunque a veces se perdieran en el mito y la fábula, ya había sido expuesta por Polidoro Virgilio en su *De rerum inventoribus* (1496). Sobre esta cuestión referimos al artículo de D. Kelley, "Historia and the encyclopedia", en: *The Shapes of knowledge*, op.cit, 1991, pp. 7-22.

⁶⁵ "...quid enim hic aut recensere potes in consultatione maximarum rerum, aut quid habet in promptu, ex quo futuros perspiciat eventus? Plane rudis, plane hebes, plane puer, imo infans dicendus" [¿qué puede éste contrastar en medio de la deliberación de los asuntos más importantes! o ¿qué tiene a su alcance para, a partir de esto, anticipar resultados futuros! Éste debe ser llamado, sin duda, claramente rudo, claramente débil, claramente pueril y definitivamente infantil], Robortello, *De historica facultate*, op.cit., p. 14. En latín el adjetivo *infans* refiere a la incapacidad de hablar, por ello se emplea para calificar a niños tan pequeños que aún no han dominado el habla.

⁶⁶ "Hanc qui non excolit, qui non exornat, qui non exercet, haud equidem scio, an homo dicendus sit. Cum eam negligat partem, quae in homine maxime excellit, neque brutis inest" ["Ciertamente no sé si debe llamarse hombre a quien no cultiva, adorna ni ejercita dicha capacidad, porque rechaza esa parte que sobresale máximamente en el hombre y no se encuentra en las bestias"], Robortello, *De historica facultate*, op.cit. p. 14. Sin embargo, mientras la teoría platónica de la reminiscencia (*Menón* 80d a 86c) ponía de manifiesto la necesidad de que los hombres (para recordar lo que el alma sabía cuando habitaba el mundo de las ideas) ejercitaran su memoria, sirviéndose de la mayéutica y del diálogo socrático; para Robortello la escritura desempeñaba un papel fundamental (lo cual nunca aceptaría Platón) como medio de transmisión de conocimientos (sobre todo históricos). En este sentido, debe leerse el lamento del humanista udinense acerca de que nuestra memoria del pasado sólo abarque "dos mil años" (*De historica facultate*, op. cit., p. 24). La apreciación coincide con la datación de la difusión de la escritura en el siglo VI ac. Aunque la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero se remontan a los siglos IX y VIII, las copias de las cuales se tiene referencia son del siglo VI ac. y los papiros provenientes de la Biblioteca de Alejandría no superan esa fecha.

⁶⁷ *De historica facultate*, op. cit., pp. 29-30.

⁶⁸ En este punto disentimos con Girolamo Cotroneo, quien en su capítulo sobre Robortello (*cf. I trattatisti dell'ars historica*, Nápoles, Giannini, 1971, pp. 142-160) sostiene que para el humanista udinense la histo-

además de una forma de escritura (identificada con la narración), un conocimiento verdadero que se construye a partir de pruebas, las cuales, en el caso de la historiografía, son aportadas por los testimonios escritos. En este marco, la gramática en sentido amplio (que comprende a la crítica textual y la filología)⁶⁹ constituye una parte vital de la metodología histórica porque facilita el acceso, a partir de un conocimiento profundo de las lenguas clásicas, a los pensamientos, los hechos y las costumbres del pasado. Para Robortello, como Poliziano (por quien sentía una gran admiración), la gramática así entendida se convierte en la herramienta de análisis e interpretación de cualquier tipo de texto. En el caso de la historia, esta idea de gramática desemboca en la obsesión por recuperar el sentido original de los documentos,⁷⁰ despojándolos de la pátina de los comentaristas medievales, como si se pudiera revivir a su autor, protagonista y testigo privilegiado de los acontecimientos. Esta actitud denota un realismo ingenuo que considera al hecho histórico como una entidad explicativa en sí misma; entidad que captura en su totalidad el documento. En consecuencia, sólo basta al historiador decodificar o traducir la fuente para saber con certeza qué pasó, cómo y por qué sucedió. Sin duda, se trata de una epistemología simplista que aspira a una coincidencia total entre la realidad del pasado y la explicación histórica que lo sustenta. Sin embargo, a pesar de las limitaciones, hay que reconocer que la aplicación de la crítica textual y filológica a las fuentes históricas permitió a los humanistas elaborar técnicas eruditas para separar lo verdadero de lo falso y denunciar falsificaciones; técnicas que se asemejan a los controles específicos que hoy definen a la historia como ciencia.⁷¹

Un apartado especial merece la relación que Robortello propone entre retórica e historia: la retórica, como adelantamos, proporciona (al igual que la gramática) un método a la historia. El hecho de que ésta sea la única finalidad concreta que se da a la retórica, nos hace pensar que Robortello le otorgaba principalmente un valor instrumental. Aunque hacia el final del *De historica facultate* se afirma (retomando la definición aristotélica de retórica como auxiliar de la ética y la política) que la historia, al igual que la retórica, se vincula con estas dos artes,⁷² resulta contradictorio que si la retórica posee otra finalidad

ria se reduce a una estilización retórica de los anales y las crónicas.

⁶⁹ Asimismo, cabe aclarar que Robortello también maneja una acepción más restringida de gramática como el arte o *tékhnē* que enseña a hablar y escribir correctamente en una lengua. Este uso se observa particularmente en su crítica a Sexto Empírico, véase: *supra*, cap. 2.

⁷⁰ Por eso Robortello afirma repetidas veces que el historiador "no es fabricante de cosas, sino expositor" (por ejemplo, cf. *De historica facultate*, op. cit., p. 8).

⁷¹ Sobre este punto, véanse: el prólogo de Carlo Ginzburg a la traducción francesa de Lorenzo Valla, *La Donation de Constantin*, París, Belles Lettres, 1993, pp. ix-xxi; A. Grafton, *What was history? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2007, pp. 1-61 y R. Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 28-34.

⁷² "Praeterea si historica facultas rhetoricae pars est quaedam (ut ante probatum fuit) consequitur necessa-

(no instrumental) Robortello la excluya del grupo de disciplinas que tienen una utilidad práctica como la filosofía moral, la historia civil y la poesía.⁷³ Al respecto, no debe olvidarse que los intelectuales del tardo *Cinquecento*, desilusionados por el fracaso político de las repúblicas italianas, habían dejado de entender a la retórica como el punto cúlmine de la formación cívica del hombre para reducirla a un conjunto de técnicas de argumentación y persuasión, con un carácter más áulico que transformador de la realidad.⁷⁴ Por esta razón, en el esquema de clasificación de los saberes que Robortello desarrolla en su comentario a la *Poética* aristotélica, la retórica se ubica entre la dialéctica y la sofística, vistas como dos formas de estructurar el discurso, entre lo probable y lo verosímil.⁷⁵

Llegados a este punto, nos preguntamos: ¿en qué sentido la retórica estructura al discurso historiográfico? Para Robortello, que se desempeñaba como profesor de elocuencia griega y latina, era tan importante “mostrar” como “probar” la verdad de los hechos. Desde esta perspectiva, la retórica otorga un método a la disciplina histórica porque permite al historiador escribir correcta y elegantemente, lo cual implica el manejo de una serie de recursos estilísticos (que van desde la inserción de descripciones vívidas y retratos creíbles de los personajes, según las reglas del *decorum*, hasta la composición de discursos y exhortaciones semificticias); recursos que, al proporcionar una visión introspectiva de los hechos, consiguen suscitar más fácilmente el convencimiento de la audiencia con respecto a qué tipo de acciones imitar y cuáles no. En este sentido, el humanista udinense asemeja el discurso del historiador al del sofista debido a que, al separarse del discurso filosófico “retorcido” y “cortante”, las palabras fluyen naturalmente.⁷⁶ De igual modo, Robortello destaca la mayor eficacia práctica de la historia frente a la filosofía moral porque en vez de emplear máximas abstractas, se sirve de ejemplos que, al basarse en la experiencia concreta, resultan más persuasivos. Aquí se observa la dependencia con

rio, ut, praeterquam quod ipsius imaginem refert; eorum quoque refertat omnium naturam, ex quibus ipsa retorice, conflatur” [Además, si la facultad histórica es cierta parte de la retórica (como anteriormente fue demostrado) se sigue necesariamente que — excepto que se evoque a sí misma— la facultad histórica también debería referirse a la naturaleza de todas las cosas que forman la retórica], Robortello, *De historica facultate*, op.cit, pp. 26-27.

⁷³ Robortello, *De historica facultate*, op.cit, p.15.

⁷⁴ Véase: *supra*, cap. 2, pp. 58-59.

⁷⁵ “Dialectice probabile... Sophistice id quod probabilis sed verisimilis habet speciem... Rhetorice medium inter sophisticen & dialecticen”, Robortello, *In librum Aristotelis De Arte poetica explicationes*, op.cit., 1r.

⁷⁶ “Huic generi orationis, qua utuntur sophistae, historia finitima est, in qua & narratur ornate & regio saepe aliqua, aut pugna describitur, Interponuntur etiam conciones & hortationes; Sed in his tracta quaedam & fluens expetitur, non haec contorta & acris oratio. Huiusmodi orationis genus huiusmodi, inquam, requirit historia: apertum, grave, politum, ornatum; splendidum” [A este tipo de discurso, del cual se sirve el sofista, la historia es semejante. En la historia se narra elegantemente, a menudo se describe alguna región o alguna disputa y también se intercalan discursos y exhortaciones. Pero en éstos (el historiador y el sofista) se desea un cierto discurso que discurra y fluya, no aquél retorcido y cortante. De este modo, digo, la historia requiere de un tipo de discurso de esta naturaleza: accesible, facultativo, elegante, adornado y distinguido], *De historica facultate*, op.cit., p. 28. Robortello reproduce en la primera parte casi literalmente a Cicerón (*Orator* 66.1-5).

respecto a la historiografía humanista que concebía a la historia como “maestra de vida” y creía posible conjugar verdad y utilidad.

Sin embargo, Robortello —siguiendo a Aristóteles— también considera que la retórica tiene un componente racional dado que, al ser contraparte de la dialéctica, proporciona las herramientas para formular argumentos de probabilidad, como el ejemplo y el entimema. Estos argumentos, en particular el entimema (que refiere al género judicial, asociado al estudio del pasado) en sí mismo como silogismo incompleto resulta fácil de refutar, pero si en cambio, aplicado a la historia como modo de conocimiento, se nutre de indicios (provenientes de la filología, la crítica textual y la práctica anticuaria) que permitan al historiador establecer una relación cierta y necesaria con los hechos que investiga, le aportará pruebas verdaderas y concluyentes para demostrar sus hipótesis. Sobre estas premisas, Robortello propone una idea más compleja de la historia, ligada al anticuarismo y a la necesidad de arribar a una cronología exacta del desarrollo histórico de Roma y de otros pueblos de la Antigüedad. Si bien estos estudios se venían desarrollando con anterioridad en el ámbito paduano, no debe olvidarse que sólo hacia 1546, a partir del descubrimiento de los *Fasti Consulares*, comenzaron a revalorizarse, alcanzando notoriedad a nivel regional e, incluso, internacional (como es el caso de las reediciones de los comentarios de Carlo Sigonio sobre Tito Livio).⁷⁷

Evidentemente este tipo de historia, que combinaba anticuarismo, filología y una concepción retórica de prueba, tenía más posibilidades que la historiografía humanista tradicional de derrotar al escepticismo. No obstante, el intento de Robortello (con la publicación de *De Vita et Victu Populi Romani*) de conjugar historia política y prácticas anticuarias, terminó fracasando porque, lejos de proveer un estudio metódico y crítico, la información se ordenaba de modo esquemático, en columnas que se diferenciaban por medio de encabezamientos y *loci comunes*.⁷⁸ Más exitosos fueron, en cambio, sus esfuerzos por establecer la superioridad de la historia como saber práctico e imprescindible, tanto para guiar y organizar la experiencia humana (en lo relativo a los tipos de gobierno, las leyes y los ejércitos) como para establecer prioridades y valores desde el punto de vista individual y social. Por este motivo, la historia no sólo era pedagógicamente más efectiva, sino que además Robortello la consideraba “arquitectónica” en el sentido que usaba Aristóteles para referir a la política como el arte directiva que regulaba qué

⁷⁷ Cf. McCuaig, *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1989, pp. 29-38

⁷⁸ A propósito Anne Blair comenta que el método de organizar la información en el Renacimiento por encabezamientos, rúbricas y secciones numeradas era típico de los manuscritos escolásticos. Sobre esta cuestión, véanse de esta autora: “Organizations of knowledge”, op.cit., pp. 293-296 y “Note Taking as an Art of Transmission”, *Critical Inquiry* Vol. 31, No. 1 (Autumn, 2004), pp. 85-107.

disciplinas eran necesarias en las ciudades, cuáles debían aprenderse y hasta qué punto hacerlo.⁷⁹ La adjetivación supone, asimismo, una identificación total entre historia y Estado; identificación que tenía su correlato en la historiografía pública veneciana. Así, en un contexto donde la función propagandística de la historiografía oficial era crucial para la justificación y reproducción de la clase dirigente y los anhelos de renovación moral y espiritual, acentuados a partir del Concilio de Trento, se hacían sentir con fuerza, resultaba difícil para Robortello (que se había forjado una importante reputación como educador de los jóvenes de la nobleza veneciana) proponer una idea de historia que, por un lado quebrara la alianza (tan contradictoria) entre verdad y utilidad, abandonando el imperativo moral y por otro, pusiera freno a la oscilación continúa entre verdad y verosimilitud, a favor del primer término de la ecuación.

5.2.2. Sperone Speroni: un literato entre “el ser” y el “deber ser”; entre política y moral.

Dentro de la matriz aristotélica, Sperone Speroni propone (como literato comprometido con la defensa de la autonomía del *volgare* frente a las lenguas clásicas y el proyecto de traducciones vernáculas de la academia de los *Inflammati*) un esquema de clasificación del conocimiento que reduce el humanismo a un culto vacío por las formas, carente de contenidos pedagógicos significativos. Según Speroni, los humanistas como Robortello, al deslumbrarse por los logros de la Antigüedad, otorgaron demasiada importancia al estudio del griego y el latín, creyendo que las palabras tenían sentido en sí mismas, cuando en realidad, constituyen sólo un medio para expresar los conceptos del intelecto humano. Por lo tanto, cuando esta clase de intelectuales logró monopolizar la “república de las letras”, al privilegiar el estudio de las lenguas clásicas sobre el resto de las disciplinas, terminaron provocando la decadencia del saber. En su diálogo *Delle lingue*, Speroni insta a poner remedio a la situación reinante, a partir de recuperar el *volgare* como “lengua viva”, esto es, como resultado de un proceso histórico concreto y progresivo, desde sus orígenes (con la caída del Imperio romano) hasta el presente, en que la

⁷⁹ “[Historica facultas] est politice (ut docet Aristoteles) Ars quaedam, cui multae subseruiunt, tanquam pedissequae et ut ipse vocat κυριωτάτη, καὶ μάλιστα ἀρχιτεκτονική” [Políticamente hablando (como enseña Aristóteles), la facultad histórica es cierta arte bajo cuyo servicio muchas otras artes se colocan, como damas de compañía y por esto Aristóteles la llama “la más importante y más precisamente arquitectónica”], Robortello, *De historica facultate*, op.cit., p. 27.

Arte *arkhhitektoniké* para Aristóteles refiere a un arte principal al cual le están subordinadas otras más específicas (Cf. Arist., *Ética Nicomaquea* 1094a.10-14; *Poética* 1456b.11; *Metafísica* 1013a.10-15). La metáfora parece tomada de la ciencia de la construcción en que la ciencia del arquitecto se distingue del manual de los obreros. No obstante, cabe aclarar que para el Estagirita el arte principal es la política no la historia, a la cual le están subordinadas la estrategia, la economía y la retórica. Sobre este punto, cf. *Ética Nicomaquea* 1494b1-6

mayoría de los habitantes de la península itálica lo emplean para transmitir sus emociones, percepciones e ideas y tratar cualquier tipo de argumento. La supremacía del *volgare* no reside así, para Speroni, en el hecho de poseer una estructura lingüística perfecta, reflejada en la excelencia de estilos y géneros literarios, sino en su mayor actualidad y efectividad como medio de comunicación. Asimismo, el literato paduano aplica esta concepción instrumental del lenguaje a la ciencia y al arte. Si en el primer caso la elocuencia deviene en artificio literario innecesario para anunciar las verdades universales y eternas de la filosofía; en el otro se intenta asegurar una mayor libertad para la producción literaria vernácula que, tomando distancia del clasicismo ciceroniano de Bembo (en particular de la copia sistemática de modelos arcaicos), haga del aprendizaje por imitación un proceso creativo, ligado a la apropiación crítica de los autores estudiados.⁸⁰

A diferencia de Robortello, Speroni maneja una acepción más amplia del arte, cercana al sentido original aristotélico. El literato paduano divide a las artes en “placenteras” y “útiles”. Mientras las primeras (identificadas con las artes liberales) tienen por objeto el deleite, las segundas (consideradas mecánicas y populares), si bien son de menor jerarquía que las placenteras, resultan esenciales para asegurar el sostén material de la población.⁸¹ Asimismo, las artes placenteras se subdividen, según la parte del alma sobre la cual actúen: en aquellas que “deleitan la mente”, como la poesía y la retórica, situadas en un nivel superior con respecto a las artes que “deleitan los sentidos”, como la pintura a la vista, la música al oído, el arte de la perfumería al olfato, el culinario al gusto y la calefacción al cuerpo (y más precisamente al tacto).⁸² En este último punto, se advierte una mirada esteticista que no sólo clasifica a las artes liberales en relación con los cinco sentidos, sino que además (en la línea de Marsilio Ficino) agrupa a tres (la pintura, la música y la poesía) de las hoy consideradas “bellas artes”. Indudablemente, la propuesta speroniana es innovadora y moderna en cuanto entiende al arte como una experiencia que

⁸⁰ Para una discusión más detallada de estas cuestiones, véase el cap. 4

⁸¹ “L’arti nostre son di due guise; altre meccanice e popolari: delle quali ora non parlerò, se non quanto come più note e sensate faranno un poco di lume al nostro impresso ragionamento; ed altre sono così gentili, che liberali son nominate: queste sono la poesia, la loica, la rettorica, la gramatica e l’istoria [...] nè pensa il popolo inutilmente di andar perdendo il suo tempo dietro allo studio delle parole; sendo sforzato di compartirlo a qualche opra meccanica, che li dia il pane per la sua casa...”, Sperone Speroni, *Apologia dei dialogi*, en: *Opere*, op. cit., vol. I, pp. 345 y 350.

⁸² “...voi dovete sapere che del numero delle arti altre sono piacevoli e altre utili; quelle sono le utili, le quali comunemente nominiamo meccanice; delle piacevoli parte ha virtù di diletta l’animo, parte il corpo delle persone o, parlando più chiaramente, parte il senso, parte la mente suol diletta. La dipintura e la musica, gli occhi e gli orecchi; gli unguentarii il naso; il cuoco il gusto e la stufa, con la temperanza del caldo suo, tutto il corpo con magisterio piacevole, sono usati di confortare; ma le arti che l’intelletto diletta, quando al proposito si conviene, sono due, cioè la retorica e la poesia; le quali, avvegnadio che altramente che per gli orecchi passando non pervengono all’intelletto, nondimeno perciò sono da esser dette intellettuali che elle sono arti delle parole, instrumenti dell’intelletto, con li quali significano l’un altro ciò che intende la nostra mente”, Sperone Speroni, *Della retorica*, op. cit., pp. 211-212.

promueve el bienestar intelectual y físico del hombre. No obstante, también tiene sus límites, producto de un clasicismo derivado de la teoría poética aristotélica, como la naturaleza intelectual del placer suscitado por la imitación. Por esta razón, aunque Speroni privilegia una concepción hedonista del arte, lejos de desmerecer su función pedagógica, adscribe a la consabida fórmula horaciana del *docere et delectare*.⁸³

A esta clasificación esteticista Speroni superpone la distinción entre *filosofia reale* y *filosofia rationale*; distinción que, aunque depende del esquema aristotélico heredado de la tradición medieval, ahora se reorienta (como en el caso de Robortello) hacia la necesidad de asegurar a las disciplinas discursivas (consideradas superiores a las artes mecánicas) un lugar en la enciclopedia del conocimiento. Al igual que el humanista udinense, Speroni entiende la parte “real” de la filosofía, que comprende la física y la metafísica, como pura teoría. La diferencia radica en el hecho de que el literato paduano presenta una imagen más peyorativa del filósofo que Robortello, porque no sólo lo despoja de toda utilidad social, sino que también considera su conocimiento incompleto, ya que la razón última de las cosas que suceden en el universo, sólo son cognoscibles por Dios, su creador.⁸⁴ Asimismo, en la parte “racional” de la filosofía Speroni coloca a las artes sermocinales, a las cuales subyace una misma lógica comunicacional, cuya gradación en diferentes *modi dicendorum*, no depende tanto del grado de verdad (como en Robortello), sino de artificiosidad del lenguaje. Por ende, las artes se ordenan de menor a mayor del siguiente modo: gramática, historia, poesía y retórica. Aquí la gramática, lejos de proveer una hermenéutica universal aplicable a la interpretación de todo tipo de textos, recobra el sentido estricto (ligado a la enseñanza de las primeras letras) que tenía en el Medioevo como el arte de leer y escribir correctamente en una lengua.⁸⁵

Entre ambas partes de la filosofía, Speroni agrega una suerte de *quadrivium* abreviado (integrado por la lógica, la matemática y la geometría) que cumple la función de familiarizar al hombre con el empleo de diversos argumentos y técnicas de razonamiento (silogismos, inducciones, entimemas, ejemplos y divisiones dicotómicas) introductorias al

⁸³ Cf. S. Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Madrid, Península, 1984, pp. 23-25.

⁸⁴ Speroni, *Della vita attiva e contemplativa y Del modo di studiare*, en: *Opere*, vol. II, op.cit, pp. 16 y 491.

⁸⁵ “Non è dubbio che la grammatica in prosa & in verso di ben parlar ci ammaestra, onde convegna che ella sia prima in origine delle arti libere rationali: seguitando ordinatamente, para l’ Historia, come seconda, ma parla in prosa per sua natura [...] Or all’ Historia la poesia per due cagioni parche si debba continuare, la prima è chiara, cioè, che n verso scrivendosi paia che equestre sia divenuta; la seconda si è che lo imitare & assomigliare nella Poesia aggiunga al fatto narrato una certa prova... per l’assomiglianza [...] il Poeta non narra il fatto, come l’ Historico, ma ben lo imita & assomiglia, el che facendo cresce il Poema mirabilmente assai più, che se lo effetto vi si narrasse... quel che narra il Poeta, benche sia poco, è tutto pieno di comparationi & di Epitheti & di similitudini; onde ogni historico di giuditio... si dè guardar, quanto può [...] Poi finir di ordinar le arti liberali, ordinandoli in doi modi. / Grammatica che insegna a parlar dirittamente / Historia che parla / Poesia che imita / Rhetorica che prova persuadendo nella Città”, Speroni, *Dialoghi* (ed. 1596), op. cit, pp. 405-406 y 411.

estudio y ejercicio de las disciplinas contemplativas y activas.⁸⁶ Las diferencias son notorias en relación con el *quadrivium* medieval: conserva la geometría, excluye la música (considerada arte bella), la aritmética y la astronomía y en su lugar añade la matemática.⁸⁷ Otra cuestión a destacar es el interés que, alejándose del pensamiento aristotélico original, reviste la lógica (debido a su carácter propedéutico e instrumental) como disciplina articuladora entre la *filosofia razionale* (sucesora del *trivium* medieval) y el *quadrivium*, sobre todo si se considera que Speroni también incluye la lógica entre las artes sermocinales.⁸⁸

El énfasis en el carácter instrumental y silogístico de la lógica no es casual, le sirve a Speroni para separar esta disciplina de la retórica, definida como “el artificio gentil de disponer bien y elegantemente las palabras para comunicar los conceptos de nuestro corazón”.⁸⁹ El mejor orador es aquél que hablando con juicio, a través del consentimiento y el deleite, logra persuadir, esto es, penetrar en el ánimo de los hombres para dirigirlos a fines útiles como el respeto por las leyes y las buenas costumbres. A semejándose al pintor y diferenciándose del filósofo (que ha decidido voluntariamente alejarse del mundo para concentrarse en la búsqueda de verdades universales y absolutas), al orador le basta conocer “algo de la verdad” para traducirla de modo elegante y persuasivo,⁹⁰ porque la clave de su éxito reside en acomodarse tanto a las circunstancias históricas en las que opera como a las necesidades concretas de sus oyentes. Por este motivo, el orador debe servirse no sólo de la opinión y la verosimilitud, sino también de un instrumento lingüístico que constituya la forma más natural de la *civile conversazione*: el *volgare*.⁹¹ En este sentido, no sorprende que Speroni insista en la necesidad de “mover los afectos” a partir de una elocuencia numerosa, ordenada y variada, privilegiando el género epidíctico (por su mayor artificiosidad) sobre el judicial y el deliberativo. Esto contrasta con Robortello, para quien la retórica (además de persuadir con elocuencia) constituía una teoría de la

⁸⁶ Cf. cap. 4, especialmente el apartado “Sobre el lenguaje, la retórica y la poética”.

⁸⁷ Speroni, *Del modo di studiare*, en *Opere*, vol. II, op.cit., pp. 491-492.

⁸⁸ A propósito Speroni afirma, siguiendo a Aristóteles, que la lógica “non è parte alcuna di sapienzia, ma piuttosto scala alle parti di lei” [*Del modo di studiare*, op.cit., p. 494]

⁸⁹ “...la retórica non è altro che un gentile artificio d’acconciar bene e leggiadramente quelle parole onde noi uomini significhiamo l’un l’altro i concetti d’i nostri cori”, Speroni, *Della retorica*, op.cit., p. 206. En este punto disentimos con Fournier [“Il dialogo della istoria: dall’oratore al religioso”, *Filologia veneta*, vol. 2, op.cit., pp. 146-151] que considera que Speroni mezcla constantemente retórica y lógica, lo cual resulta difícil de creer dado que el literato paduano aclara repetidas veces que la retórica se dedica a persuadir, mientras la lógica argumenta [Cf. *Opere*, vol. II, op.cit., pp. 314-315, 345-346 y 493-494]

⁹⁰ Speroni, *Della Retorica*, en *Opere*, op.cit., vol. II pp. 207-208.

⁹¹ “...così come a ben dipingere la mia effigie è assai il vedermi, senza altramente aver contezza de’ miei costumi, o lungamente con esso meco domesticarsi; dipingendo l’artefice null’altra cosa di me, salvo la estrema mia superficie, nota agli occhi di ciascheduno: similmente a bene orare in ogni materia basta il conoscere un certo non so che della verità, che di continuo ci sta innanzi...”, *Della retorica*, op.cit., p. 207. Asimismo, véase *supra*, cap. 4, pp. 135-136.

argumentación y una lógica de lo probable, basada en el empleo de ejemplos y entimemas; en cambio Speroni no oculta su preferencia por aspectos más estéticos y emotivos del discurso retórico como la *dispositio*, la *elocutio* y la *actio*.⁹²

En el caso del arte histórica, las coincidencias entre Speroni y Robortello son mayores. En primer lugar, ambos manejan una definición restringida de historia como narración verídica de los hechos humanos. En este sentido, el literato paduano omite explícitamente tanto la descripción de hechos cosmológicos y naturales como el relato a partir de imágenes, principalmente las pinturas que abordan temas históricos. Speroni también reconoce cierta ambivalencia del término “historia”, por referir simultáneamente al objeto de estudio (las acciones humanas) y a la forma discursiva (la narración) en que el mismo se expresa.⁹³ La narración histórica parecería proporcionar, para el literato paduano, un modelo explicativo del pasado, en el cual el historiador dispone cronológicamente en una trama (revirtiendo el orden empírico de la investigación que, atenta a los efectos de la acción, parte del presente para retrotraerse al pasado) las causas, el desarrollo y las circunstancias de los hechos.⁹⁴ Esto podría implicar un proceso de reconstrucción del pasado, a partir de una evaluación juiciosa de la evidencia disponible; no obstante Speroni, al rechazar la crítica textual y filológica del humanismo, muestra un realismo todavía más ingenuo que Robortello, en donde la veracidad del relato histórico queda supeditada a la voluntad del historiador de exponer los hechos en un lenguaje claro y sencillo, evitando las mentiras, los recursos amplificatorios y otros refinamientos lingüísticos. De este modo, el acceso a la verdad del pasado se reduce a lograr una correspondencia entre *verba* y *res*, entre lenguaje y realidad, como si no mediara ninguna distancia entre el pasado y su representación. Más allá de la sencillez del planteo, no se debe menospreciar la firme intención, por parte de Speroni de separar la historia de la retórica (reducida a un mero artificio literario); intención que desembocará en la conclusión — totalmente ajena a Robortello— de que la historia sólo puede ser verdadera si carece de artificios estilísticos, o sea, si es antirretórica.

La elaboración de una idea antirretórica de historia por parte de Speroni constituye un proceso complejo que marca una distancia notable con respecto a los primeros escritos de la década del '40 (en especial con *Delle lingue* y *Della retorica*) en los cuales se observa, ante la coronación de Carlos V como emperador en Bolonia y la actitud de los humanistas que interpretaban positivamente el acontecimiento como muestra del resurgimiento

⁹² Speroni, *Opere*, op.cit., vol. V, 539.

⁹³ Speroni, *Dialogo della Istoria. Parte Prima*, en: *Opere*, vol. II, op.cit., pp. 224-227.

⁹⁴ Speroni, *Dialogo della Istoria. Parte Prima*, op.cit., p. 228 y *Dialogo della Istoria. Fragmento*, en: *Opere*, vol. II, op.cit., p. 346.

del Imperio romano, la necesidad de construir una identidad cultural nacional y un poder político alternativo a partir de la defensa de la supremacía del *volgare* sobre las lenguas clásicas. En cambio, entre 1563 y 1578, cuando Speroni se pregunta por el status de la historia como disciplina, la República véneta comenzaba a replegarse sobre sí misma debido a diversos factores: (i) políticos (los dominios y aliados de los Habsburgo acorralaban a la *Serenissima* por el este y el oeste), (ii) económicos (la crisis provocada por la disminución del comercio con Oriente, dada la creciente competencia con los países del Atlántico norte y las guerras con el Imperio Otomano), (iii) demográficos (los cincuenta mil muertos causados por la peste) y (iv) religiosos (el avance de la Contrarreforma). La situación crítica aceleró el proceso de concentración del poder político en manos de una nobleza que, desde el *Consiglio dei Dieci*, se apropiaba de funciones que hasta entonces habían pertenecido al Senado y al *dux*, mientras desplazaba a los integrantes más débiles, esgrimiendo el argumento de la pureza de sangre para acceder al gobierno.⁹⁵

En medio de un contexto dramático, Speroni —atendiendo a la falta de disciplinamiento de la clase dirigente (producto de las desavenencias entre los patricios venecianos, los nobles de las ciudades súbditas y los condes del campo)—⁹⁶ reformula la distinción ciceroniana entre historia narrativa (o historiografía) y anales. Mientras la historia se presenta como una narración elocuente del pasado que el Estado veneciano encarga a un historiador, elegido por los *Dieci*, con el propósito de generar la aprobación de sus pares, el consenso popular y una imagen positiva en el exterior; los anales se definen como el registro local, verídico y completo de las decisiones y los actos de gobierno, cuyo acceso se restringe a quienes ejercen el poder.⁹⁷

Al igual que Robortello, Speroni mantiene la idea humanista de historia como subsidiaria de la retórica, no obstante, desde una perspectiva antimachiavélica, la reduce a “filtro” de los anales, esto es, a una práctica autocensurada y propagandística de escritura. En este sentido, Speroni considera, oponiéndose al humanista udinense, que los anales (a pesar de ser una forma rudimentaria de escritura) son superiores en el plano gnoseológico a la historiografía, porque permiten conocer cabalmente y operar sobre la realidad política; de ahí la necesidad de no divulgarlos. Sin duda, los anales están ligados a la realidad efectiva, a una casuística de hechos singulares y contingentes; por el contrario la

⁹⁵ Cf. G. Cozzi, *Repubblica di Venezia e Stati italiani: politica e giustizia dal secolo XVI al secolo XVIII*, Turín, Einaudi, 1982, pp. 127-142.

⁹⁶ Speroni, *Dialogo della Istoria. Fragmento*, op.cit, pp. 347-348. Asimismo, véanse: G. Cozzi, “Cultura politica e religione nella ‘pubblica storiografia’ veneziana del ‘500’”, *Bolletino dell’Istituto di Storia della Società e dello Stato* V-VI, Venecia, 1963-4, pp. 215-94 y la introducción de Gino Benzoni a la colectánea, *Storici e Politici Veneti del Cinquecento e del Seicento*, Ricciardi, Milán, 1982.

⁹⁷ Cf. cap. 4, esp. los apartados: “Trifon Gabriele, Gasparo Contarini y la *pubblica storiografia*” y “Los discursos contra Francesco Guicciardini”.

historiografía — situada en el ámbito del “deber ser” como maestra de vida— intenta brindar una imagen positiva, estática (semejante a una pintura) y emocionalmente potente del desempeño político del patriciado veneciano (entendido como sujeto colectivo) a lo largo del tiempo; una imagen que perdure en la memoria pública. En este punto la *pública historiografía* comparte un valor simbólico similar al del mito veneciano en cuanto exalta la perfección del gobierno mixto, la autonomía política, la apertura cultural, la tolerancia religiosa y la belleza de la región.

Asimismo, aunque Speroni y Robortello conciben la historia como un saber práctico, relacionado con el ejercicio de la prudencia, el conservadurismo político del literato paduano es mayor, ya que la prudencia adquiere más un sentido de supervivencia y moderación que de previsión y cambio, como entendía Robortello, más interesado en el impacto que las hazañas y las acciones de los “grandes hombres” tenían en el curso de los acontecimientos. Robortello es ante todo un humanista confiado en la capacidad del hombre para dominar (con la historia como *magistra vitae*) la fortuna y transformar el mundo. En cambio, Speroni entiende la historia como un espejo de vicios y virtudes que nos exhorta (a través del lema *nosce te ipsum*) al autoconocimiento y resignación para asegurar la tranquilidad del espíritu.⁹⁸ Del mismo modo que el hombre para ser feliz debía aprender a vivir con sus limitaciones sin intentar superarlas (incluso ante la adversidad); Venecia, para asegurar la paz (situación óptima a la que todo Estado aspiraba), debía aprender a acomodarse del mejor modo posible (por ejemplo, mediante el mantenimiento de relaciones diplomáticas cordiales con la Santa Sede y el Imperio español) a un equilibrio internacional que le era desfavorable.

Hacia 1588, en el diálogo *Della historia*, Speroni acentúa la superioridad gnoseológica de los anales frente a la historia narrativa. El proceso coincide con un cambio de actitud con respecto a la retórica que de ser la forma de comunicación más noble y propia del hombre⁹⁹ pasa a convertirse en una técnica que sólo sirve para el ejercicio de la violencia verbal, la manipulación y la mentira.¹⁰⁰ Speroni, que había sufrido la censura inquisitorial de sus *Diálogos* en 1574, no era indiferente a la profundización del control ideológico por parte de la Iglesia católica y la presión ejercida por el Estado para disciplinar a los intelectuales y subordinar la cultura al poder. La interpretación literal que los inquisidores hacían de los escritos volvían especialmente peligrosos los textos que formaban

⁹⁸ Speroni, *Dialogo della Istoria. Fragmento*, op.cit, p. 346.

⁹⁹ Cf. Speroni, *Del parlar dell' uomo*, en: *Opere*, vol V, op. cit., pp. 398-399. Asimismo, el literato paduano afirma que la retórica no es mala o buena en sí misma, sino que depende de las intenciones del orador. Si éste intentara engañar a las personas, haciendo pasar sus dichos por verdaderos, a pesar de poseer un ingenio maravilloso merecería ser “desterrado del mundo” [*Della retorica*, op. cit., p. 207].

¹⁰⁰ Speroni, *Opere*, op.cit., vol. II, pp. 317 y 346. Asimismo, véase: *Dialoghi* (ed. 1596), op.cit., p. 469.

parte de la literatura ficcional.¹⁰¹ En este marco, el arte deja de considerarse como fruto de un proceso creativo libre (regido por sus propias reglas) para transformarse en el ejercicio, controlado por el Estado y la Iglesia, de una profesión. En vista de esta situación Speroni, remitiéndose al papel que el Pontífice Máximo desempeñaba en la antigua Roma, identifica los anales con la autoridad política y religiosa al mismo tiempo que los ubica sobre cualquier otro tipo de historia, argumentando que éstos (al estar exentos de todo artificio) contienen la verdad del pasado en estado puro.¹⁰² El carácter provocador de la afirmación, dirigida contra los humanistas que (como Robortello) concebían a los anales como una forma rudimentaria de escritura por su pobreza estilística, es claro. En este sentido, se produce una radicalización de la tesis expuesta en *Delle lingue*: la retórica y la poesía ya no son artificios lingüísticos innecesarios sólo para la verdad filosófica, sino también para la verdad histórica. Radicalización que además se complementa con la desvalorización que sufre, por un lado, la historia narrativa frente a los anales y, por otro, el verosímil poético ante la verdad histórica. Si en el primer caso Speroni difiere de Robortello, en el segundo coincide plenamente.

En efecto, en *Della historia* Speroni propone una nueva clasificación de las artes sermocinales en donde excluye a la retórica (asociada a la manipulación y la mentira) mientras agrupa la historia (dividida en dos subgéneros menores: la biografía y los sermones) y la poesía bajo un mismo género literario (el narrativo), derivado de la verdad de los anales. De esta manera los anales — al ser un registro duro de los hechos — se convierten en el único criterio de verificación de la narración histórica; por ende si una historia omite o agrega datos que no figuran en éstos es necesariamente falsa.¹⁰³ Speroni combina así cierta predilección por el testigo ocular (un hombre de la clase dirigente que anota los acontecimientos a medida que suceden) con la tendencia (ya observada en Robortello) de otorgar al hecho histórico un poder explicativo en sí mismo; por tanto basta que un lenguaje simple (desprovisto de retoricismos y figuras poéticas) se ajuste al objeto de estudio (el pasado) para describirlo sin faltar a la verdad. A pesar de la ingenuidad de esta perspectiva, no debe menospreciarse el intento de Speroni por superar la oscilación entre verdad y verosimilitud mediante un control estricto de la inserción de diálogos y discursos ficticios en el relato histórico, de modo tal que el lector los pueda distinguir (a partir de determinadas marcas textuales) como productos de la invención literaria de la expo-

¹⁰¹ Cf. J. M. Bujanda, *Index des livres interdits*, vol. IX. *Index de Rome: 1590, 1593, 1596. Avec étude des index de Parme, 1580 et Munich, 1582*, Quebec, Éditions de l'Université de Sherbrooke, 1994, pp. 19-38.

¹⁰² Cf. cap. 4, nota 186, p. 166.

¹⁰³ Cf. cap. 4, pp. 166-167.

sición objetiva que se exige al historiador de los hechos.¹⁰⁴

Por otra parte, según Speroni, la poesía depende de los anales en cuanto que el universal poético se construye a partir de ejemplos históricos singulares. El poeta se eleva así por sobre la realidad histórica efectiva y contingente, “esculpiendo la verdad” de los anales, para idealizarla y mejorarla desde el punto de vista ético, al indicar como “podrían” o “deberían” hacerse las cosas.¹⁰⁵ La lectura tergiversada que Speroni hace de la *Poética* aristotélica, supone (como en Robortello) una relación de referencialidad entre fábula poética y realidad fáctica. Es posible que, en el caso de Speroni, su idea relativamente tardía de la retórica como arte del engaño, le planteara la necesidad adicional de delegar en la poesía, la función pedagógico-formativa que había definido a la retórica durante el primer *Cinquecento*. Más allá de esta cuestión, lo importante es que ambos autores coinciden en que la finalidad práctica de la poesía depende de su anclaje en la verdad histórica; si el verosímil poético no cumple con esta condición, devenido en ficcionalidad y mero artificio, pierde su razón de ser porque no puede modificar positivamente la conducta de los hombres, disolviéndose la alianza entre *docere* y *delectare*.

El punto más alto de la crítica que Speroni formula a la historiografía humanista, menospreciada (en diversas oportunidades) debido a su excesiva preocupación por cuestiones estilísticas y gramaticales (en relación con la composición de proemios y exordios y la inserción de discursos ficticios) que opacan el acceso a la verdad del pasado, se encuentra en el ideal que propone de historiador, quien deja de ser un laico (educado en los *studia humanitatis* y con experiencia política) para convertirse en un sacerdote con formación filosófica. Este ideal se construye sobre una lectura particular del mismo pasaje del *Timeo* platónico que Robortello había utilizado para vincular el desarrollo del arte histórica con el cultivo del recuerdo mediante la palabra oral y escrita; en cambio Speroni destaca el hecho de que Solón (uno de los hombres más sabios que jamás haya existido) conoce de un viejo egipcio la historia (ocurrída hace nueve mil años) de la gran victoria de Atenas sobre el imperio de la Atlántida porque éste, al ser un sacerdote y encontrarse más cerca de Dios que cualquier otro mortal, conoce la verdad de todas las cosas.¹⁰⁶

La imagen del historiador como religioso, sumada a la insistencia con respecto a que los temas sagrados se conviertan en objeto privilegiado de la historia antirretórica y analística, muestra la participación activa que tuvo Speroni, ya adaptado al reordenamiento cultural que había producido la Contrarreforma, en la empresa erudita antiprotes-

¹⁰⁴ Cf. cap. 4, nota 150, p. 158.

¹⁰⁵ “Il Poeta non narra il fatto, ma imita il fatto narrato dell’ historia. Et lo imita abstraggendosi dalla essentia del fatto particolare”, Speroni, *Dialoghi* (ed. 1596), op.cit., p. 411. Asimismo, cf. cap. 4, p. 167.

¹⁰⁶ Cf. cap 4, pp. 172-173.

tante que se gesta entorno a Filippo Neri y la curia romana hacia 1576. En este contexto, los *Annales Ecclesiastici* (1588) del sacerdote filipino Cesare Baronio proponen un modelo historiográfico alternativo al humanista no sólo por el cambio de temas y el importante papel que se otorga a la providencia en el devenir histórico, sino también por la variación en las formas de procesamiento y presentación de la información, lo cual se observa en la predilección por un marco analístico y cronológico (frente a la narración continua), la eliminación de discursos y diálogos ficticios, la reproducción de fuentes *in toto* y el señalamiento tipográfico de notas y citas. Entre fines del siglo XVI y principios del XVII, la historiografía eclesiástica reorienta la crítica textual, la filología, las prácticas del anticuarismo, la arqueología, la cronología y otras técnicas eruditas, desarrolladas por los humanistas del *Quattrocento* y primer *Cinquecento*, a dirimir en el plano histórico la controversia teológica entre católicos y protestantes.¹⁰⁷ Los anales adquieren así, en detrimento del relato histórico, una preeminencia y utilidad que Robortello (muerto en 1567) estaba lejos de imaginarse.

En suma, Speroni se rebela contra el modelo humanista de historia (subsidiario de la retórica) y propone otro analístico y antirretórico que, inspirado en el paradigma erudito de la Contrarreforma, tiende a privilegiar la inserción de pruebas concretas (cuestión que él mismo no desarrolla) sobre las arengas ficticias. También muestra ser menos ingenuo que Robortello con respecto al imperativo moral de la historia, porque lo asocia exclusivamente a los fines propagandísticos de la *pubblica historiografia* veneciana que opera como filtro de los anales, los cuales constituyen (en sentido maquiavélico) un registro completo y desprejuiciado de la realidad política efectiva. Sin embargo, fiel a Aristóteles, el literato paduano considera a la historia como arte en tanto que, a diferencia de la ciencia, tiene una aplicación práctica. Esto pone serios límites a la verdad histórica, ya que la hace inseparable de la utilidad; utilidad que refiere en un primer momento a la reproducción de la clase dirigente, para luego incorporar a la Iglesia y la ortodoxia católica.

A Speroni le cuesta ver a la historia como un saber verdaderamente crítico porque, al no advertir la distancia que existe entre el pasado y su representación, convierte al hecho histórico en una entidad explicativa en sí misma; motivo por el cual la operación historiográfica se reduce a reestablecer la correspondencia (opacada por el paso del tiempo) entre el discurso y los hechos. Esta perspectiva simplista deriva de una discusión literaria sobre el problema de la imitación que, a mediados del *Cinquecento*, en vez de centrarse en torno a la copia de un modelo ideal (como en el siglo anterior) plantea la posibilidad de

¹⁰⁷ Sobre esta cuestión, cf. S. Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos*, op.cit., pp. 53-72 y S. Zen, *Baronio storico: controriforma e crisi del metodo umanistico*, Nápoles, Vivarium, 1994, pp. 69-115.

reproducir la realidad del pasado a través del lenguaje.¹⁰⁸ Así, por más que Speroni concuerde con Baronio en la necesidad de acreditar la autenticidad del discurso historiográfico (mediante la supresión de discursos ficticios y la introducción de citas, referencias y documentos), al no establecer criterios objetivos de validación de las hipótesis históricas, sus intentos innovadores parecen subsumirse en una estética realista, mezclada con cierto fideísmo, esto es, con una tendencia a privilegiar la fe sobre la razón como criterio de verdad.

5.2.3. Francesco Patrizi: el filósofo tras la “cognition del vero”

El filósofo croata Francesco Patrizi formula una propuesta bien distinta a la de Speroni, en la cual la correspondencia entre *verba* y *res* sólo puede recomponerse en clave mágico-hermética, mediante la recuperación de aquel lenguaje antiguo, universal, mágico y pacífico que permitía al hombre conocer todas las cosas del mundo y operar a partir de la palabra “maravillas” y “milagros”.¹⁰⁹ En sus diez diálogos *Della Retorica* Patrizi explica que los hombres, cayendo víctimas de su propia soberbia y ambición, se creyeron iguales a los dioses; razón por la cual Júpiter no sólo destruyó la tierra y los obligó a vivir fuera del cielo,¹¹⁰ sino que también oscureció la luz del intelecto que les permitía captar la esencia de las cosas, sumergiéndolos en un mundo umbrátil e ilusorio.¹¹¹ En consecuencia, el lenguaje humano (incapaz de reflejar la estructura absoluta del cosmos) sufre un proceso de degradación caracterizado tanto por la partición en diferentes lenguas como por el predominio de las construcciones artificiosas, la sonoridad de las palabras y la

¹⁰⁸ Sobre este punto, véase C. Vasoli, “L’estetica dell’Umanesimo e del Rinascimento”, en: *Momenti e problemi della storia dell’ estetica*, vol I, Milán, Marzorati, 1959, pp. 367-400.

¹⁰⁹ “Bene fu tempo, nella prima antichità del mondo che gli huomini, havendo scienza interna delle mondane cose, parlavan sempre neto; & per mezo di così fatto parlare, operaban maraviglie & i miracoli... Et hebbero tanta forza ne lor detti, che riduceano a virtu gli animi de più malvagi, risanavano gli inferi, risuscitavano i morti & anco gli facevano immortali, quando a grado gli era [...] Facevano fiorire gli alberi & fruttuare; Verdeggiare le campagne; seccare l’herbe. Facevano state & verno, quando lor pareva. Annebbiavano l’aria & la rasserenavano; fermavano i corsi de rapidi Fiume & gli rendeano asistí, faceano sorgere fonti & laghi & gli facevano sparire [...] Tiravano la luna da cielo & fermavano il Sole”, F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 5v.

¹¹⁰ “Gli huomini... sappiendo tutte le cose & per lo mezo della sapienza, oprando le maraviglie, si compiacquero di ciò, troppo più là, che non era dovere. Da questo piacimento, nacque in loro, un fiero amore di se stessi. Da cui passione, adombrato a poco a poco, il fiore della sapienza loro & diviata la ragione dalla sua dirittura, insuperbirono et cominciarono tra loro a credersi d’essere Dei [...] Giove... preso il fren del mondo & nato all’attione; fato lega, con Plutone suo fratello, il quale reggeva le radici del mondo, verso il centro, cominciò l’uno di sotto, a scuotere & a crollare horribilmente le radici: & l’altro, a folminar di sopra... aprendo in molti luoghi la terra & rompendola, ella cadde tutta... Da che avvenne che ella & minor divenne et s’allontanò, per infinito spatio dal cielo & spellí se, in se stessa, et tutte le cose, che erano dentro a lei”, F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 6r-v.

¹¹¹ “Passò anco negli huomini, uno stordimento, che gli arrecò, l’ignoranza di tutte le cose, presa dall’ intronamento, della caduta de primi loro padri. Et se pure par loro, di vedere alcuna cosa, la veggono essi per oltre a un denso velo & di vere, che i primi padri, le conosceano, le conoscono essi, adombrate di color di vero”, F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 7r. Asimismo, cf. *Della Retorica*, op.cit., 51v-52r.

retórica, asociada a las disputas judiciales y las decisiones de consejo.¹¹² Asimismo, este lenguaje, devenido en metafórico, constituye la fuente de toda clase de equívocos, engaños y manipulaciones; situación que además de poner un límite al conocimiento humano (convertido en mera opinión), establece (apoyándose en el miedo y el aislamiento que el hombre padece desde su caída) el dominio político de unos “pocos audaces” sobre muchos.¹¹³ Aquí Patrizi muestra su desprecio por la retórica contemporánea, vista como una técnica discursiva que aplica el poder (sobre todo tiránico) para barrer con las críticas y los desacuerdos a fin de imponer su voluntad a un vulgo ignorante que se guía por las pasiones y las apariencias.¹¹⁴

En este marco, la única forma posible de superar la crisis simultánea del saber, la política y la religión, depende (según Patrizi) de que el hombre recupere la sabiduría y la operatividad perdidas, apelando a una “retórica celeste”, esto es, al ejercicio de una doctrina real del discurso humano, dotada de una certeza matemática (en sentido teórico, ligado al mundo platónico de las ideas). La importancia de las matemáticas radica en el hecho de que constituyen el único vestigio divino conservado por el hombre después de su caída debido a motivos estéticos, porque Júpiter lo dotó de una forma armoniosa, manteniendo un cuidadoso equilibrio entre el peso, el número, las medidas y las proporciones.¹¹⁵ Por ende, el interés de Patrizi por la retórica, la poesía y la historia se vincula con la necesidad de construir un modelo totalizador y científico del lenguaje que se corresponda con la estructura, el orden y las proporciones del universo a nivel metafísico.

¹¹² “Et di naturale & d’ una forma, che era il parlar da prima, in tutti gli huomini, divisosi, secondo il talento della dolcezza altrui, ha partorito le migliaia delle favelle. Intanto, che noi ci siamo hoggimai, della naturale lingua dimenticati afatto... Et cotanto danno ci siamo noi avanzati dalla vaghezza & dalla dolcezza della pronuncia... che gli huomini, perduto il vivere in santa pace d’oro; misero ad uso i tribunal & le consulte. Percioche la licenza di rimutare & adocir le voci, crescendo a poco a poco & disperdendosi il natural significato loro, fece perdere insieme la cognitione delle cose. Laquale, sendo caduti gli huomini in ignoranza, non pur dell’altre cose, ma di se stessi & dell’utile, & del vero & del diritto, chiamo tra loro gli odi & le nemistà. Et quindi le fraude & l’ingurie, & le liti & i giudici & le consulte & le leggi, i tribunal & gli Oratori”, F. Patrizi, *Della Retorica*, 31r.

¹¹³ Cf. F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 8r-v

¹¹⁴ Cf. F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 41r-v.

¹¹⁵ “Et per questa via & per lo peccato de troppo ardito nostro formatore, fu tolto al huomo in tutto il sapere l’intrinseco delle cose & l’estrinseco gli rimase incerto: si come in pochissimo & tremolo lumicciuolo rimaso di quella chiara lampa. Fuor solamente, che certo restò del numero & delle misure & del peso & delle proportioni, le quali nella sua formatione & avanti al furto di Prometeo, gli avea Giove conceduto. Et quindi è o Signor Cornaro che noi, tutto lo interno & i principi delle cose, ignoriamo del tutto & se pure, ci pare di saperne alcuno, egli è più tosto in ombra, che il lume tremolo della nostra divinità si gitta avanti, che noi nulla sappiamo fermamente fuori le matematiche. Et queste anco, mentre elle stanno ignude. Percioche tosto che ci son vestite di materia & di moto: anco la scienza loro è in moto & materiale & e perciò inferma & imperfetta”, F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit., 52r.

Sin duda, Patrizi considera que es más científica una matemática de tipo especulativo que, despojada de toda aplicación práctica, se asocia a la metafísica en la búsqueda de los primeros principios. Sobre las implicancias que tuvo esta idea platónica de la matemática (en relación con el desarrollo de la técnica) y su influencia en el Renacimiento, véase, a modo introductorio, el trabajo de Marcelo Leonardo Levinas, *Las imágenes del universo*, Buenos Aires, siglo XXI, 2006, pp. 50-69 y 112-122.

Expresando así su rechazo por la teoría (derivada de la *Poética* aristotélica) de la imitación y los géneros literarios (a la cual Robortello y Speroni adscriben), Patrizi considera que, como las ideas divinas se despliegan diversamente en el cosmos, cualquier materia o tópico puede organizarse por fuera de la lógica aristotélica (preocupada sólo por las estrategias comunicativas, las formas de representación y los usos prácticos de las artes), si se opta por un esquema universal y cuantificable del habla humana que, al situar la pluralidad de las creaciones artísticas en relación con las características “reales” del universo atienda tanto a la combinación infinita de modos contrarios como a la implicación de la multiplicidad en la unidad.¹¹⁶

Desde una perspectiva mágico-hermética del lenguaje, Patrizi rechaza las definiciones tradicionales de historia (adoptadas por Robortello y Speroni) como *ars dicendi* y narración verídica de las acciones de los “grandes hombres”, al entender a la disciplina como percepción y registro de los efectos observables de los hechos naturales y sociales. Indudablemente, para Patrizi — un polímata interesado en el anticuarismo, la filosofía natural y la medicina— la historia constituye una forma empírica de conocimiento (también llamada *sensata cognitio*) que integra el estudio de la naturaleza y la cultura. En este sentido, propone dos tipos de historia que articulan estos campos: por un lado “la historia mayor” (*historia maggiore*) que comprende el movimiento de los cielos, los cuatro elementos (aire, tierra, fuego y agua) y los tres reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal); por otro “la historia menor” (*historia minore*), más conocida como la historia del hombre, centrada en el análisis de la acción humana desde diferentes puntos de vista (político, militar, económico, legislativo, anticuario). Asimismo, la historia mayor cumple dos funciones importantes con respecto al cambio histórico: (i) rige mediante una alternancia cíclica las “corrupciones” y “renacimientos” del mundo que padecen los hombres en el pasaje de una existencia bestial a la creación de la sociedad civil y (ii) los “influjos de las estrellas”, producto del movimiento de los cielos, al actuar por tiempos prolongados sobre un mismo elemento, desencadenan las distintas catástrofes naturales (incendios, diluvios, pestes, etc.) que dan comienzo al deterioro físico de la Tierra.¹¹⁷

En la caracterización de la historia mayor se advierte la decisiva influencia de la cosmología materialista del filósofo aristotélico, Pietro Pomponazzi — quien en su *De Incantationibus* (publicado por primera vez cuatro años antes de *Della historia*)— sostenía que los movimientos de los astros no sólo determinaban el devenir cíclico (nacimiento, apogeo y decadencia) del mundo, sino también de las religiones, los reinos y las

¹¹⁶ Cf. cap 3, pp. 92-93.

¹¹⁷ Véase: cap 3, apartado 3.3 “*Historia del mondo maggiore: gnosis y reminiscencia*”.

empresas humanas. También Robortello (otro aristotélico, familiarizado con las ideas de Pomponazzi), a quien Patrizi reconoce como maestro, en su *De historica facultate* destaca tanto el peso que los desastres naturales y los cambios climáticos tienen en el desenvolvimiento de los “asuntos humanos”¹¹⁸ como la incidencia de las revoluciones estelares en los ciclos simultáneos de decadencia y resurgimiento del mundo y de reemplazo de los antiguos linajes extinguidos por una nueva estirpe de hombres; estirpe que a su vez parte de un modo de vida primitivo hasta alcanzar formas complejas de organización.¹¹⁹ Si, además, se considera que Robortello vinculaba esta cosmología materialista con las prácticas del anticuarismo, esto es, con la reconstrucción de un pasado remoto, se descubre una lectura directa por parte de Patrizi. Cabe recordar que aunque el filósofo croata se definía como un ferviente platónico, sus años de formación aristotélica en la universidad

¹¹⁸ “Adde quod qui historiam scribunt, si quando magna repente morborum vis aliqua eruperit, non quidem agrotationes, quae cum sanguis corruptus est, aut pituita redundat, aut bilis in corpore; nascuntur; sed eos morbos, qui graves, ac mortiferi sunt; quorum contagione, cum latè serpent, saepe infici solet tota civitas & regio aliqua, si quando eluviones, incendia, motus terrae, ignium eruptiones & aquarum, urbium subversiones, montium ruinae, fluviorum inundationes acciderint; & eluvionum et incendiorum, & pestilentiae eventum simul omnem & causas singillatim persequuntur; Ut quoniam certo temporum intervallo aliquando propè infinito, ex siderum consensu; ut nonnulli putarunt, rursus ingruunt; posteri discant saluti suae diligentius & cautius consulere; Id quod est prudentissime à Thucydide factum; nam in eo genere pestilentiae recensendo, qua universa Graecia vastata fuit, tam diligens est, ut non doctius, aut melius ab Hippocrate ipso recenseatur” [“Añade a esto tú que quienes escriben historia, ya sea que de repente una importante peste estallara (no [hablo] por cierto de enfermedades que surgen cuando se corrompe la sangre o hay un exceso de mucosidad y bilis en el cuerpo, sino de aquellas enfermedades graves y mortíferas, con cuyo contagio, cuando se difunden extensamente, una ciudad completa e incluso una región suele infectarse con frecuencia); ya sea cuando sucedieran aluviones, incendios, terremotos, erupciones de fuego y agua, destrucciones de ciudades, caída de montes o inundaciones de río, éstos persiguen al mismo tiempo todas y cada una de las causas y consecuencias de dichos aluviones, incendios y pestes; debido a que estos desastres naturales atacan de nuevo luego de cierto intervalo de tiempo, a veces casi infinito, a causa de los efectos climáticos – como algunos pensaron–; y así escriben la historia para que los ciudadanos del futuro aprendan a velar por su bienestar más diligente y cautamente. Esto es lo que hizo muy prudentemente Tucídides, pues es muy cuidadoso al examinar este tipo de pestilencia, con la que fue devastada toda Grecia, de manera que ni por el mismo Hipócrates es examinada más eruditamente o mejor], *De historica facultate*, op.cit., pp. 17-18. Asimismo, cf. Tucídides, *Hist.*, 2.47.3 a 2.54.3

¹¹⁹ “...si scierit in rebus humanis vicissitudinem esse quandam & mutationem; saepeque aut aquarum illuvione, aut incendio, aut bello, aut pestilentia homines extinctos interiisse & eam ob unam in primis causam oppida & urbes fuisse vastatas; mox instauratas crescente nova hominum prole... Si igitur certo quodam siderum circuitu mundi modo hanc, modo illam partem mutari, ac corrumpi verissimum est; necesse fuit, ut pereuntibus hominibus; memoria quoque rerum & artes, ac scientiae interirent, quae subinde eadem rursus inventae & post multum temporis auctae fuerunt, quia res eandem naturam semper retinent. Homines enim novi ab initio quidem rudem & agrestem degunt vitam qualis saepe à poëtis describi solet, mox coeli faciem & circumvolutionem siderum, ac solis, terrae ubertatem, fructuum varietatem admirantes causas perquirere iucipiunt; donec ad summum scientiarum pervenerint” [“...existen ciertas vicisitudes y cambios en los asuntos humanos: a menudo los hombres mueren extinguidos por inundaciones, o bien por un incendio, por una guerra, o bien por una peste; y esa es la principal causa por la cual fortalezas y ciudades fueron destruidas y luego puestas en pie al crecer una nueva estirpe de hombres... Si, por consiguiente, es sin duda verdadero que por una cierta revolución de las estrellas una y otra parte del mundo cambia y se corrompe, fue necesario que, al morir los hombres, mueran las artes, las ciencias e incluso la memoria de las cosas; todas estas mismas cosas inmediatamente después fueron reinventadas y después de mucho tiempo engrandecidas, porque las cosas siempre conservan una misma naturaleza. Pues los hombres nuevos al principio viven una vida, por cierto, tosca y rústica, cual suelen describir frecuentemente los poetas, luego maravillados por el aspecto del cielo, por el trayecto de las estrellas y del sol, por la fertilidad de la tierra y por la variedad de los alimentos, empiezan a inquirir las causas (de estas cosas), hasta llegar a lo más elevado de la ciencias”], *De historica facultate*, op.cit., pp. 24-25.

de Padua, habían despertado en él la necesidad de indagar en la composición y funcionamiento del mundo sensible.¹²⁰

El interés (aristotélico) de Patrizi por explicar el comportamiento de la naturaleza y el hombre dentro de un marco de pensamiento platónico, constituye uno de los factores por los cuales, la relación entre “historia mayor” y “menor” expresa la tensión existente entre un plano metafísico y otro efectivo de la realidad; tensión que a veces se resuelve apelando a una vía media, construida sobre la base de modelos que permiten articular la praxis humana con los primeros principios. Por ejemplo, la historia mayor refiere, sin duda, a un plano metafísico (ligado a la gnosis, al recuerdo como reminiscencia y a un fluir interno), al que sólo accede el filósofo mediante la lectura del libro de su alma, escrito en el lenguaje universal de la divinidad que se expresa en la estructura absoluta del cosmos. Esto nos remite a una dimensión atemporal (en donde pasado, presente y futuro coinciden) y totalizadora, no sólo por la cantidad de mundos que comprende (supraceleste, celeste, natural y humano), sino también por adoptar una forma visual e ideográfica de representación que supera ampliamente a la escritura como registro del pasado (cuestión que Robortello y Speroni dejan de lado). Asimismo, el carácter estático que asume esta dimensión se corresponde con la idea de historia como memoria de los efectos y de las causas. No obstante, aunque en el caso de los efectos Patrizi alude a una concepción universal del saber, la misma se construye empíricamente (como *sensata cognitio*) a través de la compilación sistemática de datos y experiencias singulares que, condensados en imágenes mnemotécnicas, sirven para activar el recuerdo con vista a la resolución práctica de situaciones concretas. Aquí se advierte una articulación entre teoría y praxis en el interior de la realidad metafísica.¹²¹

En cambio, con respecto a las causas, el hombre, al contemplar sus orígenes e intuir su propia destrucción se eleva por sobre su condición histórica y contingente para comunicarse directamente con Dios. En este último sentido, Patrizi hace una interpretación herméutica del pasaje del *Timeo* (comentado por Robortello y Speroni) que subraya la posibilidad que el sabio tiene de retornar a sus orígenes divinos y alcanzar una comprensión profunda de las corrupciones y los renacimientos del mundo,¹²² por medio de una vía intelectual, especulativa y mágica, extraña a las mediaciones de la Iglesia católica. Esta

¹²⁰ A propósito resulta muy acertada la descripción que Brian Copenhaver hace de Patrizi como “un ferviente platónico que demuestra un interés inusual por la naturaleza”. Este interés se observa en la idea que el filósofo tiene de un espacio que comprende al vacío y la infinitud física; idea que no sólo superaba ampliamente la noción aristotélica de *topos*, sino que también ejerció una influencia notable en desarrollos cosmológicos posteriores. Véase: B. Copenhaver and C. Schmitt (eds.), *A History of Western Philosophy*, vol. 3: *Renaissance Philosophy*, Oxford-New York, Oxford University Press, 1992, pp.187-195.

¹²¹ Cf. *supra*, cap. 3, p. 115.

¹²² Cf. cap. 3, pp. 97-ss.

lectura resulta inadmisibles para Speroni quien, fiel a los lineamientos doctrinales de la Contrarreforma, identifica al ermita egipcio con el sacerdote católico. Por otra parte, el hecho de que Patrizi reelabore el pasaje en cuestión, cambiando a los protagonistas originales — a Solón (un pagano) por Antonio Patritio Marcello (general de los franciscanos, obispo y arzobispo católico) y al anciano egipcio sin nombre por un ermita de la misma nacionalidad, profundamente religioso, llamado Hammum— y asimismo elogie a Egipto como el pueblo más antiguo y culto de la humanidad, demuestra la confianza que el filósofo croata, lector atento de Marsilio Ficino y Pico della Mirandola, tenía en la *prisca theologia* para lograr el retorno pacífico de los herejes al seno del cristianismo, visto como religión civil.¹²³

A diferencia de la “historia mayor” (y cósmica) — que se presenta como un relato universal, indiscutiblemente verdadero y revelado por el furor divino y la gnosis contemplativa—, para Patrizi, la “historia menor” refiere al mundo de la política; un mundo que se rige por lo ilusorio, las falsificaciones y el engaño; en suma, constituye el “ámbito del ser”, esto es, de la realidad efectiva, no del “deber ser”. Apartándose de la tendencia predominante de las *artes historicae* a conjugar, a partir del ejemplo de las autoridades clásicas, verdad y utilidad (como observamos en los escritos de Robortello y Speroni), Patrizi — teniendo siempre en mente a Maquiavelo— denuncia la incompatibilidad entre verdad y bondad porque pertenecen a órdenes diferentes. De este modo, aunque los anales contengan muchos datos verdaderos, ello no implica que pueda extraerse alguna enseñanza de éstos; mientras las fábulas poéticas (intencionalmente ficticias y falsas) pueden servir para impartir lecciones morales.¹²⁴ El problema de la verdad en la historia supone un tratamiento de la disciplina como *modus cognoscendi*, por ende uno se pregunta por las posibilidades de acceso y de conocimiento del pasado en su totalidad; en cambio, la utilidad se relaciona con los usos (sociales, políticos, religiosos, morales, etc.) que se hacen de la historia, es decir, que remite a problemáticas coyunturales, o bien, a consideraciones personales que no tienen ninguna incidencia en el status epistemológico de la disciplina. De hecho, Patrizi aborda ambos problemas por separado, aunque — orgulloso de su *métier* como filósofo, siempre en búsqueda de la *cognition del vero*— dedica, indudablemente, especial atención al primero.

Al señalar las dificultades que existen para conocer los motivos y las intenciones de la acción humana, Patrizi expresa sus dudas con respecto a la *historia minore* como *modus*

¹²³ Cf. F. Yates, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 213-217.

¹²⁴ Véase *supra*, cap. 3, apartado: “Historia del mundo minore: de la incompatibilidad entre verdad y utilidad al escepticismo”, pp. 100-118.

cognoscendi. Esto lo atribuye a dos motivos (i) la dimensión subjetiva (e infinitamente variable) del recuerdo¹²⁵ y (ii) la falibilidad del testigo ocular.¹²⁶ Mientras en el primer caso se cuestiona la fidelidad de la memoria humana como decodificación e interpretación parcial de las percepciones sensoriales; en el otro, el testigo ocular (y privilegiado) de los hechos presenta un doble dilema: si es imparcial pierde automáticamente acceso a la información vital (convirtiéndose en presa fácil de la ignorancia y los rumores); en cambio si está informado no puede evitar la parcialidad, porque su supervivencia depende de la habilidad para mantener en secreto cualquier dato confidencial. Por eso el príncipe, considerado el actor político más exitoso y un “dios entre los hombres”, antepone la utilidad a la verdad, ya que sustenta su reputación en las apariencias, que le permiten disimular astutamente sus defectos.¹²⁷ De este modo, el historiador, atado a los condicionamientos del gobierno de turno, por adulación o temor a las represalias del príncipe siempre se verá obligado a falsear en algún punto el relato de los hechos para favorecer a su señor.¹²⁸

Esta limitación de la práctica historiográfica echa luz sobre la dicotomía que existe, para Patrizi, entre la contemplación de la verdad y la capacidad de tener el predominio político y social en la comunidad; dicotomía que explica por qué los filósofos no pueden gobernar estados. La cuestión alude a una imposibilidad que no surge de la voluntad consciente (aludida por Speroni) de abstraerse de las preocupaciones de la sociedad civil,¹²⁹ sino del hecho de que los filósofos (considerados los miembros más sabios de la comunidad) no tienen cabida en un mundo regido por la ignorancia y la mentira.¹³⁰ No es casual que estos dos intelectuales hagan lecturas opuestas de Maquiavelo: Patrizi se sirve del canciller florentino para hacer una descripción cruda y desprejuiciada de realidad histórica, ajena a idealizaciones moralizantes; por el contrario, Speroni circunscribe esta descripción a los anales (vistos como *arcana imperii*) al tiempo que propone desarrollar la dimensión ética de la historiografía oficial para suscitar el consenso del pueblo y de los sectores más reacios de la élite

¹²⁵ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 18v y 25v.

¹²⁶ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 26r-31r.

¹²⁷ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 28r.

¹²⁸ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 27v.

¹²⁹ Cf. Speroni, *Della vita attiva e contemplativa y Del modo di studiare*, en: *Opere*, op.cit., pp. 16-17 y 490-491, respectivamente.

¹³⁰ “...essendo che, in tutti è naturalmente restata una memoria, la cognition del vero essere stata cagione, dell’ orgoglio de patri & questo della ruina. Et se pure, alcuno ha havuto ardimento di palesarlo, per non ne essere da gli altri sgridato, biasimato o acerbamente punito, per timore che per la scoperta del vero, maggiore infelicità loro non cagionasse l’ha con mille modi ricoperto. Et quindi sono le scienze, insegnate in enimi, in favole, in figure, in numeri, in sacrarii, sotto silentio & in mille altri nascosti modi. Et quindi è parimente che i Principi, et gli altri, c’ hanno voluto poter molto al mondo; hanno seguito le credenze de gli huomini volgari, sappiendo, elle essere lontanissime dal vero et dal periglio”, F. Patrizi, *Della retorica*, op.cit, p. 7r.

En el marco de su discusión de la *historia minore* como *modus cognoscendi*, Patrizi también observa que la historiografía lleva inscrita en su nombre, como resume Roger Chartier,¹³¹ la relación de dos órdenes antinómicos e irreductibles: lo real y el discurso. En este sentido, según Patrizi, la narración histórica es una construcción discursiva que no difiere formalmente de una ficción,¹³² debido a que el historiador reintroduce artificialmente los elementos externos ligados a la acción humana (tiempo, lugar, modo, instrumentos), cuya realidad (metafísica) es tan abundante e inconmensurable que resulta inaprensible a través del lenguaje humano. Un ejemplo interesante es el del tiempo que, no sólo es infinito en extensión (porque el pasado, el presente y el futuro se funden en una eterna ciclicidad), sino que además, dividido en unidades menores, actúa sobre cada una de las partes de la acción (actor, causa, instrumento, lugar, modo, resultado), otorgándoles duraciones distintas y no coincidentes entre sí. Por ende, aunque el historiador quisiera y pudiera reproducir la complejidad real del tiempo mediante la escritura, estaría atentando contra la inteligibilidad de su relato. En consecuencia, para Patrizi, al historiador no le queda otra alternativa que idear el orden y el modo de exposición de las acciones que narra, siguiendo su propio criterio. Así, el filósofo croata se aleja del realismo ingenuo de Robortello¹³³ y Speroni,¹³⁴ quienes (atrapados en el problema literario de la imitación) creían que la narración continua, lineal y cronológica (lejos de ser una construcción *a posteriori*) “reproducía” el orden natural en que ocurrían los hechos.

En efecto, para Patrizi, la distancia que media entre el momento heurístico de recolección de los datos en bruto y el proceso de explicación e interpretación de la información, a partir de una trama narrativa, no es menor. Por este motivo, a pesar de reconocer que los anales aportan datos verdaderos, Patrizi (a diferencia de Speroni) cuestiona la credibilidad de las historias que derivan de los anales porque, dado que nada dicen sobre factores (la causa, el modo, los instrumentos y el lugar) que son claves para entender las acciones humanas, es altamente probable que los historiadores, al intentar suplir esta fal-

¹³¹ Cf. R. Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, op.cit., pp. 26-28.

¹³² Es interesante cómo esta afirmación anticipa (por cinco siglos) las críticas de Hayden White, aunque desde una perspectiva mágico-hermética que poco tiene que ver con el escepticismo académico y el conservadurismo político norteamericano de la década del '70.

¹³³ “...ordinem poëseos multum esse dissimilem ab ordine, quo historia in rebus utitur explicandis; nam deinceps, uti gestae fuerint, ab initio ad extrema paulatim progrediens historicus res persequitur omnes...” [“el orden de la poesía es muy diferente del que usa la historia para desarrollar los hechos; pues el historiador persigue cómo fueron producidas sucesivamente todas las cosas, avanzando gradualmente del inicio al fin...”], Robortello, *De historica facultate*, op.cit., p. 24.

¹³⁴ “...la istoria... non è vita o sermone, ma narrazion di una impresa da molti fatta compitamente di parte in parte, cominciando dalla cagione e principio suo, e terminando nelli accidenti giunti in maniera alla sua sostanza, che l'esser suo senza loro, non bene a pieno sia manifesto. Il qual genere di accidenti a differenza di tutti li altri accidentalmente accidenti, non necessari alla cognizion del subietto, chiamano i loici passioni”, Speroni, *Dialogo Della Istoria*, op.cit., p. 310.

ta, falseen el relato de los hechos.¹³⁵ Otro elemento que atenta contra la veracidad de la narración histórica es la práctica, regida por las reglas del *decorum*, de introducir discursos y diálogos semificticios.¹³⁶ Como el *decorum* refiere a lo que la sociedad a la cual pertenece el historiador considera apropiado, conveniente y cortés, si se aplica a la narración histórica anula automáticamente las características distintivas de los actores y la coyuntura que se intenta explicar. El pasado pierde así su especificidad, con el riesgo de caer en el anacronismo o en un eterno presente. De este modo, al rescatar el carácter singular e irrepetible de los hechos históricos, Patrizi refuerza su deuda con la historiografía florentina del primer *Cinquecento*, al coincidir plenamente en este punto con Francesco Guicciardini.

En síntesis, Patrizi concluye que no se puede saber con seguridad los motivos y las intenciones de la acción humana principalmente por dos razones: (i) los condicionamientos políticos y (ii) el desfase entre lenguaje humano y realidad metafísica, o bien, entre los restos materiales (y visibles) del pasado y el conocimiento completo (y oculto) de las causas. Sin embargo, lejos de resignarse a un pesimismo pirrónico, Patrizi propone ciertas medidas para asegurar la mayor certeza posible en lo que atañe a la explicación de los asuntos humanos. Estas medidas apuntan a resolver la tensión entre realidad metafísica y efectiva, apelando a una vía media que consiste, por un lado, en la construcción de modelos universales y clasificaciones lo suficientemente amplias y flexibles como para incluir el mayor número de casos históricos singulares; por otro, en la reducción de las contingencias y coyunturas históricas a un esquema cíclico recurrente. En este sentido, se identifica al historiador con el escultor, no por dar forma literaria a una materia factual, supuestamente objetiva (como sostienen Robortello y Speroni), sino debido a que proporciona marcos interpretativos para organizar la experiencia y anticipar resultados. Por ello, aunque la historia carezca de una utilidad moral, se define como un saber práctico con una aplicación concreta. De ahí que Patrizi aconseje a los historiadores tomar nota de aspectos (como las formas de gobierno, la organización del ejército, la disponibilidad de víveres y la recaudación pública) que contribuyan al mantenimiento de comunidades civiles pacíficas y ordenadas políticamente.¹³⁷ Detrás de este consejo se nota de nuevo la influencia de Maquiavelo,¹³⁸ en el sentido de que una misma naturaleza humana perma-

¹³⁵ F. Patrizi, *Della Historia*, op.cit., 29r-29v.

¹³⁶ F. Patrizi, *Della Historia*, op.cit., 58v.

¹³⁷ Cf. cap 3, apartado: "En búsqueda de nuevos criterios normativos para el estudio del pasado: la historia del mundo minore se vuelve universal", pp. 107-115.

¹³⁸ Cf. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Traducción, introducción y notas de Ana Martínez Arancón, Madrid, Alianza, 1987, Libro I, Proemio, pp. 27-29.

nece — idea también presente en Robortello—¹³⁹ más allá de las transformaciones del mundo y de la existencia efímera de los hombres. Esto hace, en definitiva, que las enseñanzas de la historia sean efectivas, ya que posibilitan cierto progreso en relación con la resolución de las dificultades que se le presentan a la especie humana para asegurar su supervivencia a lo largo del tiempo.

Frente al escepticismo, Patrizi formula cierto régimen de legalidad (o también podríamos decir de científicidad) para la *historia minore*, al relacionarla (a través de la inferencia de modelos y patrones de cambio universales) con la realidad metafísica y absoluta. Aquí se advierte no sólo la impronta mágico-hermética del pensamiento de Patrizi, sino también su filiación con la propuesta enciclopedista de la academia veneciana que buscaba organizar el conocimiento en estructuras mentales, capaces de superar la excesiva especialización de los saberes. El vínculo entre realidad efectiva y metafísica se vincula además con la correspondencia que la “retórica celeste” intenta reestablecer entre lenguaje humano, estructura cosmológica y las ideas divinas. Correspondencia que conduce a la búsqueda de la sabiduría originaria (más conocida como *pia philosophia* o *prisca theologia*) y la vuelta a la “edad de oro” anterior a la caída de la humanidad, en la cual los hombres se destacaban por su sabiduría, tolerancia, sociabilidad y beatitud.¹⁴⁰

No obstante, más allá de la dependencia epistemológica que se establece entre realidad efectiva y metafísica, la historia jamás pierde (para Patrizi) su carácter práctico, estrechamente ligado a la esfera política. De este modo, el filósofo croata propone una historia política en clave maquiaveliana que, alejada del imperativo moral, acepta la crueldad inexorable de los hechos al mismo tiempo que reafirma, frente a la providencia divina y la adversidad de la fortuna, la operatividad y libertad del hombre para elegir vivir mejor, mediante la construcción de formas políticas más estables. Asimismo, al poner el acento en la inferencia de modelos y clasificaciones universales a partir de datos concretos (o *effetti* percibidos por los sentidos), Patrizi abandona decididamente el formato narrativo para la escritura de la historia por uno analítico, que compila y registra toda pieza de información considerada relevante a los fines de interpretar, haciendo uso del anticuismo y de la filología un documento o proceso histórico determinado.

Con respecto a los diferentes esquemas de clasificación del conocimiento, Patrizi (al igual que Robortello y Speroni) también se ocupa de las artes. Todavía bajo una matriz aristotélica de pensamiento, Patrizi entiende que el arte forma parte de las ramas productiva y práctica de la filosofía, por ende comprende tanto a la técnica como a las creacio-

¹³⁹ Robortello, *De historica Facultate*, op.cit, p. 25.

¹⁴⁰ F. Patrizi, *Della Retorica*, op.cit, 4v-6r.

nes estéticas. En este sentido, las artes operan, con vistas a un determinado resultado, sobre: (i) materiales concretos (en el caso de la fabricación de embarcaciones, la escultura, la arquitectura, etc.); (ii) acciones (como la ética y la política) y (iii) el lenguaje (por ejemplo la poesía).¹⁴¹ En este marco, el filósofo croata se interesa por el uso del lenguaje en la filosofía, la historia, la retórica y la poesía. Asimismo, aclara (de acuerdo con Robortello) que el arte histórica refiere a la historia como producto del hombre, no de la naturaleza, ni de Dios.¹⁴² Sin embargo, distanciándose del aristotelismo paduano, Patrizi propone dos jerarquías opuestas para las artes del lenguaje: mientras una se vincula con la capacidad de inventiva (o creatividad), la otra lo hace con la verdad. En la clasificación que atiende a la inventiva, el poeta ocupa el primer puesto, porque se presenta como organizador de una realidad viviente que excede el ámbito de lo fáctico y de lo natural en cuanto crea de la nada, asemejándose a un dios, algo increíble y maravilloso. Patrizi escapa así a la visión que, inspirada en la Contrarreforma, hacía hincapié en los fines morales y educativos de la poesía. El orador se ubica en el segundo lugar dado que, a través del lenguaje hace “de menos más”, sirviéndose de los recursos amplificatorios y de la verosimilitud (que consiste en una mezcla entre ficción y realidad). El último lugar es para el historiador y el filósofo, ya que enuncian “lo que se ofrece a la vista”, esto es, los hechos del hombre y de la naturaleza en un lenguaje que debe ceñirse a las cosas, sin aumentar ni disminuir su valor intrínseco.¹⁴³

Por otra parte, en la clasificación referida al grado de verdad, la jerarquía anterior se invierte: la filosofía y la historia se ubican en primer lugar porque, al buscar la verdad, alimentan la razón y el intelecto; mientras que la poesía y la retórica, denigradas a un plano de ilusión y falsificación, nutren y avivan las pasiones y la concupiscencia.¹⁴⁴ En el interior de esta jerarquía, Patrizi ubica al filósofo (que conoce las causas, además de los efectos, lo cual implica un mayor nivel de abstracción) por sobre el historiador (que sólo tiene acceso a lo visible, es decir, a los efectos).¹⁴⁵ Incluso, parece subordinar la historia a la filosofía, cuando aclara que de la causa nace el efecto (y no al revés).¹⁴⁶ No obstante, esto resulta contradictorio con respecto tanto al rechazo que Patrizi expresa hacia la figura del historiador-filósofo (representado por Polibio) como con la afirmación de que la causa, al ser en su verdadera naturaleza el hecho en sí mismo, constituye un elemento

¹⁴¹ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 55r-v.

¹⁴² F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., DH 56v.

¹⁴³ F. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 57r-v.

¹⁴⁴ Cf. cap 3, p. 121.

¹⁴⁵ Cf. cap. 3, nota 36, p. 94.

¹⁴⁶ “PATR. Et sapete anco, che dalla cagione nasce l’effetto & et per contrario no? / BID Et questo ancora sò”, *Della historia*, op.cit., 7v-8r.

de la acción humana, cuya indagación compete sólo al historiador.¹⁴⁷ El dilema se resuelve si se considera que Patrizi, basándose en Aristóteles, aplica dos nociones distintas de causalidad. Al historiador compete el estudio de la causa eficiente, esto es, la que mueve al actor o desencadena (por medio de variables ajenas a éste) determinado hecho histórico; en cambio el filósofo se ocupa de descubrir e investigar la causa final “de todo lo que ocurre en el mundo”.¹⁴⁸ La causa final provoca y da razón de ser a cualquier proceso natural o social desde el punto de vista metafísico, por ende, a diferencia de la causa eficiente, permanece siempre oculta. Patrizi salvaguarda así la autonomía de la disciplina histórica; disciplina que no sólo brinda una descripción fenomenológica de los asuntos humanos, sino que también intenta dar cuenta de los motivos y los factores por los cuales se produjeron.

En suma, Patrizi reelabora, desde una perspectiva mágico hermética, algunas nociones aristotélicas y conceptos de la historiografía florentina del primer *Cinquecento* para proponer tres tipos de historia que, presentadas según su nivel de abstracción (de mayor a menor) coexisten en perfecta tensión sin anularse unas a otras. Éstas son: (i) la historia mayor (o cósmica) que constituye, a nivel metafísico, la memoria de los efectos y las causas tanto del universo como de los seres que lo habitan; (ii) la historia como vía media (entre realidad metafísica y efectiva) que organiza todas las experiencias del hombre con una orientación práctica (sobre todo política) y (iii) la historia menor (o civil) que, centrada en la explicación de la acción humana, rescata el carácter singular, contingente e irrepetible de los hechos. Patrizi realiza así una propuesta historiográfica innovadora que desarticula la idea de historia como *opus oratorum maximum*, al tiempo que denuncia las falencias del enfoque clasicista y aristotélico de Robortello y Speroni. Sin embargo, el filósofo croata no llegó a definir criterios claros de presentación y verificación de la información. Este desinterés resulta comprensible si se considera que desde una posición filosófica mágico-hermética la historia científica y verdadera en sentido absoluto era metafísica, por ende todo régimen de comprobación empírica se volvía innecesario.

¹⁴⁷ “La materia del attore sarà quel fatto, o di pace, o di guerra o di seditione, nel quale egli si adopra à fare. Et forma, il modo & la maniera con che egli la fa. L’efficiente sarà egli [il fatto] stesso [...] la cagione, in sua vera natura, anchor che cagione d’altro fatto sia, ella è però in se stessa fatto et come tale, ella cade in narranto dell’ historico. Ma ella è dal filosofo, si come occulta & nascosta cosa & come cagione d’altra investigata & ricercata”, Patrizi, *Della historia*, op.cit., 41v. Asimismo, cf. 31r-41r y 61r. Hemos destacado en negrita la oración que consideramos más relevante.

¹⁴⁸ “PATR. Sapete voi messer Alfonso che il rendere le cagioni delle cose che tutto divengono al mondo à Filosofi appartenga?”, Patrizi, *Della historia*, op.cit., 7v.

5.3. Conclusiones

Atendiendo a las ambigüedades, contradicciones y yuxtaposiciones que se observan en los autores estudiados a la hora de definir la historia como una rama específica del saber distinta de la filosofía, la poesía y la retórica, cabe preguntarse por qué éstas se producen. Una explicación posible la brindan las prácticas de lectura, comentario, organización y procesamiento de la información por *loci communes* que, introducidas por los humanistas, se mantuvieron vigentes a lo largo del siglo XVII. Mientras la lectura atiende a la selección y extrapolación de párrafos y citas que se reciclan para darles un nuevo uso; el comentario se desarrolla en detrimento de una interpretación global del texto porque el comentarista lo desmiembra línea por línea, añadiendo en cada caso sus apreciaciones sobre las construcciones gramaticales utilizadas (y otros aspectos que considerara relevantes), pasajes paralelos y ejemplos de autores antiguos y modernos. Aunque el procedimiento fuera útil desde el punto de vista lingüístico y filológico, particularmente para aclarar algunas cuestiones textuales puntuales, el problema radica en que convierte los textos en una colección de fragmentos aislados debido a que impide ver, más allá del párrafo o verso concretos, el planteo general de la obra, su marco teórico y los supuestos ideológicos subyacentes. Por ende, la posibilidad de hacer una reapropiación crítica de la información disminuye, lo cual se observa en las dificultades que nuestros autores enfrentan al momento de plantear una propuesta historiográfica personal, coherente y alternativa a la de los materiales abordados. Asimismo, la necesidad de conciliar autoridades enfrentadas (como Platón y Aristóteles) desemboca en una serie de equívocos con respecto al significado de los términos empleados. Por esta razón, al momento de explicar en qué sentido se entienden y aplican palabras claves (como *mimesis*, *póiesis*, *tékhne*, imitación poética, lógica, dialéctica y retórica), el investigador se enfrenta no sólo con una compleja maraña de matices, sino también con una serie de superposiciones (con la filosofía moral, la poesía, la retórica y la política) que opacan los intentos por definir la historia como un campo disciplinar autónomo.

En cuanto a la tendencia a reciclar el pensamiento antiguo en los escritos de arte histórica; tendencia común a las compilaciones de *exempla*, *sententiae* y *loci communes*), si bien contribuyó a erosionar el hábito mental de dependencia con respecto a la tradición y la autoridad, también condujo a casos de manipulación textual y plagios, en relación con la necesidad de modernizar y adaptar los textos clásicos tanto a los gustos y las preferencias personales como a los requerimientos de la época. Esto se verifica puntualmente en dos casos: (i) en las lecturas divergentes que Robortello, Patrizi y Speroni efectúan de

un mismo pasaje del *Timeo* platónico y (ii) en la traducción latina que Robortello hace del texto griego de Sexto Empírico.

Otra cuestión a tener en cuenta es el carácter oral de los escritos que hemos analizado, los cuales refieren a una clase universitaria (sirviéndose de la forma discursiva de la *disputatio*), o bien a una conversación entre pares que adopta el diálogo como género literario. Aunque la *disputatio* tiene un final más cerrado que el diálogo, porque apunta a resolver una cuestión en vez de dejársela abierta al lector, la discusión sobre el arte histórica, al adoptar cualquiera de estos formatos literarios, es claramente antidogmática, dado que incorpora distintas perspectivas, señalando los puntos ambiguos, de difícil resolución o dignos de un tratamiento más extenso; situación que provoca una reacción por parte del oyente (o lector) y lo alienta a formular objeciones y contraargumentos. En este sentido, el diálogo en *volgare* incorpora la *disputatio* académica de modo informal, ajustándola al público y las materias que se debatían en las academias. El escritor del diálogo renuncia a su status como autor para presentarse como alguien que casualmente escuchó y transcribe una conversación entre pares; por ende, imita las opiniones de los otros, sin hacerse cargo de ellas y, si participa de la conversación (por ejemplo en el caso de Patrizi), actúa más bien como moderador, sin tomar partido por ninguna posición.

Asimismo el diálogo, a diferencia de la *disputatio*, carece de un orden claro en la exposición de los argumentos, debido a que se organiza exclusivamente sobre patrones característicos del discurso oral, como los ejemplos y las analogías. En ambos casos se intenta lograr la complicidad del lector, por eso el escritor no pierde oportunidad de involucrarlo (a partir de ciertas resonancias textuales) en la conversación que supuestamente reproduce, procurando anticipar sus críticas y lograr un intercambio fluido, en el cual a cada afirmación siga una objeción, como si se tratara de un juego de ping pong. En suma, el diálogo y la *disputatio* universitaria son prácticas de escritura que, al conservar cierta dosis de oralidad residual, tienden a explicitar contradicciones (que remiten a una concepción dialógica del pensamiento) antes que desarrollar una línea única de argumentación o inculcar una doctrina. Por lo tanto, si dan algún tipo de respuesta o solución a los dilemas planteados, éstas son más provisorias que definitivas.

Un tercer factor, no menos importante, es que en el Renacimiento la verdad histórica no se define sólo por su relación con lo real, sino también por su grado de practicidad, esto es, como *phrónesis*. En este sentido, se contraponen dos ideas de historia: (i) como reconstrucción crítica del pasado que, al superar el recuerdo personal y el régimen de creencia de la memoria, se centra en el procesamiento e interpretación de datos objetivos con vista a la formulación de hipótesis y relaciones causa-efecto que permitan explicar

los hechos y (ii) como un saber práctico que, orientado a extraer enseñanzas de la experiencia pasada, busca hacer la historia efectiva en el presente. La práctica historiográfica se debate así entre la erudición científica y una pedagogía pragmática. Si en el primer caso la historia, abocada al estudio de los documentos y los restos materiales, por medio de la crítica textual, la filología, la epigrafía y el anticuarismo, parece establecerse lentamente como disciplina autónoma; en el segundo, esta independencia se diluye porque la historia se convierte en la base empírica de diferentes disciplinas: de la poesía (en tanto el verosímil poético universal se construye a partir de la materia factual), de la filosofía moral (porque brinda ejemplos concretos para elaborar máximas de comportamiento), de la teoría política (que se forja a partir del estudio y comparación de casos singulares) y hasta de la teología (al aportar testimonios para la formulación de argumentos). Esta ambigüedad también se observa en la lectura y juicio sobre los historiadores antiguos: por un lado, se los clasifica según la veracidad de sus relatos (por ejemplo en los casos de Luciano de Samosata, Livio, Cicerón y Tucídides); por otro, se los evalúa en función de las necesidades del presente (como se hace con Polibio, Tácito, Guicciardini y Maquiavelo). Las dificultades para advertir la contradicción existente entre estas dos ideas de historia se debe, en el caso de los autores estudiados, a la aceptación (con diferentes variantes) del paradigma aristotélico, que establecía una división tajante entre ciencia (como conocimiento deseable en sí mismo, universal, necesario y demostrativo) y arte (como saber práctico, particular, contingente y provisorio).

Recapitulando, a pesar de estas limitaciones, no deja de ser valiosa la defensa que estos autores hacen, frente al avance del escepticismo, de la historia como forma válida de conocimiento. Al encarar la defensa, Patrizi, Robortello y Speroni consideran vital repensar la relación entre historia y retórica. Aunque cada uno propone distintas soluciones, es indudable que sus textos sobre arte histórica discuten entre sí. En este marco, Robortello es quien propone la solución más típicamente humanista (atenta tanto a la lección de Lorenzo Valla como de Angelo Poliziano) porque si bien mantiene una idea de historia subsidiaria de la retórica, ésta constituye además de una técnica de escritura, un método de prueba en tanto que, asociada a las prácticas del anticuarismo y la filología, permite formular hipótesis verificables. En cambio, Patrizi y Speroni subrayan la incompatibilidad que existe entre la historia (como relato verdadero de los hechos) y la retórica (como estrategia discursiva que intenta engañar a los hombres, falsificando la realidad), aunque por motivos bien diferentes. Desde un naturalismo mágico-hermético, Patrizi cree posible recuperar la sabiduría perdida y reestablecer la correspondencia entre las palabras y las cosas, no sólo a partir de una "retórica celeste" (que recomponga la

relación del hombre con la divinidad), sino también de una legalidad que, basada en la realidad metafísica, permita elaborar marcos explicativos que organicen la multiplicidad de la experiencia humana y reduzcan las contingencias. Por el contrario, Speroni, atendiendo a los requerimientos de la Contrarreforma, considera a la retórica como un artificio que demuestra las limitaciones del conocimiento siempre “umbrátil” del hombre y se inclina por una historia analística, despojada de refinamientos estilísticos, cuya verdad reside sólo en Dios y el sacerdote católico como único interlocutor. No obstante, a pesar de las diferencias, debemos destacar que los tres autores coinciden en la imperiosa necesidad de forjar nuevos criterios de acreditación del discurso historiográfico, a partir de cotejar las fuentes literarias con testimonios no documentales (que descansan en las prácticas eruditas del anticuarismo y la arqueología) como de restringir al máximo (en los casos de Patrizi y Speroni) la inserción de discursos y diálogos semificticios; cuestiones que, sin duda, serán retomadas por la crítica histórica de los siglos siguientes.

Capítulo 6

El canon y sus perspectivas

Anteriormente analizamos las contradicciones y ambivalencias (entre presentar y mostrar una verdad; un estudio crítico del pasado y la pedagogía pragmática; realidad efectiva y metafísica) que presentaban los pensadores del círculo paduano al momento de definir a la historia como ciencia, atendiendo tanto a la influencia ejercida por su contexto inmediato de producción y un recorrido intelectual personal cuanto a una dinámica más general de conflicto (en la larga duración) entre sistemas distintos de clasificación del conocimiento y usos variados del aristotelismo en relación con la conceptualización de las *artes historicae*. En este apartado, en cambio, nos detendremos en la recepción de los escritos de las *artes historicae* paduanas tanto en la Europa reformada (Robortello y Patrizi) como católica (Speroni), a los fines de intentar explicar su conversión en canon (esto es, en una repertorio de autoridades a imitar en materia historiográfica).¹

La mayoría de los estudiosos² de las *artes historicae* han coincidido en afirmar que existe una línea divisoria entre los “lectores críticos” del norte de Europa y los “escritores efectivos” del sur, dependientes de la tradición retórica humanista; al mismo tiempo que otros³ — en consonancia con esta clasificación y tras las huellas de Giorgio Spini⁴ — se han precipitado al concluir que sólo en los países europeos (sobre todo Italia y España)

¹ Canon deriva del griego *kanon* y significa “norma, ley o decreto”. El término alcanzó una aplicación amplia en los campos de la religión, las artes, el derecho, la economía y la literatura. Sus orígenes se remontan a la tradición textual y escrituraria, asociada a una concepción estática y monolítica del poder y de la autoridad. Los libros canónicos de la Biblia son aquellos que, a diferencia de los apócrifos, están inspirados y certificados por la autoridad eclesiástica, representante de Dios en la tierra. Hasta el siglo XV, el término canon refiere fundamentalmente al *corpus* de escritos jurídicos o religiosos reconocidos y aprobados por el papa o el rey. En cambio, a mediados del siglo XVI, paralelamente al desarrollo de una literatura independiente en lengua italiana (proceso que se repite con respecto a otras lenguas nacionales europeas), cobra fuerza la idea de un canon secular y literario que, siendo heredero del clasicismo humanista, selecciona los autores que debían imitarse en materia estilística para realizar una obra literaria de calidad; autores, cuyos textos, considerados normativos, eran enseñados en las escuelas y universidades. Sobre este punto, véanse: T. Bennett et al. (eds.), *New Keywords. A Revised Vocabulary of Culture and Society*, Oxford-Malden (USA), Blackwell, 2005, pp. 19-22; O. Pianigiani, *Vocabolario etimologico*, La Spezia, Fratelli Melita, 1990, *subvoce* y A. Rosa, *Historia de la literatura italiana* (trad. española), op.cit., pp. 105-ss. Asimismo, *cf. supra*: “Introducción”, pp. 17-19.

² Véanse por ejemplo: G. Cotroneo, *I trattatisti dell'ars historica*, op.cit. 6-24; D. Kelley, *Faces of history*, op.cit. pp.93-ss; Julian Franklin, *Jean Bodin*, op.cit. pp. 81-101; M. Couzinet, *Histoire et méthode à la Renaissance*, op.cit., pp. 1-45 y A. Grafton, *What was history*, op. cit., pp. 32-33.

³ F. Vegas, *La concezione della storia dall'Umanesimo alla Controriforma*, op.cit., pp. 1-59; G. Cozzi, “Cultura politica e religione nella ‘pubblica storiografia’ veneziana del ‘500’”, op.cit., pp. 215-94; E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, op.cit., 479-493 y S. Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos*, op.cit., pp. 15-36.

⁴ G. Spini: “I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana”, op.cit., pp. 109-37. La traducción

en los cuales prendió con fuerza la Contrarreforma, el arte histórica se convirtió en un canon caracterizado por (i) la predilección de los aspectos estilísticos de la práctica historiográfica en detrimento de la crítica erudita y de toda pretensión científica de la disciplina histórica; (ii) una orientación exclusivamente pedagógica y (iii) la imitación literaria de ciertos autores clásicos (Cicerón, Quintiliano, Tito Livio, César, etc.). No obstante, un análisis detenido de la recepción de los escritos paduanos muestra, por el contrario, que la conversión de las *artes historicae* en canon no se asocia exclusivamente con la Contrarreforma. En el caso de los escritos de Robortello y Patrizi se advierte, como veremos a continuación, que su incorporación al canon coincide con un proceso gradual de simplificación y depuración — a través de autores intermedios como Stanislas Iłowski, Johannes Nicolaus Stupanus y Thomas Blundeville— de los aspectos considerados problemáticos; proceso que culmina con la inclusión de estos escritos en las compilaciones de *artes historicae* más importantes del siglo XVI: *Joannis Bodini Methodus historica* (1576)⁵ y *Artis historicae penus* (1579),⁶ para encuadrarlos en una idea pragmática de historia, entendida simultáneamente como *modus cognoscendi* y *poiesis* (en tanto creación literaria).

Primera Parte:

La recepción de los escritos de Robortello y Patrizi en el mundo reformado.

Robortello había sabido granjearse la estima y el reconocimiento de los estudiantes polacos y alemanes de la Universidad de Padua. De hecho, poco después de su muerte, la comunidad estudiantil alemana mandó hacer un busto en su honor que fue colocado en el claustro del noviciado de la basílica antoniana de Padua.⁷ En este marco, no es de extrañar que Stanislas Iłowski (un antiguo alumno de Robortello en Padua, perteneciente a la comunidad polaca) se encargue de reeditar *De historica facultate disputatio* en 1556, cuando la Reforma se expandía exitosamente por Polonia. La lectura esteticista que el

inglesa de este texto fue publicada por Cochrane. Al respecto véase *supra*: “Introducción”, nota 43, p. 11.

⁵ *Joannis Bodini Methodus historica, duodecim eiusdem argumenti scriptorum, tam veterum quam recentiorum, Commentariis aducta: quorum elenchum Praefationi subiecimur*, Basilea, Pietro Perna, 1576, 1 vol. [El método histórico de Jean Bodin, ampliado a partir de los comentarios de doce escritores, dedicados al mismo tema, tanto antiguos como modernos, de los cuales añadimos un listado luego del prólogo].

⁶ *Artis historicae penus. Octodecim scriptorum tam veterum quam recentiorum monumentis et inter eos. Io Praecipue Bodini libris Methodi historicae sex instructa*, Basilea, Pietro Perna, 1579, 3 voll. [Tesoro del arte histórica, dispuesto a partir de testimonios de dieciocho escritores tanto antiguos como modernos, entre ellos seis (tomados) de los volúmenes del Método histórico, principalmente de Jean Bodin].

⁷ Cf. *De arte sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio*, edición bilingüe (latín-italiano) de G. Pompella, Nápoles, Loffredo, 1975, p. 37 y Noé Virgilio (comp.), *I monumenti funerari nei chiostrri della basilica antoniana in Padua*, Modena, Panini Franco Cosimo editore, especialmente los artículos de Raffaella Portieri y Vasco Fassina.

humanista polaco (concentrado en los rasgos lingüísticos y compositivos del discurso historiográfico) realizó del texto de Robortello, condicionó en gran medida las interpretaciones que posteriormente se hicieron del mismo, las cuales ignoraban el interés genuino de su autor por las prácticas anticuarias y la filología.⁸ A modo de ejemplo baste señalar que las dos veces que Pietro Perna, un reconocido impresor de Basilea (en esa época uno de los centros editoriales más cosmopolitas del mundo), publica *De historica facultate* como parte integrante de dos colectáneas historiográficas (*Joannis Bodini Methodus historica* y *Artis historicae pennis*) siempre coloca el texto a continuación de Fox Morcillo y Antonio Viperano,⁹ quienes dedican sus escritos, casi por entero, al problema de la escritura de la historia, siguiendo los preceptos de la retórica clásica. Esta ubicación, antes que ser azarosa, parece evidenciar una lectura directa (en la misma dirección que Ilowski) del texto de Robortello por parte de Perna, en especial si se advierte que éste se había convertido, desde 1552, en el representante de Lorenzo Torrentino (quien había sido el primero en publicar *De historica facultate* en 1548) ante los mercados trasalpinos.¹⁰

A diferencia de Robortello, los diálogos humanísticos de Patrizi (*Della Historia* y *Della Retorica*) —no así sus *Discusiones Peripatéticas*—,¹¹ tuvieron una repercusión inmediata en el mundo reformado, particularmente en Suiza e Inglaterra. En 1562, apenas terminados de leer los diálogos, contamos con las apreciaciones favorables de Jacopo Aconcio, un filósofo aristotélico exiliado en Inglaterra por sus creencias religiosas. Aconcio expresa su admiración por la “agudeza” y el “afilado juicio” de Patrizi, al punto de inspirarlo a escribir sus propias *Osservazioni et Avvertimenti che haver si debbono nel legger historie* (redactadas entre 1562 y 1564).¹² Ocho años después, en 1570, Johannes Nicolaus Stupanus — médico, filósofo y profesor de retórica en la Universidad de Basilea— traduce *Della historia* al latín y publica el texto Sisto Henric Petri.¹³ Luego, en 1574, Thomas Blundeville (un polígrafo y divulgador del círculo italianizante de Robert Dudley, cercano a la reina Isabel I) publica una traducción inglesa

⁸ Piénsese, por ejemplo, en la interpretación que Girolamo Cotroneo y Giorgio Spini hacen de Robortello.

⁹ Fox Morcillo, *De historiae institutione*, Amberes, apud Christophorum Plantinum, 1557; A. Viperano, *De historia scribenda liber*, Amberes, apud Christophorum Plantinum, 1559. La paginación del *De historica facultate* de Robortello en la edición de 1576 del *Artis Pennis* (pp. 891-97) es prácticamente la misma que en la de 1579, (vol 1, pp. 891-907).

¹⁰ L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002, pp. 124-125.

¹¹ Sobre este punto, cf. Antonio Rotondò, *Studi e ricerche di storia ereticale italiana del Cinquecento*, Turín, Giappichelli, 1974, vol. I, pp. 393-407.

¹² Véase, *infra*: 6.2. “Los diálogos *Della historia* en la traducción inglesa de Thomas Blundeville: *The True Order and Method of Wryting and Reading Hystories* (1574)”

¹³ Stupanus, Ioannes N., *Francisci Patricii, De legendae scribendaeque historiae ratione, Dialogi decem, ex Italico in Latinum sermonen conversi*, Basilea, Per Sixtum Henricpetri, 1570.

de *Della historia*,¹⁴ junto con las *Osservationi* de Aconcio. En ambas traducciones se advierte una tendencia a ignorar la perspectiva cosmológico-naturalista y hermética de la idea original de historia en Patrizi, al igual que su escepticismo con respecto al conocimiento cabal de la acción humana. Este borramiento se produce simultáneamente con una revaloración creciente de la vertiente más pragmática y política del texto, asimilada (sin peligro de maquiavelismo) a los manuales tradicionales de educación del príncipe mediante las lecciones y los consejos que provee el historiador como su guía y consejero.

Por último cabe destacar que la traducción de Stupanus fue incorporada (omitiendo el prólogo) a las dos colectáneas historiográficas de Perna,¹⁵ quien nuevamente destaca el “genio” y la “agudeza” del filósofo croata y lo pone a la misma altura de Jean Bodin (visto como el eje alrededor del cual se organiza la compilación) en cuanto a la novedad de sus planteos.¹⁶ Perna, no sólo tenía en su poder toda la producción de la *Accademia Veneziana* (como muestran los catálogos de impresión de sus herederos), sino que también compartía con Patrizi el mismo interés por la historiografía florentina del *Cinquecento* (en especial por Maquiavelo y Guicciardini), el neoplatonismo, el concordismo filosófico y el ramismo.¹⁷

6. 1. *De historica facultate* según Stanislaw Ilovius

Pocos datos biográficos se tienen del humanista y jurista polaco Stanislaw Ilovski († ca. 1589; Stanislaw Ilovius en latín), responsable de la primer reedición latina del *De historica facultate disputatio* de Francesco Robortello (París, 1556), la cual forma parte de una colectánea (*Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula...*)¹⁸ que incluye fragmen-

¹⁴ T. Blundeville, *The true order and Method of wryting and reading Hystories, according to the precepts of Francisco Patritio and Accountio Tridentino*, Wilyam Seres, Londres, 1574

¹⁵ En la edición de 1576 de la colectánea historiográfica de Perna, el texto de Patrizi ocupa las mismas páginas (pp. 397-543) que en la del '79.

¹⁶ “Etiam si nostri operis principio non eramus eius sententiae, ut quotquot de Historia scripserat autores, uno volumine complecteremur, sed recentiores tantum, Bodinum Gallum & Patritium Italum, hunc ingenio & acumine, illum methodo & facilitate, nullo nostri seculi scriptorum inferiorem, coniungeremus: pervicit tamen quotidiana penè virorum doctorum flagitatio... Latinos Graecis & neotericis priscis illis... posponeremus”, *Historiarum Amatori Typographus*, en: *Artis Historicae Penus*, Petrus Perna, Basilea, vol 1, f. 9, 1579. [“Aunque en el principio de nuestra obra no éramos de la opinión de reunir a cuántos autores habían escrito acerca de la historia en un único volumen, sino que pensábamos agrupar solamente a los más recientes, el francés Bodin y el italiano Patrizi, éste por su genio y agudeza y aquél por su método y afabilidad, no inferior a ninguno de los escritores de nuestro siglo; sin embargo, prevaleció el requerimiento de los hombres doctos, de que... unamos los latinos a los griegos, los modernos a sus antepasados...”]

¹⁷ Cf. L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., pp. 124-138; L. Bolzoni, “‘Rendere visibile il sapere’: L’Accademia Veneziana fra modernità e utopia” en: Chambers y Quiviger (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, op.cit., pp. 61-77.

¹⁸ *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula, à Stanislaw Ilovio Polono nunc primum Latinitate donata, quae quinta pagina recensentur. Eiusdem Ilovii & Robortelli de Historica facultate commentatiunculae*, Lutetiae (París), Ex officina Roberti Stephani, 1556. En adelante esta obra será citada directamente como *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, seguida de la paginación correspondiente.

tos de algunas obras retóricas de Dionisio de Halicarnaso traducidos al latín¹⁹ y un texto del propio Iłowski, intitulado de modo semejante al de Robortello: *De historica facultate libellus*. Se sabe que el humanista polaco, luego de estudiar derecho durante cinco años en la Universidad de Padua y graduarse como doctor en leyes en 1550, decidió continuar con su educación en humanidades en la Universidad de Cracovia y hacia 1556 en la Universidad de Basilea (aunque nunca se registró) con Celio Secondo Curione, quien era profesor de retórica en esa institución.²⁰ En 1556, cuando Iłowski encarga la publicación de esta colectánea al prestigioso impresor calvinista Robert Estienne (1503-59), se encontraba en París, alojado en la casa de Jan B. Tenczyn (Johannes Tencinius), conde de Cracovia, famoso no sólo por su reputación como poeta (de ahí que se lo apodara el “Ronsard polaco”) sino también como mecenas de literatos parisinos y extranjeros.²¹

La publicación de Iłowski no constituye un hecho aislado, sino que se inscribe en los fuertes lazos que el reino de Polonia mantenía desde mediados del siglo XV con Italia; lazos que permitieron la penetración y el florecimiento del humanismo en el siglo siguiente, a partir de una combinación original de influencias provenientes de Europa Occidental con elementos eslavos. No es casual que los historiadores concuerden en calificar los reinos de Segismundo I (1448-1548) y Segismundo II Augusto (1548-1572) de la dinastía jagelloniana como una “Edad de Oro” desde el punto de vista cultural y artístico. Ambos reyes, el primero educado por el humanista toscano Filippo Callimachus Buonaccorsi y casado en segundas nupcias con Bona Sforza de Milán y el segundo, criado como un príncipe renacentista, actuaron como mecenas de artistas e intelectuales extranjeros, además de estimular el desarrollo de la Universidad de Cracovia y de diversos colegios humanistas, por ejemplo el *Lubranscianum*, fundado por Jan Lubranski en 1519.²² Se conformó así una elite polaca que, sumamente receptiva a las influencias del humanismo, se hizo eco de la necesidad de reconstruir el legado de la Antigüedad

¹⁹ Estas obras son (junto a algunos versos de Dionisio Halicarnaso): *De praecepis linguae Graecae auctoribus elogium*; *Comparatio Herodoti cum Thucydide & Xenophontis, Philisti, Theopompi inter se*; *Responsio ad Cn. Pompeii epistolam, in qua ille de reprehensio ab eo Platonis stylo conquerebatur*.

²⁰ Sobre el recorrido intelectual de Iłowski, véanse: M. Handelsman, “La Méthodologie de l’histoire dans la science polonaise (XVe-XIXe siècles)”, *Revue de synthèse historique*, Tome 34 (1922), pp. 73-99 y el artículo más reciente de I. Lewandowski, “De historica facultate libellus de Stanislas Iłowski. Les premières réflexions théoriques sur l’histoire en Pologne”, *Storia della storiografia*, Number 4 (1983), pp. 71-83.

²¹ Cf. Henryk Barycz y Ambroise Jobert, “Humanisme et fanatisme a Paris (1541-1572) d’après quelques polonais”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, T. 29e, No. 1 (1982), pp. 96-112.

²² Mucho se ha escrito en las últimas décadas sobre el Renacimiento en Polonia, como introducción al tema sugerimos la lectura de: F. Dvornik, *The Slavs in European History and Civilization*, New Brunswick-New Jersey, Rutgers University Press, 1962, pp. 283-309; S. Fiszman (ed.), *The Polish Renaissance and its European Context*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1988; R. Porter y M. Teich (eds.), *The Renaissance in national context*, Cambridge University Press, 1992, esp. pp. 6-20; Michael J. Mikoś (ed.), *Polish Renaissance Literature: An Anthology*, Ohio-Bloomington, Slavica Publishers, 1995 y Jerzy Miziotek, “Italia in partibus: La cultura artistica polacca dell’500 nella luce delle ricerche dell’ultimo ventennio”, *Eadem Utraque Europa* Año 2/ N° 2 (2006), pp. 15-60.

clásica. De este modo, hasta mediados de los años '50 esta elite, con la cual se identifica Iłowski, se ocupa de desarrollar una lengua literaria en latín — considerado en el siglo XVI la *lingua franca* de Europa Occidental— mediante la imitación creativa de modelos clásicos (como Cicerón, Ovidio, Virgilio y Horacio) y modernos (especialmente Petrarca y Bembo). Ejemplos de ello lo constituyen tanto la obra poética de Andrezej Krzycki (1462-1537), Klemens Janicus (1516-42), Johannes Dantiscus (1485-1548) y Jan Kochanowski (1530-84) — discípulo de Robortello e inventor, a partir del modelo horaciano, del verso polaco— como la monumental historia de Marcin Kromer (1512-89),²³ secretario privado de ambos reyes y arzobispo de Warmia, publicada un año antes de la preceptiva historiográfica de Iłowski.

Otra forma de penetración del humanismo en Polonia se vincula con el exilio de religiosos no conformistas, provenientes en su mayoría de Italia (como Giovanni P. Alciati, Bernardino Ochino, Lelio Sozzini, Prospero Provana y Francesco Stancaro, entre tantos otros). A diferencia del resto de Europa, en Polonia se pudieron evitar los excesos y la violencia de las guerras de religión, debido principalmente a tres factores: (i) el reino comprendía un territorio plurilingüístico (integrado no sólo por polacos sino también por rutenos, judíos, alemanes y tártaros) en el que cada grupo étnico practicaba su propio credo antes de la Reforma; (ii) los nobles (*szlachta*), preocupados por salva-guardar su independencia frente al monarca, optaron por la variante francesa de la Reforma (el calvinismo), a la que interpretaban en clave política sobre la base de que para Calvino el poder secular no tenía injerencia en el control de la Iglesia y (iii) los reyes, en general, al tratar el problema religioso como una cuestión de estado, adoptaron una postura conciliadora entre el alto clero católico y la nobleza calvinista.²⁴

Un caso típico es el del rey Segismundo II Augusto, quien, aunque mantuvo el catolicismo como religión oficial y aseguró los privilegios del alto clero, para evitar que el Gran ducado de Lituania abandonara la confederación (en vigencia desde 1385), se casó con Bárbara Radziwill, hermana del principal difusor del calvinismo en la región: el príncipe Nicolás Radziwill (apodado “el negro”). Poco tiempo después, Segismundo II

²³ *Martini Cromeri de origine et rebus gestis Polonorum libri XXX*, Basilea, Officina J. Oporini, 1555.

²⁴ Los *szlachta* constituyeron la mayor fuerza y debilidad de la reforma en Polonia. Hacia mediados del siglo XVII, el movimiento reformado, al no haber podido plasmarse en una iglesia nacional (por diferencias irreconciliables entre las diferentes confesiones religiosas) comienza a retroceder y la nobleza, que podría haberlo reactivado, frente al deterioro del sistema político, las guerras con Suecia y Rusia y el creciente descontento de la población, decide, en cambio, por una cuestión estratégica, convertirse espontánea y masivamente al catolicismo. Un caso que ejemplifica bien este punto es el de los descendientes del príncipe lituano Nicolás Radziwill. Sobre este tema, véanse: F. Dvornik, *The Slavs in European History and Civilization*, op.cit., pp. 409-418; B. Scribner et al. (eds.), *The Reformation in national context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 168-180; A. Jobert, *De Luther à Mohila: la Pologne dans la crise de la chrétienté, 1517-1648*, Paris, Institute d'études slaves, 1974 y Stanislas Lubieniecki,

nombró a su cuñado mariscal de Lituania, gobernador de Vilnius y príncipe del Sacro Imperio romano, convirtiéndolo así en uno de los consejeros reales más poderosos y acaudalados de los *szlachta*. Asimismo, Radziwill, deseoso de que su corte alcanzara el nivel cultural y artístico de la de Cracovia, ejerció un mecenazgo importante sobre los intelectuales exiliados por motivos religiosos al mismo tiempo que contribuyó a la polonización del Gran ducado, absorbiendo la cultura polaca occidentalizada por las influencias renacentistas, y promovió la fundación de colegios humanistas, semejantes al de Estrasburgo, creado por Johann Strum. En este contexto, Iłowski no disimuló su simpatía por el calvinismo (en su acepción más tolerante), al dedicar la colectánea del '56 a su maestro Secondo Curione (calvinista y admirador de la política de Segismundo II, a quien había ofrecido el polémico *De amplitudine beati regni Dei*,²⁵ publicado en 1554) y la del '57,²⁶ realizada a partir de una edición bilingüe (griego-latín) del *De elocutione liber* de Demetrio Falareo, a Nicolás Radziwill.

La colectánea *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula...* se presenta como un manual, escrito con una intención pedagógica, ya que el formato de la edición es en 8vo (en vistas de una amplia circulación) y la diagramación visual de los contenidos tiene mucho peso, dado que los temas se condensan en párrafos cortos, espacialmente separados y precedidos por títulos que presentan una tipografía especial (en letras mayúsculas y negrita), posibilitando así la consulta rápida por parte del estudiante, sin tener que leer el libro entero.²⁷ Asimismo, si se atiende al orden en que fueron editados los textos: en primer lugar las obras retóricas de Dionisio Halicarnaso (en las cuales se compara el estilo de diferentes historiadores antiguos: Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Filisteo y Teopompo), luego el escrito de Iłowski (pp. 31-41) y finalmente el de Robortello (pp. 42-61), se observa que el tratamiento que el humanista polaco hace de la historia es sobre

History of the Polish Reformation and nine related documents, Minneapolis, Fortress Press, 1995.

²⁵ El texto, que narra un diálogo imaginario entre Curione y el ex-agustiniano Agostino Mainardi, fue publicado poco después del proceso y ejecución en Ginebra del humanista español Miguel Servet, acusado por los amigos de Calvino de herejía por su antitrinitarismo y negación del bautismo de los niños, entre otros puntos. Aquí Curione no sólo critica indirectamente la teoría calvinista de la predestinación, sino que denuncia (en apoyo de la defensa que Sebastián Castellion hace de Servet) la falta de tolerancia en el interior del movimiento reformado, lo cual a su criterio contrasta con el hecho de que el reino de Dios esté abierto a todos los fieles (incluso "potenciales", como es el caso de los habitantes del Nuevo Mundo) y la misericordia divina sea infinita. Sobre Curione, véanse: Albano Biondi, "Curione, Celio" *subvoce*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960, vol. 31, pp. 443-449 y M. Turchetti, "Nota sulla religiosità di Celio Secondo Curione (1503-1569) in relazione al nicodemismo"; en: R. Bussi (comp.), *Libri, idee e sentimenti religiosi nel Cinquecento italiano* (Atti del Convegno di Ferrara, 3-5 Aprile 1986), Modena, Panini, 1987, pp. 103-105.

²⁶ *Demetrii Phalarei de elocutione Liber, à Stanislao Iłowio Polono Latinitate donatus & Annotationibus illustratus. Item, Dionysii Halicarnassei quaedam Opuscula, eodem interprete: quae versa pagina recensentur*. Basileae, Per I. Oporinum, 1557. Las obras de Dionisio de Halicarnaso que se incluyen en esta compilación son: *De praeceptis linguae Graecae auctoribus elogia* y *Responsio Platonis stylo* [como parte de la *Epistola Pompeium*]

todo literario; tratamiento que supone una continuidad entre autores antiguos y modernos. En este sentido, Iłowski se reapropia y simplifica el texto de Robortello para adaptarlo a su idea literaria de la historia: por un lado, aunque reproduce el cuerpo del escrito con ligeras correcciones de puntuación, omite deliberadamente la portada (en la cual se aclara que este escrito integra una compilación que incluye otras obras de crítica filológica y anticuaria del autor) y la dedicatoria a Cosme de Medicis, y borra de este modo la tensión que plantea el original entre historiografía política y erudita; por otro, Iłowski, al llamar (no inocentemente) a su escrito *De historica facultate libellus* y anteponerlo a la *disputatio* de Robortello, como si fuera una suerte de resumen y comentario breve del último, parece anular el carácter dialógico y abierto de la discusión sobre el arte histórica, inclinándose, en cambio, por una exposición didáctica de tipo monológico y autoritario.²⁸

Para Iłowski, la definición de la historia, lejos de ser una cuestión problemática — como vimos en los autores del círculo paduano, inmersos en la discusión aristotélica sobre *poiesis* y *tékhnē*, *theoria* y *praxis* — es unívoca: la historia es una narración ordenada de los hechos llevados a cabo por el hombre en forma privada o pública; hechos que no necesariamente tienden hacia un mismo fin.²⁹ De acuerdo con esto, su tratado se organiza en dos partes: en la primera establece una preceptiva detallada para la escritura de la historia,³⁰ y aborda no sólo cuestiones estilísticas, sino también de selección, organización y secuenciación de la materia factual; en la segunda expone el modo y el orden en qué han de leerse distintos tipos de historiadores para sacar “algún beneficio”.³¹ Esta organización bipartita se inspira en dos citas muy conocidas de Cicerón que Iłowski intenta sintetizar en su propia definición de historia, en un caso como una redacción ornada en la que “se describe frecuentemente una región y una batalla” y se “intercalan discursos y exhortaciones” para lograr continuidad y fluidez en el relato;³² en el otro

²⁷ Véase: *infra*, Apéndice, pp. 339-342.

²⁸ Véase *infra*, Apéndice, pp. 336-338, 340 y 342. Allí se reproducen la portada y dedicatoria originales de la obra de Robortello y los cambios operados en la reedición de Iłowski.

²⁹ “Sit igitur historia, narratio simplex rerum públicè vel privatim gestarum, certo ordine & tempore servato & quae ad eundem finem, vel ad diversum referantur”, S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 32.

³⁰ Esta sección se compone de los siguientes apartados: “Definitio Historiae”, “Quae oratio in scribenda historia tenenda sit”; “Narrationis historici praecepta”; “De materia historicorum”; “De distinctione historiae”; “De ratione belli explicandi aut describendi in historia”, S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, pp. 31-38 y pp. 39-40.

³¹ “Qua ratione historici cum fructu legi possint”, S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, pp. 40-41.

³² “In Oratore verò hoc modo eam [Cicero] describit, Historia est in qua & narratur ornatè & regio saepe et pugna describitur. Interponuntur etiam conciones & cohortationes, sed in his tracta quaedam & fluens expetitur, non haec contorta & acris oratio”, S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 31. Cf. Cic., *Orator* 66.1-5. Robortello hace la misma cita [*De historica facultate*, op. cit., p. 28] para caracterizar el discurso historiográfico desde el punto de vista estilístico, asemejándolo al del sofista. Sobre este punto, véase *supra*, cap 5, nota 76, p. 19.

como “testigo del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de vida y mensajera de la Antigüedad”.³³ En este punto se observa cómo Iłowski, oponiéndose a Robortello, además de convertir a la historia en una estilización retórica de los anales y las crónicas medievales, liga la retoricidad del discurso historiográfico con aspectos patéticos (a partir de una lectura aislada del libro III de la *Retórica* aristotélica en relación con ciertos pasajes de la *Poética*)³⁴ antes que argumentales, porque no le interesa tanto el conocimiento del pasado en sí (ligado a la formulación de hipótesis y pruebas), sino el modo de contarlo a fin de que el discurso del historiador “encienda el espíritu” de los hombres,³⁵ al conmoverlos.

En la primera parte Iłowski elabora su preceptiva histórica a partir del *topos* clásico de adulación y reticencia, entendidos como vicios que se imputaban tradicionalmente al historiador. Aquí reaparece una concepción ingenua de la tarea historiográfica: se sobreentiende que los hechos, ocurridos en un momento anterior a la narración, permanecen inalterables, por tanto el historiador como “enunciador” de éstos³⁶ debe limitarse a ponerlos por escrito, mediante un uso claro y preciso del lenguaje. En consecuencia, la posibilidad de narrar la “verdad del pasado”, lejos de estar condicionada por un determinado contexto sociopolítico, se convierte un capricho supeditado a la voluntad del historiador. Sobre estas premisas, Iłowski, sirviéndose de algunos textos de Luciano de Samosata — *Quomodo historia conscribenda sit (Cómo debe escribirse historia)*— y de Plutarco — *De Herodoti malignitate (Acerca de la malicia de Heródoto)* y las *Vitae Parallelae (Vidas Paralelas)*, en particular la vida de Alejandro Magno—³⁷, prescribe ocho reglas sencillas para la escritura de relatos históricos: (i) no agregar mentiras ni

³³ “Cicero princeps eloquentiae in eo libro, qui de Oratore inscribitur, historiam testem temporum, lucem veritatis, vitam memoriae, magistram vitae, nunciam vetustatis nominat”, S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 31. Cf. Cic., *De oratore* II.36.

³⁴ Iłowski — a diferencia de Robortello, atento a la teoría de la argumentación que podía derivarse de los libros I y II de la *Retórica* aristotélica— efectúa una lectura aislada del libro III (en el cual Aristóteles aborda el tema de las pasiones, las formas de expresión y las partes del discurso) y lo pone en relación con la *Poética*, especialmente con los capítulos 20 a 22, referidos a la estructura de la expresión lingüística en general, la clasificación de los “nombres” desde el punto de vista gramatical y lingüístico y los criterios de elección de los mismos para la composición del texto trágico.

³⁵ “Is igitur, qui res gestas hominum memoriae sempiternae tradet, in eis exponendis orationem tractam & fluens sequetur, non contortam vel acrem [...] Neque tamen idcirco eius oratio elanguescet: ex rebus enim, quas in lucem proferet, enascetur & accendetur spiritus” [“Pues él que llevará a la memoria sempiterna los asuntos de los hombres seguirá al exponer este asunto, un discurso continuo y fluido, no retorcido o entrecortado y áspero... por esto su discurso no se debilitará, pues a partir del asunto que llevará a la luz, nacerá y se encenderá el espíritu”], S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 32.

³⁶ “Quoniam diximus, qualem orationem rerum explicator ad res narrandas domo secum afferre debet, nunc quae ei tenenda in oratione sint, quae praetereunda, dicamus” [“Porque dijimos que clase de discurso debe tener el enunciador de las cosas para narrarlas, ahora digamos qué cosas él debe mantener en el discurso y qué cosas debe dejar de lado”], S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, op.cit., p. 32. *El subrayado en negrita es nuestro*. Nótese que Robortello emplea una expresión muy similar “historicum explanatorem quendam et narratorem esse rerum” [*De historica facultate*, op. cit., p. 8]. Cf. *supra*, cap. 3.

³⁷ S. Iłovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, pp. 33-36.

cosas falsas; (ii) no “elevar hacia el cielo nuestros asuntos”, criticar a los enemigos en demasía ni omitir sus hazañas excelentes; (iii) no servirse de exageraciones o asuntos increíbles, ya que sólo competen al poeta; (iv) evitar la adulación servil propia del género panegírico; (v) alejarse del discurso afectado, (vi) no hacer juicios sobre los hechos, sino dejarlos a criterio del lector, (vii) no adornar con elogios ni dañar con injurias el relato y (viii) no pelear con otros colegas acerca de la “verosimilitud de los hechos”, sino explicitar simplemente a partir de qué historiador antiguo se “han sabido y conocido”.³⁸

Se advierte, en suma, que hasta la séptima regla el acento está puesto en lo que anteriormente se definió como *evidentia in narratione*, esto es, el modo en que deben presentarse los hechos, manteniendo cierta neutralidad y un discurso moderado, lejos de las amplificaciones poéticas y de una retórica epidíctica o panegírica. Estos rasgos discursivos del relato histórico se condicen con la función de la historia como “espejo de la vida humana”, porque enseña a los hombres a saber manejarse y guiar sus acciones correctamente, a partir de los ejemplos del pasado.³⁹ En este sentido, si se contara una historia marcadamente tendenciosa, tendría una influencia perjudicial sobre la conducta humana. Así, desde la perspectiva de la historia como *phrónesis*, la coincidencia con Robortello es completa, aunque éste piensa en una historia política (inspirada en el modelo de Tucídides) y no tan moralista como Ilowski, quien prefiere a Plutarco. Sin embargo, se advierte un claro desacuerdo con respecto a la última regla. Ilowski, evidentemente cansado de los debates del círculo paduano sobre los alcances de la historia como *modus cognoscendi*, se inclina, a diferencia de Robortello, por un escepticismo pronunciado en cuanto a las posibilidades del conocimiento histórico, al concluir que los historiadores sólo pueden brindar un relato verosímil (es decir creíble pero nunca verdadero) del pasado. Asimismo, como, para Ilowski, todos los relatos históricos — si

³⁸ “Danda igitur est opera ei, qui res hominum scriptis mandare volet, primò ne narrationi suae mendatia & res commentitias adiungat... Deinde, ne in laudibus principum nostrorum multi simus, néue nostras res nimium in caelum vehamus, hostium verò vituperemus & si quid praeclari egerint, silentio praetereamus... Tertio, ne superlationibus utamur, néue res incredibiles in narrationem nostram referamus: hoc enim non historici, sed poëtae officium fuerit... Quarto, ne assentationi in exponendis rebus gestis studeamus, sed potius demus operam... Quintò, ne ullis perturbationum notis illita sit nostra oratio... Sextò, ne in narrandis & exponendis factis, nostrum de iis iudicium interponamus: iudicium enim de factu illorum hominum, lectori relinquendum est... Septimò, ne laudibus ornemus, néue maledictis violemus ea, quae in apertum protulimus... Octavò, ne de verisimilitudine cum aliis historicis contendamus: satis enim fuerit, ut praeterito alterius historici nomine & sententia, id dicas quod tute ipse sciveris ac noveris.”, S. Ilovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, pp. 33-35.

³⁹ “Postremo danda est opera, ne ex narratione rerum gestarum praecepta passim eliciamus & tradamus. Sed dicet aliquis historiam humana vitae speculum esse, ob eamque causam omnia ad institutionem & praeceptionem vitae agenda traducenda & referenda esse. Respondeo, lectores casus & facta aliorum ad suam institutionem referre debere” [“Finalmente debe ser entregada la obra para que no evoquemos ni transmitamos a partir de la narración de los hechos, preceptos desordenados, sino que alguien dirá que la historia es un espejo de la vida humana y que por esta causa todas las cosas han sido dirigidas y referidas a establecer y enseñar a conducir la vida diaria. Respondo que los lectores deben dirigir cada caso y los

se ajustan a la preceptiva señalada más arriba — son plausibles, el historiador pierde tiempo cuando discute con sus pares sobre la probabilidad de que los hechos por él narrados hayan sucedido de otra manera, porque las distintas versiones sobre un mismo hecho se deben, no tanto a la selección, el abordaje y la interpretación de determinadas fuentes y documentos, sino exclusivamente a las *auctoritates* que el historiador eligió para apoyar su relato. Esta postura muestra el rechazo del humanista polaco hacia las prácticas filológicas y anticuarias como criterio de verificación de la historia (cuestión que Robortello consideraría inadmisibles), por ende el deber del historiador de “enunciar la verdad” parece reducirse a su *bona fides* (o sea, a una indicación honesta de los autores que leyó) y a una práctica de escritura pautada (o manejo específico del lenguaje); actitudes que no necesariamente implican un proceso de distanciamiento e intelección del pasado. No es causal que los historiadores del presente sean rebajados por Iłowski a meros comentaristas de sus predecesores.

Además de definir a la historia (frente a otras disciplinas) según una materia específica (los asuntos públicos y privados de los hombres), una forma discursiva apropiada y una aplicación concreta, Iłowski sostiene que el relato histórico se distingue del resto de las composiciones literarias porque se estructura según un orden temporal.⁴⁰ Esta apreciación da cuenta de una lectura directa de la *Poética* aristotélica, en especial del pasaje donde el Estagirita afirma que las narraciones históricas — a diferencia de las tramas dramáticas en las cuales la unidad de la acción constituye un criterio necesario para asegurar la inteligibilidad de la obra— descansan únicamente en la unidad temporal, por lo tanto la relación que se establece entre los hechos ocurridos simultánea o sucesivamente es extrínseca, azarosa y accidental.⁴¹ Si se considera que para Aristóteles es imposible hacer ciencia de lo contingente y azaroso,⁴² se infiere fácilmente la fuente más probable del escepticismo de Iłowski. El contraste con Robortello, quien también a partir de Aristóteles — pero apoyándose en los libros I y II de la *Retórica*— confía en la posibilidad que la historia tiene de derrotar al escepticismo, combinando anticuarismo, filología y

hechos de otro hacia su propia educación”], *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 35-36.

⁴⁰ “Historiam ratione temporum distinguendam esse & civilis & naturalis ratio docet” [“La razón civil y natural enseña que la historia debe ser distinguida con un orden temporal”], *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 36.

⁴¹ En la *Poética* (1459a 21-30, trad. E. Sinott, op.cit., pp. 179-180), Aristóteles afirma que las tramas dramáticas “no deben parecerse a las narraciones históricas, en las cuales necesariamente no se hace la exposición de una acción unitaria, sino de un tiempo unitario, [es decir, de] todas las cosas que pasaron en su trascurso en relación con uno o con muchos [hombres], cada una de las cuales se relaciona con las demás de manera azarosa. Pues así como la batalla naval de Salamina y el combate de los cartagineses en Sicilia acontecieron en los mismos momentos, sin que [ambos hechos] tendiesen de modo alguno al mismo fin, de igual modo también en momentos sucesivos, a veces una cosa se produce después de la otra, sin que tengan en modo alguno un fin único”. Asimismo, cf. 1451a 36-1451b 10.

⁴² Cf. Aristóteles, *Metafísica* 1026b 30- 1027a 25.

una concepción retórica de prueba, no puede ser mayor.

No obstante, resulta curioso que Ilowski, aunque implícitamente remita a Aristóteles, cite a Polibio para referirse a la necesidad de un orden temporal en la historia.⁴³ Si bien Polibio valora la cronología, en particular a las Olimpiadas como sistema de datación y recurso estructurador de la narrativa histórica,⁴⁴ plantea una idea universal de la historia, a partir de la cual formula un problema (el de la expansión y transformación de Roma en Imperio) que intenta explicar racionalmente mediante un esquema sintético, articulador y comparativo de diversos sucesos, lugares y circunstancias;⁴⁵ por el contrario Aristóteles, al distinguir la narración histórica de la trama poética, piensa en una historia de tipo cronístico, como simple registro de hechos inconexos.⁴⁶ La cuestión se clarifica, cuando más adelante Ilowski — ansioso por borrar cualquier divergencia que pusiera en riesgo su preceptiva de la historia— aconseja diferenciar a los historiadores antiguos (Dionisio Halicarnaso, Tucídides, Livio, Diodoro Sículo y Polibio) según el sistema de datación que emplearon para estructurar el relato, como si este sistema determinara por sí mismo el “modo” y el “plan” de la historia que el historiador desea escribir⁴⁷ y no al revés. En este sentido, para Ilowski, las cronologías alcanzan una importancia crucial, porque permiten identificar y comprender —en mayor medida que el patrón de cambio cíclico-natural, como creían Robortello y Patrizi— los orígenes, el desarrollo, la decadencia y la mutación de las repúblicas y las naciones.⁴⁸

Por último, Ilowski se dedica a pautar los contenidos del relato histórico, en especial la descripción y desarrollo de la guerra,⁴⁹ que a su criterio constituye el eje temático por

⁴³ “Nam & ignoratio temporis, ut Polybius lib. 3. ait, obscuram rerum intelligentiam & narrationem parit & natura ita comparatum est, ut actiones hominum, quae motus expertes sunt, tempore notentur atque describantur” [“Pues la ignorancia del tiempo, como dice Polibio en el libro 3, engendra un entendimiento y narración oscura de las cosas y así la naturaleza dispone que las acciones de los hombres que carecen de movimiento sean notadas y descritas a partir del tiempo”], S. Ilovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 36.

⁴⁴ Polibio, *Hist.*, 1.3.1; 3.118.10-11; 5.111.9. Para un análisis más detallado sobre los diferentes usos que Polibio da a las Olimpiadas en sus Historias, véase: K. Clarke, *Making time for the past: local history and the polis*, Oxford- New York, Oxford University Press, 2008, pp. 108-121.

⁴⁵ Polibio, *Hist.*, 1.4-ss.

⁴⁶ Cf. *supra*, cap. 2, p. 47.

⁴⁷ “Hinc constans ille apud omnes historicos mos cernitur, ut suam historiam temporum rationibus distinguant, sed diversi diverso modo ac consilio” [“De allí se considera constante aquella costumbre entre todos los historiadores que distinguen su historia con un orden temporal, pero cada uno de un diverso modo y plan”], S. Ilovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, op.cit., p. 36.

⁴⁸ “Tempora tamen tum Caesarum, tum utriusque partis distinguenda erunt, ut indidem incrementa, accessiones, vires, declinationes, mutationes rerum pub. & nationum, facilius & melius intelligantur” [“Finalmente, los tiempos tanto de los Césares como de una y otra parte (de cada nación del mundo), deben ser distinguidos para que sean entendidos mejor y más fácilmente a partir de allí mismo los orígenes, los desarrollos, las fuerzas, las decadencias y los cambios de las repúblicas y las naciones”], S. Ilovius, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 38.

⁴⁹ “De ratione belli explicandi aut describendi in historia”, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, p. 39.

excelencia de las historias.⁵⁰ Con este fin, el humanista polaco recurre nuevamente a Polibio para trazar la distinción entre causas, ocasión y principio de la guerra.⁵¹ De este modo, Iłowski establece que las causas deben narrarse primero porque constituyen los antecedentes, es decir, todos los factores (incluso el estado mental) que impulsaron la decisión de hacer la guerra; la ocasión sigue después porque se presenta como el motivo y la oportunidad (o en otras palabras, el pretexto) de “emprender el asunto y conducirlo hacia el resultado esperado” y en tercer lugar el principio da cuenta de “las primeras acciones” llevadas a cabo una vez iniciada la guerra.⁵² Si bien la cuestión de la causalidad en Polibio es demasiado compleja para abordar aquí,⁵³ es evidente que su interés en las causas y secuencias de los eventos se vincula estrechamente con una concepción pragmática de la historia, según la cual establecer estas diferencias (un tanto sutiles) permitían al lector saber cómo habían ocurrido los hechos y a partir de allí predecir (desde el presente) situaciones similares, pudiendo actuar en consecuencia.⁵⁴ Por el contrario, Iłowski, al no decir nada acerca de estos términos como herramientas de estudio y conocimiento del pasado, parece reducir el modelo explicativo de Polibio a uno netamente literario. Las causas, la ocasión y el principio se convierten así en ejes narrativos a partir de los cuales se articula cualquier relato histórico, como se observa en los ejemplos que el humanista polaco proporciona sobre la guerra etolia (191 a.C.-189 a.C) y el enfrentamiento entre Alejandro Magno y Darío.⁵⁵ Asimismo, se advierte que la noción de causalidad en Iłowski (referida exclusivamente a la acción deliberada de los hombres) es más restringida que en Robortello, quien (al igual que Pomponazzi y Maquiavelo) incluía tanto factores naturales y climáticos como otros impredecibles: la fortuna y las pasiones humanas.⁵⁶

Con respecto a las pautas que Iłowski establece para la lectura de los historiadores,

⁵⁰ Cabe recordar que Iłowski, acuerda con Cicerón en el hecho de que la historia es una narración que generalmente trata de batallas y regiones.

⁵¹ “In bello optimè describendo haec tria ex sententia Polybii diligētissimè inquiremus & explicabimus, Causam, Occasionem & Principium”, S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 39. Cf. Polibio, *Hist.*, 3.6.

⁵² “Causae in bello explicandae sunt illae, quae principia belli praecurrunt & quae nos in deliberationem de bello suscipiendo introducunt. Occasio est ipsa causa, quae nobis praebet ansam rei aggrendendae & oportunitatem eius perficiundae, atque ad exitum perducendae. Principia belli sunt primae actiones in bello gestae, quae quidem iam antè statuatae ac deliberata fuerant”, S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 39.

⁵³ Sobre este punto, véanse: D. Allan, “The Inaugural Address: Causality Ancient and Modern”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplementary Volumes, Vol. 39, (1965), pp. 1-18; Mendel Cohen, “Causation in History”, *Philosophy*, Vol. 62, No. 241 (1987), pp. 341-360; R. Collingwood, *Idea de historia*, México, FCE, 1996, pp. 42-44; Joel Feinberg, *Social Philosophy*, New Jersey, Prentice-Hall, 1973, pp. 106-ss; A. Momigliano, *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization*, Cambridge, CUP, 1993, pp. 22-50 y F. Walbank, *Polybius*, Berkeley, University of California Press, 1972, pp. 63-ss y 158-162.

⁵⁴ Cf. Polibio, *Hist.* 12.25b.1-3.

⁵⁵ S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 39-40.

paradójicamente contra lo que podría esperarse de la historia como “espejo de la vida de los hombres”, aquéllas no están dirigidas tanto a que el ciudadano común extraiga lecciones de vida para aplicarlas a la resolución de situaciones concretas, sino sobre todo al entrenamiento de una elite intelectual en la escritura de textos históricos, particularmente comentarios sobre la historia antigua de Roma. En este marco, se divide la historia en cuatro tipos, de acuerdo con el tema abordado: (i) universal enciclopédica: versa sobre todas las repúblicas y las naciones del mundo e incorpora descripciones geográficas, de la flora, la fauna y hasta de las costumbres de sus habitantes, aunque “tiende mínimamente a un fin”;⁵⁷ a propósito, Iłowski refiere a Sebastián Münster, geógrafo alemán, hebraísta luterano y autor de la famosa *Cosmographia universalis* (1544); (ii) universal pero circumscripita a los límites de un problema, en este sentido se da el ejemplo de Tito Livio, quien escribió la historia de Roma desde sus orígenes hasta la muerte del emperador Nerón, según una estructura analística;⁵⁸ (iii) sobre una guerra en particular⁵⁹ y (iv) la biografía de los hombres ilustres, atendiendo a sus hechos, dichos y virtudes, como hizo Valerio Máximo.⁶⁰ Si bien el humanista polaco no se decide por ninguno de los géneros mencionados, aconseja que los historiadores, ya sean griegos (Heródoto, Tucídides y Jenofonte), romanos (Livio, Polibio, Dionisio Halicarnaso y Casio Dión), anticuarios (Dionisio Sículo, Justino, Sambélico, Paolo Giovio y Sebastián Münster) o de cualquier otra clase, se lean siguiendo un orden cronológico estricto.⁶¹ Asimismo, Iłowski, propone lo que considera “la clave” para producir un buen texto histórico: un sistema de anotación y organización de la información que consiste en, por un lado, tener el nombre completo y correcto de los magistrados romanos (en especial de los cónsules); por otro, en “repartir la historia” por épocas (lo cual hace pensar en una organización tabular) de acuerdo a los “grandes hombres” que habían desempeñado distintos cargos en el gobierno (reyes, cónsules, tribunos y *decem virtus*), los asuntos tratados, las leyes y las guerras llevadas a cabo.⁶² Una vez realizada esta tarea, el erudito sólo tiene que

⁵⁶ Cf. cap 2, p. 54.

⁵⁷ “Primum eorum, qui universalem historiam conscribunt, hoc est, qui coniunctim & nullo intervallo posito, omnium rerumpbl. seu nationum gesta & res persequuntur, quae minimè ad unum finem tendunt; in quo numero Munsterum collocare possumus”, S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei*, p. 38.

⁵⁸ “Secundum eorum, qui universalem quidem historiam persequuntur, sed quae ad unum finem spectat ex quo genere est Livius, qui populi Romani res gestas & eas quae in Asia, Africa, Hispania, eodem tempore gerebantur, in annales retulit”, S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 39.

⁵⁹ “Tertium eorum, qui singularem alicuius belli historiam conscribunt”, *Dionysii Halicanassei...*, p. 39.

⁶⁰ “Quartum eorum, qui dicta & facta illustrium virorum in certa capita redigentes, ea ad locos virtutum referunt. Talis est Valerius Maximus”, S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 39.

⁶¹ S. Iłovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 40.

⁶² “Si aliquem fructum ex lectione historicorum percipere & haurire cupis, haec quinque observabis. In primis tibi librum Romae cusum, quo nomina Coss. Continentur, ex marmorum antiquorum notis collecta comparabis: plurimum enim refert verat & plenas Coss. & caeterorum magistratum descriptiones, per quorum nomina historia discernitur, habere... Deinde... historiam in aetates Regum, Consulum, Tribunorum

seleccionar la parte “más noble” de cada época para hacer su comentario; comentario que ejemplifique los lugares comunes de las virtudes, apelando a hechos y dichos ilustres.⁶³ De este modo, en la preceptiva de Ilowski la historia anticuaria, lejos de abocarse al estudio de las costumbres y los modos de vida de los pueblos antiguos — como se observa en los casos de Robortello, Patrizi, Carlo Sigonio y otros intelectuales del círculo paduano— se subordina a los intereses de una historiografía retórica, política y cortesana, con tintes marcadamente moralistas. Por eso poco sorprende que, a la hora de elegir entre verdad y verosimilitud, Ilowski no sólo se incline decididamente por el segundo término de la ecuación, sino que también realice una lectura superficial del *De historica facultate* de Robortello, centrada en aspectos formales y estilísticos del discurso historiográfico.

militarium, Decemvirorum disperties & quot annis quique Reipubl. Praefuerint, observabis; deinde signabis, quae res, ac quae bella temporibus alicuius gesta confectave sint...” [“Si deseas percibir y añadir algún beneficio a partir de la lectura de los historiadores, observarás estos cinco puntos. En primer lugar, dispondrás para ti, el libro acuñado en Roma, el cual contiene el nombre de los cónsules recogidos a partir de las inscripciones de los mármoles antiguos. Pues importa mucho poseer o tener las inscripciones verdaderas y completas de los cónsules y restantes magistrados a través de cuyos nombres se discierne la historia... Luego... repartirás la historia en las épocas de los reyes, de los cónsules, de los tribunos militares y de los decem virtus y observarás en cuántos años cada uno tuvo mandato en la república; luego señalarás qué asunto y qué guerras fueron llevadas a cabo y realizadas en la época de cada uno de éstos magistrados”], S. Ilovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, pp. 40-41.

⁶³ “Quartò, antiquitatem singulorum temporum distinctè colliges & suo loco aliquibus commentariis huic vel illi bello destinatis oppones. Postremò, antiquitates & exempla, tum praeclara facta & dicta, in locos virtutum communes colliges” [“En cuarto lugar, reunirás la parte más noble de la Antigüedad de cada tiempo y colocarás en el lugar que corresponda algunos comentarios, designados para una y otra. Por último, reunirás las antigüedades y ejemplos tanto como los hechos y los dichos ilustres en los lugares comunes de las virtudes], S. Ilovius, *Dionysii Halicanassei nonnulla opuscula*, p. 41.

6.2. Los diálogos *Della historia* en la traducción de Thomas Blundeville: *The True Order and Method of Wrying and Reading Hystories* (1574)⁶⁴

Thomas Blundeville (ca.1522-ca.1602) nació en el seno de una familia *gentry* de Newton Flotman, en el condado de Norfolk. Joven, migró a Londres para servir como tutor de jóvenes cortesanos que, debido a sus ocupaciones políticas, no habían podido asistir a la universidad. Asimismo, se ocupó de traducir al inglés las obras de escritores latinos e italianos, haciéndolas más accesibles a la clase media y a los comerciantes.⁶⁵ El humanista inglés se destacó principalmente como polígrafo, escribiendo sobre ciencia, historia, política, moral, lógica, cartografía, navegación y equitación. Su actividad fue apreciada y requerida en una época en la que Inglaterra comenzaba —bajo el reinado de Isabel I— a despegar económicamente a partir del mejoramiento de la flota, los viajes de exploración y el negocio del carbón.⁶⁶ Blundeville pertenecía a un círculo de intelectuales que, liderado por los matemáticos John Dee y Henry Briggs, propiciaba la cooperación entre sabios (poseedores de la teoría y de una importante erudición clásica) y técnicos (exploradores, marinos, científicos y hombres de gobierno), orientados a la resolución de problemas prácticos. Con sus *Exercises* (1594) y las *Theories of the Seven Planets* (1602), Blundeville popularizó las teorías del *De magnete* de William Gilbert sobre el campo magnético de la tierra y la aplicación tanto de instrumentos náuticos (incluso de invención propia, en el caso del transportador) como de ciertas disciplinas (aritmética, cosmografía, astronomía, geografía) necesarias para el desarrollo de la navegación.⁶⁷ Buena parte de estas observaciones habían sido producto de la experiencia recogida como consejero técnico en las exploraciones de William Borough (1536–1599), jefe de la marina real, y Walter Raleigh (1552-1618), quien además de destacarse como historiador, emprendió la colonización de América del Norte, en este caso de Virginia, en 1584.⁶⁸

El interés de Blundeville por la historia se vincula con la importancia que otorgaba a

⁶⁴ El título completo de la edición de que nos servimos es: *The true order and Method of wrying and reading Hystories, according to the precepts of Francisco Patritio and Accontio Tridentino two Italian writers, no lesse plainly than briefly, set forth in our vulgar speech, to the great profite and commoditye of all those that delight in hystories*, Londres, Willyam Seres, 1574. En adelante referiremos directamente a *The True Order*, seguido del número de páginas correspondientes.

⁶⁵ Una biografía de Blundeville se encuentra en Jean Jacquot, "Humanisme et science dans l'Angleterre élisabéthaine. L'oeuvre de Thomas Blundeville", *Revue d'histoire des sciences et de leurs applications*, Volumen 6, Número 6-3 (1953), pp. 189-202.

⁶⁶ Cf. Katherine Neal, "The Rhetoric of Utility: Avoiding occult associations for mathematics through profitability and pleasure", *History of Science*. Vol 37 (1999), pp. 151-177.

⁶⁷ Cf. Christopher Hill, *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, trad. castellana de Alberto Nicolás, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 53-69 y T. Sonar, "The Magnetick Philosophy of William Gilbert. Navigation on sea in the darkest night", en Gudrun Wolfschmidt (comp.), *Navigare necesse est Geschichte der Navigation*. Band 14. Norderstedt (Hamburgo), Herstellung und Verlag: Books on Demand GmbH, 2008, pp. 257-276.

⁶⁸ Cf. J. Jacquot, "Humanisme et science dans l'Angleterre élisabéthaine", op.cit., pp. 193-194.

los instrumentos mecánicos, en especial con la necesidad de indagar sobre la manipulación que el hombre hace del mundo material con vistas a la obtención de resultados concretos, de ahí su interés por los medios y fines de las acciones históricas.⁶⁹ Asimismo su patrón, Robert Dudley, conde de Leicester y favorito de Isabel I, era un atento lector de historias⁷⁰ y confiaba en la capacidad de los historiadores para resolver los problemas del gobierno. En su círculo se encontraban Jacopo Aconcio (1492-1566), Giovanni Castiglione — profesor de italiano de la reina y asociado editorial de Aconcio—, Petruccio Ubaldini (1545-1599) —autor de la *Vita di Carlo Magno Imperatore* (1581)— y Pietro Bizzarri (1525-1586), quien no sólo dejó su *Historia della guerra fatta in Ungaria* (1568),⁷¹ sino que también había sido antiguo *fellow* del St. John's College en Cambridge y protegido, como Aconcio, del conde de Bedford.⁷² En este ámbito, no sorprende que Aconcio⁷³ — un emigrado italiano protestante, vinculado a grupos evangélicos ingleses, con una importante formación jurídica, trayectoria política y carrera como ingeniero militar y civil en Inglaterra— trabara pronto amistad con Blundeville y ejerciera una notable influencia en su trabajo, sobre todo a través de la obra *De Methodo*, una suerte de *logica universalis* que (en la línea de los manuales de Rudolf Agricola y Petrus Ramus) proponía un método de investigación y aprendizaje común a todas las disciplinas con una finalidad práctica.⁷⁴ Además, Aconcio, como se observa en una carta dirigida al teólogo y erudito suizo Johannes Wolf (ca. 1522-1572),⁷⁵ admiraba los diálogos *Della*

⁶⁹ "It is needefull in reading Hystories, to obserue well euery thing that hath bene done, by whom, to what ende and what meanes were vsed for the accomplishment thereof and whyther suche endes by suche meanes, are alwayes, or for the most part, or seldome or neuer obtayned...", *The True Order* G1v-G2r.

⁷⁰ Blundeville dedica su escrito a Dudley: "Knowynge you're Honor amongst other your good delyghtes, to delyght moste in reading of Hystories", *The True Order* A2r.

⁷¹ *Historia di Pietro Bizari della guerra fatta in Vngheria dall'inuittissimo imperatore de Christiani, contra quello de Turchi: con la narratione di tutte quelle cose che sono auuenute in Europa dall'anno 1564 infino all'anno 1568*, Lyon, appresso Giuliel. Rouillio, 1568.

⁷² Sobre este círculo de intelectuales, véanse: L. Einstein, *The Italian Renaissance in England*, Columbian University Press-Macmillan, Nueva York-Londres, 1903, pp. 309-313; H. Dick, "Thomas Blundeville's The true order and Methode of wryting and reading Hystories (1574)", *The Huntington Library Quaterly* 2 (1940), pp. 149-170 y J. Jacquot, "Les idées de Francesco Patrizi sur l'histoire et le rôle d'Acontius ands leur diffusion en Angleterre", *Revue de Littérature Comparée* XXVI (1952), pp. 333-354.

⁷³ Para una biografía e introducción a la obra de Jacopo Aconcio, véanse: el estudio de Giorgio Radetti en J. Aconcio, *De methodo e opuscoli religiosi e filosofici*, Florencia, Vallecchi, 1944; Paolo Rossi, *Giacomo Aconcio*, Milán, Bocca, 1952; el artículo *subvozem* de Delio Cantimori en *Dizionario Biografico degli Italiani*, op.cit, vol 1, pp. 154-58; Luce Giard, "L'itineraire intellectual de Giacomo Aconcio", *Revue des sciences philosophiques et theologiques*, Tomo 67 (1983), pp. 531-552 y P. Giacomoni y L. Dappiano (eds.), *Jacopo Aconcio: il pensiero scientifico e l'idea di tolleranza*, Trento, Università degli studi di Trento, 2005, esp. pp. 109-122.

⁷⁴ Cf. G. Cotroneo, *I trattatisti dell'ars historica*, Nápoles, Giannini, 1971, pp. 307-336.

⁷⁵ No debe confundirse a este pastor de Fraumünster, teólogo y hebraísta con el que Aconcio trabó amistad con el Johannes Wolf (1537-1600) jurista e historiógrafo alemán que compiló el *Artis historicae Penus* (Basilea, 1576 y 1579). Aconcio refiere a Patrizi en estos términos: "Ut alia praeteream, stupore affecerunt me non ita pridem dialogi decem de historia et muperrime totidem de rhetorica nostrate lingua a Francesco Patritio, huomine, ut audio, Dalmata conscripti. Quid quaeris? Nihil hercle est propius, quam ut omnes iam Platones atque Aristoteles contemniam. Acumen est incredibile, iudicium politissimum; lepore ita condit

historia y Della Retorica de Francesco Patrizi por su “agudeza” y “afilado juicio”, el uso de la dialéctica y la claridad de sus definiciones, al punto de haberle inspirado, entre 1562 y 1564, la redacción de sus *Osservazioni et Avvertimenti che haver si debbono nel legger historie*, dedicadas a R. Dudley.⁷⁶ Aunque las *Osservazioni* no fueron publicadas hasta el siglo XX,⁷⁷ Blundeville conocía muy bien este manuscrito. Incluso, es probable que el entusiasmo de Aconcio por Patrizi, haya incidido en su decisión de publicar, diez años después, una traducción inglesa conjunta de *Della Historia* y las *Osservazioni*, bajo el título *The True Order and Method of Wryting and Reading Hystories* (1574).⁷⁸

Cabe señalar que antes de la traducción de Blundeville, existía otra traducción al latín de los diálogos *Della historia*, realizada por el humanista italiano Johannes Nicolaus Stupanus (1542-1621),⁷⁹ sin embargo, no nos detendremos ahora en ella porque se trata de una traducción bastante literal y completa en la cual se mantiene la forma dialógica del original,⁸⁰ por el contrario Blundeville traduce libremente los últimos cinco diálogos *Della historia*, intercalando comentarios y acotaciones de su autoría y simplificándolos en una preceptiva que no sólo los despoja de su carácter problemático con respecto al acceso al pasado y al conocimiento de los hechos, sino que también borra las ideas neoplatónicas y herméticas que habían inspirado a Patrizi. En la dedicatoria, dirigida al duque de Leicester, Blundeville — retomando la idea de historia como *magistra vitae* en clave política— destaca el valor de su preceptiva al sostener que, siendo la historia “imagen y retrato de las vidas humanas”, su conocimiento permite al hombre dirigir tanto

omnia, ut satietatem afferre prolixitas nulla posse videatur. Magna audet, set ita praestat, ut si multo maiora polliceatur facile sit fidem habiturus” [“me quedé estupefacto recientemente cuando leí los Diez Diálogos de la Historia y poco después otros similares sobre la Retórica, escritos en italiano por Francesco Patrizi de Dalmacia ¿Lo creerías? Casi me hace despreciar a Aristóteles y a Platón en su totalidad. Su agudeza es increíble, su juicio de lo más afilado y escribe con tanta gracia que parece que ningún pasaje, por más prolífico, produce saciedad. Se atreve a cosas grandiosas, pero las proporciona de tal modo que sin duda pondríamos nuestra fe en él si aún prometiera cosas mayores]: Jacobus Acontius Johanni Wolfio Tigurino, *Epistola de ratione edendorum librorum* (20 de Noviembre de 1562), en: G Radetti, *De Methodo e opuscoli religiosi e filosofici*, op.cit., pp. 350-351.

⁷⁶ Las *Osservazioni* han sido datadas porque forman parte de la colección de los *Calendar State Papers. Domestic Series. Elizabeth*. 34. No. 53.

⁷⁷ Las *Osservazioni* de Aconcio fueron publicadas la primera vez por Andrea Galante, “Memorie. Il saggio di Jacopo Aconcio ‘Delle osservazioni et avvertimenti che haver si debbono nel leggere le historie’”, *Pro Cultura* 2, 1911, fasc. VI, pp. 325-37 y luego por en G Radetti, *De Methodo e opuscoli religiosi e filosofici*, op.cit., pp. 305-313. Nosotros nos servimos de la edición crítica de G Radetti.

⁷⁸ “I could not wryte of anye thing more pleasing or more gratefull than of those preceptes that belong to the order of wryting and reading Hystories, which preceptes I partly collected out of the ten Dialogues of Francisco Patricio, a Methodicall writer of such matter and partly out of a little written Treatyse, whych myne olde friende of good memorie, Accontio did not many yeares since present to your Honor in the Italian tongue”, *The True Order* A2r-v.

⁷⁹ F. Patricii, *De Legendae Scribendae quae Historiae rationi, Dialogi decem, ex Italico in Latinum sermonem conversi. Io. Nic. Stupano. Rheto, Philosopho et Medico Interprete*. Basilea. Per Sixtum Henric Petri, 1570.

⁸⁰ La traducción de Stepanus, asociado editorial de Perna, no habría tenido demasiada difusión hasta que se agregó, en 1576, a la colectánea de *Artis historicae Penus*. Sobre este punto, véase *infra*, apartado: 6.3. “El *Artis historicae Penus* de Johannes Wolf (1576-79)”.

sus acciones privadas como dar consejos prudentes al rey sobre la guerra y la paz.⁸¹ *The true order* se presenta así como un manual que — impreso en 8vo (en vistas de una amplia difusión), escrito en un inglés sencillo y separado en cinco apartados con títulos tipográficamente centrados,⁸² para asegurar una localización rápida de la información— se dirige principalmente a los cortesanos y los administrativos de la monarquía inglesa que no tenían tiempo de asistir a la universidad. El texto se divide en dos partes: la primera, derivada de Patrizi, se centra en el proceso de escritura de la historia (selección de contenidos, mecanismos explicativos, secuenciación de los hechos y cuestiones estilísticas), mientras que la segunda, extraída de Aconcio, propone un método de lectura de historias que permite tanto extraer lecciones morales y políticas como aplicarlas a la resolución de situaciones concretas.

En la primera parte, Blundeville se sirve de Patrizi para destacar la importancia de la historia secular, despegándose de los supuestos teológicos y patrióticos con que se manejaban los historia-dores de la era pre-isabelina. En este sentido, se recuperan temas centrales del diálogo sexto *Della historia* como la organización política, militar y económica de las ciudades y los países. Incluso, se utilizan (con muy pocas variantes) las mismas citas de las *Historias* de Polibio para ilustrar el poderío militar y naval del Imperio Romano.⁸³ No obstante, las diferencias entre la preceptiva de Blundeville y los diálogos de Patrizi son evidentes. Por ejemplo, la utilización del patrón cíclico de origen, crecimiento, maduración, decadencia y muerte de las ciudades, los gobiernos y los países, no responde a una cuestión metafísica, sino a un modo sencillo de estructurar el relato que se condice con el orden natural en que se suceden las cosas.⁸⁴ Blundeville evita así las especulaciones metafísicas porque le interesa destacar, como un hombre de ciencia interesado en mecanismos y efectos tangibles, la importancia de las causas segundas: para arribar a determinado resultado, toda acción depende de actores (los hombres) y de ciertas circunstancias (lugar, tiempo, medios e instrumentos), que asimismo están atravesadas por la posibilidad, la ocasión y el éxito.⁸⁵ Por ello, el historiador cuando explica los

⁸¹ "... to delyght moste in reading of Hystories, the true Image and portrature of Mans lyfe, and that not as many doe, to passe away the tyme, but to gather thereof such judgement and knowledge as you may thereby be the more able, as well to direct your private actions, as to give Counsell lyke a most prudent Counsellor in publyke causes, be it matters of warre or peace...", *The True Order* A2r-v.

⁸² Estos títulos son: "The true order & methode of writing and readding hystories"; "Whose lyves ought to be chronicled"; "What Profite hystories doe yeelde"; "Of the dutye and office of hystoriographers and what order and disposition in writing hystories, they ought to use"; "What order and method is to be observed in reading hystories".

⁸³ *The True Order* A3r-A4v. Cf. *Della historia* 32v-35r y 37v-43r.

⁸⁴ "An Hystorye ought to declare the thynges in suche order as they were done... bycause every thing hath hys beginning, augmentation, state, declination and ende...", *The True Order* A3r.

⁸⁵ "...every deede, be it priuate or publyque must needs be done by some person, for some occasion, in sometyme, and place, with meanes & order and with instruments, all which circumstaunces are not to be

hechos, debe ocuparse primero de armar un detallado *background* de las personas que estudia (lugar de origen, familia, crianza, estudios), atendiendo sobre todo a la manera en que el poder (nivel económico, reputación, autoridad), la habilidad (coraje innato, respuestas emocionales, hábitos mentales) y las afecciones (amor, odio, piedad) han guiado sus acciones a través del tiempo.⁸⁶ En suma, Blundeville propone una historia fáctica y política, centrada en los antecedentes y los motivos de los actores (esto es, en una noción restringida de causalidad),⁸⁷ donde la dificultad filosófica, planteada por Patrizi, de asir a través de la escritura la riqueza infinita del tiempo, el lugar y el resto de las circunstancias de la acción es reemplazada por una grilla pormenorizada que pauta diferentes modos de poner por escrito los elementos mencionados. Un caso paradójico es el del tiempo: aunque Patrizi detalla las distintas formas en que este elemento podría anotarse para luego descartarlas sobre la base de que haría más confuso el relato histórico, Blundeville las repite —casi al pie de la letra— a los fines de brindar una grilla más completa,⁸⁸ como si ello bastara para lograr una mayor correspondencia entre la realidad del pasado y la narración de los hechos. De este modo, apelando a una lectura literal y normativa de los puntos más problemáticos *Della Historia*, Blundeville logra escapar a las serias dudas que plantea Patrizi con respecto a un conocimiento total de los motivos y las intenciones de las acciones humanas.

Otro aspecto que interesa a Blundeville es la biografía de los grandes hombres, sección

forgotten of the writer and specially those that haue accompanied and brought the deede to effect", *The True Order* A4v-B1r.

⁸⁶ "...as touching the doer, to be knowne what he is and to be knowne as chiefe doer, is two things and requireth two maners of proceedings. For wee learne that hee is and what maner of man, by knowing hys name, the name of his family, the countrie where hee was borne and bredde and such like things: but he is knowne as chiefe doer, by his power, skill, and industrie. For these three things doe bring to effect the possibilitie, occasion and successe of the deede. For the power and ability of the doer, causeth the thing which is possible, to be done in deede. Againe, his skill, causeth him to take occasion when it is offered, and to vse the meetest meanes to bring it to passe. Finally, hys industrie & earnest following of the matter, bringeth the successe of the deede to perfection. Power consisteth chieflie in three things, that is, in riches, in publique auctoritie, and in pryvate estimacion. Skyll also consisteth in bodily force, in the boldnesse of naturall courage, in the sodayne motions of affectes and in the stedfast habytes of the minde. For let no man thinke to doe anye woorthie enterprise or to bring any notable thing to good effect, vnlesse he be mooued there unto by all or some of the qualities aboue sayde, which the writer must declare at the full...", *The True Order* B2r-B3v. Cf. Patrizi, *DH* 41r-42v.

⁸⁷ Sobre este punto cabe recordar que para Patrizi, a diferencia de Blundeville, existen distintos tipos de causalidad (metafísica, natural y humana), los cuales se encuentran estrechamente ligados a los diferentes niveles de articulación que existen entre "historia maggiore" e "historia minore". Cf. cap 3: apartados 3.3 a 3.4.1 y cap 5: apartado 5.2.3.

⁸⁸ "Nowe as touching the tyme, the writer ought to shewe the very moment as well of the beginning as of the ending of the deede, to the intent that the reader may knowe the continuance of the principall deede, and also of the inferiour deedes. And for the better knowledge of the opportunitie of affayres: It shalbe needefull sometyme to note the daies according as they be eyther whote, or colde, cleare or clowdye, drye or moyste, windye or snowye, holy dayes or working dayes, and whither it be in the morning, at noonetyde, or in the euening, and likewise the nights together with the differences of the tymes and seasons thereof, and fynally the very houre. For as the houre importeth much for doing of the deed, so it is very necessary that we know the same", *The True Order* B3v-B4r. Cf. Patrizi, *DH* 41v-43v y 60v.

que resu-me del dialogo octavo *Della historia*.⁸⁹ Recordemos que en esta parte Agostino Valerio, no Patrizi, es quien expone una visión tradicional y moralista de la historia. Las vidas que el historiador debe narrar son principalmente las de los hombres públicos (reyes, príncipes, Lores, magistrados y soldados), cuyo carácter instructivo consiste en “la excelencia de sus virtudes o sus vicios” para que los funcionarios del presente adopten conductas virtuosas y huyan de los malos ejemplos.⁹⁰ La personalidad del príncipe también incide, según Blundeville, en la forma de gobernar, lo que a su vez posibilita una clasificación de los diferentes tipos de gobierno. Un buen príncipe se define así por la combinación de virtudes civiles (prudencia y justicia) y militares (fortaleza física y moral).⁹¹ Asimismo, los marcos explicativos de las acciones del hombre público se construyen a partir de principios externos (el destino, la fuerza, la fortuna) e internos (la naturaleza, las afecciones y las elecciones producto de la pasión, la razón o la costumbre), aunque se advierte cierta predilección por los primeros, ya que provienen directamente del actor.⁹² En especial se insiste, en consonancia con la historiografía renacentista, en la importancia de indagar en la psicología del actor, en sopesar sus hechos y discursos para juzgar correctamente sus actos. Este imperativo rige el resto de las circunstancias de la acción que, como parte del *decorum* historiográfico, proporcionan una “imagen verdadera y vívida” del personaje.⁹³

⁸⁹ “Whose lyues ought to be chronicled” en *The True Order* C2r-D3r. Cf. Patrizi, *Della Historia* 45r-48v.

⁹⁰ “All those persons whose lyues haue beene such as are to bee followed for their excellencie in vertue or else to be fledde for their excellencie in vice, are meete to be chronicled [...] Amongst the ciuill sort are to be reckened Princes and Lordes of states, as Kings and Tirants and also the Magistrats of common weales. And as touching the warryours they be of two sorts for eyther they bee home Souldiours, bredde and borne in the same cuntrye or else forryners that serue for hyer”, *The True Order* C2r-C3v.

⁹¹ “It is meete that the lyues of Princes shoulde bee chronicled that it may appeare how things were gouerned vnder euerye kinde of Prince, were he good or bad. To gouernement belong two ciuill vertues, Prudence and Iustice and two mylitar vertues, that is, prudence and fortitude. And whosoeuer by meanes of the two mylitar vertues hath done any notable actes, good, or euill, is meete to be chronicled: but the two ciuill vertues are otherwise to be considered of. For iniustice the contrarie vice to iustice if it be open and manifest, it is of small force in ciuill actions, and the greater it is, the lesse power it hath to hurt”, *The True Order* C2v-C3r.

⁹² “In writing the lyfe of anye man, you ought first to shew his proper name, the name of his familie, and of what cuntrye he is and then to declare his actes and deedes. And whatsoever enterprise any man taketh in hand, he doth it being moued and prouoked therevnto, eyther by some outwarde principle, or by some inwarde principle, if outwarde, it is eyther by destinie, by force, or by fortune, if inwarde, then it is eyther by nature, by affection, or by choyse and election and such election springeth eyther of nature or of some passion of the minde, of custome or else of the discourse of reason. The acts which we doe, being forced by outwarde occasion, deserue neyther blame nor prayse, neyther are they to be followed or fled sith they proceede not of our owne courage or cowardlynesse. And therefore it shall suffice to make mention of these...”, *The True Order* C3v-C4r.

⁹³ “For sith that the minde is the fountayne and father of all actions, it behooueth vs to know that, as perfectly as is possible, to the intent that in measuring therby his deedes, and speaches, both profitable and hurt full, we may be able to iudge of their goodnesse or naughtinesse, both by that, which is honest or dishonest, profitable, or hurtfull in deede, and also by the apparance thereof [...] It is needefull... to consider... those things, which of necessitie doe accompany such deedes or speaches, that is to saye, the doer, the causes, the tyme, the place, the meane and instrumentes and such lyke, in such sort as, the writer in duelye obseruing these circumstances, may set foorth a true and lyuelye Image of both lyfe and man, whereof he maketh his

En esta síntesis de *Della Historia* es interesante observar cómo Blundeville — siendo él mismo un protegido de un favorito de la corte de Isabel I— omite deliberadamente la dura crítica a los príncipes que Patrizi formula en el diálogo quinto. Posiblemente esto se vincule con el carácter ambiguo que tuvo la recepción de Maquiavelo en la historiografía inglesa del período.⁹⁴ Si bien se nota la influencia del historiador florentino en relación con el énfasis puesto en las causas secundarias, la psicología del actor y el interés por los factores políticos, se rechaza la separación entre moral (el ámbito del deber ser) y política (el terreno de la acción concreta), vistas como dos lógicas distintas e irreconciliables. En este sentido, Blundeville no sólo creía que el hombre político podía operar exitosamente, manteniendo una línea de conducta virtuosa y evitando los abusos de sus antecesores, sino que también daba al historiador, como consejero natural del príncipe, la responsabilidad de guiarlo correctamente en todos sus actos y decisiones. Ejemplo de ello son sus traducciones de tres tratados de las *Moralia* de Plutarco —*Ad principem eruditum*, *De capienda ex inimicis utilitate* y *De tranquillitate animi*—,⁹⁵ dedicados a Isabel I y del *Consejo y consejeros del príncipe* de Fadrique Furió Ceriol, dirigido a G. B. Castiglioni.⁹⁶

El interés por la historia como saber operativo desde el punto de vista político se advierte más claramente en la preceptiva que Blundeville deriva del diálogo noveno del *Della historia*.⁹⁷ Aquí destaca, en consonancia con Patrizi, que el historiador debe atender a las acciones públicas de sedición y guerra con el propósito de que pueda asegurarse la paz, entendida como el estado de máxima felicidad que una comunidad puede alcanzar mediante la instauración y el cumplimiento de las leyes.⁹⁸ No obstante

hystorie”, *The True Order*, D2r-v.

⁹⁴ La cuestión excede los límites de este capítulo, como introducción general al tema, véanse: M. Praz, *Machiavelli in Inghilterra ed altri saggi*, Roma, Tumminelli, 1942; F. Fussner, *The historical revolution: English historical writing and thought (1380-1640)*, Londres, Routledge & Kegan, 1962; J.L. Lievsay, *The Elizabethan image of Italy*, Ithaca, Cornell University Press, 1964 e Id., *The Englishman's Italian books 1550-1700*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1969; F. Raab, *The English Face of Machiavelli. A changing interpretation 1500-1700*, Londres, Routledge & Kegan, 1964; J. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Nueva Jersey, PUP, 1975; C. Lefort, *Le travail de l'œuvre Machiavel*, Paris, Gallimard, 1986; C. Hill, *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*, op.cit.; D. Woolf, *Reading History in Early Modern England*, Cambridge, CUP, 2000 y el artículo de Ivo Kamps: “The Writing of History in Shakespeare's England”, en: R. Dutton y J. Howard (eds), *A companion to Shakespeare's works*. Vol 2: *The Histories*, Oxford, Blackwell, 2006, pp. 4-25.

⁹⁵ T. Blundeville, *Three morall treatises: no lesse pleasaunt than necessary for all men to reade, wherof the one is called the learned prince, the other the fruites of foes, the thyrde the porte of rest*, London, Wyllyam Seres, 1561. Asimismo, cf. Fred Schrink, “Print, patronage and occasion: translations of Plutarch's *Moralia* in Tudor England”, *Yearbook of English Studies*, vol 38 (2008), pp. 86-101.

⁹⁶ Federico Furió Ceriol, *A very brief and profitable treatise declaring howe many counsellis and what manner of counselors a prince that will governe well ought to have, abridged and translated by T. Blundeville*, London, N. Flotman, 1570.

⁹⁷ Nos referimos al apartado “What Profite hystories doe yeelde” (*The True Order*, D3r-E4v) que Blundeville traduce fragmentariamente de Patrizi (*DH* 49r-54r).

⁹⁸ “Every Citie or Countrey standeth vpon three principall pyonts, vnto one of which all publique actions doe appertaine, that is, peace, sedition and warre & the first is the ende of the two last, in the which ende, the happinesse of our lyfe consisteth and the accomplishment of three desires, which we naturally haue first

Blundeville, a diferencia de Patrizi (también interesado en investigar las causas profundas y metafísicas de las acciones humanas), reduce la filosofía a una teoría moral, despojándola del conocimiento de los primeros principios al mismo tiempo que establece la superioridad de los “historiógrafos” frente los filósofos, porque como aquéllos basan sus enseñanzas en ejemplos y experiencias singulares,⁹⁹ resultan mucho más útiles para el gobierno del estado. En este marco, retomando la distinción entre la paz civil del orden político, asegurada por la reina y su consejo de ministros y la interior, referida a la tranquilidad espiritual de cada ciudadano,¹⁰⁰ el humanista inglés propone una historia que registre minuciosamente las causas internas (como la insatisfacción de las necesidades básicas, los impuestos excesivos y los privilegios hacia un sector de la población) y externas (la guerra y la traición) que puedan perturbar la paz, con el propósito de identificar y pensar estrategias (como la introducción de espías, de recompensas para quienes denuncien a los culpables y de castigos ejemplares) para evitar conflictos, o bien, calmar a los enemigos más poderosos.¹⁰¹ Esta clasificación, que podría ampliarse *ad infinitum*, agregando nuevos factores a las categorías sugeridas según el patrón causa-efecto,¹⁰² convierte al proceso de conservación de la paz en la puesta en práctica, por parte del príncipe y de sus ministros, de una serie de medidas que simplifican y atomizan el texto de Patrizi, al punto de suprimir la discusión en torno a la naturaleza violenta del hombre y del mundo político, que éste planteaba, siguiendo las huellas de Maquiavelo. Mediante un proceso de descomposición y adaptación del texto original, Blundeville consigue insertar sin fisuras sus propias observaciones con respecto a la fortificación de las fronteras, las estrategias de asentamiento, avance y combate de los ejércitos y el manejo de las rebeliones,¹⁰³ con la intención de proveer a los gobernantes de los recursos necesarios para consolidar su dominio frente a las protestas de sus súbditos y las ame-

to lyue, secondly to lyue contentedly or blessedly and thyrdly, to lyue alwayes in that happinesse, so far as is possible to mans nature, which three things the lattins doe briefly vtter in this sort: Esse, bene esse, & semper esse”, *The True Order* D3r. La paz completa consiste, para Blundeville, en: “lawes well made and well kept” (D4r).

⁹⁹ “The way to come to that peace... is partly taught by the Philosophers in generall precepts and rules, but the Historiographers doe teache it much more playnlye by perticular examples and experiences and speciallye if they be written with that order, diligence and iudgement, that they ought to be”, *The True Order* D3v-D4r.

¹⁰⁰ “...by this word peace, I meane not onely that which consisteth in outwarde actions, but also inwardly in the mind. For, the outward peace (thanks be vnto God & to our most gracious Queene with hir honourable Counsell) we do quietly enjoy here in Englande at this present and haue done manye yeares: But the inward peace of the heart and mynde, how small it is, God knoweth best”, *The True Order* D3v.

¹⁰¹ *The True Order* D4r-E2r.

¹⁰² “These be the three generall actions of any Citie, Prince or common weale, and be deuided into many particuler parts, which we ought diligently to obserue in histories with such consideracion, as we may learne thereby, how one selfe effect springeth of one selfe cause and how the cotrarie proceedeth of his contrary”, *The True Order* E3v-E4r.

¹⁰³ *The True Order* E2r-E3v.

nazas de otros países.

Sin embargo, Blundeville no sólo considera a la historia como una mezcla de *tékhnē* (en cuanto parece proporcionar el *know how* de la política) y *phrónesis* (en tanto vuelve a los gobernantes más prudentes, buenos y justos), sino también como *poiesis*, esto es, como una composición literaria que se construye mediante determinadas reglas de escritura. Por esta razón, no es casual que en el apartado donde el humanista inglés resume el décimo diálogo *Della historia*, los historiadores se conviertan en “historiografos”.¹⁰⁴ Aquí si bien Blundeville insiste en que el historiador — a diferencia del orador y el poeta— no debe apartarse “ni un ápice” de la verdad, dado que está obligado a “registrar” cada discurso y hecho como fue dicho o llevado a cabo,¹⁰⁵ parece tratarse de una cuestión meramente formal, ligada al problema literario de la *imitatio* y la posibilidad de reproducir la realidad mediante el lenguaje, dado que en ningún momento menciona al testigo ocular o hace referencia al principio de autopsia (o sea a los restos materialmente visibles del hecho histórico y su posible reconstrucción por medio de la filología y las prácticas anticuarias), como sí hace Patrizi.¹⁰⁶

Este interés de Blundeville en la *imitatio* y el *quomodo* del discurso historiográfico, también se evidencia en relación con el tratamiento que propone de las acciones humanas (y sus circunstancias), entendidos como el principal objeto del relato histórico. Sobre esta cuestión, Patrizi no sólo advierte la distancia que media entre la realidad del pasado y su representación (a través del lenguaje),¹⁰⁷ sino además sostiene que, como la mayoría de las acciones ocurren al mismo tiempo y no necesariamente guardan relación entre sí (porque no tienden hacia un mismo fin),¹⁰⁸ el historiador se ve obligado a ordenarlas y disponerlas según su propio juicio.¹⁰⁹ Al respecto, sugiere (pero de ningún modo impone)

¹⁰⁴ El apartado se titula: “Of the dutye and office of hystoriographers, and what order and disposition in writing hystories, they ought to use”, *The True Order* E4r.

¹⁰⁵ “Of those that make anye thyng, some doe make much of nothing, as God dyd in creating the Worlde of naught, and as Poets in some respect also doe, whilst they faine fables and make thereof theyr poesies, and poetically Hystories: some agayne of more doe make lesse, as keruers & grauers of Images, and other such like artificers, some of little doe make much & of much little, as the Oratours whylest sometyme they extoll small things, & sometime abase great things. And some doe make of so much asmuch, as true Philosophers and Hystoriographers, whose office is to tell things as they were done without either augmenting or diminishing them, or swaruing one iote from the truth. Whereby it appeareth that the hystoriographers ought not to fayne anye Orations nor any other thing, but truely to reporte euery such speach and deede, euen as it was spoken, or done”, *The True Order* E4r-v. Cf. DH 55v-62v.

¹⁰⁶ Cf. *supra*, cap 3, pp. 121-ss.

¹⁰⁷ “...la cognition distinta, nasce, forse ella dalla distinción del fatto & del narramento”, Patrizi, *Della historia*, op.cit., 60r.

¹⁰⁸ “Ma quelle [attioni] che pur fanno per quel fine & sono da lui egualmente distanti & non hanno tra loro altra parentela che del tempo, nel quale stesso elle son nate; quale necessita mi porgeranno, ch'io dica allo historico, che ponga l'una in questo luogo, et l'altra in quello?”, Patrizi, *Della historia*, op.cit., 61r.

¹⁰⁹ “la nostra fatica presente, ripresi io, e di discernere dell'attioni, o delle parti nate in un tempo, quale vada prima in narramento historico & qual seconda... Se elle o parti, o attioni, non ci reheranno seco niuna necessita di ordinarle, o inanzi o dietro, noi non le potremo per necessita così disporre... Adunque... se

distintas maneras de otorgar mayor inteligibilidad al relato del pasado, por ejemplo en el caso de la narración de acciones opuestas ocurridas simultáneamente: desarrollar una acción de modo más gradual que la otra, hasta que ambas coincidan en un mismo desenlace.¹¹⁰ En cambio, Blundeville — omitiendo la discusión del texto original— convierte las sugerencias de Patrizi en una serie de reglas estrictas para presentar y secuenciar las acciones, quitando, por ende, al historiador responsabilidad en la estructuración de la trama. Se establece así una preceptiva para el relato de las acciones simultáneas: cada acción debe narrarse en su totalidad a continuación de la otra (aclarando siempre el tiempo en que fueron realizadas), con la salvedad de que, si tienden hacia un mismo fin, la narración de la primer acción debe demorarse hasta hacerla coincidir con el desarrollo del resto, hasta que todas las acciones concluyan en un único resultado.¹¹¹ A partir de esta preceptiva Blundeville, lejos de reconocer los problemas de la historia como *modus cognoscendi*, se preocupa exclusivamente por aumentar la efectividad política de las lecciones históricas a través de una exposición clara, sencilla y amena de los hechos que posibilite su memorización.

La segunda parte de *True Order*, dirigida al lector de historias, adapta las *Osservationi* de Jacopo Aconcio. A diferencia de los apartados extraídos de *Della historia*, Blundeville realiza una traducción bastante fiel del original aunque se percibe un cambio de énfasis con respecto a ciertos puntos y se agregan nuevos ejemplos. Esto se debe principalmente a dos factores: (i) el texto de Aconcio tenía forma de preceptiva, por ende era más fácil de resumir que el de Patrizi y (ii) coincidía totalmente con Blundeville en relación con la aplicación práctica que debía darse al conocimiento del pasado como guía de las acciones privadas y públicas. No es casual que Blundeville se base en Aconcio para insistir en la utilidad ética y política de la historia (sobre todo contemporánea), tomando distancia no sólo de los lectores que leen por placer, sino también de los historiadores anticuarios que, víctimas de la locura y del absurdo, han dedicado toda su vida al estudio del pasado remoto, entendido despectivamente como la discusión sobre esquemas cronológicos y

non confuse le vorrem narrare, l'ordine che lor daremo, sara di nostro arbitrio", Patrizi, *DH* 61v.

¹¹⁰ Cf. Patrizi, *DH* 62v-63r.

¹¹¹ "if many actions appertayning as partes to one selfe ende, shalbe done in one selfe tyme, sith it is unposible to tell them all at once, they muste needs to be tolde one after another. And synce they may be declared eyther broken by peece meale, or else whole together, it is best to tell them whole, noting in everye one the tyme, wherein such deede was done. For to tell them otherwise woulde breede both darckenesse or tediousnesse to the reader. If many actions are to be written which do belong to one selfe ende and are some way lynked together one with an other, the writer ought first to bring one alone to such termes & bounds, as witt out feare of causing anye darckenesse or troubling the readers memorie, he may fitly stave there, until he hath brought every one of the other actions to the like rearmes, and then begin againe with the first, proceeding so orderly from one to an other until he hath made an ende of all", *The True Order* Flv-F2r.

genealogías de hombres famosos o de los fundadores de ciudades.¹¹²

Para Blundeville, el lector de historias debe: (i) reconocer el papel de la providencia divina en el gobierno y dirección de todas las cosas; (ii) hacerse prudente, a partir del ejemplo de hombres sabios, en la conducción de acciones públicas y privadas en tiempos de guerra y paz y (iii) apreciar las conductas que lo inspiren a actuar virtuosamente y huir de las viciosas.¹¹³ En la providencia, ubicada por encima de la razón humana, reside la explicación última de “la caída de un reino y el surgimiento de otro”. Aquí se observa la influencia de la teología reformada en relación con la importancia que adquiere la gracia en el proceso de salvación del hombre. Según el humanista inglés, Dios — aunque a veces “sufre” por la prosperidad de los malvados y la adversidad de los virtuosos— finalmente “se venga” de los primeros y premia con “su piedad y clemencia” a los segundos.¹¹⁴ Estas afirmaciones matizan a tal punto el valor otorgado a las causas segundas y al hombre en la primera parte de *True Order*, que Ivo Kamps ha calificado la historiografía de Blundeville de “esquizofrénica” (en alusión a la referencia a dos formas incompatibles de entender el pasado) y contradictoria, porque si se atribuye todo a la voluntad de Dios, es imposible que los ejemplos históricos guíen la acción humana.¹¹⁵

¹¹² “Hystories, shall reape, in my opinion that fruite which is proper to that kynde of studye and bee able therby greatly to profite both himselfe and his commonwealth. So I can not tell whyther I may deryde or rather pittie the great follie of those, which hauing consumed all theyr lyfe tyme in hystories, doe know nothing in the ende but the discents, genealoges and petygrees of noble men and when such a King or Emperour raigned & such lyke stuffe, which knowledge though it be necessarie and meete to be obserued, yet it is not to be compared to the knowledge, that is gotten by such obseruacions as we require & be of greater importaunce: to the obtayning whereof. I wish all readers of Hystories, to employe theyr chieffest studye, care & diligence”, *The True Order* H4r-v. Cf. *Osservazioni* (pp. 312-313): “Or chi tali osservationi anderà nelle historie facendo, quegli a mio giudicio ne conseguirà il frutto di questo studio è proprio et potrà non tanto a sè, quanto alla republica esser oltre modo utile. Ma egli è bene, non so s’ io debbo dir da ridere, o più tosto di haver pietà della sciocchezza di coloro quali, consumato havendo la vita tutta nelle historie, alla fine d’altro favellar non sanno che della ragion de’ tempi, delle genealogie de’ famosi huomini, de’ fondatori della città et di si fatte cose... comparate cotali osservationi a quelle che noi ricerchiamo, non meritan però altro luogo di quello che si dia nel sonar degli organi allo alzar de’ mantici; ancorchè molti, i quali nome di dotti spender vogliono, mostrino quasi di non vedere che altro da osservar nelle historie di vie maggiore importanza vi habbia”. Nótese cómo Aconcio critica más enfáticamente que Blundeville la historia filológica y anticuaria, al afirmar que la diferencia que media entre ésta y la historia política y pragmática es la misma que existe entre hacer música soplando aire en los fuelles y tocando en serio un instrumento verdadero como el órgano.

¹¹³ “in my opinion there are but three chiefe & principall. First that we may leare thereby to acknowledge the prouidence of God, wherby all things are gouerned and directed. Secondly, that by the examples of the wise, we maye learne wisdome wysely to behaue our selues in all our actions, as well priuate as publike, both in time of peace and warre. Thirdly, that we maye be stirred by example of the good to followe the good, and by example of the euill to flee the euill”, *The True Order* F2v-F3r.

¹¹⁴ “As touching the prouidence of God, we haue to note for what causes and by what meanes hee ouerthroweth one kingdome & setteth vp an other. For though things many times doe succede according to the discourse of mans reason: yet mans wisdome is oftentimes greatlye deceyued. And with those accedets which mans wisdome reiecteth and little regardeth: God by his prouidence vseth, when he thinketh good, to worke marueylous effects. And though he suffreth the wicked for the most part to liue in prosperitie, and the good in aduersitie: yet we maye see by many notable examples, declaring aswell his wrath and reuenge towardses the wicked, as also his pittie and clemencie towardses the good, that nothing is done by chaunce, but all things by his foresight, counsell and diuine prouidence”, *The True Order* F3r-v.

¹¹⁵ I. Kamps, “The Writing of History in Shakespeare’s England”, op.cit., pp. 15-16.

No obstante, el hecho de que Dios juzgue las acciones, no necesariamente implica que los hombres no sean libres de actuar en el plano terrenal y asegurarse su éxito, haciendo una lectura inteligente de la experiencia de sus antepasados. Posiblemente, como sugiere Christopher Hill, el reconocimiento de la providencia como causa primera también era un modo de escapar al escepticismo,¹¹⁶ agrupando en un plano superior todo lo que al historiador parecía inexplicable por medio de la razón, para dedicarse a la historia secular y al estudio de las causas segundas y sus efectos, como muestra la confianza que Blundeville tenía en el mejoramiento de la capacidad operativa del hombre gracias a las lecciones históricas.

Asimismo, Blundeville y Aconcio entienden la prudencia como un saber específicamente humano que permite interpretar el pasado, operar sobre el presente y predecir el futuro. En este marco, la historia es asimilada a una lógica de acción, despojada del *pathos* oratorio de la historiografía humanista. De este modo, se aconseja al lector organizar los ejemplos extraídos de las historias para poder discernir no sólo qué es conveniente desear y qué no, sino también, apelando a esquemas comparativos, los medios más apropiados para conseguir y hacer un “buen uso” de lo que desea, según la “ocasión”.¹¹⁷ Particularmente se insiste, dejando entrever cierto antimaquiavelismo y el rigor de la moral puritana, en la necesidad de alcanzar —frente al castigo divino— los fines propuestos por “medios honestos” y “con el menor costo posible”, es decir, sin alterar ni dañar los valores éticos de la sociedad civil.¹¹⁸ Asimismo, se proponen tres órdenes de lectura para el aprendizaje de la historia: (i) cronológico (de principio a fin): brinda un acercamiento general al tema; (ii) evaluativo: consiste en sopesar medios y

¹¹⁶ C. Hill, *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, op.cit., pp. 213-218. Aquí Hill refiere al proceso de secularización de la historia en Sir Walter Raleigh, pero también sostiene que el trabajo de Blundeville pudo haber ejercido cierta influencia sobre aquel [véase nota 266, p. 205]. Cabe recordar que Raleigh fue el primero que tradujo al inglés algunas partes de los *Esbozos Pirrónicos* de Sexto Empírico y los publicó con el título de *Septick*, entre 1590 y 1591 (cf. R. Popkin, *The History of Scepticism*, op.cit., pp. 18-19).

¹¹⁷ “Humane wisdome hath three principall partes, the first whereof teacheth vs rightlye to iudge of all thinges what is to be desired and what is to be fled. The seconde, howe and by what meanes we may best attayne to the thinges which we desire. The thirde teacheth vs to take occasion when it is offered and to foresee all peril that may hap. And the first part requireth two consideracions. First to knowe by the examples of others, whyther those thinges which we desire and seeme to vs good, be in deede or not: and secondlye what the obtayning therof will cost. For manye tymes those thinges which seeme good, haue bene cause of great euill, as riches, honour and greatnesse, which euill proceedeth either of the nature of the thinges themselues or by euill vsing the same, as for example, by theyr owne nature, honour, and greatnesse, causeth enuie. And riches sometye causeth both enuie, murder and robberie. Againe, riches by euill vsing them, doe cause the owner manye times to be disdaynfull, prowde, arrogant & to leade a dissoloute lyfe, hating all vertuous exercises”, *The True Order* F3v-F4r.

¹¹⁸ “It importeth also not a little to remember that many tymes, thinges doe seeme vnto vs more precious and more goodly whylest we seeke them, than when we haue gotten the[m]. And in seeking them by vnlawfull meanes, wee haue to note what reuenge God is woont to take of such doinges, and howe short a tyme & with what trouble, hee suffereth vs to enioye them. So cotrarilywise, we haue to note with how small trauell and with how little charges a most great good benefite is many tymes obtayned”, *The True Order* G1r-v.

resultados en el análisis de casos concretos y (iii) sintético: posibilita, a través de la identificación de distintos hechos y circunstancias, la explicación de las causas por las cuales los mismos medios en ciertas ocasiones permitieron a los hombres llevar a cabo con éxito sus acciones y en otras no.¹¹⁹ Para ser más efectiva, la lectura debe complementarse con un sistema de clasificación de los ejemplos por títulos no tanto según los nombres de las personas involucradas o los “lugares comunes de los vicios y las virtudes”, sino de acuerdo con el “propósito que sirvan” para que el hombre, como buen observador, pueda “acomodarlos” a la resolución de sus propios asuntos.¹²⁰ Este método analítico-inductivo resulta muy útil al consejero del príncipe, porque permite una ubicación rápida de los ejemplos de “mayor peso” e “importancia” para sugerir con autoridad la toma de decisiones difíciles o de ciertos cursos de acción.¹²¹ De este modo, por medio de la preceptiva, Blundeville exagera el aspecto pragmático de la historia en Patrizi, al subordinar la verdad a la utilidad y recomendar el estudio del pasado, entendido como *usus memoriae*, a los hombres públicos para regular sus actos y asegurarse, por parte de los súbditos, comportamientos política y moralmente correctos que no alteren el orden establecido.

¹¹⁹ “The first order properly belongeth to him that laboureth to come to some ende and is meete for the first reading of any Hystorie, sith all thinges are woont to be tolde in suche order as they were done. The seconde order is very necessary to iudge of euerye thing, what is well or euill done... Also when a thing was not to be obtayned by one meane, whither it might be obtayned by an other meane or not and where want is, what meane were most mete to supplye eche others place... In vsing this consideration in many like causes & declaratiōs: you shalbe able quicklye to discerne which meanes bee good and which be not to bring anye thing to passe. The third order is good for him that hath obserued the two first orders to reduce all thinges into a briefe summe... bycause we finde manye tymes that like meanes haue bene vsed to the obtayning of like endes, (as we suppose) & yet not with like successe, we ought therefore diligently to cosider the diuers natures of thinges, and the differences of tymes and occasions and such like accidents, to see if we can possibly finde out the cause why mens purposes haue taken effect at one time and not at an other”, *The True Order* G4r-H1r.

¹²⁰ “And the order of such examples would not be altogether according to the names of the persons from whence they are take, which order some writers do commonlye vse in the tables of theyr bookes, but rather according to the matters & purposes whereto they serue. Neyther is it sufficient in this behalfe, to haue onely common places of vertues and vices or of thinges commendable and not commendable, but other places also besydes them, meete to be applyed to euerye one of those partes of obseruacion, whiche wee seeke, which places are to be founde, ordered, and disposed, not before wee begin to reade, but whylest wee continue in reading, and in obseruing all kynde of matters euery day with better iudgement than other”, *The True Order* H3v-H4r. El texto de Aconcio es más claro: “Il [ordine] che stimo io che bene ci verrà fatto, se gli ordineremo con pur secondo i nomi delle persone onde saran presi, sì come con pochissimo frutto fanno gli stampatori ne’ loro indici, ma secondo i propositi a’ quali penserà di potersi l’osservatore co’l tempo servire, a’ quali propositi accomoderà titoli convenienti” (*Osservazioni*, p. 312).

¹²¹ “And though we seeke by reading Hystories to make our selues more wyse, aswell to direct our owne actions, as also to counsell others to sturre them to vertue and to withdrawe them from vice and to beautyfie our owne speache with graue examples, when we discourse of anye matters that therby it may haue the more auctoritie, waight, and credite... in counselling others (if wee woulde haue our woordes to be of force and efficacie) we muste vse those examples that be of waight and importance. And therefore when we finde any such in our reading, we must not onely consider of them, but also note them apart by themselues in such order, as we may easily finde them, when soeuer we shall haue neede to vse them”, *The True Order* H3r-v.

6.3. El *Artis historicae Penu* de Pietro Perna y Johannes Wolf (1576-79)

Entre 1576 y 1579, cuando Pietro Perna edita y publica sus dos compilaciones de escritos de arte histórica (*Joannis Bordini Methodus historica* y *Artis Historicae Penu*, en colaboración con Johannes Wolf), la situación europea se hacía más compleja, a medida que se profundizaba y redefinía la lucha confesional. Por un lado, el avance de la Contrarreforma (que a través del tribunal inquisitorial había procesado a muchos de los clientes de Perna) hacía imposible que los refugiados italianos en el exterior siguieran difundiendo el evangelismo y las nuevas ideas en la península itálica; por otro la Paz Augusta (firmada entre católicos y protestantes luteranos)¹²² había transformado a la Reforma en un movimiento político exclusivamente alemán que renunciaba a su papel europeo a favor de Calvino y Ginebra. Si en el primer caso, Perna decide orientar su política editorial a la acumulación de las obras que a su criterio constituían el tesoro filosófico, histórico y filológico italiano (representado por Paolo Giovio, Guicciardini y Maquiavelo, entre otros autores) para transferirlo a Europa del norte; en el segundo, el rechazo hacia las políticas intolerantes y represivas aplicadas por Calvino a los antitrinitarios (como Michel Servet), convence a nuestro editor de la necesidad de adoptar una línea filosófica y teológica más amplia (en sintonía con Sebastián Castellion y Celio Secondo Curione), cercana a los humanistas del primer *Cinquecento*.¹²³

Aunque Perna adhería a la Paz Augusta (que establece los puntos básicos de la doctrina protestante), concebía a la Reforma principalmente como un proceso de búsqueda de la libertad religiosa y de pensamiento. El sello editorial que se observa en la portada de ambas compilaciones así lo demuestra. En éste aparece una mujer con una linterna en la mano y alrededor de la imagen se lee: “*Lucerna pedibus meis verbum tuum*” (“tus palabras son la llama que guía mis pasos”: Salmo 118, línea 105). El *motto* se inserta en la tradición herética italiana que concebía a la fe (no como ciega, en el sentido de la predestinación calvinista), sino más bien como la iluminación divina que activa el intelecto.¹²⁴ Tolerancia, diversidad cultural y pluralismo son cuestiones que también se observan en la nacionalidad y religión de los autores y traductores que integran esta vasta compilación que, publicada en 1579, incorpora seis escritos más a la del '76. En total se

¹²² La Paz Augusta, también llamada “Paz de las religiones” fue un tratado firmado por el Emperador Carlos V y las fuerzas de la Liga de Esmalcalda el 25 de Septiembre de 1555 en la ciudad de Ausburgo (Alemania). El acuerdo dividía el Imperio en dos confesiones cristianas (protestante y católica) y asimismo, otorgaba a los príncipes alemanes la posibilidad de elegir una de las confesiones autorizadas para practicar en su reino. Sin bien los súbditos estaban obligados a profesar la religión de su gobernante (de ahí la frase *cuius regio, eius religio*) tenían la alternativa de emigrar a otro principado. Además en este tratado quedaron establecidos los puntos básicos de la doctrina protestante.

¹²³ Cf. L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., pp. 213-231.

presentan los textos de siete humanistas italianos (Francesco Patrizi, Giovanni Pontano, Giovanni Antonio Viperano, Francesco Robortello, Umberto Foglietta, Celio Secondo Curione y Antonio Riccoboni)¹²⁵; cuatro alemanes (Jakob Moltzer, David Chytraeus, Simon Grynaeus, Christopher Pezel); tres franceses (Jean Bodin, François Baudouin, Christophe Milieu); dos húngaros (Andreas Dudith y Ioannes Sambucus); dos suizos (Theodor Zwinger y Ioannes Nicolaus Stupanus) y un español (Sebastián Fox Morcillo). Asimismo, cabe notar que, más allá del propio Perna y de Wolf, seis de los autores seleccionados (Curione, Chytraeus, Dudith, Grynaeus, Pezel y Zwinger) abrazaron la reforma protestante, mientras el resto permaneció católico.

El objetivo principal que guía al *Artis historicae Penus* como proyecto editorial es proporcionar un compendio o tesoro (como indica el título) de los autores antiguos (Luciano de Samosata, Dionisio Halicarnaso y Polibio) y modernos que han descrito un método para la escritura y lectura de todas las historias. No obstante, Perna aclara en su prólogo al “amante de historias” que, aunque los textos no han sido dispuestos cronológicamente, sino de modo fortuito (probablemente por orden de llegada a la imprenta) una “inteligencia metódica” sabrá “reconducirlos hacia un orden inmutable”.¹²⁶ Aquí se advierte una concepción totalizante de la memoria histórica que parece inspirada en la reforma pedagógica de Petrus Ramus. En la última mitad del siglo XVI y principios del XVII las discusiones sobre el *ars memorativa*, lejos de restringirse a la magia y el hermetismo, se abren a un contexto intelectual más amplio, relacionado con la búsqueda de métodos de invención y comunicación del conocimiento. El proceso coincide con la importancia creciente que cobran la distinción entre dialéctica y retórica, los temas abordados por las disputas lógicas y los avances en matemática y geometría. En este marco, Petrus Ramus (1515-1572), rebelándose contra el *milieu* universitario parisino, señalaba que la doctrina aristotélica se había corrompido a causa de la confusión terminológica de los comentaristas escolásticos y la contaminación con la teoría retórica tradicional, derivada de Quintiliano. Por ende, para recuperar las verdades presentes en los textos aristotélicos, era vital poder distinguir claramente la gramática, de la dialéctica y la retórica: mientras la primera se ocupaba de problemas etimológicos, la segunda lo hacía de la invención y el juicio (*inventio* y *dispositio*) y la tercera se circunscribía al

¹²⁴ Cf. L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit, p. 221. Asimismo, véase: *infra*, “Apendice”.

¹²⁵ Cabe aclarar que si bien la intención de Perna era publicar el texto de Antonio Riccoboni (*De historia Liber. Cum fragmentis Historicorum veterum Latinorum*) junto con los demás, terminó destinándole un tercer tomo.

¹²⁶ “qui sparsim & sine lege coniuncti sunt, intelligentia methodica ad ordinem nunquam mutabilem reducantur”, *Historiarum Amatori Typographus*, en: *Artis historicae Penus*, op.cit., f. 9. [“...de aquellos (autores) que han sido reunidos en forma caótica y sin plan, una inteligencia metódica puede reconducirlos hacia un orden inmutable”]

manejo de técnicas estilísticas y comunicacionales (*elocutio, pronunciatio, actio*), o sea, al *ornato* y transmisión de los contenidos producidos por la dialéctica.¹²⁷

De igual modo, la memoria (identificada con la *dispositio* y el *iudicium*) era separada de la retórica para convertirla en un elemento constitutivo de la dialéctica que, unida al orden propio de las cosas, brindaba una interpretación “verdadera” de la realidad. En este sentido, “lo real” era, según Ramus, considerar los conocimientos derivados de experiencias comunes como si fueran ítems observables y manipulables, susceptibles de ser esquematizados y ordenados por la mente humana a partir de formas escritas, de manera tal que éstas se pudieran almacenar y recuperar cuando fuera necesario.¹²⁸ El programa pedagógico ramista consistía, entonces, en sistematizar y memorizar *verbatim* los contenidos de las materias del currículum universitario mediante epítomes (exposiciones diagramáticas) que, dispuestos visualmente en la página impresa, partían de aspectos generales de la materia a enseñar y descendían, a través de clasificaciones dicotómicas, a rasgos más específicos o singulares. Como sostiene Francis Yates,¹²⁹ el método ramista constituye una reelaboración y crítica del arte clásico de la memoria, porque a pesar de conservar el principio de orden, suprime tanto el aspecto artificial (las imágenes percusivas y estimulantes) que hacía de la imaginación el instrumento capital de la memoria como sus aplicaciones mágico-ocultistas, al vincular a ésta casi exclusivamente con los procesos lógicos del intelecto.

Publicado diez años después de la primer traducción latina del *Adversus mathematicos* de Sexto Empírico por Gentien Hervet, el *Artis historicae Penus* también constituía una respuesta al escepticismo en materia historiográfica. En esta colectánea, la historia era definida como *tékhnē* (esto es, en términos aristotélicos, como un “conocimiento acompañado de razón verdadera”) porque se le podía aplicar (como a todas las materias del currículum universitario) un método común, de matriz ramista, que consistía en desglosar una serie de conceptos y argumentos — característicos, en este caso, de la disciplina histórica— para elaborar una clasificación sistemática y pormenorizada. El método aseguraba por sí mismo el acceso a y la comprensión de la “realidad del pasado”. En este sentido, Wolf y Perna refieren, en sus respectivos prólogos y dedicatorias, al menos tres veces, a la palabra “método” (con unas pocas variantes) y la asocian con el conocimiento histórico,¹³⁰ cosa que jamás hacen los escritores paduanos, quienes si bien

¹²⁷ Cf. P. Rossi, *Clavis universalis: arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Bolonia, Il Mulino, 1983, cap. 5: “La memoria artificiale e il metodo della nuova scienza: Ramo, Bacone, Cartesio”.

¹²⁸ Cf. W. Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue*, op.cit., pp. 193-213.

¹²⁹ F. Yates, *El arte de la memoria*, op.cit., 311-334.

¹³⁰ En el caso de Perna, remitimos al título de sus dos compilaciones historiográficas, en el cual se incluyen frases como “Methodus historica” y “Methodi historicae”, respectivamente. Asimismo, en el prólogo al

realizan, como vimos anteriormente, algunos intentos tibios de sistematización (a partir de una lectura ecléctica de Aristóteles y Platón), todavía siguen ensimismados en sus propias contradicciones. Al respecto es importante notar que, hacia 1572, la influencia y circulación de las ideas de Ramus habían aumentado considerablemente en el mundo reformado, en particular después de la trágica muerte del humanista francés en la masacre de San Bartolomé. Tanto es así que Perna publica un año antes (en 1575) de la primera versión impresa del *Artis historicae Penus* (titulada *Methodus historica*), las *Praelectiones in Ciceronis* de Ramus¹³¹ y las Obras completas de Omer Talon (1513-1563),¹³² uno de sus más conocidos y fieles discípulos.

Además de una articulación estrecha entre memoria, lógica, método y clasificación de la realidad, Perna y Wolf compartían con Ramus el gusto por el enciclopedismo y el propósito de ordenar, simplificar y transmitir cualquier área del saber, a los fines de asegurar un aprendizaje práctico, que posibilitara al hombre una manipulación y control más efectivo de su propio entorno.¹³³ De este modo, el *Artis historicae Penus* se presenta como un cuadro histórico universal que se organiza a partir del *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* de Jean Bodin, quien (al igual que Patrizi) no sólo concebía a la historia como una indagación comprensiva (que atravesaba diversas épocas y espacios), sino también como un instrumento poderoso para clasificar y evaluar la cuantiosa información disponible del mundo moderno. Asimismo, el hecho de que se eligiera a Bodin

lector, Perna apela a una "intelligentia methodica". Véase *supra*, notas 5, 6 y 126.

Por otro lado, en la dedicatoria al conde Frederick I de Württemberg, Wolf califica a los autores de la compilación como hombres que describieron "los métodos de las historias sin injuria" (*methodos historiarum non iniuria*) al mismo tiempo que define al *Artis historicae Penus* como "la llave de todas las historias" (*omnium historiarum clavem*).

¹³¹ La Ramée, Pierre de, *Praelectiones in Ciceronis orationes octo consulares*, Basilea, P. Perna, 1575.

¹³² Talon, Omer (Audomarus Talaeus), *Opera elegantioris methodicae philosophiae studiosis pernecessaria* (ed. J. Th. Freigius), Basilea, P. Perna, 1575. Esta obra contiene dos textos de Cicerón (*De oratore* y *Tópica*), tres comentarios (a la *Ética Nicomaquea*, *In academicum Ciceronis fragmentum explicatio* y *In Luculum commentarii*) y un escrito llamado *Academica*, publicado en 1547. Allí Talon seguía literalmente el relato de Cicerón sobre el escepticismo académico, con la salvedad de que establecía una distinción tajante entre el "escepticismo filosófico" (entendido como la libertad de objetar cualquier opinión que no estuviera suficientemente fundamentada desde el punto de vista racional) y el "escepticismo religioso" (considerado inadmisibles, dado que, al ser la existencia de Dios una cuestión de fe, no requería de justificación). Con la publicación de *Academica*, Talon no sólo defendía la reforma pedagógica de su maestro (quien, rebelándose contra el dogmatismo aristotélico del ambiente universitario parisino, había sabido demostrar los errores de Aristóteles), sino que también denunciaba al aristotelismo como una filosofía anticristiana e impía. Aunque Ramus nunca expresó su postura con respecto al escepticismo, el texto de Talon tuvo tal difusión que se lo terminó asociando con los *nouveaux academiciens*. Sobre este punto, véanse R. Popkin, *The History of Scepticism*, op.cit., pp. 31-33 y C. Schmitt, "The Rediscovery of Ancient Scepticism in Modern Times", en M. Burnyeat (ed), *The Skeptical tradition*, Berkeley, University of California Press, 1983, pp. 225-261.

¹³³ Basilea se convirtió, a mediados del siglo XVI, en un centro cosmopolita de publicaciones, dado que los impresores suizos (como Conrad Gesner, Theodor Zwinger y Heinrich Petri) se aprovecharon de su contacto frecuente tanto con centros católicos y protestantes como con las comunidades de exiliados para desarrollar una circuito comercial internacional del libro. En este circuito la demanda de *artes historicae* fue en aumento conjuntamente con las *artes peregrinandi* (o de viajes) y la *Biblioteca universalis*. Cf. A. Grafton,

para encabezar la compilación implicaba, por parte de Perna, una ruptura con respecto a la publicación de crónicas medievales; publicación dirigida a exaltar la inspiración divina de la Reforma protestante y el papel privilegiado del pueblo alemán en la historia de la humanidad — como se advierte en el caso de la reedición del *Chronicon Carionis* (entre 1563 y 1568), corregida por Caspar Peucer, colaborador íntimo de Philipp Melancthon—, en sintonía con la actividad propagandística de los Centuriones de Magdeburgo. Al rechazar la teoría de las cuatro monarquías (babilónica, medo-persa, griega y romana), que se basaba en la profecía de Daniel (2:21 -45) y el mito de la Edad de oro, Bodin (siempre a favor del cambio y progreso históricos) no sólo polemizaba con los líderes protestantes, sino también con una visión profética y reduccionista de la historia.¹³⁴

En efecto, al modelo historiográfico confesional y mesiánico que florecía en Alemania y Suiza, Perna oponía una historiografía de corte humanista que entendía a la historia como fruto de la voluntad y deliberación del hombre, por lo cual apostaba por la operatividad y racionalidad humanas frente al escepticismo convertido en fideísmo. Una postura similar se observa en Johannes Wolf, un abogado formado en la escuela de derecho gálico (a la que también pertenecía Bodin) de Bourges y Angers, junto a Jacques Cujas, Hugo Donello y Antonio Contio.¹³⁵ Esta escuela se proponía recuperar los textos originales del derecho romano, deshaciéndose de los comentadores medievales y apelando a la historia, la filología y la literatura. De ahí, el interés de Wolf por los idiomas (manejaba además del latín y el alemán, el francés y el italiano), la literatura de viajes, la teoría política, la legislación comparada y en especial, por la teoría de Bodin (explicada en el libro 5 del *Methodus*) sobre cómo el clima y la geografía condicionaban las características y el desenvolvimiento histórico de cada pueblo.¹³⁶ Al respecto, Wolf reprueba el retrato peyorativo que el jurista francés hace de los “germanos” como proclives a la “estupidez” y la “embriaguez”; alegando irónicamente que era más fácil señalar los defectos ajenos que los propios.¹³⁷ Sin duda, Wolf hablaba por experiencia propia, dado

What was history?, op.cit., p. 125.

¹³⁴ Cf. A. Grafton, *What was history?*, op.cit., pp.166-180.

¹³⁵ A. Melchior, *Vitae Germanorum Iureconsultorum et Politicorum, qui superiori seculo et quod excurrunt floruerunt*, Frankfurt, Hered. J. Rosae-Heidelberg- Johannes Geyder- Acad. Typogr., 1620, pp. 341-347.

¹³⁶ J. Bodin, *Methodus ad facilem historiarum*, en: *Artis historicae Penus*, op.cit., pp. 78-158.

¹³⁷ “Etsi Bodinus, optimus author nimium affectuum habenas laxasse videtur, hoc ipso quod incriminando aliarum gentium moribus, modum non tenet; contra, quantum verborum pigmentis potest, propios negligit & extenuat. Nam tu ex multis unum dicam, quod Germanis duo crimina probri loco obiicere videtur, hebetudinem & crapulam; quam nullis unquam legibus emendari potuisse dicit: alterum turpiter percomentatiam calumnia effinxit (...) Sic raro vedemus manticae, quod in tergo est, & in propriis prorsus caecuti-mus”, *Artis historicae Penus*, op.cit., pp. s/n. [“Bodin, un autor muy excelente, aunque parece que soltó demasiado las riendas de la subjetividad, ya que no se mide al criticar los hábitos de otros pueblos, sin embargo por usar cuanto puede palabras coloridas, más bien descuida y rebaja los propios hábitos. Pues, por ejemplo, diré entre muchas cosas que Bodin objeta dos crímenes de los germanos en un pasaje infame: la estupidez y la embriaguez. Dice que la primera no pudo ser corregida nunca por ley alguna, la segunda la

que, entre 1569 y 1571, había sido enviado como representante diplomático del Palatinado para mediar en las cruentas guerras de religión francesas.¹³⁸

La dedicatoria de Wolf a Frederick I (1557-1608), conde de Württemberg y Montbéliard, nos proporciona información adicional sobre el criterio de selección de los textos. En este punto, Wolf afirma que, de los dieciocho autores que integran la colectánea, sólo siete se destacaron (Bodin, Patrizi, Balduin, Fox Morcillo, Viperano, Milieu y Chytraeus) a la hora de describir los “métodos de las historias sin injuria”, mientras que el resto persigue “ideas comunes”, o bien, las pulió al “añadir ejemplos con un bellissimo estilo”.¹³⁹ Una mirada atenta a los títulos y contenidos de estas obras, indica que Wolf refiere tanto a un método de escritura como de lectura de la disciplina histórica,¹⁴⁰ ambos encabezados por determinados autores (entendidos como modelos a imitar), detrás de los cuales se ubican otros secundarios, en tanto que, aunque trabajan sobre un mismo modelo, han aportado nuevos ejemplos y comentarios. En este marco, el diseño de una preceptiva histórica, a partir de los escritos de Fox Morcillo, Antonio Viperano y sus derivados (Francesco Robortello y Uberto Foglietta), ocupa un lugar importante. Una preceptiva que, construida sobre el ejemplo de la retórica clásica, se estructura alrededor de cuatro ejes: (i) *inventio* (selección del tema); (ii) *dispositio* (secuenciación de los hechos); (iii) *elocutio* (lenguaje y estilo) y (iv) *actio* (acción-efecto que se espera provocar en el oyente-lector).

Como explicamos anteriormente, la existencia de una preceptiva histórica supone por un lado que la historia es siempre verdadera (porque se basa en hechos que realmente ocurrieron); por otro que el lenguaje empleado por el historiador para narrarlos puede “reproducir” —o en palabras de los autores estudiados “adecuarse” lo más posible a— la “realidad del pasado”; por ende para lograr un relato verdadero de los hechos, sólo basta

fabrica vergonzosamente a través de una calumnia inventada (...) Así raramente vemos la parte de la alforja que está en la espalda, es decir, vemos con dificultad en los asuntos propios”]

¹³⁸ Cf. A. Melchior, *Vitae Germanorum Iureconsultorum et Politicorum*, op.cit., pp. 342-344; R. Uhlend (ed.), *Lebensbilder aus Schwaben und Franken*, vol. 13, Stuttgart, Kohlhammer, 1977, pp. 77-83.

¹³⁹ “... in illis libris, quos Methodos historiarum non iniuria inscripserunt. Quod cum alii preclare praestiterunt, tum praecipue Bodinus, Patritius, Balduinus, Foxius, Viperanus, Mylaeus, Chytraeus, & alii, quorum nomina in singulis tomis exprimuntur, inter caeteros ad summam gloriam & sempiternam posteritatis memoriam splendent: quorum quidam generaliter communes notiones persequuntur: alii etiam specie exemplorum appositione, quasi pulcherrimis lineamentis expolverunt”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, op.cit., ff. 5-6.

¹⁴⁰ Por ejemplo los títulos de los textos de Fox Morcillo (*De historiae institutione dialogus*); Viperano (*De scribenda historia liber*), Robortello (*De scribenda historia*); Umberto Foglietta (*De ratione scribendae historiae*) y la traducción latina de Luciano de Samosata (*De scribenda historia*) refieren a una preceptiva para la escritura de historias; mientras que los de Bodin (*Methodus ad facilem cognitionem historiarum*); David Chytraeus (*De lectione historiarum recte instituenda*); Simon Grynaeus (*De utilitate legendae historiae*); Celio Secondo Curione (*De historia legenda sententia*) y Christoph Pezel (*Oratio de argumento Historiarum et Fructu ex illarum lectione patendo*) se detienen en la lectura y las enseñanzas que se deben extraer de los relatos históricos.

que el historiador no incurra en ciertos vicios, concernientes al manejo del lenguaje (afectación, adulación y reticencia) no de sus fuentes. En este marco, el problema que plantea la historia como arte no es epistemológico, sino literario, porque no radica en asegurar el acceso a y el conocimiento del pasado, sino en dotar de unidad y coherencia al relato histórico, dado que “todo debe parecer atado y conectado en la historia”.¹⁴¹ Por esta razón, Fox Morcillo y Viperano privilegian la narración como modo de escritura del pasado y destacan la necesidad de que los hechos se relacionen secuencialmente, siguiendo el orden natural que sus actores han tenido al ejecutarlos y prestando especial atención al principio, desarrollo y desenlace de los acontecimientos. La narración histórica se desagrega así en distintas partes que tienen una función específica —“preparativos” (o antecedentes), “causas”(vistas como el motivo consciente de la acción y conducta de los individuos), “determinaciones” (surgidas de las deliberaciones), “ocasión” (o serie de circunstancias que rodean a la acción) y “consecuencias”—¹⁴² las cuales, si están bien explicadas y articuladas, aseguran la inteligibilidad y credibilidad del relato. La predilección por una estructura narrativa de este tipo, trasluce una perspectiva gnoseológica organicista, deudora del aristotelismo.

Para reforzar la inteligibilidad y credibilidad de la narración histórica, Fox Morcillo y Viperano, también recomiendan al historiador el empleo de un “estilo literario medio” — esto es, a mitad de camino entre el discurso ríspido y abstracto de la filosofía y el refinamiento de un lenguaje figurado y metafórico como el poético—¹⁴³ que permite la incorporación de descripciones y retratos vívidos, digresiones, diálogos y discursos semi-

¹⁴¹ “Si enim omnia quae narrentur inter se arctissime colligata non sint, non sed multae narrationes videbuntur. Cuiusmodi sunt annales, chronica et diaria, de quibus antea retulimus. Igitur omnia in historia sic sint connexa et diaria, de quibus antea retulimus. Igitur omnia in historia sic sint connexa et vineta, ut alia pendeant ex aliis, quemadmodum etiam cum gesta sunt non temere illa aut fortuito contingere. Quocirca, qui rerum sribendarum causas, consilia eventusque recte notarit atque perspexerit, is, si rerum ordinem sic sequatur, ut eadem sunt gestae, aptissime quidem omnia coniunxerit”, S. Fox Morcillo, *De Historia Institutione Dialogus*, en: Wolf, *Artis historicae Penus*, op.cit., vol. 1, p. 790. [“Pues si lo que se narra no está muy ligado entre sí, no parece una narración sino muchas. De esta manera son los anales, las crónicas y los diarios, de los que antes hablamos. Así, quede todo conectado y atado en la historia, de modo que unas cosas cuelguen o deriven de otras, igual que cuando se hicieron, éstas no acontecieron de modo intempestivo y fortuito. Por ende, quien vea y anote las causas de los hechos, sus deliberaciones y acontecimientos, lo unirá todo de la manera más adecuada, si sigue el orden de los hechos tal como sucedieron las cosas”]. Hemos utilizado, con el agregado de ligeras modificaciones, la traducción de Cortijo Ocaña (*Teoría de la historia y Teoría Política en Sebastián Fox Morcillo*, op.cit., p. 241). En adelante se referirá como Ocaña, seguido del número de página correspondiente.

¹⁴² Cf. Wolf, *Artis historicae Penus*, op.cit., vol 1, pp. 767-788 (para Fox Morcillo) y pp. 860-865 (para Viperano). Acordando con la idea de narración histórica como un todo orgánico, Wolf [*Artis historicae Penus*, f. 5] afirma que: “...in nullos errores impelli, qui non diligenter assidueq; animum intenderit: non solum quid acciderit, sed quando, quo loco, modo, consilio, qua de causa, in quem finem sit quodque factum: quod antecedit, quid subsequatur” [“...comete muchos errores aquel que no dispone su atención diligente y asiduamente, no sólo respecto a qué sucedió, sino también a cuándo ocurrió, en qué lugar, de qué modo, con qué propósito, por qué causa, con qué fin y qué hecho lo antecedió y cuál vino después.”]

¹⁴³ Wolf, *Artis historicae Penus*, op.cit., vol 1, pp. 801-808 (para Fox Morcillo) y pp. 854-856 y 865-68 (para Viperano).

ficticios, siempre y cuando se respete la teoría clásica del *decorum*, o sea, se apliquen en su justa medida y en el momento oportuno para amenizar y agilizar el relato, combinando hábilmente la enseñanza con el deleite. En suma, se trata de transmitir conocimientos verdaderos y útiles sin provocar fastidio, sirviéndose de un “discurso grave, ponderado, fluido, continuo y suave”.¹⁴⁴ En este sentido, la concepción de la historia como un producto literario, subsidiario de la retórica y estilísticamente pulido, también muestra, en el caso de Perna, una reacción contra el carácter cronístico y analístico de la historiografía confesional reformada.¹⁴⁵

El texto de Robortello — situado entre el escrito de Viperano y la traducción latina de Andreas Dudith al juicio de Dionisio Halicarnaso sobre el estilo literario de Tucídides— se presenta así como un ejemplo más de preceptiva para la escritura de la historia. La disposición, lejos de ser aleatoria, condiciona la interpretación que se espera del mismo. Existen al menos dos factores de peso que apuntan en esta dirección: uno el reemplazo del título original (*De historica facultate disputatio*) por *De scribenda historia* (como si precediera naturalmente al tratado de Viperano, titulado de modo semejante: *De scribenda historia liber* y publicado en 1569); otro, el agregado de tres notas marginales que, a modo de epígrafe, resumen las partes consideradas más relevantes del texto: la primera dedicada al papel de la historia y del historiador (*Historiae finis. Historicus*), la segunda a la finalidad de la historia (*Historiae finis*) y la tercera a la materia histórica (*Historiae subiectum*).¹⁴⁶ Estas operaciones editoriales convierten, por un lado, la *disputatio* dialógica y abierta (en torno a la historia como *tékhne*, en polémica con Sexto Empírico) que planteaba el texto original en un tratado monológico que establece verticalmente una serie de reglas para escribir relatos históricos; por otro, dirigen la

¹⁴⁴ “Tria, ut vos me multo rectius nostis, sunt styli genera: unum, humile ac tenue; alterum, elatum atque sublime; tertium, aequabile et mediocre. Primum comoediae familiaribusque sermonibus; secundum, causis forensibus; tertium duntaxat historiae narrationique omni aut sermoni gravi accommodum est. Ipsum autem hoc genus medium, aequabile, fustum, tractum, lene, sine tumore asperitateque sit gravibusque sententiis ac praeceptis ad vitam accommodatis aliquando distinctum”, Fox Morcillo, *De Historia.*, en: Wolf, *Artis historicae Penus*, op.cit., vol. 1, p. 805. [“Son tres las clases de estilos, como sabéis mejor que yo: uno humilde y bajo; otro elevado y sublime; un tercero equilibrado y mediano. El primero viene bien a la comedia y a las conversaciones familiares; el segundo a las causas forenses; el tercero se acomoda por lo menos a la historia y a cualquier clase de narración o bien a un discurso grave. Este género mediano ha de ser ponderado, fluido, continuo, suave, sin hinchazón o aspereza y, algunas veces, con sentencias y preceptos de utilidad para la vida”, Ocaña, p. 254]. Nótese cómo dentro del primer estilo se incluye el género dialógico, al menos en su vertiente más informal y alejada del diálogo expositivo y pedagógico que utiliza Fox para estructurar su *De Historia Institutione Dialogus*.

¹⁴⁵ Viendo a la historia como obra de individuos excepcionales e impregnado de una concepción renacentista de la fama y la virtud, Perna pronto se inclina por el género biográfico y la fisonomía. En este sentido, entre 1567 y 1571, publica los *Elogia Virorum* de Paolo Giovio, acompañados, en oposición al carácter iconoclasta de la historiografía reformada, de hermosos retratos. Sobre este punto, véase: L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., pp. 194-ss.

¹⁴⁶ F. Robortello, *De scribenda historia*, en: J. Wolf, *Artis historicae Penus*, op. cit., pp. 893-901. Asimismo, véase *infra*: “Apéndice”, pp. 357-58.

atención del lector hacia la forma retórica que adopta el discurso historiográfico para ejercer su función pedagógica (de ahí la asociación entre *Historiae finis e Historiae subiectum*), esto es, convencer a los ciudadanos de que actúen virtuosamente. Es innegable que esta idea tradicional de la historia como producto literario o poético, derivado de la retórica, está presente en *De historica facultate*. No obstante, Robortello también defiende una historia más innovadora que conjuga una idea retórica y aristotélica de prueba con las prácticas del anticuarismo y la filología; cuestión que Perna y Wolf ignoran deliberadamente.

Por otra parte, Perna y Wolf ponen a Bodin como puntal de un método de lectura de la historia que consiste en el empleo del cuaderno de *loci communes*. Aunque este tipo de registro, heredero de la tradición retórica clásica, era utilizado por los humanistas del *Quattrocento* para reunir y procesar información, vinculada sobre todo con aspectos filológicos y gramaticales; Bodin lo transforma en una máquina de procesamiento e interpretación automática de los datos proporcionados por la realidad físico-natural, social y política. Por esta razón, en el *Methodus*, Bodin aconsejaba al lector de historias hacer, conforme avanzara en su lectura, anotaciones marginales en un cuaderno, a los fines de consignar y organizar, bajo distintos títulos y abreviaciones, diversas clases de asuntos, consejos, dichos y hechos, intercalándolos con comentarios y opiniones propias sobre lo bueno y lo malo; lo provechoso y lo inútil.¹⁴⁷ Este sistema forzaba al lector a pensar crítica y dialécticamente sobre los materiales trabajados, los contextos de producción y su mundo. Sin embargo, se trata de un pensamiento crítico todavía ligado estrechamente a la idea de historia como *magistra vitae*, es decir, a una lectura significativa en función de los requerimientos morales y políticos del presente.

En este marco, en el proceso de evaluación y clasificación de los historiadores antiguos pesaba más su efectividad para explicar los hechos contemporáneos que el grado de credibilidad de sus relatos, en función del recorte, manejo y crítica de las fuentes utilizadas. En este sentido, Wolf, inspirándose en Polibio, afirma que si Germania, actualmente “afligida y miserablemente assolada” por los turcos, imitara el ejemplo de los Atenienses y se uniera (haciendo a un lado las diferencias políticas y confesionales) con el propósito de juntar los recursos y soldados necesarios para enfrentar a sus “enemigos bárbaros”, revertiría fácilmente su penosa situación.¹⁴⁸ Aquí la historia

¹⁴⁷ Véanse: A Grafton, *What was history?*, op.cit., pp. 212-214 y Anne Blair, “Note Taking as an Art of Transmission”, *Critical Inquiry* Vol. 31 (2004), pp. 85-107 y *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton- New Jersey, Princeton University Press, 1997, pp. 65-77.

¹⁴⁸ “...tum Polybius perspicuis verbis expressit cum inquit, Quia homines sumus & presentem felicitatem tu sunt res humanae fluxae atque instabiles labi posse intelligimus rerum gestarum peritiam, non modo iucundam, verum etiam necessariam esse iudicandam (...) Atenienses multorum hostium armis oppressos,

nuevamente se identifica con la prudencia (o *phronesis*) que, asociada a “la memoria de las cosas antiguas” puede ser “aplicada con cierta argumentación para las coyunturas del futuro”.¹⁴⁹ De este modo, apelando a la tradición aristotélica (pero más sistemáticamente que los autores del círculo paduano), Wolf y Perna defienden el status epistemológico de la historia como *modus cognoscendi* en tanto proporciona un conocimiento típico y práctico que permite formular predicciones, cuya fundamentación es argumentativa, en relación con la experiencia de lo que ocurre habitualmente,¹⁵⁰ a fin de evitar repetir los errores del pasado en el presente. Por ende, el conocimiento de la historia (vista como “espejo de” y “ayuda para” la vida”) permite al hombre obrar juiciosamente tanto en los ámbitos privado y moral como público y político. Si en un caso se trata de “transitar la vida tranquila y honestamente”,¹⁵¹ en el otro el príncipe aprende el difícil arte de gobernar, sirviéndose del ejemplo de sus predecesores.¹⁵² No es casual que Wolf dedique

cum nullum aliud perfugium, nullum praesidium in cuiusquam benevolentia positum haberent, cepisse consilium, tu magnam viam amplissimae pecuniae conflarent, eamque in certo loco collocatam, in nullos usus quam ad publicum hostem arcendum impenderent... Quod cum illis salutariter ad optabilem prosperumque exitum evenerit si quis nunc afflictae & miserè divexatae Germaniae, tanquam saluberrimum & necessarium remedium applicaret, posset en cuiquam esse dubium, quin Germania iterum animum erectura & ab omni hostium metu respiratura esset?”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, op. it, vol 1, f. 2. [“...ya Polibio lo expresó con claras palabras cuando dijo que: ‘Porque somos hombres y entendemos que la presente felicidad puede acabarse (dado que los asuntos humanos son inasibles e inestables), el conocimiento de los hechos debe juzgarse no sólo agradable, sino también necesario (...) leemos que los Atenienses, oprimidos por las armas de muchos enemigos, cuando no pudieron obtener de la benevolencia de alguien ningún refugio ni ayuda, llamaron a una asamblea para reunir la mayor cantidad de dinero y emplearlo, colocado en un cierto lugar, para ninguna otra cosa que para alejar al enemigo público... Puesto que a ellos esto les dio afortunadamente el resultado deseado y más esperado, si alguien ahora lo aplicara a la Germania afligida y miserablemente assolada como el remedio más saludable y necesario, ¿acaso alguien dudaría de que Germania levantaría de nuevo su ánimo y se recobraría de todo el miedo de los enemigos?”]. Asimismo, cf. Polibio, *Historiae*, 1.1

¹⁴⁹ “Nam quod multi arbitrantur veterum exempla nihil ad prudentiam conciliandam attinere, perniciosus est error: cum constet prudentiam nihil esse aliud, quam praeteritorum memoriam, ratione quadam applicatam ad coniecturam futurorum”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, vol. 1, op. it, f. 3. [“En efecto, el hecho de que muchos creyeron que los ejemplos de los antiguos en nada eran pertinentes para adquirir prudencia, esto es un error muy dañino, porque es cosa sabida que la prudencia no es otra cosa que la memoria de las cosas antiguas, aplicada con cierta argumentación para las coyunturas del futuro”]

¹⁵⁰ Cf. *supra* cap. 5, apartado 5.1: “Los distintos sistemas de clasificación del conocimiento de Aristóteles al siglo XV”.

¹⁵¹ “...veteres ...historiam dixerunt vitae esse simulacrum & speculum... in alia re nulla plus videatur esse subsidii hominibus constitutum ad vitam quietè & honestè transigendam... cum ulla sita pars, aut privatae, aut publicae vitae, in qua ad prudentiam & felicitatem historia non primas non teneat partes” [“los antiguos... dijeron que la historia era una representación y espejo de vida... ninguna otra cosa se ha constituido mayor ayuda para transitar la vida tranquila y honestamente... Porque no existe ninguna parte de la vida, ya sea privada, ya sea pública, en la cual la historia no tienda principalmente hacia la prudencia y la felicidad”], J. Wolf, *Artis historicae Penus*, vol 1, op. it, f.1.

¹⁵² “Verum, ut dixit, sit libera cuique iudicandi potestas. Ad te autem illustrissime Princeps, librum tanquam omnium historiarum clavem mittere visum est: quod virtutum tuarum et studiorum fama per universam Germaniam percrebrescat & praesertim quanta cupiditate flagres, non solum cognoscenda; sed etiam imitandae in laudabilibus veterum Regum & Caesarum exemplis historiae”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, vol.1, op. it, ff. 7-8. [“En efecto, como dije, cualquiera tiene la capacidad de juzgar libremente. Pero a tí, ilustrísimo príncipe, te envío el libro como la llave de todas las historias para que la fama de todas tus virtudes y tus estudios se extienda por toda Germania y principalmente para que ardas de un gran deseo no sólo de conocer, sino también de imitar historias a partir de los ejemplos elogiados de los antiguos reyes y césares”].

esta obra a Frederick I de Württemberg, quien además de ejercer una autoridad férrea e incuestionable en la región (mediante la cual había logrado convertir al protestantismo en religión de Estado y proclamarse *summus episcopus*; introducir mejoras en la agricultura y destacarse como patrón de las artes y las ciencias) gozaba de una posición prestigiosa en el seno de la nobleza europea.¹⁵³

Si dentro del cuadro teórico-metodológico que presenta el *Artis historicae Pems*, el texto de Robortello constituye un ejemplo de preceptiva para la escritura de la historia, los *Dieci dialoghi* de Patrizi, ubicados a continuación de Bodin, ilustran el método de lectura. Johannes Nicolaus Stupanus (1542-1621), responsable de la versión latina de los *Diálogos*, se había sumado como colaborador de Perna en 1568, especializándose en la difusión de escritos sobre ciencia teórica e historiografía.¹⁵⁴ Nacido en Chiavenna (comuna de la región italiana de Lombardía), Stupanus, junto a su familia, se había trasladado de adolescente a Pontresina, una comuna del cantón suizo de los Grisones. En la Universidad de Basilea Stupanus no sólo obtiene el título de *magister artium* en 1565, sino que también conoce a Celio Secondo Curione, haciéndose íntimo de éste, al punto de escribir su primera biografía.¹⁵⁵ Cuatro años después, Stupanus se recibe de médico en la misma universidad, bajo la égida de Theodor Zwinger — autor del *Theatrum Vitae Humanae* que también se encuentra en esta compilación— a quien sucederá, a su muerte (ocurrida en 1588), en la cátedra de medicina.

Cuando publicó su traducción de los *Diálogos* de Patrizi, en 1570, Stupanus dictaba las materias de elocuencia y lógica en la Facultad de Artes de la universidad.¹⁵⁶ En primer

¹⁵³ Cf. *Allgemeine Deutsche Biographie* (ADB), Berlin, Duncker & Humblot, subvocem: Friedrich I Herzog von Württemberg, 1968, Vol. 8, pp. 45-48 y Paul Sauer, *Herzog Friedrich I. von Württemberg 1557-1608: ungestümer Reformier und weltgewandter Autokrat*, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2003.

¹⁵⁴ Entre las traducciones de textos históricos publicadas por Stupanus se encuentran: Pandolfo Collenuccio, *Historiae neapolitane ad Herculem I. Ferrariae Duces Libri VI... Cui accesserun... totius... regni Cosmographica tabula*, Basilea, P. Perna, 1572; Giovanni P. Contarini, *Historiae de bello nuper Venetis a Selimo II. Turcarum imperatore illato, liber unus*, Basilea, P. Perna, 1573; *Nicolai Machiavelli Princeps. Ex Syluestri Telij Fulginatis traductione diligenter emendata. Adiecta sunt eiusdem argumenti. Aliorum quorundam contra Machiavellum scripta de potestate et officio Principum et contra tyranos*, Basilea, P. Perna, 1580 (el texto — que constituye una revisión de la traducción latina de Silvestro Tegli, publicada por Perna en 1560— fue finalmente impreso sin la carta de Stupanus al obispo de Basilea y los escritos del apéndice); *Macchiavelli floren. Disputationum de republica, quas discursus nuncupavit, libri 3. Quomodo quaeque ad Antiquorum Romanorum imitationem bene maleve instituantur ac siant. Ex Italico Latine facti, Mompelgarti*, Per Iacobum Folietum, 1588 (primera traducción anónima, pero obra de Stupanus, de los *Discorsi*, reimpressa con la dedicatoria firmada “I.N.S” por Foillet en 1591 y 1599 así como por “Ursellis, Apud Cornelium Sutorium” en 1599). Sobre estas dos últimas traducciones, véanse: Werner Kaegi, “Machiavelli a Basilea” en: *Meditazioni storiche*, trad. italiana de la ed. Zurich, Pretz & Wasmuth Verlag, 1942-46, al cuidado de Delio Cantimori, Bari, Laterza, 1960, pp. 156-57 y 175-197 y L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., 186-192.

¹⁵⁵ *De Caellii Secundi Curionis vita atque obitu oratio*, Basileae, s.i.t, 1570.

¹⁵⁶ Sobre otros datos biográficos de Stupanus, véanse: Johann J. Hofmann, *Lexicon Universale...*, Leiden, J. Hackius, C. Boutesteyn, P. Vander & J. Luchtman, 1698, vol. 4, p. 278; G. B. Giovio, *Gli uomini della Comasca diocesi antichi e moderni nelle arti e nelle lettere illustri. Dizionario Ragionato*, Módena, Società Tipografica, 1754 (reimpr. anast., Bologna, Forni, 1975), pp. 259-260 y W. Kaegi, *Meditazioni storiche*,

lugar, Stupanus agradece a Curione, su maestro, quien habiéndolo impulsado a comenzar el trabajo, había muerto pocos días antes de haberlo publicado.¹⁵⁷ Aunque se trata de una traducción más literal que la de Blundeville, no escapa a la pretensión de acomodar los *Dieci dialoghi* a la tratadística tradicional, borra su carácter coral y polifónico que los presentaba como una conversación a varias voces, con infinitas y variadas respuestas para dos cuestiones claves: ¿cuál es la esencia de la historia?; ¿qué tipo de conocimiento aporta? En este marco, Stupanus coloca a Patrizi en la misma línea que Luciano de Samosata y Pontano (considerados los únicos dos autores que han escrito sobre “el orden” y “la medida” de “escribir y leer historias”); no obstante, subraya — como si fuera posible reducir los *Dieci dialoghi* a una lectura unívoca— que aquél, hombre de “suma erudición y elocuencia”, los ha superado en tanto fue capaz de proporcionar una definición de historia.¹⁵⁸

Sin duda, Stupanus entiende a la historia como arte, en el sentido más simple y apromblemático del término, esto es, como producto literario o “artificial”, desarrollado a partir de una estilización retórica de crónicas y anales.¹⁵⁹ Por el contrario Patrizi, aunque

op.cit., pp. 155-215.

¹⁵⁷ “Itaque; ante annum propè, opus aggressus sum suadentib. id mihi cum aliis amicis doctissimis viris, tum verò inprimis Caelio Secundo Curione summae eruditionis viro: cuius propterea facimus mentionem; quod illus obitum tota haec Academia, paucos ante dies magno cum gemitu defleuerit; isq nobis cum in perficiendo absolutoque hoc opere, tum in aliis humanioribus studiis, operam suam semper amicissimè praestiterint”, J. N. Stupanus, *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione, Dialogi decem, ex Italico in Latinum sermonem conversi*, Basilea, Per Sixtum Henricpetri, 1570, f. 8. [“Así, pues, casi un año antes comencé la obra, persuadiéndome de esto un hombre doctísimo junto con otros amigos, por cierto en primer lugar Celio Segundo Curione, hombre de suma erudición, al que ya hemos mencionado a causa de que su muerte fue lamentada por toda esta Academia pocos días antes con gran llanto. Y éste junto con nosotros cumplió su trabajo siempre muy amigablemente, al perfeccionar y llevar a término esta obra, tanto como en otros afanes más humanos”]. No obstante, si Curione hubiera participado tan activamente en el proceso de traducción de los *Dialoghi* de Patrizi como nos quiere hacer creer Stupanus, habría prestado, sin duda, más atención a los aspectos cosmológico-naturales y mágico-herméticos del texto.

¹⁵⁸ “Veteres... ut vera scriberetur, permultum interesse putabant... sed quae in iis scribendis legendisq ratio & modus esset, id certè literis non mandarunt. Nam quae Pontanus vir alioquin doctissimus & longe ante illum Lucianus de hac re scripsisse videri possunt; ita non explicant id quod summum est, ut nec historiae quidem definitionem ex iis possis contexere: quam proinde ausim ego affirmare, à nullo unquam, hoc solo Patritio excepto, verè hactenus traditam fuisse. Haec cum ego mecum animo versarem, simulq scirem etiam, hunc Franciscum Patritium, summae eruditionis atq eloquentiae virum, decem Dialogis lingua Italica editis totam hanc rem diligentissime pertractasse: statim de illis in latinum sermonem vertendis cogitavi”, J. N. Stupanus, *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 7. [“...los antiguos pensaban que la (historia) era lo más importante para escribir hechos verdaderos... pero lo relacionado con la razón y la medida de escribir y leer la historia, esto ciertamente no lo escribieron. Pontano, hombre por demás doctísimo y mucho antes que aquel Luciano, parece que ambos escribieron acerca de este asunto; sin embargo no desarrollaron lo más importante: que por cierto la definición de historia no puede elaborarse a partir de éstos; definición que finalmente me atrevo a afirmar que hasta el día de hoy no fue transmitida por nunca por nadie, salvo únicamente por Patrizi. Como meditara esto y al mismo tiempo también supiera que este Francesco Patrizi, hombre de suma erudición y elocuencia, editados sus *Diez Diálogos* en italiano, había estudiado todo este asunto muy diligentemente, pensé inmediatamente en traducirlos a la lengua latina”]. *La bastardilla es nuestra*.

¹⁵⁹ “...quod ex tanto scriptorum numero, qui superioribus seculis, usq in hodiernam diem vixerunt, aut paucissimi fuerint hactenus, aut planè nulli, qui de ratione scribendae legendaeq historiae, aliquid literarum monumentis prodiderint. Neq enim id propterea accidisse debemus existimare, quod nullum in hac re artificium esse putarint, nam si reliquarum rerum prope omnium ars quaedam est, cur huius quoque, cuius

dedica cierta atención al tema (en especial en el décimo diálogo), se encuentra más preocupado por discernir, como filósofo, esquemas de intelección y explicación para que la historia pueda dar cuenta de la multiplicidad y transformación constante de las acciones y los hechos del hombre. En consecuencia, al ignorar el doble carácter que la historia reviste, para Patrizi, como arte (en tanto construcción discursiva y modo de conocimiento), Stupanus diluye los aspectos escépticos, cosmológicos y mágico-herméticos que, en los *Dieci dialoghi*, ocupan un lugar destacado en la discusión de la historia como *modus cognoscendi*. En este sentido, Stupanus, en calidad de simpatizante filocatólico,¹⁶⁰ evita traducir el prólogo del texto original, en el cual Patrizi inscribía sus diálogos en una empresa filosófica más amplia que, inspirada en el modelo platónico, buscaba diseñar un lenguaje matemático universal que se correspondiera con la estructura absoluta del cosmos.¹⁶¹ Si bien Perna acepta, más allá de sus gustos y simpatías personales, la decisión de su colaborador, curiosamente, tampoco publica la dedicatoria (dirigida a Johann Planta, líder del partido católico-austríaco)¹⁶² ni el prólogo agregados por Stupanus, posiblemente para ser coherente con el espíritu de tolerancia religiosa y universalismo que guiaba al *Artis* como programa historiográfico. Se advierte entonces cómo estas operaciones de descontextualización y recontextualización de los *Diálogos* de Patrizi en distintos proyectos editoriales terminan aportando al texto diversos matices de significación, interpretación y apropiación.

El cambio de perspectiva que introduce la traducción de Stupanus no se evidencia tanto en un renombramiento de la obra (como sucede con Robortello) — al menos en la

in rebus humanis tantum interest, artem aliquam esse negaremus? N. Stupanus, *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., ff. 7-8. [... a pesar de (que existe) tan gran número de escritores que vivieron en siglos anteriores hasta nuestros días en los testimonios de las letras, sin embargo, ya sea muy pocos, ya sea ninguno hasta hoy, escribió acerca de la razón de escribir y leer historias. Y no debemos pensar que esto sucedió a causa de que creyeran que en este asunto no hay ningún artificio; pues si así en todas las restantes cosas hay cierto arte, por qué negaríamos que hay algún arte también en ésta (la historia) que tanto interesa en los asuntos humanos”].

¹⁶⁰ Cf. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., pp. 171-192 y W. Kaegi, *Meditazioni storiche*, op.cit., 175-ss.

¹⁶¹ Véase *supra*, cap. 3, apartado 3.3. “*Historia del mondo maggiore: gnosis y reminiscencia*”.

¹⁶² Johann Planta (1500-1572). Doctor en *utriusque iuris*, fue vicario (juez criminal, en 1547), podestà (en 1551) y gobernador general de Valtelina, en poderío de los protestantes grisonos desde 1512, en los períodos de 1553 a 1555 y de 1567 a 1569. Hacia 1558 recibió en prenda, como garantía de un cuantioso préstamo, el castillo y la señoría de Rhäzüns, una de las comunidades más grandes de los Grisonos, de manos de Fernando I de Habsburgo, cuando todavía era archiduque de Austria. En 1568 adquirió la señoría de Trins (ubicada en el actual Tirol alemán). Johann Planta era considerado el hombre más rico y poderoso de las Tres Ligas y también uno de los líderes más ardientes del partido católico-austríaco. Autorizado por el papa Pío V a recuperar todos los bienes que las diócesis de Coira y Como habían entregado a la Iglesia reformada, Planta se aprovechó de la situación para confiscar el priorato de Teglio (situado en la parte media de la Valtelina) en 1571. Cayó en desgracia luego de un levantamiento de los *vessilli* (*Fähnlilupf*), esto es, de los sectores medios y bajos. En 1572 fue condenado a muerte por el tribunal censorio y, a pesar de las intervenciones de la Confederación de las Tres ligas, decapitado y despojado de todos sus bienes en Coira. Véase: H. Gredig, “Planta, Johann von (Wildenberg)”, en: *Dizionario storico della Svizzera* (DSS), versión del 25/09/2009 (traducción del alemán), URL: <http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/i/I16911.php>.

forma abreviada que eligen Perna y Wolf para la compilación —¹⁶³ sino en la modificación de los subtítulos de algunos diálogos, principalmente el tercero (“Contarini, o sea, ¿qué es la historia?” por “Contarini sobre la *definición* de historia”); el sexto (“Zeno, o sea, acerca de la historia universal” por “Zeno sobre el *género* universal de historia”); el octavo (“Valerio, o sea, acerca de la historia de la vida de otros” por “Valerio sobre la historia *que se escribe de un hombre*”) y el décimo (“Strozza, o sea, acerca de la dignidad de la historia” por “Strozza sobre la dignidad y *colocación* de la historia”).¹⁶⁴ Como se observa en las palabras y expresiones que hemos destacado en cursiva, los cambios — si bien pequeños y sutiles— no dejan de ser significativos, porque muestran un borramiento del abordaje dialógico, inconcluso y plural del texto original (en el cual los personajes introducían un tema para discutir entre sus pares, adoptando puntos de vista distintos y hasta contradictorios, sin arribar a ninguna conclusión) en beneficio de otro monológico, cerrado y sistemático que — concibiendo al arte histórica como género literario— hace una exposición descriptiva, ordenada (de lo general a lo particular) y unívoca de éste, en torno a la definición de historia, sus clases (o subgéneros) y la alabanza sobre sus funciones y usos. Alabanza a la cual, además, Stupanus (que en ese momento se desempeñaba como profesor de elocuencia) agrega una preocupación lingüística, referida al ornato retórico: la *colocatio*, que se ocupa del proceso de selección y agrupación de vocablos en frases y oraciones.

Anulada la vertiente naturalista y mágico-hermética, los *Diálogos*, convertidos en instrumento de reflexión política, ilustran un método pragmático de lectura de la historia para que los hombres, aprendan a ser más prudentes en la administración de asuntos privados y públicos.¹⁶⁵ Al respecto resulta interesante la asociación (también formulada

¹⁶³ Cabe aclarar que en la traducción latina que Stupanus hace del título del texto de Patrizi se producen algunas modificaciones sutiles, destinadas a puntualizar que la obra proporciona una metodología para la escritura y lectura de la historia. En este sentido, se cambia el título original: *Della historia dieci dialoghi nei quali si ragiona di tutte le cose appartenenti all' historia, allo scriverla & all'osservarla* por *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione, Dialogi decem*. Obsérvese la diferencia a partir de las frases que hemos marcado en negrita: en un caso se insiste en que se discutirá (del verbo *ragionare*) sobre todas las cosas que competen (*appartenenti*) a la historia (incluso su escritura); mientras que en el otro se destaca el orden o disposición (*ratione*) que se debe tener para la escritura y lectura de la historia, por eso se emplea el gerundivo con valor de obligación: *legendae, scribendae*. No obstante, Perna y Wolf, al quedarse con una versión abreviada del título de los *Diálogos* en latín (*Fr. Patritii, Dialogi X de Historia*) parecen ignorar los cambios introducidos por Stupanus.

¹⁶⁴ Cf. F. Patrizi, *Della historia. Dieci dialoghi*, op.cit., f. 2 y J. N. Stupanus, “Nomina et Argumenta Dialogorum”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 2. Asimismo, véase *infra*: Apéndice, pp. 343-347.

¹⁶⁵ “Atq; utinam sicuti iure Diomedes Ulysem, ita nos Historiam iis laudibus, quae ei meritò debentur, exornare possemus: sic enim multi ad eius lectionem inuitati, cum ad privatarum, tum publicarum rerum administrationem longè prudentiores fierent”, N. Stupanus, *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 3. [“Y ojalá que así como justamente Diomedes elogia a Ulises, así nosotros podamos embellecer a la historia con esos elogios que se le deben merecidamente. Pues así muchos, incitados a la lectura, tanto para la administración de cosas privadas como públicas lleguen a hacerse en gran

por Bodin) que Stupanus establece entre el conocimiento de la historia y el que se puede experimentar viajando y observando las instituciones, las leyes, los consejos y los resultados de los distintos pueblos, con la finalidad de gobernar mejor la propia república, como en el pasado habían hecho Licurgo entre los Lacedemonios y Zalmoxis entre los getas.¹⁶⁶ No obstante, según Stupanus, los Modernos (a diferencia de los Antiguos) cuentan con la ventaja de tener a disposición libros de historia que les permiten extraer esta información, sin necesidad de trasladarse a tierras lejanas.¹⁶⁷ En este sentido, se define la historia como un “teatro lleno de todo género de ejemplos”,¹⁶⁸ lo cual refiere a un sistema de anotación que, basado en el esquema de *loci communes*, recopila — a partir de escritos que versan sobre la historia del hombre en todas las épocas y lugares— anécdotas de conductas y comportamientos humanos. Aquí la metáfora del teatro se vincula con una concepción enciclopédica del saber que permite incorporar, ordenar y visualizar todo tipo de conocimientos de modo flexible, dinámico y sinóptico.¹⁶⁹ Asimismo, se advierte una ligazón estrecha entre historia, memoria y escritura, donde “tomar nota” permite recordar y recuperar el registro de experiencias o lecturas pasadas. Es probable que, al tratar estas cuestiones, Stupanus se inspirara en el *Theatrum Vitae Humanae* de Theodor Zwinger; texto que, escrito por su mentor y publicado por primera vez en 1565, era considerado en la época una de las enciclopedias más completas y exhaustivas, realizadas exclusivamente sobre la base de *exempla*.

medida más prudentes”]

¹⁶⁶ Cf. N. Stupanus, “Praefatio”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 5.

¹⁶⁷ “Rectè illi quidem omnes quod peregrinationibus & peregrinorum colloquiis, discere voluerint varias diversarum gentium leges, instituta, consilia atq; eventus, eaq; ad suam suorumq., civium vitam rectè instituendam usurpare. Sed quod in ii summis hisce laboribus fortè quod historiae copiam non haberent lectione consequi possumus”, N. Stupanus, “Praefatio”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 6. [“Por cierto, de la misma manera que todos aquellos correctamente quisieron aprender de las peregrinaciones y de las charlas con los peregrinos las variadas leyes de los diversos pueblos, sus instituciones, sus consejos y sus resultados y (quisieron) usar estas cosas para instituir adecuadamente su propia vida y la de sus ciudadanos, a pesar de que adquirieron esto con los mayores trabajos (porque casualmente no tenían la recolección de la historia) del mismo modo, nosotros podemos conseguir esto, a partir solamente de la lectura de la historia”]

¹⁶⁸ “Est enim haec [historia] veluti theatrum quoddam omni exemplorum genere refertum ac cum antiquissima illa nobis in memoriam revocat, tum recentia: nostra aliena: vicina atq; longinqua: quae omnia in belli pacisq; negotiis, miram in dicendo facundiam, singularem in consultando prudentiam, summamq; in agendo dexteritatem atque successum pariunt”, N. Stupanus, “Praefatio”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 6. [“Pues la historia es como un teatro lleno de todo género de ejemplos y llama a la memoria para nosotros tanto las cosas más antiguas como las más recientes, las nuestras y las ajenas, las vecinas y las distantes; todas estas cosas procuran tanto en la paz como en la guerra, una maravillosa elocuencia, una singular prudencia en las decisiones, una suma destreza en las acciones y el éxito”]

¹⁶⁹ Sobre este punto, véanse: Anne Blair, “Historia in Theodor Zwinger’s *Theatrum humanae vitae*,” en: G. Pomata y N. Siriasi (eds.) *Historia: Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*, op.cit., pp. 269-96 y *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton, Princeton University Press, 1997 y F. Schock, “Knowledge and The Worlds of Theatres in Early Modern Times”, *Journal Metaphorik.de* 14/2008, pp. XIX-XXVIII, acceso 8/6/ 2010, URL: <http://www.metaphorik.de/14/Introduction.pdf>

En cuanto a la utilidad del arte histórica, si bien Stupanus considera que los “hombres comunes” pueden beneficiarse de la lectura de historias, destaca que los gobernantes deben dedicarle mayor atención, dado que el conocimiento histórico les proporciona “una maravillosa elocuencia”, “una singular prudencia en las decisiones”, “una suma destreza en las acciones” y “el éxito”.¹⁷⁰ Por este motivo, Stupanus dedica su traducción a Johann Planta, uno de los principales señores del cantón suizo de los Grisones, en un momento de agitada lucha entre católicos, protestantes y antitrinitarios.¹⁷¹ De este modo, el carácter político de la reflexión historiográfica (que en Patrizi corresponde a una perspectiva maquiavélica y negativa del mundo histórico como una realidad plagada de apariencias, engaños, ignorancia y abusos de poder por parte del príncipe) se simplifica y enmarca, en el caso de Stupanus, dentro de la preceptiva tradicional del buen gobierno que descansa en un justo equilibrio entre virtud, prudencia y sabiduría. En la misma dirección, cuatro años después de esta traducción, Blundeville — interesado en proporcionar lecciones políticas a partir del estudio de *exempla* históricos— reducirá a *loci comunes* las partes más esquematizables (relativas a los “frutos” de la historia, el perfil del actor y los factores que caracterizan la acción humana) de los *Diálogos* de Patrizi, a los cuales añadirá sus propias observaciones y comentarios.¹⁷²

Un análisis aparte merece el prólogo al “lector humanista” (también omitido por Perna), en el que se desarrolla una pequeña teoría sobre el diálogo como género literario.

¹⁷⁰ Cf. *supra*, nota 169.

¹⁷¹ Los Grisones, más conocido en esta época como el Estado Libre de las Tres Ligas, funcionaban como un organismo político federalista: si bien las ligas actuaban como un sólo estado en el manejo de la política exterior y de los territorios anexados, cada comunidad regional se gobernaba, de hecho, como una república independiente. Entre 1524 y 1525, a los fines de reforzar la cohesión interna, fueron introducidos los artículos de Ilanz que derogaban la mayor parte de las cargas feudales, reducían el poder temporal del obispo de Coira y garantizaban a las parroquias la libertad de gestionar democráticamente sus asuntos internos (como la elección del párroco y la administración de los bienes parroquiales). Aunque estos artículos no tenían un carácter dogmático, al privilegiar la autonomía de las comunidades en el campo eclesiástico, favorecieron el desarrollo del movimiento reformado, dificultando enormemente la persecución por parte de las autoridades eclesiásticas católicas que, además, perdieron muchos de sus bienes. Luego de la disputa religiosa de Ilanz (junio de 1526), la Dieta común de los Grigioni estableció el ejercicio libre de las confesiones católica y reformada, permitiendo así elegir a cada individuo y comunidad la confesión de su preferencia. Coira — bajo el liderazgo del párroco Johannes Comander— se convierte así en centro de la Reforma protestante; de ahí las dificultades de Johannes Planta para justificar su política territorial expansiva frente a las comunidades de Coira, Como y Toglio. No obstante, dado que el movimiento reformado prendió (con todas sus variantes: calvinista, protestante, antitrinitaria) en periodos históricos distintos según las diferentes comunidades que integraban los Grigioni, el proceso de institucionalización de una iglesia reformada, con unidad doctrinal, administrativa y disciplinar, fue largo y complejo. En este sentido, las discusiones que tuvieron lugar en Chiavenna (1545-71) entre los italianos refugiados partidarios de la ortodoxia de Bullinger, los anabaptistas y los defensores del antrinitarismo, cumplieron un papel importante en la afirmación, hacia 1580, de una ortodoxia protestante — ligada al reformador de Engadina: Ulrich Campell (1510-1582)— con una disciplina eclesiástica de espíritu calvinista. Sobre este punto, véanse: Ulrich Pfister, “Il Libero Stato delle Tre Leghe (XIV-XVIII secolo). Storia Religiosa”, *Dizionario storico della Svizzera* (DSS), URL: <http://hls-dhs-dss.ch/textes/i/17391-3-26.php> y A. Pastore (ed.), *Riforma e società nei Grigioni, Valtellina e Valchiavenna tra 1500 e '600*, Milán, F. Angeli, 1991.

¹⁷² Cf. *supra*, apartado: 6.2. “Los diálogos *Della historia* en la traducción de Thomas Blundeville: *The*

Stupanus entiende al diálogo como un “discurso conciso y ligero”, semejante a una “conversación cotidiana y familiar”, en el cual los personajes se expresan “imitando a un narrador” en forma “directa” (si ellos mismos hablan) o “indirecta” (si alguno, en particular el autor, refiere a la conversación que mantuvo con sus pares).¹⁷³ En ambos casos, es importante distinguir —en la medida de lo posible, sin dificultar la lectura— el discurso del autor del resto de los interlocutores, mediante un uso correcto de las expresiones “inquam” e “inquit”. De igual modo, Stupanus aclara que si el autor no aparece en la conversación, no se le debe atribuir ninguno de los argumentos esgrimidos, a menos que uno de los personajes sea contemporáneo a él.¹⁷⁴ Se establece así un conjunto de pautas que guían la lectura con el doble propósito de identificar la opinión del autor

True Order and Method of Wryting and Reading Hystories (1574).

¹⁷³ “Duo enim sunt summa ac simplicissima sermonis genera: unum concisum ac tenue, quod actione quadam atq; imitatione constat, in Comoediis usita tum: alterum verò grandius elegantiusque, continua narratione constans. Quo sit, ut qui hoc uti longo tempore consueverunt, alterum illud tamquam puerile respuant, & omnia puerilia leviaq; censent, quaecunque eo explicantur. Sed ignorant videlicet illi, orationis id genus ad dialogos proprie pertinere & Dialogos sermones esse pro cuiusq; dignitate, in cretas personas distributos, & cum narrantis imitatione expressos. Cum igitur personas differentes oporear in iis imitari, nec soleamus inter disputandum illustri illo orationis genere uti, sed tenui & si ita dicere licet, extemporaneo: sit ut talis quoq; oratio sit in dialogis usurpanda, & omnia insuper locum habeant in iis, quacunq; in quotidianis familiaribusq; colloquiis dicuntur atq; aguntur. Caeterum duplex fere genus est Dialogorum cuiusmodi apud Platonem atq; Ciceronem leguntur. Uno enim personae colloquentes ipsae inducuntur, sicuti sit in Laelio atq; Catone apud Ciceronem in quo genere, non potest sibi autor sermonem attribuire nisi illae eiusdem aetatis cum illo fuerint. Altero vero no ipae inducuntur sed exprimitur tantum eorum sermo, quem inter sese habuerint & cui autor interfuerit, aut ab alio quopiam accepit, qui colloquentes audierit: auctores sunt quaestiones Academicæ & aliae item plures apud Ciceronem Dialogi”, N. Stupanus, “Interpres Humano. Lectori S.”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 13. [“Pues dos son los géneros más importantes y simples del discurso: uno conciso y ligero que consiste en cierta acción e imitación (y es) usado frecuentemente en la comedia; el otro, por cierto, más elevado y elegante que consiste en la narración continua. Sucede que éstos que acostumbraron a usar este último (género) durante un largo tiempo, rechazan aquel otro como pueril y juzgan todas las cosas que son explicadas por éste como pueriles y superfluas. Pero ellos ignoran evidentemente que este género de discurso es pertinente propiamente a los diálogos y que los diálogos son discursos en favor de su dignidad que se dividen entre ciertos personajes y se expresan imitando un narrador. Así pues, porque conviene imitar personajes diferentes en éstos, no solemos en medio de la disputa usar aquél género ilustre del discurso, sino el tenue y (si se me permite) improvisado. Ocurre que también tal discurso debe ser usado en los diálogos y además que tengan lugar en ellos todas las cosas que se dicen y se actúan en la conversación cotidiana y familiar. Por lo demás, en general, el género de diálogos es doble, como se lee en Platón y Cicerón, pues en unos se introducen los mismos personajes que hablan como sucede en el Lelio (*Sobre la amistad*) y el Catón (*De la Vejez*) de Cicerón. En estos géneros el autor no puede atribuirse a sí mismo el discurso, excepto que aquellos personajes fueran de su misma época; en cambio en el otro género no se introducen los mismos personajes, sino que solamente se expresa el discurso de ellos, el cual tuvieron entre sí y donde el autor intervino o recibió de algún otro, que había escuchado a los que hablaban. De este tipo son las *Cuestiones académicas* y otros muchos ejemplos al mismo tiempo en los diálogos de Cicerón”]

¹⁷⁴ Ac siquidem ipsemet interfuerit postest etiam locum inter colloquentes habere, & disputantes personas per Inquam & Inquit distinguere, quo loco animadvertent dum est, nunquam reperiri haec duo verba in periodorum initiis, sed inter alia verba collocari & quandoq; etiam vitam di taedii causa, omitti. Quod si autor non interfuerit colloquio, nequa quom potest sibi locum inter colloquentes tribuere & praesertim si aetate superiori vixerint...”, N. Stupanus, “Interpres Humano. Lectori S.”, en: *Francisci Patricii. De legendae scribendaeque historiae ratione*, op.cit., f. 14. [“Y por cierto, si él mismo [el autor] intervino también puede tener un lugar entre los que hablan y distinguir a las personas que disputan a través del “inquit” (debe) y del “inquam” (debo). En este punto debe advertirse que nunca se encuentran estas dos palabras al inicio de la oración, sino que se colocan entre otras palabras y de vez en cuando se omiten, incluso, para evitar el tedio. Sin embargo, si el autor no interviene en la charla, de ninguna manera puede atribuírsele un lugar entre los que hablan, especialmente si éstos vivieron en una edad anterior a la suya”]

(aunque no se enuncie explícitamente) y darle un lugar preferencial (sobre todo en el estilo indirecto) frente al resto de los discursos.

Sin duda, la teoría del diálogo delineada por Stupanus constituye una simplificación de lo expuesto en el *De dialogo liber* (1562) de Carlo Sigonio; texto que, basándose en la ortodoxia aristotélica, establecía una clasificación tripartita del género dialógico, dividido en: (i) representativo o teatral (cuando las personas conversan como sucede en las comedias y tragedias), (ii) narrativo o histórico (si el autor narra como historiador la conversación que mantuvieron otros) y (iii) mixto (porque aunque el autor conserva la primera persona, introduce luego el modo de hablar *dramatikòs* o teatral).¹⁷⁵ En este contexto, Stupanus propone un tipo de diálogo que — ya sea narrativo o mixto— es siempre cerrado, debido a que la discusión se transforma en una herramienta pedagógica para exponer el argumento del autor de modo contundente, descartando otros puntos de vista. Por lo tanto, al lector no le queda otra alternativa más que aceptar las conclusiones expuestas, como si fuera un tratado monológico. Acomodándose a las disposiciones de la Contrarreforma, Stupanus convierte al diálogo en un discurso conciso, accesible (por su lenguaje coloquial) y útil a los fines de inculcar enseñanzas y valores, excluyendo así la idea (tan presente en Patrizi) de diálogo como una búsqueda filosófica libre, enérgica, participativa, irreverente y cargada de ironía.

Si bien Perna y Wolf — al igual que Stupanus y Blundeville— daban un papel fundamental a la historia como *phrónesis* en sentido político, promovían (a diferencia de éstos y siguiendo las enseñanzas de Maquiavelo) una alianza más elástica entre política y moral. Al respecto Wolf afirma que el propósito del *Artis* es exponer “delante de la mirada, casi como en un espejo”, a partir de ejemplos, “los engaños, ardidés, fraudes, supercherías, astucias, trampas, imposturas, calumnias, maldades, crímenes, consejos y estratagemas” de “toda la vida y de todas las actividades” no sólo para evitar peligros, ante la repetición de situaciones similares, sino también para “abusar” de estos ejemplos,¹⁷⁶ en caso de necesidad. Wolf refiere a las *Vidas Paralelas* de Plutarco, en particular al

¹⁷⁵ Cf. N. Ordine, “Il genere dialogo tra latino e volgare”, en: F. Brioschi y C. Di Girolamo (eds.), *Manuale di letteratura italiana. Storia per Generi e Problemi*, Turín, Bollati Boringhieri, 1994, T. 2, pp. 491-500; Carlo Sigonio, *Del dialogo*, ed. F. Pignatti, Roma, Bulzoni, 1993; W. Mc Cuaig, *Carlo Sigonio and the changing world of the late Renaissance*, op.cit., pp. 50-ss; G. Baldassari, “il discorso tassiano “Dell’arte del dialogo””, *Rassegna della letteratura italiana* 75 (1971), pp. 93-119 y D. Marsh, “Dialogue and discussion in the Renaissance”, en G. Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*, op.cit., pp. 265-270.

¹⁷⁶ Quae publice & privatum maximum in vita mortalium habent momentum. Inde totius vite & omnium negotiorum doli, astus, fraudes, fallaciae, machinae, insidiae, praestigiae, calumniae, scelera, crimina, consilia, stratagemata (quorum omnium nos specimen propediem in peculiari libro exhibebimus), quasi in speculo ante conspectum clarissime proponuntur: quibus nos eruti in periculis avertendis, cum similia suveniant, & interdum etiam abuti possumus...”, Wolf, *Artis historicae Penus*, vol.1, op.cit, f. 2. [“Ciertamente, las cosas pasadas son los documentos mejores de los hechos que surgen, las cuales tienen la más grande influencia tanto pública como privadamente en la vida de los mortales. Por este motivo, los en-

pasaje en el cual Lisandro aconseja que “si no alcanza la piel de leonina”, hay que “acostumbrarse a la de la zorra”.¹⁷⁷ Asimismo se alude a la astucia del cangrejo que, no pudiendo capturar a las ostras por la fuerza (porque su caparazón es impenetrable), espera a que se abran y se hagan visibles para tomar la luz del sol.¹⁷⁸ Estas metáforas retratan al gobernante idóneo como alguien capaz de conjugar fuerza y astucia; cuestión que, en el caso de la cita de Plutarco, remite indirectamente a los capítulos XVII y XVIII de *El Príncipe*.

En cuanto a Perna, su simpatía por Maquiavelo, se remonta más atrás en el tiempo, dado que responde, en gran medida, a la asociación que los refugiados italianos establecían entre la reforma de la Iglesia (entendida como *ecclesia spiritualis*) y los ideales de libertad política, régimen republicano y anticlericalismo que impulsaba el Canciller florentino, quien además responsabilizaba a la Iglesia romana por la crisis política y moral de Italia. Esta identificación fue acentuándose a medida que el movimiento calvinista comenzó a adquirir (a partir del rechazo y condena de los antitrinitarios y anabaptistas) rasgos cada vez más aristocráticos, persiguiendo y castigando a los disidentes. Un año después de que las obras de Maquiavelo fueran puestas en el *Index*, Perna publica en 1560 la primera traducción latina de *El Príncipe*, realizada por Silvestro Tegli.¹⁷⁹ En esta traducción se acusaba a Calvino de “sycophanta” (engañador, delator), criticándolo por la severidad y el rigor excesivo que había aplicado en el interior del movimiento; cuestiones que recordaban las prácticas y el derecho de la Iglesia romana. De igual modo, Tegli y Perna rechazaban, apoyándose en Maquiavelo, la primacía política que buscaba conseguir el calvinismo, alegando que la religión, como instrumento de cohesión social, debía ser fundamento de las instituciones políticas existentes y no

gaños, ardidés, fraudes, supercherías, astucias, trampas, imposturas, calumnias, maldades, crímenes, consejos y estratagemas de toda la vida y de todas las actividades (de todos los cuales mostraremos en breve un ejemplo en este particular libro) son expuestos muy claramente delante de la mirada, casi como en un espejo: estas cosas nosotros las podemos usar, ya sea para evitar peligros, cuando cosas similares acontezcan, ya sea, en ocasiones, podemos abusar de ellas”].

¹⁷⁷ “...quo pacto quoq: Lysander, quo non pertingit Leonina, assuendam vulpinam suasit”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, vol.1, op. it, f. 3. [“Como también Lisandro, para el cual si no alcanza la piel leonina, aconsejó acostumbrarse a la de la zorra”]. Cf. Plutarco, *Vidas Paralelas*, Lisandro, § 7 y N. Maquiavelo, *El Príncipe* (trad. M. A. Granada), cap. XVIII, op.cit., p. 104: “Estando, por tanto, un príncipe obligado a saber utilizar correctamente la bestia, debe elegir entre ellas la zorra y el león, porque el león no se protege de las trampas ni la zorra de los lobos. Es necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos”.

¹⁷⁸ “Et alius cancrorum versutiam imitatione nostra exprimentam esse iudicavit, qui mirabili naturae artificio, ostrea capere dicuntur, lapillis inter conchas interiectis, cum illas accipiendi solis causa patefecerunt: atque isto modo, quod vi non possunt, assequuntur singularis artis adminiculo”, J. Wolf, *Artis historicae Penus*, vol.1, op. it, f. 3. [“Y otro opina que la astucia de los cangrejos debe ser imitada por nosotros, los cuales a causa de una admirable artimaña de la naturaleza, se dice que capturan las ostras, a pesar de que tienen piedrecillas incrustadas que protegen sus conchas, cuando ellas se hacen visibles para tomar la luz del sol y, de este modo, lo que los cangrejos no pueden con la fuerza, lo consiguen con ayuda de un arte singular”]

luchar por la destrucción de éstas para levantar otras nuevas.¹⁸⁰ Porque un verdadero príncipe (más allá de la confesión que eligiera) debía ser capaz de conservar la paz del reino, apelando, incluso, al uso de la fuerza y de la astucia para remover cualquier obstáculo que se interpusiera en el camino. La observación no sólo se aplica al calvinismo ginebrino, sino también a la situación del Palatinado, en donde las desavenencias y luchas por el poder entre los príncipes electores protestantes y calvinistas (no reconocidos por la Paz Augusta), ponía en peligro la estabilidad política de Alemania, como advierte el mismo Wolf, al convocar a la unión de todos los germanos para enfrentar la amenaza turca.

Ahora, si Wolf y Perna tienen esta concepción maquiaveliana de la política y la historia, ¿ por qué referir a Plutarco en vez de citar directamente a Maquiavelo? La cuestión queda más clara si se observa que en marzo de 1576, unos meses antes de que Wolf terminara su dedicatoria (fechada en agosto), Innocent Gentillet — un hugonote fanático que había huido de la masacre de San Bartolomé a Basilea— publica su *Discours sur les moyens de bien gouverner et maintenir en bonne paix un Royaume ou outre Principauté... Contre Nicolas Maquiavel Florentin*. El texto de Gentillet —junto al *Vindicae contra tyranos* de Philippe Duplessis-Mornay y la *Francogallia* de François Hotman— inició una oleada europea de antimachiavelismo que identificaba a los italianos con Maquiavelo; italianos a quienes Gentillet no sólo definía como maestros de la corrupción moral y política, ateos, usureros y crueles, sino que también los culpaba de las guerras de religión francesas. Este antimachiavelismo (asociado a un rechazo por la cultura y civilización italianas) prendió con fuerza en Francia, debido a la alianza política que en 1574 habían establecido los hugonotes con los católicos moderados para hacer resignar la corona a la considerada responsable de la masacre de San Bartolomé: la reina Catalina de Médicis (hija de Lorenzo II, principal destinatario de *El Príncipe*) y de este modo, pasar la regencia de su hijo Enrique (futuro Enrique III) y por ende el control de reino a Francisco, duque de Alençon (1555-1584), librando así a Francia de la peligrosa influencia italiana. En apoyo a la maniobra política, Gentillet dedica su *Discours contre Maquiavel* al duque de Alençon, quien lo había nombrado canciller de la corte de justicia de Grenoble.¹⁸¹

¹⁷⁹ Niccolò Machiavelli, *De principe libellus*, Basilea, P. Perna, 1560.

¹⁸⁰ Cf. L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., cap XII.

¹⁸¹ Al respecto, véanse: Joseph C. Mc. Leland (ed.), *Peter Martyr Vermegli and Italian Reform*, Ontario (Canada), Wilfrid Laurier University Press, 1980, pp. 53-63; Pamela Steward, *Innocent Gentillet e la sua polemica antimachiavellica*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1969; Antonio D'Andrea, "The Last Years of Innocent Gentillet: Princeps Adversariorum Machiavelli", *Renaissance Quarterly* 20 (1967), pp. 12-16 y el más reciente y muy documentado libro de Sydney Anglo, *Machiavelli: the first century. Studies in enthusiasm, hostility and irrelevance*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 271-373.

En Basilea, más específicamente en Ginebra, a pesar de las quejas y los reclamos de la comunidad italiana, el escrito de Gentillet tuvo una recepción favorable por parte de los calvinistas que seguían con interés y preocupación el desarrollo de las guerras de religión francesas. En ellos todavía estaba vivo el recuerdo de la conflictiva relación que Calvino siempre había mantenido con los refugiados italianos, a quienes reprochaba el “hábito de jugar con Dios”, llegando al extremo de tener que juzgarlos y expulsarlos de la Iglesia por sus simpatías antitrinitarias y la propensión al nicomedismo.¹⁸² En un contexto tan adverso, es probable que Perna y Wolf decidieran omitir en el *Artis Penuis* toda referencia directa a Maquiavelo, a los fines de evitar una reacción desfavorable de los calvinistas e, incluso (si se piensa en el poder político que habían adquirido), la censura.

Sin embargo, cuatro años después, Perna logrará formular más articuladamente su réplica a los hugonotes franceses y calvinistas ginebrinos en una nueva edición de *El Príncipe* que, sobre la base del trabajo de Tegli y tras varias correcciones, fue publicada en 1580.¹⁸³ Cuidándose nuevamente de las críticas, al punto de insertar un fragmento de un calvinista anónimo, Perna, en su prólogo al lector, defiende a Maquiavelo de las acusaciones, alegando que el Canciller florentino sólo hablaba como filósofo (no como cristiano), porque su principal propósito era educar al príncipe para que conservara la paz del reino por medio de las instituciones y, de no ser posible, empleara los instrumentos que hiciera falta a los fines de sortear las dificultades. Este retrato del príncipe remite tanto a una concepción elástica de la política que combina astucia y violencia — concepción que, a nuestro criterio, ya se perfila en el *Artis Penuis*— como a la idea de un poder no condicionado por restricciones morales ni religiosas. Por el contrario, continúa Perna, los hugonotes franceses y calvinistas ginebrinos, poco interesados en la paz del reino, con el pretexto de la libertad de conciencia, incitan al pueblo a la rebelión armada, desatando innecesariamente una escalada de violencia, destrucción y muerte. Aquí se observa por un lado un rechazo rotundo a combatir contra el gobierno para afirmar las razones de la propia fe (creando un Estado dentro del Estado); por otro un llamado a la tolerancia y respeto por la libertad de conciencia para preservar la integridad del cuerpo social y asegurar la estabilidad política.¹⁸⁴

En suma, en el *Artis Penuis* la idea de historia como *tékhnē* y *poiesis* se despliega sin

¹⁸² Cf. A. Rotondò, “Pietro Perna e la vita culturale e religiosa di Basilea fra il 1570 e il 1580”, en: *Studi e ricerche di storia ereticale italiana del Cinquecento*, vol. 1, Turín, Giappichelli, 1974, pp. 273-391 y L. Perini, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., caps. VI y XII.

¹⁸³ *Nicolai Machiavelli Princeps. Ex Syluestri Telij Fulginatis traductione diligenter emendata...*, Basilea, Pietro Perna, 1580. Cf. nota 156, pp. 163-164.

¹⁸⁴ Sobre este punto véanse las reconstrucciones de L. Perini (*La vita e i tempi di Pietro Perna*, op.cit., pp. 185-188) y W. Kaegi (*Meditazioni storiche*, op.cit., pp. 175-ss).

presentar mayores conflictos dentro del marco aristotélico, enriquecido por los aportes de la pedagogía ramista, a través de varios autores que, sacados de su contexto original, integran un tratado metodológico, cuyo objetivo es enseñar a escribir y leer cualquier texto histórico, dejando así de lado la discusión —esbozada por Robortello y planteada abiertamente por Patrizi— de la historia como *modus cognoscendi*. Asimismo, al identificar historia y *phrónesis*, en tanto acción orientada al conocimiento de lo que es bueno, justo y honesto, surgen nuevas desavenencias en torno a la relación entre política, historia y moral. En el marco de las disputas confesionales, la actitud de aceptación o rechazo de Maquiavelo, establece la diferencia entre quienes (en su mayoría católicos) consideran al rey como un buen pastor; aquellos (calvinistas y hugonotes) que, alentados por una visión profética de la historia, no dudan en usar las armas para afirmar políticamente su propia fe, y otros que, en la línea de Perna y Wolf, defienden la autonomía del Estado (identificado con el príncipe), basándose en una concepción elástica de la política así como en la libertad de conciencia. Por ende, la idea de historia como *magistra vitae* presenta una variada gama de matices: desde el moralismo conservador y respetuoso de la ética cristiana que caracteriza a la historiografía pública veneciana (y se repetirá en la tratadística de arte histórica española del siglo XVII) hasta el carácter revolucionario e intransigente de la historiografía reformada (en el caso de Gentillet, Duplessis-Mornay y Hotman), pasando por la postura decididamente tolerante y pacifista de Perna y Wolf.

Segunda Parte:

La fortuna de los diálogos speronianos en la obra de dos jesuitas: Agostino Mascardi y Sforza Pallavicino.

Entre fines del siglo XVI y principios del XVII, la recepción de los escritos de Speroni está marcada por la división de la historiografía católica entre quienes son partidarios de una presentación en clave ideológica y racional de la historia humana (como Bellarmino en sus *Disputationes*)¹⁸⁵ y quienes se preocupan por reconstruir la historia de la Iglesia sobre bases documentales rigurosas (como Cesare Baronio en sus *Annales Ecclesiastici*),¹⁸⁶ con el propósito de dar credibilidad a los hechos y las leyendas tradicionales mediante los cuales la institución eclesiástica había justificado su poder temporal. Del mismo modo, se producen una serie de reelaboraciones por parte del providencialismo católico, orientadas a redefinir cada esfera de la acción humana. Así Giovanni Botero formula en su *Della ragion di Stato*,¹⁸⁷ una concepción de los ámbitos político y civil, basada en un rechazo apriorístico de las ideas maquiavelianas que entraban en conflicto con la ética cristiana. En consecuencia, la disciplina histórica no sólo pierde independencia con respecto a la teología, la historia eclesiástica y el derecho canónico, sino también la identidad lingüística que tanto el humanismo renacentista como la literatura en *volgare* del *tardo-Cinquecento* habían intentado proporcionarle.¹⁸⁸ Por este motivo, en el Barroco, la pregunta por la finalidad y los contenidos de la historia al igual que el escepticismo en materia historiográfica retornan con fuerza, en el marco de una crisis de interpretación, explicaciones fragmentarias y repetitividad de conceptos, fruto de lecturas cada vez más eclécticas. A esta crisis se responde con mayores tecnicismos y formalismos que en el siglo anterior, provenientes no sólo de una concepción autoritaria y tradicional del quehacer del historiador, sino además de los cambios metodológicos operados en las ciencias físicas y naturales.¹⁸⁹ No obstante, en un contexto tan complejo y dispar para la reflexión histórica se perfila una coincidencia fundamental:

¹⁸⁵ *Disputationes de controversiis christianae fidei adversus hujus temporis haereticos*, Ingolstadii: ex typographia Davidis Sartorii, 3 voll., 1586-1593.

¹⁸⁶ Véase, *supra*: 4.2.4. El *Dialogo della Istoria*.

¹⁸⁷ *Della ragion di stato libri dieci...*, Venecia, Gioliti, 1589. Asimismo, cf. 4.2.2. *Trifon Gabriele, Gasparo Contarini y la pubblica storiografia* y notas 112 y 113, p. 149.

¹⁸⁸ Cf. G. Ricuperati, "Linguaggio e mestiere dello storico nel primo Settecento", *Studi storici*, XXIV (1983), pp. 7-36.

¹⁸⁹ El mismo Giorgio Spini ["La Istoria del Barocco italiano", *Belfagor: Rassegna di varia umanità* I (1946), pp. 324-37] reconoce la influencia que una concepción cuantitativa y mecanicista de la ciencia tuvo en la historiografía barroca, particularmente en relación con la importancia que cobra un análisis "casi atomístico" de la historia política como ámbito del cálculo y la negociación (con sus engaños, subterfugios y bajezas).

todos los escritores de formación católica (desde Agostino Mascardi hasta Sforza Pallavicino) se preocupan por hallar normas de composición del relato histórico que permitan una mayor difusión de los preceptos morales del catolicismo; en este sentido se produce una revalorización de la idea de historia como *magistra vitae* y *phrónesis*, dejando completamente de lado el problema de la historia como *modus cognoscendi*.

Agostino Mascardi (1590–1640), natural de Sarzana, se trasladó muy joven a Roma para estudiar en el Colegio de los Jesuitas, donde tuvo como maestros a Tarquino Galluzzi y Famiano Strada. Allí estudió gramática, filosofía y jurisprudencia. Con sólo 18 años ingresó a la orden y sus superiores, viendo que se destacaba por sus dotes oratorias, le confiaron la cátedra de retórica en Parma y luego en Piacenza. Sin embargo, Mascardi, más interesado en asegurarse un mecenas para desarrollar su carrera literaria en un ambiente literario y culto, termina siendo expulsado de la orden jesuita en 1617. Esto poco le preocupa cuando logra que el cardinal Alessandro D'Este (1568-1624) se convierta en su mecenas, pudiendo iniciar así una exitosa carrera literaria en Roma como integrante de la prestigiosa *Accademia degli Umoristi*. Pero no faltaron obstáculos: tras siete años de exilio en Génova por la polémica desatada por la publicación de su *Anticonclave*, en donde revelaba las intrigas y secretos de la designación de Alessandro Ludovisi para el solio pontificio,¹⁹⁰ Mascardi sólo podrá regresar a Roma en 1623 como servidor de Mauricio de Saboya (1593-1657), quien integraba el séquito de Maffeo Barberini, recién electo Papa con el nombre de Urbano VIII.

Durante el primer período del pontificado filofrancés de Barberini, Mascardi adquirió un gran protagonismo. Participó activamente de la *Accademia dei Desiosi* (dedicada a temas políticos y filosóficos), de la organización de festejos y encuentros y en general de un ambiente cultural católico prolífico, no sujeto de modo acrítico a las autoridades tradicionales que — integrado por Sforza Pallavicino, Virgilio Malvezzi y Giovanni Ciampoli, entre otros— se abría tanto a nuevos modelos de conocimiento como a las innovaciones en materia científica en un momento en el cual las relaciones de la Iglesia con Galileo todavía no se habían deteriorado, tal cual sucedería en 1633.¹⁹¹ Ejemplo de ello es la propuesta de Mascardi de representar, como parte de los festejos de carnaval de 1626 organizados por la *Accademia dei Desiosi*, el *Saggiatore* de Galileo bajo la forma de una conferencia recitada por el poeta Giuliano Fabrice, con el título de *Dell'ambitione*

¹⁹⁰ Sobre este punto, véanse: Marcela Doni Garfagnini, *Il teatro della storia fra rappresentazione e realtà: storiografia e trattatistica fra Quattrocento e Seicento*, Roma, Storia e letteratura, 2002, pp. 353-55; S. Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos del Barroco*, op.cit., pp. 127-130.

¹⁹¹ Cf. Doni Garfagnini, *Il teatro della storia*, op.cit., pp. 359-360. Asimismo para un perfil biográfico de los numerosos personajes que, ligados a la figura y actividad científica de Galileo, animaban el ambiente romano, cf. A. Favaro, *Amici e corrispondenti di Galileo*, Florencia, Libreria editrice salimbeni, 1983.

En este marco, Mascardi escribe *Dell'Arte Istorica*, asumiendo las contradicciones y problemas que caracterizan al mundo cultural del Barroco; por ello si bien se advierte una marcada continuidad con respecto a las cuestiones planteadas tanto por los autores clásicos como por sus intérpretes del *Quattrocento* y *tardo-Cinquecento*, también hay un esfuerzo por diseñar una teoría historiográfica que se adapte a las necesidades del presente. Así Mascardi se propone en principio enseñar, a través de su obra, a “tejer (en el sentido de componer, escribir) convenientemente los accidentes humanos más memorables”,¹⁹³ sobre la base de las enseñanzas y los ejemplos de “hombres valiosos” y “autores célebres”.¹⁹⁴ Aquí se quiebra la ambivalencia que el concepto de arte tenía para los intelectuales del círculo paduano, quienes, todavía inmersos en el marco aristotélico, definían la historia como una mezcla de *tékhnē* (o *modus cognoscendi*) y *poiesis*; por el contrario para Mascardi el “arte histórica” refiere a la historia como producto de la creación literaria.

De igual modo, aunque Mascardi reconoce — posiblemente inspirándose en el ejemplo del *Museo Cartaceo*, creado por Cassiano dal Pozzo (1588-1657), secretario de Francesco Barberini— el desarrollo de una historiografía erudita, ligada a las prácticas del anticuarismo y la filología¹⁹⁵ así como también expresa su admiración por la historia religiosa,¹⁹⁶ se inclina decididamente por una historia política y laica que instruya a las futuras generaciones en la doctrina del buen gobierno y los tesoros del principado.¹⁹⁷ La disciplina histórica, asociada a un tipo específico de escritura, reviste así la función de *magistra vitae* en clave política. Por esta razón el oficio de historiador no sólo debe ser

¹⁹² Sobre este punto, véanse: Antonio Favaro (ed), *Le opere di Galileo Galilei*, Florencia, Tipografia di G. Barbèra, 1894-1909, vol. XIII, p. 255 y vol. XX, pp. 437-38; Pietro Redondi, *Galileo eretico*, Turin, Einaudi, 1993, pp. 92-98 y Mario Biagioli, *Galileo Courtier: The practice of science in the culture of Absolutism*, Chicago, University of Chicago Press, 1993, cap. 4.

¹⁹³ “L'Arte istorica ha per suo fine l'insegnare a tessere convenientemente il racconto degli accidenti umani più memorabili”, Agostino Mascardi, *Dell'Arte istorica Trattati Cinque*, Venetia, Baba, 1655, p. 8. En adelante se citará directamente *Dell'Arte istorica*.

¹⁹⁴ “La prima intenzione dell' opera, che ti presento, fu l'ammestrar me stesso nell'arte di ben comporre un' historia, con gli insegnamenti e con l'esempio de' valent' uomini. Feci perciò una doviziosaq raccolta di cose non così pronte alla curiosità del leggenti, la quale comunicai con uomini dottissimi, per averne consiglio”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., “Lettore”, p. s/n.

¹⁹⁵ “Le reliquie degli archi di Costantino e di Settimio in Roma, ultimo avanzo della voracità del tempo e della fierrezza de' barbari, le due colonne di Traiano e d' Antonino, tutte a basso rilievo effigiate, contengono memorie sì belle, che gli antiquari hanno di là gran cose copiate per arricchirne i loro eruditissimi libri: molti abiti militari, molti strumenti di guerra, molti abbigliamenti de' trionfi, e che so io, da que' libri di marmo tratti si sono, e ne'libri di carta, per comune ammaestramento, trafusi. Ma nè anche cotal sorte di memorie mi son proposto per oggetto dell'Arte istorica che compongo”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 8.

¹⁹⁶ Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., pp. 13-23 y 30-34.

¹⁹⁷ “non solamente che da persone idonee e non da' ciurmadori sia composta l'istoria, ma che al pari de' loro tesori cautamente si conservino la memorie; non avendo chi dovrà scrivere capitale più certo, per arricchire di sodi ammaestramenti la posterità, che la sicurezza delle notizie, le quali come in sacrario deve-

ejercido por alguien con una vasta formación cultural, perteneciente a una clase social alta y de reputación prestigiosa, sino sobre todo por un conocedor profundo de las cuestiones de Estado,¹⁹⁸ ya que su misión consiste en proporcionar al príncipe el bagaje cultural necesario (bagaje al que éste no puede acceder de otra manera, debido a las urgencias propias de la política)¹⁹⁹ para ejercer el poder con sabiduría y mesura.

A nivel estructural se advierte que el texto, concebido como un compendio enciclopédico de todo lo escrito sobre el tema, se divide en dos grandes secciones: la primera comprende tres tratados y se centra en cuestiones que refieren al contenido, la finalidad de la historia, los tipos de escritura histórica y la relación entre historia y política; la segunda parte, que ocupa los dos últimos tratados, titulados respectivamente: *Disgressione intorno allo stile y Della struttura dell'Istoria*, está enteramente dedicada a los aspectos formales del arte histórica: el estilo, el orden y los diversos modelos de técnicas expositivas. Asimismo, cada uno de los capítulos que integran los tratados poseen un título propio y un resumen detallado en cursiva de los puntos que se discuten. El carácter erudito de *Dell'Arte Istorica* (que incluye gran cantidad de referencias bibliográficas al punto de provocar tedio) se advierte en el uso de un sistema de citas que en la edición *princeps* consiste en indicar el nombre del autor, el título del libro y la parte seleccionada en el margen derecho,²⁰⁰ sistema que se mantuvo en las reediciones del siglo XVII, con la única salvedad de que las notas fueron colocadas en el borde inferior de la página.²⁰¹ A diferencia de sus predecesores del círculo paduano, Mascardi presenta un escrito sobre arte histórica muy meditado, netamente expositivo y anotado, en el cual la lectura se pauta minuciosamente, debido en gran medida a que, según da a entender el mismo autor, escribir historia implicaba una gran responsabilidad moral y civil, ya que

bbono negli archive delle repubbliche e dei principati serbarsi”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 48.

¹⁹⁸ “...mi persuado d'aver recati argomenti bastevoli a provare, come l'ufficio dello storico fu sempre, ne' principati e nelle repubbliche bene amministrate, conferito con pubblica autorità in persone d'alto affare e di condizione riguardevole...”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 45.

¹⁹⁹ “Chi disse l' historia essere il vero libro de' principi, parlò da prudente e s'appose, perchè né più agevolmente, nè con istudio più proprio, s'addottrinao i principi che nell'Istoria. Le continue sollecitudini del principato, non lasciano luogo alle speculazioni morali o politiche; sottentra con la dottrina dell' esempio l'Istoria, ed in breve ora guernisce l'animo del regnante de' suoi più veri ornamenti”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., pp. 244-245.

²⁰⁰ Mascardi recoge de este modo las quejas que despiertan sus numerosas citas y referencias bibliográficas: “Alcuni acerbamente mordonno l'opera mia, perchè troppo denso stimano il numero degli autori de' quali miraglio e troppo ambizioso il racconto de' nomi loro, che nel margine si rapportono”, *Dell'Arte istorica*, op.cit., “Lettore”, p. s/n.

²⁰¹ La edición *princeps* fue publicada en 1636 en Roma por Giacomo Facciotti. Las otras ediciones que siguieron en el siglo XVII fueron todas publicadas en Venecia: en 1655 y 1662 por il Baba y en 1674 por Paolo Baglioni y luego por Niccolò Pezzana. La edición más moderna es la de Adolfo Bartoli, *Dell'arte istorica di Agostino Mascardi trattati cinque*, Florencia, Le Monnier, 1859. Sin embargo, por omitir gran parte de las notas marginales del autor, hemos preferido servirnos de la segunda edición veneciana de 1655, que reproduce fielmente la edición *princeps*.

muchas decisiones políticas se basaban en precedentes históricos.²⁰²

Siguiendo a Dionisio de Halicarnaso, Mascardi define en líneas generales a la historia como “filosofía civil compuesta de ejemplos”.²⁰³ Esto supone, a diferencia de otros pensadores católicos del período, una continuidad con la historiografía humanista laica, porque la historia en tanto es producida por el hombre constituye una esfera de reflexión consciente, con implicaciones éticas sobre la conducta humana (a partir del estudio de motivos y acciones). Esfera que es representada (al igual que en Speroni) como un espejo que devuelve al hombre su propia imagen, dado que le permite conocerse a sí mismo.²⁰⁴ Mascardi se expresa en consecuencia a favor de la alianza entre utilidad y verdad al afirmar que la historia es útil porque es verdadera, por ende los hombres (sobre todo los políticos) deben estudiarla para sacar provecho de los ejemplos que aporta. Provecho que implica, por un lado adquirir y desarrollar el hábito de la prudencia (sobre todo en el caso de los jóvenes que casi no tienen experiencia de vida), debido a que un texto histórico condensa de por sí una gama casi infinita de acontecimientos (morales, políticos, familiares) a lo largo de siglos;²⁰⁵ por otro la historia permite acceder a la “providencia”, esto es, a la posibilidad de “prevenir” ciertos males o “adivinar” el resultado de determinados asuntos o acuerdos.²⁰⁶ En este punto, Mascardi toma cierta distancia de Speroni — a quien nombra en dos notas a pie de página, mientras que en el cuerpo del texto se refiere a un *dottissimo letterato*— al señalar que no corresponde al filósofo natural (dedicado exclusivamente a la explicación de los fenómenos de la naturaleza) ocuparse de la causalidad en la historia, sino al filósofo civil.²⁰⁷ La crítica debe contex-

²⁰² “...mi persuado che la più proporzionata materia dell’istoria sia quella che meglio insegna a chi legge, e che si come traslaciari non si ponno i racconti di guerra, con più di proposito spiegar si debbano i consigli di stato, perchè in quelli la sola notizia del fatto e qualche avvertimento per un soldato si contiene, in questi la dottrina del reggimento del mondo e gli arcani del principato s’insegnano”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 90.

²⁰³ “A noi basterà che sia riconosciuta come metropoli di tutta la filosofia civile, e che l’una sia riputata, senza la compagnia dell’altra, mancante; perchè benissimo disse l’Alicarnasseo, l’istoria essere una filosofia composta d’esempj”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 187.

²⁰⁴ “Specchio della vita umana è l’istoria; ma se lo specchio non rende l’immagine del volto somigliante all’opposto esemplare, ne può nomarsi specchio, nè la figura che rappresenta, per immagine si riconosce...”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 147.

²⁰⁵ “...certo è che una sensata pratica dell’istoria instilla negli animi la prudenza; ed in questa guisa fa che nei giovani gli anni sien prevenuti dal senno [...] Sottendra pertanto la dottrina che ne somministra l’istoria; la quale, svagando per tutte le parti dell’universo, conduce l’animo pellegrinando con Ulisse, ma riposato ne’ suoi errori; ed abbracciando ogni sorte d’avvenimento, o morale o politico o familiare, che, non nel breve giro di pochi anni, ma in molti e molti secoli, sono accaduti, riduce l’umana vita sotto gli occhi del lettore come in compendio”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., pp. 282 y 285.

²⁰⁶ “Da questo medesimo fonte nasce la providenza, parte si necessaria all’uomo civile, per poter prevenire col rimedio i mali che soprastanno, e indovinare, ad un certo modo, l’esito de’ negozi, con l’indirizzo che somministra l’istoria”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 286.

²⁰⁷ “Io potrei dire, secondo l’opinione d’un dottissimo letterato, ch’avendo con meno l’istorico che il filosofo per oggetto comune la verità, sì come del filosofo propria e convenevole occupazione è lo scriver l’istorie, così all’incontro, non sarà disdicevole all’istorico l’investigar le cagioni degli avvenimenti che narra, sostiene ora la persona di filosofo, ora d’istorico, che finalmente sono una cosa medesima. Ma perchè non

tualizarse en el marco de la segunda parte del *Dialogo della Istoria* speroniano, en la cual el literato paduano sostiene que el historiador, como “amante de la verdad” en su estado más puro, sólo puede ser un sacerdote con formación filosófica, comprometido con la defensa del dogma católico.²⁰⁸ Por el contrario, Mascardi se anima — en un momento en que la Iglesia intentaba reconducir al seno del catolicismo todas las áreas del saber— a defender la independencia de las disciplinas civiles (historia, ética, poesía, retórica y pintura) tanto con respecto a las ciencias físicas y naturales como a la teología.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué status de verdad tiene la historia?, en especial si se considera que constituye una combinación de filosofía civil, *magistra vitae* y *phrónesis*, asociada a una reflexión ética consciente por parte del hombre sobre sus motivos, aciertos y fracasos y asimismo, separada de las disciplinas físico-naturales y de la teología. Aquí Mascardi — habiendo leído los *Diálogos* de Patrizi, a quien cita en su *Dell'arte Istorica* entre los autores que sitúan los orígenes de la historia en Egipto—²⁰⁹ se involucra en la polémica escéptica al afirmar que la verdad no sólo es por naturaleza fugaz (*sfuggevole*) y resbaladiza (*lubrica*),²¹⁰ sino que también se corrompe, como cualquier mercancía u objeto, debido al transcurso irreversible del tiempo que “todo devora a su paso”.²¹¹ En este sentido, no hay historiador antiguo o moderno que, por su propia condición humana, escape a los errores y equívocos. A esto se suma el hecho de

ricevo questa dottrina per vera... m' ingegnerò di ribatter per altra via la ragione, che non può senza distinzione esser ricevuta per buona. Falsa dunque è l' opinione di coloro ch'al solo filosofo naturale (che tale è il sentimento loro) restringono l' inchiesta delle cagioni, di qualunque sorte si sieno. Perchè, siccome sotto dubbio non cade che degli effetti naturali e fuori, ma non sopra l'ordine della natura, egli solo può dichiarar le cagioni [...] Quel che nell'arti s'è considerato per vero, nelle scienze attive o vogliam dire nella filosofia civile, rimane parimente verissimo. Imperciocchè, o sieno gli accidenti di quella sorte ch' al governo universale rimirano, il politico, dietro l'orma degli effetti, spia co'suoi propri principii delle cagioni; o non escano dall' amministrazione d' una privata famiglia, e dell' economico è cura l' intendere con diligenza i motivi; o s' aggirino intorno ad una particular persona, o se en riserba al morale la conoscenza: de in niuno di questi casi si chiama a consiglio il filosofo che non sia civile”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 348. Asimismo, cf. p. 28 y de Speroni, *Opere*, op.cit., vol. II, p. 316.

²⁰⁸ Véase: *supra*, 4.2.4. “El *Dialogo della Istoria*”, pp. 170-ss.

²⁰⁹ “Per imitar in ogni cosa Platone, ne' suoi dialoghi dell'istoria il Patricio, sogna anch'egli certa diceria d'un uomo solitario in Egitto, che intorno all' anticaglie e ad altre belle cose farnetica; e quanto più vivamente per lui si può, il sacerdote favellante con Solone esprime nel suo romito”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 22. Cf. Patrizi, *Della Historia*, op.cit., 14r-16v.

²¹⁰ “La verità è di sua natura sfuggevole e lubrica; e chi nella profondità d'un pozzo le diè l'albergo, mostrò d'averla conosciuta per seppellirla. Chi non compatisce agli effetti dell'umana caducità, che son difetti comuni, troppo arrogantemente si persuade d' esser discolto dalle qualità degli uomini, e collocato fuori della partecipazione degli errori. *Omnis homo mendax*, dice il santo re Davide, e colui che si mostra tanto implacabile contro una involuntaria bugia di chi scrive l' istorie, sarà talora nella vita civile artefice scartito di perfidie e inganni”, *Dell'Arte istorica*, op.cit., pp. 141-142.

²¹¹ “E perchè fra le merci che di luogo in luogo, e di tempo in tempo si tramandano, niuna più agevolmente della verità si corrompe: e Saturno, cioè il tempo, si dice esser padre della verità, perchè quella insieme con gli altri figliuoli si divora e consume: non è da maravigliarsi, se con la lunghezza degli anni corra quel medesimo risico la verità, a che veggiamo soggetti gli stessi marmi nelle fabbriche sontuose; poichè talora alle statue mancano gli occhi, un braccio, una gamba, il capo, che sono stati resi dal tempo, ed in modo cancellano la prima conoscenza, che quei tronchi rimangano senza nome”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 134. Cf. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 42r-42v.

que para hacer historia política existe un obstáculo insalvable (ya señalado por Patrizi): los príncipes guardan demasiado bien sus secretos, rehusándose a divulgar algo que los perjudique.²¹² Frente a este panorama desolador, Mascardi concluye que la verdad histórica, lejos de ser infalible (como en el caso de la fe religiosa) nunca está exenta de dudas, por lo tanto poco difiere de la opinión (que siempre es posible objetar).²¹³ De este modo, el buen nivel de un texto histórico no depende, para Mascardi, tanto de una investigación científicamente válida en relación con el manejo y la crítica de fuentes, sino sobre todo de la honestidad e integridad moral del historiador, quien se gana la estima y confianza del lector, porque es un hombre de “reconocida bondad” que “intencionalmente no miente” y por ello actúa como un juez perspicaz y prudente a la hora de cotejar y evaluar diferentes testimonios.²¹⁴

Ante el avance del escepticismo, Mascardi —fiel a la cultura y moral católicas— distingue astutamente entre el “escepticismo en historia” (trasladable a cualquier área del conocimiento humano) y el “escepticismo en materia religiosa” (considerado inadmisibles porque la existencia de Dios no requiere de justificación). En consecuencia, el ex-jesuita coloca —apoyándose en cierto fideísmo, inspirado en una lectura sutil de los *Diálogos della Istoria* así como de la cuarta parte de la *Apología* de Speroni—²¹⁵ la verdad revelada e incuestionable del dogma católico en un nivel superior a la verdad falible y contingente de los hombres. Esto refuerza, a la hora de evaluar el grado de credibilidad de un relato histórico, una predilección por criterios subjetivos (relacionados con las cualidades y virtudes de un historiador piadoso y sabio) sobre otros objetivos ligados al manejo de la evidencia documental. Predilección que es el resultado de un proceso gradual de cuestionamiento de la verdad histórica (que si bien se perfila a mediados del *Cinquecento*, con el ingreso de los textos de Sexto Empírico al debate de las *artes historicae*, alcanza pleno desarrollo en el *Seicento*), a partir del cual la historia deja de ser

²¹² “Incaminano in oltre I principi I loro affari con segretezza si grande, che il penetrargli fino al midollo è assai più malagevole... perchè bene spesso si lasciano solamente vedere quelle memorie che giovano agli interessi, e secondano l'intenzione di quel signore che le participa. Senza che non di rado i principi a bello studio ingannano i loro ministri, portando talora la necessità delle congiunture e de' tempi...”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 137. Cf. Patrizi, *Della historia*, op.cit., 28r-31v.

²¹³ “La fede che si presta all'istorie è fede umana, cioè a dire sempre congiunte col dubbio; poichè nell'essenza non s'allontana dall'opinione. È dunque ingiurioso il lettore, se chiede dall'istorico la certezza infallibile, appoggiata all'autorità che non riceva contrasto. Si lasci alla fede divina la verità tanto indubitata, quanto si dee alla divinità che la rivela”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 142.

²¹⁴ “Potrà dunque, anzi dovrà il savio scrittore d'istorie, dalle parti fra loro semiche ritrar tutto quel lume, che gli sarà conceduto; e con la bilancia d'un pesato giudizio librar esattamente I motivi dell'una e dell'altra, adattandogli con gran riguardo alle circostanze, che accompagnaron quel negozio; e poi come giudice ben informate in contraddittorio, pronunzierà francamente la sua sentenza [...] Pago si chiama l'istorico della credenza dovuta alle parole d'un uomo savio, e di conosciuta bontà, che mai per elezione non mente”, Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., pp. 140 y 142-43.

²¹⁵ Cf. Speroni, *Opere*, op.cit., vol. I, pp. 392-425 y vol. II, pp. 308-316.

tékhnē en sentido aristotélico (es decir, un conocimiento acompañado de razón verdadera) para convertirse en *doxa*. Ejemplo de ello es el espacio que Mascardi destina en su tratado a las técnicas expositivas y los recursos literarios (discursos, diálogos y digresiones) que el historiador debe emplear para construir un relato histórico desapasionado, equilibrado e instructivo, como si fuera posible reemplazar las insuficiencias e incertezas de la evidencia documental por la *evidentia in narratione* (o *enargia* en italiano).²¹⁶

Al disociar la verdad histórica de las prácticas filológicas y anticuarias (vinculadas a un análisis crítico de las fuentes), Mascardi decide enfrentarse al pirronismo histórico, apelando casi exclusivamente a estrategias literarias y retórico-argumentales, forjadas a partir de las leyes que Cicerón enunciaba con respecto a la historia en su *De Oratore*: callar falsedades; atreverse a decir la verdad; evitar cualquier sospecha de parcialidad y omitir la malicia.²¹⁷ Estas leyes — si bien eran consideradas, desde fines del *Quattrocento*, *loci communes* en la literatura sobre *ars historica*— son elevadas por el ex-jesuita a la categoría de canon, esto es, de autoridad indiscutible. Por lo tanto, la credibilidad de una obra histórica queda supeditada a la voluntad y fortaleza moral del historiador para decir (como todo buen cristiano) siempre la verdad y resistir los vicios de la ignorancia, el odio y la adulación; vicios que aparecen como la única causa de reconstrucciones históricas maliciosas y tendenciosas. A partir de las leyes ciceronianas, Mascardi no sólo evalúa y clasifica el trabajo de historiadores antiguos y modernos (en términos de cuáles han de imitarse y cuáles no), sino que además prescribe el modo en que el historiador debe referir cosas indecorosas (como las bajezas y torpezas de ciertos actores y las guerras), discursos y formular juicios sobre los hechos.²¹⁸ En suma, ante las dudas que despierta el conocimiento del pasado, resulta más fácil presentar la verdad histórica de la forma más convincente y atractiva posible que intentar demostrarla.

²¹⁶ Sobre este punto, afirma entusiasmado Mascardi: "...l'enargia esser virtù tanto propria e tanto necessaria all'istorico, che senza lei egli formerà le sue scritture imperfette e manchevoli... che sia virtù all'istorico necessaria è manifesto, perchè dovendo egli in adempimento delle sue parti adoperar con la penna, che la verità de' fatti nella sincerità delle sue narrazioni per l'appunto si riconosca, con quanto maggior accuratezza e puntualità l'anderà descrivendo, tanto più vivamente potrà ella ravvisarsi da' leggitori, perchè la vederanno ad un certo modo con gl'occhi ritratta al naturale, quasi in pittura, nelle carte dello scrittore", Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 464.

²¹⁷ "...perchè il rifiutare una buona guida er mal sicuro sentiero in tempo caliginoso, sarebbe prosunzione d' animo temerario; io nella dubbiosa materia della verità, seguirò volentieri gli insegnamenti di Tullio. Dice dunque il romano oratore per cosa indubitata, *primam esse historiae legem; ne quid falsi dicere audeat; deinde ne quid veri non audeat; ne qua suspicio gratiae sit in scribendo; ne qua simultatis. Or facciamci da capo*", Mascardi, *Dell'Arte istorica*, op.cit., p. 146. Cf. Cicerón, *De Oratore* 2. 15.

²¹⁸ Basta una recorrida por los títulos de los capítulos (2 a 8) del segundo tratado *Dell'Arte Istorica* (pp. 131-243) para advertir que Mascardi deriva su preceptiva de Cicerón: "Alcune regole della verità che nell'istoria si richiede e prima, 'ne quid false dicere audeat'; "Dell'uso di dicerie nell'istoria e se possa dirsi che offendano la verità"; "L seconda regola dell' istorica verità: 'ne quid veri non audeat'; "Se dallo scrittore dell'istorie debbano riferirsi l'operazioni malvagie, ed in che modo, per non contravenire al divieto di Tullio: *ne quid veri non audeat*"; "S' esamina la terza regola di Tullio, *ne qua suspicio gratiae sit*"; "Dell'

Es más, la confianza que Mascardi deposita en el deber cívico y moral que tiene el historiador de reconstruir escrupulosamente la verdad es tan grande que — oponiéndose a los intelectuales paduanos (en especial a Speroni, partidario de una historia analística y antirretórica) y alguno de sus contemporáneos anticiceronianos como el tacitano Virginio Malvezzi— considera innecesario regular la relación entre historia, retórica y poética. Dado que ninguna elección estilística incide, para Mascardi, en los contenidos del relato histórico (en esencia siempre verdaderos),²¹⁹ el historiador es libre de emplear todos los instrumentos expresivos a su alcance, provenientes de la retórica o de la poética, que le permitan alcanzar un mayor impacto emocional en el lector y así aumentar la efectividad de sus enseñanzas.²²⁰ Asimismo, Mascardi corta la dependencia que tanto Robortello como Speroni establecían entre historia y poesía sobre la base de que el universal poético se construía a partir de una realidad histórica y concreta; razón por la cual se otorgaba a la poesía una función pedagógica importante. Por el contrario, el ex-jesuita sostiene que la historia y la poesía son dos esferas separadas e independientes, porque mientras el poeta en general hace uso del “verosímil falso” y sólo por accidente del “verosímil verdadero”; el historiador — a falta de un registro exacto de lo dicho, pero habiendo investigado los hechos en profundidad— se sirve del “verosímil verdadero” cuando introduce discursos y conjeturas a fin de recrear (*rinvenire*) la verdad del pasado²²¹ para proporcionar una visión introspectiva de los hechos que facilite la comprensión del lector.

Sin duda, Mascardi otorga un gran valor a los aspectos técnicos y formales de la escritura histórica. En este sentido, se advierte una asimilación acabada de la educación

ultima regola della verità insegnata da Cicerone: *ne qua simultatis suspicio sit*”.

²¹⁹ “...perchè non nasce bene spesso dalla varietà delle parole con cui si narra, la varietà degli accidenti narrati; potendosi gli avvenimenti medesimi raccontare con maggiore o con minore eleganza; con maniere più ristrette, o più ampie; con l’ornamento delle figure, o con la schiettezza del parlar naturale, senza mutazione alcuna che tocchi ed alteri la sostanza del vero...”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 165.

²²⁰ “All’ incontro l’istorico studiandosi, secondo la sua obbligazione, di rappresentar per l’appunto, ma vivamente le materie che narra; procura che nell’ animo de’ leggenti s’imprimano quali sono [...] quando dunque l’ historico svelatamente veste la persona dell’ oratore, maggior licenza giustamente gli si concede, come nelle concioni, nelle lodi e ne’ biasimi e nelle descrizioni [...] l’insegnamento di Luciano prescriverci, che l’istoria entrando nella guardaroba della poetica, prenda di là per sua grandezza la sentenza, la quale con il più favellato ricercare della prosa s’ ingegni di vestire di maniera nobile e maestosa”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., pp. 460-461 y pp. 615-616.

²²¹ “Il poeta si vale del verisimile, o vero o falso che sia; perchè... egli fabbrica le sue poesie tanto su’l fondamento della verità, quanto della menzogna; come che, secondo la proprietà del suo mestiere, al falso più volentieri s’appoggi; onde factore per vero nome si dice. Anzi se pur talora favoleggia su’l vero, ciò contra l’intenzion sua gli incontra, e, come si dice, per accidente... L’istorico all’incontro il verisimile falso aborrisce, nè già mai gli dà luogo nelle sue carte; perchè ha per oggetto la verità, di cui la falsa somiglianza è nemica; adopra talora il verisimil vero, ma come strumento da rinvenire la verità [...] Se dunque l’istorico bene informato dell’avvenimento che scrive, e della natura, del genio, dell’inclinazione, degli affetti, degli interessi e de’ costumi degli operanti, sapendo di più, che nel condur quel maneggio si caminò con diversità di parere, in un Consiglio di Stato, o in un Senato, va con l’applicazione della sua congettura figurandosi nella mente la diceria di coloro; io per me stimo, che niente meno s’apponga, nel ritrovamento delle parole in sostanza, di quel ch’altri farebbe nel penetrare per quelle vie medesime, l’intima verità del negozio”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., pp. 170-171.

jesuita, a la cual debe su vasta erudición y capacidad retórica. Asimismo, la revalorización de estos aspectos se vincula, en el caso de las *artes historicae*, con la creciente importancia que adquiere el lector sobre el escritor de textos históricos, a medida que la idea de historia como *magistra vitae* y *phrónesis* se impone y con ella, la necesidad de pensar estrategias discursivas diversas para adoctrinar más fácilmente a los distintos tipos de destinatario. Aquí también se vislumbra la originalidad de Mascardi al querer compensar — en un mundo plagado de contradicciones como el Barroco — los condicionamientos políticos y religiosos de la práctica historiográfica con la libertad absoluta que otorga al historiador en materia estilística, al punto de afirmar que el estilo literario, al igual que la *maniera* pictórica,²²² no puede definirse *a priori* porque está ligado indisolublemente al modo que cada persona tiene de expresarse a través del lenguaje escrito. Por lo tanto, aunque el bagaje técnico del “arte de la elocución” sea siempre el mismo, cada historiador deja su impronta personal cuando se sirve de éste para dar rienda suelta a su ingenio y creatividad.²²³

Otro personaje del ambiente cultural romano, que — al igual que Mascardi — demuestra un gran interés por el estilo literario, sobre todo desde un punto de vista hedonístico funcional, como medio para mejorar la comunicación de ideas y conocimientos es Pietro Sforza Pallavicino (1607-67). Nacido en Roma, Sforza Pallavicino era el hijo mayor de una familia de origen noble. Como integrante de las academias de los *Umoristi* (en donde adopta el seudónimo de Gasparo Salviani y conoce a Mascardi), los *Desiosi* y la del *Licei*, alcanza pronto notoriedad en los círculos literarios romanos. Entabla amistad con Giovanni Ciampoli (a cargo de las relaciones culturales de la Santa Sede) y se muestra a favor de abrir la filosofía a nuevas corrientes intelectuales, al punto de defender *Il Saggiatore* de Galileo de las acusaciones formuladas por los jesuitas en 1624. Al año siguiente se doctora en filosofía y comienza, con los mejores augurios, su carrera eclesiástica en la Congregación de los Ritos de la Curia romana, doctorándose en teología poco después. Sin embargo, el juicio y la condena de Galileo en 1632 costaron a Sforza Pallavicino (como a su mentor Ciampoli) su carrera eclesiástica en Roma y fue

²²² ‘Alla maniera de’ dipintori può, com’io credo, paragonarsi negli scrittori lo stile; al disegno, al colorito, alla composizione ed al costume di rassomiglian l’elocuzione, le forme, e ‘l carattere della favella; onde non men propriamente si dice, questo è stile di Sallustio, delle congiura di Catilina parlando; che questa è maniera di Raffaello, intendendo d’un quadro”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 448.

²²³ “Comuni sono gl’ insegnamenti, comune è l’arte dell’elocuzione, delle forme del dire, e de’ caratteri, come Crasso, presso Cicerone, conchiude; ma la natura che gli uomini guarnisce d’ingegno, ed a tutti vario anche nel genere degli eccellenti lo dona, fa che ciascuno nell’uso di quegli insegnamenti, abbia certa particolarità nascente dal proprio ingegno, in virtù di cui quella elocuzione, quelle forme e quel carattere, per loro stessi comuni ad ogni componitore, propri divengano di ciascuno si fattamente, che il componimento dell’uno dal componimento dell’otro per quella particolarità si distingua; e questo appellerei, se non temessi d’errare, col nome tanto ricercato di stile”, Mascardi, *Dell’Arte istorica*, op.cit., p. 442.

exiliado a las provincias.²²⁴ Después de desempeñarse como gobernador en varias ciudades pequeñas de los Estados pontificios (Iesi, Orvieto y Camerino), Sforza Pallavicino decide unirse a la Compañía de Jesús en 1637. Esto le permite retornar inmediatamente a Roma y ser designado profesor primero de filosofía y luego de teología en el *Collegio Romano*; posición que combina con una actividad prolífica como escritor, en defensa de la ortodoxia católica.

El *Trattato dello stile e del dialogo*, escrito por primera vez en 1646 (trece años después de la condena del *Dialogo sopra i massimi sistemi del mondo*) es un texto que sufre dos reediciones hasta adquirir su forma definitiva en 1662.²²⁵ En ese lapso — en el que se advierte el triunfo de un catolicismo conservador, dogmático y autoritario sobre otro más tolerante y abierto a las innovaciones culturales y científicas— el papa Inocencio X encarga a Sforza Pallavicino hacer una historia del Concilio de Trento que refute la del servita Paolo Sarpi; historia que es finalmente publicada entre 1656 y 1657 en dos volúmenes *in folio*.²²⁶ Como recompensa por esta labor monumental, el papa lo nombra cardenal en 1659. En este contexto, el proceso de escritura del *Trattato dello stile* forma parte de una reflexión personal más vasta (producto también de una práctica historiográfica y pedagógica en el *Collegio Romano*) sobre cómo desarrollar un “scrivere insegnativo” que, aplicado a cada área del saber (incluyendo las disciplinas filosófico-morales), se plasme en una prosa rigurosa (que no falte a la verdad) y al mismo tiempo sea elegante. Sforza Pallavicino, se propone así reivindicar la unidad indisoluble que existe entre los procedimientos lógico-mentales y el lenguaje que los codifica, subrayando el valor fundamental de la palabra como vehículo de comunicación del pensamiento.²²⁷ Al respecto resulta significativo que *Dello stile* se estructure — como bien observa Eraldo Bellini— sobre la famosa polémica del *Quattrocento* entre Giovanni Pico

²²⁴ Cf. R. Snyder, *Writing the Scene of Speaking*, op.cit., pp. 197-213.

²²⁵ El título completo de la obra es: *Trattato dello stile e del dialogo, oue nel cercarsi l'idea dello scrivere insegnativo, discorresi partitamente de' varii pregi dello stile si latino come italiano. E della natura, dell'imitazione, e dell'utilità del dialogo. Composto dal padre Sforza Pallavicino della compagnia di Gesu. In questa terza divulgazione emendato ed accresciuto*, Roma: nella stamperia del Mascardi. A spese di Giovanni Casoni, 1662. Ésta será la edición que usaremos y citaremos en adelante como *Trattato dello Stile*, seguido del número de página correspondiente. Las ediciones anteriores a las que nos referimos son: *Considerazioni sopra l'arte dello stile e del dialogo. Con occasione di esaminare questo problema: se alle materie scientifiche conuenga qualche eleganza ed ornamento di stile e quale. Del P. Sforza Pallavicino della compagnia di Giesu*, In Roma: per gli eredi del Corbelletti, 1646 y *Arte dello stile, oue nel cercarsi l'idea dello scrivere insegnatiuo, discorresi partitamente de' varii pregi dello stile si latino, come italiano. Composta dal p. Sforza Pallavicino*, In Bologna: per Giacomo Monti, 1647.

²²⁶ *Istoria del Concilio di Trento... ove insieme rifiutasi... un'istoria falsa divulgata nello stesso argomento sotto nome di Pietro Soave Polano [pseud., i.e. Paolo Servita or Pietro Sarpi]*, In Roma: nella stamperia d'Angelo Bernabo dal Verme erede del Manelfi, 1656-57.

²²⁷ “Quindi appare quanto si dilunghino e dall'intenzione della natura, e dal consentimento de' saggi coloro, che tutti rivolti allo studio del ben intendere, trascurano, quasi fanciullesco esercizio, le discipline del ben parlare”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit, cap. 1, p. 2.

Della Mirandola y Ermolao Barbaro.²²⁸ Sforza Pallavicino reduce las objeciones de Pico al hecho de que cualquier intervención retórica aplicada a las escrituras científicas constituye una falsificación y las utiliza como *argumenta ficta* para articular internamente su texto.²²⁹ Asimismo, estos *argumenta* parecen referir (no de modo explícito) a la postura que Speroni otorga a Pomponazzi en el *Dialogo delle lingue*, en donde el filósofo mantuano se inclina por la supremacía de la verdad filosófica, considerando irrelevante las modalidades lingüísticas y estilísticas que adopta su transmisión.²³⁰ El jesuita romano recupera estas posturas —como tesis a refutar— a la luz de un contexto cultural más inmediato, caracterizado por la tendencia racionalista y antirretórica que, surgida del legado de Pietro Ramus e inaugurada con el *Discurso del método* de René Descartes en 1637, definirá la reflexión literaria francesa del *Seicento*.²³¹

Dello stile se divide en dos partes: mientras en la primera (que incluye los capítulos I al XXIX) se intenta determinar en qué consiste la elegancia desde el punto de vista lingüístico y si ésta conviene a los escritos científicos; en la segunda (que abarca los capítulos XXX a XXXVIII) se discuten los diferentes usos del género dialógico para facilitar o dificultar la transmisión de saberes. Oponiéndose a Pico Della Mirandola, Sforza Pallavicino asegura que la única forma de lograr que la ciencia no permanezca estéril es facilitando el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante una aplicación correcta de procedimientos retóricos y poéticos.²³² En este sentido, el jesuita establece la diferencia entre “elegancia de estilo” (*pulitezza*) y “el esplendor de la elocuencia”.²³³ en

²²⁸ Eraldo Bellini, “Lingue e linguaggi nel 'Trattato dello stile e del dialogo' di Sforza Pallavicino”, *Studi secenteschi*, 35 (1994), pp. 57-104. Asimismo, sobre la polémica en sí, véase: E. Garin, *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán, Ricciardi, 1952, pp. 804-863.

²²⁹ Cf. Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., 17-29.

²³⁰ Speroni, *Dialogo delle lingue* en: M. Pozzi (ed.), *Trattatisti del Cinquecento*, vol. I, op.cit., pp. 618-637.

²³¹ Con respecto a la retórica afirma Descartes que: “quienes tienen el razonamiento más fuerte y dirigen mejor sus pensamientos, a fin de hacerlos más claros e inteligibles, pueden convencer siempre mejor de lo que proponen, aunque hablen sólo bretón y no hayan aprendido jamás la retórica”, *Discurso del método*. Traducción J. Rovira Armengol. Estudios preliminares de Paul Valéry y Francisco Romero, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004, p. 63. Sobre la circulación del pensamiento cartesiano en Italia, véanse: L. Berthé de Baucèle, *Les cartésiens d'Italie. Recherches sur l'influence de la philosophie de Descartes dans l'évolution de la pensée italienne aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris, Picard, 1920 y C. Manzoni, *I cartesiani italiani 1660-1780*, Udine, Editrice “La Nuova Base”, 1984. En cuanto a la influencia del *Discours* en los científicos jesuitas, cf. C. Costantini, *Baliani e i Gesuiti. Annotazioni in margine alla corrispondenza del Baliani con Gio Luigi Confalonieri e Orazio Grassi*, Florencia, Giunti-Barbera, 1969, pp. 119-133.

²³² “Poichè il dire, che la verità è tanto bella per se medesima, che ogni estraneo liscio le imbratta, e non le adorna le guancie, che alla sua onestà disdicono tutti i belletti, e mille simiglianti dettati, è un voler appunto imbellettar con metafore la bugia, perchè apparisca verità a gl' ingegni di poca vista. Se gli uomini potessero come gli Angeli manifestarsi immediatamente i loro concetti, soverchie sarebbero le parole. Ma giacchè a fine di palesarceli scambievolmente ci è necessario il dipingerli con qualche sensibile colore, perchè scegliere a ciò piuttosto la negrezza sordida d' un carbone, che le tinte più graziose d' oltremare? Già che fa mestieri di qualche vaso per trasportar questo liquore da una mente nell' altra ; qual convenienza richiede, che il sugo più salutare cioè gl' insegnamenti della sapienza, sia dato a bere in una ciotola sucida e puzzolente, che muova nausea; e non piuttosto in tazza d' oro tutta odorosa, che inviti ad accostarvi le labbra?”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 36-37.

²³³ “L' eleganza che dell' eleggere trasse il nome, come accenna Marco Tullio; s' io penso dirittamente, si

un caso se busca hacer los conceptos más claros y evidentes a los sentidos, a través del lenguaje; en el otro hay un uso autocelebratorio y “pomposo” de los artificios lingüísticos, con una finalidad exclusivamente hedonista.²³⁴ Privilegiando la *pulitezza* sobre el *splendore*, Sforza Pallavicino pone de manifiesto la necesidad de que los mecanismos cognoscitivos trasciendan la recepción puramente mental y activen la imaginación a través del empleo de ciertos elementos de la elocuencia como las pequeñas metáforas, la brevedad y la variedad (que incluye el empleo de sinónimos, metonimias, elipsis y anáforas) para entablar así una cadena de relaciones significativas que hagan más accesible y agilicen la comprensión de conceptos y enunciados abstractos.²³⁵ Asimismo, se aconseja al autor (como Aristóteles hace con el orador en su *Retórica*) emplear un estilo medio — o *mezzana schiera*— que sin ser demasiado noble o plebeyo, seleccione los mejores vocablos entre los más usados, de modo tal que su estilo antes que gustar a unos pocos, no disguste a ninguno.²³⁶

En síntesis, en la primera parte *Dello Stile*, Sforza Pallavicino reestablece la alianza humanista entre sabiduría y elocuencia así como entre retórica y lógica, aunque otorga a la elegancia estilística y al placer que de ella deriva un valor instrumental y pedagógico,²³⁷ en consonancia con el programa educativo de los jesuitas.²³⁸ Se autoriza así al

distingue, nello stile dallo splendore e dall' ornamento di cui abbiám ragionato ai sopra, come appunto nel culto della persona e delle abitazioni distinguesi la pulitezza dalla splendidezza e dal lusso [...] Ogni pulitezza partecipa alquanto dell' ornamento, perch' ella sempre abbellisce e sempre allontana dall' uso della canaglia più vile. Ma il primo grado di pulitezza Si restringe in levar ciò che a' sensi de' circostanti sarebbe nojoso, non in porre ciò che lor sarebbe gradito. E questo grado non è disdetto ali' umiltà di qualsivoglia mendico, né ali' austerità di qualsivoglia penitente”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 189-190.

²³⁴ “Divisi dunque dapprima l' Opera in due Discorsi; l' un dello Stile e l' altro del Dialogo; ed eran quelli ch' io promisi a' Lettori allorchè esposi alla luce i libri del Bene: Ma il primo di questi Discorsi per varie aggiunte crebbe poi tanto, che il secondo postogli a coppia sarebbe' sembrato uno sparuto pigmeo. Quindi elessi per lo migliore il formar d' amendue un intero libro non con altra distinzione che di capitoli”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., “L' Autore a chi legge”, p. s/n.

²³⁵ “Di un altro ornamento è composta ancora la leggiadria che ci lusinga nel parlare elegante: E questo si è una moltitudine di minute figure e principalmente di metaforette prese da materia sensibile, le quali ci muovon più viva e più distinta conoscenza dell' oggetto significato, che s' egli col suo nome proprio ci fosse proposto. Imperocché il nome proprio o non cel rappresenterebbe con veruna sensibile immagine o non ci rammenterebbe la simiglianza eh' egli ha in qualche sua proprietà con altra cosa da sé distinta: dove amendue questi benefizj riceve la nostra Immaginazione da' predetti vocaboli metaforici”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 211-212.

²³⁶ “Ancora che tali voci siansi di continuo ascoltate ne' ragionamenti del popolo, si sono altresì udite in quei de' nobili dicatori, onde appartengono a quella *mezzana schiera* che noi assegnammo alle parole con la similitudine delle vesti, cioè né splendida né plebea [...] In fine con tener questo modo farà egli un cibo come il pan di palazzo, che non avendo veruno molto sensibile sapore riesce gradito a tutti i gusti. Similmente questa sorta di lingua con una finezza non molto leccata, né sarà disprezzata da' Professori del ben dire, né abbonita dagli amatori della favella comune. Onde in tal modo conseguirà di non alienarsi verun lettore”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 253 y 256. Cf. Arist., *Retórica*, III 2 1404b 25.

²³⁷ “Conchiuderemo il ragionamento con un ricordo: che essendo già corta e si occupata la vita umana è gran follia consumarne la maggior parte nello studio delle parole, quasi che non fosse mestiere di spenderne alcuna porzione intorno alle cose, come già totalmente palesi al nostro intelletto ed insegnateci senza tempo e fatica nostra dalla natura. Converterà dunque osservare le regole sopradette ne' libri scientifici per quanto si può con uno studio misurato che non s' usurpi lo spazio debito alla formazione de' discorsi, per

maestro a servirse de recursos poéticos (por ejemplo la metáfora) y oratorios (en el caso de la persuasión y conmoción de los afectos para ganar credibilidad) porque lo hace en beneficio de otros, a quienes instruye mediante el manejo de un lenguaje técnico claro, refinado y aplicable a todas las disciplinas. Como resultado se coloca al maestro en un plano de superioridad con respecto al orador (que siempre opera a su favor, intentando manipular a sus oyentes)²³⁹ y al poeta (que persigue el deleite como fin en sí mismo).²⁴⁰ En esta línea, Sforza Pallavicino reconoce a Mascardi un empleo lícito de la retórica en la historia cuando —lejos de formular razonamientos tendenciosos— permite lograr una recreación vívida del pasado que moviliza al lector y lo ayuda a incorporar más efectivamente la lección impartida.²⁴¹ Por ejemplo, se acepta al historiador que, si está bien informado sobre los integrantes y las cuestiones debatidas en una reunión, la reconstruya aunque carezca de una transcripción literal de lo dicho y por ende deba apelar a su imaginación, con el propósito de hacer más comprensible al lector los motivos que llevaron a los actores a tomar determinadas decisiones y operar de cierto modo.²⁴²

Sin embargo, Sforza Pallavicino no se conforma con establecer las características del “scrivere insegnativo”, sino que también busca convertir al diálogo en un género literario estrictamente didáctico. En este punto su *Dello Stile* se presenta como correctivo de la

non imitar quei padri che volgono più di attenzione a render i lor figliuoli leggiadri ne' vestimenti, che robusti nelle forze, e virtuosi ne' costumi. Ma dall' altro canto il dar tutti i pensieri alle cose, negletta ogni cura dello stile, come degna sol di fanciullo, ovver di pedante, è un dimenticarsi che le tavole degli Osti da quelle di nobili Albergatori non dissomigliano nel pieno delle vivande, ma solo nella conditura”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 274-75.

²³⁸ Recomendamos la lectura de Gian P. Brizzi, (ed.), *La “Ratio studiorum”. Modelli di culture e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, Roma, Einaudi, 1981.

²³⁹ Dunque osservisi, che l' Oratore volendo muovere gli ascoltanti ora ad una particolar decisione o deliberazione, ora a sentir bene o male d' alcuno, sempre cade in sospetto d' aver in ciò qualche interesse, che gli muova la lingua a falsar il cuore... Ma lo scrittore di scienze tratta di problemi universali, intorno a cui niente gli rilieva il persuadere più l' una parte che l' altra, salvo là dov' egli in ciò avesse ingaggiato qualche litigio, o scrivesse a favor della sua Religione. Onde fuori di questi due casi gli è lecito manifestar francamente lo studio di trarre i Lettori in una sentenza; non potendosi attribuir quello studio a fine d' ingannarli in ciò che è sua utilità, ma solo d' ammaestrarli in ciò che è loro profitto... Appresso come l' Insegnator di scienze scrive non per suo pro, ma degli intelletti altrui, così è ben oltra il suo debito, ma non fuori del suo generale intento il produrre in essi, con una vera cognizione per mezzo della dottrina, anche un onesto piacere per opera della frase”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 42-43.

²⁴⁰ “...il fine intrinseco e prossimo del Poeta non è il giovamento, come alcun tenne, ma la dilettazione degl' intelletti comunali, non già qualunque loro dilettazione, com' è palese, ma quella eh' essi traggono da uditi o scritti componimenti ove sieno cose mirabili ritrovate dall' Autore”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 307.

²⁴¹ “Di più la sopraddetta proibizione non ha luogo in quel commovimento d' affetti, che nel Lettore accende l'Istorico senza mostrar parzialità in se stesso, ma con la sola evidenza ed efficacia del rappresentar successi atti di lor natura a commovere chi vivamente gli concepisce: del che ben discorre Agostino Mascardi nell' arte Istorica”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 24.

²⁴² “Questa riprensione cade più validamente sopra le concioni degl' Istorici, come di Scrittori che son negati non alla sola similitudine della verità, ma determinatamente alla verità. E in difesa loro molto discorre il Mascardi: le cui ragioni tuttavia no son vevoli in altro caso, che ove l' Istorico sia veramente informato appieno di que' concetti che dissero il Parlatori da lui commemorati: poichè allora possiamo dirittamente affermare ch' egli non peccherà per infedel narrazione, se delle parole da loro usate renderà al suo lettore il non il numero, ma solo il peso...”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 335-336.

primera parte de la *Apologia* de Speroni. Allí, el literato paduano definía el diálogo como un *gioco* abierto que —siendo una mezcla de poesía y comedia— imitaba una dinámica conversacional entre pares; dinámica en la que el autor podía atribuir a sus interlocutores la opinión que quisiera, librándose de toda responsabilidad.²⁴³ Esta definición cuestionaba la capacidad pedagógica del diálogo por dos motivos: (i) le otorgaba como género imitativo un status semejante a la poesía, poniendo el acento más en el deleite que en la enseñanza; (ii) le quitaba credibilidad porque lo circunscribía al ámbito de la *doxa*; de la opinión siempre incierta, discutible y subjetiva y (iii) lo situaba en “tierra de nadie”, libre de restricciones morales y religiosas. A los fines de salvar estas dificultades, Sforza Pallavicino se sirve de dos estrategias: por un lado desconoce el hecho de que el elemento imitativo cumpla un papel más importante en el género dialógico que en otros tipos de prosa (como las cartas y los textos históricos); por otro diferencia al diálogo tanto del drama cómico como de la poesía sobre la base de que el deber del escritor de diálogos es “encontrar la verdad y sus razones”,²⁴⁴ mientras que el dramaturgo y el poeta deleitan, por ende si en el primer caso se hace un uso instrumental del placer, en el segundo la instrucción constituye un factor meramente accidental.²⁴⁵

En cuanto a la dificultad que plantea el diálogo para impartir una doctrina, dado que presenta elocuentemente posturas contrastantes sobre un mismo tema, sin que se sepa la opinión del autor; Sforza Pallavicino argumenta que, más allá de la ineptitud del autor, se trata de “subespecies” del género dialógico “defectuosas” desde el punto de vista didáctico,²⁴⁶ ya sea porque abordan cuestiones sobre las que tanto la naturaleza como el intelecto se orientan a favor de opiniones discordantes; ya sea debido al interés puesto en la curiosidad y el método de especulación por sobre la conclusión; hecho que caracteriza a los diálogos platónicos.²⁴⁷ En este marco, el jesuita romano recomienda como ejemplos

²⁴³ Cf. Speroni, *Apologia dei Dialogi. Prima parte*, en: *Opere*, op.cit., vol. 1, pp. 267-268, 276-78 y 280-81.

²⁴⁴ “...nella testura del Dialogo l'industria più operosa e tutta impiegata nel ritrovamento della verità e delle ragioni; essendo poi non più malagevole il distender cio con parole proporzionate à parlatori familiari e speculativi, di quel che sia il dettare ò lettere, ò istorie, ò altr' ascrittura di prosa: nelle quali tutte continensi qualche mescolamento d'imitazione; e pure non diconsi professioni imitatrici, come la Poesia...”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 329.

²⁴⁵ “I Dialoghi vogliono come primo lor obietto l'insegnamento; nè vi aspergono il piacere se non quanto il conoscono profittevole à mantener l' attenzione ad imprimer la dottrina nella memoria ed in breve, all' acquisto e all'aumento della scienza. E però antipongono la maniera più insegnativa e men dilettoza, alla meno insegnativa e più dilettoza. Per il contrario al Poeta la prima inchiesta è il diletto...”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 329-330.

²⁴⁶ “Tutte le commemorate manieri di Dialoghi senza fallo son difettuose per insegnare”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 345.

²⁴⁷ “Ha veramente alcuni Dialoghi che lasciano assai dubbioso chi legge à qual parere l'Autore inclini... Talora studievvolmente eziandio, quando non intendon altro che di porporre all'huomo studioso quasi un processo di quanto negli Atti della natura e dell'intelletto si registra in favore d'amendue l'opinione; accioch' egli come decitore senza udir l'altrui voto pronunzii nell' animo suo la sentenza... Talora ultimamente il fin loro è di mostrar la debolezza delle prove comuni, e l'oscurità de' problemi che il volgo animosamente

más acabados de diálogos instructivos al *De Oratore* de Cicerón, el *Contra Académicos* de San Agustín, las *Prose* de Pietro Bembo, las *Imprese* de Scipione Bargagli y el *Forno* de Torquato Tasso.²⁴⁸ En todos los casos se trata de diálogos cerrados, en los que se impone la figura pasiva del *Scolare* sobre la del *Árbitro*, estableciéndose así la primacía de una concepción magistral del conocimiento sobre otra dialogada y participativa. En consecuencia, la discusión y el intercambio entre las partes, reducidos a una puesta en escena, se transforman en pretexto para que el autor exponga, ilustre y justifique más claramente su pensamiento.

Un caso diferente lo constituye el tratamiento de cuestiones controversiales; única situación en la que Sforza Pallavicino acepta la aplicación de técnicas del diálogo abierto para que el autor, evitando de entrada la oposición de la mayoría, pueda introducir “de forma subrepticia, modesta y privadamente” sus razones, con el propósito de liberarlos de la “tiranía de una falsedad impuesta”, a la espera de que, conociendo el mérito de dichas razones, el intelecto deje espontáneamente gobernarse por éstas.²⁴⁹ No obstante, el final siempre ha de ser cerrado, esto es, el autor debe dejar en claro su opinión. Apoyándose así en la tercera parte de la *Apologia*²⁵⁰ — donde Speroni describe prácticas dialógicas de carácter pseudoabierto o monológico-cerrado que se atienen a las leyes establecidas por el gobierno—²⁵¹, Sforza Pallavicino subraya las ventajas del diálogo para impartir enseñanzas morales, porque provee al lector, primero seducido y abusado por la retórica de vistosos pero huecos argumentos y luego tratado bien por la lógica, de un escudo contra las falsas persuasiones que se presenten en el futuro.²⁵² Sin embargo, si

risolve per evidenti; acciochè s' accenda ne' lettori la curiosità e l'avidità di speculare con sottigliezza. E quest' ultimo io mi so à credere che fosse il consiglio di Platone in molti dei suoi”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 344-45.

²⁴⁸ “Per tutto ciò non si vuol negare che di sua natura il Dialogo non si acapace altresì della maniera insegnativa perfetta; come si vede... ne' libri de Oratore di Marco Tullio, e ne' Dialoghi di Sant' Agostino contra gli Eretici de' suoi tempi; e in quel del Bembo sopra la volgar lingua e del Bargagli introno all' Imprese: e sì pure in alcuni fra quei del Tasso, specialmente nel Forno primo e nel secondo sopra la nobilità; Peroche in essi con gran chiarezza riduce l'opinione dello Scrittore e 'l suo fondamento”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 346.

²⁴⁹ “Alcune opinioni ancora trovano sì nemici a sè gli intelletti della moltitudine, che se incontratamente elle professassero di volervi entrare in trionfo, e quasi Reine sarebbon chiusi loro como a presuntuose eziandio i borghi dell' udito per non lasciarle appressare. Onde affine di liberare gli ingegni dalla tirania dell' impossessata falsità più conferisce ch' elle tentino da principio d' introdursi modestamente e come cose private, sinchè conosciuto il lor merito, l' intelletto spontaneamente le chiami alla Signoria”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 345-46.

²⁵⁰ “Ci avanzano con tutto ciò a dimostrare alcune altre prerogative di eso che ci hanno allettati a stendere in questa foggia di scritte gl' insegnamenti della scienza morale: Nel che saremmo più brevi per tralasciar molte cose nella mentovata Apologia dello Sperone havra per avventura vedute il nostro lettore”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 355.

²⁵¹ Cf. Sperone Speroni, *Apologia dei dialoghi. Terza parte en: Opere*, op.cit., vol. 1, pp. 324-391.

²⁵² Il secondo vantaggio del Dialogo è che rifiutandosi dalla sincerità della maniera insegnativa, secondo ch' io dimostrai, gli affetti e gl' ingrandimenti, lascia ella a digiuni i lettori d' un gran diletto, e inermi di scudo provato a colpi di frecce si penetranti. Laddove il Dialogo contiene e una fontana per ispruzzare i discorsi di quel piacere e una fucina per fabbricare le rotelle di questa tempra: Potendosi porre in campo il

se trata de “creencias impías” o “deseos maliciosos”, el jesuita romano considera más sensato que se reduzcan las paradojas al mínimo, lo suficiente como para conducir al lector, sin obstáculos, hacia la verdad,²⁵³ antes que hacerlo dudar y cuestionar el orden establecido por la Iglesia y el Estado.

Sin duda, en vista de estas observaciones, se advierte que Sforza Pallavicino reflexiona sobre el caso Galileo, particularmente con respecto al uso poco feliz del diálogo como estrategia defensiva contra la censura y condena religiosa. A propósito, cabe recordar que el jesuita no sólo estuvo involucrado en el juicio de 1632, sino que también prestó su apoyo al científico pisano; situación que lo puso en dificultades.²⁵⁴ Según se afirma en el título completo del *Dialogo sopra i massimi sistemi del mondo*, el objetivo de la obra es presentar argumentos tanto a favor del sistema ptolemaico como del copernicano con absoluta imparcialidad.²⁵⁵ Asimismo, por orden del papa Urbano VIII, Galileo escribe un prefacio al “discreto lettore”, en el cual aclara que su intención es demostrar que la decisión de la Iglesia de condenar al copernicanismo en 1616 no había estado motivada por la ignorancia, sino por un pleno conocimiento de ambas posturas.²⁵⁶ No obstante, a pesar de estas precauciones, Galileo es condenado por la Iglesia y obligado a abjurar públicamente. De acuerdo con lo que Sforza Pallavicino deja entrever, este triste desenlace se podría haber evitado si Galileo hubiera escrito un final cerrado para su diálogo y no hubiera desarrollado tanto la postura herética a favor del copernicanismo; cuestión que dio lugar a la duda de los inquisidores sobre cuál era su verdadera opinión. En la segunda deposición del juicio, fechada el 30 de Abril de 1633, Galileo reconoce este error al confesar que, relejendo su obra, es posible que un lector que desconozca su

sostenitore della falsa opinione, il quale con tutte le industrie più ingannevoli dell' eloquenza s' ingegni di persuaderla ; indi far che l'insegnatore del vero con maniera schietta palesi la fraude di quelle prove, giganti nell' apparenza, ma nuvole d' aria nell' esistenza e disfaccia quegli' incanti con cui la magia dell' affetto facea travedere il mal accorto Lettore.' E vale a gran sicurezza non meno degli intelaiti, che delle fortzze l'aver già sperienza di quelle macchine per cui se ne tenti quando che sia l' espugnazione”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., pp. 356-57.

²⁵³ “Solo dove si trattasse o d' empia credenza o di viziosa cupidità è disdetto all' Autore, eziandio sotto qualunque pretesto ed in persona di qualunque Disputante, il far mai comparir queste serpi con onorata sembianza di verità o di virtù: essendo potente l'alito loro, sol che per un momento s'insinuino con lusighiera apparenza nell'animo de' lettori...”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 357.

²⁵⁴ Véanse: la introducción de Mario Scotti a la *Storia del Concilio di Trento ed altri scritti di Sforza Pallavicino*, Turín, Utet, 1968 y Pietro Redondi, *Galileo eretico*, Turín, Einaudi, 1983, pp. 332-333.

²⁵⁵ *Dialogo di Galileo Galilei Linceo matematico sopraordinario dello studio di Pisa: e filosofo e matematico primario del Serenissimo Gran Duca di Toscana: dove ne i congressi di quattro giornate si discorre sopra i due massimi sistemi del mondo Tolemaico e Copernicano: proponendo indeterminatamente le ragioni filosofiche e naturali tanto per l' una, quanto per l'altra parte*, Florencia, Gio. Batista Landini, 1632.

²⁵⁶ “Per tanto è mio consiglio nella presente fatica mostrare alle nazioni forestiere, che di questa materia se ne sa tanto in Italia, e particolarmente in Roma, quanto possa mai averne imaginato la diligenza oltramontana; e raccogliendo insieme tutte le speculazioni proprie intorno al sistema Copernicano, far sapere che precedette la notizia di tutte alla censura Romana, e che escono da questo clima non solo i dogmi per la salute dell'anima, ma ancora gl' ingegnosi trovati per delizie degl' ingegni”, *Dialogo sopra i massimi sistemi del mondo*, en: *Le opere di Galileo Galilei*, al cuidado de Antonio Favaro, Tipografía di G Barbèra,

fueo íntimo se lleve la impresión errónea de que el autor simpatiza con la falsa teoría que en realidad se propuso refutar.²⁵⁷

Al ensayar una disculpa, el científico pisano parece servirse de la defensa que Speroni hace en su *Apologia del arte privata* en alusión al modo de argumentar lógico que, siendo propio del ámbito académico, se sirve de paradojas y contradicciones.²⁵⁸ En este sentido, Galileo afirma que creyó necesario — sobre todo tratándose de un diálogo— explicar las razones de la parte contraria lo más convincentemente posible y de modo conciso para poner al adversario en desventaja.²⁵⁹ Por el contrario, Sforza Pallavicino, cerrando esta vía de escape, apela a la “caridad y prudencia” del escritor para que no preste a “esas serpientes” (en alusión a la parte contraria) “ningún gentil manto para camuflarse”, pretendiendo luego descubrir “su infamia”, ya que corre el riesgo — cual vendedor de antidotos contra el veneno de las víboras que al hacerse morder intencionalmente para demostrar la efectividad de su producto, termina infectándose—, de quedar identificado con la posición que intenta rebatir.²⁶⁰ La observación del jesuita coincide con la objeción que los inquisidores habían hecho a Galileo con respecto a que la retracción del final de su *Dialogo* era demasiado tibia y apresurada para considerarla un remedio correctivo de la tesis herética.²⁶¹ Nace así, la idea de diálogo como un “monólogo pío

1894-1909, vol VII, p. 29.

²⁵⁷ “...e trovandomi, per benigno assenso de' superiori, in libertà di mandar attorno un mio servitore, procurai d'haver un de' miei libri, et havutolo mi posi con somma intentione a leggerlo et a minutissimamente considerarlo. E giugnendomi esso, per il lungo disuso, quasi come scrittura nova e di altro autore liberamente confesso ch'ella mi si rappresentò in più luoghi distesa in tal forma, che il lettore, non consapevole dell'intrinseco mio, harebbe havuto cagione di formarsi concetto che gli argomenti portati per la parte falsa, e ch' io intendevo di confutare...”, *Le opere di Galileo Galilei*, op.cit., vol. XIX, p. 343.

²⁵⁸ “...ma perchè io dissi in sul cominciare, che volentieri, se ciò potessi, direi il vero contra me stesso con onor mio; la qual parola non bene intesa poetea parer meraviglia; ed il chiarirla non solamente non interrompe lo 'ncominciato ragionamento, ma quasi il reca a perfezione... Dico adunque che presupposto, come usa il loico argomentando, che ogni decoro particolare d'arte e natura fusse servato nei miei dialogi; sempre alla usanza, non che alla legge della città, sta il dirne e farne a suo modo: ella può tutto ne' cittadini ciò che ella vuole, e non è lecito calcitrare. Tali adunque, non quali sono, ma quali paiono alle repubbliche, deono istimarsi da tutto 'l mondo li magisteri particolari, specialmente dal loro autore, se egli è civile, come è tenuto a vuole essere lasciando in ciò il suo giudizio, e rifiutando l'arte privata, che egli imparò nelle sue accademie a farli tali è sì fatti”, *Apologia dei dialoghi. Terza parte en: Opere*, op.cit., vol. 1, p. 345.

²⁵⁹ “E per iscusar di me stesso, appresso me medesimo, d'esser incorso in un errore tanto alieno dalla mia intentione, non mi appagando interamente col dire che nel recitar gli argomenti della parte avversa, quando s' intende di volergli confutare, si debbono portare (e massime scrivendo in dialogo) nella più stretta maniera e non pagliargli a disavvantaggio dell' avversario, non mi appagando, dico, di tal scusa, ricorro a quella della natural compiacenza che ciascheduno ha delle proprie sottigliezze, e del mostrarsi più arguto del comune de gli huomini in trovare, anco per le proposizioni false, ingegnosi et apparenti discorsi di probabilità...”, *Le opere di Galileo Galilei*, op.cit., vol. XIX, p. 343.

²⁶⁰ “...il far mai... quel miserabile effetto che spesso accade ne' Venditori di segreti contraveleni; mentre à fine di render i Compratori certi dell'efficacia, si fanno mordere dalle vipere in lor presenza, ricevendone immedicabile infezione prima che sopravenga l'antidoto. Onde la carità e la prudenza richiede che niuno coll'arte sua presti a quegli angui leggiadro ammanto per travestirsi; benche il facesse à fine di spogliarneli poi rosto con ignominia; ricordandosi: che non risana la piaga per lo spezzamento dell'arco”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 358.

²⁶¹ Maurice A. Finocchiaro, *The Galileo Affair. A documentary History*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1989, pp. 213-216.

disfrazado”, en el cual el autor, respetuoso de la autoridad política y religiosa, ejerce un control responsable sobre los argumentos que expone; argumentos que jamás se ponen seriamente en cuestión.²⁶² Sforza Pallavicino también despoja al género dialógico de su oralidad, es decir, de su función como extensión literaria de las relaciones sociales entre pares, para convertirlo en un acto de piedad y homenaje a los hombres que se destacaron por su virtud y doctrina.²⁶³

De este modo, viendo en la *Apologia* de Speroni un texto abierto, con diferentes líneas de argumentación a favor del género dialógico, Sforza Pallavicino censura la primera parte y potencia la tercera, al remarcar — frente al avance de la censura eclesiástica y la reticencia de los intelectuales a adoptar el diálogo como forma literaria—²⁶⁴ los buenos servicios que el género podía prestar a la ideología dominante de la Contrarreforma. En cambio, Mascardi presenta las contradicciones y titubeos de quien, rebelándose contra la política cultural de la orden jesuita (que lo expulsó), decide mantenerse fiel a la cultura y moral católicas. Por ello, si bien, en oposición a la figura que propone Speroni del historiador como un sacerdote con formación filosófica, Mascardi se expresa a favor de una historiografía política laica, subsidiaria de la retórica; al final coincide con el literato paduano en el hecho de que la “verdad de la fe” siempre prima sobre la “razón de los hombres”, por naturaleza falible y presa fácil de engaños. Por ende, el único resquicio de certeza que parece quedarle a la historia como disciplina es la difusión de una verdad identificada con los preceptos morales del catolicismo; preceptos de los que ya nadie duda.

²⁶² Cf. Virginia Cox, *The Renaissance dialogue*, op.cit., pp. 77-81.

²⁶³ “Né più oltre ci stenderemo in questo soggetto: avendo già dimostrato, qual sorte d'imitazione il Dialogo contenga, qual fine procace; come non abbisogni di scena: sia fuori di biissimo benché rappresenti azioni poco memorabili, né riesca senza prò nel dispendio del tempo; quali vantaggi egli apporti si per onorare la moderna virtù defunta, si per insinuadolmente qualche verità contraria alle sentenze signoreggianti, si per diletta colla varietà: e di questa finalmente con qual misuri debba valersi”, Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile*, op.cit., p. 366-67.

²⁶⁴ Véanse: Ma. Luisa Altieri Biagi, “Forme della comunicazione scientifica”, A. Rosa (dir.), *Letteratura italiana*, Turín, Einaudi, 1984, vol. III: *Le forme del testo*, tomo II: *La prosa*, Turín, Einaudi, 1984, pp. 891-947 y David Marsh, “Dialogue and discussion in the Renaissance”, G. Norton (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*, Vol. III, op.cit., pp. 265-270.

Reflexiones finales y proyección de los estudios

En este trabajo hemos demostrado que, entre mediados del *Cinquecento* y principios del *Seicento* se desarrolló en el ámbito paduano-veneciano una corriente vernácula de *arte storica* que — a pesar de guardar similitudes con la tradición latina del *Quattrocento* y responder a cuestiones más globales como el problema de la clasificación de saberes que el Renacimiento había heredado del Medioevo— también se vinculaba con necesidades culturales y político-sociales de carácter regional. Necesidades que surgen, parafraseando a Francisco Rico, del quiebre del sueño del hombre humanista de enfrentar la adversidad, volcando la fortuna a su favor y de modelar el micro y macrocosmos a su antojo. El saqueo de Roma (1527) y el consecuente aumento de la dominación extranjera en la península itálica (situación que es ratificada por la Paz de Cateau-Cambresis en 1569), sumado a la caída de los proyectos republicanos, la transformación de las ciudades estado en señorías y la pérdida de las libertades civiles y políticas, socavaron la confianza de las élites en los *studia humanitatis* para comprender y guiar el mundo.

Ante el fraccionamiento cultural, político y económico que sufre la península, Venecia, única república que había sobrevivido a la florentina debido a su neutralidad, aparece como el último baluarte de resistencia y esperanza. En la *Serenissima*, considerada uno de los centros editoriales europeos más importantes, y su *hinterland* paduano se respiraba cierta estabilidad política y económica, acompañada de un clima cultural republicano y tolerante, lo cual favoreció el surgimiento de diversos círculos y ámbitos de discusión, frecuentemente nutridos de intelectuales exiliados por razones políticas o religiosas (como Benedetto Varchi, Donato Giannotti y Jacopo Nardi). No es casual que en este contexto la élite veneciana, ansiosa por recuperar el prestigio perdido y reforzar su papel de rectora de otros centros de poder local, impulsara los trabajos de Pietro Bembo y sus discípulos (como Sperone Speroni y Alessandro Piccolomini) quienes, sobre las ruinas del humanismo latino y sirviéndose de la codificación del *volgare* iniciada por el maestro, buscaron convertir el italiano en “lengua de cultura”.

No obstante, aunque el propósito que guiaba a los defensores del *volgare* era el mismo que en su momento había impulsado a los humanistas, esto es, la búsqueda de una unidad cultural a partir de la recuperación, por medio de la lengua, de un pasado y una tradición comunes; la coyuntura había cambiado notablemente. Por un lado, la imprenta y la difusión de producciones literarias en lengua romance se condicen con un proceso de apertura de la élite hacia un público más amplio que, a pesar de compartir un mismo status

socio-económico y tener una buena formación cultural, no alcanzaba las sutilezas de la filología y el saber clásico; por otro la desilusión y el escepticismo con respecto al poder de la palabra (y por ende del lenguaje) para reproducir y transformar la realidad había desarticulado la alianza humanista entre sabiduría y elocuencia. En un contexto incierto tanto desde el punto de vista epistemológico como histórico, la reflexión sobre la función de la historia civil como *modus cognoscendi* y *phronesis* (en su acepción moral y política) constituía una tarea obligada para los intelectuales del círculo paduano-veneciano. En este sentido, todos coinciden en el hecho de que la relación entre historia y retórica así como entre el lenguaje y la realidad del pasado debe ser repensada en favor de una práctica historiográfica más crítica y atenta a los engaños y las tergiversaciones.

Incluso Robortello (a quien hemos calificado de “último humanista”, porque todavía acepta el empleo de artificios oratorios para hacer las lecciones históricas más eficaces) propone una historiografía erudita que no sólo apela a un uso lógico-instrumental de la retórica (ligado exclusivamente a la formulación de razonamientos e hipótesis), sino que también se complementa con la filología y el anticuarismo. En la misma dirección, Patrizi (desde una perspectiva mágico-hermética) defiende una historia de tipo analítico que — a partir del relevamiento de datos y experiencias singulares— permita la construcción de marcos explicativos del cambio social; mientras que Speroni, tomando como referente las prácticas historiográficas vinculadas con la arqueología y el anticuarismo del círculo romano en torno a Filippo Neri, opta por una historia que — inspirada en el modelo de los anales medievales— sea enteramente fáctica y anti-retórica.

La sospecha con respecto a la idea humanista de historia como *opus maxime oratorium* acerca a los intelectuales paduanos a una concepción histórica más moderna (y científica) que, al trascender la dimensión subjetiva del recuerdo, se orienta a la búsqueda de mecanismos explicativos de la acción humana y del cambio social y también incorpora pruebas extra-retóricas (provenientes del anticuarismo y la arqueología). Sin embargo, la necesidad de dar una aplicación concreta a los estudios históricos (sintetizada en la definición ciceroniana de historia como *magistra vitae*) marca un límite epistemológico serio. Ni siquiera Patrizi, advirtiendo esta limitación, puede escapar a ella, debido a su interés en asegurar (a partir de las lecciones de Polibio) la estabilidad política de las ciudades italianas. La imposibilidad de superar ese límite se debe, en gran medida, a que estos intelectuales se hallan inmersos en un marco aristotélico de pensamiento (marco extremadamente resistente al paso del tiempo, gracias, como vimos, a su flexibilidad para adaptarse a diversas corrientes filosóficas) que establece una división tajante entre “ciencia” (como conocimiento teórico, deseable en sí mismo, universal, necesario y demos-

trativo) y “*tékhnē*” (como saber práctico, particular, contingente y provisorio). De tal suerte, la práctica historiográfica se debate (sin poder decidirse) entre la erudición (que atiende a una reconstrucción crítica del pasado) y la pedagogía pragmática (que refiere a una lectura significativa de los hechos, de lo ya experimentado, en función del presente). Este grado de ambivalencia comprueba nuestra segunda hipótesis: el *arte storica* italiano presentó toda una serie de variantes, contradicciones y titubeos que evidencian la existencia de avances y retrocesos en el proceso de construcción de la historia como ciencia durante el tardo-Cinquecento y principios del Seicento.

Esta cuestión se advierte más claramente cuando se atiende a los usos que los intelectuales del círculo paduano-veneciano hacen de las categorías aristotélicas a la hora de definir la historia como un campo específico de conocimiento. De este modo, en tanto saber práctico, la historia se convierte en *phrónesis*, esto es, en una reflexión consciente por parte del hombre sobre sus aciertos y errores en relación con lo que es bueno, justo y virtuoso; situación que remite a una verdad moral, difícilmente conciliable con una verdad científica. Ante la disyuntiva entre un relato edificante y otro descarnado (y por ende más verídico) de los hechos, Robortello y Speroni (aceptando la función propagandística de la historiografía pública veneciana y del mito de la *Serenissima*) defienden la vigencia del relato edificante, al mismo tiempo que prefieren obviar la paradoja planteada por los dos tipos de verdad, adscribiéndolas a búsquedas intelectuales distintas, aunque de una misma jerarquía epistemológica.

La omisión de Robortello se debe, en parte, a la necesidad de conservar su prestigio social como educador de los jóvenes de la oligarquía veneciana; mientras que Speroni (más comprometido, hacia 1570, con la política cultural de la Contrarreforma) propone una solución que prelude la reacción católica con respecto a la cuestión maquiavélica, al sostener que el historiador debe salvaguardar los secretos de estado y difundir únicamente información que influya favorablemente en la imagen del gobierno para asegurar el orden social vigente. Por el contrario, Patrizi — aunque también entiende a la historia como *phrónesis* desde el punto de vista político— denuncia esta actitud como falsificación y advierte, basándose en el Canciller florentino, que un buen historiador debe atender a la realidad efectiva de la política, con todas sus bajezas, dejando de lado el imperativo ético.

Más allá de los matices que presenta la definición de historia como *phrónesis*, una segunda fuente de equívocos surge de la traducción que estos intelectuales hacen del término aristotélico “*tékhnē*” por “*ars*” en latín. Si bien, para Aristóteles, *tékhnē* y *phrónesis* constituyen dos formas de saber operativo (una ligada a la *poiesis*, la otra a la *praxis*), la

phrónesis comprende una dimensión ética que no posee la *tékhne*. Esto se debe al hecho de que la *tékhne* es una variante de *episteme* en sentido amplio (o sea como conocimiento sistematizado con principios), imprescindible a la hora de determinar las causas de fenómenos contingentes (ya sean físicos, naturales o sociales), porque permite formular inductivamente (como muestra el caso de la medicina) juicios universales no necesarios a partir de observaciones experimentales.¹ Así, bajo la categoría de “*tékhne*”, el Estagirita incluye tanto producciones culturales (por ejemplo, la *tékhne poietiké*) como artesanales o fabriles, motivo por el cual la palabra “técnica” también deriva de “*tékhne*”; en ambos casos se refiere a acciones que tienen un fin exterior a sí mismas porque crean un objeto. Por el contrario, para los autores estudiados, “ars” parece aplicarse exclusivamente a la *filosofía razonable*, a disciplinas cuya *ratio* es discursiva. Este cambio coincide, por un lado, con la necesidad de jerarquizar las disciplinas humanísticas (poesía, gramática, retórica, historia y filosofía moral) como profesiones liberales frente al crecimiento y desarrollo de las corporaciones de artesanos; por otro, con una nueva idea de arte como forjadora de belleza. Idea muy presente tanto en el proceso de diferenciación que se advierte entre artista y artesano como en la polémica sobre los géneros literarios surgida a partir de un redescubrimiento de la *Poética* aristotélica.

En este marco, cuando estos autores definen la historia como arte (creyendo aludir con ello a un campo disciplinar autónomo) refieren no sólo a un género literario distinto del panegírico y la poesía que presenta — según determinados criterios estéticos, derivados de la preceptiva retórica clásica— la verdad de lo acontecido de modo convincente para ganarse la confianza del lector y así modificar su conducta positivamente (cuestión que se yuxtapone con la idea de historia como *phrónesis*); sino también a una “*tékhne*”, cuyo grado de certeza radica en la formulación, a partir de un estudio cuantitativo de casos singulares, de un juicio universal para predecir (y revertir, con un poco de suerte) el resultado de actos y decisiones que presentan características semejantes.

Entendida como “*tékhne*”, la historia también admite contrafácticos con respecto a la revisión de decisiones o cursos de acción tomados en el pasado, de los cuales los actores (habiendo sido protagonistas o testigos de los hechos) se arrepienten en el presente, como muestra la polémica historiográfica en torno al saqueo de Roma y la cuestionable actuación de Francesco II Maria Della Rovere: si éste no hubiera demorado a propósito su

¹ Si bien Aristóteles nunca define la historia como *tékhne* realiza afirmaciones que a los intelectuales del tardo-Cinquecento les hace pensar en este sentido: por un lado entiende la historia natural, en relación con la física, como preludeo al conocimiento de las causas; por otro, define a la retórica y la política (dos disciplinas íntimamente ligadas a la historia) como *tékhne* y les otorga la posibilidad de formular juicios parciales (a partir de indicios, ejemplos y entimemas), con cierto carácter predictivo en el caso de la política. Sobre este tema, véase *supra*, cap. 5.

arribo a Roma con refuerzos, posiblemente la habría salvado de la catástrofe.² Aquí, la predicción y el contrafáctico (como enunciado condicional contrario a los hechos sucedidos), introducen el elemento explicativo en la historia porque identifican las causas o condiciones del problema planteado a los fines de analizar cómo, si éstas varían, se modificarían los efectos.³ En este caso, la historia parece acercarse a la idea aristotélica episteme en sentido estricto dado que permite la formulación de juicios universales y necesarios; la dificultad radica en que los autores estudiados jamás acuerdan con respecto a los motivos y factores que llevaron al saqueo de Roma. Más allá de este ejemplo puntual, el eje del problema radica en que estos escritores, al aplicar acríticamente el marco teórico aristotélico, no advierten las yuxtaposiciones y variantes de significación existentes en los conceptos de *poiesis*, *tékhne* y *phrónesis*, razón por la cual convierten a la historia en un saber metódico y transmisible tanto de estrategias compositivas e ideales ético-políticos de conducta como de métodos de indagación e interpretación del pasado.

Asimismo, estas marchas y contramarchas en el pasaje de una historia subsidiaria de la retórica y del *pathos* oratorio a otra crítico-moderna también tienen un correlato material, porque los autores estudiados se sirven del diálogo y la *disputatio* como prácticas de escritura; prácticas que no sólo muestran la oralidad residual que todavía caracterizaba la cultura del tardo-Cinquecento (a pesar del avance de la imprenta y la estandarización de los patrones de edición), sino también, al formar parte de una concepción dialógica de pensamiento, tienden a explicitar contradicciones y alternativas historiográficas opuestas, antes que inculcar una doctrina o dar una respuesta unívoca al problema de la historia como arte. En este marco, si Robortello no se decide entre una historia anticuaria (vinculada con la reconstrucción fragmentaria de un pasado remoto) y otra retórico-política (con mayor anclaje en el presente); su discípulo Patrizi tampoco escapa a la disyuntiva entre una historia ligada — como fluir interno de la memoria del universo y conocimiento de las causas primeras— a una realidad metafísica y otra referida a la realidad efectiva, donde la verdad de las acciones humanas no puede conocerse con absoluta certeza; mientras que Speroni parece atrapado entre la historiografía pública veneciana (heredera del humanismo latino por los ideales cívicos y el modelo literario que defiende) y la empresa erudita anti-protestante representada por los *Annales Ecclesiastici* de Cesare Baronio.

A partir no sólo de haber comprobado la textualidad abierta, dialógica y contradictoria que presentan los escritos de Robortello, Patrizi y Speroni, sino también identificado y documentado, en la segunda parte de este trabajo, las operaciones de selección, manipu-

² Cf. cap. 4, pp. 151-160.

³ Cf. M. Levinas (ed.), *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*, Buenos

lación y supresión que actuaron en el consumo, la apropiación y reedición de estos escritos por parte de distintos actores, verificamos nuestra tercer hipótesis: la corriente vernácula de *arte storica* no puede entenderse (según han afirmado Giorgio Spini y sus seguidores) como un canon cerrado y coherente (en cuanto al abordaje de temas y la intención de los autores), sino que los textos adquirieron forma canónica en el proceso de recepción posterior a su elaboración; proceso que hemos situado cronológicamente entre 1574 y 1660. Asimismo, se han descrito y examinado los principales factores que condicionaron la recepción del *arte storica*: el agravamiento de la lucha confesional, las lecturas de Maquiavelo, la conversión gradual del diálogo en tratado monológico, el impacto del escepticismo filosófico y la desvalorización de la retórica que, frente a la autonomía e importancia que adquieren las operaciones lógico-mentales, deviene en estilística.

Al estudiar la recepción de los escritos paduanos, se observó además que la canonización de las *artes historicae* no se asocia exclusivamente con la Contrarreforma, sino que también se evidencia en el mundo reformado. En este sentido, los escritos de Robortello y Patrizi se vuelven canónicos a partir de la depuración que otros autores intermedios (Stanislas Ilowski, Johannes Stupanus y Thomas Blundeville) realizan de los aspectos considerados problemáticos o difíciles de encuadrar en una preceptiva histórica; aspectos tales como la cuestión escéptica, la ciclicidad cósmico-natural, el conocimiento de las causas primeras, la gnosis hermética, la existencia de una realidad metafísica y la tensión entre una historiografía erudita y otra retórico-política. Este proceso de depuración culmina con la inclusión de dichos escritos en un tratado metodológico monumental, el *Artis historicae Penuis*, que Pietro Perna y Johannes Wolf publican en Basilea en 1579.

En relación con el proceso de conversión gradual del diálogo en tratado, es importante destacar que la inclusión de los textos de Robortello y Patrizi en el *Artis Penuis* converge con el triunfo definitivo de la cultura escrita y el éxito de la pedagógica ramista en los países reformados; pedagogía según la cual todas las materias del currículum universitario podían ser estudiadas y aprehendidas a partir de una clasificación sistemática y pormenorizada que consistía en el desglosamiento visual y diagramático de los principales conceptos y argumentos de cada materia. De este modo, ante las amenazas y desafíos del pirronismo histórico, el *Artis Penuis* pretende proporcionar un método universal de escritura y lectura de cualquier texto histórico, mediante una cuidadosa selección (que se pretende canónica) de autores y obras, consideradas modelos a imitar en materia histórica. De ahí que, por más que se conserva el prólogo original de cada texto, las dedicatorias originales son reemplazadas por los prefacios de Wolf y Perna (como autor y editor,

respectivamente, de la compilación); prefacios que, acompañados por un índice general, dotan de unidad y coherencia a los textos, integrándolos, ya desde el formato tipográfico que adopta la edición, en una nueva propuesta historiográfica. Si, en esta propuesta, el método de escritura (dentro del cual se inscribe la *disputatio* de Robortello) refiere a la historia como *poiesis*, esto es, como un producto literario pautado por reglas compositivas y estilísticas; el de lectura (que incluye los *Dieci Dialoghi* de Patrizi) remite a una idea pragmática de historia como *phrónesis*, ligada al cálculo de probabilidades. En consecuencia se anula, por un lado, la tensión que plantea el texto original de Robortello entre una historiografía anticuaria y otra retórico-política a favor de un interés estilístico en presentar un relato del pasado equilibrado, congruente, entretenido y persuasivo; por otro, se borran los rasgos platónicos, mágico-herméticos y cosmológicos que reviste la idea de historia en Patrizi, al mismo tiempo que se privilegia el aspecto práctico y utilitario, razón por la cual la historia se convierte en una lógica predictiva de la acción humana, destinada a evaluar las ventajas y las desventajas de tomar ciertas decisiones en el ámbito privado y público.

Llegados a este punto, cabe aclarar que si bien Perna y Wolf, a diferencia de Stupanus y Blundeville, incorporan (implícitamente) las enseñanzas de Maquiavelo a la hora de entender la historia como un saber práctico aplicado a la política, reconociendo en este sentido que el príncipe debe combinar astucia y fuerza para mantener su comunidad pacífica y ordenada; se distancian de Patrizi en cuanto consideran que los peligros de la realidad efectiva (como la mutación continua, el ocultamiento y la incertidumbre) pueden revertirse si el político se sirve de la historia para controlar dicha realidad, mediante un cálculo acertado de los costos y los beneficios de sus acciones. De este modo, en el caso del *Artis Perus*, la yuxtaposición de *phrónesis* y *tékhne* se supera desde una perspectiva maquiaveliana que refuerza la alianza entre historia y política, al hacer de la primera el *know how* de la segunda. La historia conserva así su status como *modus cognoscendi* dado que proporciona un conocimiento típico, susceptible de ser esquematizado en *loci communes*, en relación con la experiencia de lo que habitualmente ocurre. Recordemos que la defensa de la historia como *tékhne* y *poiesis* estaba impulsada en Perna por el rechazo que sentía hacia la historiografía confesional reformada, tanto con respecto a sus características estilísticas (en relación con la adopción del formato de los anales y la crónica medieval y la iconoclastia) como al lugar privilegiado que daba a la providencia divina en el sucesión y desenlace de los acontecimientos humanos. Tomando distancia del calvinismo ginebrino y de los hugonotes franceses, Perna expresa su gusto por una historiografía humanista que entienda a la historia como *tékhne*, en tanto fruto de la voluntad y la

deliberación de los hombres.⁴

Distinta es la suerte que corren los *Diálogos* de Speroni, cuya recepción se ubica en el siglo XVII, a partir de las obras de dos jesuitas: Agostino Mascardi y Sforza Pallavicino. Aunque en su defensa de una historiografía secular política (de inspiración humanista) Mascardi separa al historiador del sacerdote, al profundizar en la veta escéptica de Speroni termina por degradar el status de verdad de la historia, convirtiéndola en una opinión (siempre objetable) y ubicándola muy por debajo de las verdades indiscutibles de la fe, esto es, del dogma católico. De este modo, la historia pierde su carácter de *modus cognoscendi* (que en Perna, como vimos, estaba asociado a la idea aristotélica de *tékhne*) para transformarse en *poiesis* en el sentido de una construcción discursiva, fruto de la creación y la inventiva literaria. En consecuencia, el grado de credibilidad de un relato histórico queda supeditado a criterios subjetivos (relacionados con las cualidades y virtudes personales del historiador, definido como un hombre que “voluntariamente no miente”) y estéticos (vinculados tanto a una recreación verosímil y colorida de los hechos como a una presentación convincente de la información, en suma, a la *evidentia in narratione*) antes que al manejo y la interpretación crítica de fuentes y documentos. Paradójicamente, la revalorización de los aspectos formales literarios de la práctica historiográfica que encabeza Mascardi — pero con la que jamás hubiera acordado Speroni, defensor incansable de una historia anti-retórica— se inspira en ideas e imágenes comunes al literato paduano, porque entiende la historia como *phrónesis* y espejo de la vida humana, esto es, como una esfera de reflexión consciente que posee el hombre sobre sus propios errores para mejorar éticamente su conducta. La diferencia radica en el hecho de que, en pleno *Seicento* italiano, ya no se trata de una moral laica, sino de una prescrita por la Iglesia católica.

También desde una perspectiva católica (cada vez más cerrada y ortodoxa, en especial después del juicio a Galileo), Sforza Pallavicino — en un intento por recomponer la alianza humanista entre sabiduría y elocuencia que la reforma de Ramus había hecho tambalear y Descartes, con su *Discurso del método* (publicado en 1637), había roto sin remedio— retoma el tratamiento que Speroni hace del diálogo como género literario. Oponiéndose a la tendencia racionalista y anti-retórica francesa, Sforza Pallavicino insiste en la necesidad de desarrollar un “scrivere insegnativo” (tanto para textos científicos como filosófico-morales, entre ellos históricos) que, sirviéndose de algunos recursos

⁴ De alguna forma en Pietro Perna se esboza la solución que dará, poco más de un siglo después, Giambattista Vico con su concepto de *verum factum*, que aparece por primera vez en *De antiquissima Italorum sapientia* (1710). Aquí la oposición aristotélica entre *tékhne* y *phrónesis* desaparece, porque el sujeto y el objeto de conocimiento coinciden, ya que el hombre sólo es capaz de conocer aquello que produce.

poéticos y retóricos (sobre todo de pequeñas metáforas), active la imaginación y agilice la comprensión de conceptos e ideas. En este marco, partiendo de la tercera parte de la *Apologia* de Speroni, el jesuita romano redefine al diálogo como un tipo de escritura puramente didáctico, cuya función se asemeja — citando a Virginia Cox— a la de un “monólogo pío disfrazado”, porque el autor, en tanto respeta rigurosamente la autoridad del Estado y la Iglesia católica, ejerce un control responsable sobre los argumentos que expone de modo magistral a sus discípulos-lectores, sin intentar discutirlos seriamente. De este modo, la conversión del diálogo en tratado queda establecida definitivamente desde el punto de vista teórico.

En el caso español se advierte una estandarización del canon italiano de *arte storica* que se define primeramente por el doble carácter que reviste la historia como *poiesis* y *magistra vitae*, esto es, como una forma de escritura eficaz para comunicar pedagógicamente enseñanzas políticas y morales. En este sentido, los tratadistas más destacados de mediados del siglo XVI y XVII — Sebastián Fox Morcillo, Luis Cabrera de Córdoba y Jerónimo de San José— se muestran a favor de reintroducir la alianza (que había sido quebrada por los intelectuales del círculo paduano-veneciano) entre sabiduría y elocuencia, a los fines de captar la atención del lector y propiciar un aprendizaje ágil, convincente y placentero, en sintonía con el hedonismo funcional propuesto por Sforza Pallavicino. Por ello, se recomienda que el historiador adopte un “estilo llano y corriente” que, ubicado entre, por un lado, la poética y la retórica y, por otro, la filosofía, pueda narrar hechos que realmente ocurrieron con claridad y elegancia. Si en un caso la historia converge con la filosofía en cuanto a su pretensión de verdad, en el otro debe servirse forzosamente (pero sin hacer ostentación) de refinamientos lingüísticos para cumplir con su función educativa.⁵ De ahí la importancia que adquiere para estos autores la necesidad de diseñar, a partir de la preceptiva de la retórica clásica, reglas literarias formales que pauten la selección y disposición de la materia factual, de modo tal de asegurar la cohe-

⁵ En el caso de Fox Morcillo, véase *infra*, apartado 6.3. El *Artis historicae Penus* de Pietro Perna y Johannes Wolf (1576-79). Con respecto a este estilo medio, Cabrera de Córdoba afirma que la historia: “cuenta adornada y realmente la verdad en los sucesos varios... mas su estilo es liso y corriente, porque su intento ni es delectar, ni persuadir, pero deleita por la elegancia y orden de palabras de su elocución: y con los accidentes que contiene y casos notables, y persuade a seguir el bien y apartarse del mal quando enseña con la variedad de los sucesos, consejos y modos de executarlos y con las mudanças increíbles de la fortuna”, *De historia para entenderla y escribirla*, edición crítica de Santiago Mortero Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948, p. 124. Asimismo, San José sostiene que el historiador “debe esquivar lo muy alto y extraño y dificultoso del lenguaje y aún lo muy florido y dulce si se ostenta el artificio” porque “la mente que lee... ha de hallar al fin dello informado del suceso referido, casi sin aver hecho reflexión del modo y estilo con que el Historiador lo refirió, tan corriente ha de ser. En lo cual muchos inconvenientes pecan, usurpando con la gala del decir, la atención de las cosas y robando los aplausos y la admiración que se debía principalmente a los sucesos referidos”, *El genio de la historia*, Zaragoza, Dormer, 1651, pp. 71-72. Asimismo sobre el organicismo aristotélico como una de las vertientes de la revolución científica, véase: H. Kearney, *Orígenes de la ciencia moderna 1500-1700*, Madrid, Guadarrama, 1970, pp. 131-143.

rencia e inteligibilidad del relato histórico. Se adopta así una perspectiva organicista-aristotélica que aconseja situar los hechos en un tiempo y lugar determinados para luego describirlos según un orden natural que atienda al principio, el desarrollo y el fin de los mismos;⁶ lo cual coincide con la tendencia a privilegiar en la relación entre el pasado y el presente las continuidades sobre los cambios y las rupturas. No es casual que Cabrera de Córdoba, historiógrafo del rey Felipe III, ubique los orígenes de la historia en la tradición, esto es, en la necesidad que los antepasados tuvieron de conservar (mediante la escritura) el recuerdo de sus hábitos, costumbres y leyes.⁷

Un segundo rasgo que caracteriza el proceso de estandarización del canon italiano en España es la supremacía que adquiere el formato narrativo con respecto a otros modos (pictóricos, ideográficos, numéricos, etc.) de registrar el pasado. En este sentido, para Fox Morcillo, el progreso de la historiografía se mide por el grado de precisión formal que adquiere el registro escrito de los hechos, a partir de un uso cada vez más correcto, preciso y refinado del lenguaje; desde las inscripciones, los anales y las crónicas medievales hasta llegar a la narración propiamente dicha. Este progreso se enmarca dentro de una perspectiva histórica integral que ilustra el pasaje de formas historiográficas inferiores a otras superiores: si las primeras comprenden tanto a los primeros pobladores de Asia (egipcios, caldeos, babilonios y persas) y Europa (los túrdulos y los primitivos griegos y romanos) como a los indígenas americanos (que apelan a “imágenes semejantes a jeroglíficos”);⁸ las segundas remiten a Grecia y Roma en el período clásico.⁹ El pro-

⁶ Para Cabrera de Córdoba (*De historia*, op.cit., p. 26): “El orden de la historia es más incierto y disjunto porque las acciones en ella no son sin depender una de otra y no tienen la mira a un mismo fin. Ésta [la historia] sigue el orden de las cosas mismas del principio al medio y deste al fin, como han sido hechas procediendo”. Mientras que, según San José (*El genio de la historia*, op.cit., p. 91): “suavizada la precisión de los anales y ajustando a los tiempos el discurso de la narración, viniese a ser la Historia escrita, una seguida y constante relación de sucesos”. Asimismo, cf. Fox Morcillo, *De Historia Institutione Dialogus* (1557), en A. Cortijo Ocaña, *Teoría de la Historia y Teoría Política en Sebastián Fox Morcillo*, edición crítica bilingüe (latín-español), Universidad de Alcalá, Sevilla, pp. 132-135 y 221-224.

⁷ “... la tradición es hija de la historia.. pues tradición es narración, opinión y doctrina derivada vocalmente... lo más cierto será que por tradición de padres a hijos vino hasta que se inventaron los caracteres y alfabetos para ser historia escrita entre diversas naciones...”, Cabrera de Córdoba, *De historia*, op.cit., pp. 13-14.

⁸ “Nulla fuit enim tam barbara incultaque natio quae nuallam suae gentis recordationem nullam antiquitatis memoriam habuerit. Nam ut omittam Aegyptios, Graecos, Romanos, Chaldaeos, Persas ac totam fere Asiam et Europam, nostri etiam Turduli, autore Strabone, literis usi et antiquitatis memoriam et disciplinarum notitiam habuisse multo ante Graecos feruntur [...] Quinetiam, in barbara illa feraque regione Indorum occiduorum, quos nostri exploratos et notos longissimis navigationibus paucis ab hinc annis primum subiugavere, cum iidem, Montecsuma rege, multis fuissent bellis a nostris superati et afflicti [...] Idem quoque homines, praeter id quod summo artificio animalium, arborum rerumque aliarum, imaginibus tan quam hieroglyphicis literis omnia describant... habent etiam antiquitatis et generis sui quique vestigia designata, ut arborem, saxum aliudve huiusmodi signum quo nobilitatis suae testentur vetustatem”.

(“Pues no hubo nación tan bárbara o inculta que no tuviera ningún recuerdo de su pueblo y su antigüedad... Por dejar de lado a los egipcios, griegos, romanos, caldeos, persas y casi toda Asia y Europa, también nuestros túrdulos, como dice Estrabón, usaron las letras y guardaron memoria de su antigüedad y tuvieron conocimiento de las disciplinas mucho antes que los griegos [...]Más aún, en aquella bárbara y fiera región de los indios occidentales que los nuestros sometieron por primera vez con largas navegaciones hace pocos

greso de la historiografía se vincula así con el desarrollo de una cultura literaria nacional que, en el caso de España sólo puede lograrse, según Fox Morcillo, a partir de la imitación de los autores clásicos y de los humanistas italianos (como Francesco Guicciardini, Paolo Giovio y Pietro Bembo), quienes “si bien no son superiores a muchos de los Antiguos son al menos iguales o similares a los mejores de ellos”.¹⁰

Coincidiendo con esta cosmovisión eurocéntrica, pero en el Siglo de Oro — caracterizado por el auge de una literatura en *romance* y una conciencia lingüística diferencial con respecto a los Antiguos— Cabrera de Córdoba y el fraile carmelita Jerónimo de San José confían en las aptitudes del español para narrar los hechos del pasado con nitidez, llaneza de estilo y elocución refinada. Esto sumado al hecho de que el español (debido a la política de unificación y expansión territorial, encabezada por los reyes católicos y llevada a su máximo esplendor por Carlos I de Habsburgo) se convierte en “lengua del imperio”, coincide con una ampliación del término “canon” aplicado a las *artes historicae*. Ahora “canon” refiere no sólo (en el plano interno) a la selección de ciertos modelos literarios para imitar, en consonancia con el afianzamiento del dogma católico y el conservadurismo político (como se observa en el caso italiano), sino también (en el plano de la política exterior) a la imposición de la cultura europea occidental sobre los pueblos conquistados; cultura que se enriquece con los aportes de los últimos.¹¹ Por este motivo, Jerónimo de San José contextualiza su *Genio de la Historia* (escrito en 1651) en una tradición historiográfica que, si bien reconoce sus orígenes en la Antigüedad grecorromana (especialmente en Luciano de Samosata, Dionisio Halicarnaso, Cicerón y Quintiliano), sitúa su punto culminante en la obra de los Modernos, representados por Pontano, Viperano, Foglietta, Robortello, Patrizi y Antonio Possevino con su *Biblioteca selecta* (Colonia, 1607) en el ámbito itálico y Fox Morcillo, Juan Costa, Melchor Cano y Cabrera

años, cuando los vencimos, en tiempo del rey Moctezuma [...] También estos hombres, además de que hagan descripciones mediante representaciones de animales, árboles y otras cosas o de que usen para todo unas imágenes como letras jeroglíficas... tienen todos, también, señalados vestigios de su antigüedad y linaje, como un árbol, una piedra u otro signo parecido con el que atestiguan la antigüedad de su nobleza”, Fox Morcillo, *De Historia Institutione Dialogus*, op.cit., pp. 119-120 y 205. Los túrdulos eran un pueblo pre-romano al que Estrabón (*Geografía*, 2. 13) ubicaba en Sevilla y parte de Cádiz.

⁹ En este sentido Fox Morcillo (*De Historia Institutione Dialogus*, op.cit., pp. 120-121) sostiene que la historiografía había alcanzado la perfección en Grecia, con Tucídides, Jenofonte y Calístenes, y Roma, con Tito Livio, Salustio, César, Suetonio y Tácito.

¹⁰ “Id vero longe foelicissime nostro huic saeculo contigit, summo Dei beneficio: quod, sicut artes omnes purgatae ac restitutae ad pristinam dignitatem sunt, ita etiam historia, cum multi docti ac praesentes viri nostra memoria extiterint vivantque adhuc, in Italia praesertim, qui, si superiores antiquorum multis non sint, similes tamen ac pares summis esse possint”, Fox Morcillo, *De Historia*, op.cit., p. 121.

¹¹ Al respecto es clara la apreciación de San José: “...el brío español no sólo quiere mostrar su imperio en conquistar y avasallar Reinos extraños, sino también ostentar su dominio en servirse de los trajes y lenguajes de todo el mundo, tomando libremente de cada provincia, como en tributo de su vasallaje, lo que más le agrada y de lo que tiene más necesidad para enriquecer y engalanar su traje y lengua...”, *El genio de la historia*, op. cit., p. 114

de Córdoba en España.¹²

Un tercer factor a considerar es la preponderancia que adquiere una historia política (de tinte moralista) y pragmática sobre otra erudita, ligada a la reconstrucción de un pasado remoto, con ayuda de la crítica textual, el anticuarismo y la arqueología. Esto se asocia al perfil de historiador como un hombre sabio, experimentado en cuestiones de gobierno y de una reputación intachable que actúa como educador del príncipe, ya que le enseña a ejercer el poder con prudencia y moderación.¹³ Desde un punto de vista claramente anti-maquivélico que intenta conciliar política y ética cristiana en la figura del monarca como *divina majestas* (y representante de la alianza entre Estado e Iglesia), el historiador se define, por un lado, como formador de la clase dirigente; por otro, como un cortesano que depende enteramente de la “materia prima” que le proporciona el rey para escribir su relato. Como bien reconoce Cabrera de Córdoba, el historiador pule estilísticamente la información que los archivos contienen en bruto, al filtrar los datos que no favorecen a su señor (preservando así los *arcana imperii*) y desarrollar otros que transmitan una imagen positiva del gobierno al pueblo.¹⁴ De este modo, aunque el pirronismo histórico (a diferencia de Italia) no deje, hasta donde hemos podido comprobar en el trabajo con las fuentes, una impronta fuerte en España, se profundiza la tendencia a privilegiar los criterios subjetivos de verdad (a los cuales refiere San José como “virtud, sabiduría, dignidad de oficio y puesto en la república”)¹⁵ sobre el grado de demostrabilidad y capacidad explicativa del relato histórico. En consecuencia, el discurso historiográfico, orientado casi exclusivamente a un uso apologético y propagandístico de la palabra, parece perder espesor problemático y volverse autorreferencial, al centrarse en la búsqueda obsesiva de recursos estilísticos que garanticen la credibilidad y el consenso de los lectores.

¹² San José, *El genio de la historia*, op.cit., b3v-b4v

¹³ Cf. Fox Morcillo, *De Historia Institutione Dialogus*, op.cit., pp. 173-174; Cabrera de Córdoba, *De Historia*, op.cit., pp. 30-32 y San José, *El genio de la historia*, op.cit., pp. 32-33 y 41-42.

¹⁴ “La materia no la inventa el historiador, ni la escoge entre otras, el escritor que sirve a su príncipe, dándsela y él pone prudencia y elocuencia para dezir, teniendo poder sobre la materia, como lapidario que toma la piedra para polirla y darle conveniente forma con el ingenio y el arte”, Cabrera de Córdoba, *De Historia*, op.cit., p. 46. La “conveniente forma” de la que habla Cabrera también alude al hecho de que “no ay república que tenga escritas todas las cosas que tocan a su governación” porque “si todas se escribieran fuera molesto a los súbditos y antes los espantaran que los tuvieran dóciles y prestos a obedecerlas” (*De Historia*, op.cit., p. 65). Por ende, la verdad de la historia se reduce a narrar “lo notable, para enseñar y delectar por la singularidad y estrañeza” (*De Historia*, op.cit., p. 42).

¹⁵ San José, *El genio de la historia*, op.cit., 287.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes utilizadas

Primarias

ACONCIO, Giacomo, *Delle osservazioni et avvertimenti che haver si debbono nel leger delle historie* [reimpr. en Kessler, E., *Theoretiker humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, Fink Verlag, 1971].

ACONCIO, G., *De Methodo, hoc est de recta investigandarum tradendarumque (artium ac) scientiarum ratione*, Basilea, P. Perna, 1565.

ACONCIO, G., *De Methodo e opuscoli religiosi e filosofici*, (ed. G. Radetti), Florencia, Vallecchi, 1944.

ATANAGI, Dionigi, *Ragionamento della eccellentia et perfettion de la historia*, Venecia, Appresso Domenico, & Cornelio de' Nicolini, 1559 [reimpr. en Kessler, E., *Theoretiker humanistischer*, op.cit.]

PATRIZI, Francesco, *Della Historia Dieci Dialoghi*, Venecia, appresso Andrea Arrivabene, 1560 [reimpr. anast. en Kessler, E., *Theoretiker humanistischer*, op.cit.]

PATRIZI, F., *Della Retorica Dieci Dialoghi*, Venecia, F. Senese, 1562 [reimpr. anast. por Anna Laura Puliafito Bleuel, Lecce, Conte editore, 1994].

PATRIZI, F., *Della Poetica. La deca disputata*, Ferrara, Antonio Baldini, 1586.

PATRIZI, F., *Paralleli militari... ne' quali si fa paragone delle milizie antiche, in tutte le parti loro, con le moderne*, Roma, Luigi Zannetti, 1594.

PATRIZI, F., *Della Poetica*, (ed. Danilo Aguzzi Barbagli), Florencia, Instituto nazionale di studi sul rinascimento, 3 voll., 1969-71.

PATRIZI, F., *Lettere ed opuscoli inediti*, (ed. Danilo Aguzzi Barbagli), Florencia, Istituto nazionale di studi sul Rinascimento, 1975.

PATRIZI, F., *Il secondo tomo dell'opere di M. Giulio Camillo Delminio, cioè, La topica, ouero dell' elocutione...*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1560.

ROBORTELLO, Francesco, *De Historica Facultate Disputatio*, Florencia, apud Laurentium Torrentinum, 1548 [reimpr. en Kessler, E., *Theoretiker humanistischer*, op.cit.]

ROBORTELLO, F., *De arte sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio*, Padua, Olmo Percocino, 1557 [repr. en latín y trad. al italiano por G. Pompella, Nápoles, Loffredo, 1975].

ROBORTELLO, F., *In librum Aristotelis de arte poetica explicationes. Paraphrasis in librum Horatii...*, Florencia, Torrentinus, 1548.

SPERONI SPERONE, *Dialoghi del sig. Speron Speroni nobile padovano, di nuovo ricorretti; a' quali sono aggiunti molti altri non più stampati. E di più l'Apologia de i primi*, Venecia, Roberto Meietti, 1596.

SPERONI SPERONE, *Opere di m. Sperone Speroni degli Alvarotti tratte da' mss. originali*, Venecia, Domenico Occhi, 1740.

SPERONI SPERONE, *Opere*, (ed. Mario Pozzi), Roma, Vecchiarelli, 5 voll., 1989 [reimpr. anast. de *Opere*, Venecia, D. Occhi, 1740].

SPERONI SPERONE, *Dialogo delle lingue* (Venecia, 1542) [edición crítica de M. Pozzi, en: *Trattatisti del Cinquecento*, Milán, Ricciardi, 1978, vol. I, pp. 585-635].

SPERONI SPERONE, *Dialogue des Langues (Dialogo delle lingue, 1542)*, edición bilingüe (italiano-francés) a cargo de Mario Pozzi, París, Les Belles Lettres, 2001.

Secundarias

Ediciones y traducciones consultadas de Aristóteles

Aristotelis Opera, ed. bilingüe (griego-latín) de I. Bekker, Berlin, Reinsner, 1960².

De Arte Poetica, ed. bilingüe (griego-latín) de R. Kassel, Oxford Clarendon Press, 1965.

Ars Rhetorica, W. Ross, ed. bilingüe (griego-latín), Oxford Clarendon Press, 1964.

Retórica, trad. Alberto Bernabé, Madrid, Alianza, 2000.

Problemas, Introducción, trad. y notas de E. Sánchez Millán, Madrid, Gredos, 2004.

Poética, trad. V. García Yebra, ed. trilingüe (griego-latín-español), Madrid, Gredos, 1974.

Poética, trad. Eduardo Sinott, Buenos Aires, Colihue, 2004.

Ética Nicomaquea, traducción y notas de J. Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 2000.

Metafísica, introducción, traducción y notas por Valentín García Yebra, edición trilingüe (griego-latín-español), Madrid, Gredos, 1982² (1^{era} ed. 1970).

Metafísica, introducción, trad. y notas por T. Martínez, Madrid, Gredos, 2000 (1^{era} ed. 1994)

Tratados de lógica (Órganon). Vol I: *Categorías. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*, Madrid, Gredos, 1982.

Política, edición bilingüe (griego-español). Traducción de Julián Marías y María Araújo, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.

Política, ed. Ma. Isabel Santa Cruz y Ma. Inés Crespo, Buenos Aires, Losada, 2007.

- ALBERTI, Leon Battista, *De la pintura*, México, UNAM. Facultad de Ciencias, 1996.
- ATANAGI, Dionigi, *Il libro de gli huomini illustri di Gaio Plinio Cecilio, ridotto in lingua volgare. Le vite d'Alessandro, di M. Antonio, di Catone Vticense, di Cesare & d'Ottauiano... I costumi di Cesare ne fatti di guerra, & in atre sue attioni, raccolti da uarii scrittori Latini & Greci. Espositione utilissima de l'Atanagio sopra le uoci & cose difficili & degne, che in queste opere si contengono, per ordine d'alfabeto*, Venecia, G. Battista y D. Guerra, 1562.
- ATANAGI, Dionigi, *Lettere di diuersi autori eccellenti. Libro primo. Nel quale sono i tredici autori illustri, & il fiore di quante altre belle lettere si sono uedute fin qui. Con molte lettere del Bembo, del Nauagero, del Fracastoro, & d'altri famosi autori non piu date in luce*, Venecia, Giordano Ziletti, 1556.
- BARONIO, C., *Annales Ecclesiastici*, Romae, ex typographia Congregationis Oratorii: excudebat Aloysius Zannettus, tomus primus, 1593.
- BATTISTA LEONI, Giovanni, *Considerationi... sopra l'Historia d'Italia di messer Francesco Guicciardini*, Venecia, Gioliti, 1583.
- BEMBO, Pietro, *Le prose della volgar lingua* (1525). Introducción y notas de Carlo Dionisotti, Casalone. Turín, UTET, 1931.
- BEMBO, Pietro, *Della historia vinitiana di m. Pietro Bembo card. volgarmente scritta. Libri 12*, Venecia, Gualtiero Scoto, 1552.
- BODIN, Jean, *Methodus ad facilem cognitionem historiarum*, París. Apud Martinum Iuvenem, sub signi D. Christophori e regione gymnasij cameracensium, 1566.
- BODIN, Jean, *Methodus historica, duodecim eiusdem argumenti Scriptorum, tam veterum quam recentiorum. Commentariis adaucta*, Basilea, P. Perna, 1976.
- BLUNDEVILLE, Thomas, *The true order and Method of wryting and reading Hystories, according to the precepts of Francisco Patritio and Accontio Tridentino*, W. Seres, Londres, 1574.
- BLUNDEVILLE, T., *Three morall treatises: no lesse pleasaunt than necessary for all men to reade, wherof the one is called the learned prince, the other the fruites of foes, the thyrd the porte of rest*, London, Wyllyam Seres, 1561.
- CAMPANELLA, T., *Historiographiae liber unus iuxta propria principia*, París, J.Dubraj, 1638.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *De historia para entenderla y escribirla* (1611), edición crítica de Santiago Mortero Díaz, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- CANO, Melchor, *De locis theologicis libri duodecim. Liber XI: De humanae historiae auctoritate*, Salamanca, Matías Gast, 1563.
- CASTELVETRO, L., *Poetica d'Aristotele vulgarizzata et sposta*, Viena, G. Stainhofer, 1570.
- CITOLINI, A., *Lettera in difesa de la lingua volgare*, Venecia, Marcolini da Forli, 1540.
- CITOLINI, A., *Tipocosmia*, Venecia, Valgrisi, 1551.
- DESCARTES, René, *Discurso del método*. Traducción J. Rovira Armengol. Estudios preliminares de Paul Valéry y Francisco Romero, Buenos Aires, Losada, 2004.

- DOLCE, L., *Dialogo della pittura intitolato l'Aretino*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1557.
- DOLCE, L., *Le vite di tutti gl' imperatori da Giulio Cesare insino a Massimiliano tratte dal libro spagnuolo del nobile caualiere Pietro Messia*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1558.
- DOLCE, L., *Tre libri di Appiano, cioe della guerra illirica, della spagnuola e della guerra che fece Annibale in Italia*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1559.
- DOLCE, L., *Annotationi di M. Giulio Camillo sopra le Rime del Petrarca*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1559.
- DOLCE, L., *La institutione del prencipe christiano di M. Mambrino Roseo da Fabriano. Con l'aggiunta delle apostille, & d'un trattato intorno all'ufficio del Consiglio & Consigliere, tratto dal libro spagnuolo di Furio Ceriolo*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1560.
- DOLCE, L., *La Vita dell'inuittiss. e gloriosiss. imperador Carlo Quinto*, Venecia, Giolito de' Ferrari, 1561.
- FOX MORCILLO, S., *De historiae institutione*, Amberes, Christophorum Plantinum, 1557.
- FRACASTORO, G., *Naugerius, sive De poetica dialogus*, en: *H. Fracastorii Veronensis Opera omnia*, Venecia, Giunta, 1555.
- GELIO, Aulio, *Noches Áticas*, Introducción, traducción y notas de A. Gaos Schmidt, UNAM, México, Editorial Programa, 2 voll., 2000.
- GELLI, Giovan Battista, *I capricci del bottaio*, Venecia, 1548.
- GELLI, Giovan B., *Ragionamento sopra le difficoltà del mettere in regola la nostra lingua*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GELLI, G. B., *Modo di orare christianamente con la esposizione del Pater noster, fatta da m. Simone Portio Napoletano. Tradotto in lingua Fiorentina da G. Batista Gelli*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GELLI, G. B., *Se l'huomo diventa buono o cattivo volontariamente... Tradotto in lingua Fiorentina da Giovam Batista Gelli*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GELLI, G. B., *Trattato de colori de gl' occhi*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GELLI, G. B., *Disputa sopra quella fanciulla della Magna, la quale visse due anni o piu senza mangiare & senza bere*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GIAMBULLARI, Pier F., *Origine della lingua fiorentina...*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1549.
- GIAMBULLARI, P., *De la lingua che si parla & scrive in Firenze*, Florencia, Torrentino, 1551.
- GUICCIARDINI, F., *Storia d'Italia*, al cuidado de C. Panigada, 5 voll., Bari, Laterza, 1929.
- HOFMANN, Johann: *Lexicon Universale, Historiam Sacram Et Profanam Omnis aevi, omniumque Gentium. Chronologiam Ad Haec Usque Tempora. Geographiam Et Veteris Et Novi Orbis. Principum Per Omnes Terras Familiarum.. Genealogiam. Tum Mythologiam, Ritus, Caerimonias. Omnemque Veterum Antiquitatem... Virorum... Celebrium Enarrationes.. Pra-*

- eterea Animalium, Plantarum, Metallorum, Lapidum, Gemmarum, Nomina, Naturas, Vires Explanans*, Leiden, J. Hackius-C. Boutesteyn-P. Vander A. & J. Luchtman, 4 voll, 1698.
- ILOVIO STANISLAO, *Demetrii Phalarei de elocutione Liber*, Basilea, I. Oporinum, 1557.
- ILOVIO, STANISLAO, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula... Eiusdem Ilovii & Robortelli de Historica facultate commentatiunculae*, Lutetiae, Ex officina Roberti Stephani, 1556.
- KROMER, M., *De origine et rebus gestis Polonorum libri XXX*, J. Oporini, Basilea, 1555
- LANCELOTTI, Secondo, *L'Hoggidi overo Il mondo non peggiore ne pi'u calamitoso del passato*, Venecia, Giovanni Guerigli, 1627.
- LANCELOTTI, S., *Farfalloni degl'Antichi Historici*, mandati in luce da Ottavio Lancelotti, fratello di Secondo..., Venecia, Gio.Fr. Valvasense, 1677.
- LENZONI, Carlo, *In difesa della lingua fiorentina et di dante con le regole da far bella et numerosa la prosa*, Florencia, Torrentino, 1556.
- LEONI, Giovanni Battista, *Considerationi sopra l'Historia d' Italia di messer Francesco Guicciardini*, Venecia, Gioliti, 1583.
- LUCIANO DE SAMOSATA, *Cómo debe escribirse la historia*, en: *Obras*. Traducción y notas de Juan Zaragoza Botella, Madrid, Gredos, vol. III, 1990.
- Lucianus Samosatensis Opera omnia, maxime ex fide codd. Paris. recensita*. Ed. Frid. Schmieder. Halae Magd, 2 voll, 1800-1801.
- MACHIAVELLI, Niccolò, *Il Principe*, ed. Luigi Firpo, Einaudi, Turín, 1972.
- MAGGI, V., *In Aristotelis librum de Poetica communes explanationes, Madii vero in eundem librum propriae annotationes*, Venecia, Valgrisi, 1550.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El Principe*. Prólogo, traducción y notas de Miguel Ángel Granada, Madrid, Alianza, 1999.
- MAQUIAVELO, N., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Traducción, introducción y notas de Ana Martínez Arancón, Madrid, Alianza, 1987.
- MAQUIAVELO, N., *El arte de la guerra*. Trad. de Marta Vasallo, Buenos Aires, Losada, 1999.
- MASCARDI, Agostino, *Dell'Arte istorica Trattati Cinque...*, Venecia, Baba, 1655.
- MELCHIOR, Adam, *Vitae Germanorum iureconsultorum et politicorum, qui superiori seculo et quod excurrit floruerunt*, Frankfurt, Hered. Jonae Rosae. Heidelberg: J. Georgius Geyder, Acad. Typogr., 1620.
- MINTURNO, Antonio Sebastiano, *L'arte poetica... nella quale si contengono i precetti heroici, tragici, comici, satyrici, e d'ogni altra poesia: con la dottrina de' sonetti, canzoni, & ogni sorte di rime thoscane*, Venecia, G. Valvassori, 1564.
- MUZIO, Girolamo, *Battaglie per la difesa dell'italica lingua*, Venecia, P. Dusinelli, 1582.
- MUZIO, G., *Tre libri di arte poetica en Rime diverse*, Venecia, Giolito de Ferrari, 1551.
- PARUTA, Paolo, *Historia venetiana*, Venecia, Domenico Nicolini, 1605.

- PAZZI, Alessandro, *Aristotelis Poetica in Latinum conversa*, Venecia, herederos de Aldo Manuzio y Andrea Torresano, 1536.
- PICCOLOMINI, A., *Annotationi nel libro della Poetica d'Aristotele con la traduttione del medesimo libro in lingua volgare*, Venecia, G. Guarisco, 1575.
- PLATÓN, *Timeo*. Traducción, introducción y notas de Conrado Eggers Lan. Buenos Aires, Colihue, 2005.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas*. Vol V: Lisandro-Sila; Cimón-Lúculo; Nicias-Craso, Madrid, Gredos, 2007.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas*. Vol VI: *Vidas paralelas. Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo; Sertorio-Eúmenes*, Madrid, Gredos, 2007.
- POLE, Reginald, *Oratio R. Poli ... qua Cæsaris [Carlos V.] animum accendere conatur et inflammare, ut adversum eos, qui nomen Evangelio dederunt arma sumat. Excerpta ex ejus libris, quibus titulum fecit pro unitatis ecclesiasticæ defensione, cum scholiis Athanasii*, Venecia, A. Blado, 1554.
- PONTANO, Giovanni, *Actius dialogus*, Venecia, Aldo Manuzio, 1519.
- POSEVINO, Antonio, *Bibliotheca selecta de ratione studiorum. Ad Disciplinas & ad Salutem omnium gentium procurandam...*, Colonia, I. Gymnicum sub Monocerote, 1607.
- PROCLUS, *Commentaire sur la République*, trad. A. Festugière, Paris, Vrin, 2 voll., 1970.
- ROBORTELLO, F., *Aeliani de militaribus ordinibus instituendis more Graecorum liber a Francisco Robertello in Lat. sermonem versus et ab eodem picturis quam plurimis illustratus*, Venecia, Spinelli, 1552.
- ROBORTELLO, F., *Dionysiu Longinu peri hypsus bibliion. Dionysii Longini liber de grandi sive sublimi orationis genere. Nunc primum a Francisco Robortello in lucem editus, eiusdemque annotationibus latinis in margine appositis, quae instar commentariorum sunt, illustratus...*, Basilea, Oporinus, 1554.
- ROBORTELLO, F., *Aischylou tragōdiai hepta. Aeschyli Tragoediae septem a Francisco Robortello nunc primum ex mstts. libris ab infinitis erratis expurgatae ac suis metris restitutae*, Venecia, Scottus, 1552.
- ROBORTELLO, F., *De fine et materia Politicae Scientiae, seu Artis Disputatio*, Venecia, Gualterum Scotum, 1552.
- ROBORTELLO, F., *De Vita et Victu Populi Romani Sub Imperatoribus Caesaribus Augustis. Tomus Primus: Qui continet Libros XV*, Bononiae, Typis Joannis Baptistae et Alexandri Benaciorum, 1559.
- ROBORTELLO, F., *Enmendationum liber primus*, Patavii, Apud Innocentium Olmum, 1557
- ROBORTELLO, F., *Enmendationum libri duo*, Patavii, Apud Innocentium Olmum, 1557.
- ROCCOBONI, A., *Aristotelis Ars Poetica ab eodem in latinam linguam versa. Cum eiusdem de re Comica disputatione*, Venecia, Paolo Meietti, 1579.

- SAN JOSÉ, Jerónimo de, *El genio de la historia*, Zaragoza, Diego Dormer, 1651.
- SAN ISIDORO, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1951.
- SANSOVINO, Francesco, *L'avvocato dialogo, nel quale si discorre tutta l'auttorita che hanno i magistrati di Venetia*, Venecia, F. Rampazetto, 1559.
- SANSOVINO, F., *Delle cose notabili che sono in Venetia*, Venecia, Comin da Trino di Monferrato, 1561.
- SANSOVINO, F., *Dell'istoria universale dell'origine et imperio dei Turchi*, Venecia, Sansovino, 1561.
- SANTANGELO, G. (ed.), *Le epistole 'De imitatione' di Giovanfrancesco Pico della Mirandola e di Pietro Bembo*, Florencia, Olschki, 1954
- SARDI, Alessandro, *Dei precetti storici*, Venecia, Gioliti, 1586 [edición facsimilar en Kessler, E., *Theoretiker humanistischer*, op.cit.].
- SARPI, Paolo, *Istoria del concilio tridentino*, G. Gambarin (ed.), Bari, Laterza, 1935.
- SARPI, P., *Tratado de las materias beneficiales. Una historia económica de la Iglesia escrita en 1600*, trad. J. E. Burucúa et al., Buenos Aires, Biblos, 2004.
- SEXTUS EMPIRICUS, *Opera. Ex recensione*, (ed. I. Bekker), Berolini, G. Reimeri, 1842.
- SEXTO EMPÍRICO, *Contra los profesores*, Libros I-VI, introducción, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Madrid, Gredos, 1997.
- SFORZA PALLAVICINO, Pietro, *Istoria del Concilio di Trento... ove insieme rifiutasi... un'istoria falsa divulgata nello stesso argomento sotto nome di Pietro Soave Polano* [pseud., i.e. Paolo Servita or Pietro Sarpi], In Roma: nella stamperia d'Angelo Bernabo dal Verme erede del Manelfi, 1656-57.
- SFORZA PALLAVICINO, P., *Trattato dello stile e del dialogo*, Roma: nella stamperia del Mascardi. A spese di Giovanni Casoni, 1662.
- SIGONIO, Carlo, *Regum, consulum, dictatorum ac censorum romanorum fasti*, Venecia, Paolo Manuzio, 1555.
- SIGONIO, C., *Emendationum libri duo. Quorum argumentum proximae pagellae indicabunt*, Venecia, P. Manuzio, 1557.
- SIGONIO, C., *Del dialogo (De Dialogo Liber)*, ed. F. Pignatti, Roma, Bulzoni, 1993.
- STUPANUS, Io. Nic., *Francisci Patricii, De legendae scribendaeque historiae ratione, Dialogi decem, ex Italico in Latinum sermonen conversi*, Basilea, Per Sixtum Henricpetri, 1570.
- TITO LIVIO, *Ab urbe condita*, Madrid, Gredos, 1977.
- TOMITANO, Bernardino, *Quattro libri della lingua Toscana, ove si prova la Philosophia esser necessaria al perfetto oratore et poeta: con due libri nuovamente aggiunti de i precetti richiesti a lo scrivere, e parlar con eloquenza*, Padua, Marcantonio Olmo, 1570.
- TOMITANO, B., *Ragionamenti della lingua Toscana*, Venecia, G. de Farri & fratelli, 1545.

- TOSCANELLA, Orazio, *Quadriuo... il quale contiene un trattato della strada, che si ha da tenere in scrivere Istoria*, Venecia, Giovanni Bariletto, 1567.
- TOSCANELLA, O., *Precetti necesarii et altre cose utilissime overo miscellane; parte in capi, parte in alberi sopra diverse cose pertinenti alla Grammatica, Retorica, Topica, Loica, Poetica, Historia*, Venecia, Lodovico Avanzo, 1566.
- TOSCANELLA, O., *Concetti et forme di Cicerone, del Boccaccio, del Bembo, delle lettere di diversi et d'altri, da M. Oratio Toscanella raccolti a beneficio di coloro, che si diletmano di scriver lettere dotte et leggiadre*, Venecia, Lodovico degli Avanzi, 1560.
- TOSCANELLA, O., *Modo di studiare le pistole famigliari di M. Tullio Cicerone dove s'insegna la copia, il numero, l'elocutione, la materia et la varietà con molte altre cose necessarie all'eloquenza, con regola et con facilità maravigliosa per dordine d'alfabeto*, Venecia, Giolito, 1560.
- TOSCANELLA, O., *La Retorica di M. Tullio Cicerone a Gaio Herennio, ridotta in alberi; con tanto ordine, et con essempli così chiari, & ben collocati, che ciascuno potrà da se con mirabile facilità apprenderla*, Venecia, Lodovico de gli Avanzi, 1561
- TUCÍDIDES, *Historiae*, H. Jones y J. E Powell (eds.), Oxford Clarendon Press, Oxford, 1942.
- VARCHI, Benedetto, *Opere... per la prima volta raccolte con un discorso di A. Racheli intorno alla filologia del secolo XVI e alla vita e agli scritti dell'autore*, Sezione letterario-artistica del Lloyd Austriaco, Italienska, Trieste, 2 voll., 1858.
- VALLA, Giorgio, *Aristotelis Ars Poetica*, en: *Ἐπιτομή λογικῆς*, Venetia, per Simone Papiensem dictum Beuilaquam, 1498.
- VALLA, Lorenzo, *La Donation de Constantin*, Prólogo de Carlo Ginzburg, París, Les Belles Lettres, 1993.
- VETTORI, P., *Commentarii in primum librum Aristotelis de arte poetarum*, Florencia, apud haeredes Bernardi Iuntae, 1560.
- VIPERANO, *De historia scribenda liber*, Amberes, apud Christophorum Plantinum, 1559.
- VOSSIUS, J Gerardus, *Ars historica, sive de historiae et historices natura, historiaeque scribendae praeceptis commentatio*, Lyon, ex officina Joannis Maire, 1653.
- WOLF, Johannes, *Artis historicae penus: octodecim scriptorum tam veterum quam recentiorum monumentis & inter eos Io. praecipue Bodini libris Methodi historicae sex instructa*, Basilea, ex officina Petri Perinae, 3 voll., 1579.

Bibliografía

- AA.VV., *Allgemeine Deutsche Biographie*, 1968, Berlin, Duncker & Humblot, 8 voll.
- AA.VV., *Historisches Lexikon der Schweiz/ Dictionnaire Historique de la Suisse /Dizionario storico della Svizzera*, Schwabe AG Editions Gilles-Attinger Armando Dadò Editore-Basilea Hauterive Lorcano, 13 voll., 2002, versión digital: <http://www.hls-dhs-dss.ch/>
- AA.VV., *Momenti e problemi della storia dell'estetica*, Milán, Marzorati, 2 voll., 1959-61.
- AA.VV., *Paolo Sarpi e i suoi tempi: studi storici*, Città di Castello, Società Tipografica Leonardo Da Vinci, 1924.
- ALLAN, D. J., "The Inaugural Address: Causality Ancient and Modern", *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplementary Volumes, Vol. 39, (1965), pp. 1-18.
- ALLEN, Michel J., *Synoptic Art: Marcilio Ficino on the History of Platonic Interpretation*, Florencia, Olschki, 1998.
- ANGLO, Sydney, *Machiavelli: the first century. Studies in enthusiasm, hostility and irrelevance*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- ANKERSMIT, F., *Political Representation*, Stanford, Stanford University Press, 2002.
- ANTONACI, Antonio, *Ricerche sul neoplatonismo del Rinascimento: Francesco Patrizi da Cherso*, Galatina, Editorial Salentina, 1984
- ARLETTE, Jouanna, *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, París, Laffont, 1998.
- ARNALDI, G. y PASTORE STOCCHI, M. (eds), *Storia della cultura veneta*, vol. 3/I, Vicenza, Neri Pozza Editore, 1980.
- ASOR ROSA, Alberto (dir.), *Letteratura italiana*, 6 voll., Turín, Einaudi, 1982-1986.
- ASOR ROSA, A. (dir.), *Letteratura italiana: le opere. Vol 2: Dal Cinquecento al Settecento*, Einaudi, 1993
- ASOR ROSA, A., *Storia della lingua italiana*, vol. II, Turín, Einaudi, 1994.
- ASOR ROSA, A., *Historia de la literatura italiana Historia de la literatura italiana. Volumen II. Siglos XV, XVI y XVII* (2000). Edición e introducción de Alejandro Patat. Traducción de Florencia Fossati. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2007.
- ASPE ARMELLO, Virginia, *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*, México, Fondo de cultura económica, 1993.
- BALDASSARI, G., "il discorso tassiano "Dell'arte del dialogo"", *Rassegna della letteratura italiana* 75 (1971), pp. 93-119.
- BARBERI, Francesco, *Paolo Manuzio e la stamperia del popolo romano 1561-1570. Con documenti inediti*, Roma, Gela, 1985.
- BARON, Hans, "The *Querelle* of the Ancients and the Moderns as a Problem for Renaissance Scholarship", *Journal of History of Ideas* 20 (1959), pp. 3-22.

- BARYCZ, H. y JOBERT, A., "Humanisme et fanatisme a Paris (1541-1572), d' après quelques polonais", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, T. 29, No. 1 (1982), pp. 96-112.
- Belaval, Yvon (dir.), *Historia de la Filosofia*. Vol. 5: *La filosofia del Renacimiento*, Buenos Aires-México, Siglo XXI, 1997.
- BELLINI, Eraldo, "Lingue e linguaggi nel 'Trattato dello stile e del dialogo' di Sforza Pallavicino", *Studi secenteschi*, 35 (1994), pp. 57-104.
- BELLINI, E., *Agostino Mascardi tra ars poetica e ars historica*, Milán, Vita e pensiero, 2002.
- BELLONI, Annalisa, *Professori giuristi a Padova nel secolo XV: profili bibliografici e cattedre*, Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1986.
- BELLUCCI, Antonio, "Il *De origine Oratorii*. Opuscolo inedito del cardinale Cesare Baronio", *Aevum* I (1927), pp. 625-633.
- BENZONI, Gino y ZANATO, T. (eds.), *Storici e Politici Veneti del Cinquecento e del Seicento*, Letteratura Italiana. Storia e testi 35, Milan, Ricciardi, 1982.
- BENZONI, G., "Alla ricerca dell'identità: tra università e accademia", *Studi Veneziani XXXIII* (1997), pp. 83-95.
- BENZONI, G., "La Repubblica di Venezia e la Università di Padova", *Studi Veneziani XXXIV* (1997), pp. 81-96.
- BENZONI, G., "Una controversia tra Roma e Venezia all'inizio del '600: la conferma del Patriarca", *Bollettino dell'Istituto di Storia della Società e dello Stato Veneziano*, vol. 3 (1961), pp. 121-138.
- BERNETT, T. et al. (eds.), *New Keywords. A Revised Vocabulary of Culture and Society*, Oxford-Malden (USA), Blackwell, 2005.
- BERRA, Luigi, "Nuove notizie sull'accademia vaticana", *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, LXXXI (1923), pp. 372-74.
- BERTELLI, Sergio, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Madrid, Península, 1984.
- BERTHÉ DE BAUCÈLE, L., *Les cartésiens d'Italie. Recherches sur l'influence de la philosophie de Descartes dans l'évolution de la pensée italienne aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, ed. Picard, 1920.
- BERTOZZI, Marco, "Il fatale ritmo della storia. La teoria delle grandi congiunzioni astrali tra XV e XVI secolo", *I Castelli di Yale* 1 (1996), 29-49.
- BEVIR, M., "The errors of linguistic contextualism", *History & Theory* 31 (1992), pp. 276-98.
- BIAGIOLI, Mario, *Galileo Courtier: The practice of science in the culture of Absolutism*, Chicago, University of Chicago Press, 1993.
- BIANCHI, Lorenzo, *Rinascimento e libertinismo: studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, Bibliopolis, 1996.
- BLAIR, Anne, *The Theatre of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

- BLAIR, A., "Reading Strategies for Coping Information Overload ca. 1550-1700", *Journal of the History of Ideas* 64 (2003), pp. 11-28.
- BLAIR, A., "Note Taking as an Art of Transmission", *Critical Inquiry* 31 (2004), pp. 85-107.
- BLOCKER, Deborah, "Élucider et équivoquer: Francesco Robortello (ré)invente la 'catharsis'", *Cahiers du Centre de Recherche Historiques* n° 28-29 (2002), pp. 109-140.
- BLOOM, Harold, *El canon occidental: la escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BLUM, Paul. R., "Francesco Patrizi in the 'Time Sack'. History and Rhetorical Philosophy", *Journal of the History of Ideas* 61 (2000), pp. 59-74.
- BODON, G., *Enea Vico fra memoria e miraggio della classicità*, Roma, Bretschneider, 1997.
- BOEHM, Laetitia y RAIMONDI, Ezio (eds.), *Università, accademie e società scientifiche in Italia e in Germania dal Cinquecento al Settecento*, Bologna, Il mulino, 1981.
- BOLZONI, Lina, *L'universo dei poemi possibili. Studi su Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1980.
- BOLZONI, L., *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Turin, Einaudi, 1995.
- BOTTIN, Francesco, "Francesco Patrizi e l'aristotelismo padovano", *Quaderni per la Storia dell' Università di Padova*, Vol. 32 (1999), pp. 163-176.
- BOUGINÉ, Carl, *Handbuch der allgemeinen Literaturgeschichte nach Heumanns Grundriss*, Zurich, Orell [u.a.], vol. 2, 1790.
- BOUWSMA, William J., *El otoño del Renacimiento 1550-1640*, Barcelona, Crítica, 2001.
- BOUWSMA, W. J., "Three Types of Historiography in Post-Renaissance Italy", *History and Theory* 4 (1965), pp. 303-14.
- BOUWSMA, W. J., "The Venetian Interdict and the Problem of Order", *Archivum historii filoxofii i mysly spolecznej* vol. XII (1966), pp. 127-140.
- BRANCA, Vittore y GRACIOTTI, Sante et al. (eds.), *Cultura e nazione in Italia e Polonia dal Rinascimento all'illuminismo*, Florencia, Olschki, 1986.
- BRIOSCHI, F. y DI GIROLAMO, C. (eds.), *Manuale di letteratura italiana. Storia per Generi e Problemi*, Turin, Bollati Boringhieri, 2 voll, 1994.
- BREISACH, E., *Historiography: ancient, medieval & modern*, Chicago, University of Chicago Press, 1994.
- BRISCA, Lidia M., "La retorica di Francesco Patrizi, o del platonismo antiaristotelismo", *Aevum* 26 (1952), pp. 434-461.
- BRIZZI, Gian Paolo (ed.), *La "Ratio studiorum". Modelli di culture e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, Roma, Einaudi, 1981.
- BROEK, R. van den et al. (eds.), *Gnosis and hermeticism from antiquity to modern times*, Albania, State University of New York Press, 1998.

- BROWN, John L., *The Methodus ad facilem historiarum cognitionem of Jean Bodin: a critical study*, Washington D.C, The Catholic University of America Press, 1939.
- BRUNI, Francesco, "Sperone Speroni e l'Accademia degli Infiammati", *Filologia e letteratura* 13 (1967), pp. 24-71.
- BRUNI, F., *Sistemi critici e strutture narrative*, Nápoles, Liguori, 1989.
- BUJANDA, Jesús Martínez de, *Index des livres interdits*, Quebec, Centre d'études de la Renaissance, Editions de l'Université de Sherbrooke, 11 voll., 1985-2002.
- BURKE, Peter, "A Survey of the Popularity of Ancient Historians 1450-1700", *History and Theory*, Vol. 5 (1966), pp. 135-152.
- BURKE, Peter, *The Renaissance Sense of the Past*, Londres, E. Arnold, 1969.
- BURKE, P., *Venecia y Amsterdam*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- BURKE, P., *El Renacimiento*. Traducción castellana de C. Castells. Barcelona, Crítica, 1993.
- BURNYEAT, M. (ed.), *The Skeptical tradition*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- BURUCÚA, José E. y CIORDIA, Martín (comps.), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2004.
- BURUCÚA, J.E., *Historia, Arte, Cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BURUCÚA, J.E. (ed.), *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- BURUCÚA, J.E., "El binomio arte-ciencia: sus identidades, escisiones y conflictos en el mundo moderno", *Cuadernos de Historia de las Ideas*, número 2 (1994).
- BURUCÚA, J.E., "Nugae Perspectivae. El debate de la percepción del espacio tridimensional y su representación", *Temas Medievales* N°1, CONICET (1991), pp. 39-78.
- BURUCÚA, J.E., *Historia y Ambivalencia. Ensayos sobre arte*. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- BUSSI, Rolando (comp.), *Libri, idee e sentimenti religiosi nel Cinquecento italiano* (Atti del Convegno di Ferrara, 3-5 Aprile 1986), Modena, Panini, 1987.
- BUSTILLO, Carmen, *Barroco y América Latina. Un itinerario inconcluso*, Caracas, Editorial Monte Ávila, 1996.
- BYVSKOG, Samuel, *Story as history-history as story: The gospel tradition in the context of ancient oral history*, Tubinga (Alemania), Mohr Siebeck, 2000.
- CALZONA, Arturo et al. (eds.), *Il volgare come lingua di cultura dal Trecento al Cinquecento*, Atti del convegno internazionale (Mantova, 18-20 ottobre 2001), Florencia, Olschki, 2003.
- CALLARD, Caroline, *Le prince et la République: histoire, pouvoir et société dans la Florence des Médicis au XVIIe siècle*, París, PUPS, 2007.
- CAMMAROSANO, F., *La vita e le opere di Sperone Speroni*, Empoli, Nocchioli, 1920.
- CAMPA, Riccardo, *El trayecto de las palabras. La antigüedad itálica y las lenguas neorromances de la Europa contemporánea*, Buenos Aires, Eudeba, 1998

- CAMPANA, A., "The Origin of the Word 'Humanist'", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Vol. 9, (1946), pp. 60-73.
- CANARY, Robert y KOZICKI, Henry (eds.), *The Writing of History. Literary Form and Historical Understanding*, Londres, University of Wisconsin Press, 1978.
- CARLINI, Antonio, "L'attività filologica di Francesco Robortello", *Atti dell'Accademia di Udine*, s. 7/ VII (1966-69), pp. 6-36.
- CASTELLAN, Angel, "Juan de Valdés y el círculo de Nápoles", *Cuadernos de historia de España*, Tomo 39-40 (1964), pp. 261-308.
- CASTELLAN, A., *Algunas preguntas por lo moderno*, Buenos Aires, Editorial Tekné, 1986.
- CASTELLI, Patrizia (ed.), *Francesco Patrizi filosofo platonico nel crepuscolo del Rinascimento*, Florencia, Olschki, 2002.
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (comps.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana, 2001.
- CECCHELLI, Carlo, "Il cenacolo filippino e l'archeologia cristiana", *Quaderni di studi romani* 3 (1938), pp.3-25.
- CERRETA, F., *Alessandro Piccolomini: letterato e filosofo senese del Cinquecento*, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1960.
- CLARKE, Katherine, *Making time for the past: local history and the polis*, Oxford- New York, Oxford University Press, 2008.
- COCHRANE, Eric., *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1981.
- COCHRANE, E., "The Transition from Renaissance to Baroque: The Case of Italian Historiography", *History and Theory*, Vol. 19 (1980), pp. 21-38.
- COCHRANE, E., *Florence in the Forgotten Centuries 1527-1800: A History of Florence and the Florentines in the Age of the Grand Dukes*, Chicago-Londres, Chicago Univ. Press, 1973.
- COCHRANE, E., *The late Italian Renaissance (1525-1630)*, New York, MacMillan, 1970.
- COHEN, Mendel, "Causation in History", *Philosophy*, Vol. 62, No. 241 (1987), pp. 341-360.
- COHEN, Ralph (ed.), *The future of Literary Theory*, New York, Routledge, 1989.
- COLETTI, Vittorio, *Parole dal pulpito: chiesa e movimenti religiosi tra latino e volgare nell'Italia del Medioevo e del Rinascimento*, ed. Casale Monferrato: Marietti, 1983.
- COLLINGWOOD, Robin G., *Idea de Historia*, México, FCE, 1996 (18ª reimpr.).
- COMPARATO, V. y CARINI, C. (eds), *Modelli nella storia del pensiero politico*, Florencia, L.S. Olschki, 1987, 3 voll.
- COPENHAVER, Brian y SCHMITT, Charles, *A History of Western Philosophy*, vol. 3: *Renaissance Philosophy*, Oxford-New York, Oxford University Press, 1992.
- COPENHAVER, B., "Did Science Have a Renaissance?", *Isis* 83 (1992), pp. 387-407.

- CORSANO, Antonio., "Dionigi Atanagi e le silloge per Irene di Spilimbergo", *Italica* 75 (1998), pp. 41-61.
- CORTIJO OCAÑA, A., *Teoría de la historia y Teoría Política en Sebastián Fox Morcillo*, Alcalá de Henares, ed. Universidad de Alcalá, 2000.
- COSTA, Emilio, "La prima cattedra di umanità nello studio bolognese durante il secolo XVI", *Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna* (1907) pp. 23-63.
- COSTANTINI, C., *Baliani e i Gesuiti. Annotazioni in margine alla corrispondenza del Baliani con Gio Luigi Confalonieri e Orazio Grassi*, Florencia, Giunti-Barbera, 1969
- COSTIL, Pierre, "Paul Maurice et l' humanisme à Padoue a l' époque du Concile de Trente", *Revue des questions historiques* 60, 3^{er} ser, T. 21 (1932), pp. 321-362.
- COTRONEO, Girolamo, *Jean Bodin teorico della storia*, Nápoles, Giannini, 1966.
- COTRONEO, G., *I trattatisti dell'ars historica*, Nápoles, Giannini, 1971.
- COUZINET, Marie-Dominique, *Histoire et méthode à la Renaissance. Une lecture del Methodus de Jean Bodin*, París, Vrin, 1996.
- COUZINET, M., "L'inspiration historique chez Francesco Patrizi", *Epistemon* 19, (último acceso: 19/01/2000), <http://www.cesr.univ-tours.fr/Epistemon/trivium/couz-ent.asp>.
- COUZINET, M., "Mythe, fureur et mélancolie. L'inspiration historique dans les *Dialoghi della istoria* (1560) de Francesco Patrizi", *Nouvelle Revue du XVIe siècle*, 19/1 (2001), pp. 21-35.
- COX, Virginia, *The Renaissance dialogue. Literally dialogue in its social and political context. From Castiglione to Galileo*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- COZZI, Gaetano, "Cultura politica e religione nella 'pubblica storiografia' veneziana del '500" *Bolletino dell' Instituto di Storia della Società e dello Stato* V-VI (1963-64), pp. 215-94.
- COZZI, G., *Paolo Sarpi tra Venezia e l'Europa*, Turín, Einaudi, 1979.
- COZZI, G., *Repubblica di Venezia e Stati italiani: politica e giustizia dal secolo XVI al secolo XVIII*, Turín, Einaudi, 1982.
- COZZI, Gaetano, *Aspetti della storiografia veneziana nel tardo Rinascimento*, Florencia, Sansoni, 1987.
- COZZI, G. *Ambiente veneziano, ambiente veneto. Saggi su politica, società, cultura nella Repubblica di Venezia in età moderna*, Venecia, Marsilio, 1997.
- CRAWFORD, M. y LIGOTA, C. (eds.), *Ancient history and the antiquarian: essays in memory of Arnaldo Momigliano*, Londres, The Warburg Institute, 1995.
- CRESCINI, A. *Le origini del metodo analitico: il Cinquecento*, Udine, Del Bianco, 1965.
- CROCE, Benedetto, *Problemi di estetica e contributi alla storia dell'estetica italiana*, Bari, Laterza, 1910.
- CURTIVS, Ernst R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, vol. I, traducción de Margit F. Alatorre y Antonio Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 2004³ (1^{er}a edición en alemán 1948).

- CHAMBERS David y QUIVIGER Françoise (eds.), *Italian Academies of the Sixteenth Century*, Londres, The Warburg Institute, 1995.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- CHARTIER, R., *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- CHASTEL, André, *The Sack of Rome 1527*, trad. B. Archer, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- DAHAN, G., "Les classifications du savoir aux XIIe et XIIIe siècles", *L'enseignement philosophique* No. 40 (1990), pp. 5-27.
- DAMISCH, Hubert, *El origen de la perspectiva*, Madrid, Alianza, 1997.
- D'ANDREA, Antonio, "The Last Years of Innocent Gentillet: Princeps Adversariorum Machiavelli", *Renaissance Quarterly* 20 (1967), pp. 12-16.
- DAVIES JONES, Marie Thérèse (dir.), *Langues et nations au temps de la renaissance*, París, Klincksieck, 1991.
- DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*, México, Univ. Iberoamericana, 2006.
- DE MAGGIO, R. et al. (eds.), *Baronio storico e la Controriforma*. Atti del Convegno internazionale di studi (Sora, 6-10 ottobre 1979), Sora, Centro di studi sorani V. Patriarca, 1982.
- DE MATTEI, R., *Il problema della 'ragion di stato' nell'età della Controriforma*, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1979.
- DE MAURO, T., *Storia linguistica dell'Italia unita*, Bari, Laterza, 2 voll, 1979.
- DICK, Hugh. G., "Thomas Blundeville's The true order and Methode of wryting and reading Hystories (1574)", *The Huntington Library Quaterly* 2 (1940), pp. 149-170.
- DI DONATO, Riccardo (ed.), *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- DIONISOTTI, Carlo (dir), *Geografia e storia della letteratura italiana*, Turín, Einaudi, 1967.
- Dizionario biografico degli Italiani*, Ghisalberti, Alberto M. (dir.), Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 69 voll., 1960-2007.
- DONADI, FRANCESCO, "Francesco Robortello da Udine", *Lexis* 19 (2001), pp. 79-92.
- DONI, Manuela "Il 'De incantationibus' di Pietro Pomponazzi e l'edizione di Guglielmo Grataroli", *Rinascimento* XV (1975), pp. 183-230
- DONI GARFAGNINI, Manuela, *Il teatro della storia fra rappresentazione e realtà: storiografia e trattatistica fra Quattrocento e Seicento*, Roma, Edizioni di Storia e letteratura, 2002.
- DONI GARFAGNINI, M., "Dell'arte storica di Agostino Mascardi", *Critica storica* 22 (1985), pp. 179-221.
- DUTTON, R. y HOWARD, J. (eds), *A companion to Shakespeare's works*. Vol 2: *The Histories*, Oxford, Blackwell, 2006.

- DVORNIK, Francis, *The Slavs in European History and Civilization*, New Brunswick-New Jersey, Rutgers University Press, 1962.
- ECO, Umberto, *Los límites a la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1998.
- ECO, U., *Arte y belleza en la estética medieval*, Barcelona, Lumen, 1997.
- EINSTEIN, L., *The Italian Renaissance in England*, Nueva York-Londres, Columbia University Press-Macmillan, 1903.
- EISENBICHLER, Konrad (ed.), *The cultural politics of Duke Cosimo I dei Medici*, Aldershot, Ashgate, 2001.
- ENENKEL, Karl et al. (eds.), *Recreating ancient history: episodes from the Greek and Roman past in the arts and literature of the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2001.
- FANO, Amelia, *Sperone Speroni (1500-1588). Saggio sulla vita e sulle opere*. Parte I. La Vita, Padua, Fratelli Drucker, 1909.
- FAVARO, Antonio (ed), *Le opere di Galileo Galilei*, Florencia, Tipografia di G. Barbèra, 20 voll., 1894-1909.
- FAVARO, A., *Amici e corrispondenti di Galileo*, Florencia, Libreria editrice salimbeni, 1983.
- FEINBERG, Joel, *Social Philosophy*, New Jersey, Prentice-Hall, 1973.
- FINKELBERG, M. y STROUMSA, G. (eds), *Homer, the Bible and beyond. Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden-Boston, Brill, 2003.
- FINLAY, R., "Fabius Maximus in Venice: Doge Andrea Gritti, the War of Cambrai and the Rise of Habsburg Hegemony, 1509-1530", *Renaissance Quarterly* 53 (2000), pp. 988-1026
- FINLEY, Moses, *Ancient history. Evidence and models*, Londres, Penguin books, 1987.
- FINOCCHIARO, Maurice A., *The Galileo Affair. A documentary History*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1989.
- FIRPO, M. (ed.), *Inquisizione romana e Controriforma. Studi sul cardinal Morone e il suo processo di eresia*, Bologna, Il Mulino, 1992.
- FISZMAN, Samuel (ed.), *The Polish Renaissance and its European Context*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1988.
- FLINT, R., *Philosophy as scientia scientiarum*, New York, Arno Press, 1975.
- FLORIANI, Piero, *Il gentiluomini letterati: studi sul dibattito culturale nel primo cinquecento*, Nápoles, Liguori, 1981.
- FLORIDI, L., "The Diffusion of Sextus Empiricus's Works in the Renaissance", *Journal of the History of Ideas*, Vol 56 (1995), pp. 63-85.
- FLORIDI, L., *Sextus Empiricus: the transmission and recovery of pyrrhonism*, New York-Oxford, Oxford University Press, 2002.
- FOLENA, Gianfranco (dir.), *Filologia Veneta. Lingua, letteratura e tradizione*, vol. 2. *Sperone Speroni*, Padua, ed. Programma, 1989.

- FOURNEL, Jean L., *Les dialogues de Sperone Speroni: libertés de la parole et règles de l'écriture*, Marburg, Hitzeroth, 1990.
- FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, traducción de A. Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 1977⁴.
- FRAGNITO, G., "Evangelismo e intransigenti nei difficili equilibri del pontificato farnesiano", *Rivista di storia e letteratura religiosa* 25 (1989), pp. 20-47.
- FRANKLIN, Julian, *Jean Bodin and the Sixteenth-Century Revolution in the Methodology of Law and History*, Nueva York, Columbia University Press, 1963.
- FUBINI, R., *Quattrocento fiorentino: politica, diplomazia, cultura*, Ospedaletto, Pacini, 1996.
- FUETER, E., *Historia de la Historiografía Moderna*, Ed. Nova, Buenos Aires, 2 voll., 1953.
- FUMAGALLI BEONIO BROCCIERI, María T., *El intelectual entre la Edad Media y el Renacimiento*, traducción española de Silvia Magnavacca, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.
- FUMAROLI, Marc, *L'Age de l'éloquence. Rhétorique et 'res literaria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Ginebra-Paris, Droz, 1980.
- FUNES, Leonardo: "Las crónicas como objeto de estudio", *Revista de Poética Medieval* 1 (1997), Universidad de Alcalá de Henares, pp. 123-144.
- FUSSNER, F., *The historical revolution: English historical writing and thought (1380-1640)*, Londres, Routledge & Kegan, 1962.
- GIOVIO, G. B., *Gli uomini della Comasca diocesi antichi e moderni nelle arti e nelle lettere illustri. Dizionario Ragionato*, Módena, Società Tipografica, 1754.
- GORAK, Jan (ed), *Canon versus Culture. Reflections on the current debate*, Nueva York-Londres, Garland, 2000.
- HANDELSMAN, Marcel, "La Méthodologie de l'histoire dans la science polonaise (XV^e-XIX^e siècles)", *Revue de synthèse historique*, Tome 34 (1922), pp. 73-99
- HANKINS, James (ed.) *The Cambridge Companion to Renaissance Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- GALANTE, Andrea, "Memorie. Il saggio di Jacopo Aconcio 'Delle osservazioni et avvertimenti che haver si debbono nel leggere le historie' ", *Pro Cultura* 2 (1911), fasc. VI, pp. 325-37.
- GARCÍA BERRIO, Antonio, *Formación de la teoría literaria moderna: la tónica horaciana en Europa*, Madrid, Cupsa editorial, vol. 1, 1977.
- GARIN, Eugenio, *L'umanesimo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 2000 (1^{era} ed. 1952).
- GARIN, E., *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán, Ricciardi, 1952.
- GARIN, E., "Note su alcuni aspetti delle retoriche rinascimentali e sulla 'Retorica' del Patrizi", *Archivio della Filosofia* N° 3 (1953), pp. 7-55.
- GARIN, E., *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1998 (1^{era} ed. 1954).

- GARIN, E., *Lo zodiaco della vita la polemica sull' astrologia dal Trecento al Cinquecento*, Bari, Laterza, 1976.
- GARIN, E., *La educación en Europa 1400-1600*, Barcelona, Crítica, 1987.
- GENSINI, S., *Volgar Favella. Percorsi del pensiero linguistico italiano da Robortello a Manzoni*, Scandicci (Firenze), La Nuova Italia Editrice, 1993.
- GIACOMONI, P. y DAPPIANO, L. (eds.), *Jacopo Aconcio: il pensiero scientifico e l'idea di tolleranza*, Trento, Università degli studi di Trento, 2005.
- GIARD, Luce, "L'itineraire intellectual de Giacomo Aconcio", *Revue des sciences philosophiques et theologiques* 67 (1983), pp. 531-52.
- GILBERT, Felix, *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century France*, Princeton, Princeton University Press, 1965.
- GILBERT, F., *History: Choice and Commitment*, Cambridge, Harvard University Press, 1977.
- GILBERT, N., *Renaissance Concepts of method*, New York, Cambridge Univ. Press, 1960.
- GINZBURG, C., *Indicios, mitos y emblemas*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- GINZBURG, C., *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sofri*, Madrid, Anaya, 1993.
- GINZBURG, C., *Rapporti di forza: storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli, 2000.
- GINZBURG, C., *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, Milán, Feltrinelli, 2006.
- GIOMBI, Samuele, *Libri e pulpiti. Letteratura, sapienza e storia religiosa nel Rinascimento*, Roma, ed. Carocci, 2001.
- GIRARDI, R. *La società del dialogo: retorica e ideologia nella lettura conviviale del Cinquecento*, Bari, Adriatica Editrice, 1989
- GODARD, Anne, "Les dialogues fictionnels de Speroni devant l'Inquisition", *Fabula. Théorie de la fiction littéraire*, pp. 1-18. <http://www.fabula.org/effet/interventions/6.php> (último acceso 30/09/2009)
- GODMAN, P., *From Poliziano to Machiavelli*, New Jersey, Princeton University Press, 1998.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Edaf, 1996.
- GOUWENS, Kenneth y REISS, Sheryl E. (eds.), *The pontificate of Clement VII: history, politics, culture*, Aldershot, Ashgate, 2005.
- GOWLAND, Angus, "Ancient and Renaissance rhetoric and the history of concepts", *Finnish Yearbook of Political Thought* 6 (2001), pp. 67-83.
- GRAFTON, Anthony, *Los orígenes trágicos de la erudición*, México, FCE, 1998.
- GRAFTON, Anthony, "Historia and Istoría: Alberti's Terminology in Context", *I Tatti Studies* 8 (1999), pp. 37-68.
- GRAFTON, A., *What was history? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2007.

- GREGORIAN CHRISTIAN, Lynda, *Theatrum mundi: the history of and idea*, Nueva York-Londres, Garland publishing, 1987.
- GREGORY, Tullio, *Theophrastus redivivus: erudizione e ateismo nel Seicento*, Nápoles, Morano, 1979.
- GREGORY, T., *Etica e religione nella critica libertina*, Nápoles, Guida editori, 1986.
- GRENDLER, Paul F., *The universities of the Italian Renaissance*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 2002.
- GRENDLER, P., *The Roman Inquisition and the Venetian Press 1540-1650*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1977.
- GUARIGLIA, O., *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- HALLER, H., *The Other Italy. The Literary Canon in dialect*, Toronto, University of Toronto Press, 1999.
- HANDELSMAN, Marcel, "La Méthodologie de l' histoire dans la science polonaise (XVe-XIXe siècles)", *Revue de synthèse historique*, Tome 34 (1922), pp. 73-99.
- HANKINS, James, *Plato in the Italian Renaissance*, Leiden-Nueva York, Brill, 2 voll., 1990.
- HAUSER, A., *El manierismo: la crisis del Renacimiento y los orígenes del arte moderno*, Madrid, Guadarrama, 1965.
- HAY, Denys, *Annalists and historians: Western historiography from the eighth to the eighteenth centuries*, Londres-New York, Methuen, 1977.
- HAY, Martin, *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 2003.
- HAYS, Steve, "Lactea ubertas: What's milky about Livy?", *The Classical Journal*, vol 82 (1987), pp.107-116.
- HAZARD, P., *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Alianza, 1988.
- HELLER, Agnes, *Teoría de la historia*, México, Fontamara, 1997 (5^{ta} edición).
- HERRICK, Marvin T., *The fusion of Horatian and Aristotelian literary criticism 1531-1555*, Urbana, University of Illinois Press, 1946.
- HILL, Christopher, *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*, trad. castellana de Alberto Nicolás, Barcelona, Crítica, 1980.
- HORVEL, Harald, *The Changing Fortunes of a Rhetorical Term. The history of the chiasmus*, Bergen, Privatdruck, 1985
- HUNTER, Virginia J., *Thucydides: the Artful Reporter*, Toronto, Hakkert, 1973.
- IGGERS, Georg, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Traducción española de Clemens Bieg, Editorial Labor, 1995.
- ISER, Wolfgang, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1988.
- JACQUOT, Jacques, "Le Théâtre du Monde de Shakespeare à Calderon", *Revue de littérature comparée*, XXXI (1957), pp. 341-372.

- JACQUOT, J., "Humanisme et science dans l'Angleterre élisabéthaine. L'oeuvre de Thomas Blundeville", *Revue d'histoire des sciences et de leurs applications*, Volumen 6, Número 6-3 (1953), pp. 189-202.
- JACQUOT, J., "Les idées de Francesco Patrizzi sur l'histoire et le rôle d'Acontius dans leur diffusion en Angleterre", *Revue de Littérature Comparée* XXVI (1952), pp. 333-354.
- JEDIN, Hubert, "Venezia e il Concilio di Trento", *Studi Veneziani* XVI (1972), pp. 137-158.
- JEDIN, H., *Il cardinale Cesare Baronio e l'inizio della storiografia ecclesiastica cattolica nel sedicesimo secolo*, Brescia, Morcelliana, 1982.
- JOBERT, Ambroise, *De Luther à Mohila: la Pologne dans la crise de la chrétienté 1517-1648*, Paris, Institute d'études slaves, 1974.
- KAEGI, Werner, *Meditazioni storiche*, traducción italiana al cuidado de Delio Cantimori, Bari, Laterza, 1960.
- KEARNEY, H., *Origenes de la ciencia moderna 1500-1700*, Madrid, Guadarrama, 1970.
- KELLEY, Donald, "Faces in Clio's Mirror: Mistress, Muse, Missionary", *The Journal of Modern History*, Vol. 47 (1975), pp. 679-690.
- KELLEY, D., *Faces of history: historical inquiry from Herodotus to Herder*, New Haven-Connecticut, Yale University Press, 1998.
- KELLEY, D. y SACKS, David (eds.), *The historical imagination in early modern Britain*, Cambridge-Nueva York, Woodrow Wilson Center Press-CUP, 1997.
- KELLEY, D. (ed.), *History and the disciplines. The Reclassification of Knowledge in Early Modern Europe*, Nueva York, University of Rochester Press, 1997.
- KENNEDY, George A., *Classical rhetoric and its Christian and secular tradition from ancient to modern times*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999.
- KENNEY, E. J., *The classical text: aspects of editing in the age of the printed book*, Berkeley, University of California Press, 1974.
- KENNY, Neil (ed.), *Philosophical Fictions and the French Renaissance*, Londres, The Warburg Institute. University of London, 1991.
- KESSLER, E., *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, Fink Verlag, Munich, 1971.
- KOSELLECK, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2001.
- KOSELLECK, R., *Vergangene Zukunft: zur semantik geschichtl Zeiten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.
- KOSELLECK, R., *Formen der Geschichtsschreibung*, Munich, D. Taschenbuch Verlag, 1982.
- KRISTELLER, Paul O., "The Modern System of the Arts", *Journal of the History of Ideas* 12 (1951), pp. 496-527.
- KRISTELLER, P., *Eight Philosophers of the Italian Renaissance*, Stanford, Stanford University Press, 1964.

- KRISTELLER, P., *El Pensamiento Renacentista y sus fuentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (1^{er} ed. inglés 1979).
- LABIANO ILUNDAIN, Juan M. (coord.) et al., *Retórica, política e ideología: desde la antigüedad hasta nuestros días. Actas del II Congreso internacional* (Salamanca, noviembre 1997), Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica, Salamanca, 3 voll., 2000.
- LA CAPRA, Dominick, *Soundings in Critical Theory*, Ithaca, Cornell University Press, 1989.
- LANDFESTER, Rüdiger, *Historia magistra vitae*, Ginebra, Droz, 1972.
- LARA, Laura, "Petrus Ramus y el ocaso de la retórica cívica", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 13, Nº 43 (2008), pp. 11-31.
- LEFORT, C., *Le travail de l'œuvre Machiavel*, París, Gallimard, 1986.
- LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre, *Hacer la historia*, Laia, Barcelona, 3 voll., 1985.
- LEVINAS, Marcelo L. (ed.) *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.
- LEVINAS, M. L. (comp.), *Las imágenes del universo. Una historia de las ideas del cosmos*, Buenos Aires, siglo XXI, 2006.
- LEVINE, Joseph, *The Autonomy of History: Truth and Method from Erasmus to Gibbon*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1999.
- LEWANDOWSKI, Ignacy, "De historica facultate libellus de Stanislas Ilowski. Les premières réflexions théoriques sur l'histoire en Pologne", *Storia della storiografia* 4 (1983), pp. 71-83.
- LIEVSAY, J.L., *The Elizabethan image of Italy*, Ithaca, Cornell University Press, 1964.
- LIEVSAY, J., *The Englishman's Italian books 1550-1700*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1969.
- LIGOTA, Christopher R., "Annius of Viterbo and historical method", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 50 (1987), pp. 44-56.
- LIGOTA, C. y PANIZZA, Letizia (eds.), *Lucian of Samosata Vivus et Redivivus*, Warburg Institute Colloquia 10, Londres, Nino Aragno Editore, 2007.
- LIGOTA, C. R. y QUANTIN, Jean L., *History of scholarship* (selection of papers from the Seminar held at the Warburg Institute), Oxford, Oxford University Press, 2006.
- LIRUTI, Giuseppe, *Notizie delle vite ed opere scritte da letterati del Friuli*, Bologna, Forni, 2 voll., 1971.
- LUBIENIECKI, Stanislas, *History of the Polish Reformation and nine related documents*, Minneapolis, Fortress Press, 1995.
- LÜTZELER, Heinrich, *Reforma y contrarreforma*, Madrid, Alianza, 1994.
- LYON, Gregory, "Baudouin, Flacius and the Plan for the Magdeburg Centuries", *Journal for the History of Ideas* 64 (2003), pp. 253-72.

- MACLEAN, Ian, *Interpretation and meaning in the Renaissance: the case of law*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1992
- MACPHAIL, Eric., "The Plot of History from Antiquity to the Renaissance", *Journal of the History of Ideas* 62 (2001), pp. 1-16.
- MAFFEI, Enrico, *I trattati dell'arte storica dal Rinascimento fino al secolo XVII: contributo alla storia della letteratura italiana*, Nápoles, Luigi Pierro, 1897.
- MAGNAVACCA, Silvia, *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Miño y Dávila Editores, 2005.
- MAIO, Romeo de, *Riforme e miti nella chiesa del Cinquecento*, Nápoles, Guida Editori, 1992.
- MANDOSIO, Jean-Marc, "Méthodes et fonctions de la classification des sciences et des arts (XV-XVII siècles)", *Nouvelle Revue du XVI Siècle*, Vol. 20, N° 1 (2002), pp. 19-30.
- MANDOSIO, J. M., "L'histoire dans les classifications des sciences et des arts à la Renaissance", *Corpus. Revue de philosophie* 28 (1995), pp. 43-72.
- MANZONI, C., *I cartesiani italiani 1660-1780*, Udine, Editrice "La Nuova Base", 1984.
- MARGOLIN, Jean-Claude y GANDILLAC, M. de (eds.), *Platon et Aristote à la Renaissance: XVIe Colloque international de Tours*, Paris, Vrin, 1976.
- MARIÉTAN, J., *Problème de la classification des sciences d'Aristote à St. Thomas*, Valois (Suiza), St. Maurice, 1901.
- MARROU, Henri, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Idea Books, 1999.
- MARSH, David, *Lucian and the Latins: humor and humanism in the early Renaissance*, Michigan, ed. Ann Arbor, 1998.
- MARTINES, Lauro, *Power and Imagination. City States in Renaissance Italy*, New York, Vintage Books, 1979.
- MAZZACURATI, Giancarlo, *La crisi della retorica umanistica nel cinquecento*, Nápoles, Libreria scientifica editrice, 1961.
- MAZZACURATI, G., *Conflitti di culture nel Cinquecento*, Nápoles, Liguori, 1977.
- MAZZACURATI, G., *Il rinascimento dei moderni: la crisi culturale del XVI secolo e la negazione delle origini*, Bologna, Il Mulino, 1985.
- MCCUAIG, W., *Carlo Sigonio: The Changing World of the Late Renaissance*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1989.
- MCGINNESS, Frederick J., "The Collegio Romano, the University of Rome and the Decline and Rise of Rhetoric in the Late Cinquecento", *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995), pp. 601-622.
- MCKENZIE, Donald F., *Bibliography and the sociology of texts*, (The Panizzi Lectures 1985), Londres, The British Library, 1986.
- MC. LELLAND, Joseph C. (ed.), *Peter Martyr Vermegli and Italian Reform*, Ontario (Canada), Wilfrid Laurier University Press, 1980.

- MEYRAT, G., "Dionisi Atanagi e un esempio di petrarchismo nel Cinquecento", *Aevum* LII (1978), pp. 450-458.
- MIGLIORINI, Bruno, *Storia della lingua italiana*, Florencia, Sansoni, 1991.
- MIKOŚ, M. (ed.), *Polish Renaissance Literature: An Anthology*, Ohio, Slavica, 1995.
- MIZIOTEK, J., "Italia in partibus: La cultura artistica polacca dell'500 nella luce delle ricerche dell' ultimo ventennio", *Eadem Utraque Europa* Año 2/ Nº 2 (2006), pp. 15-60.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, *La historiografia griega*, Barcelona, Crítica, 1984.
- MOMIGLIANO, A., *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, México, FCE, 1991.
- MOMIGLIANO, A., *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization*, Cambridge, CUP, 1993.
- MORTARA GARAVELLI, Bice, *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991.
- MOYER, Ann, "Historians and Antiquarians in Sixteenth Century France", *Journal of the History of Ideas* 64 (2003), pp. 177-93.
- MUCCILLO, Maria, *Platonismo, ermetismo e "prisca theologia": ricerche di storiografia e filosofia rinascimentale*, Florencia, Olschki, 1996.
- MURPHY, James (ed.), *Renaissance Eloquence Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983.
- NADEL, G., "Philosophy of History before Historicism", *History and Theory*, vol. 3 (1964), pp. 291-315.
- NARDI, Bruno, *Studi su Pietro Pomponazzi*, Florencia, Le Monnier, 1965.
- NAVAJAS, Gonzalo, "El canon y los nuevos paradigmas culturales", *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas Iberoamericanas*. Nº 22 (2006), pp. 87-98
- NEAL, Katherine, "The Rhetoric of Utility: Avoiding occult associations for mathematics through profitability and pleasure", *History of Science*. Vol 37 (1999), pp. 151-177.
- NORTON, Glyn (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol. III: *The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- OLIVIERI Luigi, *Certezza e gerarchia del sapere: crisi dell'idea di scientificità nell' aristotelismo del secolo XVI*, Padua, Antenore, 1983.
- O' MALLEY, Charles, *Jacopo Aconcio*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1955.
- ONG, Walter J., *Ramus, Method and the Decay of Dialogue. From the art of discourse to the art of reason*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2004.
- ORDINE, Nuccio (ed.), *Le rendez-vous des savoirs: littérature, philosophie et diplomatie à la renaissance*, Paris, Klincksieck, 1999.
- ORDINE, N. "Il dialogo cinquecentesco italiano tra diegesi e mimesi", *Studi e problemi della critica testuale* 37 (1988), pp. 155-179.
- PADE, Marianne (ed.) *Renaissance readings of the Corpus Aristotelicum*, Copenague, Museum Tusulanum Press, 2001.

- PARRY, Adam, *Logos and Ergon in Thucydides*, New York, Arno Press, 1981.
- PASCHINI, Pio, *Cinquecento romano e riforma cattolica. Scritti raccolti in occasione dell'ottantesimo compleanno dell'autore*, Romae, Facultas Theologica Pontificii Athenaei Lateranensis, 1958.
- PASTORE, A. (ed.), *Riforma e società nei Grigioni, Valtellina e Valchiavenna tra 1500 e '600*, Milán, Franco Angeli, 1991
- PERELMAN, Chaim y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie, *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*, trad. española de Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1994.
- PERINI, Leandro, *La vita e i tempi di Pietro Perna*, Roma, Storia e Letteratura, 2002.
- PHILLIPS, Mark, "Machiavelli, Guicciardini and the Tradition of Vernacular Historiography in Florence", *American Historical Review* 84 (1979), pp. 86-105.
- PIANIGIANI, O., *Vocabolario etimologico*, La Spezia, Fratelli Melita, 1990³ (1era ed. 1907).
- PINTARD, René, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle*, Ginebra, Slatkine, 1983.
- PLASTINA, Sandra, *Gli alumni di Crono. Mito linguaggio e storia in Francesco Patrizi da Cherso (1529-1597)*, Messina, Soveria Mannelli: Rubbettino, 1992.
- PLATT, P., "Not before either known or dreamt of: Francesco Patrizi and the Power of Wonder in Renaissance Poetics", *The Review of English Studies* 43 (1992), pp. 387-394.
- POCOCK, J., *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1975.
- POMATA, Gianna y SIRAI, Nancy G. (eds.) *Historia, Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*, Cambridge-Massachusetts, MIT Press, 2005.
- PONNELLE, Louis y BORDET, L., *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)*, Florencia, Libreria editrice fiorentina, 1986.
- POPKIN, Richard, *The History of Scepticism. From Savonarola to Bayle*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- POPKIN, R. y KELLEY, D. (eds.) *The Shapes of Knowledge from the Renaissance to the Enlightenment*, Dordrecht-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1991.
- POPPI, Antonino, *Saggi sul pensiero inedito di Pietro Pomponazzi*, Padua, Antenore, 1970.
- POPPI, A., *Copernico a Padova. Atti della Giornata copernicana nel 450° della pubblicazione del De Revolutionibus Orbium Coelestium (10 dic 1993)*, Padua, Università degli Studi di Padova, 1995.
- POPPI, A., *Ricerche sulla teologia e la scienza nella scuola padovana del Cinque e Seicento*, Padua, Rubbettino, 2001.
- PORTER, R. y TEICH, M. (eds.), *The Renaissance in national context*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1992.
- POZZI, Mario, *Trattatisti del Cinquecento*, Milán, Ricciardi, vol. I, 1978.

- POZZI, M., *Discussioni linguistiche del Cinquecento*, Turin, Unione tipografica editrice torinese, 1988.
- POZUELO YVANCOS, José M., "Canon: ¿estética o pedagogía?", *Insula. Un viaje de ida y vuelta. El canon*. Número 600 (1996), pp. 3-4
- POZUELO YVANCOS, José M. y SÁNCHEZ, R. Aradna, *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra, 2000.
- PRAZ, M., *Machiavelli in Inghilterra ed altri saggi*, Roma, Tumminelli, 1942.
- PROSPERI, Adriano et al. (ed.), *La corte e il Cortegiano*, vol II *Un modello europeo*, Roma, Bulzoni, 1980.
- PULLAPILLY, C., "Agostino Valier and the conceptual basis of the Catholic Reformation", *Harvard Theological Review*, 85: 3 (1992), pp. 307-333.
- QUONDAM, Amadeo, "Le 'rime cristiane' di Luca Contile", *Atti e memorie dell'Arcadia*, SIII VI/3 (1994), pp. 171-184.
- RAAB, F., *The English Face of Machiavelli. A changing interpretation 1500-1700*, Londres, Routledge & Kegan, 1964.
- RAWLINGS, Hunter, *The Structure of Thucydides' History*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1981.
- REDONDI, Pietro, *Galileo eretico*, Turin, Einaudi, 1993.
- REGOLIOSI, Mariangela, "Riflessioni umanistiche sullo 'Scrivere storia'", *Rinascimento*, 2a serie, 31 (1991), pp. 3-37
- REYNOLDS, Beatrice, "Shifting Currents in Historical Criticism", *Journal of the History of Ideas*, Vol.14 (1953), pp. 474-476.
- REYNOLDS, Leighthon y WILSON, N., *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas*, Madrid, Gredos, 1987.
- REYNOLDS, L., *Texts and transmission: a survey of the Latin classics*, Oxford, Clarendon Press, 1983.
- RICHARDSON, Brian, *Print culture in Renaissance Italy. The editor and the vernacular text 1470-1600*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1994.
- RICO, Francisco (comp.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, 1/1. *Edad Media*, Primer suplemento por Alan Deyermond, Barcelona, Crítica, 2001.
- RICO, Francisco (comp.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, 2/2. *Siglo de Oro: Renacimiento*, por Francisco López Estrada, Barcelona, Crítica, 1980.
- RICO, F., *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, Alianza, 1993.
- RICOEUR, Paul, *Temps et récit*, Paris, Seuil, 3 voll., 1983-85.
- RICUPERATI, G., "Linguaggio e mestiere dello storico nel primo Settecento", *Studi storici* XXIV (1983), pp. 7-36.

- RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina, (ed.), *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1993.
- ROIC, S., "Frane Petric's Commentary on Petrarch", *Synthesis philosophica* 22 (1996), pp. 399-407.
- ROMERO GARCÍA, Eladi, *El Imperialismo hispánico en la Toscana durante el siglo XVI*, Lérida, Dilagro, 1986.
- ROSE, Paul Lawrence, "The Accademia Venetiana. Science and Culture in Renaissance Venice", *Studi Veneziani* XI (1969), pp. 191-242.
- ROSSI, Paolo, *Giacomo Aconcio*, Milán, Bocca, 1952.
- ROSSI, P., *Los filósofos y las máquinas 1400-1700*, Barcelona, editorial Labor, 1966.
- ROSSI, P., *Clavis universalis: arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Bologna, Il Mulino, 1960.
- ROTA GHIBAUDI, S. y BARCIA, F. (eds), *Studi politici in onore di Luigi Firpo*, Milán, F. Angeli, 1990.
- ROTONDÒ, Antonio, *Studi e ricerche di storia ereticale italiana del Cinquecento*, 2 voll., Turín, Giappichelli, 1974.
- SABBADINI, R. *Storia del Ciceronianismo e di altre questioni letterarie nell'età della Rinascenza*, Turín, Loescher, 1886.
- SABIA MONTI, L., *Pontano e la storia: dal De bello neapolitano all'Actius*, Roma, Bulzoni, 1995.
- SALZA, A. et al. (eds.), *Luca Contile: uomo di lettere e di negozi del secolo XVI*, Roma, Bulzoni, 2007 (1era. ed 1903)
- SAMUELS, Richard: "Benedetto Varchi, the Accademia degli Inflammati and the Origins of the Italian Movement", *Renaissance Quarterly* 29 (1976), pp. 599-634.
- SANTANGELO, G. (ed.), *Le epistole 'De imitatione' di Giovanfrancesco Pico della Mirandola e di Pietro Bembo*, Florencia, Olschki, 1954.
- SANTINELLO, Giovanni, *Tradizione e dissenso nella filosofia veneta fra Rinascimento e modernità*, Padua, Antenore, 1991.
- SAUER, P., *Herzog Friedrich I. von Württemberg 1557-1608: ungestümer Reformier und weltgewandter Autokrat*, Munich, Deutsche Verlags-Anstalt, 2003
- SCHMIDT, Rachel, "Maps, Figures and Canons in the *Viaje del Parnaso*", *Bulletin of the Cervantes Society of America* 16.2 (1996), pp. 38-41.
- SCHMITT, C. B., *Aristóteles y el Renacimiento*, León (España), Universidad de León, 2004.
- SCHMITT, C. B., 'Perennial Philosophy from Agostino Steuco to Leibniz', *Journal of the History of Ideas* 27 (1966), pp. 502-32.
- SCHOCK, F., "Knowledge and The Worlds of Theatres in Early Modern Times", *Journal Metaphorik.de* 14/2008, pp. XIX-XXVIII, acceso 8/6/ 2010, URL: <http://www.metaphorik.de/14/Introduction.pdf>.

- SCHORÖDER Gerhart, CASSIN, Barbara et al. (eds.), *Anamorphosen der Rhetorik. Die Wahrheitsspiele der Renaissance*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1997.
- SHELLHASE, Kenneth C., *Tacitus in Renaissance Political Thought*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1976.
- SCHIFFLER, Ljerka, "The Sources of Petric's Understanding of Poetics and Beauty", *Synthesis philosophica* 15 (1993), pp. 189-213.
- SCHRINK, Fred, "Print, patronage and occasion: translations of Plutarch's *Moralia* in Tudor England", *Yearbook of English Studies*, vol 38 (2008), pp. 86-101.
- SCIACCA, Michele F. (ed.), *Grande Antologia Filosofica*, vol. IX, Milán, Marzorati, 1964.
- SCOTTI, M. (ed.), *Storia del Concilio di Trento ed altri scritti di Sforza Pallavicino*, Turín, Utet, 1968.
- SCRIBNER, Bob et al. (eds.), *The Reformation in national context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- SCRIVANO, R., *Cultura e letteratura nel Cinquecento*, Roma, Ed. dell' Ateneo, 1966.
- SFORZA, Nora, *Teatro y poder político en el Renacimiento Italiano (1480-1542)*, Buenos Aires, editorial Letranómada, 2008.
- SPEDICATI, A., "Sulle prime decche della Poetica di Francesco Patrizi", *Bolletino di storia della filosofia* 9 (1986), pp. 263-288
- SHAPIN, Steven, *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2000.
- SIGNES CODOÑER, J. et al. (comp.), *Antiquae Lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, Cátedra, 2005.
- SIMONCELLI, P., "Pietro Bembo e l'evangelismo italiano", *Critica storica* 15 (1978), pp. 1-63.
- SINNOTT, Eduardo, "Mímesis dramática y mímesis poética", *Revista de filosofía latinoamericana*, IV (1978), pp. 131-152.
- SIRAI, Nancy G., *Medieval and early Renaissance medicine: an introduction to knowledge and practice*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.
- SKINNER, Quentin, *Visions of politics. Vol 1: Regarding method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- SKINNER, Q., *Maquiavelo*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- SNYDER, R., *Writing the Scene of Speaking. Theories of Dialogue in the Late Italian Renaissance*, Stanford (California), Stanford University Press, 1989.
- SOLL, Jacob, "The uses of Historical Evidence in Early Modern Europe", *Journal of the History of Ideas*, Vol.64 (2003), pp. 149-157.
- SPINI, Giorgio, "La Istorica del Barocco italiano", *Belfagor: Rassegna di varia umanità*, vol I (1946), pp.324-37

- SPINI, G., "I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana", *Quaderni di Belfagor* I. *Contributi alla Storia del Concilio di Trento e della Controriforma*, 1948, pp. 109-37.
- SPINGARN, J., *Literary criticism in the Renaissance*, New York, Macmillan, 1899.
- STAHL, William, *Martianus Capella and the seven liberal arts*, New York, Columbia University Press, 2 voll, 1971-1977.
- STEWART, Pamela, *Innocent Gentillet e la sua polemica antimachiavellica*, Florencia, La Nuova Italia, 1969.
- TACHELLA, Lorenzo (ed.), *San Carlo Borromeo ed il card. Agostino Valier (Carteggio)*, Verona, Istituto Italiano per gli Studi Veronesi, 1972.
- TARUGI, G. (ed.), *Il pensiero italiano del Rinascimento e il tempo nostro*, Florencia, Olschki, 1970.
- UHLAND, R. (ed.), *Lebensbilder aus Schwaben und Franken*, Stuttgart, 13 voll., 1977.
- VALERI, Diego et al. (eds.), *La civiltà veneziana del Rinascimento*, Florencia, Sansoni, 1958.
- VASOLI, Cesare, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo, invenzione e metodo nella cultura del XVI e XVII secolo*, Milán, Feltrinelli, 1968.
- VASOLI, C., *Profezia e ragione. Studi sulla cultura del Cinquecento e del Seicento*, Nápoles, Morano, 1974.
- VASOLI, Cesare, "Francesco Patrizi and the "Double Rhetoric"", *New Literary History* 14 (1983), pp. 539-551.
- VASOLI, C., *Immagini umanistiche*, Nápoles, ed. Morano, 1983.
- VASOLI, C., *Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, Bulzoni, 1989.
- VASOLI, Cesare, "La lettera autobiografica di F. Patrizi", *Quaderni di Retorica e Poetica* 1 (1986), pp. 59-66.
- VASOLI, Cesare, *Civitas mundi: studi sulla cultura del Cinquecento*, Roma, Storia e Letteratura, 1996.
- VEGA, María José, *La formación de la teoría de la comedia: Francesco Robortello*, Cáceres, ed. Universidad de Extremadura, 1997.
- VERDIN, H. et al. (eds.), *Purposes of history: studies in Greek historiography from the 4th to the 2nd centuries B.C.*, Lovaina, Katholieke Universiteit, 1990.
- VIANELLO, Valerio, *Il letterato, l'Accademia, il libro: contributi sulla cultura veneta del Cinquecento*, Padua, Antenore, 1988.
- VIANELLO, V., "Sperone Speroni: opere, stile e tradizione. Un ventennio di studi (1968-1988)", *Quaderni Veneti* 9 (1989), pp. 203-22.
- VILANOVA, A., "El tema del gran teatro del mundo", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 23 (1950), pp. 153-188.
- VIRGILIO, Noé (comp.), *I monumenti funerari nei chiostrì della basilica antoniana in Padua*, Modena, Panini Franco Cosimo editore.

- VITI, Paolo (ed.), *Leonardo Bruni. Cancelliere della Repubblica di Firenze: convegno di studi* (Firenze, 27-29 ottobre 1987), Florencia, Olschki, 1990.
- WALBANK, Frank W., *Polybius*, Berkeley, University of California Press, 1972.
- WALBANK, F. W., *Selected papers: studies in Greek and Roman history and historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- WALKER, Daniel, *The Ancient Theology: studies in Christian Platonism from the fifteenth to the eighteenth century*, Londres, Duckworth, 1972.
- WALKER, D., *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*, Londres, The Warburg Institute, 1958.
- WEIL, R., *Aristote et l'histoire essai sur la "Politique"*, Paris, Klincksieck, 1960.
- WEINBERG, Bernard, *Estudios de Poética clasicista*, trad. de Pedro Conde Panado y Javier García Rodríguez, Madrid, Arco libros, 2003.
- WEINBERG, B., "From Aristotle to Pseudo-Aristotle", *Comparative Literature* V (1953), pp. 97-104.
- WEINBERG, B., *Trattati di Poetica e Retorica del Cinquecento*, Bari, Laterza, 4 voll., 1970-4.
- WEINBERG, B., *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, Chicago, University of Chicago Press, 2 voll., 1961.
- WEISHEPL, J. A., "Classification of the sciences in Medieval Thought", *Medieval Studies* No. 27 (1965), pp. 54-94
- WERKMEISTER, W. et al. (eds.), *Facets of the Renaissance*, New York, Harper & Row, 1963.
- WILKINS, G., *Delphic Maxims in literature*, Whitefish (USA), Kessinger Publishing, 1994.
- WHITNEY, Elspeth, *Paradise restored: the mechanical arts from antiquity through the thirteenth century*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1990
- WITSCHI-BERNZ, Astrid, "Main Trends in Historical-Method Literature: Sixteenth to Eighteenth Centuries", *History and Theory*, Vol. 12, Beiheft 12: Bibliography of Works in the Philosophy of History 1500-1800 (1972), pp. 51-90.
- WOLFSCHMIDT, Gudrun (comp.), *Navigare necesse est-Geschichte der Navigation*, Band 14. Norderstedt (Hamburg), Herstellung und Verlag: Books on Demand GmbH, 2008.
- WOOLF, D., *Reading History in Early Modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- WRIGHT, A. D., "Federico Borromeo and Baronius: a turning-point in the development of the Counter-Reformation Church", *Occasional papers. Centre for the Advanced Study of Italian Society. University of Reading, Department of Italian Studies* no. 6 (1974), pp.3-27.
- YATES, Frances Amelia, *The French academies of the sixteenth century*, Londres- Nueva York, Routledge, 1988 (1^{ra} ed. 1947).
- YATES, F. A., *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona, Ariel, 1983.
- YATES, F. A., *El arte de la memoria*, trad de I. Gomez de Liaño, Madrid, Taurus, 1974.

- ZANIER, Giancarlo, *Ricerche sulla diffusione e fortuna del De incantationibus di Pomponazzi*, Florencia, La Nuova Italia, 1975.
- ZARCA, Yves C.(ed), *Raison et déraison d'Etat: théoriciens et théories de la raison d'Etat aux XVIe et XVIIe siècles*, Paris, Presses universitaires de France, 1994.
- ZEN, Stefano, *Monarchia della verità. Modelli culturali e pedagogia della controriforma*, Nápoles, Vivarium, 2002.
- ZEN, Stefano, *Baronio storico: controriforma e crisi del metodo umanistico*, Nápoles, Vivarium, 1994.
- ZIEGLER, K., "Der Ursprung der Exkurse im Thukydidés", *Rheinisches Museum*, n.s. 78 (1929), pp. 58-67.
- ZIMMERMANN, T.C. Price, *Paolo Giovio: the historian and the crisis of sixteenth-century Italy*, Nueva York, Princeton University Press, 1995.

APÉNDICE

FRANCISCI
ROBORTELLI
VTINENSIS

*De historica facultate, disputatio
Eiusdem Laconici, seu sudationis explicatio
Eiusdem De Nominibus Romanorum
Eiusdem De Rhetorica facultate
Eiusdem Explicatio in Catulli Epithalamium*

HIS ACCESSERVNT EIVSDEM

*Annotationum in varia tam Graecorum, quam La-
tinorum loca Libri II.*

Ode Graeca quae ΒΙΟΧΗΘΟ ΜΩΔΙΩ inscribitur

*Explicationes in primum Aeneid. Vergilij librum
eodem Robortello praefegente collectae à Ioanne
Baptista Busdrago Lucensi.*

Florentiae apud Laurentium Torrentinum,
Mense Julio M D XLVIII.

Cum Privilegio.

CLARISSIMO DOCTIS
simóq. Jurisconsulto LAELIO
TAVRELLO, Franciscus Ro
bortellus S. D.

NON dubito, quin, quàm-
vis occupatiss. sis, libellum
hunc nostrum, quem pro-
xime scripsi de ea faculta-
te, et artificio, quod in scri-
bendis historijs requiritur, libenter sis lectu-
rus; id verò ego tum spero humanitate tua
fretus singulari, tum ut confidam faciunt,
magna tuae erga me benevolentiae signa;
quae mihi antehac perspexisse videor; Ar-
deo sanè cupiditate incredibili aliquid scri-
bendi, quo quantum tibi debeam apud ho-
mines testatum relinquam; sed nimirum
ita nunc occupata sum opera, & impedito
animo, ut nullum mihi vacuum relinquatur
tempus; Leges igitur in praesentia libellum
hunc meae ergà te praeclearae voluntatis, &

A ij

NUNC dicendum, qualis sit Historica facultas, sic enim in presentia libet appellare; Quem habeat sibi finem propositum; quam materiem subiectam. Ac de fine

primum, nam cetera facilius cognoscuntur. Proclus doctissimus Platonis interpres in suis Quaestionibus poëticis refellit nonnullos, qui poëticam finem esse statuebant, oblectationem: Afferitq. finem ipsius esse, imitari, quod hac ratione satis probabili confirmat. Omnis poëta imitatur, ergo finis poëticae dicenda est ipsa imitatio; Quasi normam quandam, ac viam nobis ostendat doctissimus vir eo loco ad inveniendum cuiusvis artis, & facultatis finem, ex eo, quod perspicitur qualibet ars agere. Alia est ratio inveniendi finis in qualibet arte, et facultate, quam mihi videtur Aristoteles secutus in Rhetoricis ad Theodecten, cum ait; Finem rhetoricae facultatis esse perspicere, quid in unaquaque re probabile sit; idq. exemplis confirmat, tum medicae artis, tum geometriae. Haec verò posterior ratio indagandi finis ad id respicit, quod qualibet facultas, & ars docet; sed nos priorem sequentes dicimus; Historicae facultatis finem esse narrare, Historicumq. ipsum narratorem quendam, et explanatorem. Et quoniam narramus, & explana-

A iiij

Dionysii Ha-

LICARNASSEI NON-

nulla opuscula, à Stanislao Iouio Polono
nūc primūm Latinitate donata, quæ quin-
ta pagina recensentur.

Eiusdem Iouij & Robertelli de Historica facultate
commentariuncula,

A D

ILLVSTREM COMITEM

Ioannem Teacinium.



ESTIENNE,
Ex officina Roberti Stephani.
M. D. LVI.

Iouio, Stanislao, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, Paris, R. Estienne, 1556, 8vo
Detalle de la portada.

Aquí se observa la marca tipográfica de Robert Estienne: una un hombre parado bajo un árbol del olivo, de cuya rama sale una leyenda que dice: "Noli altum sapere, sed time" ("No seas orgulloso, sino teme") – (Rom. XI 17-25).



STANISLAI ILO-

VII POLONI DE HISTORICA
facultate libellus.

22.1.

Definitio Historiæ.



QVONIAM omnis explicatio & enodatio rei à definitione proficisci debet, non puto me alienum ab instituto meo facturum, si de historia dicitur, quid sit ea, aperuero definitione. Cicero princeps eloquentiæ in eo libro, qui de Oratore inscribitur, historiam testem temporum, lucem veritatis, vitam memoriæ, magistrant vitam, nunciã vetustatis nominat. In Oratore verò hoc modo eam describit, Historia est in qua & narratur ornatè, & regio sæpe et pugna describitur. Interponuntur etiam conciones & cohortationes, sed in his tracta quadam & fluens expetitur, non hæc cõorta & acris oratio. Hæ descriptiones, quanuis satis quid sit res declarent, tamen & ipse aliquam aper-

32
torem in medium afferre conabor. Sit igitur histo-
ria narratio simplex rerum publice vel priuatim ge-
starum, certo ordine et tempore seruato, et quae ad
eundem finem, vel ad diuersum referantur.

Quae oratio in scribenda historia tenenda sit.

Definitione historiae posita, ad formam et speciem
orationis, quam requirit, explicandam, ac enodan-
dam nos conseramus: in qua exponenda breues eri-
mus, partim quod eam, partem Lucianus in eo libel-
lo, cui nos di' isoeido ovf exoq, nomen dedit, diligen-
tissime persecutus est: partim quod accuratam eius
rei explicationem in aliud tempus reiecerimus. Is igitur,
qui res gestas hominum memoriae sempiterna tra-
det, in eis exponendis orationem tractam et fluen-
tem sequetur, non contortam vel acrem, aut orato-
riam illam, quam Aristoteles libro 3, Rhetoricorum
describit, sed potius eam, quae est Mathematicorum,
de qua eodem libro Aristoteles. Neque tamen idcir-
co eius oratio elanguescet: ex rebus enim, quas in lu-
cem proferet, enascetur et accendetur spiritus.

Narrationis historici praecpta.

Quoniam diximus, qualem orationem rerum expli-
cator ad res narrandas domo secum afferre debet, nunc
quae ei tenenda in oratione sint, quae praeterenda, di-
camus. Magnam rem omnino et ardua, illustrissi-
me Comes, suscepimus, sed nihil difficile amanti pu-
totamo enim et semper amaui singularem illam hu-
manitatem



FRANCISCI RO-

BORTELLI VTI-

nensis,

De facultate Historica disputatio.



VNC dicendum, qualis sit Historica facultas, sic enim in presentia libet appellare, quem habeat finem propositum, quam materiam subiectam. Ac de fine primùm: nam cetera facilius cognoscuntur. Proclus doctissimus Platonis interpres in suis *Questionibus* poeticis refellit nonnullos, qui poëtes sine statuebant oblectationem: asseritq; finem ipsius esse, imitari; quod hac ratione satis probabili confirmat, Omnis poëta imitatur, ergo finis poëtes dicenda est ipsa imitatio: quasi normam quandam, ac viam nobis ostendat doctissimus vir eo loco ad inueniendum cuiusvis artis, & facultatis finē, ex eo, quod perspicitur, qualibet agere. Alia est ratio inueniendi finis in qualibet arte & facultate, quam mihi videtur Aristoteles secutus in *Rhetoricis ad Theodectem*, cum ait, Finem rhetorica

Ilovio, Stanislao, *Dionysii Halicarnassei nonnulla opuscula*, op.cit, p. 41.

Reedición del texto de Robortello que omite la portada.

Obsérvese la semejanza de estilo que guarda con la edición del *libellus* de Ilovio.

DELLA
HISTORIA
DIECE DIALOGHI
DI M. FRANCESCO PATRITIO

NE' QUALI SI RAGIONA DI TUTTE LE CO-
se appartenenti all'istoria, & allo scriuerla, & all'offeruarla.

Con gratia, & Pruiilegio per anni X.



IN VENETIA, APPRESSO ANDREA
ARRIVABENE, M D L X.

Patrizi, Francesco, *Della Historia Dieci Dialoghi*, Venecia, A. Arrivabene, 1560, 4to.
Detalle de la portada.

La marca tipográfica de Arrivabene lleva por *motto*: "Pria che / le labbra bagnerai / la fronte" (Antes que los labios mearás tu frente). En la imagen aparece personificado el tiempo como un anciano alado con barba, cuya mano izquierda señala el pozo, mientras que la derecha sostiene un recipiente con agua. En la base del pozo se halla un reloj de arena.

<i>Il Gigante, o uero dell' historia.</i>	car. 1
<i>Il Bidernuccio, o uero della diuersita dell' historia.</i>	6
<i>Il Contarino, ouero che, sia l' historia.</i>	12
<i>Il Sanuto, ouero del fine dell' historia</i>	19
<i>Il Contile, ouero della uerità dell' historia.</i>	24
<i>Il Zeno, ouero dell' historia uniuersale.</i>	30
<i>Il Guidone, ouero dell' historia minore.</i>	36
<i>Il Valerio, ouero dell' historia della uita altrui.</i>	44
<i>Il Donato, ouero della utilità dell' historia.</i>	49
<i>Lo Strozza, ouero della degnità dell' historia.</i>	54

A L E T T O R I



NO I ui diamo, candidi lettori, dieci dialoghi di messer Francesco Patritio. Ne quali sono disputate, e risolte tutte le cose appartenenti all' historia, & allo scriuerla, & all' offeruarla. Cosa ueramente molto gioueuole à tutte le sorti degli huomini, ma molto piu a coloro che sono nati per gouernar altrui. Laquale è stata fin hora da pochissimi scrittori, & mancheuolmente trattata. Per tanto hauerete uoi negli stessi Dialoghi non picciol' saggio di cio, che dal medesimo Patritio (s' egli haurà uita & otio) si possa sperare, in così alta sua impresa di tutta l' eloquenza. Laquale farà non solamente per gli oratori, come hanno fin qui fatto le Retoriche di tanti maestri del dire, ma per tutti i parlatori, & i scrittori. Ne piu per uia delle offeruanze de i tre soli generi, ma per uia di scienza, & delle cagioni, & de principij primi del parlare. Ilche gia piu di due mila anni largamente accennato da Platone: non è però stato alcun huomo tanto ardito d' imprendere. Et egli solo, non solamente si è messo in questa impresa, ma anchora la ha molto inante fin hora condotta. Laquale se sarà a fine da lui condotta, incredibile utilità apporterà al mondo.

IL BIDERNUCCIO
OPERO DELLA DIVERSITÀ
DELL'HISTORIA.

DIALOGO SECONDO.

GIOVANNI GIGANTE, ALFON-
so Bidernuccio, & Francesco Patritio.

GIGANTE.



DASSIAMO; Ma non è perciò da la-
sciar di cercare quello, che sia questa beata
historia; la quale hoggi tanto ci dà che fare,
& che dire. **BID.** Per certo no; anzi è da
uederne in tutti i modi. **PATR.** Facciasi,
ma da me uoi non haurete da sperar niente;
perciò che si come da principio ui dissi, io non
ne son nulla. **BID.** Egli è per certo forza,
che cotesto uostro animo o Patritio, il quale
in ciò, tutto il nostro sapere ci ha posto in
iscompiglio, sia quello, che anzi ce lo renda; o almeno che ce ne riponga un'al-
tro. perciò che noi non intendiamo per uerun modo, di starne senza. **GIG.**
Et così conuiene che egli faccia senza fallo. **PATR.** O questo, sì, che sa-
ra bello. Ma l'animo mio mi detta ch'io ui dica, che egli non sa nel uero, ciò
che sia l'historia. Ma che egli è bene pronto di aprirui tutti que' dubbi, i quali
hanno fatto, che egli sapere non l'habbia potuto. I quali uoi tritamente ef-
saminando, potrete per auentura trouar di leggieri, che cosa l'historia sia. Per-
ciò che leuate le cose, che contrastano alla cognitioue di qual si sia cosa, mala-
geuole non è poi il uedere, quale ella sia. **BID.** Ora bene sta; & fate che
egli, ce gli dica, & tosto. **PATR.** Ma egli mi dice, ch'io, lo scusi prima
con esso uoi, s'egli ha fatto contrasto col uostro sapere; al quale egli, per la gran
riuerenza, che sempre alla molta amoreuolezza di ambidue ha portato, do-
uea dar luogo in tutti i modi. Perciò che egli ui si sente nel uero molto tenuto.
Et ui priega caramente, che uoi tutta la colpa di ciò, diate alla Filosofia; della
quale egli è stato fieramente per lo passato guasto, & è tuttauia; & la quale
egli conosce hora molto bene, essere una mala femina, & una gran maliar-

FRANCISCI
PATRICII, DE LEGEN-
DAE SCRIBENDAE QVAE HI-
storiae ratione, Dialogi decem, ex
Italice in Latinum sermo-
nem conuersi.

IO. NIC. STUPANO
RHETO, PHILOSOPHO ET ME-
dico Interprete. Ad Nobiliss. Clarissimumq.
Virum D. IOANNEM PLAN-
TAM, VII. Doctorem
Rhetor. Domi-
num.

ADIECTVS EST RERVM VER-
borumq. copiosus Index.

Cum gratia & privilegio Cas. Maiest.

Io. Franciscus Stupanus
Henricus Petri

BASILEAE PER SIXTVM
Henricpetri.

Bayerische
Staatsbibliothek
München

Stupanus, Io. Nic., *Francisci Patricii, De legendae scribendaeque historiae ratione. Dialogi decem ex Italico in Latinum sermonen conuersi*, Basilea, Per Sixtum Henricpetri, 1570, 8vo.
Detalle de la portada ampliada.

NO MINIA ET ARGVMENTV

capitula eorum

I
Giganteus de Historia

II
Bidermucius de Historia

III
Contraenius de Historia

IV
Sannius de Historia

V
Conilis de Historia

VI
Zenus de Historia

VII
Guido de Historia

VIII
Valerius de Historia

IX
Donatus de Historia

X
Sironius de Historia

IOANNES NICOLAUS

STEVANVS RHE
TVS PHILONOPHVS
& Medicus.

NOBILISSIMO DOCTISSIMO

QVE VINO D. IOANNI PLANTA
RHO V. L. Doctori Rhodii
Domino. S. P. D.



QVE VINO D. IOANNI PLANTA
RHO V. L. Doctori Rhodii
Domino. S. P. D.

IN QVA DEDICATA MEMORIA
S. PATRICII
CANTUARIENSIS EPISCOPI
VIGILANTE

ET CETERIS
FACILITER
MAGNITUDINE
VISITATA
& CETERIS
REPERIENDIS
MEMORANDIS
S. PATRICII
VIGILANTE
MEMORANDIS
S. PATRICII
VIGILANTE

¶ The true order
and Methode of wryting
and reading Hyltories, ac-
cording to the precepts of Francis-
co Patricio, and Accounto Triden-
tino, two Italian writers, no lesse plainly
than briefly, set forth in our vulgar speech,
to the great profice and commoditie of all
those that delight in Hystories. By
Thomas Blundevill of New-
ton Plotman in Nor-
folke.

Anno. 1574.

W

x.

¶ Imprinted at London
by W. Seres.

THE EPISTLE,
 of wryting and reading Hystories,
 which preceptes I partly collected
 out of the tenne Dialogues of *Francisco Parricio*, a Methodicall writer of
 such matter, and partly out of a lit-
 tle written Treatyse, whych myne
 olde friende of good memorie, *Ac-
 tontio* did not many yeares since pre-
 sent to your Honor in the Italian
 tongue, of whych my labour and
 good wyll, I most humbly beseech
 your Honour to allowe wyth that
 fauourable iudgement, which you
 haue alwayes heretofore vsed to-
 wards me, and therewith to continue
 my good Lord vntyll I shall
 deserue the con-
 trary.

Mañ bounde to your Honor,

Thomas Blundevill.

The true order and
methode of writing
 and reading hy-
 stories.&c.



N Hystorye
 ought to declare
 the thynges in
 suche order, as
 they were done.

And bycause e-
 uery thing hath hys beginning
 augmentation, state, declinacion,
 and ende: The writer ought ther-
 fore to tell the things, so as therby
 a man may perceiue and discern,
 that which apparteyneth to euery
 degrec, and that, not onely as tou-
 ching the Countrie or Citie: but
 also as touching the rule or domi-
 nion thereof. For the beginning,
 augmentation, state, declynacion,
 and

The true order and methode of
lyfe is mayntayned in tyme of
peace, yea, and also in tyme of
sedition, there be in a maner in-
finite kindes: but of such as men
vse in tyme of vvarre, there are
but foure principall, that is, foote-
men, horsemen, armour, and na-
uye, all vvhich, according to the
diuersitie of tymes and countries
are diuersly vsed. For the Mace-
donians, Grecians, Persians,
and Romaynes, dyd vse these
things diuersly in diuers tymes,
and dayly as occasion, tyme, and
place, required: chaunged the
maner of their armour asvvel of-
fensyue, as defensyue, and vve
doe the like at this present vvhert-
fore it is necessarye that the vvri-
ter declare all such particularities
at the full,

Vvhose

writing and reading histories. &c.

Vvhose lyues ought to
be chronicled.

ALl those persons vvhose
lyues haue beene such as
are to bee folloved for
their excellencie in vertue, or else
to be fledde for their excellencie
in vice, are meete to be chroni-
cled. And if they vvete publique
personages or gouernours, then
they are to be considered in as
many diuers vvayes, as there be
diuers kindes of gouernement.
Vvhereof according to *Aristotle*,
there be sixe, that is, a kingdome,
a Tyriannye, the rule of many
good men, the rule of few, migh-
tye in povver: a common welth,
and the rule of the base sorte of
people, for every one of these go-
uernements hath his excellencie

The true order and methode of

nest, profitable, or hurtfull in
deede, and also by the apparance
thereof.

And sith that to profite others
vve obserue in mans lyfe none
other thing but deeds & speeches:
It is needefull not onely to con-
sider the thinges that go before,
vvhich vve haue heretofore re-
heatfed: but also those things,
vvhich of necessitie doe accom-
pany such deeds or speeches, that
is to saye, the doer, the causes,
the tyme, the place, the meane,
and instrumentes and such lyke,
in such sort as, the vvriter in due-
lye obseruing these circumstan-
ces, may set forth a true and ly-
uclve Image of both lyfe and
man, whereof he maketh his hy-
storie.

VVhat

writing and reading hystories. &c.

VVhat Profite hysto-
ries doe yeelde.



Very Citie or Countrey
standeth vpon three prin-
cipall pyonts, vnto one of
vvhich all publique actions doe
appertaine, that is, peace, sedition,
and vvarre, & the first is the ende
of the two last, in the vvhich
ende, the happinesse of our lyfe
coiisteth and the accomplisment
of three desires, vvhich we natu-
rally haue first to lyue, secondly
to lyue contentedly, or blessedly,
and thyrdly, to lyue alwayes in
that happinesse, so far as is possi-
ble to mans nature, vvhich three
things the lattons doe briefly vt-
ter in this sort *Esse, bene esse, & sem-
per esse.*

And as touching peace, first it
is

The true order and methode of


equall, vvould be superiour to the reast: vvhich sedition is to bee suppressed, eyther by fayre meanes, or by fovvle meanes, by gentlenesse, or by sharpnesse, as vvhen the faultours, and first beginners thereof, are sharplye punished, eyther by the Magistrates according to lavve, or else by the force of the other Citizens. Agayne such sedition may be appeased by gentlenesse two maner of vvayes, that is, eyther by the authoritie of some graue personage, that is beloued, and had in admiration amongst the people, or else by graunting them the things vvhich were the cause of their rising.

These be the three generall actions of any Citie, Prince, or common vveale, and be deuided in-

writing and reading hystories. &c.

into many particuler parts, which vve ought diligently to obserue in histories vvith such consideration, as vve may learne thereby, hovv one selfe effect springeth of one selfe cause, and hovv the contrary procedeth of his contrary. And the like of his like, for the diuersitie of things being a thing infinite, can not be obserued.

Of the dutye and office of hystoriographers, and what order and disposition in writing hystories, they ought to vse.

 F those that make any thyng, some doe make much of nothing, as God dyd in creating the Worlde of naught, and as Poets in some respect also doe, vvhilest they faine fables and make thereof theyr poelies,

ARTIS
HISTORICAE
PENUS

Octodecim Scriptorum tam veterum quam recentiorum

Codices monumentis

et inter eos Io. praecipue BODI-

NI libris Methodi historicae

sex instructa.

Autores sequens pagina indicabit.



BASILEAE
In Officina Petri Perne

CID MDLXXIX

Cum privilegio.

AUTORES OPIDIA

hoc volumine continentur

PRIMO TOMO.

- I. Ioan. Bodini Andegavenfis Methodus hi-
storica.
- II. Fr. Parrisi Dialogi x. de Historia.
- III. Ioan. Pontanus de Historia.
- IV. Fr. Balduinus de Historia univcrsa, & eius
cum Iurisprudencia coniunctione lib. 2.
- V. Sebastiani Foxij Morzilli de Historica insti-
tutione.
- VI. Ioan. Ant. Viperanus de scribenda Historia.
- VII. Fr. Robertellus de Historia.
- VIII. Dionysius Halicarnassicus de Thucydidis hi-
storia iudicium, cum Duditij Praefatione.

SECUNDO TOMO.

- IX. Christophorus Milanius de Historiae univer-
sitate.
- X. Vbertus Folletti de Ratione scribendae hi-
storiae, & de Similitudine norma Poly-
biana.
- XI. David Chytraeus de recte instituenda Hi-
storiae lectione.
- XII. Lucianus Samostatensis de scribenda Hi-
storia.
- XIII. Simon Grinzens de Veritate legendae hi-
storiae.
- XIII. Caelius Secundus de eadem.
- XV. Christophori Pezclij oratio de historia.
- XVI. Theodorus Zuingerus Medicus Basilien-
sis.
- XVII. Ioan. Sambucus Cxi. Historicus.
- XVIII. Antonius Riccobonus de Historia & de sa-
veterum fragmenta recens adiuncta.

ILLVSTRISSI-
MO PRINCIPI AC
DOMINO, DOMINO FRIDERI-
CO COMITI VVIRTENBER-
genſi & montis Belligardi, Domino
ſuo clementiſſimo.



N L V E R I C O A T-
que præcipiti vitæ
huius cursu, Illu-
strissime Princeps,
φιλολογια historica
non tantum mira-
bili voluptate animos perfundit,
sed etiam incredibiles maximo-
rum emolumentorum fructus ad
omnia humana negocia suppe-
dit, ut in aliare nulla plus videa-
tur esse subsidij hominibus con-
stitutum ad vitam quiete & ho-
neste transigendam. Quod cum
veteres omnes senserunt, qui hæ-

):(2



Nunc dicendum qualis sit Historica facultas (sic enim in praesentia liber appellare) quam habeat sibi finem propositum, quam materiam subiectam. Ac de fine primùm: nam cetera facilius cognoscuntur. Proclus doctissimus Platonis interpres, in suis Quaestionibus poëtica refellit nonnullos, qui poëtas sine esse statuendae oblectationem, asserit; sine ipsius esse, imitari. quod hac ratione satis probabili confirmat. Omnis poëta imitatur: ergo finis poëticae dicenda est ipsa imitatio, quasi norma quaedam ac viam nobis ostendat doctissimus vir eo loco ad inveniendū cuiusvis artis & facultatis finem, ex eo, quod perspicitur quælibet ars agere. Aliis est ratio inveniendi finis in qualibet arte & facultate, quam mihi videtur Aristoteles secutus in Rhetorica ad Theodectē, cum ait, Finem Rhetoricæ facultatis esse perspicere, quid in unaquaq; re probabile sit: idq; exemplis confirmat, tum medicæ artis, tum Geometriæ. Hæc verò posterior ratio indagandi finis ad id respicit, quod quælibet facultas & ars docet, sed nos priorē sequētes dicimus: Historicæ facultatis finem esse narrare, historicumq; ipsum, narratorem quendam & explanatorem. Et quoniam narramus & explanamus aut res, quæ naturales sunt, aut quæ ex officio aliquo proveniunt, aut quæ ab hominibus geruntur: non eas quæ primo & secundo loco à me dicte fuerūt, sed quas ipsi homines gerūt. Lucianus Samosatensis priorē rationē secutus, in eo libello qui inscribitur *ἱστορικὴ ἰστορία*, finem historicæ constituit ut sciret, *τὰ γὰρ ἰστορικὰ*, quod Greci vocant, non *τὰ γὰρ ἰστορικά*, nam illud ex veritate, qui ultimus est finis proficiscitur. Quod si per se subsequatur *τὰ γὰρ ἰστορικά* non extrinsecus adducti aut accersitum, id quoq; magnopere ad Historiam spectare. Hæc ita Lucianus exposuit, belle quidem & doctè: nos verò appetè hæc cum superioribus coniungi posse existimamus (nam officium & finis affinitatē inter se habent maximam) ut dicamus, historicæ finem esse narrare res gestas uti gestæ fuerint, invādi gratia. Quod si res ita scilicet ha-

*Historia
na.
Historiam.*

*Historia
na.*

908 D E S C R I B. H I S T.

*Historia
vbiHum.*

pediat exempla, ex quibus suas argumentationes con-
ficit Rhetorice. Verùm quoniam satis declaratum est,
qualis sit historica facultas, & qua ratione pars dici
debeat Rhetorices; revertor ed, unde sum digressus,
explicoque quàm brevissimè; qualem habeat subie-
ctam materiem. Subijciuntur tanquam materies hi-
storicae facultati ipsi homines, sed non quatenus mo-
ventur, spirant, ratiocinantur; nam hæc ad philoso-
phos spectant; sed quatenus agunt & loquuntur de
publicis negocijs; nam privatas actiones non respicit
Historicas, eas, inquam, quæ humiles fuerint, &
quales in quotidiano convivu agi inter homines so-
lent. Quod si privatas considerat, insigniores solum,
& eas, quæ ad publicas pertinent. Neq; unam tantum
unius hominis persequitur actionem, sed plures. ver-
satur quidem historia circa unum hominè, cuius fue-
runt plures actiones. Hinc in Problem. rationem ex-
plicat Aristoteles: Cur iucundius audimus, quæ ad un-
um spectant, quàm quæ ad plures, his verbis: ἡ δὲ
ἱστ. προσημαρτίαι μᾶλλον ἀκριβοῦνται. Ἐὐδίων ἀνθρώπων
ἀνευρεται, προσημαρτίαι δὲ τῶν ἀκριβοῦντων ἔσθ' ἀκριβοῦν. τὸ
περὶ ὧν ἐστὶν ἀκριβοῦντα, ἴσως μὲν ἂν ἀκριβοῦντα ποιεῖται. Idè Ari-
stoteles in libro Poët. ait: Ἐπιπορτίαιμ δεβερε διςσὶμ
llem esse ab historijs, quia illa unam tantam actionem
hæc non unam tractat, sed plures. Quod si actiones
historia persequitur eius, à quo fuerint tractæ, nomen
quoque proferat necesse est. Ideo idem Aristoteles
in eodem libello prudentissimè scriptum reliquit, οὐ-
κὸν ποιεῖται ποιεῖται quiddã esse poetin, quàm historiam; quia
poëtis universale sectatur: historia verò singularibus
inhæret; quid Alcibiades dixerit aut fecerit. Atque
ideo fortasse vera nomina retinet historia, quia res ge-
stas persequitur ab aliquo homine, ut gestæ fuerit.
Ideo scimus (nam docet Aristotel.) in Poët licere ve-
nicuique nomina cotaminisci; quia non sectatur ve-
rum poetis, sed verisimile. In historijs igitur legendis
multum diligentix adhibendum in nominibus ho-
minum dijudicandis; nam sicuti nos aliquãdo in no-
stis explicationibus historiaram ostendimus; ma-
gag

FRANCISCI PATRITII
DE HISTORIA DIALOGI X.
IOANNE NICOLAO STYPA-
no Rheto interprete.

GIGANTEVS DIAL. I.

*Franciscus, Patritius, Alphonsus Bidernutius,
Giganteus.*



EMPLVM dico Francisco di-
catum, cum hodie fuisset in-
gressus, ut peragendis ibi sa-
cris interesset: forte illic ad-
erant, eandem ob causam, viri
tres amicitiae veritate nobis
coniunctissimi; Benedictus Ba-
risellus, Camillus Sabatius, &
Alexander Priamus. Quibus
cum me adiunxisset, peractis iam sacris, discessimus,
& lentè versus Sancti Marci Palatium procedendo, de
varijs iocundisq; rebus, praesertim verò Historijs qui-
busdam disputavimus. Nam & Barisellus nobis ali-
quot narravit de Foro Iulij patria nostra Bidernuti
antiquissima, deq; vestris Maioribus: nonnullas Sa-
bantius & Priamus etiam recensuerunt de Veronensi
urbe & Scaligeris nobilibus. Quo factum est, ut rerū
eorum novitate propemodum obstupuerim, eorūq; col-
loquio incredibilem voluptatem perceperim. Non iocun-
da fuit illa & digna societas, Patriti. Nam & Histo-
ria, ut mihi quidem videtur, egregia res est, & supra
modum utilis: quam merito omnes homines politici
senatores, & principes, sibi comparare, magnoque stu-
dio familiarem reddere debent. Habet enim omnem
vivendi rationem, & tam privatorum quàm potenti-
um caeca instabilisq; fortunae exempla continet: haec
versat, sursum deorsumq; rotat familias, urbes, respu-
blicas, imperia: Neque quicquam est, quod magis su-
pientibus quàm historia profit, ut sese adversa tortu-

Wolf, Johannes, *Artis historicae penus*, op.cit.

Detalle ampliado de la reedición del texto de Francesco Patrizi,
Della Historia Dieci Dialoghi (1560).

Aquí también se omite la portada.

ergo Patria efficias, ut scrupulosus ille animus totum rem nobis explicet, cui nemo satisfacere potest. Neque enim quicquam laude dignum fecerit, si aliorum rationes in dubium vocet, ac refellat, ipse vero nihil melius afferat. G. I. G. Fortè nos in hoc non male erudire poterit Robertellus, amicus tuus Patrii, quem scimus præstantem esse virum, & de eadem hæc aliquid scripsisse audimus. P. A. T. Robertellus præceptor mihi tuus, & ego illi infantem ex sacro baptisate suscepimus, vir est proculdubio summæ eruditionis, & qui scire optime possit quid sit historia. Nolo tamen ad eum ingredi, ne hic meus animus irritatus, & quasi extra se me fortè cogeret aliquid pronunciare contra quam requirat amor & reverentia, qua cum aliquo prosequor. Quare transeamus ad alia.

FRANCISCI PATRITII BIDERNVCCIVS DE HISTORIAE DIVERSITATE, DIA.

*logus I. Ioanne Nicolao Stupano
Rhetorice interprete.*

IOAN. GIGANT. ALPHONS. BIDERNVCCIVS
Franciscus Patritius.



RANSEAMVS, ita tamen ut non negligamus interim, ecquid isthæc historia sit, investigare, cum hac die, illa nobis tantum laboris peperit. A. I. O. Non sanè, est enim istud omnino querendum. PATRIT. Quærite, sed de me non est quod aliquid speretis. ego enim sicut ab initio dixi, planè id nescio. B. I. D. E. R. At necessum est certè Patrii, ut quoniam ingenio tuo, quod prius nos scire putabamus evertisti: nodos hosce solvas, & ademptam quasi nobis scientiam restituas. G. I. G. Hoc nimirum

DIALOGHI
DEL SIG.
SPERON SPERONI
NOBILE PADOVANO,

di nuouo ricorretti;

A' quali sono aggiunti molti altri non piu stampati.

E di piu l'Apologia de i primi.

Con dedica de l'opere.

PRIVILEGI



IN VENETIA, MDXCVI.

Roberto Meietti.

Sperone Speroni, *Dialoghi...di nuouo ricorretti; a' quali sono aggiunti molti altri non piu stampati. E di piu l'Apologia de i primi*, Venecia, Roberto Meietti, 1596, 4to.
Detalle de la portada.

La marca tipográfica de Meietti lleva por motto: "Non comedetis fruges mendacii"
(no comerás los frutos de las mentiras). La imagen muestra dos gallos separados por una planta de maíz, uno picotea en la tierra los granos, el otro lo mira.

DIALOGO
DELL'HISTORIA.

PARTE PRIMA

SILVIO ANTONIANO,
PAVLO MANVIO,
HIERONIMO ZABARELLA.

Vandate ben M. Paulo, che più che fare di stes-
ma, il troppo leggere, & studiare, che noi fare, no
ha cagione del nostro male: gran cosa è pur ar-
tamente, che mai non uigete a vederli, che io
non uistoni con libri in mano, o davanti a gli oc-
chi per le canole. Siam uete, questa parola
per salutarli, come conuincete alla uosca uita, ca-
ra agli indotti desiderosi dello imparare, & non a gloria de' literati.
Toccherà noi già molti anni non più il leggere intanto, non l'esser
meno di tanti bestioni, che si dilettano di vagliare il curato della
dottrina di Cicerone, onde si bene noi dipingere le uostre care,
che la sembianza non par che ceda alla uerità. PAV. Dell'honor,
che mi fate, forse per alleggiar la mia noia, ragioneremo altra uol-
ta, hora basti il ringraziar uene. Ma io potremo mai non ho leuo, né
molti altri che molte uolte, per cio che i buoni non sono molti, &
di farelli non buoni. Aldo mio Padre, che ad uno ad uno li no-
minaua, mi conuincio sempre me stesso essendo uero il mio studio
nulla cosa fatto, che il leggere le cose apprese in mia pueritia,
beni & raro conueno, che in al presente quel, che guardando alla
mia fine, mi parsona chio, e me uino, onde di nuovo debba lodar-
me i ringraziamenti del buono uero, che mi fa credere, che la ragione
de' loro mali non ha altro uero Romano, ma la natura de' suoi
inimici. S. L. Del parlare, che forse siamo non è perche il tempo
non ci conuince, né si fessimo alle bestie. Ma hor che fanno in se
specie a uole, & per le cause cotanti libri scelti, & tutti aperti, & co-
muniare, cono il trasporelli tutti quanti per li loro titoli solamente
senza fermarsi a considerarli sarebbe impresa fallidiosa. Quando io

Sperone Speroni, *Dialogo dell'Historia*, en: *Dialoghi*, op.cit., p. 309.



PRAEFATIO
IN ANNALES
ECCLESIASTICOS.



AD LECTOREM.

Primus Annalium Tomus complectitur annos
centum, nimirum ab Adventu Domini
vsque ad Traiani Imperij exordium.



STIVM. * nobis apertum est magnam & evidens, *2. Cor. 1. 6.*

sed aduersarij multi.] Scripturi Annales Ecclesiasti-
cos, ijs potissimum verbis Apostoli exordimur. Si-
cut enim, siue dignitatem spectemus argumenti, ni-
hil hac tractatione excellentius; siue utilitatem, ni-
hil quod maiora prestare emolumenta, vel ad res
dijudicandas, vel ad gerendas, possit: siue iucundita-
tem quaeramus animi nostri, nihil suauius accidere
valeat, quam Christianae Ecclesiae per tot annorum
spatia ab ipsius incunabulis mirabilia ac profus

diuina gesta & euenta dignoscere & contemplari: vt merito magnum osium
ad laudem pateat campum, per quem exultans decurrat oratio: Ita multa sunt,
quae ex aduerso opposita eius alacritatis impetum retineant; vt non tam cito
sint ad cursum laxandae habendae, sed mature admodum, opusq. sit Hieremiae
auscultare dicenti *b*: State super vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, *b Hier. 6.*
quae sit via bona, & ambulate in ea.] Fuere namque e recentioribus nonnulli ab
Ecclesia Catholica extorres, qui antiquorum res gestas se collecturos professi;
nihil aliud conati sunt, nisi vt mendacia coaceruantes, aditum hunc nobis aper-
tum obstruerent, & patentem viam regiam impedirent; & perinde ac si aduer-
sus veritatem iunctis armis bellum iurassent, falsissima quaeque cumularunt, om-
niaq. immutarunt, ac prorsus inueterunt, nihil aliud molientes, quam nouam
turrim confusionis ad caelum, si fieri posset, pertingentem, qua aduersus Deum
& sanctos eius dimicarent, caeco perciti furore, construere *c*. Et sicut olim Pa. *c Gen. 12.*
lestini *d* puteos illos, quos Abrahamae serui fideles effoderant, bitumine obstruere *d Gen. 26.*
contenderunt: ita isti veritatis fontem mendaciorum aggeribus obstruere tenta-
runt. Ac denique, *non secus* *e* si quis imaginem Regis *e* alicuius e gemmis ad- *e Dan. 2. 11.*
mirabili pulchritudine contextam rescindat, iisdemq. gemmis monstri alicuius
aspectum deformissimum fingere conatus fuerit, & adhuc impudenter affirma-
re praesumpserit hanc ipsam, quod ex iisdem gemmis sit opus compositum, esse

pristinam illam nobilissimam Regis imaginem: eodem sane modo iidem pulcherrimam Ecclesie faciem, non habentem maculam neque rugam, labefactantes, ac penitus destruentes, ex iisdem scriptis, quibus speciosissima redditur, synagogam Satanæ ex Ecclesia, ex Hierosolymis Babylonem, ac denique (quod horrendum est dicere) ex Christo reddiderint Antichristum.

Sed ad horum conatus infringendos, commenta detegenda, ac imposturas aperiendas, non multa opus est consultatione, vel factu. Satis superq. puto, si germana illa ac sincera Ecclesie vultus imago ex antiquo prototypo demonstretur; cuius tantum inspectione, nullo negotio fiet, ut portenti turpissimi simulacrum, cuiusnam imaginem referat, cognoscatur. In hoc igitur nobis omni diligentia incumbendum, ut in primum illud exemplar semper mentis oculos intendentes, Ecclesie effigies illa pristina pristino decori formæq. reddatur, quæ suo splendore sic tenebras dissipat, caliginemq. dispellat, ut oculi intuitum maxima cum iucunditate clarissimo veritatis aspectu perfruantur. Et sicut magno miraculo olim ab Aaronis a virga diuinitus concessa, Aegyptiorum magorum virgæ præstigijs inuolutæ, & in dracones fallaciter conuersæ; deuoratæ sunt; ita pariter veritate semel in medium posita, ipsorum omnium imposturæ continuo euanescent.

At maior ex alijs, atque ex nostris ipsis, qui in eo scribendi genere versati sunt, quam ex hæreticis, nostra quidem sententia, superest labor: cum (licet ingenue fateri) nulla res in Ecclesia ita hæcenus negligi visa sit; ac rerum Ecclesiasticarum gestarum vera, certa, atque exacta diligentia perquisita narratio. Et ut de antiquioribus loquar, qui eiusdem argumenti commentarios ediderunt; inuenire difficile est, qui veritatem in omnibus fuerit affectus. Ecce enim Eusebius, qui primas tenere videtur, Arianismo semel male imbutus, tamen fidelis in ceteris habeatur, cum in his quæ spectant ad dogmata Arianorum, tum etiam in rebus gestis Constantini Augusti, cuius vitam in gratiam Constantij Augusti, Arianorum patroni, conscripsit, multa mentitus est, ut suo loco, Deo dante, opportunius ostendemus. Claudicat æquæ veritas in Socrate sectæ Nouatianorum ad dicto, & Sozomeno eadem tincto fuligine. Coarctatur eadem atque obscuratur interdum nimia Orosij atque Seueri breuitate. Sed non est propositum modo de singulis dicere. Quod si posteriores rerum Ecclesiasticarum historicos consulas, magnam profecto eorum esse classem intelliges, qui absque delectu quæcumque vel ab alijs scripta ad manus eorum venerint, vel leui auditu perceperint, conscripserunt, & absque aliqua altiori veritatis indagine, sæpe aniles fabulas, senum deliramenta, vulgi rumores, non sine magno ceterarum rerum solida firmitate subsistentium præiudicio, intexuerunt. Omittimus de Ethnicis dicere, qui si quando res nostras vel leuiter attigerunt, eadem insensissimò animo; canino dento dilacerarunt; & enervarunt potius, quam enarrarunt. Sed quid de temporibus illis dicendum, quæ scriptoram inopia, & nimia paucitate remanserunt prorsus obscura, ut opus sit ex abditis penetralibus ac latebris magno labore res gestas depromere, & quod dicitur de Sapientia, veritatem ab occultis trahere, eandemq. in lucem producere? At vero tot tantaq. nemo feliciter poterit superare; etiam si magnos sumat animos, omnesq. nerues intendat, nisi ad hæc inuestiganda ac dignoscenda diuino quodam numine adiutus fuerit: Qui enim separatè protiosum a vili, quasi os Domini prædicatur. Sed ut instituti nostri tandem rationem aliquam afferamus, nos certe olim,

velut exili cymba prope litus maris huius adnauigantes, pene insciji, recurrentibus interdum fluctibus, sic sumus paulatim e terra subducti, ut prosperis afflantibus ventis, quod antea horruissemus, sensim vassa maria coeperimus penetrare, non tamen sine illius imperio, qui Petro Apostolo dixit: Duc in altum. Si quidem cum ætate florente huiusmodi studijs oblectaremur; qui Christi loco præpositus tunc nobis Pater erat, ad hæc impulit, inuitos licet, cum plus oneris certe, quam nostræ imbecillæ vires ferre possent, imponeret: sicq. triginta circiter annos in his pro viribus, Dei gratia fauente, insudauimus: pene enim imberbes eramus, cum hæc exordiremur, nunc vndique canis aspersi hæc scribimus; semperq. in Vrbe versati, diuersas, quæ in ea sunt, bibliothecas nobiles, Vaticanam præcipue, quam ditissimum rerum antiquarum penu, promptuariumq. dicere consueuimus, perlustrauius, ac cum eruditis viris, quorum magna copia hic esse solet, omnia contulimus, modo consulentes, modo differentes; vnde magna facta est rebus nostris accessio. Hæc autem de nobis ipsis, licet inuiti, præfati sumus more maiorum: nobilissimi enim Græcorum scriptores, qui res Romanorum historiz mandarunt, idem efficere consueuerunt. E quibus omnibus hoc vnum exemplum, ut reliqua taceam, Dionysij Halicarnassei, quem honoris causa nomino, satis sit in medium protulisse; qui nullo validiori argumento lectoris fidem sibi conciliaffe visus est, quam asserens complures se annos Romæ versatum, eiusdemq. Urbis vetera monumenta & abdita quæque sedulo perscrutatum fuisse. Sed missis his, iam tempus est ut rerum omnium, quarum instituenda nobis narratio erit, argumentum proponentes, de ordine etiam, quo sunt omnia disponenda, breuiter differamus.

In primis igitur, quod ad titulum spectat: Cur potius Annales Ecclesiasticos, quam Historiam, huiusmodi lucubrationes nostras maluerimus nuncupare, hanc asserimus rationem: eo nêpe discrimine veteres ab Historia Annales distinxerunt, quod illa proprie res suorum temporum gestas, quas auctor vel vidit, vel potuit videre, pertractet, neque tantum quid gestum sit, sed & quæ ratione, quove consilio, indicet: Annalium contra scriptores antiquas, ut plurimum, quas sua non nouit ætas, eademq. per annos singulos monumentis commendet. Nos autem, quoniam non tantum res antiquas, sed Ecclesiasticas potissimum pertractamus, in quibus non solum, ut in ceteris historijs, ipsa veritas primum sibi vindicare locum debet, sed vel latum vnguem ab ea recessisse, religio est: hanc ob causam, ne proditæ veritatis vel leui saltem suspitione pulsæmur, Christianis legibus obsequentes, præcipientibus, Sit sermo vester: est est; non non: quod autem his abundantius est, a malo est. Relinquemus historicis Ethnicis locutiones illas per longiorem ambitum periphrastice circumductas, orationesq. summa arte concinnatas, fictas, ex sententia cuiusque compositas, ad libitumq. dispositas; & Annales potius, quam Historiam scribemus. Et quod Ecclesiasticam maiestatem ac grauitatem maxime decet dicendi genus sectantes; quæ dicenda sunt, sancte, pure, sincereq. absque vilo prorsus fæco, vel figmento, prout gesta sunt, per annos singulos digesta narrabimus: Numquam enim (inquit Arnobius rerum nostrarum grauissimus assertor) veritas sectata est fucum; neque, quod exploratum est ac certum, circumduci se patitur orationis per ambitum longiorem: collectiones, enthymemata, definitiones, omniaq. illa ornamenta, quibus fides quæritur assertioni, suspicantes adiuuant, non veritatis lineamenta demonstrant. Fuit quoddam tempus (ait Gregorius Nazianzenus)

DELL'ARTE HISTORICA D'AGOSTINO MASCARDI

Trattati Cinque.

COL SOMMARI DI TUTTA L'OPERA

Estratti dal Sig.

GIROLAMO MARCVCCI.

E col Privilegi di S. Santità, e d'altri Principi.



IN ROMA,

Appresso Giacomo Facciotti. M. DC. XXXVI.

Con Licenza de' Superiori.

Mascardi, Agostino, *Dell' arte historica... trattati cinque. Col sommari di tutta l'opera estratti dal sig. Girolamo Marcucci*, Roma, G. Facciotti, 1636, 4to (1era edición).
Detalle de la portada ampliada.
La marca tipográfica de Facciotti lleva por motto: "In te Domine speravi non confundar in aeternum"
("En ti, Señor, confié, no me verá defraudado para siempre", Salmo 70:1)
En la imagen aparece personificada la Esperanza como una mujer sentada que tiene en la mano derecha una cuerda, a la cual está atada un ancla.

trecento, a sette anni dopo la guerra di Troia. Dicitur dunque non esser ben manifesto il primo autor dell' historia, ma per testimonio di Taciano a' popoli dell' Egitto l' origine rapportasene; le memorie de' quali furono i primi fonti, da' quali nell' altre nationi l' historie si diramano. * *Isoplas euz-
na? Jurei zap Aiyordian sou xperan dra-
ypawid dida zar*, cioè il tempo l' historia gli
annali degli Egizij l' insegnarono.

Di chi sia stato proprio ufficio lo scrivere l' historia presso di- uerse nationi. Cap. II.

LO scrivere l' historia secondo diverse opi-
nioni appartiene al Grammatico, all' Or-
atore, al Medico, al Filosofo, à tutti: ma
l'ayellò: da varie nationi imposto ad' ho-
mini grandi; fra gli Ebrei à Moise, à Gio-
sue, a' Profeti, a' Sacerdoti. Fra gli Egiz-
ij al Collegio de' Sacerdoti, stimatissimo
dopo il Rè. Erudito, e Diodoro de' Sacer-
doti appresero quel che scrissero; Fra' Per-
siani grandissima era la cura dell' historia,
come si proua da' libri d' Ester, e d' Esdra:
forse fu scritta da Magi huomini di som-
ma riputazione: forse dal Principe, e alme-
no alla presenza del Principe nel palagio
reale. I Greci intorno à ciò negligenti. Di-
ligentissimi i Romani, presso de' quali la
Pensata fu seruuata. Fra' Christiani i
Vangelisti, poscia i Protonotarij. In Ve-
netia

Taliam inu otur ad Otrecu.

*metis. in Senatore. Mors di confertur. In
memorie in vari nationi.*

ELETTO L. Emilio in tempi mol-
to pericolosi a condurra guerra con-
tro di Perseo, che ucciso scelerata-
mente al fratello, il reame della Macedonia
virsapato s'haueua, volle prima di mouer da
Roma parlar al popolo, e dichiarargli il suo
senso. Promise di non minare al suo debi-
to; diè conto degli apparecchi già fatti dal
Senato; disse di lasciar C. Licinio suo valoro-
so Collega, c'hauerebbe del bisognenale pro-
ueduto opportunamente l'esercito; mostrò d'
hauer nell'animo diuino, per la felice riuscita
dell'impresa gran fede; es'obligò di dar con-
tributo a giornata degli aumentamenti con suo
lucro al Senato, ed al Popolo. Ma sollecitò
l'inconueniente grazia de' loro, ed è che non
adimantassero le voci dissipate dalla forma
estricata; e primati intorno alla guerra; ne
discorressero nelle conuersioni, e ne con-
tinuò del modo d'amministrarla, condannan-
do fra gli sbadigli delle sospettate persone,
le ribellioni de' predi, e mancanti soldati.
Lasciò la cura dell'impresa a' personaggi
pauenti del mediere dell'arte; da' quali vo-
leuano richiederli egli riceuuto consiglio; di
scanzia volti in suo linguaggio conchiudere,
che niuno differirar quell'art, che non fa
pena, e miseramente sentisse. La dottrina
del Console Emilio è parso uccellata in qua-
lunque forte d'affare, che se per uoltramento
dell'arte historica lascia d'hauere il suo luo-

go. Perché o si riguardi la pratica, o si con-
 sideri la teorica, vgnale trono da tutti i fac-
 ti il disordine, & in conseguenza vguualmente
 bisognuole in ogni parte stimo la medicina.
 Io non mi sento portato dalla natura, e dil-
 gento alle riprensioni di chi che sia; adri-
 electione, e i bren costume m' insegnano ad
 honorar nel suo gradoniasuno; per questo
 stesso horant catalogo di mlti, che darisi
 alla restau dell' historia senza parte, senza
 dottrina, senza eloquenza, e senza quegli ai-
 ti insomma naturali, e di acquillo, che richie-
 de vn mestierasi nobile, e si malagevole han-
 mostrato con l'opra; che l'auertimento del
 Confolo Emilio douua seruir di freno agli
 impiti dell'ingegno mal consigliato. Quo-
 di fosse anche nara la discesa de' parati di
 que granuomini, che cronone a chi sol
 scrino historia, propriamente appartenga.
 Impero della Tarrico, e Dionigi Thaco, e
 Atelepide la vironosono come parte della
 Grammatica. Giulio presso di Tullio, e il
 Oratore non ordittano, ma in supremo gra-
 do eadentente affega il officio di ben com-
 posto. Luciano Callimaco, e vuol che
 sia proprio de' Medici, con questo argomen-
 to veramente infallibile, perche Esculapio fu
 figliuolo d'Apollo, il quale e Principe dello
 Muse, e altre scuole profiede. Profeso al me-
 destimo vn fatto, che non si mostra per auo-
 renza, non consente che al filosofon ritolga
 il mestiere, se e questo apud da denu. vol-
 lent huomini de' tempi nostri abbracciano.

* Apud Sen. Empire. et aduc. Mathem. 4. de orator.
 * De histor. scrib. 2. Speron. dial. p. de histor.

TRATTATO
DELLO STILE
E DEL DIALOGO,

Ove nel cercarsi l'Idèa dello scri-
uere insegnatiuo.

*Discorresi partitamente de' varij pregi
dello Stile sì Latino come
Italiano.*

E della natura, dell'imitazione,
dell'vrità del Dialogo.

COMPOSTO

DAL PADRE SFORZA
PALLAVICINO

Della Compagnia di Gesù,

*Ed in questa terza Dispogazione
dato ed accresciuto.*

1662

I N R O M A

Nella Stamperia del Mascardi, 1662.

A spese di Giovanni Casotti.


CON LICENZA DE' SUPERIORI

Sforza Pallavicino, *Trattato dello Stile e del dialogo*, Roma, Mascardi, 1662. 12vo.
Detalle de la portada



L'AVTORE
A CHI LEGGE.



 L' L O R che si spolia
mente à difender in
canta la materia mia
Il con qualche maggior
fortitù di quella che
porti l'uso piacevole dell'Accademie
cavalleresche; tosto mi sovvenne
l'antica lite frà lo stile incolto e l'or
wato; ciascun de' quali si vanta d'ef
fer egli il più acconio per lo scien
zi. Molte ragioni andai dimissando
per l'una e per l'altra parte. E per
rdche l'intelletto nell'investigazione
del vero è simile a' Cacciatori, che
spesso nel seguire uno fera varie
altre ne scuoprono impensatamente

Sforza Pallavicino, *Trattato dello stile e del dialogo*, op.cit, p. s/n
Dedicatoria al lector.

*Due vantaggi che apporta di scriuer
in Dialogo le dottrine.*

MENTRE habbiamo difeso il Dialogo, ci è conuenuto insieme di commendarlo; facendo conoscere per suoi pregi quei medesimi che quasi vizij gli erano rimprouerati. Ci auanzano con tutto ciò à dimostrare alcune altre prerogatiue di esso che ci hanno allettati à stendere in questa foggia di scritture gl' insegnamenti della scienza morale: Nel che saremo più breui per tralasciar molte cose che nella mentouata Apologia dello Sperone haurà per auentura vedute il nostro lettore.

1. La prima di tali prerogatiue è, ch'egli si col diuisato colloquio di moderni Letterati, si col premesso racconto della lor condizione, apre vn'illustre campo ad onorar la memoria di quei defonti la cui dottrina onorò il secol
no-

Sforza Pallavicino, *Trattato dello Stile e del dialogo*, op.cit, p. 355.

Obsérvese esta característica del tratado de separar claramente la información por capitulos y subtítulos que, en este caso, se encuentran en cursiva.

INDICE

Soffisti perche usarono apertamente
le trasposizioni ricercate delle pa-
role; cap. 5. num. 7.

Speranza come diminuisca il piacere
del godimento; c. 38. num. 4.

Sperone Speroni, e sua dottissima
Apologia de' Dialoghi; c. 31. n. 5.
e 8. e cap. 37. num. 1.

Splendor d'elocazione che cosa sia;
cap. 4. num. 1. come debba usarsi
dall' Insegnator di scienze; lvi. n.
5. e segu.

Statua di Mizio in Argo cadde sopra
colui che era reo della morte di ef-
so; cap. 17. num. 10.

Stigliano insegna l' arte d' accordar
le rime come per caso; c. 19. n. 4.

Stile che cosa sia come parte dall'
eloquenza; cap. 3. num. 1. quanto
sia difficile ad acquistarsi buono
in et d' matura; cap. 2. num. 4. or-
namto che viene dalle vuterezze;
cap. 10. num. 1. qual sorte di stile
conuenga alle materie dottrinali;
cap. 3. n. 1. e 2. e cap. 26. n. 2. e 3.
stile sentenzioso qual debba essere;
cap. 6. num. 6. simiglianza di Bi-
le che cosa sia; cap. 13. num. 4. e
3. in